



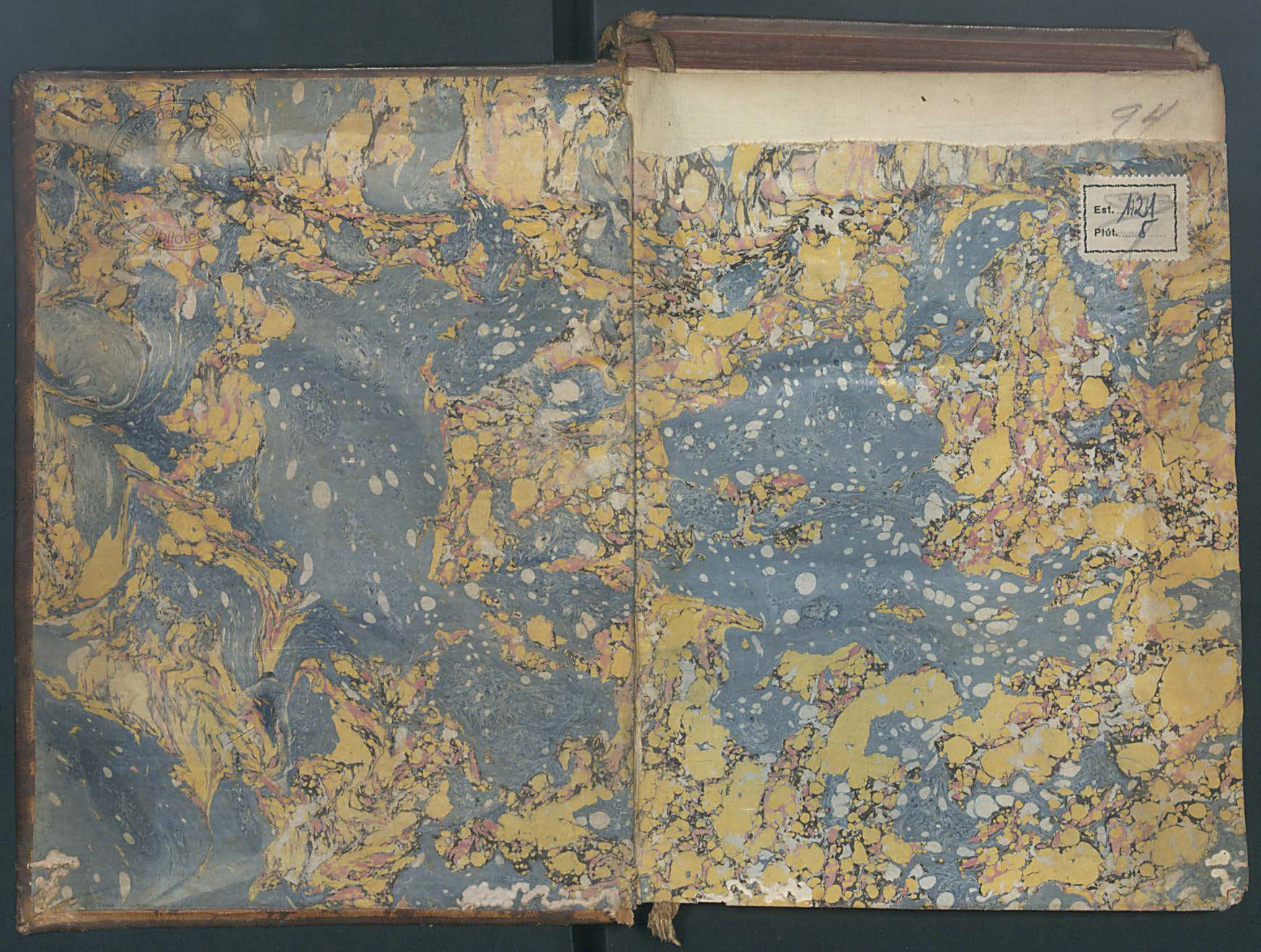


HISTORIA
OTOMANA

94

Est. 1234
Plút. 5

Universitätsbibliothek
Leipzig





Libreria del Lio.
D.^{no} Ulpiano de Haras.

94
6

70/2



del HISTORIA *de*
DEL ESTADO
PRESENTE DEL IM-
PERIO OTOMANO,
de ~~la~~ QUE ~~de~~
TRADVCIDA, Y AñADIDA,
OFRECE A LA LVZ PYBLICA
CON 12518
VN COMPENDIO DE LOS
progressos de la Liga Sagrada
contra Turcos,
El P. M. Fr. Iuan Bantista Lardito,
Maestro General de la Religio de S.
Benito, Cathedratico de Phisicos de la
Vniuersidad de Salamãca, y Regēte de
los estudios en su Colegio de S. Vicēte.

Con las licencias necessarias,
En Salamãca, por LVCAS PEREZ,
Año de 1690.



A L
EMINENTISSIMO
PRINCIPE,
Y REVERENDISSIMO SEÑOR
CARDENAL
DE AGVIRRE.

Nadie podrá culpar (*Eminentiss. Señor*) de oflada, ò de inadvertida mi elección en auer buscado patrocinio tan grande à obra tan pequeña, pues si es razon, que baxe la piedra à su centro, que suba el fuego à su esfera, y caminen los Rios à anegarse en el Mar: estambien justo busquen estos escritos la proteccion de V. Eminencia, Centro de Letras, Mar de Erudicion, y



Esfera de Virtud. Dedicò Plinio su Historia natural à vn Principe grande, porque à la eminencia del Trono añadia la prerogativa de la erudicion, y eloquencia: *Te quidem in excelsissimo humani generis fastigio positum summa eloquentia, summa eruditione praditum, religiosè adiri, etiam à salutantibus scio.* Y añadiendo V. Em. à la Purpura tan rico esmalte de letras, no era justo ofrecet en otras aras la victima de estas Noticias, recogidas en horas que permiten los estudios mas ferios, y dan lugar à la diuersion las doctrinas mas eleuadas: que tal vez ay ocios, que se dan la mano con las ocupaciones mas sagradas.

Deus nobis hæc ocla fecit.

Escriue Iusto Lipsio, que al Rey D. Alonso de Napoles no se le podia ofrecer cosa mas de su agrado, que vn Libro, porque esmaltaua la Real Purpura con singular inclinacion à los Libros: *Nec gratius ei munus offerri poterat, quàm rarior, aut electior Liber.* Y aunque las Noticias de este Libro no son tan raras, que por si mismas merezcan el agrado de V. Em. no puede dexar de merecer su amparo el afecto, y animo, de quien le ofrece, cõsagrando en sus aras el primer parto de su trabajo. Hizo voto leptè de ofrecer à Dios lo primero que saliesse de su casa: y dize S. Geronimo, que si bien no agradò à Dios el sacrificio, fue bien admitido el afecto: *Non placuit Deo sacrificium, sed animus offerentis.*

Pero

Pero quando todos estos motiuos faltassen, sola mi obligacion, empeñada cõ tantos fauores, bastara à desear en esta publica demonstracion el desempeño. Quatro especies de ingratitud distinguiua Plutarco: *Ingratus est, qui beneficium accepisse negat: Ingratus, qui dissimulat: Rursus ingratus, qui non redit: At omnium ingratisimus, qui oblitus est.* Deuo à V. Em. (como à mi Maestro) los primeros rudimentos de Sagradas letras, y los bueluo (aunque profanados con Politicos, y Militares discursos) en esta obra, por no incurrir en la tercera especie de ingratitud.

No es la obra mia, porque es recogida de agenas noticias, aunque mi trabajo la puede hazer mia, segun la sentencia del Cordouès: *Non idè quod habeo meum non est, si tuum est, potest enim et idem esse meum, et tuum.* Diò la razon el mismo Seneca, escriuiendo à su Lucilo; porque siendo los materiales agenos, es proprio el cuidado, y tiempo que se consume en la fabrica: *Omnia mihi Lucile aliena sunt, tempus tamen nostrum est.*

No empeñarè mi pluma (aunque lo pedia mi obligacion) ni en la Nobleza heredada, ni en los muchos Laureles adquiridos: porque lo vno es notorio al mundo, en tantos Libros como V. Em. ha dado à la Estampa: y para lo otro, muchos Libros no son capaces de tanto assumpto. De-
sempeñarà sin embargo mi cortedad S. Prospero

Plutarch. in
Apothem.

Senec. lib. 5.
de benef. c. 12

Idem ad Luc.

Iusto Lips. lib.
1. Exempt. &
monit. Polit.
cap. 8. o. 15.

S. Geronim. in
cap. 7. Icrem.

ca

S. Prosper. ad
Demet.



en la carta que escriuiò à Demetria: *Si laudes tuas scribere aggrediar, & maiorū seriem, quæ per te multum illustratur, euoluam; onerosum me fortè, & impudentem videri posse arbitror, qui vel humane tibi gloriæ tētationem adutando ingeram, vel tuis, ac tuorū predicationibus ingenium meum par esse presumam.*

Ofrezco à V. Em. esta Obra diuidida en quatro libros. En el primero, propongo todo lo necesario para formar vn perfecto juicio de la supersticion Mahometana, ò Religion de los Turcos, sus ritos y ceremonias: los articulos de su Alcoran: la diversidad de sus Heregias, y Sectas: los Oficios, y Dignidades de sus Mezquitas: las desordenadas ordenes de sus Santones, con otros muchos pñtos de su Ley: de que informados los Christianos podràn mas facilmente impugnar tã crassos errores. El segundo tratado, de sus maximas politicas, potencia, y gobierno. El tercero, representa con toda claridad sus fuerças de mar, y tierra: de que informados los Principes, y Capitanes, se podràn alentar à proseguir con mas conocimiento el noble y Christiano empeño de su conquista. Y porque nada mueve tanto como el exemplo: *Duo sunt, quæ magis movent, similitudo, & exemplum,* (que dixo Tulio) propongo las muchas hazañas de aquellos Esclarecidos Heroes, que en causa tan santa, y tan del agrado del Señor, peleando desde el año de 1683. con generoso ardor

Març. Tulio
lib. 7. de Orat.

miento cultivaron, y cultivan para sus sienes tantos Laureles: *Ingens est ad virtutem stimulatio clarorum virorum,* (y diò la razon Plinio) *quia imagines exprobant quotidie spectatores imbelles.*

Plin. lib. 3. c. 2

Ya sè no falta quien repare en la voz de Religion, que aplico à la Secta de Mahoma; pero facilmente se desvanece el escrupulo, advirtiendole, que Religion, es voz ambigua, que define Ciceron, expone Plutarco, explica Virgilio, con otros muchos Idolatras, y Gentiles, que no alcanzaron las verdades de la Fè Christiana, y usaron à cada passo de la misma voz. Guarde Dios la persona de V. Eminencia, con los aumentos dignos de sus prendas: con la prosperidad que la Iglesia necesita, y Yo desseo. Salamãca, Agosto 1. de 1690.

Cic. lib. 2. de invent.

Et 1. de nat. Deor.

Plutar. in vita Pauli Emil.

Virg. 8. Eneid



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS Los Prouisores en Sede vacante, D. Iuan de Caruajal, y D. D. Marcelo Francisco de Valdès, damos licencia, para que se pueda imprimir, y se imprima el libro intitulado: *Historia del Estado presente del Imperio Otomano, y progressos de la Liga Sagrada*: atento que de nuestra orden, y comisiõ se ha visto, y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Salamanca, à 1. de Março de 1690. años.

D: Iuan de Caruajal. D. D. Marcelo Francisco
de Valdès.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE El Author priuilegio del Rey Nuestro Señor, para imprimir este libro, cuyo titulo es: *Historia del Estado presente del Imperio Otomano, y progressos de la Liga Sagrada*: como mas largamente consta por su Original, despachado en el officio de Manuel Negrete y Angulo, Secretario de Camara: atento à que està visto, y aprobado por orden y comision del Real Consejo, por el Reuerendissimo P. M. Fr. Sebastian Pinto, Maestro General de la Religion de N. P. S. Bernardo, Cathedratico de Artes de la Vniuersidad de Salamanca, y Abad de su Colegio.

ERRA:



ERRATAS.

EPIST. Dedie. pag. 4. lin. 11. retitos, leg. *Ritos*. Fol. 157. poli-
tica, leg. *policia*. Fol. 242. feliz, leg. *infeliz*. Fol. 243. de
tres años, leg. *de tres en tres años*. Fol. 253. trataron,
leg. *trataran*. Fol. 262. despojando, leg. *despejando*. Fol. 363.
arrastrar, leg. *arrestar*. Fol. 367. tan, leg. *estan*. Fol. 379. Espais,
leg. *Espias*. Fol. 440. interés, leg. *interesses*. Fol. 407. visco,
leg. *viscocho*. Fol. 469. Bárbaros, leg. *Babarios*. Fol. 479. ganan-
do, leg. *ganaron*. Fol. 521. Comelino, leg. *Lomelino*.

Este libro, que se intitula: *Historia del Estado presen-
te del Imperio Otomano*, &c. advirtiendo estas erratas,
concuerta con su Original. Madrid, y Setiembre 29. de
1690.

D. Martin de Ascarça,
Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

ESTE Libro intitulado: *Historia del Estado presen-
te del Imperio Otomano*, &c. tassaron los Señores
del Real Consejo de Castilla, à seis marave-
dis cada pliego: como mas largamente consta de su
Original, despachado en el oficio de Manuel Negre-
te y Angulo, Secretario de Camara, en 6. de Octu-
bre de 1690.

ERRA

HIS:



HISTORIA
DEL ESTADO PRESENTE
DEL IMPERIO OTOMANO.

LIBRO PRIMERO.

DE LA RELIGION DE LOS TVRCOS:

*Si la Religion de los Turcos, y potencia absoluta
del Sultan, conduce para la conseruacion
de aquel Imperio?*

CAPITVLO PRIMERO.



QVANDO examino con cuidado la
constituçion del Imperio Otomano,
y miro vna potencia totalmente
absoluta en vn Emperador sin ra-
zon, sin virtud, y sin merito, (cuyos
mandatos, aunque injustos, son le-
yes: cuyas acciones, aunque irregu-
lares, son exemplos: cuyos juizios, especialmente en
los negocios de estado, son resoluciones, à las quales
no se puede contradizezir) no puedo dexar de admirar
la duraciõ, y gobierno de este Imperio. Quando tam-

A

bien

bien cōsidero, que entre ellos ay tan poca recompensa por la virtud, tanta impunidad por los vicios. Quando juntamēte veo, en què forma los hombres son elevados, por adulacion, por suerte, y por solo el favor del Sultan, à los mayores, mas impòrtates, y mas honrados cargos del Imperio, (sin meritos, sin nobleza, sin experiencia alguna en los negocios) quedo del todo admirado, de que sin embargo se conserve, y se aumente este Imperio.

Quando tambien reparo la poca permanencia en los cargos, la facilidad con que el Principe los depone, ò con solo el menear de ojos da sentēcia de muerte: como anhelan con toda el alma à congregar tesoros, y riquezas, aunque sepan que sus tesoros son sus cadenas, y que al fin han de ser (como de ordinario sucede) la causa de su ruina; aunque por otra parte los huviesse dorado el cielo de toda fidelidad, y honestidad moral, virtudes que pocas vezes se hallan en vn Turco. Y sobre todo, quando reparo en tanta variedad de sectas, que apenas ay Predicador que entienda los primeros rudimentos de las letras, que no opine con novedad en materia de Religion, no faltando al mas ignorante infinito numero de sequazes. Quando veo à Constantinopla hecha Vniversidad publica de Sectarios, que de ordinario excitan sediciones, y tumultos en las Republicas, procurando todos con el especioso titulo de Religion saciar su ambicion, y codicia, q̄ todo suele recaer en division, y ruina del estado. Quando en fin cōsidero vna infinidad de cosas semejantes, (de q̄ hablarè largamente en el progreso de esta obra) no puedo dexar de estrañar mucho la duracion de este dilatado Imperio, y atribuir la firmeza en lo de adentro, y los felizes sucessos en lo de à fue-

ra, antes à causa superior, que à la calidad de sus leyes, y à la inteligencia de quien le gobierna. Y Dios que todo lo ordena à lo mejor, parece ha sublimado esta nacion à tanta potencia, para ilustrar con su persecucion la Iglesia, y para castigar con este azote à los Christianos por sus vicios, exercitando juntamēte la mas constante fidelidad, y virtud en la continua presa de cautivos, apuràdo el humano sufrimiento en la repetida inhumanidad de penas, y trabajos. Y por ser este vltimo pūto el principal assumpto de este primer libro, dexarèmos los demas para el segūdo y tercero, y formarèmos los siguientes capitulos de la Religion.

De la Religion de los Turcos en general.

CAPITULO II.

LAs leyes civiles tienen tanta parte en la Religion de los Turcos, y se hallan con ella tan enlazadas, tan mezcladas, y confusas en vn cuerpo, que no es facil hablar de las leyes sin discurrir juntamēte de la Religion: como ni escribir de sus ritus sin embarazarnos en sus leyes. Persuadense los Mahometanos, que la ley civil (aviendo venido por mano de su Profeta) dimana de Dios, no menos que aquella que ordena las cosas de la Religión, que sin esperança de dispensacion, ò enanche, estàn obligados todos à obedecer. Y si bien esta politica ha sido invención de otros Legisladores: como Numa Pompilio, Solon, y otros, para tener sugetos à los Pueblos, así por la obligacion de conciencia, como por temor del castigo: sin embargo es verdadera y cierta esta proposicion, que las leyes que miran à la justicia, honestidad,

Cap. 13. y equidad, dimaná de Dios, supremo Legislador. No ay Potencia alguna (dize S. Pablo en la Epistola à los Romanos) que no dimané de Dios: y lo que dimana de aquella infalible verdad, es justo, racional, y bien ordenado. Pues si la Suprema Magestad de Dios ha puesto en la tierra Principes, y Magistrados, que gobiernen la Republica, castiguen los excessos, y premien las virtudes, no reprobará las leyes, con las quales obligan sus Vassallos à la obediencia. Si bien ay muchas mas fundadas en sus intereses particulares, y maximas de su apasionado juicio, q̄ en las verdaderas reglas de la razón, y bien general de la Republica.

Nadie ignora, que las leyes de los Turcos no tienen mas Pandectas, que las quimeras, ficciones, y métricas de Mahoma, forjadas en la idea de su ambicion, y crueldad, fingiendose con insolente hipocresia Embaxador del Cielo, persuadiendo al vulgo ignorante, que el diabolico humor de la gota coral, que le atormentava, era el Angel S. Gabriel, que con frequentes revelaciones le hazia Interprete de Dios, y Profeta grande para publicar nuevas leyes, q̄ por su ignorancia, ò por su inconstancia, ò por vno y otro, dexò en varios, y encontrados textos tan confundidas q̄ fue preciso que *Abubequer*, primer Califa: ò como sienten muchos Arabes, *Mohabias*, quarto Califa de aquellos barbaros, las recopilasse, y reduxesse à mejor forma en el libro que llamó el Alcoran. No es nuestro intento escribir la vida de este Monstruo, ò porq̄ dà en rostro vida tan obscena y barbara, ò porque no tenemos q̄ añadir à lo que se halla facilmente en muchos libros. Nos contentarèmos con considerar las ceremonias, culto, doctrina, y leyes de esta falsa Religion en este primer libro, que con razon podemos llamarCodigo, ò Pandectas de la ley Mahometana. Di-

Dividese la ley de Mahoma en tres libros: el primero es, el *Alcoran*: el segundo, el *Aforath*, esto es tradicion de Profetas: el tercero, contiene algunas ilaciones, y consecuencias, que de lo dicho se deducen. Mahoma escriviò con ayuda de Sergio los textos, de que se formò el Alcoran: dispuso tambien algunas leyes del gobierno civil: lo demas compusieron *Abubequer*, *Omar*, *Osman*, *Mohabias*, y *Haly*, que le sucedierò. Los Califas de Egipto, y Babilonia, eran otros Doctores de esta ley: sus Còmentarios, y disposiciones eran para ellos de divina autoridad; pero con la caida de su potencia, y grandeza tēporal, perdieron la opiniò, y credito de su infalibilidad, traspassandose esta autoridad con el poder y violencia de las armas al *Musti*.

Aunque las opiniones de los Doctores, cerca de la explicacion de la ley, sean diferentes, sin embargo todos convienen en tener, y juzgar por verdadero *Fiel* (como ellos dizen) al que observa y guarda los cinco articulos siguientes, como puntos esenciales, y fundamentales, que todo Turco està obligado en còciencia à practicar. El primero es: Tener limpias las partes exteriores del cuerpo, y andar pulido en los habitos. El segundo: Hazer oracion cinco vezes al dia. El tercero: Hazer el *Ramazan*, que corresponde al ayuno de vn mes. El quarto: Cumplir el *Zehet*, esto es hazer limosna conforme està escrito y mandado en vn libro que llaman *Asan Embela*. El quinto: Andar, si es posible, en peregrinacion à Meca. Estos son los preceptos de su ley, y lo que està obligados à hazer: pero el vnico articulo de su fè, que està obligados à creer, es, que no ay mas que vn solo Dios, y su Profeta Mahoma. Las demas ceremonias, como la circuncision, la religiosa observancia del Viernes, la absti-

nencia de la carne de animales de cerda, y de la sangre, no son del numero (como ellos dizē) de los cinco puntos principales, y no se les mandan observar, sino para experimentar su obediencia, y probarlos para los puntos mas esenciales, y mas necesarios de la ley.

Como los Turcos prometieron tolerar todas las demas Religiones, y en què manera han observado su promesa.

CAPITULO III.

QVando el Mahometismo començò à echar las primeras piedras al flaco fundamento de su soberbia maquina, vna gran parte del mundo resplandecia iluminada con la luz de la Fè Catholica conforme en si misma por la pureza de la doctrina, y por la firmeza de sus articulos: es verdad que la nave de la Iglesia se hallava combatida de varios vientos y alteradas olas de heregias, de Arrio, y Nestorio: pero no dexava por esso de mantenerse, y perseverar constante, no solo con las anclas de la paciencia, tolerancia, y esperanza, sino tambien con las armas, y proteccion de sus Emperadores y Reyes, que la defendiã; de manera, que el Mahometismo llegò à verse en tan miserable estado, que le faltaron de todo alientos y fuerças para ofender à los Christianos: y mucho menos à las Personas sagradas, dedicadas al culto divino, con la relaxacion de costumbres que enseñava. Estando las cosas en este estado, Mahoma (con la sagacidad que el espiritu diabolico le suministrava) juzgò muy oportuno, y aun necessario el componerse con los Christianos. Para lograr su intento hizo publi-

blicar en todos los Lugares de su dominio, que se recibiesse, y tolerassen todas las Religiones. En la apariencia favoreciò mas à la Religion Christiana, que à las otras: y porque su doctrina, opiniones, y estatutos, sirviessen al designio formado en la idea de su malicia, declarò que Christo era Profeta mayor que Moyses, que avia nacido de vna Virgen llamada Maria, aviendo concebido oliendo vna Rosa: que era libre de toda culpa original, y de toda tentacion del comùn enemigo. Dixo, que Christo era palabra de Dios, y como tal le llama en el Alcoran: q̄ sanò muchos enfermos, resucitò muertos, hizo muchos milagros: y sus Discipulos, en la virtud de su Maestro, han hecho lo mismo. Y de aqui nace, q̄ muchos Mahometanos, informados de estas noticias, hablan de su Magestad cò veneracion grande, y defienden animosamente que no ha sido crucificado: que seria grande impiedad creer que Dios (pues tanto le amava, y avia colmado de tantas gracias) le abandonasse en manos de los Indios, los mas iniquos, y malvados hombres de la tierra, y le huviesse de tal fuerte deshonrado, que le destinasse à muerte vergonçosa de Cruz, que era la mas infame de los suplicios.

Parecia con estas publicas declaraciones, que quisiesse vivir en amistad con los Christianos: que los Mussulmanos fuessen honestos y caritativos, è inclinados à las virtudes morales. Lo mismo significò Mahoma (como refiere su Alcoran) corrigiendo en vna ocasiõ à su Pueblo: *O Infieles (dezia) Yo no adoro à quien vosotros adorais, ni vosotros adorais à quien Yo adoro: observad vuestra ley, que Yo observarè la mia:* todo esto lo dezia à fin de dar à entender que queria tolerar la Fè Christiana, y con este seguro introducir lamentable

descuido en los Catholicos, dandoles à entender que no tenia animo de perseguirlos, ni de arruinar su Religion. A este fin tambien hizo el siguiente discurso: cuyo original se hallò en vn Convento de Religiosos Carmelitas cercano al Monte Libano, distante vna jornada de la Villa de Meca, donde los Peregrinos Mahometanos hazen su *Corban*: esto es, sacrificio antes de entrar en el lugar à la visita de su Profeta: aseguran algunos, que este original se halla en la Bibliotheca del Rey de Francia: lo cierto es, que es antiguo y curioso, por tãto me ha parecido satisfacer à la curiosidad de los Letores en traducirlo todo à la letra.

Yo Mahoma (dize) Mensagero de Dios, embiado para enseñar à los hòbres, y para manifestarlos realmente la divina voluntad, he escrito las siguientes razones: esto es, que la causa de la Religion Christiana, ordenada de Dios, pueda quedar libre en todas las partes del Oriète, y Poniete, tanto en aquellos que son del pais, como en sus vezinos, assi forasteros, como naturales. Dexo à todo mi Pueblo la presente escritura, como tratado inviolable, y decision caval de todas las diferencias q̄ puedã ocurrir en tiempos venideros, como vna ley, por la qual se manifiesta la justicia; quiẽ professare nuestra ley, y violare la observancia de este mandato, y quebrãtãre el presente acuerdo, romperã la aliança con Dios, resistirà à su voluntad, y despreciarã su testamento, sea Rey, Principe, Vassallo, ò otro alguno. Cõ este acuerdo he empeñado las oraciones de los Christianos, tanto en nombre mio, quanto en nombre de mis Discipulos, para entrar con ellos en la aliança con Dios, en la paz de los Profetas, de los Apostoles escogidos, y de los Santos Fieles, y Bien-

aven-

aventurados de los tiempos passados, y de los que han de venir.

Esta mi aliança, pues, quiero que sea cumplida, y executada tan religiosamente, como la deve executar y cumplir vn Profeta de Dios: esto es, vn Angel cercano à la divina Magestad, exacto, y regular en la obediencia que deve à su ley, y à sus mandamientos. Yo prometo à mis Provincias de patrocinar sus Magistrados con mi Infanteria, y Cavalleria, cõ las tropas auxiliares, y con las de los Fieles que me siguieren: prometo tambien de defenderlos contra sus enemigos, vezinos, ò distantes: de asegurarlos en la paz, y en la guerra: de conservar sus Iglesias, Templos, Oratorios, y lugares de sus peregrinaciones, en qualquier parte que estèn situados, en montes, valles, cavernas, casas, campañas, desiertos: y de conservar su Religion, y bienes, en donde quiera q̄ se hallen, en tierra, ò mar, al Oriente, ò Poniente, de la misma suerte que me conservo à mi mismo, y à mi supremo dominio, y conservo à los Fieles, que son mi Pueblo. Prometo tambien de tomarlos debaxo de mi proteccion: de guardarlos de todas las vexaciones con q̄ los pueda molestar la emulacion: de rebatir los enemigos que pretendieren hazerles algun daño, y resistirlos valerosamente con mi persona, criados, y vassallos: porque ya que me hallo constituido su Capitan, y Governador, devo por toda obligacion de justicia defenderlos, y ampararlos en todas las adversidades, y procurar no les suceda algun infortunio. Ademas de esto prometo de eximirlos de todos los gravámenes q̄ estàn obligados à pagar los confederados, ò por imposicion, ò por emprestito de dinero, de calidad que gozen de entera

,, tera libertad, y no les quede obligacion de contri-
 ,, buir otra cosa mas que aquello que gustaré, sin que
 ,, por esso se les pueda hazer alguna molestia, ò ve-
 ,, nirles algun daño. Ningun Obispo será jamás com-
 ,, pelido à dexar su Diocesi, ni Christiano alguno
 ,, obligado à abádonar su Fè, ni Monge su professiõ,
 ,, ni Religioso su celda, ni Peregrino molestado en
 ,, romeria: mucho menos se podrán arruinar los Tem-
 ,, plos, ni convertirlos en Mezquitas: y qualquiera q̄
 ,, cometiere estos excessos será castigado, como que-
 ,, brantador de la aliança con Dios, pues se opondrá
 ,, su Embaxador, y anula su divino testamento. No se
 ,, impondrá tributo, ò otro gravamen, sobre los Reli-
 ,, giosos, ni sobre los Obispos, ni contra otro alguno
 ,, de los que no están sujetos à las contribuciones, sin
 ,, su consentimiento. La contribucion, ò donativo q̄
 ,, se pedirá à los Mercaderes ricos, Pescadores de per-
 ,, las, y otros Tratantes en joyas, oro, ò plata, y assi-
 ,, mismo à los demas Christianos ricos, y opulentos,
 ,, no excederá de vn escudo al año: y este se abrá de
 ,, cobrar precisamente de aquellos que tuvieren do-
 ,, micilio firme, y permanéte, y no de los caminantes,
 ,, ò forasteros, que se detienen poco tiempo en vn lu-
 ,, gar, los quales estarán libres, y esemptos de las im-
 ,, posiciones, y contribuciones ordinarias, si no tuvie-
 ,, ren bienes, ò posesiones. El que legitimamente, y
 ,, cõforme à la ley estuviere obligado à pagar al Em-
 ,, perador oro, pagará tanto como otro Turco de su
 ,, calidad, y no mas, ni se le pueda pedir mas de aque-
 ,, llo à que llegan sus fuerças, y hacienda: y assimif-
 ,, mo aquel que está obligado à cierta contribucion,
 ,, tierras, y rentas, no será cargado con mas tributos,
 ,, ni oprimido cõ mas tassas, q̄ los demas tributarios.

Los

,, Los confederados no estarán obligados à ir à la
 ,, guerra con los Mussulmanos contra sus enemigos,
 ,, ni para pelear, ni para descubrir las tropas del ene-
 ,, migo; porque los coligados no devé ser empleados
 ,, en exercicios militares, pues el tratado, y la aliança
 ,, solo se ordena à su alivio, y à que no sean oprimi-
 ,, dos de sus enemigos, antes los Mussulmanos los han
 ,, de defender y amparar. No estarán pues obligados
 ,, à salir a campaña, ni contribuir cavallos, ò armas,
 ,, sino voluntariamente: y el que expontaneamente
 ,, asistiere cõ algun socorro, será recibido como do-
 ,, nativo voluntario, y luego recompensado. Ningun
 ,, Mussulmano se atreva à molestar à los Christianos,
 ,, ni disputar con ellos, sino en cosas civiles, tratádo-
 ,, les siempre con cortesia y vrbanidad, abstenien-
 ,, dose siempre de toda violencia, y molestia: y si acõ-
 ,, teciere que algun Christiano tenga algun defecto,
 ,, el Mussulmano estará obligado à asistirle, interce-
 ,, diendo por el, haziendo el officio de medianero, hasta
 ,, componer sus negocios: y generalmente, por la di-
 ,, vina aliança, devé los Christianos gozar, y padecer
 ,, de lo que gozan y padecen los Mussulmanos. Con-
 ,, forme pues à este tratado, hecho por las justas demã-
 ,, das de los Christianos: y segun toda razon, pa-
 ,, ra confirmar su autoridad, vosotros estais obli-
 ,, gados à ser sus Protectores, defendiendolos en toda
 ,, suerte de calamidad, asistiendolos con todos aque-
 ,, llos buenos officios q̄ fueren posibles, disponiendo
 ,, de tal manera los negocios, que partais con ellos la
 ,, buena, ò mala fortuna.

,, Es necessario tambien cuidar con particular di-
 ,, ligencia no se les haga alguna violencia en materia
 ,, de matrimonio: esto es, que no se imponga obliga-
 cion



,, cío alguna à los Padres, y Madres, para que den sus
 ,, hijas en matrimonio à Mussulmanos: y si tal vez pe-
 ,, didas las negaren, ò recusaré el matrimonio, ni por
 ,, esto se les haga molestia alguna, porque esta occion
 ,, es puramente voluntaria, y se deve hazer con afec-
 ,, to y alegría. Y si aconteciere que alguna muger
 ,, Christiana se junte en matrimonio cõ algun Mussul-
 ,, mano, deve dexarla toda libertad de conciencia, y
 ,, sufrir que obedezca à su Padre espiritual, y quede
 ,, instruida en la doctrina de su Fè, sin algun impedi-
 ,, mento, no solicitandola à renüciarla; y mucho me-
 ,, nos amenazandola con el divorcio: si alguno hizie-
 ,, re lo contrario, sepa que desprecia la aliança de
 ,, Dios, quebranta el tratado hecho por su Embaxa-
 ,, dor, y deve ser cõtado en el numero de los falazes.
 ,, Si los Christianos quisieren separar sus Iglesias, ò
 ,, Monasterios, ò otros lugares dedicados à los divi-
 ,, nos officios, y tuvieren necesidad de asistencia, los
 ,, Mussulmanos estarán obligados à contribuirles, y
 ,, y concederles con gran liberalidad, segun la cali-
 ,, dad de sus fuerças, lo que pidieren, no cõ fin de re-
 ,, compensa, ni de recobrar el donativo, sino que gra-
 ,, ciosamente, en señal y préda de su buena voluntad
 ,, y amor, les socorran: y por la fidelidad devida al
 ,, tratado hecho por el Mensagero de Dios, no se ha-
 ,, de tener odio, ni oprimir alguno de los que vivie-
 ,, ren entre los Mussulmanos, no les han de obligar à
 ,, llevar cartas, ni hazerles otra violencia; porque si
 ,, alguno executare en ellos alguna tirania, será opres-
 ,, sor, y enemigo del Embaxador de Dios, y rebelde à
 ,, sus mandatos.

,, Estos son los puntos que se han concludido entre
 ,, Mahoma, Mensagero de Dios, y los Christianos. Las

,, condiciones que ellos tambien en conciencia esta-
 ,, rán obligados à guardar se reducen, à que ningun
 ,, Christiano ampare à Soldado alguno enemigo de
 ,, los Mussulmanos, no le reciba en su tierra, ni publi-
 ,, ca, ni secretamente; no le socorra, ni tolere, ni hos-
 ,, pede en su casa, ni en sus Iglesias, ni en sus Conven-
 ,, tos; no provea ocultamente al cãpo de los enemi-
 ,, gos de hombres, armas y cavallos; no tengan cor-
 ,, respondencia con ellos por escritura, ò otro modo
 ,, alguno: sino que retirandose à lugar seguro piensen
 ,, en su conservacion, y defensa de su Religion.

,, Otro si, que provean por tres dias à todos los
 ,, Mussulmanos en tiempo de necesidad, y guerra, de
 ,, lo necessario para el sustento; pero esto con mode-
 ,, racion, y en diferentes fuertes de viandas: que ha-
 ,, gan tambien todo el esfuerço posible para defen-
 ,, derlos, si fueren atacados, y para guardarlos de to-
 ,, dos los suceßos adversos: y consiguientemente si al-
 ,, gun Mussulmano desea esconderse en alguna de sus
 ,, casas, le ocultarán con buena voluntad, le conduci-
 ,, rán à parte segura, sacandole del peligro en que se
 ,, hallare, sin manifestarlo à su enemigo. Los que vio-
 ,, laren estas cõdicioness, y pactos, de qualquiera cali-
 ,, dad que sean, serán despojados, y privados de las
 ,, gracias, prerrogativas, y calidades contenidas en
 ,, dicha aliança de Dios, y de su Mensagero; serán in-
 ,, dignos de gozar de los privilegios cõcedidos à los
 ,, Obispos, Monges, Christianos, y à los Fieles, de lo
 ,, contenido en el Alcoran.

,, Por tanto Yo protesto, y prometo à mi Pueblo
 ,, en nombre de Dios, de observar fielmente todos es-
 ,, tos pactos: el Mensagero de Dios lo recompensará
 ,, siempre que lo observaren, inviolablemente, hasta



14
,, et dia del juizio, y hasta la dissolucion del mundo.
,, Los testigos de esta escritura, y pactos, son *Abuc-*
,, *Bacrè, Assadique, Ormabenal Charab,* y otros muchos.
,, El Secretario, *Moauibenabi Sofian,* vltimo dia del
,, quarto mes del quarto año de la Egira de Medina:
,, quiera Dios remunerar à los testigos de esta escri-
,, tura à gloria de Dios, Señor de todas las criaturas.

No viven ignorátes los Turcos de esta escritura, y aunque muchos de ellos niegan q̄ Mahoma hiziesse estos tratados cō los Christianos, no faltan otros muchos Autores clasicos entre ellos, que afirman averlo hecho, y confirmado, en tiempo que sobre ser muy debil su dominio tenia guerra con los Arabes: y por no verse atacado por dos partes de dos enemigos poderosos à vn mismo tiempo, quise por este medio, y con esta liga (aquella diabolica astucia) assegurar se de los Christianos.

Pero veamos ya como este monstruo de embustes y mentiras, observò en el progreso del tiempo sus promesas, capitulaciones, y tratados; al punto q̄ reconociò seguro su Imperio, y se viò (ò por sus diabolicas marañas, ò por la felicidad de sus armas, ò por la infeliz borrasca en que naufragava la Iglesia, con las heregias de Arrio, Nestorio, y Eutiques) en estado de no temer otras potencias, escriviò otro capitulo, que llamò de la *Espada*: (porque las primeras letras de esta diction se hallan de ordinario gravadas en las cimitarras, y otras armas de los Turcos, que se fabrican en Damasco) añadió luego otro capitulo del Alcoran, q̄ llaman de las *Batallas*: (que los Turcos siempre leen antes de salir à campaña) en cuyos capitulos habla en otro tono, y con voces bien diferentes de aquellas con que escriviò el sobredicho tratado, pues aquellas

en

(en la apariencia) miravan nuestra conservacion; y estas tienen por blanco nuestra ruina.

,, Quando os encontraredes con los Infieles (dize)
,, cortadles la cabeza, sin perdonar vida: hazedlos
,, prisioneros, y ponedlos en cadenas, hasta que os pa-
,, rezca concederlos libertad, ò obligarles al rescate:
,, no cessad de perseguirlos, hasta q̄ rindan las armas,
,, y se sugeten à vuestro Imperio. Este es el modo
con que toleran oy los Turcos la Religión Christiana; procuran quanto puedē reducir sus professores à pobreza, y miseria; hazer su vida infeliz; vsan de todos los artificios, fraudes, y tiranias, que pueden, para lograr por este medio el vltimo exterminio de toda honestidad, y Fè Catholica; de manera, que la tolerancia de nuestra Religion, mas es persecucion, y suplicio, que no gracia, ò favor.

Sufre la Religion Mahometana (por sus intereses) que los Christianos tēgan Iglesias, y casas Religiosas en los Lugares donde ha muchos años que estan fabricadas; pero no se permite erigirlas de nuevo: pueden reparar sus Templos; pero no consienten que los aumenten vn palmo; y si acòtece que el fuego, ò otro accidēte, arruine todo el edificio, no les es licito restaurarlos, ni reducirlos à nuevo estado: por lo qual es preciso que las Iglesias Christianas, que oy se hallan en el Estado Otomano perezcan, con la variedad de sucesos, y continuas fatalidades del tiempo, como ya ha acaecido en varios Lugares. Nuevamente el año pasado de 1660. sucediò vn grande incēdio en Galatà, y despues en Constantinopla, en donde perecieron muchas Iglesias, y Capillas de Christianos, quedando quemadas, y reducidas à ceniza: y aunque el zelo de aquellos pechos Christianos (mas ardiēte que el



16
el fuego que las quemò) pudo promptamente reedifi-
carlas, apenas se acabaron, quando por orden del Ma-
gistrado fueron otra vez arruinadas, diziédo los Tur-
cos, que no era licito à los Christianos fabricar Igle-
sias, de cuyas ruinas no quedavan mas q̄ los cimiétos.

Con què modos, y artes ha crecido tanto la Religion

Mahometana.

CAPITVLO IV.

AVnque los Turcos (en la apariencia) hazé pro-
fesion de tolerar todas las Religiones, con
todo esto su ley permite violétar las concié-
cias, y obligarlos à professar la barbaridad de su Sec-
ta, lo qual hazen con varias artes, ò tiranias. Porque
si acontece que algun particular (barbaraméte infel-
liz, cerrando los ojos à la luz del Evangelio) professe
la ley Mahometana, todos los hijos menores de cator-
ce años están obligados à professar la misma ley, aun-
que ayan sido instruidos, y criados en la del Padre.

Los que hablaren contra la ley de Mahoma, ò sea
inadvertidamente, ò sea por delirio, locura, ò embria-
guèz, ò tuvieren algun comercio con muger Turca,
están obligados, ò à sufrir el martirio, ò apostatar de
la Fè. No escrivirè cosa alguna de otra infinitad de
artificios, de que se sirven para empeñar à los Chris-
tianos en la falsa doctrina de su abominable Maho-
ma, ò porque faltan voces para significar tanta cruel-
dad, y tirania, ò por no ofender oy dos Christianos cõ
tantas obscenidades, y trazas, forjadas en la oficina
del infierno, y toleradas por la suma misericordia del
Señor, por los fines de su alta providencia.

Otra

Otra politica prevalece mucho entre los Turcos,
que contribuye no poco al aumento de su Religion: y
es, que han hecho articulo de Fè de no rendir jamàs
por composicion, y voluntariamente, Ciudad, ò For-
taleza alguna, en que aya alguna Mezquita, ò lugar
donde alguna vez se aya enseñado al Pueblo el Ma-
hometismo: y por esto apenas ganan alguna Plaza,
quando luego fabrican Templos, imponiendo cõ esta
traza à las conciencias de los hombres vna ley, q̄ los
obliga à defenderla obstinadamente hasta la ultima
gota de sangre: cosa que algunas vezes ha dado mas
animosidad à los Turcos, que otra cosa alguna, y ha
prevalecido al hambre, muerte, y otras calamidades,
que se padecen en vn largo assedio, ò quando vna
Ciudad es vencida por assalto. Buenos testigos de
tanta obstinacion nos ofrece la presente guerra de
Vngria, en la obstinada defensa de Nehusel, que des-
de 7. de Julio, hasta diez y nueve de Agosto de 1685.
se resistiò à vn formal assedio, à continuas baterias y
assaltos, à bombas, carcaffes, valas, granadas, y otra in-
finidad de fuegos artificiales, que por instantes arro-
javan los sitiadores contra los sitiados, defendiendo
desesperados la Plaza, hasta quedar todos tendidos
en las brechas, y fossos. Nos ofrece los mismos testi-
gos la victoria tan costosa de Buda: y al presente la
porfiada resistècia de Canisa, Varadino, y otras Plazas.

Nadie ignora quan diferentes han sido los medios
y motivos para abrazar la doctrina de Christo nues-
tro Redemptor, ò la falsa Secta de Mahoma. La pre-
dicacion de vn pequeño numero de Pescadores, apo-
yada con milagros, señales, y dones del Espiritu San-
to, ha traído infinitas almas al suave yugo de la Fè
Catholica; no prometieron los Apostoles con su doc-

B

trina



I. Corinh. 2.
v. 9.

trina deleites de este siglo, sino vida eterna, bienes espirituales, y el mismo Dios, de que ha de gozar el alma separada del cuerpo. No así la Religion Mahometana, que predicò el gran Maestro de embustes, y mentiras, llamado con razon el Precursor del Antecristo; promete delicias mūdanas, riquezas, honores, y passatiempos. Fundòse el Mahometismo en el mundo con la espada, y con la fuerça; las dificultades que no podia resolver su Autor, las ajustava y ajusta la violencia; impuso preceptos faciles, y deliciosos, acomodados à la imaginativa, proporcionados à la libertad, y sensualidad del Pueblo. No les propusò Paraíso verdaderamente celestial, en donde contemplando la summa Bondad, estuviesse ocupada el alma y la razon llena de bienes espirituales; sino vn Paraíso de su torpe cielo, donde en carnales alegrías estuviesse entretenidos el apetito y los sentidos. No les ofreciò aquellos bienes inefables, que exceden toda humana capacidad, (*Quæ nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*) sino abundantes mesas, sobervios combites, delicados manjares, y otro gran numero de infames, y vilisimos deleites, que aun para la tierra mas estragada son horrorosos. Con razon cerrò la puerta al examen racional, pues semejante cielo es mas proprio de brutos, que de hombres de razon; pero el Pueblo, que mas ama al vicio que à la virtud, se dexò arrastrar de semejantes obscenidades, y nunca falta vn infinito numero de racionales brutos, que cò estolida supersticion, y ciego furor (à costa de su sangre y vida) defiende estas quimeras. Es esta vna doctrina, que ciega del todo el entendimiento, y extingue totalmente la luz de la razon; y por esso los literatos entre los Turcos dudan de su verdad, especial-

men:

mente en quanto à las cosas que pertenecen à la otra vida: esta representacion tan material, tan ignorante, y sensual de los placeres de su Paraíso, les engendra sospecha y duda en la Religion Mahometana. Parece en cierto modo, que esta gente esta suficientemente dispuesta para mudar Religion, y recibir otra mas racional: los Judios, que en gran numero han recibido (por sus intereses) la supersticion Mahometana, pudieran con facilidad convertirlos, y hazer muchos Profelitos: pudieran tambièn los Christianos enseñarles los divinos misterios, y cultos de la verdadera Religion; pero los primeros viven tan menospreciados entre los Turcos, que los tienen por la gente mas vil de la Republica, y por los hombres mas infames de la tierra; por tanto no ay que esperar que la ley Iudaica logre jamás el menor credito, ni la menor entrada en sus animos: à los Christianos tienèn por Idolatras, porque tienen odio mortal à las Imagenes, conque adornamos nuestras Iglesias, y tan religiosamente veneramos.

La Religion Mahometana se introduxo en el mundo con la fuerça de las armas, y como los Turcos se persuaden, y firmemente creen, que las almas de los que pierden la vida en la guerra contra Christianos passan inmediatamente à gozar las delicias de su Paraíso, sin que aya precedido de ante mano execucion alguna de las cosas ordenadas, y mandadas en su ley, no es necessario maravillarse si esta opinion enciende tanto el corage, y aumeta tanto la animosidad de los Soldados, como enseña la experiencia, y todas las historias refieren, q̄ muchos Soldados (ciegamente atrevidos) corren barbaramente à la muerte, menospreciando de tal calidad la vida, que llenan los fossos cò

B 2

sus



sus cuerpos, se arrojan temerariaméte à los peligros, y tienen por singular fortuna el morir por quitar la vida à algun Christiano.

Sanfovino,
fol. 25.

La prosperidad de los sucessos, y felicidad de sus armas, es para ellos vna razon no menos eficaz para persuadirles la verdad de su Religión. Creen que Dios es el Autor de todos los sucessos felizes, y quanta mayor felicidad logran sus armas, tanto mas juzgan que Dios se declara por su partido, y por su Religión. Esta es la razon principal porque los Turcos tienen grande horror à los Iudios, à quienes llaman abandonados de Dios, pues andan profugos por la tierra, sin tener potencia alguna tēporal que los mantenga, y defienda. He oydo muchas vezes dezir, que los Turcos no toleran que algun Iudio professe la Religión Mahometana sin preceder primero las ceremonias de Christiano, comiendo tozino: (carne prohibida, no solo entre Turcos, sino tambien entre los Hebreos) así lo afirma Sanfovino, práctico en los dogmas de aquel Imperio. Lo cierto es, que no permiten que los cuerpos de los Iudios hechos Mahometanos sean enterrados en sus Cementerios: y los Hebreos, abominando tambien los cuerpos de aquellos miserables, juzgandolos (aun despues de la muerte) indignos de la compañía de los demas hombres, los arrojan de ordinario aparte, en vn foffo apartado de los sepulcros de los vnos, y de los otros.

(.†.)

De la autoridad y cargo del Musti, y de què manera se gobiernan en los negocios de la Religion.

CAPITULO V.

EL Musti, es la cabeza principal de la Religión Mahometana: esto es, el Oraculo, que resuelve todas las quēstiones dificiles de la ley, es persona à quien miran con gran veracion, y respeto: su eleccion depende privativamente del Gran Señor, q̄ para dar el puesto à sugeto digno de tanto cargo siempre escoge persona de buena vida, sabio en la ley, y circunspecto en la virtud: es su autoridad tan grande, que quando juzga, ò decide algun punto, ni el mismo Gran Señor se le opondre, ni contradize: su autoridad, y potencia, no es para restringir, sino para resolver las dudas en materias de Religion, y estado, civiles, y criminales: da sus resoluciones por escrito, despues de ventiladas en breves palabras las controversias, al fin de las cuales forma su juicio con vn sí, ò con vn no. Otra forma, ò breve methodo, tiene tambien para concluir las causas, que llaman *Testa*: esto es, sentencia: despues de la qual añade, *Dios sabe lo mejor*: en que con evidencia da à entender, que su juicio no es infalible. Quando esta sentencia, ò *Testa* es llevada al *Cadis*, ò juez, luego passa à la execucion: de manera, q̄ se ven muchos processos de mucha monta terminados en vna hora, sin que à la execucion de la sentencia se pueda oponer apelacion, ò vsar de otro artificio, q̄ de ordinario dilatan largo tiempo las execuciones.

El Sultán se aconseja con el Musti en las materias y negocios de estado, de manera que quando se trata de condenar à muerte à alguna persona de eminente gra:



grado, y dignidad: quando se ha de hazer paz, ò mo-
ver guerra, ò otra cosa importate en el Imperio, pre-
cede el dictamen, ò consejo del Musti: ò porque de-
sea el Gran Señor que sus resoluciones parezcan jus-
tas, ò porque sean con mas promptitud, y afecto obe-
decidos sus decretos. En la realidad el Gran Señor
nunca depone el primer Visir, ni con pretexto de de-
lito despoja à los Baxaes, ni emprende otro negocio
considerable, sin que preceda la sentencia del Musti:
porque se persuade el Pueblo, q̄ se halla mayor equi-
dad en el juicio de vn hombre ajustado (qual juzgan
al Musti) que en el absoluto dominio de vn Principe:
y rara vez sucede (si bien el Gran Señor es sobre la
ley) que tan irregularmente desprecie aquella autori-
dad, en que la Religion ha depositado la inteligencia
y poder, para juzgar, y fenecer todas las diferencias,
y controversias.

Tal vez sucede, que el Gran Señor le pide ciertas
cosas, que no puede conceder con seguridad de su
conciencia, y satisfacion del Sultan; y en tal caso, los
escrupulos del Musti hazen que los graves negocios,
è importantes, con semejantes estorvos, se retarden:
y de ordinario, quando esto acontece, el Gran Señor
le depone de su cargo, poniendo en su lugar otro, que
se conforme mas con la voluntad del Principe, y le
hable mas en su language; y si este segundo no le li-
songea el gusto, elige otro, y otros, hasta encontrar cõ
alguno, que se acomode à los intereses del Principe,
y ministre los consejos à medida de su antojo.

A esta dignidad los Principes Otomanos juzgavã
en otros tiẽpos por mas sagrada que al presente. No
se emprendia guerra, ni se empeñava el Principe en
otro negocio grave, sin consultar primero con vene-

racion

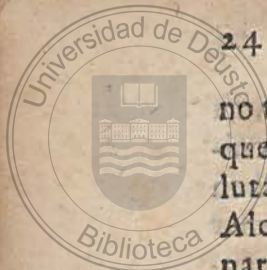
racion al Musti, porque sin su dictamen no esperavan
felicidad en los sucessos; pero oy no tienen tanto cui-
dado en semejantes consultas, y solo tal vez se hazen
por formalidad y apariencia. Siempre que el primer
Visir se halla favorecido del Principe arroga à su au-
toridad las determinaciones, y luego busca al Musti,
para que las aprueve, y se conforme (aunque sea de
mal grado) con la ley: en semejantes lances halla el
Musti vn campo abierto, y espacioso para sus inter-
pretaciones, y quedan de acuerdo la ley, y las resolu-
ciones del Visir: lo qual es muy facil, porque admite
la ley varias exposiciones, segun la variedad de los
tiempos, y del estado en que se hallan los negocios, y
dependencias: y para dezirlo en breves terminos, no
se hã de ajustar las resoluciones del Principe à la ley,
sino la ley à las determinaciones del Principe. Sin
embargo predica el Musti al Pueblo, que el Alcoran
es perfecto en todas sus partes, y no se halla en el de-
fecto alguno, con todo esso los Politicos no creen que
toda via no se le pueda añadir alguna cosa, y acomodar
la ley al estado presente de los negocios del Im-
perio, siempre que de ello resultare algun provecho:
porque dizen, que la ley no fue dada, ni promulgada
para impedir la propagacion de la Fè; sino al contra-
rio, para estenderla y dilatarla.

Fue preguntado vna vez el Musti, como se devia
governar vn Turco en sus devociones, quando se ha-
llasse en las partes Setentrionales del mundo, donde
el dia no tiene mas que vna hora en tiempo de invier
no, como pues podria satisfacer à la obligacion de las
oraciones que deve hazer cinco vezes en veinte y
quatro horas, esto es, à la mañana, à medio dia, à la ho-
ra de visperas, al anochechar, y à dos horas de noche,

Questiõ
curiosa.

B 4

no



no teniendo el dia mas que vna hora en aquel pais? à que respondiò el *Musti*, que Dios no mandava absolutamente las cosas dificiles que se contienen en el Alcoran, sino que es necessario regularlas, y gobernarfe conforme à los tiempos, y lugares, haziendo las oraciones mas cortas: la primera vez antes de el dia, las otras dos à la hora del dia, y las otras dos despues del dia: y haziendo esto, cumpliràn con su obligaciõ.

En otra ocasion fue propuesta al *Musti* otra question semejante sobre el Kiblab, ò lugar de Meca, à quien los Turcos deven bolver el rostro quando hazè sus oraciones. Pregùtòle pues: como es posible, quando vno està en el mar, donde no ay señal alguna, (especialmente para tan cortos, y malos Geographos, como son los Turcos) que pueda indicar la situacion de Meca, el cumplir con esta religiosa obligacion? à que respondiò el *Musti*, que se devia orar con movimiento circular, siendo de esta manera imposible que el rostro no se encuètre con la parte de su santa Ciudad, y esto basta en tal ocasion.

Muchas questiones de la calidad dicha se han propuesto al *Musti*, y las resuelve de la misma manera, por cuya causa no las refiero: pero no puedo disimular vna harto considerable, que refiere Busbequio, sucedida en su tiempo. De vna y otra parte llegavan à Constantinopla muchos cautivos, hechos prisioneros, y esclavos, en las guerras de Sultan Soliman. Preguntòse pues al *Musti*, si se podia permutar vn pequeño numero de Christianos con otro mayor numero de Turcos? hallòse en gran cõfusiõ, y aprieto el *Musti*, para resolver esta question, porque por vna parte le parecia cosa vergonçosa estimar menos vn Turco, q vn Christiano; y por otra, que no era caridad dexar

Resoluciõ de otra duda.

Otra question grave.

pa:

padecer à los Mussulmanos por vna vana formalidad: al fin (para salir de passo tan difficil) recurriò à sus libros, y hallò que las opiniones de dos graves Autores eran ambiguas en este punto, pero despues de mucho estudio se inclinò à aquella parte donde se reconocia mayor piedad, y caridad, y con su parecer assi se executò. En este tiempo mas facilmente se resuelven semejantes dudas en aquel Imperio, como se dirà en el lib. 2.

Raras vezes contra el *Musti* se pronuncia sentençia de muerte, y si alguna vez ha de ser condenado, primero le degradã. Quando se trata de casos enormes, ò es convencido de traicion, le ponè en vn mortero, que para este efecto siempre se guarda en la prisiõ de las siete Torres de Constantinopla, en el qual le golpean, y quebrantan, hasta que la carne, y huesos se liquiden.

La mas alta dignidad despues del *Musti*, es la de *Cadilischer*, ò Iuez de la Milicia, à quien de otra manera suelen llamar Iuez abogado. Iuzga, y pronuncia su sentençia en todo genero de processos, y causas de qualquier calidad que sean; porque los Soldados en aquel pais tienen privilegio (à diferècia de todos los demas Vassallos) de no comparecer ante otros Iuezes que los de la Milicia. Es necesario que el *Musti*, antes de llegar à tan alta, y suprema dignidad, passe primero por la de *Cadilischer*, y aya exercitado este cargo con aprobacion, y honor.

El puesto que se sigue despues de *Cadilischer*, es el de *Mollah*. En los que ocupan este puesto ay dos diferencias, segun la diversidad de su salario, vnos tienen treçiètos Aspros, y otros quiniètos: los primeros son los Iuezes mayores en las pequeñas Provincias, y no

man:

Iuezès de Milicia;



mandan fino à los *Cadies* de las Plazas ricas, y considerables. Los segundos llegan muchas vezes à la dignidad de *Musties*: pero es necessario que vayan ascendiendo por diferentes grados, y ayan governado con acierto en la Metropoli del Imperio, ò Lugar donde alguna vez aya estado la suprema filla del Sultán, como es Prusa, y Andrinopoli: despues de *Mollab* sube à *Cadilischer*, y vltimamente à *Musti*. Siguen se despues los *Cadies*, que son los Iuezes inferiores en el numero de Ministros, y personas Religiosas: porque como ya he dicho, los Turcos creen, que sus leyes civiles se derivan de su Profeta: y sus Interpretes se persuaden que todas inducen vna misma obligacion en los subditos, así las civiles, como las de la Religión.

Sacerdotes Mahometanos

Los *Eumanes*, Sacerdotes, ò Ministros de de la Mezquita, han de saber leer en el Alcoran, y han de tener en la vezindad credito de honestos, y de personas de buena vida, antes de ser admitidos à este cargo. Los que suben à este puesto, son aquellos que desde los campanarios llaman cada dia al Pueblo en las horas destinadas para las preces publicas, pronunciando en alta voz estas palabras: *Allah Ehber, Allah Ehber, Eschedu en la Tlabe, ilallah Vve Eschedu enne Muhammel euueful euah Fleie ala Sela Eie ala Felab Allah Ehber, la ilah illah*. Esto es, Dios es grande, Dios es grande, yo conozco que no ay otra divinidad que Dios, y confieso que Mahoma es Profeta de Dios.

No se permiten campanas

Todos saben que los Turcos no vsan de campanas, cuyo defecto suplen con las voces de estos hombres: suben à vna torre, que tienen para este efecto, y tapandose muy bien con entrambas manos los oydos buelven el rostro primero al Oriente, luego al Occidente, Medio dia, y Serentrion, dan grandes voces,

lla-

llamando al Pueblo con las palabras referidas, y bolviendose à todas partes convocan à la gente para dar gracias à Dios en el Templo, rogar por la salud de su Monarca, por la prosperidad del Pueblo Mussulmano, que aumente su fe, confunda à los Christianos, que Dios los tenga en continua discordia, conceda à los Turcos paz, vnion, caridad, y concordia, con abundancia de frutos, y luego vida eterna con su Profeta Mahoma. Comiençan estas voces desde la Mezquita principal, y luego prosiguen en las demas, con tales ahullidos, que provocan à los perros, los quales ladrando muchas vezes los imitan, cõ gran risa de los Christianos; que no obstate se reportan, porque les importa no menos que la vida.

Quando muere algun *Eumaum*, los Parroquianos presentan al primer Visir otro, para que le nombre en su lugar, y ocupe el del difunto, certificandole que se hallan en aquel sugeto todas las calidades necesarias para cumplir con la obligacion de aquel cargo, no solo con tanta satisfaciõ como el difunto, sino mejor. Para certificarse el primer Visir que la habilidad del pretendiente es cierta, y las certificaciones de los Parroquianos verdaderas, le haze leer en su presencia alguna cosa del Alcoran, luego le da su *Teschet*, ò cedula, para tomar su posesion. Tales son las ceremonias q se practican en la creaciõ de vn *Eumaum*, y no otras; porque no creen, ni entienden, que cõ esto reciba algun caracter, que los distinga de los demas del Pueblo: de manera, que quando vn *Eumaum* dexa este cargo, ò se le quitan, buelve al estado, y numero de puramente legos. Su habito no se diferencia en cosa alguna de los ordinarios de la Pleve, solo que trahen Turbante largo, como los Legistas, con algu-

Elección de Eumaum,

pa



na corta diferencia en los pliegues. Su oficio (además de llamar al Pueblo en la forma referida) es de leer todos los Viernes ciertas sentencias, ò versos, sacados del Alcoran. No ay entre ellos quien se atreva à predicar, porque es raro accidente el que se halle en esta gente sugeto à quien la naturaleza, ò el arte, aya dotado de las prendas necesarias para este empleo: dexan esta ocupacion à los *soiphes*, que hazen profesión del pulpito, y passan ordinariamente su vida en los Conventos, como luego diremos.

El *Musti* no tiene jurisdicción alguna en los *Eumans*, en quanto à su gobierno, porque entre ellos no ay superioridad, ni gerarquía, siendo cada vno independiente en su Parroquia, sin que pueda ser sindicado, ni juzgado de otro, y solo están sugetos al Senado en lo civil y criminal.

Los Eclesiasticos, y Legistas, tienen grande estimación entre los Turcos: como facilmente se colige de los titulos que los dà el Gran Señor, quando los escriben, y remite sus ordenes, que dizen assi: Vosotros, que sois la gloria de los Iuezes, de los Sabios, de los Agudos, de la Eloquencia, de la Excelencia, y vuestra Sabiduria, vuestra Capacidad sea acrecentada, &c.

De las ceremonias que se practican en dar la posesion al Musti, y de sus rentas.

CAPITULO VI.

EN la eleccion del *Musti*, para darle la posesión de su gran cargo, no se practican mas ceremonias que las siguientes. Presentase delante del Gran Señor, el qual le cubre con vn riquissimo man-

to de Martas Cebellines, que vale por lo menos mil escudos, despues le haze vn presente de vn lienço, ò pañuelo, en que van otros mil escudos de oro, y por su propria mano se le pone en el seno. Luego le sitúa vna entrada de mil Aspros al dia, que corresponde à mas de cinquenta ducados de moneda Castellana. No goza mas renta fixa que esta, pero puede disponer libremente de ciertos beneficios de las Mezquitas Reales, y sacar de ellos (sin peligro de simonia) quanto oro pudiere.

En quanto à las sentencias, que se llaman *Testa*, no saca Aspro alguno, aunque cada vna cuesta ocho, los quales se distribuyen entre los Oficiales en esta forma: al *Museunedegi*, que corresponde à nuestro Relator, cinco Aspros: al *Numeis*, que corresponde à Notario, ò Escrivano, dos Aspros: y al que guarda el Sello del *Musti*, vn Aspro. No tiene el *Musti* otros muchos intereses, sino al tiempo que es sublimado à tan grande honor, porque entonces todos los Embaxadores, y Residentes de Principes forasteros, Agentes de los Baxaes, que se hallan à la gran Puerta, y otras Personas de gran calidad, van à besarle la mano, congratularse con el, y darle la enhora buena de su exaltacion: y porque en Constantinopla no se acostumbra estas funciones con las manos vazias, cada vno le haze grandes presentes, y se estiman por lo menos en cinquenta mil escudos.

Quando al *Musti* le deponen, y privan de su cargo, sin mas ocasion que la voluntad del Gran Señor, se le haze gracia de vn *Arpalib*: esto es, de la autoridad de disponer de algunas Plazas de judicatura en ciertas Provincias, donde tiene la superintendencia: y esto le produce tanto interès, que forma vna renta suficien-

Renta de
Musti.



te para passar con autoridad , y honor. Y porque es persona cuyos avisos y consejos son de grande estimacion, y credito, las sentencias que avia pronunciado en tiempo de su gobierno , passan à devido cumplimiento , y todos los Grandes Señores del Imperio le veneran siempre mucho , con que se multiplican los donativos: siendo maxima sumamente practicada entre los Turcos, q̄ no ay medio mas seguro , ni mas eficaz, para ganar el afecto, y voluntad de otro, que los presentes , los quales obran en el *Musti* , y en los demas Señores de aquel barbaro Imperio, mas que todos los demas servicios, y que los mayores meritos del mundo,

De los Emires.

CAPITULO VII.

Podemos contar à los *Emires* (que por otro nombre llaman *Eulad Resul*) en numero y calidad de Religiosos de la Secta Mahometana , porque son de la estirpe , y descendientes de Mahoma: trahen turbante de color verde obscuro , que era el color de su Profeta , y porque los Turcos tienen en grande estimacion à todos los de esta sangre : assi el Senado Secular los concede grandes privilegios , y entre otros, el vno de ellos es de la inmunidad de que gozan entre nosotros los Ecclesiasticos , especialmente en quanto à no poder ser vltrajados con mano violenta, so pena de perder la mano derecha: pena q̄ causa mas terror à los Turcos , que à los Christianos la censura del Canon *Siquis suadente Diabolo*. Para cauter los excessos , y demasiada licencia, que del abuso de esta inmunidad (en tan libre nacion) se pudiera

Immunidad de los descendientes de Mahoma.

ori-

originar, ay vn General, ò Superior, que llaman *Nahib Eschrel*, el qual tiene sus Oficiales, y Sargentos, cõ autoridad de vida, y muerte, sobre todos sus subditos; aunque nunca se ha visto persona de esta calidad cõdenada à muerte publica. Con ser tan pocos los que pueden juridicamente probar la descendencia de Mahoma, no obstante el *Nahib*, ò General, de tal suerte los ayuda, y ampara , que solo con vn minimo pretexto los alista debaxo de su vandera, por adquirir vn nuevo subdito: y para que esto se configa , y logre sin escandalo , les dà vn quadro , en el qual està delineada su genealogia, y la de sus mayores. Por esto los Turcos, que estàn muy bien informados de este abuso, le estiman en menos que à otros: y si hallan alguno que jure, cometa algun delito, ò se atreva à otra insolencia, sin escrupulo alguno les sacuden muy bien el polvo, pero esto despues de averle quitado el Turbante, y besado, por reverencia.

El segundo Oficial, que se llama *Alemdar*, es el q̄ lleva el Estandarte verde de Mahoma siempre que el Gran Señor haze alguna funcion en publico : son capaces estos Oficiales de ascender à todo genero de puestos, y ay pocos entre ellos que se apliquen al comercio, fuera de aquellos que llaman *Esirgis*, que compran y venden esclavos , à cuyo trato es inclinadissima aquella gente. Ordinariamente estos hombres, que veneran por Santos, son los mas abominables Sodomitas, excediendo en el pecado contra naturaleza à las mas enormes obscenidades de los

Tartaros.

(.†.)

De



De las fundaciones, y rentas de las Mezquitas Reales.
De què modo se paguen los diezmos que sirven
al sustento de sus Ministros.

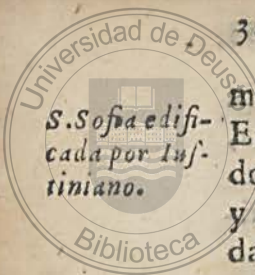
CAPITULO VIII.

LOs Turcos son generosos, magnificos, y sumptuosos, en sus Mezquitas, y demas edificios infelizmente destinados al culto divino, no solo en lo que mira à lo material de las fabricas, sino en todo lo que toca à sus entradas, y rentas, y en todo lo que puede conservar en la posteridad la memoria de los Fundadores, ò de los que contribuyeron para su grandeza. De estas rentas se mantiene vn gran numero de pobres, que oran sin cessar por las almas de los que creen, y se persuaden, que semejantes oraciones les son de provecho, ò les son necessarias despues de la muerte: hablo de aquellos que tienen semejante fè, porque los Turcos son de diferentes opiniones, y no concuerdan, en quanto al estado de las almas hasta el dia del juizio, porque esta question no està decidida, ni como articulo de su fè, ni como cosa expressa en el Alcoran, aunque ya pudieran entender que està ardiendo en el infierno con su Mahoma. Las limosnas que en varios tiempos se han hecho à estos lugares destinados à las supersticiones de su Profeta son oy tan grandes, que segun la quenta Ricaut, Secretario de vn Embaxador, que estuvo muchos años en Constantinopla, en tiempo de Mehemet IV. hermano del Sultan que oy reyna, es la tercera parte de todas las tierras del Imperio.

Las Mezquitas principales, mas ricas y poderosas, son las de fundacion Real, (que en su idioma llaman

man Seleti Agiameleri) de las quales Kuffir Aga, ò Cabo de los Eunucos negros, tiene la superintendencia, con plena autoridad de dar, quitar, y disponer de todos los cargos, Oficios, y Beneficios de las Mezquitas. Este Kuffir Aga, con este puesto aumenta mucho su credito, como tambiè las rentas, siendo muchas las Mezquitas Reales situadas en diversas partes del Imperio, especialmente en aquellos Lugares que fuerõ, y al presente son Cortes, donde tiene el Emperador su residencia: como es Prusa, Andrinopoli, y Constantinopla. Las Mezquitas Reales de Constantinopla son la de Santa Sofia, la del Sultan Mehemet, que ganò este Emporio del mundo al desgraciado Emperador Constantino: las de los Sultanes Bayaceto, Selin, Soliman, Ahmet: y otras tres edificadas por Reynas Madres: vna de las quales es fabricada y ricamente adornada por la Madre de Mehemet IV. que oy vive, aunque depuesto del gobierno, y sublimado al Trono su hermano Soliman III. que oy reyna con tanta infelicidad de sus armas, aunque con gran fortuna de aquellos Países, en dõde entrará la luz del Evangelio.

Yo no pretendo empeñarme en referir por menuço à mi letor la suma de las rentas de estas Mezquitas Reales, pero puedo assegurar que corresponden en todo à la grandeza y magnificencia de sus fundadores: que el Demonio, como arde en el infierno por aver vanamente pretendido semejança con Dios, persevera siempre ansioso de la igualdad en las adoraciones, y cultos, que en gran parte consigue por estas supersticiones de Mahoma, pues aunque los Turcos veneran à vn solo Dios, pero tal qual le pintò su Profeta, tan desfigurado, con facciones tan agenas de divinidad, que seria infelicidad el serlo. Contentare-



me con dezir algo de Santa Sofia , edificada por el Emperador Iustiniano, y restaurada despues por Theodosio: esta era la Metropolitana del antiguo Bizancio, y la Iglesia Patriarcal del Patriarca de Grecia: oy toda via subsiste (aunque à pefar de nuestra confusion) convertida en Mezquita.

Rentas de S. Sofia.

La barbarie, y supersticion Mahometana jamas se ha mostrado tan sacrilega, ò ambiciosa, que aya metido las manos en lo sagrado (como dizen ellos) de las rentas; antes, al contrario, de tal calidad las han conservado, y aumentado, que sin duda las puede apostar con las fundaciones mas ricas, y opulentas de toda la Christiandad. Aviendo tenido curiosidad el Secretario del Embaxador Ingles, ya citado , que vivió muchos años en aquel Imperio, de ver vn extracto de los registros de aquel gran Templo de todos los donativos hechos por Particulares, de las tierras que le pertenecen, y en fin de todos sus intereses, entradas y réntas : y aviendo ofrecido buena suma de dinero al que cuidava del Registro, para que se le manifestasse , no lo pudo conseguir , ya fuesse por ostentacion, ò por que escrupuloso el Bibliothecario temiesse caer en gravissimo delito con dar noticia à persona de otra Religion de las donaciones liberales de sus Principes, y solo en general dixo , que eran tantas, que solo el extracto haria vn gran volumen, y que esta sola noticia, ò practico conocimiento de estas rentas, era todo el estudio, y entera ocupacion de muchos sujetos destinados à este efecto. Sin embargo , de otras personas practicas en estas materias, y que no exageran las cosas, ni las engrandecen mas de lo preciso, supo, que aquella Mezquita tiene mas de cien mil Cequies al año, que se facan y cobran dentro del recin-

Vn Cequi vale le 20. reales de plata.

to de las murallas de Constantinopla. Demas de esto el Sultan la paga por obligacion mil y vn Aspro cada dia, por el suelo en que està fabricado el Serrallo , el qual en tiempo de los Emperadores Christianos era vna parte de los jardines de aquella magnifica Iglesia, y los Turcos tuvieron por sacrilegio separarlo del todo del servicio de Dios, à que estava destinado, siendo asì que la admirable situacion de aquel terreno combidava con todas las conveniencias imaginables à fabricar el Palacio del Gran Señor. No se contentaron con obligarse à mil Aspros, sino con mil y vno, añadiendo el vno para dar à entender, que los mil no eran satisfacion suficiente, y cõ esso añadian vno, para dar principio, ocasion, y motivo, à que los sucesores en el Imperio fuesen aumentando, segun su devociõ, y liberalidad.

Dizen los Turcos, que triunfaron de Constantinopla en Miercoles, y que el Viernes siguiente (que es su dia de fiesta) el Sultan victorioso, à quien entonces començaron à llamar con el titulo y renombre de Emperador, fue con Magestuosa pompa à dar gracias à Dios, de la victoria, al Templo de Santa Sofia, y que aquel edificio tan sobervio, y magnifico, le agradò de tal manera, que al instante aumentò su renta con la entrada de mil Cequies al año , para sustento de los Imanes , de los Doctores de la ley, de los Talismanes, y otras personas, que cuidan de educar la juventud, enseñandolos à leer, escribir, y los principios de su Religion, y ley.

Despues otros Emperadores fabricaron cerca de este grã Templo varias Capillas, q̃ llamã Turbas, para que sirvan de sepulcros. En vna de ellas està enterrado Sultan Selin (llamado Sarbosa, ò Ebrío) con cien

Entierro de Selin.



hijos, à cuya Capilla han señalado grueso estipendio para el sustento de lamparas, y velas, que arden noche y dia, y para los pobres, que rueguen por sus almas: porque la mayor parte de los Turcos (como ya he dicho) se persuaden que aprovechan en la otra vida estas limosnas, y preces; aunque este punto no se predica, ni se obliga à creerlo como articulo de fè.

Demas de dichos capitales, y reditos, ay otra cantidad destinada para alimentar gran numero de pobres, que cada dia concurre (en horas ciertas y determinadas) à las puertas de esta Iglesia, en donde à cada vno se da tanta porcion: y si bien estas expensas son excesivas, sin embargo cada año se pone vna gran suma de dinero en el Tesoro de la Mezquita, que se guarda para fabricas, reparos, y otras necesidades de la Iglesia, à que es necesario ocurrir, especialmente en caso de fuego, ò otro infausto accidente.

Ademas de los edificios sumptuosos, y magnificos, que forman el cuerpo de las Mezquitas Reales, ay ciertos Colegios para Escolares de la ley, que llaman *Themelos*. Azia fuera tienen ciertas cocinas, en que se preparan las viandas à los pobres: ay Hospitales, llamados *Timaranclar-Hami*, esto es, hospicios para forasteros, y caminantes: fuentes publicas, tiendas para varios Artifices, y calles llenas de aloxamientos para pobres que no pueden lograr mejor conveniencia.

Todas estas obras tienen dependencia de la Mezquita, y les sirve de algun interes, que cobra vn Superintendente, que llaman *Mutenello*, ò Mayordomo. Y porque esto no basta para ocurrir à tantos gastos, ay muchas Tierras, Villas, Aldeas, Montes, Bosques, Países enteros, señalados, y situados para este efecto, y se arriendan

arriendan por cierta cantidad. Ay tambien otras rentas, que se pagan en especie, como en azeite, arroz, y otras cosas comestibles.

Parte de los Países nuevamente conquistados està situada, y destinada para las Mezquitas que ultimamente, de poco tiempo à esta parte, se han fabricado. Pongo por exemplo: Mehemet, hermano del presente Sultan, puso en contribucion à dos mil Lugares cerca de *Nehusel*, y algunos de ellos se segregaron, y señalaron para la Mezquita que fabricò su Madre en Constantinopla; pero le ha durado poco esta contribucion, porque ha querido el Supremo Señor de las Coronas mejorar los sucesos de las armas Christianas, en Vngria, y otras partes, y restituir aquellos Lugares à su legitimo Señor.

Cobranse estas rentas algunas vezes en forma de diezmos, no porque usen los Turcos pagar diezmos à personas, ò lugares Sagrados, sino que disponen la cobrança en esta forma por mayor conveniencia de la paga, y de la cobrança. Estas Villas y Lugares tributarios à las Mezquitas, que llaman *Vvalhsir*, son dichosos, y de mejor calidad que los demas, porque sus vezinos (en virtud de esta contribucion) no solo gozà ciertos privilegios, y extraordinarios indultos, sino que juntamente estàn essentos de la opresion de los Baxaes, de aloxamientos de Soldados, y de hospedar las personas de gran calidad, quando passan de vna Provincia à otra: y ellos por el respeto devido à Pueblos destinados al uso de las Mezquitas, dexan de passar por semejantes Lugares.

Las Mezquitas menores, fundadas por sugetos particulares, y que no pueden tener su renta en bienes raizes, como las Mezquitas Reales, tienenla en di-



nero, que resulta de legados pios, de otros dones, y assistencias, con que los que viven ocurren à las necesidades. Prestan este dinero à diez y ocho por ciento, y de esta fuerte forman vna renta segura, sin peligro (à su parecer) de vsura: porque si bien es prohibida à la ley de Mahoma, sin embargo se tolera quando redunde en provecho de huerfanos, y Mezquitas. La practica y uso de esta vsura es en esta forma: Siendo necesario dinero para que los Tratantes prosigan su comercio, y no hallando quien lo preste sin interes, piden cierta cantidad de este dinero con obligacion de restituirlo à tiempo determinado, y en la obligacion confiesa el Mutuatario aver recibido el capital y los intereses, que muchas vezes importan tanto como el capital: de manera, que si el Vsurero presta cien doblones por tiempo que los intereses importan otros ciento, dize que le entrega ducientos: lo qual se haze echando los cien doblones en vn talego, y entregando el Vsurero este talego delante de testigos, que ignoran la cantidad inclusa, dize al Mutuatario, que le entrega en aquel talego docientos doblones, à que asiente el que recibe: y este solo testimonio, sin mas escritura, basta para pedir toda la cantidad al tiempo determinado. Con esta traza, aunque todo el mundo lo sabe, les parece que à todo el mundo engañan, y quieren dar à entender que toda aquella cantidad es prestada, no llevando cosa alguna por el emprestito: este es el modo con que aquellos Santones dedicados al culto de las Mezquitas conservan sin escrupulo sus rentas, y de aqui serà facil venir en conocimiento de otros gobiernos, y comercios de Turcos en materias semejantes.

De la naturaleza de la Predestinacion, conforme à la Theologia y Doctores de los Turcos.

CAPITULO IX.

Los Turcos creen la predestinacion en forma y sentido puramente material, como gente en fin gobernada en todo mas de los sentidos, q de la razon. Los literatos, y doctos entre ellos, valense de algunos textos de la Sagrada Escritura, que en la corteza de la letra les parece favorecen à su opinion, como son los siguientes: *Nunquid dicit lutum figulo suo, quid facis. Sicut lutum in manu figuli, sic vos in manu mea domus Israel. Dilexi Iacob, Esau autem odio habui. Ego indurabo cor Pharaonis.* De estos, y otros semejantes lugares se sirven aquellos ignorantes Doctores, porque los Turcos tiené gran veneracion y respeto al testamento viejo: creen que es revelado por el Espiritu de Dios, y escrito por su mandato; pero dizen, que el Alcoran vino despues manifestando con mas precision, perfeccion, y claridad la voluntad de Dios, con que el primero ya està cancelado, y puesto otro en su lugar.

Defienden algunos esta opinion con tanto ardor, y tenacidad, que no tienen empacho en afirmar, que Dios es causa del mal, Autor de todo vicio, y pecado, sin usar de distincion alguna, ni de algun tēperamento para salvar la pureza de Dios, de la inmundicia de la culpa, imitando en estos à los Hereges Maniqueos, tantas vezes impugnados, y convencidos por S. Agustín. Esta fue la razon que preseryò de la muerte à los hijos de Bayaceto, en tiempo que ardia en guerra contra su hermano Selin, porque esperavan

*Isai. 45. v. 9:
Jer. 18. v. 6:
Mal. 1. v. 1:
Gen. 3.*

Admiten los Turcos al testamento Viejo.

S. Aug. t. 6:



(como señal infalible de la voluntad de Dios) qual fuesse la fortuna del Padre. Sobre este punto (valiendose del argumento de sus victorias, y prosperidades de sus armas hasta estos vltimos años) concluyen, que su Religion es la mejor, pues Dios aprueba todo quanto hazen: y si estos grandes Doctores huvieran de proceder con consequencia, por el mesmo argumento se avian de persuadir q es la peor, y q desde el año de 1683. ya la mejoría y bondad de su Religion se acabò, pues no ha aprobado Dios los sucessos de sus armas, aviendo perdido tantas batallas, Ciudades, Provincias, y Reynos. Creen que qualquier individuo trahe su destino escrito en la frente, al qual llaman *Narsip*, ò *Tactir*, que es lo mismo que libro escrito en el Cielo, de la buena, ò mala fortuna de cada vno, la qual no se puede evadir, ni con la prudencia, ni otra virtud, por mas esfuerço, y diligencia que se haga en contrario. Esta opinion està impressa con tanta tenacidad en el animo del Pueblo, que los Soldados no padecen dificultad alguna en exponer temerariamente sus vidas à las ocasiones mas peligrosas, y lances mas desesperados, abandonando sus cuerpos por llenar trincheas del enemigo. Puedese dezir con verdad, que esta opinion, ò error tan recibido (como està entre los Turcos) ha servido tanto à la exaltaciõ de su Imperio, quanto otra qualquiera de sus politicas, y maximas.

Hombres ay que no temen la peste, ni la huyen, aviendoles mandado Mahoma que no desamparassen las casas de los apestados, porque Dios (dezia este ignorante Profeta) tiene contados, y determinados los dias de la vida, con que ha predestinado que esto ha de acontecer à cada vno, q tantos dias han de vivir, y no

Grave error de los Turcos.

y no más, con que no deven hazer, ni procurar cosa alguna en contrario. Esta doctrina se parece à la de Lutero, quando en sus principios persuadia al Pueblo de Alemania, que de ninguna manera avia de resistir à las armas del Turco, ni à Soliman, que tanto molestava aquellas Provincias, porque erà Ministros de la justicia de Dios, y que resistirlos era oponerse à su voluntad. En fin los Turcos visitan con tanta familiaridad à los apestados, como podemos nosotros visitar à nuestros amigos, que padecen el achaque de gota, mal de piedra, y otras indisposiciones semejantes. Y aunque vean que los Christianos en tiempo de peste se retiran à mejor ayre, à Lugares remotos, y essentos de aquel contagio; ellos al mismo tiempo desnudan à los muertos de semejante epidemia, y visten al punto sus abitos.

Lutero.

No huyen de la peste.

Porque es costumbre en los Palacios, y casas de personas de gran calidad el hazer dormir muchos de sus domesticos en vn aposento, que sanos, y enfermos duerman juntos indiferentemente, muchas vezes ha acontecido que las tres partes de la familia de vn Baxà, compuesta de docientas personas, ayan perecido à manos del calor de Julio y Agosto, porque impresionados de su error no apartan los enfermos de los sanos: y por la misma razon pudierà dexar de comer y dormir, y de acudir à otras necesidades. Perecen tambien muchas familias enteras cada verano cõ tanta generalidad, que no queda quien pueda continuar la sucesiõ de su casa: y esto resulta en provecho del Gran Señor, porque queda propietario, y dueño absoluto de todos sus bienes.

Si bien la Religion de Mahoma obliga à los Turcos à no abandonar las Ciudades y casas, y no escusar la



la conversacion de los apestados, con todo esso aconsejan à no frequentar los lugares infectos, si no se ven precisados de algun negocio legitimo, y forçoso. Pero Yo he visto (dize el Ricaut, Secretario Ingles) que en tiempo de epidemia extraordinaria no se fiavan mucho los Turcos de los preceptos de su Profeta, pues quedavan abandonados de animo, y coraçõ, para sufrir el impetu de tã cruel enfermedad, y con diversos pretextos se retiravan à Lugares remotos: especialmente los *Cadies*, ò Legistas, los quales dotados de ordinario de mayor constantia, y mas iluminados que el Pueblo comun, han reconocido por discurso, ò hallado por experiencia, que el ayre sano conserva la vida, y los que se han aprovechado de semejante remedio han perseverado sanos y buenos, sobreviviendo à sus vezinos, cuya ignoracia, ò brutal obstinaciõ, los hizo perecer y morir. Y siendo esto assi, necessariamente han de confessar estos *Cadies*, ò Legistas, q̄ su opinion està llena de errores y engaños intolerables; no obstante èsta es la mas comun opinion entre los Turcos, que en su idioma llaman *Iebare*.

De diferentes Sectas Mahometanas.

CAPITULO X.

NO ay cosa mas imperceptible, ni que mas suspenda el discurso humano, que tanta diversidad de Sectarios como ay en el mundo: no ay cosa mas dificil de entender, que siendo el alma racional igual en todos los hombres, aya podido formar conceptos tan opuestos, influir tanta diversidad en su creencia, tãta variedad en su fè, y fabricar ideas

de

de Divinidad tã estravagantes, como son las que han dividido al mundo en tantas supersticiones, segun refieren las Historias de la antigüedad, y en los tiempos presentes nos enseña la experiencia. Lo que causa mas admiracion es, que tantos millones de hombres, que concuerdan en los principios de su Religion, varien despues tanto en las consecuencias: de lo qual no se puede dar otra razon (en mi juicio) sino que el Demonio tiene grande poder en el mundo, y entrando en nuestras almas, por las puertas que le franquean tantos vicios, ciega los ojos de la razon, para que no vean la luz del Evangelio, ni conozcan la verdadera imagen de Dios, que es Christo Redemptor nuestro.

La Religion Mahometana es vna de las Hidras mas fecundas de Sectas, que se ha conocido en el mundo; no ay en ella otra cosa racional, que la profesion que haze de creer en vn solo Dios: divide se pues en muchas Sectas, y cada vna tiene sus Protectores, que la defienden con tanto ardor, y obstinacion, que no dudan separarse los vnos de los otros, y tratarse de Profanos, Impios, y Hereges. Darè vna breve relacion de estas opiniones, y Sectas, con la mas exacta noticia que Yo he podido entender, y percibir, de los Autores mas practicos, y mas instruidos en estas materias.

Es opinion comun entre los Turcos, que ay en su Religion setenta y dos Sectas; pero si bien se examina hallarãse muchas mas. Aquellos Doctores imaginan que las setenta y dos Naciones en que se dividiò el mundo por la confusion de las lenguas en la Torre de Babel, que llaman *Termisch Ehec Melet*, figuravan las divisiones, que en los siglos siguiètes avian de suceder à las tres principales Religiones del mundo.

A la



A la Religión Hebrea la dan setenta Sectas diferentes: à la Christiana setenta y vna: y à la suya setenta y dos. Tomanse vna mas de las que dan à los Christianos, porque dizen ellos, que siendo la Religión de Mahoma la vltima, comprehende en si misma la verdad de todas, y pone fin al misterio de la iniquidad, que desviava à los hombres del camino de la salud.

2. Corinth. 6.

La Religión Mahometana se divide (como las demas) en varias heregias de pexima consecuencia, que cada dia se aumentan, porque pretenden enlazar la doctrina Christiana con sus extravagancias; (como si pudiera aver vnion entre Christo y Belial, ò de la justicia con la iniquidad) y de cosas tan opuestas forma cada vno su venenoso monstruo para llenar de horrores al mundo. Huvo en algun tiempo vna especie de Mahometanos Visionarios, que al principio se vnieron con pretexto de predicar, y hazer otros exercicios de piedad; pero como era vnion de malos contentos, hombres barbaros, y sangrientos ladrones, parò toda su piedad en salir à campaña, y tomar las armas contra el gobierno del Imperio.

Contentareme con escribir aqui con brevedad vn exemplo. *Seheiches Bedredin*, Presidente de *Musá* hermano de *Mehemet Quinto Rey de Turcos*, aviendo sido deserrado à la Ciudad de *Nizza*, consultò cò vn criado llamado *Burgluxi Mustafá*, como pudiera excitar alguna sedicion, y renovar segunda guerra. Despues de varios discursos acordaron, que el modo mas seguro era inventar vna nueva Secta, y de persuadir al Pueblo alguna cosa contraria à la antigua supersticion de Mahoma. Para conseguir su intento fingiòse *Burgluxi* hõbre Sãto, fuesse para *Ayndinnim*, que otros llaman *Caria*, donde predicò vna doctrina

con:

conforme al genio y humor de aquel Pueblo, no hablando en sus sermones de otra cosa, que de la libertad de la conciencia, de revelaciones misteriosas, y otras cosas semejantes, no perdonando à artificio alguno para persuadir à aquella gente todo lo que podia conducir à la alteracion, y sediciõ contra su Principe: de manera, que en breve tiempo se viò con mas discipulos de lo que podia aver imaginado. *Bedredin*, viendo que al criado *Burgluxi* le avia salido tan lindamente su designio dexò el lugar de su destierro, passò de *Nizza* à *Valaquia*, donde fingiendose Santo, à imitacion de su criado, se retirò à vn desierto: en breve tiempo hizo vn gran numero de Profelitos, compuestos de Ladrones, ignorantes, y vagamundos, que como es gente sin Religión, es facilissima en recibir qualquiera, como sea mala. Enseñòlos à su modo los principios de su Religión fantastica, luego los despachò à diversos Lugares, ordenandoles, que predicassen à los Pueblos que *Bedredin* era el escogido, y embiado de Dios para ser Rey de justicia, para imperar en todo el mundo, y que ya su doctrina quedava recibida en toda el Asia. Aquellos Pueblos fanaticos, y estupidos, con estas novedades se passaron en gran numero al partido de *Bedredin*, el qual juzgandose ya con tanta gente poderoso, y fuerte, para salir à campaña, saliò del desierto con exercito poderoso à son de atambores, y vanderas desplegadas: (que de esta calidad, con semejantes milagros, y virtudes, persuaden los Mahometanos su Evangelio) saliò à la oposicion por orden de *Mehemet* su hijo *Amurat* con grueso exercito. *Bedredin*, mas astuto en fingir santidad que en pelear, presentò con su gente inexperta tan sin orden y sin tiempo la batalla, que los suyos que-



quedaron totalmente deshechos, y Bedredin hecho prisionero, sin que su soñada santidad le pudiesse librar de la horca. Si huvieran conseguido semejante premio muchos reformadores del Evangelio, como se pintan Lutero, Calvino, Zuinglio, y otros tales, no se huvieran sembrado tantos errores en el mundo, con tanto daño de Alemania, Inglaterra, y otras Provincias.

De dos principales Sectas Mahometanas, de Turcos, y Persianos. Dase quenta de algunos dogmas Persianos condenados por el Musli de Constantinopla.

CAPITULO XI.

Los principales Sectas del Mahometismo dividen de tal fuerte los animos de Turcos, y Persianos, que la oposicion de dictámenes passa à engendrar odio mortal en las voluntades, à cuya contradicion influye mucho la diferete educacion de los Vassallos, y los intereses contrarios de sus Principes. Los Turcos dizen, que Mahoma fue el mas eminente, y ultimo de los Profetas. Los Persianos defienden, q̄ *Haly*, aunque aya sido discipulo de Mahoma, es mayor Profeta, pues lo excede mucho en la calidad, y frecuencia de revelaciones: con que todas las interpretaciones que diò à la ley, las tienen por absolutamente perfectas y divinas.

Los Turcos, por su parte, acusan à los Persianos de aver viciado el Alcoran, de aver mudado muchas palabras, variado puntos y comas, de que nace quedar el

Còtrou: entre Turcos, y Persianos.

el sentido dudoso, y ambiguo en muchas partes. Por esta causa todos los Alcoranes que traxeron de Babilonia à Constantinopla, despues de la conquista de aquella gran Ciudad, pusieronse todos en el Serrallo, en vn lugar apartado, con prohibicion solemne de q̄ nadie se atreviesse à leerlos, pena de la maldicion de su Mahoma. Tienen los Turcos à los Persianos por dexados de la mano de Dios, abominables, y blasfemos del nòbre de su Profeta. De manera, que Selin I. quando hizo la guerra en Persia, la diò nombre de causa de Dios, haziendo publicar en todas partes, que no avia emprendido aquella guerra sino para vengar à su Profeta, mantener sus intereses, y castigar à los Persianos, de las blasfemias que avian pronunciado contra èl. El odio, y adersion, cò que se miran vnos à otros es tan grande, que si bien la juvètud de todas las naciones del mudo puede ser recibida en el Serrallo, no toleran los Turcos que entre algun Persiano. Consideranlos, y tratan como à gente apostata de su creencia y fe, que han passado de la verdadera Religion à vna heregia tan abominable, que es absolutamente impotsible bolver à entrar jamas en buen camino; por cuya causa no les dan quartel en la guerra, porque los juzgan indignos de vivir, aunque sea para servir en esclavidud.

No se hallan los Persianos informados con mayor caridad, ni miran à los Turcos con mas afecto y amor: apartanse quanto pueden de su modo de vivir, de sus costumbres, y doctrina: impugnan y desprecian (como apocritos, y destituidos de toda autoridad) à los tres principales Doctores de la ley Mahometana, *Ebbuber, Osman, y Omar*. Ay en Persia vna costumbre inviolable de poner quando se casan las figuras de estos tres



tres Doctores, formadas de pasta, à la entrada de la sala, ò camara destinada para el desposorio, y combite, para que los combidados al entrar miren con cuidado dichas figuras, ò estatuas, y dexen en ellos todo el veneno que trahen en los ojos. Acostrumbrafe esta ceremonia en Persia, porque se persuaden aquellos Orientales, que entre ellos ay algunas personas que tienen naturalmente fuerça, y eficacia en los ojos, para fascinar, y encantar, y que mirando à alguno derechamente (como de ordinario se suelen mirar los nobios) impiden la consumaciõ del matrimonio: por esto al instante que los combidados al acabar de entrar en dicha sala, y que la malignidad de sus ojos queda quebratada en aquellas estatuas, las desprecian, ajan, y reducen à ceniza.

Para dar mejor à entender los puntos de esta Religion, segun las interpretaciones de estas dos naciones, entre si mas repugnantes, y las censuras que pronuncian los vnos contra los otros, no dexarè de escribir en este lugar vna sentècia promulgada del *Musti Esad Efendi*, contra *Schab Abbas*, y generalmente contra todos los Persianos, la qual se facò de vn libro autentico de Constantinopla, y sirve de testimonio verdadero de la enemistad, y odio irreconciliable, que tiraniza los animos de estas dos naciones.

Quando vosotros no tuvierades otra culpa (dize el dicho *Musti*) q̄ la de despreciar à los ilustrisimos amigos de Mahoma, Omar, Osman, y Ebbubcher, aun fuera tan enorme vuestro delito, que para purgarle no bastàran las oraciones de mil años, ni peregrinaciones continuas, ni os librades de ser condenados al profundo del infierno, y ser privados para siempre de las bendiciones del Cielo. Esta sentè-

cia, que Yo pronuncio contra vosotros, està confirmada por los quatro *Imanes*, los quales s̄, *Iman Azè*, *Iman Escafè*, *Iman Malich*, *Iman Ambeli*, por lo qual os exorto à la enmienda como amigo.

Error es este por donde no solo mereceis el nombre de Hereges Persianos, sino el titulo de abominables *Durgises*; por el aveis incurrido en la nota de infames, viciando todos los p̄tos essenciales de la doctrina, como tamb̄ de las costumbres: de manera, que llevado y encendido de zelo divino no fabricè como contenerme, y no pronunciar contra vosotros, que es licito el homicidio de vuestras personas, y acabar con vuestra memoria por el servicio de Dios, aviendo visto ya vuestras erroneas opiniones plenamente confutadas por *Giasen Efendi*, que cõ señal de fuego notò à los Persianos de Paganos: con sesenta y dos argumentos del Alcoran, y con las mismas palabras de Mahoma, hizo evidente demonstracion que vuestra doctrina es falsa.

Si los Christianos son condenados à perder la vida, y la hazienda, por aver dicho que en Dios ay Trinidad, què privilegio, y mejor tratamiento podèis esperar los Persianos, que lois convencidos de Hereges con sesenta textos del Alcoran? Vna de vuestras detestables opiniones, y que ocupa el primer lugar entre las otras, es aquella que os persuade de la obligacion de congregaros en las Mezquitas, y no para rogar à Dios: porque, dezidme, de què sirven vuestras assembleas, y juntas, sino hazeis oracion alguna? Mahoma dixo, que el que va à la Mezquita sin animo de orar, es vn hipocrita, maldito de Dios; que Dios no darà su bendicion ni à èl, ni à su familia; que los Angeles buenos le desampararan;



que será entregado al Demonio; que jamás tendrá prosperidad alguna, ni en este mundo, ni en el otro. Vosotros respondeis à esto, que el ordẽ antiguo, de los *Imanes* està ya cancelado, y extingto, que no teneis mas obligacion que de hazer vna vida piadosa, suficiente para quedar instruidos en la ley, y de acudir à las oraciones publicas. Es posible, que en vosotros no ay alguna persona santa, y de buena vida, de la estirpe, y sangre de Mahoma? Si la ay, porquẽ no le imitais? Como no conoceis que sois enemigos, y hazeis continua guerra à la familia de Mahoma? Es verdad que en el punto de los *Imanes* teneis alguna razon, porque vuestros *Imanes* no solo son infieles en su doctrina, sino tambiẽ depravados en sus costumbres, y conversaciones. Vuestro Rey, que es vuestro soberano, y principal *Iman*, frequenta las casas publicas, y lugares deshonestos; quita violentamente de los brazos de sus maridos à las mugeres castas; y lo que es mas horroroso, haze con ellas vida maridable, à vista de todo el mundo. De que se infiere, que si el exemplo del Principe haze honestas las acciones de los Vassallos, no ay de que admirarse si los subditos, assi los que profesan la milicia, como los que siguen las leyes, imiten sin escrupulo sus acciones.

Otrofi, negais diez y ocho versiculos del Alcoran, revelados por amor de Santa Aischa.

Otrofi, no creeis que sea permitido en el *Abdest*, ò lavatorio, el lavar realmente todo el pie, sino solo el passarle sobre el agua ligeramente.

Otrofi, jamas os hazeis la barba, sino solo cortais los pelos pendientes de ella, que es el ornato mas honesto del hombre, y la cortais como os antoja.

Otro:

Otrofi, poneis en los çapatos y medias, en desprecio del Profeta Santo, el color verde, consagrado à la vadera de Mahoma, profanando en este vso tan impio vna color, que solo deve adornar las partes mas principales del hombre.

Otrofi, atrevidamente, sin escrupulo alguno de conciencia, bebeis vino; cosa abominable à todos los verdaderos observantes de la ley: y en las viandas no hazeis diferencia entre las puras, ò impuras; antes bien todo lo comeis indiferentemente.

Si Yo quisiera escribir, y ponderar todos los sesenta puntos en que errais, y que estàn en vuestro Alcoran totalmente falsificados, y depravados, hiziera vn grande volumen, sin llegar al fin que pretendiendo.

Tambien observais en la Persia vna pexima costumbre, que es sufrir, y tolerar, que muchos hombres habiten carnalmente con vna sola muger; de que se sigue, que à ninguno de todos ellos se pueda adjudicar legitimamente la descendencia. Quẽ libro, quẽ ley, quẽ exemplo, podeis alegar, que permita tan obscena costumbre, y tan contraria al derecho natural? Quẽ animo tan vil, cobarde, y apocado, tendran hijos descendientes de semejantes progenitores? No ay pues de que admirarse, si entre vosotros no se halla persona alguna digna del caracter de Iuez, ò Ministro.

En quẽ juicio cabe el negar, q̄ es necessario para el servicio de Dios el juntaros en las Mezquitas para orar, sin animo de orar? Mahoma orava con el Pueblo, y tal vez permitia que *Ebbubeher* hiziesse los sagrados officios, y èl le seguia como los demas.

Porquẽ no preguntais à los Peregrinos q̄ buelven

D 2

de



de Meca, què significan los quatro Altares que ay
 en la Mezquita, en la qual se hazen oraciones por
 las quatro Sectas de Massulmanes? Porque no imi-
 tais su exemplo? Pero conocidamente sois malva-
 dos, obstinados, enemigos de Dios, y de su Profeta.
 Què respondereis en presencia de Mahoma, y de
 sus quatro amigos, en el dia del juicio, cuyas cen-
 zas vosotros refucitais con ignominia, formando
 quando os cais estatuas de pasta para ajarlas lue-
 go con desprecio, por festejo de los nuevos espo-
 sos, y combidados?
 Ebbabeher no fue el primero convertido à la Fè?
 Omar no fue el mas valeroso defensor de la Religión
 Mahometana, cõtra los Christianos? El casto Osman
 no fue el que puso en orden los capitulos del Alco-
 ran? El bravo y sapientissimo Haly no fue el que
 llevaba el Zulfear, ò espada de dos puntas?
 No mereceis por ventura el ser condenados por
 vuestra mala vida, y porque no sois amigos del Pro-
 feta, ni de la familia de los fieles, como està escrito
 en el libro llamado *Andich*? Si los Christianos son
 abominables, porque guardan con diligècia, y cui-
 dado, la punta del pie del asno en que montò Iesu-
 Christo, le ponen en urnas de oro y plata, y estiman
 mucho quando con rostro, cabeza, y manos, pueden
 tocar tan santa reliquia; vosotros sois mucho peo-
 res, porque haziendo profesion de ser discipulos
 del Profeta de Dios, y de estar enlazados con sus
 amigos, despreciais titulo tan glorioso, mandando
 que se pronuncie en publico despues del *Exam* (es-
 to es despues de vuestras oraciones) muchas blasfe-
 mias, y maldiciones contra los santos, y amigos del
 Profeta.

Espada de dos puntas, que lle-
vã los Turcos
en sus vande-
ras.

Horreda mē-
rira, è impos-
tura de Tur-
cos contra
Christianos.

Otros

Otrosi, defendeis en vuestros libros, que es per-
 mitido saquear, y arruinar el Pais de los Mussulma-
 nes, y hazer prisioneros à sus hijos y Mugeris: y
 para mayor injuria y afrenta, hazerlos passear des-
 nudos por las plazas, y exponerlos de esta calidad
 en venta à los compradores; punto, que hasta los
 Paganos tienen por deshonesto.
 De esto se colige con evidencia, que sois los
 mas insolentes, y mas obstinados enemigos que te-
 nemos en el mundo, porque verdaderamente sois
 mas crueles para con nosotros que los *Cecides, Kiafi-
 ris, Cindihes, y Darcianos*. Y para dezirlo todo en vna
 palabra, sois epilogo de todos los vicios, culpas
 y pecados. Vn Christiano, ò vn ludio, puede es-
 perar el recibir la Fè, pero en vosotros es imposi-
 ble. Por tanto, en virtud de la autoridad que he
 recibido del mismo Mahoma, por vuestra infideli-
 dad, y demas enormes delitos, Yo pronuncio en
 alta voz, que à cada vno de los Fieles, de qualquier
 nacion que sea, le es licito quitaros la vida, des-
 truiros, y exterminaros del mundo. Si quien mata
 vn Christiano rebelde haze vn obsequio à Dios,
 quien matàre vn Persiano harà vna obra, que me-
 rece recompensa setenta vezes mayor: espero
 tambien que la divina Magestad en el dia del jui-
 zio os harà servir de jumentos à los Indios, y que
 las penas de aquella nacion, de tan grande vilipen-
 dio en el mundo, seràn mas tolerables que las vues-
 tras en el infierno. Espero, vltimamente, que en
 breve sereis destruidos de nuestras armas, de
 los Tartaros, Indios, y Arabes, nues-
 tros hermanos, coligados
 en la Fè.

Censura del
Musti contra
Persianos.

D 3

De



De varias Sectas, ò Heregias antiguas de los Turcos.

CAPITULO XII.

EXplicada en general la oposicion, y contrariedad de Persianos, y Turcos, serà bien dar noticia de otras quatro Sectas, cuyos Professores son tenidos entre Mahometanos por Orthodoxos. La primera se llama *Hanifa*, y se observa en Turquía, en Tartaria, Eusbeca, en la parte de *Iehú, Baçtore, y Oxus*. La segunda se llama *Escasá*, professada de los Arabes. La tercera es llamada *Malequia*, observada en Tripoli, Tunez, Argel, y otras Poblaciones de Africa. La quarta es, la que llaman *Ambella*, professada de muy pocos, y solo conocida en alguna parte del Arabia. Los que siguen estas quatro Sectas son amigos, y se tienen todos vnos à otros por Fieles, aunque cada vno sigue las opiniones de sus Doctores, como entre Christianos los Discipulos de Sãto Thomas, Escoto, y otros. No discrepan entre si, sino en alguna ceremonia, en alguna accion particular, que practicã en sus preces, y lavatorios, ò en algun punto de la ley civil. Toleranse vnos à otros, y se tratan con amistad, creyendose todos verdaderamente Fieles, y capaces de gozar la felicidad del Parayso, si su vida corresponde à la profesion, y doctrina. Los Mahometanos en qualquier parte que se hallen son conocidos por Professores de vna de estas quatro Sectas, aunque segun los diversos nombres de sus Autores, à cuyas opiniones se inclinan, los llaman con nombres diversos.

Sectas toleradas.

Ay otros, que por no convenir entre si en la doctrina de los atributos de la vnidad de Dios, de sus decretos, de sus juizios y promesas, de el don de Profecia

fecia, y de la Fè, se llaman vnos à otros hereges: y aunque son muchos, pero los mas opuestos son los *Moataxales, Kadares, Margios, y Schios*, cõtra los *Seffatios, Giabares, Vuaidos, y Chauuariges*: de estas raizes, ò trõcos, se han multiplicado tantas ramas, que componen (segun la opinion de Doctores Turcos) serenta y dos Sectas diferentes.

Heregias de Turcos.

Los primeros, que se llaman *Moataxales, ò Separatistas*, (como llaman otros) tuvieron origen de cierto *Albazan*, discipulo de *Vuasel Ebir Alir*. Preguntaron vn dia al Maestro *Vuasel*, si vn hombre que huviesse cometido enormes delitos podia salvarse? El discipulo *Albazan*, sin atender à la respuesta de su Maestro, saliò de la aula, y dixo su parecer, especialmente à los que le seguian, y con mas afecto le escuchavan: los quales, por esta separacion del Maestro, son conocidos con el nombre de *Separatistas*. Aunque ellos entre si se glorian de defensores de la justicia, y vnidad de Dios; pero llegando à explicar esta vnidad, y justicia, discrepan tanto, que se dividen en otras veinte y dos Sectas, defendiendo los vnos con tal ardor y passion su opinion, que tratan à los otros de infieles, è incredulos.

Separatistas.

Conviene en vn dogma, ò principio de su doctrina, que es comun à todos: esto es, que Dios es eterno, y que la eternidad es atributo, que conviene con toda perfeccion à su essencia. Otros impugnan este atributo de Eterno, como el de Sabio, y Poderoso; porque no quieren que Dios sea Eterno por la eternidad, ni Sabio por su sabiduria, ni Poderoso por su potencia, sino por si mismo, y por su essencia simplicissima; temiendo de admitir alguna multiplicidad en Dios, ò de caer en algun error, que reprehenden à



Los Christianos, los quales (dizen ellos) deshonoran la Divinidad por la idea que forman de tres Personas distintas.

Otra Secta es, de los que llaman *Haieros*, y simbolizan mucho con los Catholicos: sus Professores dicen, que Iesu-Christo tomò verdadero cuerpo: que encarnò, como cree la Iglesia Romana: que vendrà el ultimo dia del juizio à juzgar el mundo. Pruevanlo con vn texto del Alcoran, en que dize Mahoma: *Vendrà à tu Señor venir segunda vez en la nube: y si bien no se atreven claraméte à aplicar este texto à Christo Redemptor nuestro, no obstante defienden, que esto es profetizado del Mefsias: y luego en sus particulares discursos conocen, y confiesan, q̄ el Mefsias no puede ser otro que nuestro Soberano Maestro. Añaden, que vendrà en carne à juzgar al mundo: que reynará quarenta años sobre la tierra: que confundirá al Antechristo, y luego acabará el mundo.*

Los *Isas*, son otra suerte de gente, que professa la Secta de *Moataxales*, y se llaman *Isas*, por el nombre de su primer fundador *Isa Merdad*. Dizen, que el Alcoran fue criado, aunque Mahoma anatematiza à quantos defienden opiniõ semejante, diziendo: *Sea tenido por Infiel el que cree que el Alcoran fue criado.* Sin embargo para componer esta su opiniõ con las palabras del Profeta distinguen dos Alcoranes, y dizen, que el de Mahoma no es otra cosa que vna copia de el que Dios escribió por su propria mano, y que está en el Cielo: con que quando el falso Profeta dize, que el Alcoran no fue criado, se ha de entender del original; y al contrario, los que dizen fue criado, hablan de la copia que se sacò del infalible, y verdadero exemplar.

Niegan tambien estos mismos Sectarios, que la elegancia del Alcoran sea inimitable, è incomparable: (como creen los demas Turcos) y defienden, que si fuesse permitido se hallarian facilmente otros Autores Arabes, que le excediesen con grandes ventajas en la sutileza de razones, y eloquencia; que es vna afrenta, y oprobrio terrible contra su Profeta, que se gloria mucho de la perfecta disposicion, y clara significacion de todas sus palabras; y los Turcos juzgan à su Alcoran tan dulce por la armonia de sus periodos, como conveniente por la verdad, y por la pureza de su doctrina.

Los Antagonistas de los *Moataxales*, son los *Sephatios*. Dan à Dios atributos de Eterno, de Sabiduria, de Vida, de Potencia, y otros. Hazen vn discurso tan ignorante, y rudo, como es imaginar que en Dios ay organos para oyr, ver, y hablar, diziendo, que se deven entender literalmente algunos lugares del testamento viejo, en que se dize, que Dios subió à su Trono; que la creacion es obra de sus manos; que tiene ira contra los pecadores; sin buscar, ni discurrir otras mas sutiles exposiciones, para hazer mas inteligible, y clara la idea de estas cosas, en que no gastá el discurso, ni el calor natural estos Doctores.

Algunos dizen, que Dios es corporeo, y que subsiste por si mismo; enseñando y defendiendo con nueva Filosofia, que no es proprio del cuerpo el ser finito, y terminado. Otros dizé, que basta creer que Dios es grande, sin aplicarse à dar razon de su grandeza, ni de la magnitud, y circunscripcion de su cuerpo, sin meterse à determinar si está en cierto lugar, ò no. Tienen otra infinidad de semejantes delirios, que solo sirven para nuestro defengaño, y conocimiento de



la gran cortedad de nuestro ingenio, y capacidad. Los que son menos ignorantes entre sus Doctores, y quieren parecer mas racionales, y moderados, prohiben absolutamente à sus discipulos comparar los sentidos de las criaturas à los sentidos que imaginan en Dios; pero siendo compelidos de sus mortales enemigos los *Moatazales*, ò convencidos de sus argumétos, es preciso singularizar mas sus proposiciones, y declararse mejor, lo qual hazen en la forma siguiente.

Dizen, que el Dios que adoran, es vna verdadera figura visible compuesta de partes espirituales, y materiales: que el movimiento local no le es contrario; pero que su carne, sangre, ojos, oydos, lengua, y manos, no se parecen en cosa alguna à las substancias criadas, y están compuestas con tanto primor, y arte, que no están sugetas à alteracion, ni corrupcion. Para prueba de este su dogma, ò delirio, se firven de las palabras de Mahoma, q̄ dize: *Dios criò al hombre à su imagen, &c.* y de otros textos de la Sagrada Escritura, donde la divina Bondad, hablando con los hombres, quiso proporcionarse al modo limitado de entender de las criaturas.

Kadaris. Asienten tambien à esta doctrina los de la Secta de *Kadaris*, los quales absolutamente niegan los decretos de la divina Providencia, y predestinacion: dizen, que el hombre es vn agente libre, que solo depende de su voluntad en obrar bien, ò mal: y que si Dios recompensa las buenas obras, tambien castiga las malas. Llaman à este modo de discurrir la doctrina de equidad, y justicia: dizen, que es la medida, y regla de las acciones humanas, con la qual se deven regular los hombres, para no apartarse del arancel, y modelo, que les diò la eterna Sabiduria de Dios, para acertar en

en sus operaciones. Esta opinion de los *Kadaris*, reprovean todos los demas Mahometanos, como heretica, y contraria à los principios de su Religion. El propugnaculo de esta doctrina es la autoridad de vn Autor Arabe, que en cierto dialogo que compuso, introduxo à Moyses, y à Adan, que litigavan entre si delante de Dios. Moyses hablava primero, reprehendia à Adan diziendo, que Dios le avia criado inmediatamente de su mano: que avia inspirado en el el espiritu de vida: que avia criado los Angeles para adorarle: que le avia colocado en medio del Parayso terrestre: que le avia colmado de bienes, y llenado de gracias actuales, para resistir, y defenderse de los movimientos de las pasiones, y que por su atrevida inobediencia avia hecho precipitar à todo el genero humano de vn estado tan alto, inocente, y glorioso, al abismo de las miserias; con que su primera perfección no avia servido de otra cosa, que de aumentar la malicia de la culpa.

Dialogo entre Adan, y Moyses.

Responde Adan en esta forma. Moyses, tu no eres à quien Dios hizo el honor de hablarte cara à cara? à quien revelò su voluntad en las tablas, que te entregò esculpidas de su mano, en donde están gravadas todas las verdades morales? quantos años te parece q̄ avian pasado, que la ley estava escrita, y todo determinado, antes que Yo fuesse criado? Quarenta, respondió Moyses. Tu tienes poca razon (replicò Adan) en tachar mis acciones, y redarguirme por aver hecho lo que Dios tenia determinado, no solo quaréta años antes, sino millones de siglos antes de la creacion de Cielo y Tierra. De todo este dialogo infiere el sobredicho Autor Arabe, que ay decretos en Dios, y que consiguientemente es falsa la doctrina de los

Ka-

Kadaris, que niega las disposiciones de la divina Providencia.

Los enemigos mas declarados de los *Kadaris* son los *Giabarios*. Dizen estos, que el hombre no tiene poder alguno en su voluntad, ni en sus acciones, sino q̄ en todo es movido de agente superior: que Dios tiene absoluto dominio, y potencia sobre las criaturas, con la qual las destina à ser felizes, ò infelizes, conforme le agrada; y quando se trata de explicar esta doctrina general, lo hazen de vna manera tan dura, q̄ no tienen empacho en dezir, que el hombre necesariamente haze quanto haze; que la eleccion de hazer bien, ò mal, no depende de su voluntad, sino de Dios, que produce en el hombre sus acciones, como haze en las plantas, y criaturas inanimadas: de manera, que como el arbol produce los frutos, el agua corre, y la piedra se mueve al centro, assi se ha de dezir de las acciones humanas; con todo esto no niegan penas para las malas, como ni premio para las buenas. Esta question tratan con sutileza y cuidado los Doctores Arabes, y figuen generalmente todos los Turcos: como ya hemos dicho con mas claridad en el cap. 9. de la predestinacion.

Muchas vezes me he quedado del todo admirado como tanta infinidad de almas, que viven en este engaño, se ha podido persuadir semejante delirio, lleno de tantas contradicciones tan manifiestas, porque si no ay libertad en las acciones humanas, para que se premian las buenas, y castigan las malas? Y como ay acciones buenas, ò malas, si no se puedē evadir las vnas, y se hazen necessariamente las otras? Para que son en aquella Republica Iuezes, ò Ministros de Iusticia, si cada vno necessariamente obra lo que obra Dios en el?

el? Para que tanto horror à los Christianos, y otros, si cada vno es lo que Dios quiere, y Dios quiere que lo sean?

Los *Morges* son grandes defensores, y Protectores de la Religion Mahometana. Afirman, que vn Mussulmano, por pecador que sea, no es castigado, ni absuelto de sus pecados en este mundo, ni en el otro, hasta el dia del juicio, despues de la resurreccion universal; de que infieren, que assi como la impiedad acõpañada de vna verdadera fè no serà para siẽpre castigada, assi la piedad, y buenas obras, q̄ produce vna fè falsa, y erronea, no serviràn de cosa alguna para adquirir la gloria, y delicias del Parayso.

La secta contraria à esta, es la de los *Vuaidis*. Estos creen, que vn hõbre caido en algun pecado mortal, no es de mejor condiciõ que vn Renegado, y que serà castigado por su pecado con las penas del infierno, sin esperança de remedio; pero que sus penas, y tormentos, seràn menores que las penas de los infieles. Esta opiniõ es estimada de los Turcos por orthodoxa, en aquel punto en que afirma, que el mayor pecador del mundo, quando muere sin arrepentimiento, deve ser dexado absolutamente à la disposicion de Dios, que le perdone quando quisiere, ò por sola su misericordia, ò por la intercession de Mahoma, conforme à lo que el mismo dize en el Alcoran: Mi intercession serà para los de mi Pueblo, que han pecado gravemente, de manera, que siendo primero castigados segun la grãdeza de su impiedad, puedan despues ser admitidos por la misericordia de Dios en el Parayso. Por lo qual se consuelan mucho, y dizen, q̄ es impõsible que padezcan para siempre en las llamas eternas cõ los infieles; porque està revelado, que

Morges

Vuaidis

Consuelo de los Turcos.



aquel en cuyo corazon queda el peso de vn solo atomo de fè, en tiempo conveniente, serà librado de las llamas, y sacado de los tormentos del fuego.

Por esta causa entre Turcos ay muchas Sectas, q̄ ruegan à Dios por los difuntos, y ponen siempre sus cementerios cercanos à las calles, y caminos mas pasajeros, para que los q̄ passan (que tambien son mortales) rueguen à Dios por las almas de los difuntos. Pero luego tendrèmos ocasion mas oportuna en su proprio lugar de hablar de esta opinion mas largamente.

La idea que los Mahometanos forman del infierno es tan ridicula, como aquella que forman del Parayso: imaginan, que quando Mahoma los llame de su quimerico purgatorio para hallarse presentes en el dia del juizio, se veràn precisados à passar por vn camino cubierto de planchas de hierro ardiendo, y que no avrà otro remedio para librarse de aquel tormento del fuego, ò planchas ardientes, que vn papel que en el tiempo de su vida avràn tenido cuidado no sea ajado, ni maltratado de los hombres, ò de otros vivientes: y por esto los Turcos jamas ven vn pedacito de papel en el suelo, que luego con gran presteza no le levanten, y pongan en parte alta, donde no sea ajado, diziendo, que es verguença sufrir, que sea deshonrado de aquella suerte vn papel, donde se puede escribir, si ya no està escrito, el nombre de Dios: y con esto tienen instrumento seguro para passar por el camino de hierro ardiendo, sin que el fuego les ofenda, ni lastime la planta del pie, quando se hallen precisados à passar por èl al lugar del juizio. Tienen tambiè respeto à las hojas de la Rosa, porque creen que la Rosa es flor, ò fruto del sudor de Mahoma.

Oracion por los difuntos:

Veneraciõ al papel, y à la Rosa. Busb. Epist. 1.

La

La Secta de los Schios, es la que hemos dicho arriba que es impugnada, y reprobada de todos los Mahometanos que viven sujetos al Imperio Otomano, y la juzgan por la mas heretica de todas, porque estos Sectarios prefieren à *Haly* à Mahoma, en lo que toca al don de profecia: este don de profecia veneran ellos en todos los descendientes de *Haly*, y por esto afirman, y defienden, que quien està contaminado cõ alguna culpa, por ligera que sea, no es digno del caracter, y calidad de Profeta. Algunos de estos Sectarios, que llaman *Almaxairos*, creen que Dios se apareciõ en figura de *Haly*, y q̄ con su misma boca anunciõ a los hombres los mas ocultos misterios de la Religion. Otros han passado mas adelante, y han atribuido à sus falsos Profetas honores de divinidad, diziendo, que exceden la condicion, y naturaleza de las cosas criadas. Dizen, y creen como articulo de fè, q̄ el Profeta *Haly* bolverà à este mundo en las nubes: y esto ha sido ocasion para que los demas imaginen que bolverà otra vez al mundo su Mahoma.

Schios:

A esta Secta se oponen fuertemète los *Chauarigios*, defendiendo con ardor, que nũca hubo, ni avrà jamas funcion de Profeta en persona privada, ni Dios ha embiado al mundo sujeto alguno, por grãde que sea, calificado con el caracter, y prerogativa de infalible en lo que dize, ni con especial gracia, ò privilegio de resolver las cosas dudosas, y dar nuevas leyes à los hombres; y si esto fuesse en algun tiempo necessario, semejante dignidad, y funcion, no podria conceder se y ceñirse à vna sola familia; pues para que vna persona sea fiel, y justo, no conduce que sea sierva, ò libre, *Nauathean*, ò *Korafcite*: esto es, noble, ò plebeya, entre los Arabes.

Chauarigios:

Estas



Estas son las Sectas antiguas, que como fecundifimas Hydras han producido tantas cabezas, que por confesion de sus mismos Doctores passan de terenta. Y porque mas exactas noticias parecerian no solo inutiles, sino molestas al lector, me contento con aver propuesto las sobredichas, que son suficientes, para q cada vno, en lo demas, juzgue quan extravagates son las imaginaciones de los hombres, especialmente en los Mahometanos, tan torpemente engañados cō los embustes de su Profeta: y para que informados de estas noticias se vaya abriendo el camino à la luz de la verdad, para iluminar aquellas almas, por lo menos en los Países conquistados.

Ahora representarè con la misma claridad, y brevedad, el estudio con que en estos vltimòs años han fatigado en Constantinopla el discurso, para formar nuevas opiniones mas aparentes en materia de Religion: con que hecharà de ver el lector, que no son solos los Ingleses los que se han mostrado (especialmēte desde el miserable tiempo de Enrico Octavo) inconstantes, varios, y amigos de novedades, en punto de Religion, pues tambien en la Turquía vemos practicada la misma inconstancia, y variedad.

De otras Sectas, y heregias modernas de los Turcos.

CAPITULO XIII.

AViendo sucedido à la ley Mahometana lo que à las demas, en quanto à no aver passado siglo alguno, que no aya producido novedad en materia de Religion, me veo obligado à referir algunas, nacidas de esta fecūda Madre de delirios, y en los tiempos presentes mas validas. Los

Los Professores de la Secta de *Seclis* dicen, que embiarà Dios al mundo vn Profeta escogido entre los Persianos con vna nueva ley, y quedara cancelada, y extingta la de Mahoma. A esta Secta se sigue inmediatamente otra, derivada de los *Moatazales*, de que se hablò en el cap. antecedente. Dizen estos, que en este mundo no se puede dar à hombre alguno la calidad y prerogativa de santo, sino à los Profetas, que jamas pecaron, y que en el otro mundo los verdaderos fieles veràn à Dios claramēte, como nosotros vemos à la Luna llena, quando està en su mayor esplendor; articulo que en nada concuerda con la doctrina de Mahoma, porque dixo, que Dios seria invisible en el otro mundo, como en este, en que al presente vivimos.

Seclis:

Otra Secta de los *Malumiges* afirma, que en este mundo se puede conocer perfectamente à Dios, y que obedeciendo al precepto que dize: *Conocete à ti mismo*: la criatura puede llegar al perfecto conocimiento del Criador.

Malumiges:

La Secta de los *Max zachuliades*, es totalmente cōtraria à la sobredicha. Sus Professores afirman, que para ganar el Parayso es necessario conocer à Dios en este mundo por algun rayo de su naturaleza, y de su gloria: y solo ponen en el numero de fieles à los que logran este conocimiento; con que por buena quenta, estaràn por poner el primero.

Max zachuliades:

Otra Secta (del todo barbara) es, de los que llamàn *Tabayaques*. Niegan en Dios todo genero de ciencia, y dicen, que los gobierna el mundo segun las ocurrencias, sin que en toda la eternidad, ò antes de la creacion, aya sabido lo que avia de suceder, ni en lo general, ni en negocios particulares: pero que con el

Tabayaques:



uso, y experiencia, ha adquirido practica en los manejos de estas cosas.

No me cansaré mas, ni cansaré al Lector, en referir, y aumentar el numero de errores Mahometanos, siendo tantos los que prevalecen entre Turcos, quantos son los Maestros de escuela; porque se juzga miserable qualquier *Hogia*, ò hombre que sabe leer las fabulas de los Doctores Arabes, si entre los demas no gana nombre, haziendose Autor de alguna novedad, persuadiendo à sus discipulos alguna opinion singular. Pero en todo quanto opinan se guardan muy bien que sus imaginaciones no se deslicen en alguno de los cinco puntos de la practica, y en el articulo de fè, (de que hablamos en el capitulo 2. de este libro) porque estos constituyen à vn verdadero Mahometano. Tambien procuran guardarse de no zaherir à los que gobiernan, y de excitar turbulencias, ò sediciones en el Estado, aunque otros de proposito las intentan.

Sin embargo en estos vltimos años se há excitado otras Sectas, que parecen mas peligrosas, y que podrian (si huviesse alguna mutacion en el Estado) romper la vnion que hasta ahora ha mantenido aquel Imperio, y dar ocasion à los animos inquietos de dividir el Estado, minorar las fuerças, y franquear mejor la entrada à las armas Christianas: como enseña la experiencia, pues no ha influido poco en tan señaladas victorias, y conquistas, que ha logrado estos años la Liga Catholica, la sedicion Yeguen Baxà, y otros mal contentos de aquel Imperio.

De pocos años à esta parte se ha introducido vna nueva opinion, ya muy comun en Constantinopla, especialmente en los animos mas bien dispuestos del

del Serrallo. A los que siguen esta opinion llaman *Chäpmeffais*, ò buenos discipulos del Messias. De fiendé, que Iesu Christo es Dios, y verdadero Redemptor del mundo. Los Estudiantes mozos, que asisten en la Corte del Gran Señor, todos se aficionan en extremo à esta opinion, particularmente los mas honestos, vrbanos, y los que ha dotado la naturaleza de mejor arte, y disposicion: de manera, que quando pretenden alabar alguno, para dezirle en vna palabra que es persona de todas estas calidades, le llaman *Chameffaischen*, que quiere dezir hombre honesto, generoso, politico, modesto, y atento, qual deve ser el q̄ professa reconocer, y seguir al verdadero Messias.

Ay en Constantinopla vn crecidissimo numero de los bien afectos à este sentir, y no han faltado algunos que han defendido esta opinion con tanta firmeza, y ardor, q̄ les ha ocasionado la muerte; lo qual no impide el q̄ todos los del Turbante blanco asientan à este sentir, y professen secretamente este dogma. De suerte, que si por algun feliz encuentro esta opinion pudiera lograr alguna tolerancia, ò por lo menos echasse hondas raizes en los animos de sus Profesores, lograria mayores progressos de lo q̄ se imagina, y prepararia vn camino espacioso para plantar el Evangelio en aquellas Provincias, ò por lo menos en los animos de los que siguen esta opinion.

No ay cosa mas contraria à la pluralidad de Religiones, que el no tener ninguna; siendo pues nuestro intento representar en estos capitulos la diferencia de Religiones, y Sectas, que professan los Turcos, no será fuera de camino dar à entender à què punto ha llegado, y se ha introducido en esta gente el Atheismo.

Los Turcos Atheistas llamanse entre si *Masse-
rinos*, que quiere dezir, nosotros tenemos el verda-
dero secreto: y este secreto es, negar absolutamente
la divinidad, defender asertivamente, que la natura-
leza, ò principio interior de cada vno, es quien regu-
la el curso ordinario de las cosas que vemos, y admi-
ramos, y de quien Cielo, Sol, Luna, y Estrellas tienen
su origen, y movimiento: que el hombre nace, crece,
envejece, y muere, como las yervas, flores, y frutos. Es
cosa que espanta el ver vn quantioso numero de per-
sonas en Constantinopla todos de este sentir, y por la
mayor parte son *Cadies*, ò Sabios, en las escrituras
Arabigas: los demas son Christianos renegados, que
por templar el gusano, que les roe, y muerde la con-
ciencia, por el exceso de la Apostasia, dicen, que con
el mundo todo se acaba.

Vn hombre de esta Secta, versado, y practico en
las ciencias Orientales, llamado *Mahomet Efendi*, en
mi tiempo (escrive Ricaut) fue condenado à muerte
en Constantinopla, por aver pronunciado muchas
blasfemias contra la existencia de Dios. Para probar
su impia opinion, ò error, se valia de este argumento.
O no ay Dios, (dezia èl) ò no es tan Poderoso, y Sa-
bio, como nos le quieren representar nuestros Docto-
res; porque si huviera Dios, y esse tan Poderoso, y Sa-
bio, como le pintan, no huviera dexado vivir tan lar-
go tiempo à vn hombre tan malo como Yo, que soy
el mayor, y mas cruel enemigo de su existencia, que
quantos ha avido en el mundo, y que hablo de ella cò
grande desprecio, como todos saben. Este es el argu-
mento: y lo que Yo mas estraño es, que pudiendo este
hombre salvar la vida, dexando su locura, y prome-
tiendo de seguir en adelante otra doctrina mas racio-
nal,

nal, quiso mas perder la vida en su impiedad, que re-
tratarfe, diziendo, que el amor de la verdad le obli-
gava à sufrir el martirio; si bien estava cierto, que no
podia esperar alguna recompensa.

No feria posible creer, que en el mundo huvies-
se algun verdadero Atheista, si no palparamos estos
sucessos, siendo assi, que de la existencia de Dios ha-
ze demonstracion evidente la misma razon natural;
pero esta invencible obstinacion da à entender, que
no faltan racionales tan brutos, en cuyos corazones
està totalmente extingta la luz de la naturaleza, y de
la razon. Es tan sutil el veneno de esta doctrina, que
ha penetrado lo mas interior del Serrallo, la estancia
de las Mugerres, y Eunucos: ha infestado à los Baxaes,
y à toda la Corte.

Los Professores de esta Secta mutuamente se amã,
y se amparan mucho: son liberales y generosos los
vnos con los otros, y se asisten con exceso. Dizen,
que Sultan Morat sustentava mucho esta opinion en
la Corte, y entre los Soldados: si bien su principal in-
tèto fue introducir en el Pueblo la de los *Kadexadales*,
para que aquella gente, que es austera, severa, y aba-
riente, pudiesse enriquecerse, y juntar mucho oro con
su vida retirada.

Este error de *Kadexadales* tiene algo de estoico, y
melancolia. Los que la figuen, no aman la Musica, ni
còversations entretenidas, ni dichos curiosos: estàn
siempre graves, severos, assi en publico como en se-
creto: hablan siempre de Dios, y jamàs se cansan de
dezir aquellas palabras *Illah illah Ellah*: (que quiere
dezir: Yo confieso que ay vn Dios) algunos de ellos
passan las noches enteras cò el cuerpo inclinado, pa-
ra dezir, y repetir muchas vezes las mismas palabras

Kadaxales





con aquella material disposici6n mas penosa y humilde: observan exactissimamente las reglas, y preceptos de su ley: aplicanse ordinariamente al estudio de su ley civil: disputan y defienden sus opiniones por vna y otra parte, à fin de que no quede punto alguno indeciso, menos bien apurado, y explicado con la disputa. Son estos Turcos (para dezirlo todo en vna palabra) en todas sus acciones Fariseos, grandes adulaadores de si mismos: desprecia à los demas, que no son de su opinion, no los saludan, y con gran trabajo los permiten en su compa1ia: no quieren que sus hijos se casen con Professores de otras ceremonias: avisan c6cuidado à los suyos, que no viven como es razon, y causan escandalos con sus desordenes, y si no se corrigen los descomulgan, y apartan de su compa1ia. Son por la mayor parte Artifices, y Tenderos.

Otras personas ay de esta Secta, que vencen impossibles, porque juntan la profesion Christiana con el Mahometismo, y de vna y otra ley forman vna celebre mixtura: son por la mayor parte Soldados, que asisten en los confines del Estado, que hasta ahora eran la Vngria, Bosnia, y otras Provincias: leen el nuevo testamento en lengua Esclavona, que saben por la comunicacion de la Moravia, y Ragusa: tienen gran curiosidad en aprehender los misterios del Alcoran, y de leerlo en Arabigo: tambien anhelan, por no parecer ignorantes y groseros, à saber el idioma Persiano, que es lengua cortesana: beben vino en el mes de Mayo, que llaman *Ramazan*, y por escusar el escandalo, no echan canela, ni otra especie, y passa por licor permitido; pero estos hombres tan sabios, (como ellos juzgan) no dexan con toda su sabiduria de creer, que Mahoma es el Espiritu Santo prometido

do por Christo Se1or nuestro; con que la celebridad de Pentecost6s, no es aver baxado el Espiritu Santo, sino su figura, y el nombre de Paraclito, 6 Paracloto, con que la Sagrada Escritura significa al Espiritu Santo, se lo aplican à su Profeta, à quien la Paloma blanca, hablandole de ordinario al oydo, le revel6 los modos infalibles de ganar el Parayso, y gozar las felicidades prometidas. Llegando à este punto no le serà facil al Lector contener la risa, 6 colera, contra estos barbaros, pues pudieran advertir, que desde la venida del Espiritu Santo al nacimiento de Mahoma passaron vnos seiscientos a1os; pero son tan malos Comosgrafos, que todo lo confunden; y no ay que admirar este error tan intolerable; pues confunden à Maria Se1ora nuestra con Maria hermana de Aaron, y Moyfes, aviendo de vna à otra mas de mil y quini6tos a1os de diferencia: como advierte el Cardenal Cusano.

En fin los Turcos de la Bosnia casi todos son de esta Secta, veneran las imagenes y se1al de la Cruz, circuncidanse, valiendose del exemplo de Christo Se1or nuestro, para autorizar y defender esta costumbre. Practic6se esta ceremonia largo tiempo entre los *Sopteses*, que es vna Secta de la Iglesia Griega en Egipto; pero oy me dizen, que de poco tiempo à esta parte la han dexado.

Otra question sutil (tocante à los atributos de la divinidad) ha causado grande division entre los Genizaros, si bien siendo la materia de la disputa puramente metafisica, parece punto poco proporcionado para cabezas tan ignorantes, y duras, como son las de los Turcos. Llamam à los Professores de esta Secta con varios nombres, vnos los llaman *Bethaohis*, de su

Intolerable error de estos Sectarios.

In crib. Ale: lib. 1. c. 4.

Bethaohis



Autor *Bektak*: otros *Cerabis*, esto es, gente que se mezcla carnalmente con los parientes mas cercanos; pero el Pueblo comun los llama *Muras Conduren*, esto es, los que extinguen la vela. Observan la ley de Mahoma en aquello que toca al culto divino, y en vna forma tan severa, y supersticiosa, que excede los limites de lo que manda, y ordena la Religion. Defienden, que no es necesario aplicar algun atributo à la divinidad, con que hablando de Dios no se ha de dezir, que es Grande, Misericordioso, Omnipotente, &c. porque siendo su naturaleza infinita, è incomprehensible, no puede ser objeto de la imperfecta, y debil capacidad del entendimiento humano, pues no se puede imaginar cosa alguna, que tenga semejança, y proporcion alguna con su essencia, y mucho menos aplicarla à tã alta naturaleza, y divinidad. Huvo vn illustre Poeta de esta Secta, llamado *Neruisi*, el qual fue defollado vivo, porque al *Eumam*, que llama al Pueblo à la oracion desde la Torre, ò Campanario, mientras pronunciava aquellas palabras ordinarias, *Allah Eber*, esto es, Dios es vno; dixo el Poeta, *mentis*: queriendo dar à entender, no que huviesse muchos Dioses, sino que de Dios no se puede dezir que es vno, ni darle otro epíteto alguno.

Tambien al presente ay vn gran numero de principales Oficiales Genizaros de esta Secta, aunque le avia mucho mayor al tiempo de *Beethas Agà*, *Kulbahija*, *Mahomet Agà*, y otros, que ajusticiaron en Constantinopla, por causa del rebellion que se excitò en tiempo del Emperador que oy vive: de que hablarèmos en su lugar. Estos Sectarios (contra el instinto ordinario de la naturaleza, sin respeto alguno à la afinidad de la sangre) se acompañan carnalmente con sus

sus parientes mas cercanos, hasta los mismos Padres con sus hijas. Para dar algun color à esta junta tan ilegítima, y barbara, dizen, que el que planta vna viña, ò ingiere vn arbol, deve por todo derecho comer el fruto, antes que dexarlo comer à otro. Los que tienen alguna jurisdiccion; ò dominio, recibè facilissimamente informaciones falsas contra los de otra Secta à favor de los suyos, passando con brevedad, y violècia à confiscacion de bienes: de manera, que en breve tiempo se hazen extraordinariamente ricos.

Dieron vna gran caida, por la muerte de *Beethas*, y falta de credito, y fuerças, que los mantenian: y si bien despues rebibieron algun tanto con el auxilio de *Subgi Beher*, Alferez de los Genizaros, hombre inteligente y rico, con todo esso padecieron luego vn segundo golpe, que los defalentò mucho, porque el primer Visir *Kupriuli* quitò à los mas de ellos la vida, ya por ocasion de diferentes sentimientos que tenia de esta gente, y de su Secta, ya porque tenian muchas riquezas en que meter la mano: que en todas las ocasiones son estas la maxima principal de los Turcos, y el intento primero de sus acciones, aunque sea en materia de Religion. Con este golpe, aunque quedò esta Secta en gran parte arruinada, no quedò del todo destruida, por ser muchos sus sequazes, y porque la politica de aquel tiempo pedia, que ademas de la causa de Religion, se ofreciessen otros aparentes motivos para derramar tanta sangre en muchas partes del Imperio.

Aunque los sequazes de la Secta, que llaman *Sabin*, sean Mahometanos, con todo esso se apartan mucho de la opinion comun inclinandose à la idolatria, que todos los demas impugnan como enemigos jurados.

Sabines Idos
latras.

Dizen,



Dizen, que el influxo benefico de Sol y Luna, en todas las criaturas de la tierra, indica en estas dos tan grandes antorchas del mundo alguna divinidad. Son Profesores de este error en Constantinopla algunos Astrologos, y algunos Filósofos naturales, pero el mayor numero de estos Idolatras es de *Partos*, y *Medos*, en cuyas Provincias los hombres de ordinario adorán al Sol, y las mugeres à la Luna: y no falta entre ellos quien tribute su adoracion al Polo Arthico. Es esta gente poco severa en su modo de vivir, poco diligente en observar las ceremonias de su ley, pero viven en su trato politico moralmente bien, y se portan ordinariamente en los sucesos con prudencia; de mala gana creen la immortalidad del alma, ni que el vicio sea castigado, ò la virtud premiada en el otro mundo: jamas se vengan de las injurias, ni de palabras insolentes, con que son agraviados: por la mayor parte no castigan los delitos que cometen los hombres, por que juzgan que quanto sucede es efecto natural, que proviene de la influencia de los Astros; con que las injurias, muertes, desgracias, y otros males, no les causan mas molestia, que la que nosotros padecemos con vna gran lluvia en invierno, ò con el grande calor en tiempo de canicula.

Los que llaman *Munafies*, son propriamente Pitagoricos, creen las metempsicoras, ò transmigraciones de las almas: y en Constantinopla no faltan algunos de estos Sectarios. Vn Polaco llamado Alberto Rovio, sugeto docto, y practico en toda literatura de los Turcos, refiere vn curioso suceso, que le aconteció con vn Mercader de Constantinopla, que llaman Droghista, porque lo era de drogas del Oriente: frequentava Alberto la casa del Mercader, quien vn dia le

En Const. Beli
lib. 2. cap. 11.

le combidò à almorçar, y despues de averse entretenido en varios discursos con ocasion del desayuno, el Polaco diò vn ligero puntapie à vn perro, que le esorbava aquel recreo, cosa que hizo mudar color al Mercader; Alberto conociò del aspecto, y palidez del rostro, que le avia ocasionado con aquel golpe alguna defazon, y viendose precisado à dar alguna excusa, le pidiò perdon de la ofensa que le avia hecho en el perro. Satisfecho el Mercader de la vrbilidad de su huesped, dixole, que no le avia de pedir perdon à el, sino à Dios, à quien gravemente avia ofendido en aquella accion tan injuriosa. Estando en este discurso llevavan à enterrar à vn *Musti* llamado *Behai Efendi*, lo qual diò ocasion de hablar del alma del *Musti*, como tambien de la del perro.

El Mercader preguntò à su huesped, si creia que el alma de aquel *Musti* huviesse de estar en el sepulcro hasta el dia de la resurreccion? A que fingiò Alberto no poder responder, con animo de obligar al mismo que preguntava, à la resolucion de la duda. Resumiò el Mercader el discurso, y dixo claramente, que las almas de los hombres, despues de la muerte, entravan en los cuerpos de las bestias mas semejantes en el humor, y temperamento: como (por exemplo) la de vn hombre generoso al cuerpo de vn Cavallo, la de vn hombre vigilante al de vn Perro, la de vn lascivo al de vn Bruto, que adolesce del mismo humor, y assi de los demas. Para probar este su dogma le hizo ver vn libro, que tratava de diferentes calidades de los hombres, y de los lugares donde el alma avrà de habitar despues de la muerte: à lo qual añadiò luego, que avia algunos en Constantinopla (casi todos de su profesion) sequazes de esta verdad, doliendose mucho



cho de que no fuesen mas los que siguiessen este dictamen: consolavase no obstante, de que en el Cayro ayia gran numero: que èl, y todos los de su ocupaciõ, rogavan continuamẽte à Dios que sus almas, despues de la muerte, tuviesse el honor de entrar en el cuerpo de vn Camello, porque es animal paciente, que bebe poco, y trasporta todas las drogas desde las partes mas remotas del Oriente à las Provincias Occidentales: y que no tenia duda alguna que despues de tres mil treientos y senta y cinco años, que su alma huviesse rodado por el mundo, y passado del cuerpo del Camello à animar à otros, vltimamente entrasse otra vez en cuerpo humano mucho mas pura, y mas perfecta que antes. Tal era la fè de aquel Mercader, ò Droghista, con mas drogas en el entendimiẽto, que en la tienda: y lo peor es, que este delirio con ser tan crasso, es bien admitido en el Cayro, y en toda la China.

Esharayes. La Secta de aquellos que llaman *Esharayes*, ò Iluminados, es puramente Platonica: aplicanse sus sequazes principalmente à la contemplacion de la idea de Dios, y de la pluralidad que consideran en el, porque si bien creen la vnidad de Dios, no por esto niegan la Trinidad, la qual consideran como vn numero, que procede de la vnidad: y para dar à entender mejor su pensamiento, sirvense de la comparacion de tres dobles hechos en vn pañuelo, que si bien permite el numero de tres, no es mas que vno. No reparan mucho esta gente en la composicion de su Alcorã, aunque se vale de algunas razones que hallan en el conforme à sus principios, y que pueden coadiubar para probar la verdad de su doctrina. Los textos dificiles, que no se dexan entender sin mucho estudio, los

los excluyen, y desestimam, diziendo, que son nulos, de ningun valor y autoridad. Y porque creen que la verdadera felicidad, y todas las delicias del Parayso consisten en contemplar la perfeccion, magestad, y grandeza de Dios, rience de todas las ficciones ignorantes del Alcoran, y de aquella espaciosa llanura del Cielo, que inventò Mahoma, para ganhar los animos terrestres, y materiales.

Los *Eshecos*, ò Eloquentes Predicadores de las Mezquitas Reales son de esta Secta, cuyos Profesores son asistentes, y constantes en sus devociones, sobrios en el beber, parcõs en el comer, y libres en sus acciones: son amantes de la Musica, y agudos Poetas: componen hymnos, y otras poesias, con que entretienen al auditorio: son generosos en sus acciones, y compasivos de la debilidad humana: no son abaros, ni severos, ni presumidos, con que en Constantinopla se grangean la estimacion de todos: gustan mucho de hallar en la juventud hermosura, indicios de ingenio, y habilidad: aman con cariõ y afecto al proximo, porque dicen, que son criaturas de Dios, y que este afecto conduce al amor del Criador: hazen todo lo pòsible por tener discipulos, y sequazes, de buena traza, de aspecto gracioso, junto con magestad: los instruyen con diligencia en la abstinencia, en la moderacion, templança, y otras virtudes, las mas proporcionadas à su Secta. Es sin duda esta gente digna de singular estimacion entre todos los demas Turcos, y materia dignissima de compasion, y lagrimas, ver tanta gente inclinada à todo genero de virtud moral, que por no aver nacido en la Iglesia Catholica, ni estar instruidos en los misterios de nuestra Fè, no son otros tantos propugnaculos de la verdadera Religion. No



No ay en el mundo cosa tan feliz, que no tenga su contrariedad, y no falta en Constantinopla Secta totalmente contraria à la sobredicha, que llaman de los *Hiaretis*, esto es, insensatos, ò estupidos. En todo tienen duda, y en sus disputas no determinan cosa alguna: todo lo toleran sin contradiccion: no cuidan, ni trabajan por hallar la verdad en sus questiones, y dudas: no se meten en persuadir, ni disuadir: dizen (como los Academicos) que las mentiras, y fabolas pueden estar tan adornadas de sutileza, erudiccion, y eloquencia, que no se puedan discernir de la verdad; y al contrario, que la verdad se puede disfrazar con tantas ilusiones, y sofismas, que parezca peor que la mentira. De aqui concluyen, que todas las questiones son probables, y ninguna evidente, y que en las cosas dudosas, y no evidentes, les basta dezir, *Allahbilur*, y *Bizze Aranuch*: esto es, Dios lo sabe, y nosotros no lo sabemos; y con esto no fatigan el discurso, ni se cansan en penetrar la verdad, ni en las sciencias, ni en las artes. Sin embargo no dexa de aver entre ellos algunos Predicadores, que subiendo por sus gradas llegan à la suprema dignidad de *Musties*, pero se rigen, y gobiernan en este gran cargo como antes: esto es, con grande indiferencia, y de ordinario estàn prompts à pronunciar la sentencia en favor del que pide, à que añaden estas palabras, *Vuellabu calen bissenach*: esto es, Dios sabe lo mejor. Que es puntualmente lo de nuestros almanaques, que despues de cien mentiras concluyen con vna verdad: *Dios sobre todo*.

Su modo de vivir es facil, y acomodado: observan exactamente lo que toca à la Religion, y se conforman enteramente con lo que ordenan las leyes civiles: beben vino, si se hallan en compania de otros,
por

por no parecer de vida diferente; pero en particular, y entre si mismos, se firven de vna cõfeccion, ò licor, compuesto con varios ingredientes, vno de los quales es Opio, q̄ ayuda mucho à mantener, y aumetar lo estúpido de su ingenio: quando estàn aturcidos, ò pasmados con el vapor de esta bebida, conceden todo lo que se les propone por implicatorio, ò contradictorio que sea; no porque (dizen ellos) queden persuadidos mas à la verdad de vna opinion, que de la otra, sino porque de esta manera agradan mas à sus amigos.

Aunque llaman à los *Ehrabijs* dogmatistas obstinados, no obstante la experiencia ha enseñado, que entrando en la plaza de *Musti* se han portado con mas prudencia, y felicidad, que los *Hiaretis*, de que acabamos de tratar; porque no pronuncian, ni signan el *Testa*, ò sentencia, tocante à negocios importantes del Estado, sin certificarse primero de la verdad, queriendo mas en muchas ocasiones renunciar el puesto, que pronunciar sentencia contra su dictamen.

Estas son las principales Sectas de la Religion Mahometana, y no es justo detenernos mas en formar vn catalogo exacto de todas ellas, porque son tantas, quantas son las Ciudades, y Escuelas de tan dilatado Imperio: y no se hallarà Predicador, por corto que sea, que no invente nuevamente alguna, y no halle discipulos que le sigan: en suma, la diversidad de opiniones, en materia de Religion, es casi infinita entre los Turcos, aunque de ordinario no intentan, ni pretenden con sus opiniones introducir sediciones, ni tumultos en el Estado. Contribuye mucho à tanta variedad de opiniones, y errores, la diversidad de Pueblos, que, ò voluntariamente, ò por fuerza, ò por interès, se han sujetado à la supersticion Mahometana.



Los Griegos (que en otros tiempos fueron los Maestros de las ciencias, de que les ha quedado alguna luz, aunque confusa) poco satisfechos de los delirios del Alcoran, han juntado à su nueva Religion (que en gran parte han abrazado) las tradiciones antiguas, y algunas opiniones de Veteranos Filósofos: y de esta fuerte han formado tanta diversidad de opiniones, errores, y Sectas, como hasta ahora hemos referido: las demas son de Rusia, Moscovia, y otras Provincias, ugetas en todo, ò en parte, à la supersticion Mahometana: y juntando à los delirios del Alcoran algo de su antigua Religion, hazen vna venenosa mistura, que han emponçoñado grande parte del mundo, y dividido en tantos dictámenes.

De los Dervies.

CAPITULO XIV.

NO ay quien ignore que Mahoma, para engañar à todos, formò vna Religion con los colores de todas: tomò de la Idolatria à Venus, adorada con escádalofo exceso en todo su Imperio: de la Synagoga con la circucission, la ignorancia, Diosfa, no menos adorada, que la de Venus: del Evangelio, recibì ò Christo; pero desfigurado con los errores de Arrio, Nestorio, Manicheos, y otros muchos, añadidos de su astucia. Entre otras cosas, en que la Religion Mahometana pretende imitar à la Christiana es, en erigir Monasterios de Ordenes Regulares, y de tal manera lo consiguen, que de excellentissimos originales de virtud, salen horrorosas copias de maldad. Referirè pues algunas Ordenes, de aque-

aquella desordenada Religion, en particular, para que los Lectores, ò en vista de tanta ceguedad les imploren divinas luzes, ò admirados de tan irreligiosas mortificaciones vivan con el justo agradecimiento à la divina piedad, hallandose iluminados con la luz del Evangelio.

Yo me empenè (refiere el sobredicho Autor) en averiguar de personas fidedignas las costumbres, instituciones, y doctrina de los Religiosos Mahometanos, porque lo poco que he podido colegir de libros, y relaciones impressas, no ha satisfecho à mi deseo, por referirlo con mucha confusion, y poca verdad. Por lo qual el Lector puede estar seguro, de que Yo no dirè cosa alguna que no la aya avido de buena parte, oyda, y sabida, de la propria boca de los Seiges, que son los Superiores, ò Generales.

Ric. lib. 23 cap. 12e

Los Doctores de la ley de Mahoma aseguran, que las Religiones, y Monasterios, son tan antiguos como el mismo Mahoma, que es general Autor de todas las Reglas, que ellos observan, y se han deribado à los subditos por medio de su discipulo Hali, aunque en los libros, y escrituras de aquel Imperio no ay memoria de estos Monasterios, hasta trecientos y cinquenta años mas adelante. Esto es despues de Orcanes, segundo Rey de Turcos, que en su juizio fue el primero que los fundò.

Los Calnetes ò Nashendies son los primeros, que entre Mahometanos, despues de Mahoma, formaron Regla para Religiosos, de las quales, despues con el tiempo, se originaron, y salieron otras muchas: como la de Nimetulahis, Hamada asì de su fundador Nime-tula. La de Calenderos, de su fundador Calender. La de Meuelenis, de su Autor Meuelena: y asì de otras Or-

E

de



denes, que irà refiriendo la Historia.

Començarèmos de esta vltima de los *Meuelenis*, que si bien es la vltima, en lugar y tiempo, es la primera en estimacion de los Turcos, y de ella hablaremos mas latamente. Los *Mevelevis*, que de ordinario son llamados *Dervies*, (que es lo mismo, que pobres que han dexado el mundo) tienen su principal Casa en la Natolia, en la qual viven mas de quatrocientos de estos Religiosos. Esta Casa es la cabeza de todas las demas del mismo Orden, que ay en el Imperio Turco, en virtud de vn privilegio, que le concediò Otomano, primer Rey de Mahometanos. Este Principe tuvo tanta veneracion à esta falsa Religión, que vn dia hizo salir en su Trono al Superior de ella, que en otro tiempo avia sido su Governador, y le avia ceñino la espada, quando se coronò Rey de Turcos: y diò juntamente este Principe à sus sucessores en la misma Casa la autoridad, y jurisdiccion absoluta en todos los demas de aquella Orden.

Los que professan esta regla se ingenian de mostrarse pacientes, humildes, modestos, y caritativos: en presencia de su Superior, y de los forasteros, guardan profundo silencio, los ojos fixos en la tierra, la cabeza baxa, y el cuerpo inclinado: las camisas que visten, son de la tela mas gruesa, que se puede hallar: cubren el cuerpo con vna capa, ò especie de manteo blanco, del paño mas grosero que se fabrica en la Natolia: los birretes, que traen en la cabeza, son à modo de sombrero muy alto, sin alas, de pelo grueso de camello, de color obscuro: las piernas siempre desnudas, y el pecho descubierto: (no faltan algunos, que le abrasan con hierro ardiendo, en señal de devocion) ciñe el cuerpo con vna correa de cuero, y junto al anillo ponen

Dervies.

ponen alguna piedra luzida: ademas del ayuno del *Ramazan*, ayunan tambien el Iueves de cada semana, en q̄ no es permitido comer cosa alguna hasta puesto el Sol, sino es que sea por enfermedad, ò otra causa legitima.

Todos los Martes, y Viernes, el Superior del Còvento haze vn sermon, en el qual explica algun verso del Alcoran, ò algun texto de los escritos de su fundador, ò de algun otro de los mas celebres Doctores de la ley Mahometana: acabado el sermon, todos los *Dervies* hazen reverencia, y con gran modestia, inclinandose al Superior se ponen en circulo, y andà al rededor, con tanta presteza, y velocidad, que à algunos à penas se les puede conocer el rostro, y vno de ellos en este tiempo està tocando vna flauta de caña: cessando esta musica, cessa el movimiento circular, paran con tanta promptitud, y quedan tan firmes, tan sin turbacion de cabeza, que parece cosa increíble: acostumbrañse desde la juventud de tal manera à este exercicio, que en pocos años le hazè como natural, y no les ofende la cabeza, ni daña al estomago: mas, que el pasear, ò otro exercicio muy suave, y delicioso. Dizen, q̄ hazen esto à imitacion de *Meueleni*, su primer fundador, que anduvo estas bueltas quince dias continuos sin cessar, y sin alimento alguno, tocando todo este tiempo su amigo *Haruzo* la flauta, y al fin quedando en extasis tuvo maravillosas revelaciones, y recibì del Cielo la Regla de su Orden. Creen, que la musica de la flauta, de que se sirven, es santa, y antiquissima: que Iacob, y los demas Patriarcas del viejo testamento, se aprovecharon de ella para alabar à Dios.

Notable instituto de este Orden.

Musica de la flauta quan estimada.

Esta musica, aunque de suyo es melancolica, y



triste, no obstante con la practica, y aplicacion continua, la han hecho tan acorde, y reducido à tal suavidad, que se puede oyr con gusto. Dizen, que los instrumentos mejores de esta calidad vienen de la Natolia, y que cuesta cada vno veinte y cinco escudos. Aunque estos grandes Religiosos, ò Bayladores, canonicizà mucho estas bueltas, los mismos Turcos repruevan esta devocion hecha con instrumento, porque dizen, que su fundador, con ser tan espiritual, jamás se aprovechò de instrumento musico para las bueltas, ni lo dexò ordenado à sus sucessores, por quanto el Alcoran prohibe expressamente el alabar à Dios con instrumento, sino solo con la voz. Por esta razon los Turcos no se sirven de campanas, sino de voz humana, para llamar al Pueblo à las oraciones ordinarias, y en vn tiempo se prohibiò con edicto publico la costumbre de los *Dervies*.

Ellos (al contrario) defienden fuertemente, que esta costumbre con instrumento sonoro es divina, y antiquissima: y para justificar sus bueltas, y bayles, se valen del exemplo de David, que dançò delante del Arca. Con esta prueba, y con la proteccion de alguna persona de autoridad, y credito, han conservado el instituto de su primer fundador, no obstàte el edicto publico en còtrario, aunque vn gran *Scheig*, ò Predicador llamado *Banni*, estimado mucho del gran Señor, y de toda la Corte, hizo quanto pudo para reformar este abuso.

Hazen profesion de pobreza, castidad, y obediencia, en forma tan severa como entre nosotros los Capuchinos, y otras Religiones muy austeras; no obstante si entre ellos ay alguno que se halle sin el don de continencia, facilmente consigue licencia para fa-

lir del Convento, y casarse: pero dizen ellos, que han observado, que qualquiera que por esta causa aya dexado el servicio de Dios, por entregarse à los placeres del mundo, jamás ha logrado prosperidad.

Duermen de dos en dos en vna celda: algunos se aplicà à leer, y escribir, Turco, Arabe, y Persiano; pero la mayor parte sigue su inclinaciò, y se dexa llevar dela ociosidad, à que son naturalmète inclinados. Y porque el entendimiento humano es naturalmente inquieto, y no puede persistir mucho en vna cosa, es preciso que se ocupe en algo, bueno, ò malo, con que algunos de estos santos hombres se aplican à juegos, de manos, para entretener al Pueblo.

Busbequio dize muchas cosas prodigiosas de vno de estos *Dervies*, llamado *Chederles*, que fingen de gran corpulencia, y generosidad de animo: se puer-suaden, que es el mismo à quien nosotros llamamos San Iorge, porque le aplican las mismas hazañas, confundidas con infinidad de novelas. Dizen que peregrinava mucho, y que vna vez llegó à vn rio, cuyas aguas hazen immortales: (aunque no señalan tierra tan feliz, à quien bañan aguas de tan singular virtud) le fingen inclinado à la guerra, considerarle presente en todas las batallas à favor de quien implora su socorro; y fiendo estas novelas tan ridiculas, aun es mas intolerable lo que añaden: esto es, que fue vno de los compañeros, y amigos de Alèxandro Magno. Tan ignorante es esta gente en el computo de los tiempos, que ajuntan en vn mismo año el tiempo de Alexandro Magno (que precediò mas de 300. à la venida de nuestro Redemptor al mundo, y mas de nueve siglos à Mahoma) con su imaginado Mahometano *Chederle*; y lo que es peor, con el verdadero San Iorge.

Epist. I. fo. 93

Ficciones de Chederles



Entre los Turcos ninguno, sino esta gente penitente, bebe ordinariamente vino, aguardiente, y otros licores, que embriagan. hanse acostumbrado poco à poco al Opio, que ya le comen en tan gran cantidad, que no avria estomago de Buitre que pueda digerir la mitad: el primer efecto, que produce esta comida es, vna especie de alegria muy semejante à la de la embriaguèz, ò necedad, y quando se comiençan à esparcir, y tubir à la cabeza los vapores mas sutiles, causa vn genero de letargo, que los pone totalmente estupidos, fanaticos, y brutales: llaman esto estar en extasis como su primer fundador, que muchas vezes se hallava en este estado; y por medio de estas contemplaciones, mortificaciones, y penitencias, llegan à conseguir muchas revelaciones, que sin escrupulo las podemos llamar del Dios Baco. Por esta causa son permitidos à este Orden todos los efectos, que se pueden esperar de tan brutal invencion.

Estos *Dervies* tienen en Egipto vn Convento de gran reputacion entre ellos, en el qual reverencian como à gran Santo al dicho *Chederle*: dizen, que fue en el mundo vn valeroso Cavallero, el qual en vida matava los Dragones y toda suerte de animales venenosos, con que despues de muerto, Dios le ha concedido la autoridad, para conservacion de los hombres de bien, de librar en semejantes aprietos, y peligros, à los que imploraren su auxilio: y particularmente à los que padecen tormenta en el mar, ò estàn en peligro de naufragio, y que para este efecto, en vn abrir, y cerrar de ojos, camina todo el mundo, para hallarse presente en todo lugar.

Dizen estos *Dervies*, que pueden encantar las Serpientes, y *Vivoras*, por la virtud que les comunicò su

Chederle

Chederles camina en vn instante todo el mundo.

Chederle, y las manejan con tanta familiaridad, como podemos manejar nosotros à vn perrillo; pero esta ciencia, segun he sabido de buen original, no es particular de los *Dervies* de Egipto, porque son muchos entre los Turcos los que no temen cosa alguna de la mordedura de la Serpiente, ò *Vivora*; antes bien las facan con la mano del costal en que las traen, y las tratan con tanto sosiego, como pudieran tratar vna flor. No faltan algunos, que encantan las Serpientes con vna sola palabra, y con la misma facilidad las hazen parar, quãdo las encuentran andando por las riberas del Nilo: pretenden algunos que esta gran virtud (mejor la llamamos arte diabolica) sea hereditaria en sus familias, y que vã passando de Padres à hijos; pero otros dizen, que les ha concedido Dios este privilegio por la virtud y santidad de su *Chederle*. Han canonizado estos *Dervies* en Egipto al Cavallo de San Jorge, y le han colocado en el Parayso, con los otros animales que los Turcos tienen en gran veneracion como son, el lumento en que montò Christo Señor nuestro, el Camello de Mahoma, y el Perro de los Siete Durmientes.

Parayso del Cavallo, Camello, Iumento, y Perro.

En las partes principales del Imperio Otomano tienen estos *Dervies* algunos Conventos, que sirven de hospederia à los Religiosos de su Orden, que andan camino; porque entre los Turcos no ay Religiosos mas caminantes, ni mas visitadores de los Lugares, donde se professa la Religion Mahometana, con pretexto de aumentar la Fè: de manera, que à expensas de sus Monasterios, y limosna de otros, hazen sus viajes à la Persia, passean la China, dan la buelta al gran Mogor, y en fin la Fè que aumentan, son las noticias que adquieren de tantas partes: con que

F 4

salen



hacen las mejores espías de todo el Oriente

Del Orden de los Ebruharios.

CAPITULO XV.

Este Orden de los *Ebruharios* fue instituido por *Ebruhar* su primer fundador, cuya regla, institutos, costumbres y modo de vivir, no puedo referir con mas claridad à mi Lector, que traduciendo en Castellano literalmente, lo que contò en vna ocasion vn *Hagdi*, ò Peregrino, tenido por sabio entre los Turcos, hablando de esta materia.

Sultan Bayazeto (dixo el *Hagdi*) el año de novecientos y once, de Mahoma, edificò en Constantinopla vna Mezquita, ò Convento que dedicò al Santo *Emir Ebruhar*. Este hombre, ya por las acciones exteriores, que eran prodigiosas en todo el mundo, y por la devocion interior de su alma, y por causa tambien de los milagros, que hazia, estava en gran reputacion, y despues Sultan Selin hizo donacion à su Convento de vna copiosa fuente de agua.

Este *Ebruhar* (profigue el mismo) tomando por Compañeros à *Ahulladh*, *Ilabi*, y *Vefa* Predicadores, y Superiores de otros Conventos, saliò con ellos para disponer el progreso de su doctrina en Europa: sus acciones estavan llenas de suavidad, dulçura, gravedad, y silencio: aplicavanse unicamente à las cosas de piedad, no haziendo aprecio de otras devociones supersticiosas: su conversacion familiar no tenia cosa alguna de mundana, y todos sus discursos se ordenavan à puntos de la otra vida.

da. La mayor parte de estos pobres Religiosos ayunan Lunes, y Lueves, ni comen manjar alguno de buen olor: de modo, que estas devotas personas, con abstinencia, buenas obras, meditacion de las cosas divinas, y con las oraciones que continuamente hazen à Dios, con las obras de misericordia, y otros exercicios de devocion, se hazen dignos de ser participantes de la gloria celestial. El Santo *Ebruhar* (quiera Dios santificar en nosotros su misteriosa vida) se alimentava de pan de cevada, con azeyte, miel, y vvas, y se abstenia de todos los manjares de buen olor: no comia sino tres vezes al año, todo lo demas lo passava en continuo ayuno, y oracion: era hombre santissimo, y tenia frequentemente revelaciones: su virtud maravillosa agradava à todo el mundo: de diversas partes traia à sus pies muchos enfermos, que bolbian à su casa con perfecta salud. Esta fue la relacion de aquel *Hagdi*, ò Doctor, grande Idolatra de su *Ebruhar*, y valiente adulador de las fantasias de su Mahoma. Llegò en fin à tanto credito su pretensa Religion, y virtud, que generalmente dize aquella gente: si quieres hallar vn Horoe perfecto en el mundo, haz vn *Ebruhar*, porque este es vn verdadero dechado de vn siervo de Dios.

Sin embargo toda la santidad, y pretendida pureza de estos Religiosos, no embaraza el que la mayor parte de los Turcos los tenga por Hereges, y grandes embusteros, porque dispensan con sus personas de andar en peregrinacion à Meca. La causa para escusarse de esta precisa obligacion (dizen ellos) es la pureza de su alma: y porque sus seraficos exercicios son de tanto merito, que en sus celdas les ponen



tan presente el santo lugar de Meca, como si realmente lo estuvieran viendo; pero todo esto los demas Turcos no lo quieren creer.

De los Nimetulais.

CAPITULO XVI.

Començò este Orden el año de setecientos y setenta y siete, de Mahoma. Sus Professores se llaman *Nimetulais*, por vn sugeto particular de este mismo nombre, que vivia en tiempo de Sultan Mahomet hijo de Bayazeto, y le llamaron los Turcos *Ilderim*, que quiere dezir, hijo del trueno. Este Religioso estava en gran reputacion, por su doctrina, y por la autoridad de vida que guardava: era excelente Medico, y muy estimado por su sciencia: con que de su nombre se derivò la denominacion à todo el Orden, cuyas ceremonias, y estatutos no podrè referir mejor, que con lo mismo que dixo vn Religioso de su Orden.

Apud Ric lib.
2. cap. 15.

Avia vn hombre (dezia el Religioso con admiracion) que predicava altamente de la verdad, que mortificava su cuerpo; no se dexava vencer de sus pasiones, ni apetitos sensuales; tenia perfecto conocimiento de la naturaleza intrinseca de todas las criaturas; orava y alabava incesantemente à su Criador; todo se entregava à la meditacion, y la continuava tan largo tiempo, que al fin quedava extatico; padecia raptos; y quando se hallava en este estado, lograba muchas vezes la fortuna de hablar con Dios.

Comia de todo lo que Dios permite al hombre para

para su alimento, sin observar estrechamente algun ayuno, y sin limitar à cierta medida, ò porcion, la comida y bebida; empleavase dia y noche en sus devociones; el temor que tenia de Dios, le hazia algunas vezes temblar, y entòces por el pasmo que causava la Magestad divina se ponía descolorido, y palido; jamas ha avido hombre alguno que aya tenido mas perfecto conocimiento, ni penetrado mas los secretos, y ocultos juizios de Dios. Esta es la relacion de aquel Religioso, de que podrà el Lector con gran fundamento dudar, si el poder que tiene el Demonio en esta gente es mayor para cegar los entendimientos, ò para obstinar las voluntades.

Los que professan este Orden, se juntan todos los Lunes en la noche para loar con canticos la vnidad de la naturaleza de Dios, y glorificar (como ellos dicen) su nombre. Los que desean ser recibidos en esta Religion, han de hazer antes vna quarentena, que consiste en estar encerrados solos en vn aposento quatro dias, sin mas comida que tres onças al dia. Todo el tiempo que perseveran en esta abstinencia, dicen, que ven à Dios cara à cara, y toda la gloria del Parayso: adoran y alaban incesantemente al Criador del Vniverso. Acabado el tiempo vienen otros hermanos à sacarle de aquel retiro, y tomándose todos las manos dançan en vn Prado: y si en el dançar los novicios tienen alguna vision, arrojan la capa, y se dexan caer sobre ella, buelto el rostro àzia abaxo, como si cayera (despues de tanto ayuno) de alguna apoplexia: estanse en esta forma hasta que venga su Superior, y haga oracion por el. Bultos luego à sus sentidos se levantan, con los ojos hinchados: el Prelado les pregunta los secretos, y misterios que han conocido en sus visiones.



siones, ò revelaciones, lo qual no reusan referir à dicho Superior, ò à otra persona docta, y practica en los misterios de su Religion, ò en los sueños de su fantasia.

De los Kadries.

CAPITULO XVII.

EL fundador de esta Religion de los Kadries es, Abdul Kadri, persona de mucha reputacion, por su sabiduria, y abstinencia, tiene su sepulcro junto à las puertas de Babilonia, adonde va en peregrinacion la mayor parte de los que professan este Orden. Todos los que pretenden entrar en esta Religion han de hazer precisamente vn noviciado de ayuno, y abstinencia, y para este efecto quando entran han de traer colgado à la cintura vn pedazo de madera verde, cortada nuevamente del arbol: regulan la cantidad de comida por el peso de la madera, y al passo que el madero verde se va secando, y minorando de peso, van minorando de comida, con que cada dia es la porcion menor, segun que es mas ligero cada dia el leño de la cinta.

Baylan toda la noche.

Ademas de las oraciones que todos los Turcos estan obligados à hazer cinco vezes al dia, estos Religiosos han de passar toda la noche entera, ò la mayor parte de ella, en repetidas bueltas al rededor, al son de vna pequeña flauta, pronunciando sin cessar la palabra Hai, que quiere dezir *viuiente*, que es vno de los atributos de Dios. Hazen esto (por quanto dizen) à imitacion de su fundador, el qual pronunciava continuamente dicha palabra, y con tanta violencia, que abrien-

abriendosele las venas del pecho arrojaba fuera la sangre contra vna pared, en la qual señalava la misma palabra de Hai. Para imitar, pues, estos discipulos à su Maestro, tomanse las manos, andan saltando en circulo con tanta violencia, que caen en el suelo como muertos, sin sentido. Los mas robustos, y que resisten mas à tan violento exercicio levantan à los caidos, llevanlos à vn aposento, donde los arrancan la piel, hasta que recuperan otra vez los sentidos: y de esta calidad baylan la noche de el Viernes. Cada vno de estos Religiosos està obligado à retirarse todos los años, por quarenta dias, à vna pequeña celda obscura, donde no se ve cosa alguna: en este tiempo se empeñan en meditacion, y se ocupan en observar los sueños, de que luego dan quenta à su Superior, el qual se los explica: y de esta suerte pretenden adivinar los sucesos futuros. Muchas vezes consiguen licencia de sus Prelados para embriagarse, ò de ponerse estupidos con el Opio, para poder con mas aliento, y vigor acabar aquella danza tan ridicula.

Estos hombres son (entre aquella gente) de ingenio astuto y sutil, grandes sofisticos, y mayores hypocritas; nunca comunican su secreto sino à los de su profesion, y con esta cautela engañan facilmente à los Religiosos de otras Ordenes. Se les permite el casamiento, pero quando esto llega à execucion los expelen del Convento: los que viven en el traen vna capa blanca de paño grueso, no se cortan el pelo de la cabeza, no la cubren có cosa alguna, y andan siempre descalços: tienen Convento en Constantinopla, y son llamados los Kadries.

El fundador de esta Orden, Abdul Kadri, nació en la Egira, ò año de Mahoma, quinientos y sesenta y vno,



y vno, murió el año de seiscientos y cinquenta y siete: fue tenido por gran Legista y Filósofo. Los Superiores de los Conventos enseñan ciertas oraciones á sus discipulos, que les dizen al oydo en voz baxa, para que no sean oydas, ni entendidas de otro alguno. Estas oraciones han de repetir sin cessar, y sin interpolacion alguna, sino es en las horas destinadas á las necesidades precisas: dizen, que estas oraciones son de tanta virtud, y eficacia, que por su medio gozan de la vista de Dios, y reciben revelaciones del Cielo. Están ordinariamente pensativos, como los demas Mahometanos, la cabeza baxa, inclinada sobre el pecho, que llaman en aquel idioma *Murahabi*: persevera en esta postura por no padecer (como ellos dizen) distracciones en su meditacion, con la variedad de los objetos que se representan á la vista, y para mortificar la curiosidad de los sentidos.

Arist. 2. Polit.

Entre otros milagros que cuentan de su Maestro, es este vno. Dizen, que passando vn dia á Babilonia, con animo de quedarse en aquella gran Ciudad, (que pareció á Aristoteles Provincia cercada de muros) las personas superficiosas, y muchos Santones, que habitavan en ella, sabiendo que se iba acercando, le salieron al encuentro, y entre tanta multitud de gente salió vno, que tenia en la mano vn plato lleno de agua, queriendo dar á entender con este enigma, que como aquel plato estava tan lleno, que no cabia mas, así la Ciudad de Babilonia estava tan llena de hombres sabios, que no cabian mas, con que para él no avia lugar desocupado. Viendo el curioso geroglífico el nuevo huesped, levantò las manos al Cielo, y luego baxandolas al suelo levantò vna hoja de Rosa, y la puso en el plato donde estava el agua, dando á

en

entender, que toda via quedava lugar para la Rosa, aunque el vaso estuviessi lleno. Cosa, que pareció tan ingeniosa, y tan llena de espíritu á aquellos ignorantes, y viles Babilonicos, que como á milagro de fabiduria le introduxeron triunfando en su Ciudad, y en ella le hizieron absoluto General de todas las Religiones.

De la Orden de Kalenderos.

CAPITULO XVIII.

Los que professan este instituto, mas merecen el nombre de Epicureos, que de personas retiradas del mundo para mortificar sus pasiones, como hazen, ò fingen los demas Religiosos Turcos. Pretenden estos fanaticos hombres caminar por vna senda totalmente contraria á la comun de los Religiosos, dandose publicamente á la dissolucion, y libertad, quitada del todo la mascara á todo genero de pureza, y empacho.

Dizen, que hubo entre ellos vn Santon, el qual pronunciava á cada momento el nombre de Dios al son de vna flauta, que dia y noche no tenia otro divertimento sino esta musica, que no era alegre, ni gallarda, sino triste, y melancolica, á quien acompañava de ordinario con lagrimas y suspiros. Era excelente Medico, y sabio Filósofo: y añaden, tenia virtud sobrenatural, por la qual hazia milagros manifestos, y conocidos de todo el mundo. Era de aquellos Hermitaños, que en Arabigo llaman *Abdal*: traía siempre la cabeza desnuda, el cuerpo lleno de llagas: no tenia otra camisa, ni habito para cubrirse, que la piel de alguna

guna



gana Fiera sobre las espaldas: traía à la cintura alguna piedra labrada, y en los brazos algunas piedras falsas de mucho resplandor: llamavase este hombre el Santon *Kalenderi*: cantava continuamente muchas canciones en Arabigo, dandole tal ayre y punto, qual convenia à la letra: hazia composiciones admirables en musica, y passava por otro David.

Por santo y honesto que pareciesse este Santon, sus discipulos en la realidad hazen profesion de seguir la contraria. Aman el entretenimiento, gustos, y deleites: destierran de sus animos quanto pueden la melancolia, y tristeza: procuran vivir sin trabajos, sin cuidados de lo futuro, porque es en ellos axioma común: *Oy por nos, mañana por otros, quic sabe quien lo gozará?* Y siguiendo siempre esta maxima, nunca perdonan las ocasiones de deleites, y passatiempos: emplean todo el tiempo que pueden en comer, beber, y holgar, y faciar sus apetitos, especialmente los de la gula, vendiendo para este efecto las piedras que suelen traer à la cintura, y otras joyas pendientes de los oydos. Hallandose en casa de personas ricas, y de calidad, se acomodan à su genio, procuran mostrarse agradables, y placenteros à todos los de su familia, con novelas, y cuentos curiosos, y cõ otros entretenimientos, para ser bien admitidos. Creen, que la Taberna es tan santa como la Mezquita, aunque la frequentan mas; y juzgan servir con tanta perfeccion à Dios en la dissolution, y profanidad, sirviendose (como ellos dizé) de sus criaturas, como los demas con ayunos y mortificaciones.

Con aver ponderado mucho los Turcos la gran mortificacion, y abstinencia del sobredicho Santon fundador de esta Orden, dizen, que los Christianos gana-

ganaron à Ierusalen el año de seiscientos y quince de Mahoma, porque quando dieron el asalto, el mismo Santon, que tenia gran parte en el gobierno de la Ciudad, estava borracho: tales son las contradicciones, ignorancias, y fantasias de esta gente.

De los Edhemies.

CAPITULO XIX.

EL primer fundador de esta Orden se llamó *Ibrahim Edhem*, de quien hablan sus discipulos con gran confusion, y obscuridad: dizen que su Padre era esclavo, de nacion Abissino: que era hombre en lo natural bien dispuesto, y muy honesto, y gracioso en la conversacion, cuidadoso de agradar à Dios: que passava dia y noche en las Mezquitas leyendo el Alcoran, postrado en el suelo, pronunciando ordinariamente estas palabras: O Dios, tu me has dado tanta Sabiduria, que evidentemente conozco que tienes cuidado de mi, y que vivo asistido de tu proteccion: por tanto (ò Dios) despreciando toda grandeza, y dominio, Yo me dedico à la meditacion de la Filosofia, y resuelvo à passar vna vida santa à fin de darte gusto.

Sus siervos, y domesticos, viendo su manera de vivir, devota, y austera, determinaron voluntariamente imitarlo, y dexando al mundo con sus vanidades no cuidavan de otra cosa, que de soledad y mortificacion, dando à los pobres, y necesitados los abitos superfluos. Los Professores de esta Secta usan de pan de zevada, continua oracion, y ayuno: sus Superiores se ingenian à parecer buenos Predicadores: los



principales Conventos estàn sitos en Persia, y particularmente en Corosa: sus abitos son de paño grueso: viven en los desiertos (segun dizen) con Tigres, y Leones, que hazen domesticos y por obra milagrosa de Dios, se entretienen y hablan con Ebdhem.

Ay pocos Religiosos de este instituto en el Imperio Otomano, y pertenece este Orden mas à la Persia, que à la Turquía: con que no ha sido facil conseguir tan singular informacion de su regla, costumbres, y estatutos, como de las demas.

Del Orden de los Beclasses.

CAPITULO XX.

EL fundador de este instituto es moderno, y no le cuentan toda via entre los Santones de Arabia, oficina ordinaria de estos fanaticos hombres, que ellos llaman devotos. Era Predicador del Exercito, y sabia tanto de pelear, como de orar. Pondre en este lugar la relacion, que diò de este Orden aquel Sabio Hogia, ò Doctor, de quien hizimos mencion arriba.

Governador, Quando el valeroso, y victorioso Sultan Amurat (dezia) passò à la Servia, y venció à Lazaro, Despo de aquel pais, matandole en vna batalla, Beclhasch era su Predicador, y entre otras cosas que advirtió al Sultan, la vna fue, que no se fiasse de los Servianos: pero Amurat, fiado en su valor, y potencia, permitiò que vn Cavallero Serviano, llamado Vilno, se acercasse à su persona con pretexto de besar su mano, y hazerle pleyto omenage, quando sacando este malvado hombre vn puñal, que lleva

va escondido, atravesò el corazon de Amurat, y con golpe tan fatal le hizo vn gran Martir. Aun que Beclhasch conociò muy bien, que la muerte tragica de su Principe le avia de costar la vida, por aver sido tan querido suyo, y profetizadole aquel funesto golpe, con todo esso no puso diligencia alguna para librarle del peligro; antes bien se dispuso para la muerte, que imaginò inevitable. Para este efecto proveyòse Beclhasch de vna ropa bláca con mangas largas, y adornado con ella estendia la manga à sus Profelitos, para que la besassen, en señal de sujecion, y obediencia. (de aqui se deriba la costumbre de besar la manga al Gran Señor, porque quieren estos Monarcas imitar à su Besthach en estender la manga, y no la mano, para besarla) Los Religiosos de este Orden traen los birretes blancos, hechos de muchos padazos, con los Turbantes de lana torcida, à modo de cuerda: observan con mucha regularidad las horas destinadas à sus oraciones, que las hazen largas: andan vestidos de blanco: veneran con especialidad la vnidad de Dios, y con entonadas voces dizen Hù, esto es, que viva; y con esto estàn muy satisfechos, de que consiguen gracias particulares de Dios.

Tenia dicho Santon muchos millones de discipulos, y oy los mas Genizaros de la Porta Otomana professan este instituto. Este Bestach al tiempo de su muerte cortò vna manga de su abito, y la puso en la cabeza de vno de sus discipulos, en tal forma, que vna parte cayesse pendiente sobre las espaldas, diciendo, vosotros sereis de aqui adelante Genizaros, que quiere dezir, milicia nueva: y de aquel punto començò esta milicia, è instituto, y

De donde nasce el besar la manga al Gran Señor.



por esto los Genizaros trahen los birretes con vnã manga pendiente, que llaman *Keelhe*. Este *Bestach* era graciosissimo en la conversacion, y como dizen ellos de rara santidad, de gran merito, y magestuo- so en todas sus obras. Esta sepultado en la Ciudad de *Ki*, donde los de su Orden tienen diversos Cõ- ventos que alaban à Dios sin cessar. Esta es la rela- cion de dicho Hogia, ò Doctor.

Pero todas las imaginadas, ò ridiculas virtudes, que nos cuenta este Doctor, no estorvan à que otros muchos tengan en abominacion grande à este Ordẽ, porque *Beethasch* diò libertad à sus discipulos de ob- servar, ò no observar regularmente las horas desti- nadas à la oracion, de que nace, que los Genizaros, y otros Soldados, se aplican floxissimamente à los exercicios de piedad, si se aplican à alguno. Vn Can- tico, que compuso este Santon, dize en muchos luga- res, que ninguno hasta oy ha conocido à Dios, por- que ninguno le ha visto, cosa que ocasiona à que los mas zelosos Mahometanos llamen à los Genizaros se- quazes de este instituto *Keseredes*, esto es, gente sin Fè. Preguntaron à vn *Musti*, llamado *Eubusnad*, què castigo merecia vn Mussulmano, conforme à la ley, que llamasse con nombre de Pagano à vn Genizaro? Y el *Musti* en su *Testa*, ò sentencia, diò vna respuesta muy contraria à lo que esperavan, diziendo, que seria Infiel qualquiera que creyesse, que los Genizaros erã verdaderos Fieles. Lo qual dixo, porque eran de esta Secta de *Beethasch*.

Genizaros
condenados
por Infieles.

Algunos Religiosos de este Orden, en las cere- monias publicas, se ponen cerca de su Agã con los puñales desnudos en la mano, diziendo en alta voz, *Ho Hu*. Son en estremo viciosos, y grandes Sodomi- tas,

tas, hanse aumentado tanto, que parece imposible acabar, ni con ellos, ni con sus vicios: y si bien aque- llos Monarcas, con su acostumbrada medicina, han aplicado remedios harto violentos para atajar el cur- so à esta cangrena, que vã cancerando todo el cuerpo de esta milicia, toda via no dexa de mantenerse, (co- mo dirẽmos mas latamente en el libro tercero) aun- que en la presente guerra de Vngria, con tantas Pla- zas perdidas, tantos Exercitos Otomanos destroza- dos, con tanta sangre derramada, queda esta milicia, sino del todo deshecha, en gran parte quebrantada.

Del Orden de los Hereuies.

CAPITVLO XXI.

EN tiempo de Orcano, segundo Rey de Turcos; que governò treinta y cinco años, viviò ochẽ- ta y tres, y muriò en la Egira de Mahoma se- tecientos y diez y seis, avia en Prusia (en donde esta- va entonces la Silla del Imperio) vn Santon con gran credito, llamado *Hereui*, que parecia loco, andava de ordinario de vna parte à otra comprando higa- dos, para alimentar perros, y gatos. Professava po- breza, mortificava su cuerpo con ayuno, llorava, y suspirava con tanta fuerça, que los Angeles (segun opinan) dexavan el Cielo por contemplar su austeri- dad, y ser verdaderos testigos de su santa penitencia. Orcano, que oyò hablar de este hombre con admira- cion, tuvo curiosidad de verlo por sus ojos, y registrar en la mejor fuente de sus mismas obras la historia de su vida. *Hereui*, que penetrò este intento, le dixo, que èl era Rey, descendiente de la estirpe de Maho-

Penitencia
de Hereui



Torpe enga-
ño de Orcano.

ma: que en otros tiempos con sus armas avia conquistado muchas tierras, que bañan el Nilo, Eufrates, y Tigris: que avia gobernado muchas Provincias: y que avia hecho temblar à todo el mundo, solo con oyr su nombre; pero que en fin, haziendo reflexion sobre las vanidades del mundo, resolviò dexarlo todo, renunciar sus mentidas grandezas, despreciar sus riquezas, con toda la vanidad de sus honores, y pasar vna vida santa, y solitaria. Orcano, como si huviera oydo algun Angel del Cielo, quedò pasmado, y dixo à otros: ahora hecho de ver, que no se deven despreciar los hombres, que andan por el mundo con apariencia de locos, insensatos, y extravagantes: las virtudes de este hombre son verdaderamente raras, y hallo en èl tanta santidad, que Yo no soy digno, de que me tenga por su esclavo. Esta es la causa porque los Turcos tienen en gran veneracion à los locos, y necios, considerandolos como personas, que por altas disposiciones de Dios han salido del comun temperamento de los demas hombres, y son personas de mas alta esfera.

Tan ridiculas, supersticiosas, y extravagantes, como esto, son las Religiones Mahometanas; en fin, como derivadas de aquella general oficina de ignorancias, marañas, y ficciones, que à los fanaticos tiene por contemplativos; à los borrachos por extaticos; à los fueños por revelaciones, y profecias; y finalmente, à los locos por hombres de superior esfera à los demas de la Republica. Dexando pues este

assumpto, passemos à otras relaciones mas curiosas.

(?)

Dela

De la Circuncision.

CAPITULO XXII.

VNa de las partes principales de la Religion Mahometana es la circuncision, la qual no es del numero de aquellos cinco puntos, que constituyen vn verdadero Mussulmano, (como hemos dicho arriba) pero està ordenada, y practicada para prueva de la obediencia, con que se han de sugetar à los puntos mas essenciales de la ley. No està recibida esta ceremonia entre los Turcos, como cosa de Fè, ni expressa en el Alcoran, sino como tradicion antigua, que estaua en vso entre los Arabes, que blasfoman descender de Ismael, mucho mas antiguo que Mahoma, y dizen los Doctores Arabes, que vino al mundo circuncidado, para igualarlo con Moyfes, ò con otro Profeta, de quien los Hebreos dizen lo mismo. Sucede, tal vez, nacer algunos niños circuncidados, lo qual algunos no admiran en vn Pays donde està en vso, y tan practicada la circuncision: llaman à estos niños hijos de la Luna, esto es, criaturas en quienes la Luna tiene mayor influencia, y eficacia, que en los demas: porque los Arabes antiguos (dize Pocob en las notas de las costumbres de los Arabes) creian, que los que nacia en plenilunio, salian sin prepucio.

No circuncidan los Turcos à los niños hasta pasados los siete años. El Ministro de esta ceremonia es el Cirujano, no les pareciendo precisa, ni necesaria la asistencia de algun *Eumaum*, Clerigo, ò Parroco, porque (como hemos dicho) apenas hazen diferencia entre Clerigos y Legos: lo qual se colige facilmente de todas sus disposiciones, leyes, y costum-

Opinion de
los Arabes.

Circuncidanse
se à los siete
años.

bres,



bres, especialmente pudiendo qualquiera subir à la Torre para llamar al Pueblo à sus oraciones: (que es propriamente el Oficio del *Eumam*) tambien puede qualquier Pastor subir al Pulpito, explicar el Alcorán, y hazer otras funciones, de qualquier genero q̄ sean.

Las ceremonias, que los Turcos practican en la circuncion, son diferentes, segun la diferencia de Lugares, y Provincias; pero lo mas comun es, poner al niño vestido de negro en vn Cauallo, sale de esta suerte de la escuela, acompañado de todos los condiscipulos, que en alta voz van repitiendo ciertas palabras del Alcoran. Hecha la circuncion, ay gran cuidado de curarle, y al mismo tiempo se preuiene vn banquete à todos los que le acompañaron, y à todos los combidados à la ceremonia. Los que se hazen Mahometanos, y son de mayor edad, tienen tambien su passeio de à cauallo en ciertos lugares de la Ciudad: lleuan vn dardo en la mano, buelta la punta à su pecho: dando à entender, que antes sufrirán ser tra-passados con aquella punta, que abandonar la Religion que abrazan. La circuncion es entre Turcos, como entre Iudios, vna cierta señal de estar escritos en el numero de Fieles.

De los Lavatorios.

CAPITULO XXIII.

Legando ya à tratar de los cinco puntos esenciales de la ley Mahometana, el primero que se ofrece, es el lavatorio; y aunque Mahoma dize en el Alcoran, que la mayor parte de su ley consiste en la limpieza, no obstante es cierto, que los Ara-
bes,

bes, que se juzgan descendientes de Ismael, por cuya causa se llaman Ismaelitas, se servian de estos lavatorios Mahometanos mucho tiempo antes que Mahoma: de manera, que este grande invencionero no añadió otra cosa à esta invencion, ò ceremonia, que su autoridad, por la qual se haze precisa y necessaria à quantos professan su Secta. Es verdad, que los Turcos son muy limpios en su modo de vivir exterior, exactos, y puntuales en la supersticion de su lavatorio, y otras cosas semejantes: porque como todas las manchas, y fealdades del alma, las dexan en el agua, sin compuncion alguna interior, ni proposito de enmienda, no ay hōbre tan necio, que dexa de limpiarse con vna ceremonia tan facil; y es tal su ignorancia, q̄ creen casi todos los Turcos, que el agua de que se sirven en sus lavatorios los purifica de la fea mancha de sus vicios, y pecados, como limpia las fealdades del cuerpo. Estos lavatorios son en tres maneras.

El primero se llama *Abdest*, y sirve para disponerse à orar, y entrar en la Mezquita, ò para leer el Alcoran: lo qual exercitan en la forma siguiente. Lavanse primero las manos, los brazos, luego la frente, la parte superior de la cabeza, los dientes, el rostro, debaxo de las narizes, y los pies; pero quando haze frio basta hazer esta ceremonia con alguna señal exterior, sin desnudar parte alguna. El segundo llamas *Gusul*, y sirve para purificarse en el baño despues de el vso matrimonial, y quando han padecido alguna impureza nocturna: hasta que se prevengan cō esta diligencia dizen que sus oraciones son abominables à los ojos de Dios, y à los demas no es licito practicar con ellos.

El tercero se llama *Thaeret*, y sirve para lavarse

Arabes. Ismaelitas

Tres lavatorios.



despues de las evacuaciones naturales: para este exercicio domestico se firven solo de los tres vltimos dedos de la mano izquierda; y porque los Christianos no practican estas ridiculezes los juzgan impuros, y sucios: de manera, que es en ellos tan frequente el exercicio de estas purificaciones, antes y despues de la comida, y en otras muchas ocasiones, que ya es pro verbio comun en ellos dezir, que Dios ha criado los manjares para dar ocasion à los hombres de lavarse muchas vezes las manos.

De las Oraciones.

CAPITVLO XXIV.

Despues del lavatorio siguen las oraciones, q̄ Mahoma, para engañar mejor à tantos, y tan desventurados discipulos, llama en el Alcorà las columnas de la Religion, y llaves del Parayso: tiene ordenado, y dispuesto, el que oren cinco vezes en veinte y quatro horas. La primera, antes de rayar el alva, que llaman *Sabanamassi*. La segunda, à medio dia, que llaman *Vlenamassi*. La tercera, antes de ponerse el Sol, que llaman *Kindamassi*. La quarta, despues de puesto el Sol, q̄ llaman *Acanamassi*. Y la quinta, à hora y media de noche. Hazen todo esto con grã reverencia, y devocion: y creen, que el tiempo que pagan à Dios este religioso tributo (aunque en la realidad tan supersticioso) es necessario estar en alta meditacion, de manera que no les ocupe el entendimiento, ni embarace cosa alguna del mundo, por importante que sea, aunque se tratasse de executar las ordenes del Sultán, ò extinguir el fuego que se huviesse encendido

dido en algun aposento, ò rechazar al enemigo, que por assalto ganasse la Ciudad, ò por otra ocasion semejante. Con ser tã supersticiosos en sus ceremonias los Iudios, no dexavan de executar muchas cosas precisas en Sabado, ò dia festivo, segun la sentencia de nuestro soberano Maestro: *Hipocrita vnusquisque vestrum Sabbato non soluit Bonem suum à præsèpio, & ducit ad aquare?* Y es cosa harto curiosa el ver con la facilidad que estos hombres mundanos, carnales, dados à todo genero de libertad, consiguen aquella vltima vnion con Dios, que los enagena de todo exercicio de sentidos. No obstante no dexa de ser gran confusion nuestra el considerar por vna parte à estos Infieles asistir al tiempo de sus devociones en sus Templos con tanto temor, y reverencia; y por otra, ver vn infinito numero de Christianos, que asisten à semejantes obligaciones, tan divertidos, que dexan, ò interrumpen sus devociones por otro divertimento mundano, inutil, ò escusable, especialmente los que por su particular instituto estàn obligados à mayor atencion, y recogimiento.

La forma de sus preces no està sacada del Alcoran, aunque se valen del para algunas voces, ò sentencias, que explican algunos atributos de Dios, como es el nombre de Dios Omnipotente, Misericordioso, Iusto, &c. Lo demas han recogido de los quatro Doctores (de que arriba se ha hecho mencion) *Ebbubequer, Omar, Osman, y Hali*, cuyos nombres estàn escritos cõ letras de oro en las paredes de las Mezquitas.

En quanto à la disposicion vsan varias formas, porque ponen las manos en cruz sobre el estomago, inclinan el cuerpo, se arrodillan, tocan con la frente la tierra, tuercen la cabeza de vno y otro lado, y hazen

Lucã 12. v. 15



Busb Epist. 13
fol. 250.

zen otras semejantes acciones; de manera, que es difícil en tan gran numero de posturas diferentes reconocer quales son las que ordenò Mahoma, ò las que usavan en tiempos mas antiguos los Arabes. Pero en fin, para que mejor se conozca de què manera obran, referirè aqui lo que dexò escrito en su tercera Epistola Busbequio, que viò todo el Exercito Turco en este exercicio, y forma. Yo vi (dize discurriendo incognito por todo el campo Otomano) en medio de vna espaciosa llanura vna gran multitud de cabezas cubiertas con turbantes, que con profunda reverencia escuchauan la voz de vno de los *Eumaim*: cada vno ocupaua su lugar en hilera: los Capitanes ocupavan el primer puesto, sus abitos eran de color claro, y faciles de discernir: y esta diuersidad de colores representaua vn graciosissimo expectaculo à la vista. Estauan de esta suerte tan immobiles, que parecia auia echado en aquel lugar hondas rayzes; no se oia toffer, escupir, ni hablar, ni mucho menos mouer la cabeza, ni torcer la vista à vna, ò otra parte: quando el *Eumaim* pronunciaua el nombre de Mahoma inclinauan todos à vn mismo tiempo la cabeza hasta las rodillas, y quando pronunciaua el de Dios llegauan con grande humildad hasta la tierra, y la besauan. Cumplen los Turcos sus deuociones con grandes ceremonias, aplicacion, y cuidado: y creen, que sus preces son inutiles, è infructuosas, si se interrumpen solo con fregar se las manos, ò hazer otra accion semejante, que no sea sumamente necessaria, y del todo inescusable.

Reuerencia que hazen al nombre de Dios.

Turcos, naciò hipocrita.

En lo demas no se hallarà nacion alguna de quantas alumbra el Sol tan hipocrita. Muchos se huelgan de orar en las plazas publicas, y calles mas pobladas de gente, donde puedan ser notados, y alabados: y es dig-

digno de consideracion, que en donde ven grande numero de personas, especialmente Christianos, que los puedan ver, y notar, por desacomodado que sea el lugar, luego estiendo su pañuelo para hazer su oracion, que principalmente consiste en alabar à Dios en todos sus atributos, à la qual añaden tal vez otra oracion por la vida de su Principe, por la felicidad del Estado, y por la diuision, y guerra entre Christianos.

Como los Turcos juzgan todas las cosas por los sucessos, asì creen que todas las diuisiones, guerras, è infelidades, que suceden à los Christianos, son efecto de sus oraciones, y de la diuina bondad, que oye, y despacha sus demandas, y peticiones. Saben por experiencia lo que escriue Tacito de la politica Romana, que se deuen alegrar de los desordenes que suceden en otros Estados, y fomentarlos quanto sea posible para encender el fuego en casa agena, q̄ la abrasse, abriendo de esta suerte camino para erigir en sus ruinas las eleuadas torres de sus pensamientos: maxima que se pudiera tolerar si se quedara en Constanti-
nopla, pero tiene gran lugar en los Palacios de Principes Christianos. Muchos años ha que pudieran los Turcos averse sorvido las Prouincias de Moldauias, Transilvania, y Valaquia; pero han retardado esta conquista, porque quieren mas estos Payfes para piedra de escandalo, ò campañas fatales à los Vngaros, Polacos, Alemanes, y otros Pueblos vezinos, que para conquistados; pues de esta suerte en sus proprios Payfes se destruyen à si mismos, minoran sus potencias, con aumento de la Otomana, y la abren camino para que lo domine todo, sin gasto, ni peligro.

Tacito

Del



Del Ramazan.

CAPITULO XXV.

EL tercer punto esencial de la Religion Mahometana es, la observancia del mes Ramazan, ò del ayuno, que dura vn mes entero; en este tiempo no es licito, ni permitido comer, ni beber, ni de llegar vna gota de agua à la boca mientras el Sol està sobre el Orizonte, pero al instante que se pone, y que el *Eumam* enciende las lamparas que estan en la torre de las Mezquitas, se permite el comer. Ocupan la mayor parte de la noche en banquetes, y festejos: y de ordinario reservan las mejores prouisiones, y los màjares mas sabrosos, y delicados, para el tiempo de este ayuno. Compran, venden, comercian, y disponen casi todos sus negocios de noche, para emplear luego el dia del ayuno en dormir, y descàsar: de suerte q̄ (para hablar cõ claridad) su ayuno no viene à parar en otra cosa mas, que la variacion de dia en noche. Llaman à este mes *Santo*, y dicen, que en aquel tiempo estan abiertas las puertas del Parayso, y cerradas las del infierno. Observase este ayuno con tanto rigor, que si alguno le quebrantasse, le costaria la vida. El beber vino en este mes, es vn pecado tan enorme, que le juzgan irremissible; con que los que se toman licencia de beberlo en otros tiempos, se abstienen dèl catorce dias antes por no causar escandalo. Las mugeres, y otros supersticiosos, comiençan el ayuno quince dias antes del tiempo señalado por su Profeta. A los enfermos, achacosos, y caminantes, es permitido comer, pero con tal condicion, que tengan cuenta con los dias que no ayunan, porque en acabando el achaque,

ò la

Consiste el ayuno en comer de noche, y dormir de dia.

ò la jornada, forçosamente los han de cumplir, de manera, que nadie se escuse del ayuno de vn mes al cabo del año. Mahoma instituyò el mes *Ramazan*, en el segundo año de su funcion profetica, la qual no exercitò hasta cumplidos quarenta años de edad. Auia ordenado antes otro ayuno à los Arabes, à imitacion del ayuno de los Hebreos, llamado *Ashurà*, de que se haze mencion en el Levitico; pero temiendo despues de ser reprehendido, ò zaherido, por auer tomado semejante abstinencia de los Hebreos, instituyò el *Ramazan*, cuyo tiempo se regula por el tiempo de la Luna, y cada año se adelanta diez dias, de modo, que este ayuno, con el curso del tiempo, va discurriendo por todos los meses del año: estàn los Turcos mas contentos, quando cae en invierno, porque son los dias mas cortos, q̄ en verano q̄ son muy largos, y calurosos; y para la plebe es este genero de ayuno muy penoso, porque obligados de la necesidad se ven precisados à trabajar, y no se atreven à probar vna gota de agua, para templar el calor del estio, y del trabajo.

Los enfermos, y caminantes lo han de suprir despues.

Lev. cap. 16: 29.

Del Zacat, ò Limosna.

CAPITULO XXVI.

TAMBIEN el *Zacat* es vno de los puntos necessarios à vn verdadero Mussulmano. Consiste en hazer limosnas, conforme à ciertas reglas ordenadas por los quatro principales Doctores de la ley. Esta palabra *Zacat*, significa crecer, y aumentar, porque dicen, que las limosnas granjean la bendicion de Dios, y aumentan los bienes de los



Los pobres. Por esta ley, ò mandato, cada vno està obligado à dar à los pobres vno por ciento de todos sus bienes, para conseguir ciento por vno; pero la abaricia, y codiciosa politica, preualece tanto entre los Turcos, que los ricos no dan ni vn maravedi, sin embargo de estar ordenado en la ley como cosa esencial de su Religion. La abaricia los disuade à desahazerse de aquella parte de hazienda, que se auia de emplear en limosnas; y la politica se dà la mano con la codicia, porque con esta traza no se manifieste la cantidad de sus bienes, que del arancel del *Zacat* facilmente se pudiera colegir: de manera, que sino los pobres, no ay quien haga caso de esta obligacion; y los demas, para eximirse de ella, dicen, que tal mandato es superfluo, que no puede auer intentado Dios vna cosa, cuya obseruancia expone à peligro de perder la vida, ò la hazienda.

De la Peregrinacion à Meca.

CAPITULO XXVII.

EL quinto, y vltimo punto esencial de la ley es, la peregrinacion à Meca. Este viage està ordenado, y mandado à todos los ricos, y à todos los que por sus grandes cargos en negocios graves de la Republica no se hallaren embarazados; ninguno se escusa de esta obligacion, porque los Turcos consideran à este viage como figura, y representacion del viage, ò passo, al otro mundo. El numero de Peregrinos que cada año hazen este viage, es incierto, pero ordinariamente passan de cinquenta mil. Los que vā de Constantinopla parten à vltimos del mes de Ma-

yo, y en Damasco se encuentran con los de la Natolia, Caramania, y otras Provincias cercanas. Los de Persia se juntan en Babilonia: y los de Egipto en el Gran Cayro, y luego se juntan todos en el monte *Ararat*: quando estàn en este monte obseruan muchas ceremonias, y hazen vn *Corban*, ò sacrificio, en memoria del sacrificio que queria hazer Abraham con su hijo Isaac. Consiste este sacrificio en matar algunos carneros, regalan con parte de ellos à sus amigos, y parte reparten à los pobres: quitanse sus abitos ordinarios, cubrense con vna tunica blanca, y rodean la montaña en procession: queriendo dar à entender cõ esta ceremonia, que se deuen dexar todos los pecados, y todos los placeres del mundo, para visitar dignamente à su Profeta.

En tanta multitud de gente es necessario para su bué gobierno algũ ordẽ, y así ay vno q̄ rige, y se llama *Surenuri*, es nombrado por el Gran Señor, y por su mano embia cada año quinientos Zequies, vn Alcorã cubierto de oro, lleuado sobre vn Camello, y tanto paño negro, que baste para colgar todas las Mezquitas de Meca. Quando se ponen estas nuevas colgaduras, quitanse las del año antecedente, y los Peregrinos en breue rato las reducen à menudas piezas, para llevar cada vno à su casa alguna reliquia, y para testimonio cierto de su peregrinacion, firviendole de *Caab*, à quien se buelven para dezir sus oraciones: el Camello que sirviò de llevar el Alcoran, à la buelta, le engalanan de flores, y jaezes, y en acabando el viage queda por toda su vida essento de trabajar.

(.:)



De la prohibición de comer carne de Puerco, y beber Vino.

CAPITULO XXVIII.

LOs cinco artículos de que hemos hablado en el capítulo antecedente, son absolutamente necesarios, y precisos (como hemos dicho) para constituir vn verdadero Mahometano: los demas pñtos de la ley son para prueua, y señal de su obediencia. Entre todas las cosas prohibidas, ninguna mas expressamente condenada que el uso del Vino, y carne de Puerco: estas cosas llaman *Haran*, esto es, abominables, y prohibidas: à la carne de estos animales de cerda la tienen tanto horror, como en los Pueblos politicos, y civiles la del hombre: el Vino, aunque està prohibido por la ley, no obstante ha hallado mejor acogida en su opinion, y en sus estomagos. El averle echado su maldición Mahoma, es causa de que padezcan tentación grauíssima, y se persuaden que esta misma tentación disminuye el pecado, permite alguna excusa al vicio, y dexa mayores esperanças del perdón: de manera, que por esso no dexan de beberlo.

El Alcoran realmente prohíbe el uso de este licor, y sus Comentadores de tal suerte le condenan, q̄ si se derramasse en el suelo, y produxesse alguna yerua, todos los animales que se alimentassen de ella al instante serian *Haran*, esto es, impuros, y abominables, como la misma carne de Puerco. Todas estas prohibiciones y censuras contra el Vino, no embarazan el que se beba publicamente, sin reparo, sin ocultarse de persona alguna, y sin temor de escandalo. Los Ministros que ocupan grandes cargos, son mas circunspectos q̄ los demas, ocultan el gusto de esta bebida quan-

to es posible à los ojos del mundo, por temor de que el Pueblo no diga, que los yerros que hazē nacen del Vino, licor cuyo exceso ofende la razón; y por no ser tenidos por indignos de los puestos que ocupan, y de la confianza que de ellos se haze. Todo esto nace de que los Turcos no juzgan materia practicable el beber Vino con moderación, no saben que cosa es aprovecharse de este licor para fortificar el estomago, y para corregir las crudezas; se admiran quando ven à los Italianos, Ingleses, y Franceses, mezclarle con el agua. Nunca beben sino à taza llena, y tan grande, q̄ baste à ponerlos (como dizen) en su *Kais*, esto es, en vna alegría de corazón, que es lo mismo que estar muy cercanos à la embriaguez; porque dizen, que lo demas no es beber, sino despertar el gusto; que no es faciar el apetito, sino aumentar el deseo.

Los que quieren parecer mas Religiosos que los demas, (que de ordinario son supersticiosos, austeros, enemigos de Christianos) se abstienen totalmente del Vino, beben agua, y *Cafè*, son de condición seuera, y melancolica, satirizan, y muerden el gouerno de los Ministros. Por esto el Gran Visir *Kupriuli* hizo cerrar en Constantinopla las casas donde se vendia el *Cafè*, y no hizo nouedad con las tabernas en que se vendia el Vino, considerando à las primeras del *Cafè*, como conuenticulos donde con singular mordacidad se arrojaua la semilla de sediciones, ò mãçana de la discordia; y que en las otras del Vino no se trataua sino de alegría, y diuertimiento, sin palabra que pudiesse ofender al gouerno, ni injuriar persona alguna.

Antes de probarle, muchos se abstienen por algũ tiempo, pero en comenzando, no paran hasta engurgitarse, porque el pecado (dizen) està en probarlo,



mas vna vez probado, ay libertad de conciencia para los mayores excessos. Afirmo Busbequio aver visto en Constantinopla vn viejo, que tomando en la mano vn vaso de Vino para beber, dava grandes voces antes de llegarle à la boca: preguntado à los demas, que significauan aquellos clamores? respondieron, que con aquellas voces auisaua al alma se retirasse à algùn rincón del cuerpo, porque informandolo todo participaria del gusto, y feria complice en el delito.

Quando sucede que los mozos beban Vino con exceso, se atribuye à inaduertencia de la juventud, pero quando acontece en los viejos, es objeto de escandalo: y esta fue la ocasion, y causa que obligò à Mahoma à prohibir con tanto aprieto el uso del Vino à sus discipulos. Siendo vn dia este su Profeta combidado à comer con vn amigo suyo, passò accidentalmente por vn Lugar donde se celebrauan bodas, viò que los combidados, alegres con el calor del Vino, estauan de bellissimo humor, que se acariciaván, y abrazavan vnos à otros con indicios llenos de cariño, y afecto: y atribuyendo todos estos efectos al Vino que auian bebido, lo bendixo, como à cosa santa: à la noche, dando la buelta por la misma casa, se admirò de verla toda en gran confusion, y que la gente, que à medio dia auia visto abrazarse tiernamente, se sacudian con grande enojo, se injurauan con palabras; y atribuyendo todos estos excessos juntamente al Vino, mudò su primera bendicion, y maldixo à aquel licor, que en tan breue tiempo producia efectos tan contrarios, y determinò que el Vino siépre fuese *Haran*, esto es, abominable à sus discipulos.

En quanto à los animales de cerda, aunque en la Turquía son abominables, los Persianos son de otro

liber del Convento, y casarse: pero dizen ellos, que han observado, que qualquiera que por esta causa aya dexado el seruido de Dios, por entregarse à los placeres del mundo, jamàs ha logrado prosperidad.

Duermen de dos en dos en vna celda: algunos se aplicà à leer, y escrivir, Turco, Arabe, y Persiano; pero la mayor parte sigue su inclinaciòn, y se dexa llevar dela ociosidad, à que son naturalmète inclinados. Y porque el entendimiento humano es naturalmente inquieto, y no puede persistir mucho en vna cosa, es preciso que se ocupe en algo, bueno, ò malo, con que algunos de estos santos hombres se aplican à juegos, de manos, para entretener al Pueblo.

Busbequio dize muchas cosas prodigiosas de vno de estos *Deruies*, llamado *Chederles*, que fingen de gran corpulencia, y generosidad de animo: se pueruaden, que es el mismo à quien nosotros llamamos San Iorge, porque le aplican las mismas hazañas, confundidas con infinidad de novelas. Dizen que peregrinava mucho, y que vna vez llegó à vn rio, cuyas aguas hazen immortales: (aunque no señalan tierra tan feliz, à quien bañan aguas de tan singular virtud) le fingen inclinado à la guerra, considerarle presente en todas las batallas à favor de quien implora su socorro; y siendo estas novelas tan ridiculas, aun es mas intolerable lo que añaden: esto es, que fue vno de los compañeros, y amigos de Alexandro Magno. Tan ignorante es esta gente en el computo de los tiempos, que juntan en vn mismo año el tiempo de Alexandro Magno (que precediò mas de 300. à la venida de nuestro Redemptor al mundo, y mas de nueve siglos à Mahoma) con su imaginado Mahometano *Chederle*; y lo que es peor, con el verdadero San Iorge.

Sebran esto
y...
ama: y fallan
otras quanto
hasta julio
136.

Epist. I. fo. 231

Ficciones de
Chederles.

Entre los Turcos ninguno, fino esta gente penitente, bebe ordinariamente vino, aguardiente, y otros licores, que embriagan: hanse acostumbrado poco à poco al Opio, que ya le comen en tan gran cantidad, que no ayria estomago de Buitre que pueda digerir la mitad: el primer efecto, que produce esta comida es, vna especie de alegria muy semejante à la de la embriaguèz, ò necedad, y quando se comiençan à esparcir, y subir à la cabeza los vapores mas sutiles, causa vn genero de letargo, que los pone totalmente estupidos, fanaticos, y brutales: llaman esto estar en extasis como su primer fundador, que muchas vezes se hallava en este estado; y por medio de estas contemplaciones, mortificaciones, y penitencias, llegan à conseguir muchas revelaciones, que sin escrupulo las podemos llamar del Dios Baco. Por esta causa son permitidos à este Orden todos los efectos, que se pueden esperar de tan brutal invencion.

Estos *Dervies* tienen en Egipto vn Convento de gran reputacion entre ellos, en el qual reverencian como à gran Santo al dicho *Chederle*: dicen, que fue en el mundo vn valeroso Cavallero, el qual en vida matava los Dragones y toda suerte de animales venenosos, con que despues de muerto, Dios le ha concedido la autoridad, para conservacion de los hombres de bien, de librar en semejantes aprietos, y peligros, à los que imploraren su auxilio: y particularmente à los que padecen tormenta en el mar, ò estàn en peligro de naufragio, y que para este efecto, en vn abrir, y cerrar de ojos, camina todo el mundo, para hallarse presente en todo lugar.

Dizen estos *Dervies*, que pueden encantar las Serpientes, y *Vivoras*, por la virtud que les comunicò su

che-

Chederle, y las manejan con tanta familiaridad, como podemos manejar nosotros à vn perrillo; pero esta ciencia, segun he sabido de buen original, no es particular de los *Dervies* de Egipto, porque son muchos entre los Turcos los que no temen cosa alguna de la mordedura de la Serpiente, ò *Vivora*; antes bien las sacan con la mano del costal en que las traen, y las tratan con tanto sosiego, como pudieran tratar vna flor. No faltan algunos, que encantan las Serpientes con vna sola palabra, y con la misma facilidad las hazen parar, quâdo las encontrâ andando por las riberas del Nilo: pretenden algunos que esta gran virtud (mejor la llamamos arte diabolica) sea hereditaria en sus familias, y que vâ passando de Padres à hijos; pero otros dizen, que les ha concedido Dios este privilegio por la virtud y santidad de su *Chederle*. Han canonizado estos *Dervies* en Egipto al Cavallo de San Iorge, y le han colocado en el Parayso, con los otros animales que los Turcos tienen en gran veneracion como son, el lumento en que montò Christo Señor nuestro, el Camello de Mahoma, y el Perro de los Siete Durmientes.

En las partes principales del Imperio Otomano tienen estos *Dervies* algunos Conventos, que sirven de hospederia à los Religiosos de su Orden, que andan camino; porque entre los Turcos no ay Religiosos mas caminantes, ni mas visitadores de los Lugares, donde se professa la Religion Mahometana, con pretexto de aumentar la Fè: de manera, que à expensas de sus Monasterios, y limosna de otros, hazen sus viajes à la Persia, passean la China, dan la buelta al gran Mogor, y en fin la Fè que aumentan, son las noticias que adquieren de tantas partes: con que

F 4

salen

Parayso del
Cavallò, Ca-
mello, Iumen-
to, y Perro.Chederles ca-
mina en vn
instante todo
el mundo.

salen las mejores espías de todo el Oriente

Del Orden de los Ebruharios.

CAPITULO XV.

Este Orden de los *Ebruharios* fue instituido por *Ebruhar* su primer fundador, cuya regla, institutos, costumbres y modo de vivir, no puedo referir con mas claridad à mi Lector, que traduciendo en Castellano literalmente, lo que contò en vna ocasion vn *Hagdi*, ò Peregrino, tenido por sabio entre los Turcos, hablando de esta materia.

Sultan Bayazeto (dixo el *Hagdi*) el año de novecientos y once, de Mahoma, edificò en Constantinopla vna Mezquita, ò Convento que dedicò al Santo *Emir Ebruhar*. Este hombre, ya por las acciones exteriores, que eran prodigiosas en todo el mundo, y por la devocion interior de su alma, y por causa tambien de los milagros, que hazia, estava en gran reputacion, y despues Sultan Selim hizo donacion à su Convento de vna copiosa fuente de agua.

Este *Ebruhar* (prosigue el mismo) tomando por Compañeros à *Ahulladh*, *Ilabi*, y *Vefa* Predicadores, y Superiores de otros Conventos, salì con ellos para disponer el progreso de su doctrina en Europa: sus acciones estavan llenas de suavidad, dulçura, gravedad, y silencio: aplicavanse unicamente à las cosas de piedad, no haziendo aprecio de otras devociones supersticiosas: su conversaciòn familiar no tenia cosa alguna de mundana, y todos sus discursos se ordenavan à puntos de la otra vida.

da. La mayor parte de estos pobres Religiosos ayunan Lunes, y Lueves, ni comen manjar alguno de buen olor: de modo, que estas devotas personas, con abstinencia, buenas obras, meditacion de las cosas divinas, y con las oraciones que continuamente hazen à Dios, con las obras de misericordia, y otros exercicios de devocion, se hazen dignos de ser participantes de la gloria celestial. El Santo *Ebruhar* (quiera Dios santificar en nosotros su misteriosa vida) se alimentava de pan de cevada, con azeyte, miel, y vvas, y se abstenia de todos los manjares de buen olor: no comia sino tres veces al año, todo lo demas lo passava en continuo ayuno, y oracion: era hombre santissimo, y tenia frecuentemente revelaciones: su virtud maravillosa agradava à todo el mundo: de diversas partes traían à sus pies muchos enfermos, que bolvian à su casa con perfecta salud. Esta fue la relacion de aquel *Hagdi*, ò Doctor, grande Idolatra de su *Ebruhar*, y valiente adulador de las fantasias de su Mahoma. Llegò en fin à tanto credito su pretensa Religion, y virtud, que generalmente dize aquella gente: si quieres hallar vn Horoe perfecto en el mundo, haz vn *Ebruhar*, porque este es vn verdadero dechado de vn siervo de Dios.

Sin embargo toda la fantidad, y pretendida pureza de estos Religiosos, no embaraza el que la mayor parte de los Turcos los tenga por Hereges, y grandes embusteros, porque dispensan con sus personas de andar en peregrinacion à Meca. La causa para escusarse de esta precisa obligacion (dizen ellos) es la pureza de su alma: y porque sus seraficos exercicios son de tanto merito, que en sus celdas les ponen





tan presente el santo lugar de Meca, como si realmente lo estuvieran viendo; pero todo esto los demas Turcos no lo quieren creer.

De los Nimetulais.

CAPITULO XVI.

Començò este Orden el año de setecientos y setenta y siete, de Mahoma. Sus Professores se llaman *Nimetulais*, por vn sugeto particular de este mismo nombre, que vivia en tiempo de Sultan Mahomet hijo de Bayazeto, y le llamaron los Turcos *Ilderim*, que quiere dezir, hijo del trueno. Este Religioso estava en gran reputacion, por su doctrina, y por la autoridad de vida que guardava: era excelente Medico, y muy estimado por su sciencia: con que de su nombre se derivò la denominacion à todo el Orden, cuyas ceremonias, y estatutos no podrè referir mejor, que con lo mismo que dixo vn Religioso de su Orden.

Apud Ric lib.
2. cap. 15.

» Avia vn hombre (dezia el Religioso con admiracion) que predicava altamente de la verdad, que mortificava su cuerpo; no se dexava vencer de sus pasiones, ni apetitos sensuales; tenia perfecto conocimiento de la naturaleza intrinseca de todas las criaturas; orava y alabava incesantemente à su Criador; todo se entregava à la meditacion, y la continuava tan largo tiempo, que al fin quedava extatico; padecia raptos; y quando se hallava en este estado, lograva muchas vezes la fortuna de hablar con Dios.

» Comia de todo lo que Dios permite al hombre para

» para su alimento, sin observar estrechamente algun ayuno, y sin limitar à cierta medida, ò porcion, la comida y bebida; empleavase dia y noche en sus devociones; el temor que tenia de Dios, le hazia algunas vezes temblar, y entòces por el pasmo que causava la Magestad divina se ponía descolorido, y palido; jamas ha avido hombre alguno que aya tenido mas perfecto conocimiento, ni penetrado mas los secretos, y ocultos juizios de Dios. Esta es la relacion de aquel Religioso, de que podrá el Lector con gran fundamento dudar, si el poder que tiene el Demonio en esta gente es mayor para cegar los entendimientos, ò para obstinar las voluntades.

Los que professan este Orden, se juntan todos los Lunes en la noche para loar con canticos la vnidad de la naturaleza de Dios, y glorificar (como ellos dicen) su nombre. Los que desean ser recibidos en esta Religion, han de hazer antes vna quarentena, que consiste en estar encerrados solos en vn aposento quarenta dias, sin mas comida que tres onças al dia. Todo el tiempo que perseveran en esta abstinencia, dicen, que ven à Dios cara à cara, y toda la gloria del Parayso: adoran y alaban incesantemente al Criador del Vniverso. Acabado el tiempo vienen otros hermanos à facarle de aquel retiro, y tomándose todos las manos dançan en vn Prado: y si en el dançar los novicios tienen alguna vision, arrojan la capa, y se dexan caer sobre ella, buuelto el rostro àzia abaxo, como si cayera (despues de tanto ayuno) de alguna apoplexia: estanse en esta forma hasta que venga su Superior, y haga oracion por el. Bueltos luego à sus sentidos se levantan, con los ojos hinchados: el Prelado les pregunta los secretos, y misterios que han conocido en sus visiones.



siones, ò revelaciones, lo qual no reusan referir à dicho Superior, ò à otra persona docta, y practica en los misterios de su Religion, ò en los sueños de su fantasia.

De los Kadries.

CAPITULO XVII.

EL fundador de esta Religion de los Kadries es, *Abdul Kadri*, persona de mucha reputacion, por su sabiduria, y abstinencia, tiene su sepulcro junto à las puertas de Babilonia, adonde va en peregrinacion la mayor parte de los que professan este Orden. Todos los que pretenden entrar en esta Religion han de hazer precisamente vn noviciado de ayuno, y abstinencia, y para este efecto quando entran han de traher colgado à la cintura vn pedazo de madera verde, cortada nuevamente del arbol: regulan la cantidad de comida por el peso de la madera, y al passo que el madero verde se va secando, y minorando de peso, van minorando de comida, con que cada dia es la porcion menor, segun que es mas ligero cada dia el leño de la cinta.

Ademas de las oraciones que todos los Turcos estàn obligados à hazer cinco vezes al dia, estos Religiosos han de passar toda la noche entera, ò la mayor parte de ella, en repetidas bueltas al rededor, al son de vna pequeña flauta, pronunciando sin cessar la palabra *Hai*, que quiere dezir *viniente*, que es vno de los atributos de Dios. Hazen esto (por quanto dizen) à imitacion de su fundador, el qual pronunciava continuamente dicha palabra, y con tanta violencia, que abrien-

Baylan toda la noche.

Permite la ley al Mahometano casarse con la muger que quisiere, fiel, ò infiel, Christiana, ò Hebrea, ò de otra qualquiera Religion que mas le agradare, como sea Religion docta: esto es, que se ayen escrito libros para defenderla y mantenerla; pero no pueden casarse con persona de Religion destituida de hombres doctos y sabios, y que ayen escrito en su defensa, como la *Menixar*, que adoran al fuego, y le conservan siempre encendido en sus Templos: de estos Sectarios, ò Idolatras del fuego, ay muchos en Persia, y muchos mas en las Tierras del gran Mogor. Es prohibido tambien à los Turcos el matrimonio con mugeres vagamundas, gente sin ley, sin Religion, y de que ay gran numero en la Turquía.

Aunque la ley no concede mas facultad à los Sultanes, que à los Vassallos, no obstante tienen todas las concubinas que apetece su sensualidad, y las que parecen necessarias (segun la costumbre de Principes Orientales) para la grandeza, y magnificencia de su Corte, que siempre los vicios hà tenido su mayor aumento con el especioso titulo de magnificencia y grandeza.

La costumbre de no casarse los Sultanes con muger de su estado, es vno de los secretos de aquel Imperio, y maxima practicada desde el tiempo de Bayazeto. Muchas razones discurren los Curiosos, y practicos en aquel gobierno. Busbequio dize, que entre todos los infortunios que acontecieron à Bayazeto en aquella infausta guerra en que fue vencido, y preso del Tamorlan, ò Tartaro, la mayor, y mas sensible infelicidad fue la de ver à su muger Despina, à quien tiernamente amaua, en las manos de su enemigo, que abussando de la vitoria, la trataua indignamente.

No se casan los Sultanes y porquè.

men-



mente en su presencia; por lo qual los Sultanes por no verse en semejante infelicidad, y oprobrio, determinaron no casarse con muger alguna q̄ les importasse mas, q̄ vna esclava, ò otro qualquiera de sus vassallos.

Pero Yo no puedo entender que vna maxima tan grande, dependa de vn fundamento tan futil, y que estriva vnicamente en la fortuna; y aunque vna vez sucediò, ya el suceso es tan dificil, que parece à los ojos humanos imposible; con que me persuado, que esta politica se funda en otras maximas de mas alta consecuencia. Dos se vienen à los ojos. La vnica ceremonia que usan los Sultanes en sus desposorios es, la de dar à la esposa tanta riqueza, quanta corresponde à su calidad, y condicion; la qual no llaman *Kabin*, ò dote, sino *Pachmalach*: esto es, oro para los zapatos: (que llamamos en España para el chapin de la Reyna) y ademas de los ricos presentes que la haze, en joyas, y galas, la ha de sustentar vn porte de gran esplendor, situándole vna renta igual à la de la *Valeda*, ò Madre del gran Señor; (que de ordinario es de quatrocientos, ò quinientos mil escudos al año) de que facilmente se colige, que si acostubraran los Sultanes à casarse con esposa de su estado, y alguna encontrasse con vn Principe amoroso, y prodigo, en breues dias se consumirian los tesoros principales del Imperio en mantener pofanas ambiciones de mugeres, quando se auian de emplear en beneficio del Estado. Ademas, que si los Sultanes se casassen, como hemos dicho, obrarian sin duda contra su misma politica, que impide en los Principes Otomanos alianza, y parentesco cò los estraños, que necessariamente se seguiria si legitimamente se casassen, pues de ordinario seria con doncella forastera: y esta fue la causa que

que ocasionò la muerte à Sultan Osman, dezimo Emperador de los Turcos, porque los Soldados (quando cruelmente le quitaron la vida) el principal cargo que le hizieron, fue el de auerse casado, y contrahido parentesco con estrañeros, contra las leyes fundamentales del Imperio.

De los Diuorcios.

CAPITULO XXXI.

D Espues del matrimonio, figuese el que digamos algo de los diuorcios de los Turcos, que son en tres maneras, y todos se hazen en presencia del luez, el qual estiende por su misma mano los autos, y apunta en su registro. El primero se ordena, à separar el marido de la muger, en quanto à casa, y lecho: pero con tal condicion, de que el marido la sustente à su costa de todo lo necessario. El segundo se ordena, à la separacion total de vno à otro: y en este caso el marido la deue dar la dote prometida; y à la muger, no queda derecho alguno contra el marido, ni en quanto à la persona, ni en quanto à la hazienda, y queda libre para desposarse con otro. El tercero se haze en forma absolutamente barbara, con duras, y obscenas condiciones: y este, solo se practica en caso que el marido se arrepienta del diuorcio, y quiera otra vez revalidar el matrimonio; lo qual no puede hazer, sin consentir primero que otro la trate indignamente en su presencia; condicion à todas luzes infame, y horrorosa, aunque dispuesta por la ley para castigar la inconstancia, y ligereza de los maridos, y para dar à entèder, que si ellos tie-



tienen libertad para escoger muger, la ley no dexa de castigar con publica infamia à los que abusan de esta libertad, Y ay entre los Turcos gente tan villana, que no falta quien despues de auer pedido el divorcio, admita otra vez la misma muger con tan infame condicion.

Del Bairan, ceremonias, y cortesias, con que en este tiempo, los Nobles del Imperio, besan la mano al Gran Señor.

CAPITULO XXXII.

EL Bairan, es tiempo de festejo, y entretenimiento entre Turcos, y sucede dos vezes en el año. El primero sigue inmediatamente al ayuno del Ramazan: (como entre nosotros la Pascua despues de la Quaresma) y este se llama el gran Bairan. El otro, viene sesenta dias despues del primero, y llamase el pequeño Bairan. En este tiempo se dexa todo genero de trabajo, y se guarda fiesta por tres dias: los particulares, se visitan vnos à otros, se regalan, y no piensan en otra cosa, que en banquetes, festejos y pasatiempos, y viuir en todo con mayor libertad que en otros tiempos. Ya he dicho en otra parte, que la diabolica traza de Mahoma fue sacar de cada Religion alguna pieza para la suya: con que à imitacion de la Christiana inuentò su Bairan, canonizado con la libertad, y licencia de sus torpes recreos, y carnales festejos.

Ninguna cosa hallo tan digna de ser notada, como las ceremonias que en esta festiuidad se practican en el Serrallo, asì de los Ministros en cortejo del Gran Señor, como de los Ministros entre si mismos:

por-

porque esto se haze con tanta diligencia, y supersticion hasta en el menor mouimiento del cuerpo, que esto solo basta para acreditar à los Turcos de cortesanos, y dorar en gran parte la mala opinion que tienen, de toscos, y grosseros. Por lo qual representare aqui en breues palabras la practica ordinaria de esta ceremonia.

La vigilia de Bairan, el arco, ò puerta que conduce à los alojamientos del Kapa, Agasi, ò Capitan de los Eunucos, se adorna de ricas colgaduras, y otros ornamentos, de que ellos usan. Todos los primeros Ministros, que se hallan en Constantinopla, van al Serrallo, tres, ò quatro horas antes de amanecer: al rayar del alba el Gran Señor passa en medio de ellos, va à la Mezquita de Santa Sofia à cumplir con la oracion de la mañana, y acabada, da luego la buelta para el Serrallo: entrase en el Hasoda, ò Camara Real, sientase en su Trono, teniendo à su lado dicho Capitan de los Eunucos: haze vna señal, y al instante llega à ponerse à su obediencia, y à jurarle fidelidad el hijo de Kan de los Tartaros, (que ordinariamente vive en Constantinopla, y Corte del Gran Sultan como en reepes) dizen que el Gran Señor sale de su Trono à recibirle tres passos, el Kan dize con mucha humildad, *Eiami seherif*: esto es, felizes sean estos dias para Vuestra Magestad, y luego besada la mano, se retira. Luego llega el Gran Visir, que estaua à la mano derecha precediendo à los *Beiglerbeies*, *Baxaes*, y otros Señores, haze su cumplimiento con la rodilla en el suelo, llegase mas de cerca à besarle la mano, y va à ponerse en el lugar del Capitán de los Eunucos. El *Musti* precede à todos los demas Ministros de la ley, como son los *Cadelisquieres*, primeros Presidentes de la Na-

El hijo del Kan en reepes en Constantin.

I

tolia,



tolia, y de la Grecia, el primer Cabo de la sangre de Mahoma, los Predicadores que llaman *Seighes*, y otros que se figuen: el *Musti*, teniendo las manos en la cinta, y la cabeza muy inclinada, llega por vn lado à besar la ropa del Gran Señor, que sale vn passo à recibirlo, y se buelue à su lugar. Los que acompañan al *Musti*, van todos, (cada vno en su lugar) conforme à su grado y calidad, à hazer su cumplimiento. El Gran Señor los trata de la manera q̄ le tiene instruido el Gran Visir, porque ay tanta diuersidad, que es menester mucho estudio para saber el grado de cada vno: vnos besan la mano, otros la extremidad de la vestidura, otros las mangas, y otros el pecho, conforme à sus dignidades. Seria cosa molesta representar con menudencia las circunstancias de aquellas ceremonias, porque son en tanto numero, que ay escrito vn gran volumen de ellas. El Genizaro *Agasi*, ò General de los Genizaros, es el vltimo llamado para esta ceremonia, y acatamiento.

Acabada esta funcion, el Gran Señor se passa à otra Sala mas retirada, donde los quatro primeros Pages vienen à cumplir con esta obligacion, en testimonio de su obediencia: siguen los Eunuco, y demas Pages. Preparase en este tiempo vn grã banquete en el Divan, donde comen, y se regalan los principales Ministros del Imperio (cumplidas estas ceremonias) à expensas del Gran Señor. Acabado el combate presenta el Gran Señor à diez y seis de los primeros Ministros vna toga de Martas Cebellinas, con que se da fin à toda la ceremonia.

Entran luego en el Serrallo las carrozas del Sultan, dase licencia à las Damas, que auian estado vn año encerradas, para que en esta festiuidad del *Bairan*

visiten al Gran Señor, la Reyna reynante, la Reyna Madre, y otras Sultanas de Palacio. Y pueden tambien salir estos tres dias, quedarse, y diuertirse, donde quisieren.

De lo que hemos dicho en este capitulo, se puede facilmente entender quanto se engañan, los que juzgan que los Turcos están totalmente destituidos de cortesania, y disciplina politica. Y aunque es verdad, que el modo de tratar con los Christianos es tan insolente, y barbaro, que la gente mas misera, y de la hez del Pueblo los maltrata; pero esto nace mas de cierto orgullo, y auersion innata à la Religion Christiana, que de falta de policia, y conocimiento: porque quanto al modo de viuir, y tratar de los vnos con los otros, obseruan exactamente todas las reglas de buena criança, como en las Regiones mas politicas. Los principales Ministros se guardan muy bien de no ceder en sus ceremonias vn punto de su grandeza, temiendo, ò que la humiliacion no passe à abatimiento, en perjuizio de su grado, y calidad, ò en los animos del Pueblo no passe por villana adulacion.

Por esta razon el Embaxador Christiano, que en la Corte Otomana huviere de tratar con los principales Ministros de aquel estado, ha menester informarse muy bien de què manera se ha de portar, porque (pongo por exemplo) descubrirse delante de ellos, es injuria y afrenta; aunque entre Christianos es efecto de vrbilidad, y buena criança. Demanera, que el mejor partido, para vn Embaxador Christiano, es vsar de pocas ceremonias, assi al entrar, como al salir: tener siempre el aspecto seuero, obstinado, y mal contento, quando habla, ò trata de algun negocio; porque los Turcos tienen à la fiereza del aspecto

Cuidado preciso à vn Embaxador Christiano.

Comida à expensas del Sultan.

por efecto de la buena opinion, y estimacion que haze cada vno de si mismo: y es cierto, que ha avido muchos, que por auer hecho lo contrario, han perdido mucho para con ellos de su reputacion; aunque en la realidad fuesen agudos, entendidos, y sumamente practicos en los negocios mas importantes del Estado.

Preguntando à esta gente, à què fin celebran con tantas demostraciones de alegria, y passatiempo, estos tres dias? algunos confiesan claramente su ignorancia, y no saben dar razon alguna. Pero otros, preciados de mas entendidos, dizen, que celebran estas dos festiuidades, vna para acordarse de si mismos, y otra para no olvidarse de Dios. Otros responden, que la primera festiuidad es en memoria del nacimiento de su Profeta, y la segunda de su muerte, por auer sucedido en tales dias; no reparando, que siendo nacimiento, y muerte, cosas tan opuestas, seria barbaridad celebrar vno, y otro, con vnas mismas demostraciones de festejo. Además, que adelantandose el *Bairan* cada año diez dias, và discurriendo por todos los meses del año, como el *Ramazan*, à quien se sigue; con que no puede representar el dia fijo del nacimiento de Mahoma. En fin cada vno es de diferete opiniõ.

Sucedio en Marruecos (segun refiere la historia de los Xarifes) vn donoso chiste, el dia que avian de celebrar su *Bairan*: porque el dia en que (conforme à su quenta) se auia de ver la Luna nueva, estando todos los Moros en ventanas, calles, y azoteas, mirando si parecia, y dando segun su costumbre muchas voces, vnos dezian que la veian, otros que no parecia; y no aclarandose mas el cielo, quedaron sus juizios tan confusos como antes, y ellos melancolicos; creciendo

mas

mas su tristeza, quando por voz de pregonero oyeron publicar vn edicto, en que se mandaua ayunar. Otro dia, no serenandose el ayre, ni pareciendo la Luna en el cielo, vino por la estafeta: porque à las nueue de el dia entrò vn correo, que despachò al Xarife de Marruecos vn amigo suyo, que habitaua en las vertientes de los montes claros, con vna carta, en que le auisaua como ya auia visto la Luna, que si en aquella Ciudad no auia parecido, entendiessen que aquel dia era del *Bairan*: con esta noticia mandò el Rey pregonar la Pasqua, que se celebrò con mucha alegria.

Como entierran los Turcos sus Difuntos, y dan satisfacion en peligro de muerte à sus acreedores.

CAPITVLO XXXIII.

Persuadense los Turcos, y tienen por cosa cierta, que en el Tribunal de Dios hà de comparecer los acreedores, y pedir satisfacion de las deudas que no se pagaron en vida: por lo qual, reconociendose algun enfermo en peligro de muerte, los manda llamar, y ajustadas las quentas, pide vn reconocimieto que llevar al Tribunal de la diuina justicia para su seguridad. Confiesan muchas vezes, en aquel lance, los muchos fraudes con que engañaron à Christianos, ò Iudios, y las violencias que usaron en los negocios: pideles el enfermo, que le perdonen la deuda, pero sin tratar de dar satisfacion, aunque se hallen poderosos, y ricos. Aconteciò en vna ocasion, que vn Turco auiendo defraudado grandes cantidades à vn Christiano, le pidiò en aquel aprieto remisiõ de la deuda, que perdonò reconociendo imposible la cobrança,

pero



Torres; hist. de los Xarifes fol. 259.

Confusion de Mahometanos, quando el nublado impide ver la Luna.

pero toda via escrupuloso el enfermo no se contentò sin cedula, y auindola conseguido la puso debaxo de la almohada, y mandò la enterrassen con el cuerpo: muriendo con esto sin restituir muy contento. Algunos, mas amantes de la justicia, al tiempo de la muerte, despues de tantos fraudes en el discurso de la vida, procuran dar alguna satisfacion, y la dan en esta forma. Compran algunos Christianos, luego se van al *Cadi*, para que los dè carta de libertad, y con ella pueden partir libremente à su Patria. Hazen esta diligècia antes de morir, porque si bien pueden declarar su libertad en el testamento, pero quando esto sucede, dizen los Turcos, que en virtud de aquella escritura quedan libres de esclauitud, pero no con facultad de boluerse à sus tierras: con que se ven precisados à gozar de la libertad en aquel Imperio, donde todos son esclauos.

Muerto el enfermo, y dispuesto para la sepultura, le acompañan todos los parientes, y vezinos, hasta el lugar del entierro, que es fuera de la Ciudad; porque no acostumbran enterrar en sus Templos: llevan el feretro sin luzes, sin llanto, sin Sacerdotes: sin canto, ni otra demonstracion particular de deuocion, ò sentimiento. Entierran al difunto con la cabeza al Oriente, y cubren el sepulcro con lapidas, ò le cercan con muro, ò le rodean con arboles, de manera que sea conocido en todo tiempo aquel lugar, porque donde hà depositado vn cuerpo no entierran otro. Dizen, que es necessario este cuidado, porque el dia del juicio, auiedo de resucitar todos, no aya algun scisma entre los huesos de diferentes cuerpos, y se confundã vnos con otros. En Berberia entierran con el difunto monedas, joyas, y otras cosas de precio, porque se per-

sua

suaden las han de hallar en el otro mundo para tratar con ellas.

Los Sultanes (por particular priuilegio de su soberania) se entierran en Capillas destinadas à este efecto junto à la Mezquita: quarenta de sus Sacerdotes tienen obligacion de rezar sobre el Sepulcro vn Psalmo llamado *Encan*, que es tan largo, que suele durar vna hora; no le rezan alternando, sino que cada vno lo ha de leer todo, y en voz alta, porque ay Superiores, que escuchan, y atienden para corregir los descuidos. Opinan sus Doctores, que quien leyere este Psalmo quarenta vezes, luego alcanzará de Dios quanto pidiere, porque despues de obra tan heroica se abre el cielo para otorgar, y despachar todas sus peticiones, con que diziendose por el alma del Sultã, passa luego à gozar las delicias del Parayso.

De la estimacion singular que hazen los Turcos de algunos animales.

CAPITVLO XXXIV.

Tienen los Turcos por supersticiosos à los Catholicos, porque adoran las Imagenes, que representan al verdadero Dios, y à sus escogidos, que gozan de su eterna felicidad en la Gloria; y no reparan en la supersticiosa estimacion que hazen de los brutos. Los que entre ellos quieren parecer de condicion afable, dulce, y caritativa, creen que es accion de gran piedad el comprar vna avecilla cerrada en la jaula; para darla libertad. Tambien tienen por obra de gran piedad el comprar pan para alimentar los Perros, que no tienen amo: à los estropeados, ò en-

Aves

14

fer-



Perros, de que ay vn gran numero en Constantino-
pla, que es sin duda lo que conduce mucho à engen-
drar la pestilencia, y general epidemia, que de ordina-
rio se padece en las Ciudades de la Turquía. El cui-
dado que tienen de estos Perros es tan considerable,
y supersticioso, que ay leyes expressamente ordena-
das à su protección, defensa, y alimento, y seria me-
nor mal negar el pan à vn pobre Christiano, que à vn
vilísimo Perro, que anda por las calles, y no sirve de
otra cosa, que de corromper, y apestar la Ciudad. No
faltan algunos, que hazen voto de dar cierta cantidad
de pan à estos animales. Otros en su testamento dex-
an vn fundo, ò heredad, para el mismo efecto.

Estas personas tan caritativas tienen cuidado de
impedir que à su barrio no vengan otros Perros, que
los nacidos, y criados en el: y por esto los vezinos se
conuienen en determinar ciertos limites, que diuiden
su jurisdiccion, y distrito de los Perros. Haziendoles
cargo (dize Busbequio) que teniendo tanto cuidado
con los brutos, y amor con irracionales, no exercitan
accion alguna de piedad con los Christianos, que en
fin son hombres de su especie, criaturas racionales
hechos à semejança de Dios. Responden, que Dios
ha dotado al hombre de entendimiento, con que se
puede valer, y aprouechar del discurso para el socor-
ro de sus necesidades; y pues el hombre por su libre
voluntad abusa de tanto bien, se haze indigno de
agenas asistencia, y de piedad; pero los brutos no son
libres en sus mouimientos, y no teniendo conoci-
miento para buscar lo necessario, necesitan de socorro
ageno.

El Gato tiene en aquel Imperio la primera esti-
macion. Nace la inclinacion à este genero de anima-
les

les del cariño que los tenia su primer Legislador Ma-
homa, que auendosi le dormido vno en vna manga
en ocasion que quiso levantarse, quiso mas se le cor-
tasse la manga, que impedir al Gato su recreo, ni es-
toruarle el sueño.

El Camello es otro animal felicissimo entre los
Turcos, porque no solo tienen con el amistad, sino
veneracion: persuadense à que es pecado gravissi-
mo cargarlo mucho, y hazerle trabajar mas que à vn
Cauallo, porque (dizen) es animal comun en los Luga-
res Santos del Arabia, y es el que lleva el Alcoran,
quando van en peregrinacion à Meca. (como ya que-
da dicho en su lugar) Los que le gouernan, despues
de auerle dado de beber, toman las babas, que le salen
de la boca, y con mucha deuocion se friegan cõ ellas
la barba, como si fuesse algun balsamo raro, y precio-
so, pronunciando muchas vezes en tono humilde es-
tas palabras, *Hadgibaba, Hadgibaba*, que quiere dezir:
ò Padre peregrino! ò Padre peregrino!

En fin han llegado à tener tal veneracion à va-
rios brutos, que los han colocado en el Parayso: como
ya hemos dicho del lumento, en que montò Christo
Señor nuestro: el Camello de Mahoma: y el Perro de
los Siete Durmientes: à que añaden los *Dernies* (como
queda dicho en el cap. 14.) el Cauallo de S. Iorge.

Breue noticia de Monedas, y vocablos del Idioma Turco.

CAPITULO XXXV.

Referirè (para mayor claridad de la historia) la
interpretacion de algunos vocablos, y noticia
de las monedas de que se haze menció en esta
obra;



obra. Las monedas que usan los Otomanos para sus comercios, se llaman Aspros: Zequies: Hungaros: Sultanes: y Talares: dexando otras monedas mas menudas, que no son necessarias para nuestra historia, referirè su valor, segun el computo de Sansonino, practico en aquel Imperio; aunque otros se apartan mucho de esta quenta.

Aspro. Vale poco mas de medio real Castellano: de manera, que cinquenta Aspros hazen vn Escudo de oro.

Zequi. Vale veinte reales de Plata.

Hungaro: Sultantino: y Talar. Valen vn Escudo, cõ poca diferècia.

Agiam Oglanes. Ministros intimos de la Casa.

Agà. Capitan.

Bostangies. Iardineros.

Delios. Guardas del Visir.

Divan. Lugar del Consejo.

Elerf. Originario de la esfirpe de Mahoma.

Eumaum. Cura, ò Parroco: el que llama à la Mezquita.

Giuges. Enanos.

Goris. Infieles.

Hanifiz. Cõseruador del Alcorà

Hafahì Zofanà. Muger del Sultà

Hofna Hodà. Camara del Tesorero.

Hozoda. Camara de 40. Pages.

Hogia. Dotor.

Hodas. Salas.

Hû. Que viua.

Icoglanes. Pages.

Kabin. Dote.

Kalfas. Maestros, ò Prefectos.

Kadune. Matrona anciana.

Kahijà. Primer Maestro de la Casa Real.

Kaiair. Teniente General.

Kalar. Botica.

Lalà. Governador, ò Protector:

Mussulman. Creyente, ò Fiel.

Nesiron. Edicto.

OKas. Peso de dos libras.

Porta. Supremo Consejo.

Reis Efendi. Secretario de el Despacho Vniuersal.

Seigte. Predicador del Grã Señ.

Safaus. Estrados, ò Camas.

Tesserdar. Gran Tesorero.

Valeda. Reyna Madre.

Vuaçtisi. Legados, ò mandas.

Visir Azem. Primer Ministro.

Zabulismes. Filósofos.

HISTO-



HISTORIA

DEL ESTADO PRESENTE

DEL IMPERIO OTOMANO.

LIBRO SEGVNDO.

MAXIMAS POLITICAS DE TVRCOS.

Que siendo el gouierno del Imperio Otomano diferente de todos los demas del Mundo, es preciso tenga maximas diferentes, para su conseruacion, y progresso.

CAPITVLO PRIMERO.



AR à entender al mundo quales sean las maximas ciertas de gouierños politicos en tanta diferencia de Estados, es difficilissima empreffa. Tuuieron razon (à mi entender) muchos, graues, y celebres Autores, en comparar los Imperios, y Reynos, à vn Baxel combatido de contrarios vientos en medio del mar: porque si consideramos con atencion, que todas estas cosas caducas no dexan despues de si se-

ñal



nal alguna, de los caminos que anduieron, estando siempre sugetas à la incòstancia de los vientos, y que por artibar al destinado, ò imaginado puerto, es necesario formar varios rodeos, y diferentes circulos, hallarèmos, que todo esto no es mas que vn perfectissimo emblema de vn gouierno politico, porque no dexa certeza, ni señal alguna de sus maximas; que se mudan segun las diferentes ocurrencias de negocios, y tiempos, y segun la prosperidad, ò infelicidad de los successos. Sin embargo (en medio de tanta incòstancia, y variedad) es necesario, para el buen acierto, tirar las líneas del gouierno por algunas reglas fijas, y constantes, que sean tan proprias, y tan esenciales al Estado, que jamás se muden, aunque se vea combatido desde los cimientos: como acontece con las guerras ciuiles, y con las nuevas leyes que impone el vencedor.

De estas maximas invariables, y particulares en el gouierno de Turcos, he hecho en este libro vna junta, añadiendo tambien (como en el passado) muchas y diuersas reflexiones politicas, y Christianas, ordenadas quanto permite la materia à las reglas de la virtud, de la razon, y de la Religion Catholica, comparandolas con las maximas de los mayores Imperios del mundo.

En el libro antecedente hize reflexion sobre la duracion, y permanencia de este Imperio, que admira à quien atentamente considera, que todas sus maximas, leyes, y costumbres, se ordenan à su desolaciò, y ruina. Quien reparare en la forma politica de su gouierno, hallarà vn Estado, cuyo Principe es absoluto Señor de vida, honra, y hacienda, cuyos Vassallos son esclauos, cuyos Governadores son tiranos,

cuyos Ministros son crueles enemigos del genero humano; donde en fin no se halla nobleza, piedad, ni justicia.

Lo que repara todos estos males: la medicina que sana todas las llagas de este gran cuerpo politico, es la seuera promptitud, con que executan las penas, y todos los ordenes del Soberano, porque sin atender à los preceptos de justicia distributiua, ò commutativa, hazen iguales à todos los casos que tocan al Estado, ò publico interès, y todos los castigan con pena de muerte. Sin este remedio (que considèro como vnico medio à preuenir, è impedir los mayores desordenes) este cuerpo tan grande, sin duda pereceria, por la malignidad de sus malos humores, y se diuidiria en varias Señorias, y Republicas, todas las vezes que los Governadores de las Prouincias remotas de la dominante hallassen ocasion de rebelarse, para satisfacer à su ambicion, y hazerse Soberano.

La seueridad, crueldad, y violencia, son tan naturales à este gouierno, que seria intolerable ignorancia el querer sacar à estos Pueblos del yugo, à que estàn sugetos, y acostumbrados desde la cuna: como tambien es ya natural en los Principes exercitar dominio tiranico en la vida, y en los bienes de los que nacieron libres: poner en esclauitud, y cadenas à las Naciones, que siempre florecieron gobernadas de Principe suaue, virtuoso, y Christiano, regidas con leyes justas y racionales.

Auiendo tenido el dominio de los Turcos su origen, y principio en la guerra, es preciso suponer, que quando salieron armados de la Scithia, y que se sugetaron à vn General, no tenian suerte alguna de leyes, que no fuesen puramente Marciales, y arbitra-



rias, proporcionadas à los designios, que tenían, quando *Trangolipe* deshizo al Sultán de Persia, señoreándose de sus Estados, y abriéndose el camino para mayores empresas.

Quando la potencia de los Turcos estaua en mantillas, la familia de los Principes *Seleucios* debilitòse mucho, perdiendo el vigor con las guerras domesticas, y con la particion de los bienes: demanera, que el año de mil y treientos, Otomano, con flacos principios, pero con extraordinaria felicidad, se tragò (como dizen) todos sus Estados, vniendolos con los de los *Ogusianos*, y sugetandolos todos à la obediencia de vn Principe, que al fin ha llegado à lo summo de la potencia, como se ha visto en nuestro siglo.

Toda la maquina de aquellos Pueblos entonces no consistia en otra cosa, que en vna comitiua de guerra, por lo qual no ay que esfrñar si sus leyes son seueras, y en gran parte arbitrarias: si su Emperador es absoluto, si su gouierno mira à la opresion de los Pueblos; que siempre es ineuitable, donde la potencia del Soberano no es limitada, ni tiene mas freno que su voluntad.

Ni ay para què marauillarse si en la esclauitud se juzgan felizes, si en la tirania viuen contentos, porque esto, y otras cosas semejantes, con la continuaciòn se hazen tan naturales, como el viuir en vn cuerpo humano, que desde la niñez se alimenta de manjares nociuos. La tirania, no solo es necessaria en los Turcos, para freno de sus insolencias, si à caso pretèdiessen alguna libertad, q̄ para ellos es incognita; sino tambièn para q̄ en lo baxto, y dilatado de tanto Imperio se executen las cosas con celeridad en todas partes, especialmente en las Prouincias mas remotas: pa-

Tiranía, y esclauitud es natural en los Turcos.

rà preuenir con esta traza, y modo, sin pensar en otra formalidad, las sediciones que se pudieran excitar, y turbar la quietud del Estado: cosa que seria imposible conseguir, si el Principe no fuera totalmente absoluto: y porque los Turcos se mantienen en su grandeza con esta potencia soberana, que es el principal fundamento de su Estado, formarèmos de esta materia el capitulo siguiente.

Que la absoluta potencia del Emperadores la baxsa fundamental del Imperio Otomano.

CAPITULO II.

A Viendo los Turcos echado los fundamentos de su gouierno (como se dixo en el capitulo antecedente) sobre principios ciertos, y leyes proporcionadas à la disciplina militar, sus Generales, ò Principes, à cuya voluntad se auian sugetado, llegaron à ser del todo Soberanos, y absolutos Señores de vida, y bienes. Todo lo que adquirian cõ la punta de la espada, con el peligro de sus proprias vidas, se aplicaua al vfo, y prouecho del Soberano: demanera, que las espaciosas campañas del Asia, las llanuras deliciosas de Tracia, la fertilidad del Nilo, la abundancia de Corinto, la fecundidad del Peloponneso, el Lusso de Athenas, Chio, Stalimene, Metilene, y otras Islas del Mar Egeo: las drogas del Arabia, las riquezas de vna gran parte de la Persia, toda la Armenia, las Prouincias de Ponto, Galacia, Bitinia, Frigia, Licia, Panfilia, Palestina, Celestira, Fenicia, Coletri, y vna gran parte de la Georgia: los Principados de Moldauia, Valaquia, Romania, Bulgaria,

Prouincias sugetas al Otomano.



garia, Servia, (que hasta nuestros dias han sido tributarios) y finalmente gran parte de la Vngria, concurren todos juntos à satisfacer el genio de vna sola Persona. Todo el ambito de los grandes Payfes, todos los ingresos, todos los Castillos, fortalezas, armas, municiones, y todo quanto huuiere, pertenece al Gran Señor: èl solo dispone de todo à la medida de su genio; ningun otro posee cosa alguna, que no la conozca, y confiese recibida de su pura liberalidad, exceptuando solo las tierras, y rentas destinadas para causas pias, que en estas no se mete: y esto se obserua tan religiosamente, que si vn Baxà, aunque conuencido de lesa Magestad, haze alguna donacion, ò manda à alguna Mezquita, vale la donacion, sin que el Gran Señor se atreua à disponer cosa contrario.

Hallandose pues en esta forma todas las tierras, rentas, y frutos, en posesion del Soberano, despues de asseguradas sus conquistas, començò à distribuir las en la gente de guerra, en premio, y recompensa de su valor, fatigas y trabajos: que es puntualmente lo que llaman los Turcos en su idioma *Timar*. Por esto quedan ellos mutuamente obligados à mantener vn determinado numero de hombres, y cauallos, para marchar à la guerra siempre que el Gran Señor lo mandare: por lo qual, hallandose las Prouincias en manos de Soldados, las plazas estàn mejor guardadas, y les Pueblos conquistados mas impossibilitados à rebellion, y nouedad.

De estos *Timares* ay alguna semejaça en Europa, especialmente en la Gran Bretaña, en donde gozan algunos Ingleses ciertas posesiones con la condicion de asistir en la guerra à su Rey, pero con vna diferencia, que aquellas dependen siempre del arbitrio del Sultan,

Rentas dadas como en feudo con obligacion de servir en la guerra.

Sultan, y estas son poseidas en virtud de vna ley constante, è immutable sin que jamàs puedan ser despojados los possessores, sino por culpa de rebellion, ò traicion. Sin embargo las tierras poseidas de Turcos no dexan de passar muchas vezes de Padres à hijos, pero nunca las gozan como propietarios, sino solo como usufructuarios, por el tiempo que gustare el Sultan, quien siempre reserua el dominio, despojando muchas vezes à los possessores para dar à otro la investidura. He oydo muchas vezes contar à diuersos Turcos (dize Const. Belli) suspirando, y jurando, que el Gran Señor, por remunerar à vn Labrador vn vaso de agua que le traxo, en ocasion que ardia de sed, por el calor de la caza, no solo le desobligò de pagar quanto deuia à su amo, sino que le diò tambien la investidura de todas las tierras que labraua, de las quales (por sola la palabra del Emperador) quedò absoluto possessor, como si huuiera tenido el mejor titulo del mundo; y sin que el antiguo possessor se pudiesse doler, ni quejar de injusticia, porque èl tambien las poseia con la misma calidad, y condicion, antes bien quanto mas se continuan las posesiones en vna misma casa, y familia, tanto mas se conocen los Turcos obligados à la bondad, y liberalidad del Principe, que tanto tiempo se las conserua, auiendo podido transferirlas à otros.

La potencia de este Monarca, con ser tan grande, y tan absoluta, aun parece mayor por los ventajosos titulos que le dan sus Vassallos: como el de Dios en la tierra, Sombra de Dios, Hermano del Sol y de la Luna, Repartidor de todas las Coronas del mundo, &c. Y sino le erigen altares, como hazia el Pueblo Romano, quando degenerò de su primera virtud,

Lib. II. Cap. II.

Vanos titulos del Sultan.



la opinion que tienen de su gran potencia es vna especie de Idolatria, que en parte los mueue à venerarle como à Dios.

No puedo significar al Letor estos titulos con mas claridad, y certeza, que con los testimonios de sus mismas cartas. El Gran Visir KaraMustafà estando en el cãpo delante de Viena el año passado de 1683. hizo arrojar dentro de la Plaza vna carta, que dezia
 ,, asì. A vosotros Generales, Governador, y Nobles
 ,, Ciudadanos de la Villa de Viena, hazemos saber
 ,, por estas presentes letras, en execucion de la orden
 ,, que hemos recibido del Serenissimo, Potentissimo,
 ,, Inuictissimo, y Grandissimo Emperador del Vni-
 ,, verso, nuestro Señor, verdadera imagen de Dios
 ,, Viuiente en la tierra, q̄ por la gracia del Altissimo
 ,, se ha constituido (por la multitud de sus milagros)
 ,, el mas grãde de todos los Soberanos de vno, y otro
 ,, mundo, y el mas Augusto de los Emperadores, &c.

En la escritura de treguas hechas con el Emperador Ferdinando, dezia Soliman II. Por la immensa gracia del Excelso Dios, y por los milagros del gran Profeta Mahoma, decoro de esta, y de la otra vida, Yo que soy el Potentissimo Emperador de los mas poderosos, Dador de Coronas à los Principes, Sombra de Dios, Rayo del Sol, Dominador de la noble Ierusalen, de Constantinopla, &c.

Opinion de los Cadies.

Los Cadies, Legistas, ò Sacerdotes (que todo viene à ser vno) dicen, que el Sultan es sobre las leyes, que las explica, corrige, y anula quando le agrada; y lo que pronuncia es la misma ley. Y aunque por contentar al Pueblo, y acomodarle à la costumbre, consulta algunas vezes al *Musti*, pero se ven cada dia muchos depuestos de sus cargos, por no auerse con-

for-

formado con su parecer, poniendo à otros, que le agraden mas en sus respuestas, y le hablen en el Idioma de su gusto.

Defienden algunos, que el Gran Señor puede dispensar en sus promesas hechas con juramento, quando por executarlas se viesse precisado à restringir su autoridad: y me acuerdo, que quando vn Embaxador de Inglaterra se condolia, y quexaua de lo que tantas vezes executauan los Turcos contra las capitulaciones, y tratados hechos y jurados, alegando, que el Grã Señor no podia romper con vn simple mandato la paz que solemnemẽte auia jurado, era necessario que el Interprete moderasse, y paliasse estas palabras, dandolas diferente sentido, è interpretandolas à la parte del honor Otomano, diziendo, que esperaua el Embaxador de la gran prudencia, talento, y justicia de su Alteza, haria executar la paz con el Rey de Inglaterra. En fin es preciso en tales encuentros no hablar de su potencia con menos respeto de lo que nosotros hablamos de la Omnipotencia de Dios.

Con mucha razon dezia el Emperador Iustiniano (hablando de la prerogatiua de Principes soberanos) aunque nosotros no estamos sujetos à las leyes, no obstante vivimos segun las leyes, y sola la necesidad de tener Principe soberano los Gouernos, exime à los mismos Principes del castigo, y correccion de las leyes, à que estàn sujetos los Vassallos. Y aunque conviene al Estado de vn Monarca absoluto hazer executar seueramente las leyes, sin embargo nunca deue servirse de su absoluta potencia, sino como de medicina, quando la ordinaria actiuidad de la naturaleza no puede vencer la malignidad de los humores, y purgarlos por si misma.

Sentencia del Emper. Iustin.

K 2

Con



*Elección del
Sultán, y sus
ceremonias.*

*Maria Señora
Nuestra
confundida
con la herma-
na de Aaron.*

*Iob Iuez de
la Corte de
Salomon.*

Con todo su supremo dominio, y absoluta independencia, no dexa el Gran Señor de reconocer alguna obligacion à las leyes, pero de tal calidad, que su autoridad no quede perjudicada. Es costùbre quando se elige nuevo Emperador conducirle à cierto lugar del Arrabal de Constantinopla, llamado *Iob*, donde ay vn sepulcro, q̄ dizen ser de vn Profeta, ò hombre Santo, que por ignorar los Turcos todos los monumentos de la Antigüedad creen que es el Santo *Iob*, de cuya perfeccion, virtud, y paciencia, dize mucho la Sagrada Escritura; y à la manera que su grande ignorancia confunde de tal modo la historia, que equiuoca à Maria hermana de Aaron, con Maria Madre de Dios y Señora nuestra, assi confunden de tal fuerte la Cronologia, que dizen, como el Santo *Iob* era Iuez de la Corte de Salomon, y que Alexandro el Magno era General de su Armada. Llegando el Sultán à aquel lugar se hazen publicas oraciones, pidiendo à Dios que quiera llenar de sabiduria à aquel que ha de exercitar vn cargo tan glorioso, y tan importante. Despues de esto el *Musti*, abrazandolo, le da su bendicion, y el Gran Señor con juramento solemne promete defender la Fè de los Mussulmanes, y ley del Profeta Mahoma. Hecho este juramento los Vissires del banco, y los demas Baxaes, le hazen vna profunda reuerencia, y besando la extremidad de su Toga le reconocen por su verdadero y legitimo Emperador. Acabada esta ceremonia le bueluen con la misma pòpa y magnificencia al Serrallo, que es el Palacio, y estancia ordinaria de los Principes Otomanos.

Este es el modo con que el Gran Señor se empeña en gouernar segun las leyes, y en no traspassar sus confines; pero estos confines se estienden tanto, que con

con verdad solo se puede dezir, que el Sultán està sujeto à las leyes, como se pudiera dezir y llamar prisionero el que pudiendo pasearse à su capricho por todo el mundo, no tuuiesse libertad de passar mas adelante. Aunque està obligado à executar, y guardar la ley de Mahoma, pero esta misma dize, que el Emperador es el Oraculo, el Interprete infalible, dàdole autoridad para poder mudar, quitar, poner, anular, dispensar, y violar las reglas que le pareciere, quando son contrarias à su forma de gouierno, y à algun designio del Imperio.

Los mas sabios Doctores de los Turcos hablan de la gran potencia de su Emperador con mas claridad, y vsan de otra distincion. Dizen, que en quanto à los puntos de Religion ordenados en la ley de Mahoma queda el Gran Señor obligado, pero en lo ciuil y politico su voluntad es el arbitro, y del todo independiente; de que infieren, que el Gran Señor jamas puede ser depuesto por causa de sus yerros, y defectos, y que ninguno tiene autoridad de tomarle residencia, ni quenta, aunque arruinasse millares de sus subditos sin ocasiõ, ni fundamèto; pero esta doctrina no la entiende el Pueblo, quando no suceden con prosperidad las conquistas, como se viò el año passado de 87. en el depuesto Mehemet IV. y se viò en el fatal catastrofe de Osman, Selin, y otros.

De la grandeza de este Imperio, y de los felizes sucessos de sus armas, es facil de conocer quan vtil y ventajosa sea à los Turcos esta potencia absoluta de su Soberano, porque como el Gran Señor sea biè admitido entre la gente de guerra, no se le da nada (como escriue el Secretario Florentino de su Principe)

de que el Pueblo està contento, ò no: es sin duda gran

*Otra opinion
de la potencia
del Sultán*

Secr. flor. cap.

12.



prouecho, y consecuencia, para el que gouierna, si lo que manda es vtil y honesto, el que no encuentre en la execucion obstaculos, que retarden sus grandes designios. El grande y poderoso Emperador de Alemania huiera sin duda impedido à los Turcos la entrada, que con tanta felicidad de sus armas hizieron en la Vngria, con grande ruina de su Exercito, si fuera absoluto Principe del Imperio, y no se viera precisado à esperar el consentimiento de otros Principes, y las deliberaciones de vna Dieta; porque quando es necessaria la vnion de tantos, y tan varios genios para executar vn intento, los negocios caminan à passo lento, y se consume mas tiempo en determinar la forma de obrar, que lo que se gasta en la execucion.

Seria verdaderamente grande embarazo en el Gran Señor si se viera obligado de depender de la voluntad de sus Vassallos, ò otros Principes, para mover la guerra, ò del parecer de vn Iurisculto, que alegara sutilissimos textos, para probar que por el exceso de los contrarios quedan violados los privilegios, y prerogatiuas del Imperio. Es sumamente dificil de comprehender como vna Ciudad, ò Republica, puede con semejantes impedimentos estender su dominio à vn grande Imperio: ò como se puede dezir, que vn Principe tiene tan largos los brazos, que con ellos ciñe vna parte del globo terrestre, si los tiene atados con sus propias leyes. No obstante por otra parte no se puede dudar, que es felicidad grande de vn Pueblo ser subdito de vn Principe humano, y amoroso, que limita con justas y honestas leyes su autoridad: que conoce en sus subditos, como en si mismo, legitima propiedad de sus bienes: que no castiga indistintamente à inocentes, y culpados: que no oprime

me sin causa: y que no es en fin Rey de aquella calidad, que diò Dios enojado contra el Pueblo de Israel, que en tal caso sera necessario que los Pueblos se contenten con lo que poseen, que vale tambien mas, que ser esclauos, y Ministros de la ambicion, y de la autoridad del mayor Monarca del mundo.

Como la ciega obediencia, que los Turcos professan à su Monarca, mas parece punto de Religion que de estado.

CAPITULO III.

LA potencia absoluta de vn Monarca produce vna perfecta obediencia en los subditos; por esto se vsa de toda industria, y artificio, para infundir, y persuadir este dogma à los que se crian en el Serrallo destinados ya à los mayores cargos del Imperio. El voto solemne de obediencia, que hazen los Monges à sus Superiores, quando professan, no se obserua tan religiosamente, como el precepto de la ciega sumission, que se enseña à la juventud del Serrallo. La primera leccion que les enseñan, dize, que no ay mas glorioso martirio, que el de morir por mano, ò mandato del Gran Señor: y los que llegan à tal felicidad, passan inmediatamente à gozar las delicias del Parayso.

Kara Mustafà, Baxà gran Visir, feliz en todos sus empleos, instrumento maravilloso de la grandeza de su Soberano, viendose vn dia aplaudido de los amigos, por las vitorias que en muchos encuentros auia obtenido, por los señalados seruicios hechos à su Principe, y por los grandes negocios que auia manejado en tiempo de su administracion, se persuadiò



(contra la comun opinion de los hombres, de que nadie está contento con su suerte) à que podia llamarse contento de su fortuna, y satisfecho de los faoures que recibia del Sultan, que verdaderamente auia llegado al colmo de la felicidad, y de la gloria, que en esta vida se podia pretender; pero que no obstante para confirmacion de todos aquellos honores, y justa recompensa de su fidelidad, le faltaua tambien el santo martirio, y la felicidad de morir por mandado del Gran Señor. Esto dezia este gran Ministro muchos años antes de la presente guerra: y es bien de notar, que se le cumplió el deseo el año passado de ochenta y tres despues del cerco de Viena, infeliz para aquel Imperio: y porque el suceso es curioso le referiré breuemente.

Este Ministro General de aquel infausto Exercito, que despues de la vergonçosa fuga de Viena, perdió à Estrigonia, con otras Plazas, y Castillos de la Vngria, para imputar à infidelidad y cobardia agena la fatalidad de sus armas, mandò dar barbara, è injusta muerte al Baxà de Buda, casado con hermana del Sultan, passando luego personalmente à Belgrado (donde se hallaua el Gran Señor) à representar muchas quejas contra el muerto Baxà, culpando juntamente à Tekeli, de no auerle asistido conforme à su obligacion al tiempo necessario, justificando de esta manera su proceder, y procurando embarazar con esta preuencion las amargas quejas, que sin duda daria contra su persona la Viuda por la barbara muerte de su Marido.

Parte Tekeli
à dar sus des-
cargos.

Partió luego el Sultan para Andrinopoli, adonde Tekeli (noticioso del suceso, y malos officios del Visir) se encaminò con presteza para postrarse à los pies de aquel

aquel Monarca, quien escuchò sus razones, y en virtud de la relacion que le hizo juzgò deuia imputar todas las fatalidades sucedidas à la mala disposicion de su Visir. Esta representacion coadiubada de la Viuda, que por medio de varios Ministros auia persuadido al Sultà su hermano, como Kara Mustafà auia tenido desigmo de hazerse Emperador, mouido de cierta predicion (à que siempre dà entero credito aquella supersticiosa gente) de que algun dia auia de ser dueño de vno de los mayores Imperios del mundo, imprimió tan zelosas cauilaciones en el animo del Sultan, que quedò resuelta en vn Diuan la muerte de este Valido, auiendo dado el vltimo empellon à la resolucion del Principe los Genizaros, enemigos secretos de este Ministro, que juntandose confusa y tumultuariamente en el Serrallo pidieron su cabeza, con pretexto de que en las trincheas de Viena auia abandonado vilmente à sus compañeros.

Encargòse la comission à dos Ministros, que partiendo luego de Andrinopoli llegaron à 25. de Diciembre à Belgrado, en donde comunicando el orden que lleuauan al Agà de los Genizaros, le pidieron socorro: diò este Capitan con pùtualidad toda la asistencia necessaria, y passò juntamente con ellos à la Casa del Visir. Kara Mustafà, que los diuisò desde vn balcon, facilmente adiuinò el intento de su vida, conociendo como sus emulos auian logrado la ocasion, y derribadole desde la gracia del Soberano hasta el sepulcro: manifestò su sospecha à ciertos Oficiales, que le acompañauan; aconsejaronle se defendiese, representandole el amor que le tenia la Milicia, y que à poca resistencia veria el cuerpo principal de aquel Exercito armado en su fauor. Pero à este

Sentencia de
muerte con-
tra Kara
Mustafà;

Minif.



Sello del Imp.
indice de la
autoridad de
Visir.

Oracion de
Mustafà pa-
ra morir.

Ministro, que acostumbrado siempre à vencer, desde la afrenta de Viena le era odiosa la vida, no se resolvió à la resistencia, y permaneciendo algo dudoso (quando no permitia treguas el peligro) entraron en su casa los Oficiales del Sultan, à quienes recibió con urbanidad, y agasajo; y procurando disimular la inquietud del pecho, les preguntò con sosiego, què buscauan? El Agà de los Genizaros respondió, que el Gran Señor le pedia el sello del Imperio, (indice de la suprema autoridad, que aquellos Monarcas confian à sus primeros Ministros) mostrandole el orden, ò decreto, que lleuauan: el Visir sacò del pecho aquel deposito, que entregò con mucho respeto, preguntando si pedian otra cosa? El Agà pidió el estandarte, que tambien entregò, añadiendo la misma pregunta, si faltaua otra cosa? à que respondieron todos aquellos Ministros, no con palabras, que no pudieron articularlas, sino con lagrimas, mostrando el decreto, que pedia su cabeza. No le afustò al Visir la sentencia, porque ya la tenia preuenida: solo preguntò, si le era permitido hazer oracion? à que respondieron, no tenían orden para negarle este consuelo. Hizo retirar la gente, y quedandose solo orò largamente: y bolviendo à llamar à los Ministros sacò del pecho vn papel, que diò al Agà, para que le entregasse al Gran Señor. (creese era este vn Villette firmado del Sultan, en que le asseguraua no quitarle jamás la vida; de que no quiso seruirse, porque en semejantes ocurrencias le juzgò inutil) Determinado en fin Mustafà à tolerar la muerte, con que le premiaua tantas fatigas su Monarca, pidió fuesse vn Oficial suyo el executor de ella, que le fue concedido: y despues de gastado vn poco de tiempo en disponerse, dixo al Ministro, no
fuesse

fuesse prolixo, y no le hiziesse padecer; aniédole finalmente echado el cordon à la garganta para ahogarle, desenredò los cabos el moribundo por sus manos, diciendo, no era necesario atarselas, como se acostumbra con otros. Ahogado, le cortò el verdugo la cabeza, quitandole el pellejo, y llenandole de paxa menuda la llevó al Sultan: quien la recibió en Andrinopoli à siete de Enero. Este fue el fatal catastrofe, ò santo martirio (que èl llamaua) tan de antemano deseado, y con esto logró la confirmacion de todos sus honores, y el colmo de sus felicidades, pues murió (como dezia muchos años antes) por mandado del Gran Señor. Tan ciega es la obediencia, y sugesion, que professa aquella gente à su Monarca!

Los que reciben estipendios del publico Erario, y exercitan algun cargo dependiente de la Corona, llamanse *Kuli*, ò esclauos del Principe, y este es vn grado de mas estimacion, que los demas. Los que se hallan honrados con este caracter, pueden impunemente, y con autoridad absoluta, ajar al Pueblo, maltratar à los subditos, deborar sus haziendas, y no avrà persona alguna, que se atreua à oponerse, ni hazerles el mas minimo disgusto, sin ponerse à peligro de vn feuerso, y cruelissimo castigo.

Esclauo del Sultan significa entre ellos vna persona dispuesta enteramente à la voluntad, y mandatos del Gran Señor: esto es de hazer ciegamente todo lo que èl ordena; y si fuesse posible todo lo que imagina, aunque mandasse à los Exercitos enteros precipitarse de la cumbre de los montes, ò hazerle puente con sus cuerpos para passar el rio, ò quitarse el vno al otro la vida para su diuertimiento. Los que han estado en aquel Pais, y obseruado esta ciega obediencia

Kulies

Ciega obed.

cia



cia, con razon exclaman: ò hombres infelizes, nacidos para misera esclauitud!

Tampoco se puede dudar que la adulacion, y lisonja (con que se crian, y alimentan los del Serrallo cercanos al Principe) no la ay igual en el mundo. Quando los Emperadores Otomanos son de animo noble, y generoso, se canfan de esta aerea, y debil complacencia, valiendose (aunque no amen la publica libertad) de otros modos para informarse de los negocios, y disposiciones de su Imperio, sin dar oydo à lisonjeros (que no conociendo otra manera de vivir, que la de su Corte) ignoran enteramente la politica mas racional de otros Principes. Esta villana adulacion, y excessiuo obsequio, ocasionaron la relaxation en la disciplina militar, en tiempo de *Ebrahim*, cuyas Damas gouernauan el Imperio: y lo mismo aconteció en la menor edad de *Mehemet IV.* que oy viue, pues no escuchaua otros consejos, que los de la Madre, de las Negras, de los Eunucos, ò de algun mozo uelo fauorecido, porque rara vez es permitido dezir la verdad à los que no habitan en el Serrallo, ni en los negocios de importancia jamás se les pregunta su parecer: y quando esto aconteciera, no se hallaria en Constantinopla persona alguna, que tuuiesse ardid de propalar su dictamen.

Esta ciega obediencia, que otras vezes fue de tanta vtilidad à los Sabios, y generosos Emperadores para terminar sus gloriosas empresas, oy es vn obstaculo à la grandeza de los mismos Principes afeeminados, y amantes solo de la adulacion, y lisonja: porque si bien consideramos el estado de la Corte Otomana, hallarèmos, que es propriamente vna prision llena de Esclauos, que no se diferencian de los

Galeos:

Galeotes, sino en la politica de el lugar, y riqueza de las cadenas. En esta misma prision se cria seueramente la juventud, de q̄ tendrèmos ocasion de hablar en los capitulos siguientes. El Gran Señor, que oy reyna no tenia mejor tratamiento durante el Imperio de su hermano *Mehemet IV.* teniale siempre con guardas, que jamás le perdieron de vista, y rara vez le era permitido ver à su hermano, besar su mano, manifestar su obsequio, y obediencia: en fin quarenta años le tuuo en estrecha prision, y al presente dando buelta la rueda de la fortuna: este subió desde la prision al solio con nombre de *Soliman III.* y *Mehemet IV.* depuesto del gouierno, baxò desde el solio à la prision de su hermano.

Inconstancia de la fortuna:

No es mayor la libertad de las Damas del Serrallo, porque viuen guardadas con gran diligencia de los Eunucos negros, ni jamás salen de sus apartamientos, sino es obteniendo permiso de salir à espaciarse, y tomar el ayre en los jardines, cuyas murallas son mas altas, que entre nosotros las de Monasterios de Religiosas mas reformadas: en fin es preciso dezir, que en aquel Imperio no ay mas, que Esclauos, y seria raro prodigio si se hallasse vna alma, que amasse la libertad. Todos los Sultanes son hijos de Esclauas: la Madre del que oy reyna es *Circasa*, acafo hecha prisionera por los Tartaros en las entradas, y correrias, que hizieron en aquel Pais.

Esclauitud general de aquel Imperio.

La cantidad grande de Esclauos de Naciones diversas (que ordinariamente los Tartaros embian por el mar negro à Constantinopla) ha llenado à este grande Imperio de tan esttraños, y confusos linages, que es especie de milagro hallarse algunos Turcos, que por recta linea desciendan de Padres libres, por lo

qual



qual no es marauilla , si en su natural inclinacion se halla disposicion tan proporcionada à la esclauitud. Preguntará algun curioso, y con razon, de donde nacen tantos rebeliones en esta gente tan enseñada desde su infancia à la obediencia, y ciega sumisiõ? Porque verdaderamente no se hallará exemplar en las Historias, que tenga alguna semejança , ò se parezca en cosa alguna à la violencia, con que executan estos hombres sus tumultos, y subleuaciones? Para responder à esta pregunta, no me detendré en contar las insolencias , que ya se han visto en el campo mismo de los Otomanos , ni las de tiempos antiguos , que con gran frecuencia acontecieron , aunque presto se desvanecian: solo hablaré de los principios de dos grandes sucesos acontecidos en nuestro tiempo por la estrauagancia , ò furiosa rabia de los Soldados , de que es razon aya memoria en la posteridad.

La obediencia pues , que se enseña con tanta diligencia à la gente de guerra , esto es à los *Espais* en sus Serrallos , y à los *Genixaros* en sus alojamientos, tal vez se oluida , quando las passiones de la Corte (que ordinariamente sirven de regla , y exemplar à los demas) corrompen aquella disciplina , que la razon, y la politica auia fundado , y muchas vezes ocasionan la ruina del Imperio, y la muerte de los primeros Ministros. Lo mismo sucede , quando el mal gobierno , ò los infelizes sucesos de las empresas militares dan ocasion à los Soldados para resistir, y no obedecer à las ordenes de los Capitanes , porque en semejantes encuentros los malcontentos , y los zelosos , ò embidiosos de la grandeza aiena, fomentan la desobediencia , y procuran atraherlos à su partido. Veremos ahora vn exemplo terrible sucedido al Sultán

tan Mehemet , que oy viue , al principio de su Reynado , y luego veremos otro no menos horroroso acontecido en su deposicion.

Auia en el Serrallo vna mozuela atreuida , y temeraria , llamada *Mulhi Kadın* en cuyas manos estaua todo el gouierno del Imperio , que le auia concedido el amor y afecto extraordinario, que la tenia la Reyna Madre. Los Visires , y Baxaes no dauan algun orden si primero no lo aprobaua esta Dama. Los Eunucos negros dauan leyes à todo el Estado, y los consejos secretos se tenian en la quadra de las mugeres: allí se formauan los edictos, pronunciauan las sentencias, y priuauan los primeros Ministros del Imperio, dando la ocupacion de aquellos Oficiales à otros sujetos mas aptos para mantener aquel gouierno. Sucedió en fin , que la Milicia , nada acostumbrada à tirania de mugeres , ni à gouierno tan debil , se resoluió en vn momento à remediarlo : corrieron tumultuariamente al Serrallo : embiaron à dezir con declarada insolencia al Gran Señor, se hallasse en el *Kiosche*, ò casa de los festines ; y sin dar lugar à razones , mandas , ni respuestas, pidierõ luego con gran resolucion, y enojo, las cabezas de los Eunucos mas sublimados del favor : no permitieron , ni aceptaron dilatoria para la execucion, ni huuo retorica suficiente para templar, ò entretener la furia de aquella multitud: fue necesario darles las cabezas , que pedian , y aquellos infelizes fueron luego ahogados con la cuerda del arco, y sus cuerpos arrojados de las murallas de los jardines para saciar la vengança , y rabia de aquellas fieras, que despues de auerlos arrastrado hasta el *Ipodromo*, los hizieron menudas tajadas enfrente de la nueva Mezquita , tostaron la carne , y la comieron. El día

Raro tumulto en tiempo de Mehemet. IV.

figuier-



siguiente prendieron, y mataron à dicha *Mulhi*, y à *Escavan Kalfá* su marido. Este tumulto no cessara tan presto, ni se huviera tan facilmente atajado su impetuosa corriente, sino se huviera sembrado vna feliz division entre los Espais, y Genizaros, cuya desunion dió lugar à los primeros Ministros para interponer su autoridad, y sossegar esta subleuacion con muerte de muchos Espais, y con otros exemplos de justicia. Algunas vezes de vna confuston, y gran desorden nace mejor orden: los tumultos producen tal vez buenos efectos, y enderezan los gouernos torcidos.

Siguieronse à esta sedicion de los Genizaros otras muchas, y porque la mayor fue la que ocasionó la muerte de *Kiosen* abuela del Sultan, no serà fuera de proposito dexar alguna memoria à la posteridad para escarmiento, y enseñanza de muchos.

Verdadera Relacion de los designios de la Reyna vieja, Muger del Sultan Amet, Madre del Sultan Morat, y del Sultan Ebrahim, contra su hijo, y niño Sultan Mehemet, que al presente vive. De la muerte de esta Reyna, y sus complices.

CAPITULO IV.

Muerto Sultan Ebrahim à manos violentas de Genizaros, subió al trono en edad de nueue años, Sultan Mehemet su hijo, teniendo la Regencia del Imperio *Kiosen* su abuela, muger à quien la edad, y la experiencia en los negocios la auian hecho capacissima de tan alto empleo. Estando las cosas en este estado, fue conducido con la pompa acotum:

tumbrada el Sultan Niño à la Mezquita de *Eiub*, y auiendole puesto con las ceremonias ordinarias la espada al lado, fue nombrado, y declarado Emperador en todos los Reynos, y Prouincias del Imperio Otomano.

Gouernò algun tiempo con absoluto dominio la Reyna vieja, y dispuso todas las cosas à su gusto; pero la Madre del Sultan Niño teniendo siempre muy presente la muerte violenta del Marido, començò à temer, que esta astuta politica, que trazò la muerte del Padre, no imaginasse tambien la misma fatalidad en el hijo para continuar sin estoruo su Gouierno: esta desconfiança, ò sospecha la hizo sumamente cuidadosa de la vida y seguridad del Principe. El conocimiento, que tenia del humor ambicioso, y sobervio de la Reyna vieja: las estrechas, y secretas platicas, que tenia con los Genizaros, crueles homicidas del Sultan *Ebrahim* su esposo, aumentauan grauemente la sospecha. Para preuenir, y embarazar vn golpe tan funesto, resoluiò hazer contraliga con los Espais, *Baxaes*, y *Beyes*, sugetos todos criados en el Serrallo, y naturalmente contrarios de los Genizaros: buscòlos con cartas, y frequentes embaxadas: querellòse con ellos de la infausta muerte del Sultan su esposo, y de la insolencia de los Genizaros: representòles con vigor, y eficacia la poca estimacion, que hazian de su hijo, y legitimo Principe del Imperio: añadió que si con tiempo no tratauan de remediar estos excessos, y pensar en sus intereses, la Reyna vieja trazaria de tal suerte su ruina, que para siempre quedasse desbaratado el orden de los Espais, y en perpetuo oluido su nombre. Estos auisos representados con apariècia de verdad, inflamaron à los Espais del Asia, que



tomando las armas, marcharon derechamente à Seutari con Exercito considerable capitaneado de *Georgio Nebij*: llegados à Seutari pidieron las cabezas de los Autores de la muerte de su Soberano, que viuian escudados, y amparados con la protecció de los *Genizaros*, y afsistidos con todo el poder de la Reyna vieja, y *Gouernadora*.

Despertò à este rumor *Murat*, *Gran Visir*, criado entre *Genizaros*, à quien obedecian, y respetauan con extraordinaria veneracion, y que era con ellos complice en la muerte del *Sultan*: passò con gran diligencia de *Constantinopla* à *Seutari* con vn Exercito compuesto de *Genizaros*, y otros de su faccion, bié proueido de artilleria, municiones de guerra, y otros aprestos necessarios defensiuos, y ofensiuos. Cercanos ya los dos Exercitos, començòse alguna escaramuza en la Vanguardia de los *Espais*, y *Delios*, que son la guarda del *gran Visir*, que sin duda huiera empeñado à vn General combate, si los *Prefectos* de la justicia de la *Natolia*, y *Grecia* no los huieran hecho cõprehender la iniquidad, que estauan para cometer en derramar por sus mismas manos la sangre de *Mussulmanos*, que deuián con tanta sollicitud conseruar para destruicìon, y ruina de *Infieles*, añadiendo juntamente, que si tenian alguna queixa, podian querellar-se, pues pacificamente los escucharian, y à cada vno conforme à ley se administraria justicia.

Hizieron brecha estos discursos en el animo de *Georgio Nebij*, y demas *Espais*, y sobre todo la promptitud en combatir con toda disciplina militar, que obseruaron en sus contrarios, los mouiò à oyr de buena gana las proposiciones de concierto; pero lo que mas amilandò su generoso pecho fue, que los *Prefectos*

Delios guarda del *Visir*.

tos de justicia los dixerón, que sino se retirauan à sus casas auia determinado el *Gran Visir* publicar en todo el Imperio vn *Nesiran*, ò edicto, en nombre del *Sultan*, y del *Musti*, en virtud del qual todos los *Turcos*, que passan de siete años, estàn obligados à tomar las armas, y acompañarle en la guerra. Este discurso, y temor causò diuision en los *Espais*, y aun retirada de muchos, cuyo retiro aumentò en los *Genizaros* insolencia, y ferocidad, especialmente en *Bechtas Agà* principal *Ministro*, y mas querido de la Reyna vieja, *Kul Kiahia* Lugar *Teniente* de los *Genizaros*, y de *Kara Kiauch* compañero de *Bechtas Agà*: formalizauan-se estos entre los demas diziendo, que pues auian hecho caer las armas de las manos de sus contrarios auian quedado solos, y absolutos Señores del Imperio: y en la realidad estos tres sugetos en adelante lo manejaron todo à su capricho: pusieron secretamente todo conato, y diligencia en arruinar à los *Espais*, especialmente los que tenian mas culpa, segun la tirania de aquel Imperio, para morir: esto es los que poseian mas riquezas, ò auian ganado credito de hombres valerosos, como el dicho *Georgio Nebij*, que del numero de *Espais* era el mas calificado. Dieron orden al *Baxà* de la *Natolia* le quitasse luego la vida, q̄ en breue se executò, porque entrando vn dia sobre seguro, y abandonado de su gente (en el quartel del *Baxà*) hallò con vn fatal golpe de pistola la muerte: quitòle la cabeza, q̄ despachò luego à *Cõstantinopla*.

Esta accion cruel, y villana irritò en estremo à los *Espais*, los quales hizieron en la *Natolia* diuersas assembleas secretas, en que resoluieron vengarse de los *Genizaros*, y para llegar mas facilmente al efecto empeñaron en su partido à muchos *Beyes*, y *Baxaes*

Muerte cruel de *Georgio Nebij*.

del Asia, y entre otros vn cierto *Ispir* Circafo de nacion, criado en el Serrallo, hombre de gran pecho, rico, y poderoso: acometieron impensadamente diuersos quarteles de Genizaros en el Asia, cortandoles brazos, y narizes, y matando cruelmente quantos podian auer à las manos.

De la otra parte *Bechtas* Agà seguro en su fortuna, acumulaua à manos llenas tesoros, con rapinas, fraudes, y otras trazas: hizo batir en Belgrado trecientos mil aspros, que apenas tenian tercera parte de plata, y los otros dos tercios de estaño, hizolos distribuir entre la Plebe, y Artifices; pero el Pueblo, que no podia sufrir tal fraude, y tanta perdida sin dolor, començò en Constantinopla à amotinarse, tomò la inquietud tanto cuerpo, corriò con tanto furor, y felicidad la subleuacion, que en vn instante se viò toda la Ciudad rebuelta. El mayor esfuerço fue en casa del *Musti*, quien se viò precisado à passar luego al Serrallo con el *Sergie*, ò Predicador del Gran Señor, y con el *Naib Eserf*, ò originario de la estirpe de Mahoma. Llegados à Palacio representaron con grande, y confusa griteria sus quejas en la antefala del Sultán. En esta peligrosa coyuntura los Capi-Agaes, *Soliman Agà*, y *Kutlir Agà*, primer Eunuco de las Sultanas, aconsejaron al Gran Señor se aprouecharse de esta ocasion tã favorable para arruinar à *Bechtas*, y à sus adherentes.

Luzgòse entonces oportuno, y necessario para dar satisfacion à la Plebe irritada, priuar del cargo del primer Visir à *Melech Amet* Baxà, lo qual se executò sin dilacion, y el Sello de su oficio se entregò à *Siaus*, hombre de gran resolucion, y animo. Este nueuo Visir zeloso de su honor, y aficionado à su Principe se aplicò luego à reprimir la insolencia de *Bechtas*, y destruir



Deposicion
del Visir.

truir enteramente su faccion, temiendo no le sucediese lo mismo, que à *Morat* Baxà, el qual auia ocupado el puesto de primer Visir, y por no ser de la opinion de *Bechtas* huuiera perdido la vida, sino se huuiera refugiado en Grecia.

Estando Constantinopla en esta confusion y peligro, los Genizaros hazian su cuerpo de guardia, y no sufrían ver dos Ciudadanos juntos: (tanto era el temor de secretas conferencias) los Capitanes, y Ministros, no gozauan de mayor tranquilidad, ni en tanta alteracion de juizios estauan ociosas las manos. Los amigos del Sultán cuidauan con sollicitud grande de destruir los rebeldes Capitanes de Genizaros. El Teniente de la guarda de la hacha, que llaman *Baltagies* auia de matar al dicho *K. Ikiabia*, y sin falta lo huuiera executado, si la Reyna vieja, que era del partido contrario, no le huuiese obligado con amenazas à mudar de dictamen.

Las dos Reynas estauan en estremo opuestas, ardiendo en colera vna contra otra, la Madre por mantener la autoridad del hijo, la Abuela por conseruar la fuya. En la Ciudad crecia por instantes la confusion: la eleccion de *Siaus* Baxà, desagradaua mucho à los Genizaros, porque sabian, que no era de su deuotion; no obstante hazian todas las diligencias posibles por atraerle à su parcialidad. La Reyna vieja por su parte auisaua à *Bechtas* de todo lo que passaua en Palacio: escriuiòle que la Reyna Madre era ocasion de todas estas tribulaciones, y tumultos, que el vnico remedio era la deposicion de Mehemet, y sublimar el trono à *Soliman* su hermano, el qual estaria en todo sugeto à su tutela; añadiendo tambien, q̄ *Soliman* era, jounen de buena disposicion, de aspecto dig-

Villete de la
Reyna Kiosc.

no del Imperio: que en quanto permitia la edad se mostrava ya valeroso, y lleno de magestad; que al contrario Mehemet era debil, de poca salud, y en vna palabra, poco apto para la Corona.

Leyò *Bechtas* estos auisos, juntò luego asamblea en la Mezquita de los Genizaros para tomar consejo en materia tan graue: hallaronse en la junta muchos Soldados, gran numero de Legistas, vnos por afecto, los demas por temor. El primer Visir no se hallò presente, pero le embiaron à suplicar se siruiesse de venir juzgando, ò empeñarle en sus intereses, ò quitarle la vida, si no quiesse seguir su opinion, y partido. Eran ya cerca de dos horas de noche, quando le embiaron à llamar, y aunque aquella hora pareciesse impropria, y poco decente à la dignidad de primer Visir salir de su casa à otra, que no fuesse el Serrallo, ni à estar con otra persona, que no fuesse el Gran Señor no obstante echò de vèr, que en semejante coyuntura era necesario disimular, y no faltar (aunque contra los fueros de su grandeza) à la asamblea, à que llamauan. Partió pues de su casa con poco sequito, y lo primero que encontró en el camino fue, vna guardia de mil Genizaros con mosquetes al ombro, y cuerda encendida de todos los cabos. Quedò pasmado en este impensado encuentro, queria con la turbacion retroceder, mas recobrandose, y discurrendo mejor en tà repentino accidente, prosiguiò su camino. Llegado à la Mezquita, *Bechtas* no hizo mouiento alguno para salirle al encuentro, (como pedia su obligacion) y contentòse con embiarle vn Oficial, que supliesse aquella ceremonia. Aunque el gran corazon del Visir tolerò este desprecio, no pudo dexar de sentir interiormente desatencion tan declarada, si bien en lo

Peligro del
Visir.

exte-

exterior no hizo demostracion alguna de sentimiento; antes continuando el disimulo se acercò à *Bechtas*, que apenas se levantò para saludarle; no obstante le diò el lugar mas calificado, que en los Soldados de Turquía es la mano izquierda.

Sentado el Visir le dixeron ser muchas las razones porque se auian juntado en aquel lugar; y que abreniando discursos ante todas cosas, era necesario deponer al Rey, y poner en su lugar à Soliman su hermano: y q̄ era preciso quãto antes reformar los desordenes del Serrallo; que si bien la practica, y costumbre de aquel Estado, era recoger mozos de naciones diferètes para el seruicio del Gran Señor, ya en adelante no querian se admitiesse otra suerte de gente, que los hijos de Genizaros. Assintió el Visir à todo lo que *Bechtas*, y sus Sequazes propusieron, asegurãdo, y jurando sobre el Alcoran, con horribles imprecaciones contra su Persona, y contra toda su familia, de no contrauenir en cosa alguna, sino de asistir con todo su afecto, y fuerças à lo determinado. Esta promesa, y declaracion del Visir, satisfizo de tal manera à *Bechtas*, que començò à persuadirle podia fiar con toda seguridad de su palabra, y que con todo el animo sin ficcion alguna auia entrado à la parte de sus intereses: y assi parte por esta confianza, parte por la satisfacion que tenia de sus proprias fuerças, como al contrario de la debil potencia del Visir para contradirle, se levantò, y deshizo aquella confusa, y tumultuosa asamblea. *Kabia* Teniente de los Genizaros, y otros blasfemauan de *Bechtas* por auer perdido esta ocasion de oprimir al Visir, diciendo que auia dexado salir el aue de la jaula, y que por su omision y descuido se auia ido vn hombre con la cabeza so-

Mano izquierda,
quierda, lugar mas honroso.

L 4

bre



Diligencia
del Visir.

bre el pescuezo, que en breue tiempo se la quitaría á ellos. *Beclás* de todo se burlaua diziendo, que ellos habluauan como cobardes, como gente sin animo, y sin conocimiento de sus fuerças, y potencia, que pocas horas faltauan al dia siguiente, en que el Visir (aunque faltasse á su palabra) no estaua en estado de resistirle, pues le faltaua corage, fuerças, y consejo.

El Visir que no se alimentaua de vanos discursos, y encetraua en su pecho pensamientos muy diferentes, luego que se vió en libertad, fuesse con solos dos compañeros á Palacio, dando gracias á Dios por auerle librado de tan eminente peligro. Llegando á la puerta de hierro con animo de atravesar el jardín quedò admirado hallandola abierta, contra el estilo inconcusso de Palacio; preguntò á los *Bostangies*, ó Jardineros la razon, y respondieron, que era orden de la Reyna vieja, la qual esperaua (como se conoció por el efecto) á sus confidentes, que aquella noche la auian de sacar del Serrallo, y ponerla en parte mas segura. Entrò el Visir, y sin estrepito alguno se encaminò al domicilio del Sultan: encontrò primero en el camino á Soliman Agà, Cabo de los Eunucos, que hazia la ronda en el quarto de la Reyna vieja, el qual reconociendo la voz del Visir, quedò atonito de verle en aquel lugar á hora tan desusada; pero quando oyò el estado, en que se hallauan las cosas, le dió muchas gracias por la diligencia que vsaua, y alabò su vigilancia, añadiendo, que èl tambien auia observado como la Reyna vieja no se auia acostado, que se auia diuertido con los Eunucos, y Damas, cantando, dançando, y haziendo tocar los instrumentos musicos, contra su costùbre, q̄ era de acostarse temprano. Todas estas noticias (despues de vna breue confidera-

deracion) mouieron al Visir, à Soliman Agà, y otros Eunucos del Rey, à entrar todos juntos en el quarto de la Reyna; pero haziendo esfuerço para entrar fueron de los Eunucos rechazados. Soliman Agà hombre animoso, de resolucion y fiereza, no pudiendo tolerar que le fuesse prohibida la entrada, con vn puñal en la mano hiriendo à vn Baxà se abrió camino, y de tal suerte puso en fuga à los demas, que quedò solo en la antefala, que mandò guardar à los Eunucos del Rey. Los que auian huído, queriendo salir del Serrallo hallaron las puertas cerradas, con que fueron presos, y puestos en seguro. Todo esto se executò con tan poco ruido, que no llegó cosa alguna à oydos del Rey, aunque no estaua distante. Acabada esta diligencia el Visir, y Soliman Agà, fueron al quarto del Sultan, y abriendo con suauidad la puerta, dieron à entender con señales à las Damas que estaua de guardia, no se inquietassen, ni hiziesen mouimiento alguno, sino que solo despertassen à la Reyna Madre, (porque es costumbre en la Corte del Grã Señor hablar con señas) ya por euitar la ocasion de estrepito, ya por magestad, y honestidad: las Personas de Palacio estàn ya tan habituadas, y practicas en este mudo language, que han llegado algunos à perfeccion de poder contar Historias enteras sin hablar palabra: despertada la Reyna la dixeron como Soliman Agà deseaua hablarla, leuantòse con susto para oyrle, y apenas començò à referirla lo que passaua, quando quedò de tal fuerte atemorizada, que no pudiendo contenerse dentro de los limites de la moderacion, corriò dando voces à sacar al hijo, y abrazandole le dixo, hijo mio muertos somos. El Gran Señor, que era Niño, se puso à llorar, y arrojandose à los pies de Soli-

El Agà se abre camino con vn puñal.

Háblase con señas en Palacio.

Singular practica en este mudo language.



Soliman Agà, le dixo, *Zà là Kactharà beni*, esto es, *salvame mi Governador*: à tales voces Soliman no pudo menos de arrojar las lagrimas, y tomándole en brazos consolò juntamente con el Gran Visir quanto fue posible à Madre, è Hijo, y protestaron de perder mil vidas antes de permitir algun desorden en sus Personas. Luego con la luz de vna antorcha, que traxeron las Damas, le lleuaron al *Haxoda*, Camara de los primeros Ministros de la Corte. Las Guardias se admiraron al ver esta luz, y se quedaron del todo pasmados, quando vieron despues de la luz al Gran Señor, y corriendo à despertar sus compañeros, los auisaron de su obligacion en lance semejante. El Gran Señor subió à vn Trono, que ay siempre en dicho quarto, y luego se presentaron delante de su Alteza quarenta Oficiales de la misma Camara, suplicándole humildemente se firuiesse de dezirles si se ofrecia ocasion de emplearse en su seruicio, y experimentar su valor y fidelidad. Respondió à esta pregunta Soliman Agà:

„ El que come el pan del Rey, deve vnirse con fineza al seruicio de su Real persona; hemos sufrido hasta ahora, que los traydores ayan quitado cruelmète la vida à Sultan Ebrahim: ahora quieren tambien quitarnos de las manos al presente, toca à vosotros, que sois sus principales Ministros, socorrerle con vigor, y asistirle hasta la vltima gota de sangre.

Egiusi *Mustafà* Baxà, Capitan de dicha Camara, (el que suele llevar la espada del Sultan) hombre de inuencible corage, y arrojado, que ya auia oydo algo de los intentos de la Reyna vieja, respondió al momento: Gran Señor viuid alegre, y contento, que mañana siendo Dios seruido vereis à vuestros pies las cabe-

cabezas de vuestros enemigos. El Gran Visir, y los demas, sin interponer mas tiempo, no permitiendo la necesidad madurar, y consultar mas las deliberaciones, començaron cada vno por su parte à obrar. La primera diligencia fue traer papel, y tinta, para que el Grã Señor declarasse por traydor à *Bostangi* Baxà, por auer dexado de noche abiertas las puertas del jardin, como se hizo: pasòse aquel cargo à otro, que despues de auer prestado juramento de fidelidad, le tomò à todos los demas Iardineros en nombre del Sultan: hallaronse en numero de quinientos, entre los quales se distribuyò el cuidado de las puertas, y Murallas del jardin.

Despues de esto fueron llamados los *Icoglanes*, è Pages del Gran Señor, y para executar lo con mas silencio y presteza, despertaron primero à su Capitan *Capa Agasi*, el qual antes de leuuntarse preguntò, què le llamaua? respondieron que el Visir, à que dixo se hallaua indispuesto, y que no pudiendo leuuntarse le dixesse lo que queria: esta respuesta les obligò à dezir en voz alta: mandamoste en nombre del Gran Señor, que hagas leuantar al instante à todos los *Icoglanes* del Serrallo para vn negocio de grande importancia: pero ni por esso obedeciò, con que diò ocasion de sospechar, y creer, que èl tambien era de los conjurados, si bien su conjuracion consistia, à la verdad, en el achaque de nouenta años, y que con gran trabajo le dauan lugar à mouerse. Viendo Soliman Agà, que no trataua de obedecer, diò voces segunda vez diciendo: Agà, hazed luego leuantar los *Icoglanes*, que nos quieren quitar à nuestro Rey; pero èl obstinado en su resolucion respondió, que por ningun caso se leuantaria, si primero no viesse orden del Sultan por escrito.

Declárase
traydor al
Bostangi.

Notable pe-
reza del Ca-
pa Agàn.

Def-



Confusion de
Icoglanes.

Despertaron al ruido de esta contienda los criados domesticos del mismo Agà, los quales auiedo oydo, que estaua en peligro la vida de su Principe, caminaron sin orden à despertar los *Icoglanes*: vno de ellos estando en medio de la quadra diò tales golpes, que los dexò aturdidos, por ser el estrepito de noche tan desusado en el Serrallo, y entendida la ocasion del ruido, se leuataron todos en vn instante en numero de seiscientos. Era cosa curiosa verlos correr confusamente: vnos sin armas, otros sin vestido, y la mayor parte para esconderse, juzgando que los Genizaros ya se huyessen hecho dueños de Palacio: llegó luego vna guardia de los Eunuco blancos, y negros, que los assegurò diziendo, se armassen lo mejor q̄ pudiesen, y se estuviessen quietos hasta nuevo ordẽ.

En este tiempo estaua inconsolable el Gran Señor, temiendo la misma violencia, y muerte, que se executò contra su Padre; pero Mustafa Baxà (el que lleva su espada) le tomò por la mano, y mostrandole toda aquella gente armada, pronta à morir por su servicio, le consolò. Sucediò entonces vn caso, que sembrò gran temor en todas partes, porque viendo vno de aquellos mozos passar à su Monarca començò à gritar, y dezir à grandes voces: Dios conceda mil años de vida à nuestro Emperador, à que todos à vna voz respondieron, *Allahà, Allahà*, que entre los Turcos es voz, y señal de guerra, y auiedo penetrado en vn instante esta voz los lugares mas remotos del Serrallo, hizo tomar las armas à los Oficiales mas menudos, y gente inferior de Palacio.

Dispuestas en esta forma las cosas del Serrallo, aplicò el Visir el mismo cuidado, y diligencia à la Ciudad: ordenò pena de la vida à todos los Baxaes, y Bey,

Beyglerbeyes, y à otros amigos suyos, viniessẽ luego à Palacio, con el mayor numero de gente que fuesse posible, lleuando que comer para tres dias: en vn instante se viò tal concurso de gente, que todos los jardines de Palacio, los patios, todas las plazas, y calles vezinas se llenaron de hombres armados. Arribaron al Puerto Nauios, y Bateles de Galata, y Tofana, cargados de poluora, municiones, y otros aprestos necesarios: demanera, que al amanecer se viò vn Exercito de Infanteria, y Caualleria; y en el mar tantos Baxeles, y Galeras, que sin duda bastauan para poner gran temor à los Genizaros, los quales auisados de tanto aparato, y viendo por otra parte, que todo el Pueblo corria à socorrer su Rey trataron de mirar por si, y cuidar de sus personas, à cuyo efecto hizieron armar vn gran numero de Albaneses, Griegos, y otros Christianos, ofreciendoles dinero con titulo y priuilegio de Genizaros, y prometiendoles librarlos del tributo, que ordinariamente pagan los Christianos, traza que hizo tomar las armas à tanta gente, que parecia se auia de dar luego entre Ciudad, y Serrallo vna gran batalla.

Estando bien dispuestas las cosas interiores de Palacio, y acabadas las oraciones de la mañana, los *Baltagies* Soldados de la guardia de los escudos, pidieron à los *Icoglanes* se vniessen, y todos juntos fuesen al quarto del Sultan: eran los *Baltagies*, cerca de ducientos alentados, y bien armados Iouenes, llegando à la Camara del Sultan les prohibiò la entrada vn Eunuco fuertemente vnido en los intereses de la Reyna vicja, diziendoles, que era mucha insolencia venir en aquella forma al quarto de su Alteza, que se retirassen. Respondieron todos à vna voz, que querian

La Ciudad se
arma à fauor
de su Princia
Pe.

Arma nauala

Diligencia de
Genizaros.



rian hablar à su Magestad , que la Reyna vieja fuesse luego condenada à muerte , como enemiga del Rey , y de la ley Mahometana: voces que ofendieron altamente à dicho Oficial, que fiando en su propria autoridad los tratò de sediciosos, y rebeldes, diziendoles, què teneis vosotros con la Reyna? Sois por ventura vosotros dignos de pronunciar contra su Persona, ni la menor palabra? Replicò muchas vezes estas razones con palabras asperas , con q̄ vno de aquella tropa levantò la voz diziendo : matad à esse maluado enemigo de la fè como los demas. Valiòse de la fuga oyèdo estas voces ; pero alcançado de otros , que le siguieron , consiguió à fuerça de suplicas treguas para ponerse à los pies del Sultan antes de morir , y estando à sus pies entregando el Sello, y la llaue de vn tesoro escondido , vno de ellos le partiò la cabeza en dos partes, cuya muerte causò terror y miedo à otros Oficiales, y parciales de la Reyna vieja.

Cruel muerte de vn Oficial.

El *Musti*, y vno de los Visires del Consejo entrando en el aposento del Rey, quedaron atonitos viendo tanto desorden , y tan poco respeto , hablando vnos en Georgiano, otros Mengreliano , quien Bofsinense , quien Albanense , quien Turco , quien Italiano, sin saber que se hazer , ni por donde començar en negocio de tanta importancia. El *Musti* era de opinion de no condenar à la Reyna vieja sin graue fundamento, y sin examinar primero la causa , y si fuesse posible saluarle la vida , assegurando juntamente la del Sultan ; pero los que no podian sufrir tanta dilacion dixeron à grandes voces , que la auia de condenar al instante sin dilatar vn punto la sentencia si no queria ser tenido por complice.

Varios Idiomas en que hablanan.

Passando estas cosas en el Serrallo llegó nueua à la

la Reyna Madre , que auia sucedido vn encuentro de armas en las calles , y como no sabia el suceso estaua con temor grande , de que *Beclas* vengasse la muerte de la Reyna vieja à costa de su vida, caso que los Genizaros huviessen ganado la victoria. Cubriòse con vn velo negro, passò à la Camara del Rey à pacificar el tumulto, y al entrar dixo: es este el respeto, que deveis à vuestro Soberano? què quereis de vna muger? para què os meteis en las cosas del Sultan? Prosiguieron con mas vigor que antes los Pages, obligando al *Musti* à pronunciar la sentencia de muerte contra la Reyna vieja. Vno de ellos imaginando que aquella muger cubierta con el velo era la Reyna vieja, levàtò la voz diziendo , veis alli la que buscais , ella està en vuestras manos, vengaos, y castigadla como merece. Oydo esto , muchos tratauan de prenderla , pero ella arrojandose à los pies del Hijo y abrazandolo dixo: no , no: Yo no soy la Reyna vieja , sino la Madre de su Magestad , y enjugandole las lagrimas, que con esta representaciò tan funesta auia sacado de los ojos del Sultan, hizo señal, que se retirassen, y de esta suerte entretuvo el ardor de aquella gente , dispuesta ya à vsar de violencia en su persona.

Encuentro de armas.

El *Musti*, viendo la forma en que caminauan estos tumultos, y que era imposible resistir à lo que todos deseauan con tanto ardor , sin exponer à manifesto peligro su autoridad, y vida , impulsò silencio à toda la asamblea, y despues de vna breue conferencia con los principales Ministros que se hallauan presentes, resoluiò suplicar humildemente à su Magestad se dignasse de consentir en la sentencia de muerte, para cui,

Peligro de la Reyna Madre.

, yo efectò habló en esta forma : Señor , es voluntad de Dios, que dexeis en manos de la justicia à vuestra

tra



Reyna vieja
condenada à
muerte.

tra Abuela, si quereis pacificar todo este Pueblo: vn mal pequeño, es menos peligroso que vn gran daño; no ay otro remedio; siendo Dios seruido el fin serà feliz. Y auiedo trahido recado, el Musti escriuiò la sentencia, y el Grau Señor la firmò. Con-
 tenia la sentencia, que la Reyna vieja fuesse ahoga-
 da, sin ser señalada con golpe, y mucho menos corta-
 da parte alguna de su cuerpo: entregòse este decreto
 à los Oficiales, con orden verbal de sacar la Reyna
 fuera de la puerta, que llaman de las Aues, porque no
 se executasse la sentencia en presencia del Gran Se-
 ñor, ni en parte donde pudiesen ser oydos los cla-
 mores los *Icoglanes*, ò Pages, para executar con pròp-
 titud la sentencia, corrieron al quarto de las Damas,
 diciendo en confusa vozeria, *Allahà Allahà*. Visto por
 las Guardas el decreto, franquearon la entrada, con
 condicion, de que no entrassen en la Camara de la
 Reyna mas que veinte: à quienes atreuidamente se
 opuso en vna antefala vna Dama de la Reyna, con
 vna pistola en la mano, preguntando, què querian à
 que respondieron, que la Abuela del Rey. Yo foy re-
 plicò ella, echando mano à la pistola para dispararla;
 y aunque no diò fuego, encendiò mucho mas el eno-
 jo de los *Icoglanes*, que se arrojaron contra ella para
 maltratarla, y prenderla, juzgando ser la Reyna que
 buscauan; pero desengañados por Soliman Agà, pe-
 netraron mas adentro, donde no hallaron luz, (aun-
 que es costumbre de Palacio conseruarla dia, y no-
 che) porque la Reyna oyendo el ruido, y sospechan-
 do à què venian apagò todas las luzes, escondiendo-
 se juntamente en vna alazena, entre tapizes, y alfom-
 bras. Hizieron venir luzes, buscaronla con diligen-
 cia, y despues de auer examinado todas las partes mas
 reti-

Arrojo de
vna Dama de
la Reyna.

La Reyna se
esconde.

retiradas de su quarto, y no la hallando, se irritaron
 contra Soliman Agà, con animo de executar en èl la
 sentencia de muerte, que se auia pronunciado contra
 la Reyna, culpandole de auer dado algun auiso secre-
 to. Procurò el Agà temprarlos del mejor modo que
 pudo, diziendoles la buscassen mejor, y repitiendo
 las diligencias entrò vno en la alazena, y facando
 quanto auia, hallò en vn rincon à la Reyna, que en
 voz baxa le dixo: Hidalgo, ten piedad de mi, Yo se-
 rè tu fortuna, darè (si me librais) à cada vno de los
Icoglanes cinco bolsas de à quinientos escudos. Tray-
 dora (respondiò) no es tiempo de capitular, ni de
 salvarte la vida por dineros, has de morir: y toman-
 dola por los pies, la arrastrò fuera.

Luego que se puso en pie sacò vn pañuelo lleno
 de Zequies, que esparciò entre aquella gente, creyé-
 do diuertirlos en recoger aquella moneda, y escapar;
 pero engañòse, pues vno solo, que se aplicò algo à
 recogerla, mas atreuido ya, la arrojò al suelo, promp-
 to con los demas à executar la sentencia. Auia entre
 ellos vn Albanès, llamado *Ali Bostangi*, que viendo
 traia pendientes de las orejas dos Diamantes grâdes,
 se los arrancò: eran del tamaño de vna nuez, en for-
 ma triangular, sustentados de vn Rubi: auian sido da-
 diua del Sultan Achmet, estando enamorado de ella
 en la flor de su edad: deziase en Constantinopla, que
 en el tesoro del Gran Señor no auia joya igual. *Ali*,
 hallandose con alaja de tanto precio, començò à te-
 mer, y no osando esconderla, la boluiò à su Princi-
 pe, quien en retribucion le diò vna buena Plaza, y
 renta competente.

Los demas vltrajaron à medida de su indignaciò
 à la Reyna, y como sedientos de riquezas la vieron

M

vesti-

Humilde su-
plica de la
Reyna.

Astucia de
la Reyna en
derramar di-
neros.

Arrancale
de las orejas
los diamantes.



vestida de ricas galas, y adornada de preciosas joyas, en vn momento la despojaron de quanto tenia, sin rubor de quitarla aun los abitos interiores, y cogiendola por los pies, casi desnuda, la arrastraron hasta sacarla del *Chashana*. Como en este lugar se auia de executar la sentencia, y no hallando entre aquellos carnizeros quien tuviesse vna cuerda para disparar el relox de la vida, y ahogarla, fue preciso recurrir à la Capilla Real, y sacar de ella la que se hallaua en la puerta de la Mezquita, que siruiò para el suplicio. Aunque la Reyna estaua ya en edad de ochèta años, y hasta aquel punto fuera de si, despertando como de vn profundo letargo, mordì con las encias (por no tener dientes) de tal suerte la mano del principal Berdugo, que no la pudo sacar, hasta que con vn puñal la diò vn gran golpe en vn ojo.

Valor de la Reyna.

Poca curia de los Berdugos.

Quatro fueron los principales Ministros de esta horrorosa muerte, pero como eran nouicios en el arte, la hizieron padecer mucho tiempo; y viendo no se mouia, la tuvieron por muerta, con que leuataron la voz diziendo, *Vldi Vldi*, esto es, està muerta: dieron (presurofos) noticia al Gran Señor, y à penas la perdieron de vista, quando se leuantò: mas boluiendo vno de ellos la cabeza, y viendo que estaua viua, bolviò con los demas à executar mejor la sentencia. Los Eunucos negros llenaron el cuerpo à la Mezquita Real, en donde sus esclauos (que llegauan à quatrocientos) lloraron amargamente, arrancando los cabellos, y representando en otras acciones forma tan dolorosa, q̄ causò piedad y lastima en toda la Corte.

Acabada esta tragedia en el Serrallo, diò el Visir muchas gracias à los *icoglanes*, por tanta fatiga y diligencia, mandando al mismo tiempo sacar, y estē-

der

der la Vandera de Mahoma, que siempre con gran deuocion, y supersticioso cuidado, se guarda en el tesoro del Principe. Quando se estiende en publico, todos los Turcos, que passan de siete años, està obligados à tomar las armas, y alistarse debaxo de aquella Vandera. Sacaronla con gran pompa, y la colocaron dichos *icoglanes* sobre la puerta principal del Serrallo, donde podia ser vista de todo el Pueblo. Creen los Turcos, que el Angel S. Gabriel la traxesse del Cielo à su Profeta en tiempo de guerra contra Christianos, para señal infalible de su victoria. Esta opinion tan supersticiosa, produjo en aquella ocasion tã maravilloso efecto en el animo de aquel Pueblo, que no solo mozos, y viejos, sino tambien mugeres, y enfermos, se juzgaron obligados à tomar las armas, y morir por vna causa tan santa.

Estas dos noticias de la Vandera, y de la muerte della Reyna, excitaron varias opiniones en los Genizaros luego que llegaron à sus oydos, porque muchos dezian libremente era ya tiempo de atender à su conciencia, y al honor de su Religion, pues si combatiessen contra aquella santa Vandera serian semejantes à los *Goris*, ò Infieles, y dignos de suplicio, como contrarios à la ley Mahometana. *Bechtas* hizo todo lo posible para desuanecer esta opinion, y el miedo añadiò promessas, diziendo, que solo animos viles, y cobardes podian desmayar con semejantes successos: que era preciso atender à sus intereses, à la reputacion, y honor: que el Gran Señor, y su Madre, eran ya enemigos declarados: que auian jurado su ruina, y que su principal intento era cancelar del todo esta Milicia: representòlos tambien las grandes ventajas con que se hallauan, auiendo de còbatir con vn Pue-

Sacan la Vandera de Mahoma:

Ridicula supersticion de los Turcos.

M 2

blo

blo bifoño, y sin disciplina militar: que era mucha cobardia perder fortuna tan fauorable para triunfar de sus enemigos: que para conseguir mas facilmente la vitoria, era necessario pegar fuego en muchas partes de la Ciudad, para obligar à los vezinos à separarse, y mirar por la conseruacion de sus casas, bienes, y familias. Persuadiò poco su retorica, y logrò poco fruto su arenga, porque la mayor parte de sus Oficiales, y Soldados, tenian sus casas en la Ciudad, y no deseauan entregarlas à la voracidad de las llamas; antes bien esto mismo sembrò mas diuision, y discussions.

Elegò à este tiempo vn Ministro del Gran Señor à cauallo, traia con manifesto peligro de su vida vn orden del Sultan por escrito, que arrojò en medio de ellos, puso espuelas al Cauallo, y al retirarse dezia en alta voz: Quien no se rinde à la Vandera del Profeta, es declarado por Pagano, y le serà quitada su muger. Recogieron, y leyeron el Villette, y orden del Gran Señor, que dezia: Yo he nombrado por Baxà de la Bosnia, à *Beftas Agà*. Yo he nombrado Capitan General del mar, à *Kara Chiaux*. Yo he nombrado Baxà de Temesuar, à *Kul Chiachi*. Yo he nombrado por Agà de Genizaros, à *Kara Hassan Oglè*, y quiero, que leido este orden parta cada vno al instante à donde le llame su obligacion, ò cargo, pena de la vida, y ruina de toda su familia. Tambien llegò à este mismo tiempo noticia de que el Tercio de los Genizaros Veteranos, abandonando supuesto, estaua debaxo de la Vandera de Mahoma, sin hazer caso del oro, que *Beftas* le auia ofrecido. Los *Espais*, y otros, marchauan con la Artilleria, para batir con el cañon sus aloxamientos, y tenian gran deseo de vengar en los Genizaros las diferencias que hemos

Promociones
del Gran Señor
à varios
Gouernos.

old

c. M.

con-

contado: y sin duda los huvieran passado todos à cuchillo si el Gran Visir, con su autoridad, no lo huviera embarazado.

Los nueuos Genizaros, visto el orden del Gran Señor, nombraron su Capitan, y con èl caminaron confusamente à la Vandera del Profeta: *Kara Hassan*, hecho General de los Genizaros, fue à dar gracias al Gran Señor, por la honra que le auia hecho: fue muy bien recibido con todos los amigos, que le acompañauan, arrojòse al suelo en presencia del Soberano, segun su costumbre, y recibidas las vestiduras, que suelen darse en semejantes ocasiones (despues de vituperada ligeramete la insolencia de los Genizaros) recibì orden de instruirlos mejor en adelante, y no permitir semejantes excessos. *Beftas*, y los demas arriba mencionados, se vieron en este tiempo abandonados de toda su gente; vnos à otros se atribuian la culpa, por la infelicidad de la empresa: y como ya instaua la ocasion, y el tiempo, trataron de asegurar su vida retirandose à su habitacion. *Beftas*, puso luego en orden sus negocios, quanto permitia la brevedad del tiempo, y en abito de Albanès se retirò à casa de vn pobre hombre, que en otro tiempo auia sido su amigo; pero el dia siguiente fue reconocido, y preso, y conducido à la presencia del Gran Señor, por medio de toda aquella gente, que con gran mofa le ultrajaua, hallò la cuerda del arco, que cortò el hilo à su aliento, y al designio de sus maximas. Tan odioso era à todos, que aun despues de muerto, cocineros, y otra mucha canalla, traspasaron con varios instrumentos su cuerpo, y arrancandole las barbas, y cabellos, los embiaron à amigos del difunto en papeles, q̄ dezian: Mirad el pelo del Traydor *Beftas*, que

Retiro de Genizaros.

Muerte de *Beftas*.

M 3

con



con gran jactancia dezia: He de ver de cabezas
agenas, antes de perder la mia, vna montaña tan
alta como Santa Sofia.

Kulkiahia llenò en su casa diuersas balijas de oro,
joyas, y otras cosas preciosas, con animo de retirarse
à las montañas inaccesibles de la Albania, cuyos ha-
bitadores, hasta oy, no han podido conquistar los Tur-
cos; pero conociendo le perseguian con notable ar-
dor, y diligencia, y le seria imposible salvarse con
tanto sequito, quedò con vn Page solo, y despidiò la
comitiua, repartiendo entre todos parte del gran te-
soro que lleuaua. Continudò su camino con el Page, y
quatro Cauillos cargados de oro, y joyas, mas reco-
nociendo le seruian tambien estos de embarazo, en-
terrò seisientos mil escudos en sitio que dexò seña-
lado, y hallaron despues vnos Pastores, que no pudièn-
do conuenirse en la particion hizieron tanto estruen-
do, que llegò à noticia del Iuez del Lugar mas cerca-
no, que para igualarlos lo cogiò todo, y se lo embiò
al Gran Señor.

Tesoro escon-
dido, y halla-
do de Pasto-
res.

Prosiguiò Kulkiahia su camino, llegò à vn Lugar,
donde necesitado de comprar pan se viò precisado
à trocar vna moneda de oro, por la qual sospecharon
podia ser vno de aquellos Rebeldes, q̄ auian huido de
Còstantinopla: el vèdedor diò parte de su sospecha à
vn Capitan de Cauillos, q̄ auia en aquel Lugar, el qual
cò parte de su gente saliò à prenderle: Kulkiahia, re-
fuelto à no caer viuo en manos de sus enemigos, se
defendiò con grã corage y valor; y se defendiera mas
tiempo si vna vala de mosquete no le quitara la vi-
da: el mismo Capitan le mandò cortar la cabeza, que
remitiò con gran diligencia al Sultan.

Muerte del
Teniente Ge-
neral.

Kara Chiaux, retirado en este tiempo con ducien-
tos

tos hombres à su jardin, auia determinado defender-
se: vn Agà de los *Espais* cercò al mismo puestto con
quinientos hombres, con animo de dar vn assalto à
todo trance, pero viendo que si se proseguia con el
ataque se derramaria mucha sangre de vna y otra
parte, hizieron entender à vna persona de gran cre-
dito de los cercados, que si se oponian à la voluntad
del Principe serian condenados todos à muerte; cosa
que puso tan gran terror, que al instante le abando-
naron, y dexaron solo. El Agà con facilidad le pren-
diò, dandole esperanças de conducirlo al Serrallo, y
juntamète interceder por èl al Gran Señor, quien sin
duda le perdonaria; pero el Sultan, que estaua de otro
parecer, viendole entrar por la puerta del jardin, hi-
zo señal à vn Oficial le quitasse la vida con el ordi-
nario instrumento de la cuerda, que executò al mo-
mento. El nuevo Agà de los Genizaros de su parte
no estubo ocioso, pero no conociendo quales de sus
inferiores Ministros auian seguido con mas afecto el
partido de los Rebeldes, cada noche hazia matar al-
guno: demanera que en poco tiempo quitò cruelmèn-
te la vida à treinta y ocho. Aterrò esta crueldad tan-
to à los Genizaros, que por algun tiempo se contu-
vieron dentro de los terminos de la moderacion.

Muerte arre-
batada de
otro Oficial.

Muerte de
38.

Este fue el fin de esta tragedia, cèlebre por los ra-
ros sucesos que en ella acontecieron, y especialmen-
te insigne por la pròptitud con que se executò, pues
todo se cumpliò en menos de quarenta horas. Este
caso sin duda haze comprehender quanto importa la
obediencia, que con tanto estudio enseñan à la juue-
tud, y que durante el curso de su vida queda impres-
sa en los animos de aquella gente.

De este suceso se puede facilmente inferir lo que



deziarnos al principio, que en todos tiempos las potencias soberanas han padecido la violencia de Soldados mal contentos; porque comenzando à conocer que la grandeza, y potencia de sus Emperadores, ò de sus Reyes, estriua toda en la generosidad de su pecho, y en el valor de sus brazos, sacuden el yugo, y como Cavallos indomitos arrojan el Ginete. Vese claramente esta verdad en lo que acòteció à los Emperadores Romanos, que despues de auerse vsurpado toda la autoridad gouernando à su capricho, fueron pocos los que acabaron con felicidad la vida muriendo pacificaméte en su lecho; antes por la mayor parte fueron sacrificados al furor de aquella misma potencia, que los auia eleuado al Imperio. Verase tambien la misma verdad en el segundo caso, que prometimos al principio, sucedido en la deposició de Mehemet IV. el año pasado de 87. como se verá en el lib. 4.

Aunque los motines, y tumultos de la Milicia Turca puedan con dificultad excitar en aquel Estado alteracion permanente, (como se verá en adelante con toda claridad) no obstante es certísimo, que la tirania de los Emperadores Otomanos huiera ya irritado de tal calidad el animo del Pueblo, que sin duda ya huiera sacudido el yugo de tanta esclauitud, sino tuvieran impressa en el animo vna generosa veneracion à los de la sangre Otomana, que veneran siempre como fundadores de su Imperio, de que nace, y nacerà siempre estraña sumision y reuerencia à esta Familia, y de que ningun esclauo (como lo son todos en aquel Estado) jamás se persuada, ni imagine sacudir el yugo de la obediencia, y fidelidad, que professan à su Principe. Pudieramos pedir, y desear, que los Christianos aprehendiessen esta leccion de los

Tur-

Turcos, y juntassen à los articulos de la verdadera Religion, el precepto de la obediencia, y fidelidad à sus Superiores, y Monarcas.

No se hallarà Reyno en el mundo que tenga mas materia, ni mas ocasion de predicar esta doctrina que Inglaterra, porque apenas faltò en ellos la sugesion, y obediencia, quando se vieron expuestos à vna infinidad de males, despojada de todas sus leyes canonicas y ciuiles, lacerada por todas partes de manos sacrilegas, y profanas, dando à entender, que la fidelidad, y obediencia que auia perdido à Dios, à su Vicario en la tierra, y à su legitimo Principe, era el baluarte inexpugnable, y fuerte, que los defendia de todas estas infelicidades.

Hasta aora hemos mostrado en què consistian los principios del gouierno Otomano, en lo que toca à la obediencia, y fidelidad, que deuen à su Monarca: entrèmonos ya en el Serrallo, para ver como es instruida la juventud, con què educacion se haze capaz, y digna de poseer en edad mas adulta los mayores cargos del Imperio: porque sin duda su educacion es vna de las principales maximas, politica, y bassa fundamental de aquel Estado.

De la educacion de la juventud. Como es maxima de Turcos, que el Principe sea seruido de personas, que pueda eleuar sin embidia, y abatir sin peligro.

CAPITULO V.

ES gran prudencia del Principe eleuar à los primeros cargos del Estado à personas inteligentes, y capaces; y no aquellos, que por algún acci-



accidente ofrece la fortuna. Siempre ha sido omisión intolerable de los Soberanos no quererse fatigar en buscar con diligencia sujetos, de cuyas prendas pueda fiar con seguridad los empleos, de que depende todo el bien, y quietud de los Vassallos. No es menester que ocupe en los puestos aquellos, que solo haze dignos, ò la nobleza de la sangre, ò la riqueza, ò la adulacion, si primero no los conoce por experiencia sujetos de merito, y virtud. La sabiduria, la capacidad, suficiencia, y practica en los negocios, se ha de preferir à las demas prendas, atendiendo siempre à poner el sacro deposito de la autoridad en manos de personas, que empleen su caudal por la gloria del Soberano, y bien del Estado.

*No estima
aquel Impe-
rio nobleza.*

El Gran Señor en sus Ministros, no estima ni el nacimiento, ni la riqueza, solo quiere ser servido de los que son enteramente suyos; y que siendole deudores de la educacion, y sustento, se hallan precisados à emplear toda su virtud, y capacidad en su servicio, y boluerle como en especie de usura, y retribucion, las expensas hechas en su juventud, alimentando su cuerpo, y labrando su ingenio, por cuya causa puede sublimarle à grandes empleos, y abatirle sin peligro.

*Icaglanes hi-
jos de Chris-
tianos.*

Los niños destinados desde su menor edad para grâdes ocupaciones del Imperio, que los Turcos llaman *Icaglanes*, han de ser hijos de Christianos, ò conducidos de Países remotos: los de Argel, y otros Piratas, jamas hazen donatiuo à la Porta, que no embié para este efecto algun mancebo Christiano, hecho prisionero en sus piraterias. Es facil de comprehender la bassa, en q̄ se funda esta politica, y es la experiencia de que los niños Christianos jamas dexan de tener

tener aduersion à sus parientes, despues de criados en principios, y costumbres muy diferentes de su ley, Religion, y Patria; y que siendo trahidos de lexos, cõ facilidad pierden la memoria, y el afecto, especialmente con la libertad que aquella ley (oficina de maldades) permite à todo genero de vicios. Por lo qual se persuadé, que los vnos, y los otros, despues de perdidos todos los vsos, y costumbres maternas, olvidada la amistad, y memoria de parientes, y dandos, no tendràn mas mira, que fatigarse por su Soberano, y agradar al Gran Señor.

En segundo lugar es necesario, que estos mozos sean muy bien dispuestos, de hermoso aspecto, y que no tengan algun defecto natural en su cuerpo, porque creen, y tiené por imposible, que vn buen cuerpo pueda encerrar vn animo vil. Hase visto no solo en el Serrallo, sino tãbien en la Corte de otros Principes, que toda la juventud de su Familia es bien dispuesta, modesta, circunspecta en presencia del Soberano. Esta es la causa que quando marcha algun Baxà, Aga, ò Espai, se vê siempre vna comitiua grande, hermosa, y bella, no auiendo cosa que mas ostente la grandeza de este Imperio, que el tren magnifico, y sumptuoso de grandes personages: y con razon puedo dezir, que no ay cosa en las Cortes de la Christianidad, que se pueda comparar à esta grandeza.

*No caue en
hermoso cuer-
po animo vil.*

Antes que los niños sean recibidos, comparecen siempre en presencia del Gran Señor, que los remite conforme à su gusto à vno de los tres Serrallos, de Pera, Andrinopoli, y Constantinopla: estos son los tres Colegios, ò Seminarios, donde se cria la juventud. Los escogidos para el Serrallo grande, gozan siempre de alguna particularidad, y son los mas adelantados para



Crueldad de
Eunucos.

para los honores. Entregalos à la tutela del *Capa Agà* que es el Cabo de los Eunucos blancos: estos Eunucos los tratan con rara severidad, son sus Censores, no dissimulan falta alguna, por minima que sea, ni la pasan sin riguroso castigo; porque los Eunucos son naturalmente crueles, ò sea por envidia, que tienen à los hombres mas perfectos, ò porque adquieren condiciones mugeriles; lo cierto es, que salen mas tiranos y vengatiuos, que los demas hombres. Sus castigos ordinarios son azotes en la planta del pie, grandes abstinencias, largas vigiliass, y otras penas mas duras. Demanera, que el que ha passado por todos los Colegios, ordenes, y grados del Serrallo, es preciso salga hombre extraordinariamente mortificado, paciente, y acostumbrado à sufrir todo trabajo, y fatiga, prompto à cumplir, y executar todo quanto se le ordena, con la mayor humildad, y diligencia; que entre nosotros los Religiosos mas obseruantes en sus nouiciados. Punto es este, que deuiera persuadirnos vna de dos cosas, ò que aquellos hombres, criados en tanta fugecion todo el curso de su vida, saliesfen, por lo menos en la apariencia, mas aptos à obedecer, que à mandar; ò que por el consuelo y alegria de verse en libertad, quando son eleuados à mayores cargos, saliesfen mas insolentes, y mas intratables, como de ordinario sucede. Pero los Turcos no son de esta opinion, antes tienen por imposible, que alguno sepa el modo de mandar, sin aprehender primero la forma de obedecer; y si acaso sucede, que la gran libertad los ciege, ò los haga deslizar en cosa contra razon, y justicia, les parece no puede dexar de hazer luego reflexion à las buenas ideas concebidas en la juventud, y formar de todo vn uso excelente, y porte racional

nal para todo el remanente de la vida.

Para boluer à nuestro principio, de que algo nos hemos apartado, y recoger el hilo de nuestro discurso, es necessario saber, que antes de entrar en los Colegios, ò otras partes, donde han de ser instruidos, se escriue en el libro del Registro su nombre, apellido, edad, y patria, como tambien el estipendio, que le determina el Gran Señor para cada dia, que de ordinario, es de quatro, ò cinco Aspros; de todo se embia copia al *Testerdur*, ò Tesorero, para que à todos los quarteles pague el estipendio señalado.

Escritos ya en el libro, los conducen à vna de las dos Camaras, grande, ò pequeña. La primera, tiene ordinariamente quatrocientos: la segunda, ducientos y cinquenta. Estas dos Camaras, aunque vna es mayor, y otra menor, son de vn mismo orden, y dignidad, porque todo lo que en vna se enseña, tambien se estudia en la otra, sin diferencia alguna. La primera leccion en que instruyé aquella juventud, es la obseruancia del silencio, la reuerencia, humildad, obediencia, y el tener las manos en Cruz sobre el estomago.

Al mismo tiempo su *Hogia*, ò Maestre de Escuela, con gran diligencia, los instruye en todo lo que toca à la Religion Mahometana, à orar (segun su costumbre) en lengua Arabiga, à leer, escriuir, y hablar el Idioma Turco con perfeccion: y quando han aprouechado algo, pasan à penetrar los fundamentos del Arabigo, y Persiano, que son las lenguas, que les pueden aprouechar en caso de promocion à los Gouernos de las partes Orientales sujetas al Imperio; tambien se aplican con cuidado à este estudio, para adquirir perfectamente la practica de la lengua Turca, porque siendo naturalmente estéril, es preciso se sirua, y

Enseñança de
los Genizaros:

apro-



aproueche en gran parte de las sobredichas.

Visten ordinariamente buen paño, y buenas telas de Inglaterra, ni muy finas, ni muy bastas. Su principal sustento es arroz, y otras viandas sanas, y propias para la mesa de vn Estudiante, de que tienen grande abundancia; pero con tal medida, que no ay cosa superflua, ni falta lo necessario. Ya hemos dicho, que los Eunucos atienden à todas sus acciones, pues son estos de su naturaleza vigilantísimos en defectos agenos, lo qual conduce mucho à que entre si no pueda tener familiaridad, que no sea modestísima, y signifique el respeto devido à sus Maestros, que siempre están presentes. Quando van al baño, ò à cumplir otro tributo de la naturaleza, siempre los sigue vn Eunuco, que jamas los pierde de vista, y no permite, que otro alguno, pariente, ò amigo, los hable, sino es con permiso del *Capa Agá*.

Dormitorios,
y camas,

Las salas donde duermen, son estancias largas, en que arden lamparas toda la noche: sus camas están en orden, vna junto à la otra sobre los *Safranes*, que son vnas tablas vn poco leuantadas del suelo. Entre cinco, ò seis camas de Estudiantes duerme vn Eunuco, de tal manera, que con mucha facilidad puede ver, y oyr, si se quebranta el silencio, ò se ofende la modestia. Quando ya están aprouechados en estas doctrinas, y que ya son de suficiente edad, y robustez para los exercicios, que requieren fuerça, los enseñan à manejar vna pica, ò lança, à tirar la barra, despedir el dardo, y otras cosas semejantes. Gassan gran parte del dia en estos exercicios, son castigados seueramente por los Eunucos, quando flaquean, ò se olvidan. Emplean algunos gran parte del tiempo en disparar el arco, à que se aplican poco à poco, comenzando

Exercicios
de la juven-
tud.

por

por vno ligero, luego passan à otro mas pesado, y fuerte, y vltimamente à vno muy dificultoso; con este continuo exercicio adquieren tal practica, que disparan vn arco con notable gallardia, valiendose ya mas de la destreza, que de la fuerça.

Estos exercicios, que practican incessantemente los hazen gallardísimos, muy bien dispuestos, sanos, y aptos para la guerra, y para otro qualquier empleo, en que sea necesario ocuparlos. El manejo de vn Cauallo es vno de sus principales exercicios, los enseñan à montar, y tenerse à cauallo en buena forma, manejar con destreza el arco, dispararle sin salir de la silla, adelante, à mano derecha, à la izquierda, y à todas partes, y lo hazen con tanta destreza, corriendo à brida suelta, que es cosa verdaderamente admirable. Aprehenden tambien à lançar el dardo à cauallo, y como es exercicio de mas diuertimiento, suele ser la principal ocupacion del Gran Señor. En fin cada vno procura salir con mas garvo, que el compañero, siendo este el camino mas breue para darse à conocer, y lograr sus aumentos. Muchos están ya en este exercicio tan diestros, que arrojan vn palo grueso, y largo tres quartas, con tanta violencia, que rompen vn hueffo si le encuentra. Diuertese el Sultán en verlos en esta ocupacion, y entonces lo hazen con tanto ardor, que suelen herirse los vnos à los otros cruelmente.

Ay tambien dias destinados para el combate de los Eunucos negros, con el dardo à cauallo, contra los Pages blancos, en presencia de aquel Monarca; suceden tan raras escaramuzas, combatiendo cada vno con tanto ardor por su gloria, y reputacion de su color, que parece se ha de decidir aquel dia el dominio

Combate entre negros, y blancos.

nio



nio de algun Imperio, y raras vezes se acaba este divertimento sin derramamiento de sangre. Los Pages de las dos Camaras, no exercitan estas habilidades en otro lugar, que en el recinto de las murallas del Serrallo.

Ademas de lo dicho se les enseña tambien algun officio, à fin de que saliendo peritos en el Arte puedan servir de mas prouecho al Gran Señor. Enseñanles pues à cofer, bordar, sobre el cuerpo, en cuyo officio salen mejores los Turcos, que otra qualquier nacion del mundo; à fabricar mantas, componer fillas, y trabajar otro qualquier genero de aderezo para los Cauillos. Ay algunos que se aplican à doblar con sutileza vn turbante, otros à pulirle; à componer con asseo los vestidos; à lauar, y pulir en el baño; à criar perros, y auecillas; y finalmente, otros, à saber la Musica con la perfeccion, que permite la dureza, y estillo de aquel Imperio; son vltimamente instruidos en tantas cosas, que no ay ocasion de ociosidad, ò pereza; y si alguno sale excelente en algun officio, se le pone vn apellido particular, por el qual de alli adelante siempre es conocido, aun despues de promovido à algun gouierno, ò puesto de calidad. Los mas aprouechados en los estudios, y mas practicos en los exercicios corporales, se hallan mas adelantados para los grandes empleos, y se le dan à lauar los paños del Gran Señor, Plaza para ellos de gran calidad.

Promouidos à superiores cargos, mudan los vestidos de paño en otros de seda, ò tela de hilo de oro, y se les aumenta la paga de quatro, ò cinco Aspros al dia, suben hasta ocho, ò nueue, y algunas vezes mas. De estos puestos passan (auiendo vacante) al *Hofnâ Hodâ*, ò Camara del Tesorero, ò la Oficina, que lla-

man

man *Kilar*, donde estàn los cordiales, bebidas exquisitas, y otras drogas preciosas para el Gran Señor; de este escalon van subiendo de mano en mano à los mas eminentes del Serrallo, y vltimamente al *Hozoda*, que es Camara compuesta de quarenta Pages, que siempre asisten cercanos à la persona del Sultan, y doze de ellos poseen los cargos mayores del Serrallo. El 1. lleva la espada del Rey. El 2. el manto. El 3. tiene el estriuo. El 4. sirve el vaso para beber. El 5. compone el turbante. El 6. es Guarda Ropa. El 7. Maestre de Palacio. El 8. Superintendente de los perros. El 9. el que corta las vñas. El 10. primer Barbero. El 11. Colateral general. El 12. y vltimo, Secretario. Ay tambien otras ocupaciones de grande honor, y de mucha estimacion, como es la de *Dogan Basci*, ò Maestre de Caza. El *Humangi Basci*, ò Superintendente de los baños, y no entran en la Camara del Principe, con que no tienen mas ascenso.

Quedan otros nueue Oficiales, de los que tienen la incumbencia de presentar las suplicas al Monarca. Los quatro primeros son immediatos, y mas allegados à la persona Real: de los otros cinco, vno es segundo Oficial en la Sala del tesoro: otro, diputado en la prouision del sarbete, confituras, y otras cosas de este genero: el otro es Superintendete de los Halcones: otro Comandante de la Camara del Rey: y el vltimo Maestre de Pages. Y siendo todos estos mas cercanos à la Persona del Monarca, son los immediatos para los primeros cargos, y mas eminentes empleos del Estado. Los que logran el honor de ser especialmente diputados para la Camara del Sultan, ademas de la honra de estar siempre al lado del Principe, reciben de ordinario donatios de su Real ma-

Varios Ofi-
cios de Pala-
cio.

N

no.



no, y para recibirlos de otros tienen libre facultad; por la molestia de presentar las suplicas, y otras ocupaciones de agenos intereses. El Gran Señor los despacha muchas vezes con los ordenes que remite à los Baxaes, Governadores, Principes de Transilvania, Moldavia, Valaquia, y otros. Otras vezes con la cedula, y primera noticia de su cargo al primer Visir, y à otras personas de gran calidad: de las quales reciben siempre no solo grande honor, sino tambien ricos presentes de oro, joyas, y otras cosas de mucho precio, y estimacion. Demanera, que de los quarenta Pages sobredichos, son muy pocos los que en breue tiempo no se hallan con disposicion, y forma para salir del Serrallo con mucha pompa, ostetacion, y magnificencia, à ocupar los cargos mas calificados de la Monarquia.

Saliendo de Palacio alguno de los dichos à otro empleo, como al Gouierno del Cayro, Alepo, y Damasco, que son los tres mejores (y hasta aora lo era el de Buda) sube otro de las Camaras inferiores à ocupar el puestto que quedò vaco; pero los Gouiernos, y otros puesttos, à que son promovidos nunca los ocupan hasta que en la realidad vaquen, sin embargo de ser muchas vezes el nombramiento, y promocion anterior. Mas ahora no es ocasion de hablar de los cargos, y puesttos calificados de esta Monarquia, de que fuele disponer el Gran Señor à su capricho à fauor de los mas allegados, porque de este argumento trataremos con mas distincion en su proprio lugar.

Ninguno de los dichos sale jamas del Serrallo à ocupar algun Gouierno, ò à otro empleo del Estado, hasta quarenta años de edad, sino es que interuiniessse alguna gracia especial del Gran Señor, que supliesse la

No salen à
Gouiernos
hasta 40. años
de edad.

la edad, por ser de quarenta años mas proporcionada para gouernar, y mandar, pues ya està algo remisso el calor, y fuego de la juventud. Antes de salir de Palacio à sus plazas reciben visitas de todas las personas de calidad, que nunca se hazen en Constantinopla sin ricos donatiuos. La primera persona del Sultan, Reyna Madre, Gran Visir, Eunucos ricos, y otros Ministros del Imperio, le regalan con dones de mucho precio, cada vno segun su calidad: y esto se atribuye al afecto, y amor, que le tiene el Monarca. Al partirse pagan sus visitas, y suplican à los amigos, que en ausencia conseruen la amistad antigua: (que rara vez sucede en gente tan interesada) todo lo qual hazen con tantos cumplimientos, y ceremonias, como se pudiera hazer en la parte mas politica de la Christianidad, porque los Turcos (aunque en lo demas rudos y barbaros) vsan entre si tanta vrbauidad, y gentileza, (no atrauesandose interès) quanta se puede practicar en las Cortes de España, Francia, Italia, y otras partes mas circunspectas: y si bien tratan con notable aspereza à los Christianos, esto hazen mas por fiereza, y desprecio, que por otra cosa.

Donatiuos

Del Estudio de los Turcos en el Serrallo.

CAPITULO VI.

SI los Filósofos para mayor claridad de sus conceptos diuiden el Arte en liberal, y Mecanica: podemos tambien nosotros distinguir dos generos de ocupaciones, vnas, que pertenecen al exercicio del cuerpo, y otras à la especulacion del alma. Del estudio, que toca à las primeras ocupaciones que-



da dicho lo suficiente en el capitulo antecedente, donde tratamos del modo con que es instruida la juventud en el manejo de las armas, en habilidades de gallardia, destreza, y otros ejercicios de manos: con que en el presente será bien que expliquemos la forma de su estudio, y especulación, semejante à la practica de nuestros Colegios, y seminarios, donde se inclina, y acostumbra el animo à la piedad, y todo genero de virtud, con principios morales, Christianos, y Religiosos.

Aunque la mayor parte de los animos inquietos, y ambiciosos de los Escolanes del Serrallo se aplique ordinariamente à los ejercicios del cuerpo, y manejo de las armas, por enseñarles la experiencia, que este es el camino mas breve, y mas seguro para llegar à los empleos mas calificados de la Corte Otomana. Con todo esto la Teorica no està del todo abandonada en sus Escuelas; antes bien algunos se dedican con tanta aplicaciõ al estudio, que en gente de aquella rudeza, causa admiracion. He determinado dar entera noticia en este capitulo de la forma de su estudio en gracia de los Literatos, que desean saber de que especie de Filosofia, sciencia moral, y de què lenguas sea capaz el espiritu barbaro de los Turcos. Referirè en breues periodos, y con la mayor claridad posible, lo que dizen los mas doctos entre ellos, y escriuen los mas practicos en aquel Estudio, y Escuelas.

Los Prefectos, ò Maestros, que llaman *Kalfas*, tienen cuidado de enseñarlos à leer, y escriuir, para que tengan por este camino conocimiento de los libros que tratan de su ley Religion, y especialmente del Alcoran. Luego que saben su A. B. C. y vnir las silabas,

En què ciencias se ocupan los Turcos.

bas, enseñanles el Arabigo, porque en esta lengua están escritos, y encerrados los tesoros, y riquezas de su Religion, y ley; por lo qual es necessario à los Baxaes, y Ministros de Estado, que estèn instruidos cùplidamente en este idioma, para que puedan leer, interpretar las escrituras, y sentencias, que pronuncian los *Cadies*, y otros Ministros de Iusticia, que están sujetos à su jurisdiccion, y discurrir con fundamento en varios puntos de su Religion, quando lo pide la ocurrencia de los negocios: y porque el intento principal de los Maestros es sacar discipulos, que sean dignos de la gracia del Sultan, con garvo, y policia de ingenio, la primera cosa, que despues de lo dicho les enseñan es la lengua Persiana, en la qual ay gran numero de palabras garvosas, de acento suauè, y elocuencia digna de la Corte de su Principe, con las quales se suplen los defectos, esterilidad, y aspereza de la lengua Turca.

Tambien les enseñan à valerse de exemplos, è imitar las virtuosas, y heroicas hazañas de aquellos exemplares con la lectura de Romances, y Nouelas Persianas: lo qual excita cierta especie de amor Platonico, que en algunos de ellos se halla, pero rara vez acompañado de verdadera amistad, y buena ley. En quanto à la honestidad, la seueridad de la disciplina, en que se crian, de tal suerte los impossibilita à acciones impuras, que para ellos es incognio otro sexo; todo lo qual sirve en gente sin verdadera virtud de encender vn apetito immoderado.

Los libros que mas frequentemente leen en Persiano, son *Damistan*, *Schaidi*, *Pandatar*, *Giubistin*, *Bestan Hafiz*; y los que en lengua Turca se llaman *Mulemma*, Autores Otomanos, que es vna junta de hermosas voces, Arabes, y Persianas,

Lengua Arabiga.

Persiana.



anas, en prosa, y en verso; estos libros son entretenidos, de viua, garvosa, y perfecta expresion. Los que son de genio mas inclinado à melancolia, tienen otra forma de estudio: primero procuran escriuir con perfeccion, por cuya habilidad facilmente consiguen el cargo de Secretario de Estado, ò la Superintendencia de las rentas publicas, ò el Oficio de *Eumans*, ò Cura de alguna rica Mezquita de fundacion real, en donde viuen con sosiego, y con renta considerable para mantenerse con honor. Otros aspiran al cargo de *Hanifzes*, ò Conferuadores del Alcoran, el qual deuen de saber todo de memoria; son estimados, y venerados de los Turcos como personas Sagradas, y como Depositarios de su ley.

Filosofia

Otros, que son amantes de la Filosofia, y su lectura, se llaman *Zalibulismos*, que es gente mas adelantada en la doctrina; si bien pocos llegan à tanta inteligencia, que merezcan este nombre. Llegan no obstante à leer muy bien en el Alcoran, en que se ocupan por las almas de los que han dexado sus rentas para este efecto. En ciertas horas del dia, leen los libros traducidos del Idioma Arabigo en Turco, que tratan de su Fè, y Religion, como son *Charut*, *Salat*, *Muhad*, *Mutoha*, *Hidaic*, y otros, explicandolos à los ignorantes, y simples, como por acà se haze explicando el Cathecismo, y doctrina Christiana. Tienen tambien libros de Poesia en lengua Persiana, y Arabiga, cuyos versos estàn con arte y medida, contienen muy buenas moralidades, y sentencias, que decoran de memoria, y las representan con mucha gracia, quando se ofrece ocasion.

De las demas ciencias, como Logica, Fìsica, Metafìsica, y Matematicas, no tienen luz, ni conocimiento

to

to alguno, solo de la Musica ay vna escuela en el Serallo: no faltan en Constantinopla algunos sugetos, que sepan algo de Astrologia, aunque fuera mejor no supieran palabra, pues de lo poco que saben, se firuen tan mal, que oñan formar vaticinios de los negocios de Estado, y fortuna de Ministros, y aunque rarissima vez sucede lo que adiuinan, nunca se defengañan. Entre Turcos, los Ministros mas habiles para el Gobierno, y los mayores Capitanes de la Milicia, son tã ignorantes en estas ciencias, que no saben cosa alguna de la Geografia, y situacion de Reynos, aunque poseen tan gran parte del Vniuerso. Sus Pilotos, que con dificultad se animan à perder de vista la tierra, (sino es que sean Renegados, ò gente de Berberia) tienen las cartas de marear tan mal dispuestas, que mas se fían de los ojos, y de la experiencia, que de sus cartas en las jornadas que hazen de Constantinopla à Alexandria, que es la mayor Plaza de su Comercio. Hasta aora no se ha visto carta alguna hecha por Turco, ò Griego, que pueda dar alguna luz (conforme à las reglas del arte) à vn Piloto inteligente para emprender vna nauegacion larga.

Geografia

La Imprenta (que ha causado al parecer de muchos, mas mal en el mundo que bien) no solo es incognita entre los Turcos, sino absolutamente prohibida, porque podria introducir en ellos, como ha acontecido entre nosotros aquella futilidad, y agudeza, que no se acomoda bien con la dureza, y aspereza de su gouierno. Y porque tambien quitaria el modo de viuir à vna infinidad de personas, que ganan la comida con la pluma, y desterraria aquella bella forma de escriuir, que acostumbran, en que auentajan mucho à todas las demas naciones del mundo, como

Imprenta

N 4

tam;

tambien ha sucedido en las partes occidentales, donde auia gran primor en letras de manos antes de la Imprenta.

Aunque los Historiadores son pocos, cortísimos en la Cronologia, y con muy poco conocimiento de lo pasado, no dexan de tener algunas memorias de lo que toca à su obligacion, fixas y verdaderas: de las quales se siruè como de norte, y guia en todos los negocios de importancia. Lo demas que toca en particular à las opiniones que se siguen, y materias que estudian, queda latamente explicado en el libro antecedente, especialmente su Theologia.

De lo dicho podrá facilmente colegir el Letor, en què consiste la sabiduria, y Filosofia de los Turcos, que no merece comparacion alguna con la nuestra; no obstante de sus estudios cobran alguna luz, para que en los tratados, y capitulaciones, no les pueda engañar el mas astuto Politico de Europa.

Del amor de los Escolanes del Serrallo.

CAPITULO VII.

YA hemos insinuado en el capitulo antecedente el amor que entre si professan los que se crian en el Serrallo, con que en el presente no serà fuera de proposito significar al Lector, como la doctrina del amor Platonico ha tenido, y tiene muchos discipulos en las Escuelas de los Turcos. Llamam à esta viciosa passion virtud loable, con que se llega al amor de Dios, de la qual solo son capaces los hombres, admirando, y amando en sus criaturas la imagen, que el Criador imprimiò en su belleza. Este

es el pretexto, y titulo especioso, de que se valè para escusar sus deprauadas inclinaciones, porque verdaderamente su amor no es otra cosa, que vn fuego impuro, que los consume con tanta voracidad, y violencia, que no han podido estinguirle rigurosas penas, largos destierros, y la muerte misma. Para comunicar vno à otro sus pensamientos, y engañar la diligencia de los Eunucos, que reparan mucho en todas sus acciones, han inuentado vn mudo language hablandose, y manifestàdo sus conceptos con mouimiento de ojos, acciones del cuerpo, seña de las manos, y otras trazas à este modo. El ardor de esta passion tal vez enciende tanto fuego, que la ocasion de zelos desbarata todo el quartel, perdiendo el miedo al rigor de los Maestros, con que algunas vezes ha sido preciso para boluelos à deuido orden echar algunos del Serrallo con vestidos rotos, que es indicio de infames; desterrar à otros, y condenar algunos à muerte. De esta passion tan deprauada, y en gente tan viciosa, como es la Mahometana, pudieramos dezir mucho, si la materia no nos obligara à passar à otro capitulo.

*Mudo lora
gnaga*

De los Mudos, y Enanos.

CAPITULO VIII.

A Demas de los Pages ay otra suerte de criados domesticos en la Corte de los Principes Otomanos, que llaman *Pizchames*, ò Mudos, que naturalmente son sordos. Estos son cerca de quarenta, de noche tienen su habitacion en los dos Salones de los Pages, y de dia asisten delante de la Mezquita





ta de los mismos Pages; y de ellos aprehenden à perfeccionarse en este mudo language, que consiste en varias acciones, y mouimientos, por los quales dan à entender perfectamente, no solo cosas familiares, y ordinarias, sino tambien (quando se ofrece) vna historia con todas sus circunstancias; varias fabulas; muchos puntos, y clausulas del Alcoran, y generalmente significan con señas todo lo que pueden explicar los demas hombres con la lengua. Ocho, ò nueue de ellos (los mas ancianos) se llaman Mudos de alta calidad; estos son los admitidos à la guarda del Hazodà, donde diuerten, y entretienen al Gran Señor, haziendo vezes de Bufones. Es tan practicado este mudo language en Palacio de Principes Otomanos, que todos procuran hablarle con perfeccion, y es necessario muchas vezes, por ser muchas las ocasiones, y horas, en que deue euitarse todo genero de ruido, siendo por otra parte desatencion muy grande el hablar al oido al Gran Señor.

Enanos:

Felicidad del Eunuco sordo, y mudo.

Los Enanos que llaman *Geuges*, tienen tambien los quarteles en las dos Camaras de los Pages, hasta que estàn bien informados del modo, y respeto, que han de obseruar ante el Sultan. Si alguno de aquella gente es tan feliz, que naciendo sordo, y mudo por su estrella, le hiziesen tambien Eunuco, logra singular, y mas propicia fortuna, porque le aprecian, y estiman excessiuamente mas que si la naturaleza, y el arte echaran todo el resto en formar la criatura mas perfecta del mundo. Cierta Baxà presentò vno de estos al Gran Señor, que oy viue, recibìle con singular estimacion, y gusto, y la Reyna Madre le hizo vestir luego de paño de oro, dandole general permisso para entrar en todos los quartos, salas, y retretes del Serrallo.

DE

De los Eunucos negros, y blancos.

CAPITULO IX.

EL fuego impuro de la naturaleza infecta, es enfermedad tan comun, y pecado tan antiguo entre Turcos, que obligò à los Principes Otomanos, y otros Monarcas del Oriente, à seruirse de Eunucos, para impedir los continuos desmanes de este vicio, juzgando este medio preciso para conservar su honor, y seguridad de Palacio. Por esta razon tienen los Eunucos, en el Serrallo del Gran Señor, autoridad suprema, los primeros honores, y principales cargos de Estado. El Superintendente de las Sultanas, es Eunuco negro. Maestro, que llaman, de la Puerta, es Eunuco blanco, tiene absoluto dominio en todos los Pages, y Eunucos, que asisten en la Corte. El gouerno de los Gentiles hombres de la Camara del Principe: la Superintendencia de las dos Camaras, ò Colegios: la Tesoreria del Serrallo: la Mayordomia mayor de Palacio, y otros cargos semejantes, ocupan los Eunucos.

Valimiento de los Eunucos.

Primer Ministro de la Mezquita del Gran Señor, con muchos Ministros inferiores, Retores, ò Curas de Mezquitas Reales, son Eunucos. Tienen situados de ordinario doze Aspros al dia, si bien esta renta crece à medida de *Vuaçtisi*, esto es, legatos, mãdas, ò donatiuos de personas deuotas. Otros poseen muchos beneficios, y gozan de entrada mas de cien zequies al dia.

Al modo, que los Eunucos blancos se destinan al obsequio, y seruicio del Sultan, se destinan los Negros al de las Sultanas, y como sino fuesse mortifica-

Siruen Eunucos blancos al Sultan, y negros à las Sultanas.

cion



cion sobrada al genio natural de las mugeres precisárlas à tener por criados, y Ministros à vnos hombres Eunucos, los escogen tan negros, y disformes, que mas causan horror à las Sultanas, que incentiuo à pensamientos impuros: en suma, se sirven de los Moros mas feos, y monstruosos de toda el Africa. Posseñ tambien estos Eunucos los principales cargos de Palacio, quanto al gouerno de la Reyna reynante, Reyna Madre, Damas, Sultanas, y otras Señoras de Palacio. Son tambien Ministros, y gozan los demas beneficios de la Mezquita de la Reyna, y otras, donde las Damas hazen sus oraciones.

De los Quartos, y Salas de las Sultanas.

CAPITULO X.

R Eferirè en breues periodos los Quartos, ò Carceles, en que viuen prisioneras las infelizes Damas del Serrallo: el arte, y forma, q̄ practican para merecer el afecto, y cariño del Sultan. Compone esta assemblea de hermosura, de las que la guerra, Pirateria, Tartaros, y otros Cossarios conducen, por mar, y tierra, à Constantinopla, por cuya causa se ven muchas en aquella dulce prision de todas las Prouincias, y Naciones del mundo; pero ninguna es digna de tanto honor, ni goza de tanta fortuna, no siendo en estremo hermosa, y realmente virgen, y doncella.

Como los Pages, de que hemos hablado, tienen sus aloxamientos en dos quartos separados, assi las Doncellas estàn distribuidas en dos diferètes *Hodas*, ò Salas, donde se ocupan en coser, bordar, y otros labores

botes de aguja. Duermen en ciertos estrados, que los Turcos llaman *Safaus*. Tiene cada vna su lecho à parte, y de cinco en cinco media vna Matrona anciana, llamada Kadune, que zela con grã cuidado no se haga, ò diga cosa alguna, que huela à indecencia, ò falta de modestia. Tienen tambien otras Salas particulares para la Musica, y dança, donde aprehenden à cantar, baylar, y otras habilidades conducentes à adquirir buena disposicion, y arte de cuerpo garvoso, con varias gracias, ò graciosos entretenimientos. Dãse con grande estudio à semejantes exercicios, conociendo ser medios necessarios para grãgear el amor, y estimacion del Sultan, que es toda su bienaventurança.

Compone la Reyna Madre de estas Doncellas su Casa, y escoge à tiempos de las Escuelas, las que le parecen mas hermosas, mas lasciuas, y conformes à su genio. Visten siempre con gran curiosidad, y aliño: vsan de toda suerte de joyas, como Damas que pretenden merecer el cariño del Monarca. Vna Gouvernadora, llamada *Kadan Kiahia*, corrige los mas minimos defectos, y las enseña el modo de viuir en Palacio.

Quando el Gran Señor gusta diuertirse con alguna de estas doncellas en el jardin, viene à noticia de todo el Serrallo, por medio de esta voz *Heluet*. Oyda en Palacio, se desamparan los sitios inmediatos al jardin, y cogen los Eunucos todos los puestos; tiene pena de muerte quié llega en este tiempo à las murallas de dicho jardin. Siguen se luego otras ceremonias, que no son de nuestro instituto.

Si alguna es con particularidad escogida, recibe con raras demostraciones de alegria vn lienço, que la



la arroja aquel Principe, y besa muchas vezes de rodillas la preciosa prenda del amor, y de la fortuna. Hecha esta ceremonia, todas las otras Damas del Serrallo le dan el parabien de su dicha, y el placeme del honor recibido: luego muy bien ataviada, y rociada con aguas olorosas, la llevan con instrumentos muficos al quarto del Monarca. Dafele quarto especial costosamente adornado, consignandole renta competente à la ostentacion, y fausto deuido à la Concubina del Sultan. Si es tan feliz, que tenga sucesion varonil, se llama *Hafai Sultana*, y con gran solemnidad la ponen vna Corona pequeña de oro, esmaltada de preciosas joyas. Las demas Damas, aunque tengã semejante sucesion, no gozan del mismo honor, ni son conocidas por otro nombre, que el de primera, segunda, tercera, ò quarta concubina, y así de las demas.

Muger del Sultan.

Hijas del Gran Señor desposadas de quatro años.

Las hijas del Gran Señor quedan de edad de solos quatro, ò cinco años, diputadas para contraer con algun gran Baxà, ò Beiglerbey, contrayendo desde luego èste obligacion de cuidar de su educacion, y darla Palacio con todo lo necessario, para vivir con el honor, y magnificencia deuida à su calidad, correspondiente à hija del Gran Señor.

Sultan Ebrahim, Padre del que oy reyna, casò de edad de quatro, ò cinco años à tres hijas, vna de ellas llamada *Ghealier Han Sultan*. Ha muchos dias, que llegó à tener cinco Maridos, y era voz publica estaua aun virgen, sin que esto cause admiracion, pues se hizo en edad tan tierna el casamiento; fue el quinto Ismael Baxà, que murió al passar el rio *Raab* en vna batalla, (de que hablaremos en el tercer libro) y otra vez està casada con *Hiurgi Mahomet*, Baxà que fue de Buda,

Buda, hombre poderoso, y con sobrados medios para sustentar semejante grandeza, si bien ha poco tiempo se le prohibia (aun en la forma, que à los demas se permite) acercarse à la casa de su Esposa, por no tener toda via edad competente.

Muerto el Gran Señor, las Madres que tuvieron solo hijas, pueden salir del Serrallo, y casarse à gusto con personas de calidad; pero las que han tenido hijos Varones quedan retiradas en el Serrallo viejo; de donde nunca es licito salir, sino en caso, que alguno de sus hijos (por muerte de herederos mas cercanos) logre la soberania del trono, y sea Emperador.

De los Ministros Inferiores.

CAPITULO XI.

TRatamos hasta ahora de los *Icoglanes*, ò Pages, de los Mudos, Enanos, Eunucos, y casa de las Doncellas, resta en este capitulo tratar de los criados inferiores, llamados *Agiam Oglanes*, destinados à Oficios viles del Serrallo. Estos se componen de cautiuos, ò esclauos, del pillage que cada dia hazè los Tartaros en los miseros Christianos, y llevan à vender à Constantinopla: y de otros muchos, que violentamente sacan del poder, y brazos de sus Padres, en edad de diez, ò doze años: y como se halla en estos miserables mas robustèz de cuerpo, que generosidad de espiritu, los emplean en ocupaciones humildes, como Porteros, jardineros, que llaman *Bostargies*; en cortar, y llevar leña; en la cozina; en seruir al hospital de los Pages enfermos, y otros ministerios semejantes.

Rara



Rara vez son hijos naturales de Turcos, sino pobres Christianos de la Morea, y Albania: pasan de dos mil los que tiranicamente son conducidos cada año à Constantinopla. (bendito sea el Supremo Señor de las Coronas, que ha sacado estos años gran parte de estas Provincias del poder de tiranos tan crueles, y sea su Magestad seruido de prosperar las armas Catholicas, para que con el cautiuero de los cuerpos no se pierdan tantas almas) Llegando à la Corte del Gran Señor, los ponen en presencia del Visir que dispone de ellos à su caprichio; vnos embia al Serrallo de Galata, otros al de Andrinopoli, y otros emplea en diferentes Oficios. Dexa tambien algunos para el seruicio de la Ciudad, otros remite à los Nauios, y Galeras, para que siruan en las expediciones Navales. Los mas dichosos son los escogidos para el gran Serrallo, donde quedan destinados al gouierno, y limpieza de los Caualllos, al seruicio de la cocina, trabajar en los jardines, à remar en Vergantin del Gran Señor, y vltimamente obedecen en todo y por todo à sus Superiores, llamados *Hodà Basci*, que gozan de salarios quince Aspros al dia, dos vestidos de paño cada año, y vna pieza de lienço para camisas, y otras cosas. Toda esta gente depende del *Bostangi Baxà*, que es Cabo, y absoluto Comandante de todos los *Bostangies*, ò jardineros. Son mas de mil los que trabajan en los jardines del Serrallo, y otras huertas cercanas. Algunos de estos *Bostangies* logran mejor fortuna, porque suben à cargos mas honrosos, como llevar ordenes, y mandatos del Principe, y gozan de particular autoridad entre otros. No se diferencian de los demas en el abito, sino en vn collar, y cierto ceñidor, que les sirve de diuisa.

Dicho

Dicho *Bostangi Baxà*, ò Cabo de todos los jardineros, es persona de mucha autoridad, porque si bien el promovido à este cargo es de los *Agiam Oglanes*, ò criados inferiores; no obstante tiene superintendencia, y absoluto dominio en todos los jardines, fuentes, otros recreos, y lugares deliciosos del Gran Señor, estendiendose su autoridad por el Bosforo, hasta la boca del mar negro, y por las Villas, y Lugares cercanos à Constantinopla, en los quales tiene jurisdiccion para reprimir, y castigar los excessos cometidos contra su autoridad, y gouierno. Puede por gracia del Sultan ascender à Baxà del gran Cayro, Babilonia, y otros semejantes, y tambien à *Visir Azem*, ò primer Ministro del Imperio.

Los *Agiam Oglanes*, destinados para el Serrallo del Gran Señor, se eligen entre los demas, y de ordinario se escogen los mas robustos de cuerpo: distribuyense en diferentes Lugares à ocupar los cargos, que por muerte de otros vacan. Enseñanlos à servir con puntualidad, y cuidado, y à los que no cumplen con su obligacion, castigan seueramente con largas vigiliass, rigurosas abstinencias, y otras penas. Visten de paño grueso de Salonique, ò Tessalonica: sus birretes son de fieltro obscuro en forma de piramide: à los que muestran mayor ingenio, y habilidad para el estudio, enseñan à leer, y escriuir; pero de ordinario se aplican mas à exercicios del cuerpo, que à discursos del alma. Por lo qual sus ocupaciones mas frequentes son la lucha, la carrera, tirar la barra, bailar, dançar, y otros exercicios, que se ordenan al vigor, y agilidad corporal. Sus aloxamientos estàn en diferentes porticos junto à las murallas, en el recinto de las paredes del Serrallo. Su alimento es carne,

Q

Y

y arroz, todo en abundancia; pero sin aliño, ni composición alguna. Ninguno de estos tiene ascenso à Genizaro; pero entran algunas vezes à servir algun Baxà, donde adquieren riquezas, y hacienda bastante para passar honradamente su vida. Suelen ocupar à muchos de estos *Agiam Oglanes* en las Tiendas del Gran Señor, quando sale à campaña, para cuidar del bagaxe, y carruaje en el camino.

Los demas *Agiam Oglanes*, que no se criaron (como hemòs dicho) en el Serrallo, pueden ascender à ocupar las Plazas de Genizaros, que mueren en la guerra, donde suelen perecer muchos, por cuya causa los crian, y dirigen desde luego à este fin, como mas largamente verèmos en el capitulo de la Milicia. Los nombres de todos estos criados, el Lugar à donde los embian, y la paga consignada para cada vno, que es de dos, tres, ò cinco Aspros al dia, quedan escritos en el libro de cuenta, que signado del Gran Señor se entrega al *Teslerdar*, ò Tesorero, para que se gouierne por él en pagar de plazo en plazo lo que deue à cada vno, y tome informacion de los muertos, ò despedidos para dar de todo cuenta al Sultan.

Esto es à mi entender, quanto podia esperar el discreto Letor del modo, y forma del gouierno, que en lo interior del Serrallo se practica. Diòme relacion de todo persona fidedigna, que cursò diez y nueue años en aquellas Escuelas. Si se considera la disposicion, y economia de esta real Casa, se hallarà tan astuta, y politica, como la mas auentajada de Europa, y acato se entenderà como semejante economia es la basa mas firme del Imperio Otomano. Passe por digression lo que he dicho de Enanos, Mudos, Eunu-

Eunucos, y Doncellas, porque es mi assumpto explicar las maximas, gouierno, y politica de aquellos Infieles: con que boluiendo à mi intento tratarè en los capitulos siguientes de los cargos, empleos, honores, grandeza, y riqueza de que puede absolutamente el Gran Señor disponer à fauor de los que mas le agradan, à quienes llama criaturas suyas: con razon, pues desde la niñez les dà el sustento, educacion, y enseñanza, como pudiera vn Padre à sus propios hijos. Esta es la causa, porque el Sultan haze de ellos gran confianza, y ellos corresponden con verdadero reconocimiento à todos los beneficios recibidos, de que pende mucho la seguridad de su persona, la firmeza, y aumento del Imperio.

Del Gran Visir, y del Diuan, ò Consejo.

CAPITULO XII.

AL Gran Visir llaman en el Imperio Otomano *Visir Azem*, que es lo mismo, que primer Ministro, Valido, ò Presidente del Consejo: otras vezes le llaman Vicario del Imperio, ò Teniente del Gran Señor, porque realmente reside en su persona toda la potencia, y autoridad de aquel Monarca: no ay en su creacion mas ceremonia, que entregarle el Sello del Imperio, donde està grauado el nombre del Emperador: hale de traer siempre pendiente al cuello, y en virtud de este Sello queda inuestido de toda la potencia, y fuerças del Imperio, pudiendo sin atender à formalidad alguna quitar todos los impedimentos, y quanto se atreuiere à oponerse à la libertad de su administracion, y gouierno.





A imitacion de Principes Orientales, que se dieron del todo à passatiempos, placeres, y delicias, reconocieron tambien los Otomanos, que para gozar mejor de sus diuertimientos, y deseada ociosidad, era preciso eleuar alguno de sus Ministros à superior grado, y honor entre todos los demas, en quien pudiesse depositar todo el cuidado de los negocios, y gouierno del Estado, creyendo ser mas facil residenciar à vno, que à muchos, y deseando tener persona, à quien atribuir todos los sucessos infaustos en las empresas, y otros accidentes del gouierno. Siguen pues oy aquellos Infieles (como tambien los Principes de Europa) esta maxima, poniendo toda su autoridad en manos del primer Visir, de quien vamos hablando.

No consta de sus Historias tuuiesse principio alguno este cargo antes de Amurat primero, que instituyò el Visirato, passando à Europa con *Lala Scabin* su Governador, à quien hizo Presidente de su Consejo, y General de su Exercito, quando ganò à Andrinopoli, que ellos llaman *Orestie*; ò como otros dizen à *Timurtas Baxà*, que en diferentes encuentros auia triunfado de sus contrarios con gran felicidad, especialmente del Principe de Caramania implacable enemigo de esta perfida nacion.

Los Sultanes sucessores mantuieron siempre este puesto, y quando tratan amigablemente con el primer Visir, le dan titulo de *Lala*, que es lo mismo que Governador, ò Protector.

Vltra del primer Visir, ay otros seis llamados Visires del Banco, ò del Consejo; estos no tienen autoridad, ni jurisdiccion alguna en las materias de Estado, ni en negocios de Gouierno: son de ordinario personas graues, sabias, y practicas en la ley, en que han

exerc-

exercitado otros cargos inferiores. Tienen lugar en el Diuan, ò Consejo, con el Gran Visir; mas no tienen voz decisua, ni pueden dar parecer, ò expressar su dictamen, sino en caso, que guste el Gran Visir de consultarlos en pùtos de la ley, de q̄ raras vezes gusta por no perjudicar à su gran capacidad, y suficiencia. Del tesoro del Gran Señor se les paga el estipendio, que no passa de dos mil escudos al año, ni las riquezas de estos Visires son quantiosas, ni estàn obligados por su Oficio à manejar intereses peligrosos del Estado, con que viuen largo tiempo libres de embidia, y sin hallarse sugetos à golpes de la fortuna. No obstante, quando se ofrece tomar madura deliberacion en negocios de mucha monta son llamados al Consejo secreto con el Gran Visir, Musti, y Cadelesquieres, y entonces propalan su dictamen en el punto, que se consulta.

La forma, ostentacion, y magnificencia, con que se trata el primer Visir, es muy semejante à la grandeza, y magestad del Soberano que representa. Tiene en su Palacio de ordinario mas de dos mil personas, entre Oficiales, y domesticos. Quando sale en publico, lleva en el Turbante dos Ayrones cubiertos de diamantes, y otras joyas al modo, que el Gran Señor lleva tres. Va delante vn Oficial con vn baston en la mano, donde van colgadas tres colas de Cauallo, cuya punta remata en vn boton de oro. De esta ceremonia, ò demonstracion de honor, pueden vsar tambien en terminos de su jurisdiccion los dos Baxaes de Babilonia, y Cayro, no contando al de Buda, que ya està en possession de mejor dueño. Los demas Baxaes del Imperio, no pueden llevar mas que vna cola de Cauallo. Si estos Baxaes estàn en gracia del Sultán

Q 3

cum

cumplido el tiempo de su gouierno, hallandose en la Corte, suelen entrar en el Diuan con el primer Visir.

Como este primer Ministro, ò Valido representa al Gran Señor, es absoluto Interprete de la ley, que expone à medida de su caprichio, como el Sultan: de modo, que estos dos sugetos por absurdos que comentan, nunca pueden contradizir à la ley, ni la ley puede ser contraria à sus acciones, como queda dicho en su lugar. Todos pueden declinar el rigor de las justicias ordinarias, apelando al Tribunal supremo del Visir, que recibe todo genero de suplicas, decide todos los negocios, quando por sus ocupaciones, ò por ser de poco fuste no gusta de remitirlos à Iuezes inferiores. En fin es arbitro de la paz, y de la guerra, y las agencias, è intereses de los Embaxadores penden de su grande autoridad, y deliberacion absoluta.

Para dar à entender, que cuida mucho de los publicos intereses del Estado, no dexa de afsistir al Diuan, ò Consejo quatro vezes en la semana, Sabado, Domingo, Lunes, y Martes. Miercoles, y Iueves, tiene en su propria casa Consejo para administrar justicia, y salir bien de su administracion y cargo. Quando el Gran Visir va al Diuan, le acompaña, y corteja gran cantidad de *Chaux*, y otra especie de Oficiales, cuya ocupacion principal, es afsistir en esta funcion al Valido. Quando buelue a casa, tambien le acompaña, y sigue gran numero de gente con voces, aclamaciones, y plegarias por su prosperidad, y salud, que es puntualmente lo que practicauan los Soldados Romanos con sus Emperadores. Entrádo en Consejo el Cabo de los *Cadelisquieres*, ò Presidente de la Sala de Iusticia, sentencia los negocios que se ofrecen, y no son de tanta monta, que merezcan los juzgue el mismo

mo

mo Visir: que siendo los negocios graues, y en caso de apelacion, anula en virtud de su autoridad todas las sentencias dadas, y juzga como le parece.

En fin, la potencia de este primer Ministro es tanta, y en todo tan semejante à la del Soberano, que siendo delegada, se diferencia solo en no poder cortar la Cabeza à los Baxaes, sin especial orden del Grã Señor, signado de propria mano. Tampoco puede castigar à los Espais, Genizaros, y otros Soldados sin dar parte à sus Capitanes; priuilegio que consiguió la Soldadesca por librarse de infinitas opresiones, y violencias, de que no pueden verse libres otros, que no gozan de tal prerrogatiua. En todo lo demas es absoluto, y en los mismos Baxaes exercita la jurisdiccion, que le dictan sus designios; porque regularmente domina de modo el animo, y voluntad del Sultan, que quando quiere librarse de algun Emulo, ò Ministro del Imperio, cõsigue luego del Emperador decreto para ejecutarlo.

No es licito presentar memorial alguno al Gran Señor, que primero no passe por mano del Visir. Solo en vn lance tiene excepcion esta regla, y es quando padece grauissima injusticia algun Vassallo, siendo complice el mismo Visir, que en tal caso, por costumbre antigua, es licito apelar al Gran Señor, y se haze en esta forma. Quien padece la injusticia, toma vnas brasas de fuego, ponelas sobre su cabeza, y corre con presteza al lugar donde se halla el Sultan, sin que alguno se atreua à embarazarle la entrada, y entonces con libertad puede querellarse del agrauio.

Thomas Benedisch, Embaxador de la gran Bretaña en Constantinopla, reynando Mehemet IV. hermano del Sultan presente, se valiò de este expedien-

O 4

te,



Sultan, y Visir absolutos Interpretes de la ley.

Diferencia entre la potencia del Visir y el Sultan.

Modo extraordinario que se apela del Visir al Sultan.



Otra de Persianos.

Inconstancia de la fortuna.

te, para conseguir justicia de las opresiones, y violencias, que se hazian à los Mercaderes Ingleses, quitandoles para el seruicio de su Emperador las mercadurias, sin ley, ni razon alguna: hallauanse en el Puerto once Baxeles Ingleses, mandò el Embaxador echar las ancoras júto al Serrallo, y poner en los mastiles gran cantidad de fuego, para que las viesse el Gran Señor, y en esta forma, no auiendo lugar à otra, se le pidiesse justicia. Notò el Gran Visir la traza, y ajustò la dependencia al momento, extinguiendo con el ajuste el fuego, que auia encendido la animosa resolucion del Embaxador: y sin duda pudiera ocasionar su ruina al Valido, y la de otros Ministros Autores de opresiones tan injustas. Los Persianos, en lances semejantes, vsan de otra traza, vistense vna toga larga hecha de papel blanco, y con ella se presentan delante del Gran Señor, dando à entender, que todo aquel papel blanco, no basta para escriuir las opresiones, injusticias, y violencias que padecen.

Siendo el pueſto de primer Visir el mas eminente de todo el Imperio, era preciso verse expuesto à los rayos de Iupiter, y à la embidia de los demas Baxaes, que anhelan à conseguirle. Cuentan raros sucesos las Historias, q̄ confirma la experiéncia, pues vemos cada dia sugetos, q̄ eran las hezes del Pueblo, eleuados de golpe à lo summo del honor, y grandeza; y en vn punto tambien precipitados de dignidad tan sublime para sacrificio de la crueldad, del desprecio, y la vengança: porque los tumultos, sediciones, y otros frangentes del Estado, de ordinario se sosiegan sacrificando à violencias del Pueblo este Ministro. Gozarò algunos, cargos tan eminentes pocos dias; otros vn mes; algunos dos, ò tres meses; otros vn año. Si algu-

alguno persiste en tanta altura mas tiempo, se juzga constancia singular de su fortuna, y prosperidad notable, para que se vea no es este cargo otra cosa, que viua imagen de la vanidad del mundo. Fue siempre estrella comun à Validos de Principes Gentiles, y Otomanos, viuir poco tiempo: ò porque estos precipitan con gusto à quien eleuan, quando quieren sublimar à otros; ò porque quieren ostentar con tales golpes lo grande de su potencia; ò porque no teniéndolo mas que dar, se corren de no poder proseguir; y à vezes, porque tambien los que gozan tanto honor, no teniendo à que aspirar, son de ordinario insolentes.

La Corte de los Principes Otomanos està sugeta, mas que otras, à conjuraciones de grandes, facciones de poderosos, y sediciones del Pueblo; porque algunas vezes gouierna la Reyna Madre; otras, vna Dama, que domina la autoridad, y afecto del Sultan. Todos procuran sublimar à los suyos sin reparar en la ruina de otros. Son muy notadas las operaciones del Visir, que gouierna, con que es blanco de la murmuracion, y la embidia, donde continuan su mayor bateria, emulos, impulsos, y malas voluntades, hasta que por orden del Gran Señor, y violencia cruel de los Soldados le priuan del honor, y de la vida, que como su autoridad por superior, y eminente se acerca tanto à su Iupiter, no ay que admirar estè expuesta à los incendios del rayo, y baybèn de la fortuna.

No siempre el primer Visir pierde con el cargo la vida; tal vez baxa dulcemente del alto trono de su gloria à poseer en paz algun pequeño gouierno, especialmente, quando el Visir es persona, que no procura vengarse de los que ocasionan su cayda, ni es de animo sedicioso, que excite tumultos, y rebeliones;

por-

porque en tal caso es inevitable su muerte. *Kupriuli* Valido de Mehemet, que oy vine aceptò con mucho gusto el gouierno de Canifa, siendo el menor de los que suelen dar à los Baxaes. Pudiera sin duda con mas razon dar el parabien, que el pesame à su fortuna, à no ser la ambicion humana tal, que con continuo torméto le hazia anhelasse siempre al cargo, que auia dexado sin considerar su peligro. Caida tan suauemente, rara vez sucede entre Turcos, que con empacho dexan lo encumbrado de las Montañas por la profundidad de los Valles. Domina el Sultan la tierra, de que todos se formaron, y usando de este dominio haze de ella los vasos, que idea mas conformes à su antojo: los rompe, ò los conserua à su caprichio. Al passo, que sin verguença los Turcos precipitan à los benemeritos del puesto mas superior, y eminente, tampoco estraña el ver à las personas mas baxas, y viles de la Republica ocupar en vn instante la mayor eminencia de su Imperio, qual es el puesto de primer Visir: contarè aqui vn caso singular, que no se halla hasta ahora en las Historias.

Auia en Constantinopla tal penuria de carnes, (ya fuesse realmente carestia; ya malicia, ò negligencia de los obligados) que no madrugando mucho, y llegando muy temprano al rastro, no se hallaua aquel dia carne alguna. Fue tan feliz (con ser del numero de los perezosos) vn *Dernis* cozinero de vn Tercio de Genizaros, que vna mañana se hallò sin tener que preparar à sus amos. El grane castigo, que en semejante ocasion se suele practicar, y aun se executa con cozineros omiffos, le hazia llorar su infelicidad, y quejarse en las calles voz en grito de los primeros Ministros, que no cuidauan de remediar semejantes desor-

desordenes. Passaua à esta sazón el Gran Señor por la calle, disfrazado, y viendo vn hombre tan furioso llegó el, y preguntòle cò mucha cortesania la causa de su fatiga, à que el pobre suspirando respondiò: es tan inutil à vos el oyr la causa de mi dolor, como à mi el dezirla, porque otro, que el Gran Señor no la puede remediar, ni ay mas potencia para corregir vn abuso, que causa tanta inquietud en la Republica. Continuò el Gran Señor en solicitar dulcemente la ocasion de su pena, hasta que le contò como por no hallarse onça de carne en el rastro, se via sin la prouisió ordinaria para sus amos los Genizaros, y que sin duda lleuaria muchos palos, y crueles, solo por llegar vn instante mas tarde, añadiendo que el primer Visir, y los demas Ministros eran negligentes en el gouierno del bien publico, no cuidando de otra cosa, que de recoger tesoros, y congregar riquezas, mirando solo à su interès, que si èl estuviera en su lugar, no solo haria, que huviessse abundancia de carne en la Ciudad; pero dispondria, que huviessse mercado en todas las horas del dia. Luego preguntò, què prouecho facaua de auer contado aquella Historia, si por ventura entendia, que por esso no le auian de castigar?

Hizo reflexion el Gran Señor boluiendo al Ser-rallo sobre lo que auia dicho el cozinero de los Genizaros: mandòle llamar, ò para hazer prouea de su habilidad, ò para ostentar su potencia eleuando al puesto mas eminente vn hombre de tan baxa esfera. Conociendo el pobre *Dernis*, que quien le auia hablado con tanta humanidad era el Gran Señor, se arrojò temblando à sus pies, juzgando auia llegado la vltima hora de su vida, por lo que auia dicho del Visir, y del gouierno, mas fue el suceso muy otro, porque

Rara accidente que sublimò vn Cozinero al cargo de Visir.



mandandole el Gran Señor se recobrasse, le dixo como le queria hazer primer Visir, para ver si era tal su habilidad que pudiesse remediar los abusos, de que tanto murmuraua; y para que ascendiesse por sus gradas, aquel dia le hizo Gentil-hombre de su Camara: el segundo, Capitan: el tercero, Agà, ò General de los Genizaros, y vltimamente primer Visir. Viendose ya con tan graue peso, y constituido en puesto tan eminente, no solo cumplió lo prometido en orden à las carnizerias, y otros abastos de la Ciudad, pero llegó con el tiempo à ser vn excelente Ministro del Estado. Aunque semejantes sucessos son muy ordinarios en aquella gente tan inconstante, como perfida, con todo esso pueden estas monstruosidades dar claramente à entender la inconstancia de la fortuna, que en vn momento del poluo de la tierra haze no tanto subir, como volar al mas alto trono de todo el Imperio, precipitando à otros, que ocupauan la cumbre de tan alta dignidad, al mas profundo valle de la desgracia, cosa mas ordinaria en Turquía, que en otra parte del mundo.

Vn primer Visir, sugeto de agudissimo ingenio, propuso pocos años ha vn problema à algunos Baxaes, cuya resolucion pareció arto difícil en la politica de los Turcos. Preguntò, què modo se podria discurrir para conseruarle mucho tiempo en puesto tan peligroso, y què medio podria tomar vn primer Ministro para librarse de muchos riesgos, y frangentes, à que estaua sugeto? Porque sabeis muy bien hermanos mios, (dixo) quan pocos son los que en este puesto embejecen, pues ni la virtud, ni la inocencia, vigilancia, y capacidad son aliuio à tanto mal, ni suficiente escudo à tantos golpes; algunos no gozan de esta

Problema difícil.

esta gloria vn dia, vna semana, ò vn mes; otros no llegan à vn año, ò dos, y en fin se verifica de todos aquel prouerbio triuial, que si tiene alas la hormiga, con ellas buela à su ruina.

Quedaron los Baxaes en alto silencio, no sabiendo que responder à question tan aguda y peligrosa; pero al fin *Kapriuli* como mas antiguo, y mas docto se cargò de la dificultad, y respondió diziendo, que en su sentir el modo mas seguro, y la ancora mas firme para mantenerse el primer Visir, que vacila en puesto combatido de tantas olas, es empeñar al Gran Señor en vna guerra forastera; porque la paz, y el ocio son total corrupcion del buen genio de los hombres, haziendolos idear soberuias maquinas, y altos edificios, que fundan sobre ruinas ajenas, pues para llegar à la eminècia, à que aspiran los animos inquietos, excitan sediciones, tumultos, y guerras ciuiles que causan confusion en el Estado, y al fin producè la vltima ruina del que entonces se halla en el gouierno. Al contrario, la guerra ofrece frequentes ocasiones à los animos ambiciosos de adquirir reputacion, y gloria con acciones heroicas, y de este modo aseguran el reposo interior del Estado, y el primer Ministro mantiene la eleuacion de su cargo sin peligro. Este fue el parecer de *Kapriuli*, cuyas maximas parece ha heredado su hijo primer Ministro, juntamente con las riquezas, pues fue quien metió en Alemania la penultima guerra, dando à entender ser toda su direccion, y gouierno muy conforme à las maximas del Padre.

Aunque este oficio està expuesto à tantos, y tan contrarios vientos, sugeto à tantas dificultades y peligros, no obstante ha auido personas, que lo exercie-

cieron diez y ocho, ò diez y nueue años, no lo dexando sino por muerte natural: punto, que dà lugar à la question, que algunos de ellos ventilan, y es, si el fauor, ò la desgracia del Principe son efecto de la buena, ò mala fortuna, en que nacemos, ò si la prudencia humana puede encontrar vna senda, donde pueda caminar sin peligro de que zozobre el Baxel de la fortuna en el escollo de la ambicion, y ruina? Porque si los Visires son crueles, avaros, sedientos de oro, y sangre agena, ocasionan su ruina con sus males. Si son buenos, y cuidan del bien publico, sus meritos los despeñan, porque no pudiendo los Principes premiar tantos seruicios, lo pagan con la muerte, por no dar à entender, que excede à su poder la recompensa.

La renta del primer Visir no es grande, ni passa de veinte mil escudos al año, que contribuyen algunos Lugares de la Romelia: las immensas riquezas que adquiere con el cargo, salen de todas las Prouincias del Imperio, porque no ay Baxà, ni Ministro de cuenta, que no soborne con grâdes donatiuos al primer Visir antes de conseguir el gouierno, y despues por conseruarse los contribuye mayores. Los Baxaes, y otros Ministros que residen distantes de la Corte, sustentan en Constantinopla sus Agentes, que de continuo con el balsamo de los presentes, suauizan el animo del Visir, interponiendo siempre sus supplicas con lengua de oro, para que hable en su abono al Gran Señor, y logren por este medio los ascensos, y medras, à que aspiran. Aunque en el equinoctio de la primavera todos los Baxaes, y demas Ministros de calidad son obligados à mostrar la fidelidad, que professan al Gran Señor con ricos donatiuos, y al mismo

tiem-

tiempo recibe tambien los suyos el Gran Visir, no por esso dexa de admitir, y recibir sumas considerabilissimas de dinero, que toda suerte de personas le ofrece, segun la calidad de lo que pretenden, ò consiguen. Ni en esto ay secreto alguno; publicamente se compra la justitia, y el fauor, como nosotros en tiendas, ferias, ò mercados compramos lo necessario.

De forma, que si el primer Visir vende los puestos (como de ordinario sucede) y no dexa caer cosa alguna de lo que puede adquirir, llega à ser su renta quantiosa, è inestimable, que puede igualarse à la del Gran Señor. No ignora el Principe esta politica, y practica, con que busca modo para enjugar en gran parte la inundacion de tesoros, que bañan el Palacio del Visir, obligandole al instante, que toma possession de su officio à contribuir vna gran suma de oro. Luego el Gran Señor con pretexto de fauor, y amistad le visita algunas vezes, y no buelue sin presentes de grâ valor, con que el Visir reconoce la amistad, y el honor que ha recibido. Muchas vezes le pide vn presente, ò donatiuo de cien mil escudos en oro, joyas, Cauillos, y otras cosas de precio considerable. Sultan Mehemet (de quiè siempre hablamos, y oy viue, aunque depuesto del gouierno) vsò nueua traza para desaguar al Valido. De ordinario le obligaua al gasto de su comida, embiando à su cocina por veinte platos, que son los que siempre ponen en la mesa del Sultan; otras vezes le empeñaua combidandose el mismo Emperador à comer, y eran tantas, que se juzgaua ya vileza de animo, y mecanico ahorro del gasto de vna comida, por lo qual le tenian, y tienen por mezquino, de condicion muy opuesta à la de Soliman el magnifico.

Estas



Renta del Visir.



Estas trazas, de que usa el Gran Señor para aprovecharse de la hacienda de los Ministros, y por consiguiente de la sangre del Pueblo, piden mas largo discurso, que haremos en su propio lugar, y basta lo dicho para informar al Letor de la magestad, grandeza, gouierno, practica, y riqueza del Gran Visir.

De diferentes cargos, dignidades, y gouernos del Imperio.

CAPITULO XIII.

Quien se empeña en manifestar, y dar à entender la politica, ò gouierno de alguna Republica, deue con gran diligencia aberiguar los cargos, dignidades, y riquezas de su Estado, dando relacion tan exacta, que sirua de instruccion suficiente à los que desean conocer, que numero de Soldados puede poner en campaña aquel Principe, que fuerzas terrestres, y maritimas tiene, que Lugares fuertes; dispuestos à vna rigurosa defensa, y otras cosas semejantes. Este serà el methodo, que Yo procurarè seguir quanto me fuere posible en todo el remanente de la Historia.

Despues del *Visir Azem*, ò Valido, de quien hemos hablado an el capitulo antecedente, se siguen los *Beyglerbeyes*, personas, ò Principes, que pueden compararse à nuestros Duques, ò Archiduques de Europa. Tienen por subditos à muchos Condes, y Marqueses, que llaman *Sanyacos* con muchos Oficiales, y Ministros inferiores, que llaman *Beyes Agà*. El Gran Señor dà à cada vno de los *Beyglerbeyes*, ò Archiduques por honor, y particular diuifa vn baston con tres colas de Cauillos, cuya extremidad remata en

vn boton de oro, con vna cola de Cauillo pendiente, en que se distinguè de los *Baxaes*, cuyos bastones llevan dos, y los *Sanyacos Beyes* vna.

Los *Beyglerbeyes*, en cuyos Estados ay Condados, y Marquesados, son de dos maneras. Los primeros, que llaman *Hafile*, gozan renta cierta, y señalada en las Ciudades, Villas, y Lugares de su gouierno. Los segundos, que llaman *Saliane*, solo gozan de cierta contribucion señalada por el Gran Señor, y cobran de su Erario por mano de sus Oficiales, de modo, que en la realidad tiran gaxes del Principe, como los demas Señores particulares de las Prouincias, y la Milicia de todo el Estado.

Es imposible referir exactamente las trazas, fraudes, y sutilezas, de que usan los Gouernadores absolutos, para acumular riquezas, porque no ay gente en el mundo, que lo haga con mas agilidad, ni brevedad de tiempo, pues todo su anelo (como ya hemos dicho) es hazerse poderosos en vn dia. Sin embargo no dexarèmos de significar en breues palabras los emolumentos ciertos de su gouierno, sin meternos en el prouecho que sacan de confiscaciones hechas con ambiciosa codicia en bienes agenos: de ventas de Beneficios, sitos en las Mezquitas, que por muerte, ò otro accidente se hallan sin legitimos Patronos, que ocurran à estas violencias: à que podemos añadir lo mucho, que interesan en vanas, y falsas acusaciones; medio seguro, y breue para incorporar en su dominio las substancias de los Vassallos: como tambien desbalijando, y robando por manos de sus esclauos, y criados, asì à los naturales, como estrangeros; pues à tal efecto los embian à la campaña, y à otros passos proporcionados, para despojar inocentes con

*Beyglerbeyes
su calidad, y
renta.*

pretexto de castigar culpados: y lo que pone mas horror, dan tirana muerte à los miserables injustamente acusados, porque no manifiesten sus violencias.

Pero llegando ya à singularizar mas esta materia digo, que ay veinte y dos *Beyglerbeyes* de la primera calidad, esto es, de aquellos que tienen rentas fixas en los Lugares de su gouierno cobradas por sus propios Oficiales, y Ministros. El primero, es de la Natolia, que llamauan antiguamente Asia menor; percibe cada año vn millon de Aspros, como cõsta del Registro del Gran Señor, llamado el Canon antiguo; tiene tambien en su Estado pendientes de su dominio, catorce *Saniacos*, ò Condes, y veinte y dos Castillos.

El segundo es, el de Caramania, à quien llamaron antiguamente la Cilicia: esta fue la vltima Prouincia que poseyeron los Principes Caramanes, y se mantuu fiel à su Soberano, en tiempo que todas las demas Plazas de aquel Estado se rendian, y abrian las puertas à las armas victoriosas de los Otomanos. Su renta annual, es de 660074. Aspros: tiene en este Estado siete Condados, y tres Castillos de su jurisdiccion con otros diez y siete dependientes de otros Condes, y Señores.

El tercer gouierno es, el de *Diarueir*, que llamamos Mesopotamia; goza cada año de renta fixa, vn millon ducientos mil y seiscientos y sesenta y dos Aspros. Rindente vassallage diez y nueue *Sanyacos*, y ay en la Prouincia otros cinco libres. De estos diez y nueue *Sanyacos*, los once dependen en todo del Gouernador de Mesopotamia, de quien vamos hablando, y estàn vnidos enteramente al Imperio Otomano; pero los otros ocho, son Prouincias de los *Cordiauos*, que nosotros llamamos *Curtos*, los quales tienen poca

poca dependencia del dicho *Beyglerbey*, ò Gouernador de Mesopotamia; porque quando los Emperadores Otomanos conquistaron aquel País, todo el Estado se diuidiò en varios *Sanyacos*, ò Cõdados, quedando en poder de los naturales, y passando por linea hereditaria de Padres à hijos, ò à otros parientes mas cercanos con la possession de todas sus tierras, que gozan con obligacion de pagar cierto tributo al Grã Señor, y seruirle en la guerra siempre, que fueren llamados. Prouee no obstante dicho Gouernador en estas Prouincias essentas algunos gouiernos inferiores, y nombra otros Ministros.

Las Prouincias, ò Estados libres, que llaman los Turcos *Huhimori*, no tienen supremo Señor, ò *Tamarioto*, que los mande: gouiernanse à modo de Republica: son essentos de todas las funciones, tributos, gabelas, y otras imposiciones, siendo absolutos Señores de sus bienes.

El quarto gouierno es, el de *Schan*, ò de Damasco. Su renta es vn millon de Aspros: dependen de su dominio siete *Sanyacos*, y en todos pone el Gouernador, ò *Beyglerbey* sus Agentes, y Ministros, para cobrar las contribuciones, y tributos. Vltra de estos ay otros, que aunque no tienen mas *Tamarioto*, ò Señor, que dicho Gouernador de Damasco; sin embargo los moradores gozan de sus bienes, y son dueños absolutos de su hazienda, como los *Curtos*, de que hemos hablado. No faltan en este gouierno Castillos, pero no merecen comemoracion alguna por estar casi todos por el suelo.

El quinto es, de *Sinas*, Ciudad de la grande Armenia, percibe nouecientos mil Aspros al año: tiene jurisdiccion en seis *Sanyacos*, y quince Castillos. El



Gouierno de la Natolia:

Aspro vale medio real, poco mas.

De Caramania:

De Mesopotamia:

De Damasco:

De Sinas:

sexto es, el de *Erzurum* en los confines de la Georgia: llega su renta à vn millon docientos mil seiscientos y sesenta Aspros: tiene once *Sanyacos*, y treze Castillos. El septimo es, el de *Vuan*, Ciudad de la Media, ò de los Medos: tiene de entrada al año, vn millon ciento treinta y dos mil ducientos y nueue Aspros: y catorce *Sanyacos*. El octauo es, el de *Tchildir*, tambien en los confines de la Georgia: goza cada año nouecientos y veinte y cinco mil Aspros: manda à nueue *Sanyacos*.

De Erzurum.
De Vuan.
De Tchildir.
De Escherezul.

El nono es, el de *Escherezul* en la Asiria: tiene vn millon de Aspros: y manda à veinte *Sanyacos*. El dezimo es, el de *Alepo*: goza cada año ochocientos y diez y siete mil setecientos y setenta y dos Aspros: manda à siete *Sanyacos*, y cinco Castillos. El vndezimo es, el de *Marach* junto al Rio Eufrates entre Mesopotamia, y *Alepo*, que llaman los Turcos *Zulhadrie*: su renta es de seiscientos veinte y ocho mil quatrocientos y cinquenta Aspros: tiene quatro *Sanyacos*, y quatro Castillos. El duodezimo es, el de *Kibros*, ò Chipre: tiene quinientos mil seiscientos y cinquenta Aspros: siete *Sanyacos*, y catorce Castillos. El dezimo tercio es, el de *Tripoli* de Soria, tiene ochocientos mil Aspros: quatro *Sanyacos*, y vn Castillo.

De Alepo.

De Marach.

De Chiprea.
De Tripoli.

El dezimo quarto es, el de *Trabizunda*, ceñido por todas partes de altas montañas, en donde estuuo antiguamente la Silla Imperial de los Principes Comnenos, que reynauan en Capadocia, Galacia, y Ponto: edificò la Alexo Comneno, y se retirò à ella, quando los Christianos del Occidente ganaron à Còstantinopla. Esta fundada sobre el mar negro, y es toda via Plaza de gran comercio, de que sacan estos *Baxas*, ò *Beyglerbeyes* con los agrauios ordinarios en

las

las entradas, y salidas de las mercaderias setecientos treinta y quatro mil y cinquenta Aspros al año: tiene catorce Castillos, que defiende la Ciudad, y vna gran campaña, ò llanura en la circunualacion.

El dezimo quinto es, de *Kars* cercano à *Erzurum*, de que ya hemos hablado: tiene ochocientos veinte mil seiscientos y cinquenta Aspros: manda à seis *Sanyacos*. El dezimo sexto es, el de *Musul*, ò Ninive en Asiria: tiene ochocientos treinta y quatro mil y cinquenta Aspros: manda à seis *Sanyacos*: vno de ellos es el de la antigua Ninive. El dezimo septimo es, de *RiKa*: tiene seiscientos y sesenta mil Aspros. Estos son los Governadores del Asia; siguiése los de Europa.

El primero de Europa, y mas calificado Governador es, el de *Rumili*, ò Romania: percibe cada año vn millon y cien mil Aspros. Este Governador, *Baxa*, ò *Beyglerbey*, reside ordinariamente en *Sofia*: manda à veinte y quatro *Sanyacos*: vno de ellos era el de la Morea, que se separò, destinando sus tributos para la Casa de la Reyna Madre; pero ya ha querido Dios restituir aquel Estado à poder de Christianos, y Republica de Venecia.

El segundo es, el cargo de *Kupudan*, que llaman Capitan *Baxa*, ò General del mar blanco, y nosotros Almirante del mar: goza de renta annual nouenta mil Aspros: estiendese su jurisdiccion à todos los mares, en que pretende dominio el Turco: obedecen sus ordenes treze *Sanyacos*, como son *Galipoli*, *Negroponte*, *Metilene*, *Chio*, *Mauiasia*, *Micomedia*, *Lemos*, *Licia*, y otros.

El tercero era de *Buda* en Vngria, de que ya no ay que tratar, porque ha passado de la tirania Turca à leyes racionales, politicas, y Christianas del inuicto

P 3

Em

Emperador Leopoldo, con los *Sanyacos* pedientes de este gouierno, que eran Estrigonia, Albareal, Semendria, Neuhsel, y otros.

El quarto es, el de Temesuar, tambien en Vngria, à quien obedecen los *Sanyacos* de Baradin, Giula, Lipa, y otros: de que tampoco ay para que cansar la pluma, pues gran parte de su jurisdiccion està ya en poder del Cesar, y de su hijo Ioseph, coronado Rey de Vngria. Lo que falta de conquistar se puede con gran fundamento esperar mudará presto de Soberano, y saldrá de la esclauitud, en que toda via le tiene oprimido la crueldad Otomana.

El quinto, y vltimo Gouierno es, el de la *Bosnia*, à quien obedecian muchas Prouincias de Dalmacia, y Esclauonia, que passará en silencio, porque van sacudiendo aquellos Pueblos el yugo de su esclauitud, y quebrando la cadena, en que tenian el pie desde el tiempo de Amurates II. que por el año de 1443. con la inundacion de sus tropas obligò al Principe de aquel Estado à sugetar la ceruiz al yugo Otomano, y pagar de tributo veinte y cinco mil escudos cada año.

Esto es quanto podemos dezir de los Baxaes, ò Beyglerbeyes, de primera calidad, que son los que tienen situadas sus rentas en los tributos de las Prouincias de su gouierno, que cobran por mano de sus Ministros. Los de segunda calidad, que solo viuen de gajes que tiran de la Casa del Gran Señor son los siguientes. El primero es el Baxà del gran Cayro, que los Turcos llaman *Misir*, y tiene de renta annual seis millones de Zequies, de q se puede inferir el infinito tesoro que tributa cada año aquella Prouincia al Gran Señor. En tiempo de guerra con Venecianos,

con:

conduce este tesoro en Camellos por no exponerlos à peligros del mar. Otra suma de seis millones de zequies, se emplea cada año en pagar las tropas que mantiene en Egipto el Gran Señor: no es menor la suma de dinero, que el Baxà en los tres años de su gouierno, con tirania, y codicia intolerable, saca de aquellos Pueblos: de vno y otro atesora en breue tiempo cantidad innumerable de riquezas: dizese obedecé à este Baxà diez y seis *Sanyacos*, que passará en silencio por no estar registrados en el libro del Sultan, de quien se ha sacado esta memoria.

El segundo es, el Gouierno de *Bagadet*, ò Babilonia: tiene de renta annual vn millon y seiscientos mil Aspros: y veinte y dos *Sanyacos*. El tercer Gouierno es, el del Baxà de *Temen* en la Arabia feliz que reside ordinariamente en *Adem*, junto al mar Vermejo; pero auiendo los Arabes recuperado esta Ciudad con gran parte de su Estado, no se puede hablar de su renta, ni este Gouierno pertenece ya à la Corona Otomana.

El quarto es, el de *Abelet*, cerca de los Abisinos en Etiopia: estendiense su dominio hasta las tierras del Preste-Iuan; pero como este Gouierno, y Estado es tan remoto de la Metropoli del Imperio, no recibe del emolumento alguno, con que ya està totalmente perdido: assi tambien podemos omitir sus rentas, y dependencias. No ha corrido mejor fortuna por el de *Bosra* en los confines de Persia, Ciudad maritima, sita en el seno Persico, poco distante de *Biblij* en Fenicia: comprehendia diez y seis *Sanyacos*, de que ya el Turco no posee cosa alguna.

El sexto, y vltimo Gouierno de esta segunda calidad es, el de *Lapsa* en los confines de *Ormus* en la

P 4

Per:



Babilonia

Temen

Abelet

Bosra

Lapsa

Bosnia

Cayro

Perfia: contiene seis *Sanyacos*, pero todos tan pobres por la corta fertilidad del terreno, que à penas tienen lugar en el Registro del Gran Señor. Podemos añadir à estos Gouernos los de Argel, Tunez, y Tripoli de Berberia; pero auendo sacudido el yugo, y negado la obediencia al Sultan, se han hecho casi independientes, y así no pueden contarse con las demas Prouincias sugetas enteramente al Imperio Otomano.

La memoria, y relacion que hemos dado de los gouernos, de sus rentas, y dependencias, dà à conocer la grandeza, y potencia de aquel Imperio, y qué puestos tiene el Principe para recompensar los animos ambiciosos de Grandes que se emplean en su servicio. Dà tambien suficiente noticia para inferir el numero cabal de la Milicia, que el Gran Señor puede poner en campaña, porque cada vno de los Baxaes està obligado à dar vn hombre armado por cada cinco mil *Aspros* de su renta, y siendo tan quátiosa (como hemos visto) es grande el numero de Soldados, con que se halla el Sultan seruido en vn momento. Esto no impide que los Baxaes ofrezcan mayor suma (como de ordinario sucede) de la que pide su obligacion, ò por ostentacion propria, ò por complacer à su Soberano, y así se viò en estas guerras vltimas de Alemania, que el *Beyglerbey* de Romania puso en campaña diez mil hombres efectiuos.

Ya hemos dicho, que quatro de estos Baxaes, como mas poderosos de todos los demas del Imperio, gozan preeminencias de *Visires*, ò Consejeros de Estado, y son los de la Natolia, Babilonia, Cayro, y Romania, de cuyo numero era tambien el de Buda. Los demas Baxaes gozan su grada y preeminencia, segun

segun el tiempo, ò antigüedad de la conquista. Estos son los Gouernos principales del Imperio: en cada vno de ellos ay tres Ministros. El primero, es el *Musti*. El segundo, es el *Reis Efendi*, esto es, Canciller, ò Secretario de Estado. El tercero, *Testerdar*, ò Tesorero. Del primero tratamos, en su proprio lugar: de los otros dos, trataremos breuemente en este capitulo.

Reis Efendi, viene à ser lo mismo que primer Secretario, ò Secretario del despacho vniuersal: asiste siempre al lado del *Visir*, para despachar las ordenes, patentes, y todas las comisiones que remiten à todas las partes del Imperio en tan gran copia, que es cosa verdaderamente increíble, porque dependiendo el Gouerno Otomano mas de autoridad arbitraria, que de reglas ciertas, ni otra firmeza de leyes, es necesario para cada negocio vn despacho: y de aqui nace la gran soberania de los que gouernan. Las cabezas de partido, no se eximen de las ordenes que vienen demas alta autoridad, con que el caprichio del primer Ministro, es la ley, la razon, y la justicia. Tanta multitud de negocios, y despachos obliga al *Reis Efendi* à ocupar vna infinidad de escriuientes, y à todos dà traza, y modo como acumular en breue tiempo gran copia de riquezas. Si entre ellos se halla alguno, que por ingenio, animo, ò industria cobre credito, y autoridad, junta tanto tesoro, que puede compararse con la riqueza de los Principes, de que pondré vn exemplo.

Huuo estos vltimos años vn *Reis Efendi*, llamado *Samoyade*, famoso entre Turcos por su gran capacidad, y riqueza. Este Secretario auia adquirido tanta cantidad de joyas, alhajas, y otras cosas preciosas, que solo

solo referir el inventario, sería cosa molestísima al Letor. Contentarème con dezir, que siendo ajusticiado por auer conspirado contra el primer Visir en la guerra de Alemania, y confiscando sus bienes para el Gran Señor, hallaron tantos, y en tan gran copia, que à ser su Principe pobre, eran sin duda bastantes à enriquezerle, y componer todos sus intereses, caso que por necesidad se hallasse en vltima ruina.

Otro Ministro de mucha calidad es, el *Testerdar*, ò gran Tesorero: este recibe la renta del Gran Señor, con que paga à los Soldados, y ministra lo necesario para los demas gastos, y necesidades publicas. Es este cargo muy diferente del Tesorero del Serrallo, de que ya hemos hablado en su lugar, y à quein solo tocan los gastos de Palacio, y recibir los presentes con otros donatiuos, è intereses extraordinarios del Gran Señor, que son tantos, y tan grandes, que no ay Sultan, que solo de esto no acumule vn Tesoro particular, el qual despues de su muerte, se encierra en vn aposento separado con esta inscripcion en letras de oro sobre la puerta: *Aqui està el tesoro del Sultan N.*

De los Tartaros. Explicase su dependencia del Imperio Otomano.

CAPITULO XIV.

LOs Tartaros se pueden contar con los Príncipes subditos à la potencia, y al Imperio Otomano. En nombre de Tartaros, no entiendo los Asiaticos, ni tampoco los de *Eusbek*; (aunque todos son Mahometanos, y zelosísimos de su ley, y aun traen el Turbante verde, porque se reputan descendien-

dientes de Mahoma) porque despues de conquistar la China, y poseer vn Imperio mayor, que el Otomano, viuen muy lexos de tratarse como subditos del Sultan. Tampoco todos los Tartaros de Europa reconocen vassallage à este Principe, porque los de *Kamulk*, y los de *Citrahám*, gente barbara, y de aspecto terrible, son (aunque Mahometanos) fidelísimos al gran Duque de Moscobia su legitimo Señor.

Pueden contarse por Vassallos, ò à lo menos por Aliados, y Confederados del Gran Señor los Tartaros Precopienfes que habitan el Tauro Chersoneso, llamado *Crin*, cuya Ciudad principal es Theodosia, que oy llaman *Cassa*, y los Tartaros de *Naga enhe*, que habitan la tierra, que llaman Laguna, ò Palude Meotide entre los Rios Volga, y Tanais. Es verdad, que en todo aquel País, no posee el Gran Señor mas Ciudad, que la de *Cassa*, que viene à estar en poder del Sultan, (à mi entender) como en rehenes, y prenda segura para mantener la obediencia, y fidelidad de aquellos Pueblos: porque si bien el *Kam*, ò Principe de este País, es electiuo; no obstante eligen siempre persona de la misma familia, cuya confirmacion dà el Sultan que ha vsurpado la autoridad de deponer al Padre, colocando en su lugar al Hijo, ò à otro pariente cercano, siempre que no acude à la campaña con las tropas auxiliares, que està obligado à mantener; ò caso que no corresponda con el obsequio, y respeto que deue à la Porta Otomana.

El *Kam* que reyna al presente, llamado Mahomet *Chirei* (apellido de su familia) estauo en Rehenes, conforme à la costumbre antigua, en poder de Turcos en *Iamboli*, Ciudad de Tracia durante la vida de su Padre. Esta sita esta Ciudad cerca del mar negro,



gro, distante solo quatro jornadas de Andrinopoli; y porque en este Lugar estaua muy vezino à su Patria, le lleuaron à Rodas, donde passò vida austera, y melancolica, hasta que murió su Padre. Muerto el Padre fue conducido desde Rodas à Constantinopla, donde se celebrò la ceremonia de ceñirle la espada, è hizo juramento de fidelidad al Sultan, en virtud del qual le confirmò en la posesion de todos sus Estados con la forma ordinaria: pero tiene tan en la memoria los trabajos padecidos en Rodas, que le ha parecido intolerable el orgullo de los Turcos; y apersuasion de Polacos, y Tartaros vezinos, juzga indecente à su persona y Estado, dar al Turco en Rehenes su Primogenito heredero de la Corona, con que se ha negado à semejante sugesion, è demonstracion de vassallaje. En varias ocasiones formò de esto sus queexas el famoso Visir *Kupriuli*, aunque dissimulandò con gran prudencia el agrauio.

Los Turcos estiman à los Tartaros como à hermanos, que por conuencion antigua deuen suceder en el Imperio à falta de hijos varones en la Casa Otomana. Con ser esta esperança remotissima, y casi imaginaria, es causa de que los Tartaros exhiban tanto obsequio à los Turcos, quanto pudiera exhibir vn mozo codicioso à vn viejo rico, que le huuiesse adoptado por hijo, aunque tuuiesse por cierto, de que no auian de faltar en la familia herederos. Demanera, que los Tartaros con mira de sucesiò tan remota, viven tan sugetos al Gran Señor, como sus propios Vassallos. No manda à los Tartaros, como à los Turcos; pero trata con ellos todos sus negocios, è intereses por cartas que tienen la misma fuerça, y hazen el mismo efecto, que hizieran decretos rigurosos. Ponese

nese al principio, è cabeza de estas cartas el nombre del Gran Señor, con todos sus titulos en la misma forma, que se escriuen los edictos para su proprio Imperio.

En virtud de ajuste, y tratado antiguo, siempre que sale el Gran Señor à campaña, deue el *Kam* de los Tartaros acompañarle, y assistirle personalmente con vn Exercito de cien mil hombres; mas quando sale el Visir, è otra persona de calidad, ha de embiar vn hijo suyo, è otro Principe de su Estado con quarenta, è cinquenta mil hombres, à quienes no dà mas sueldo, que el saco, y botin q̄ pudieren hazer. El año de 1663. auiendo llamado los Turcos à los Tartaros, y pedido socorro con ocasion de la guerra de Vngria, hizieron tan horrible entrada en la Morabia, y Silesia, robando, saqueando, y quemando quanto encontrauan, que fuera del botin que juntaron, hizieron solo en vn año quince mil Prisioneros: y en estas vltimas guerras han hecho tan barbaras correrias en el Estado de Polonia, que despues de talar los campos, abrasar las mieffes, casas, y quanto hallauan, lleuaron ya los mil, ya los dos mil, y mas Prisioneros. De los quince mil arriba dichos, tuue exacta noticia de quié tuuò entero conocimiento del *Pengibi*, è memoria q̄ dan los Tartaros à la Porta de todos los cautiuos, y de cada vno en particular; porque si bien los Tartaros son ladrones francos, famosos Piratas, y hazen dinero de quanto roban, no obstante estàn obligados à presentar indiuidual memoria al Gran Señor de todos los cautiuos, nombre, edad, y patria, para que conste si aquellos miserables esclauos son de los Pueblos vassallos, è subditos del Imperio, y con pretexto de pillage no queden ellos defraudados.



Los Tartaros vienen à ser propriamente criados, y cazadores de los Turcos, que se alimentan, y aprouechan de sus presas: hazen correrias en los Países vezinos, y à vezes con vn gran cnerpo de gente se internan diez, ò doze jornadas sin desman, ni desorden alguno, pero à la buelta roban, queman, y como Rios impetuòsos, lleuan consigo todos los habitadores de aquellos Lugares, hombres, niños, y mugeres, cargando el saco sobre quatro, ò cinco Cauillos, que cada vno de ellos lleua consigo. Marchan dia, y noche con summa presteza, son tan prontos, y diligentes en la retirada, que no ay Caualleria ligera, que pueda darlos alcance. Apenas se detienen vna hora para comer. Si alguno de los Prisioneros no puede seguir, ò enferma en el camino, lo matan, y los que llegan sanos à sus Países, los venden à los Turcos, que concurren à comprar aquella caza humana, como si fuera el mejor fruto que produce la Tartaria. Estimá mucho à mozos de poca edad, y miseras doncellas, que si por su desgracia son hermosas, son joya inestimable de aquellos Infieles: y lo mismo sucede con los niños, de que tambien los Tartaros se aprouechan. Aunque tan intolerables daños, y tan crueles tiranias son bien notorias à Principes Christianos, no obstante se confumen entre si con odio implacable, ò ciega vengança, lisonjeando con su ruina la perfidia Mahometana: y quando en Constantinopla algunos Potentados de la Christiandad suelen tolerar mil oprobrios en la familia, en la casa, y en la persona de su Embaxador (como ha sucedido con Ministros de Francia, y dirèmos adelante) si se atrauiesha vn vano puntillo con otro Principe Catholico dan voces al Cielo, y con el pretexto de este agrauio se justifican
las

las guerras, muertes, quemas, ruinas, y todo genero de insolencias militares, llegando el odio à tan obstinado empeño, que solicitan con ardiente representacion las armas Otomanas en daño de Catholicos.

Mas boluiendo à nuestro assumpto, los Tartaros son gente robusta, viuen con rusticidad, se alimentan de carne de Cauillos, que mueren en sus viajes sin hazer reparo alguno en la enfermedad de que murieron, ni usan de otro condimento, que ponerla debaxo de la silla, quado caminan, y estando vn dia entero entre el calor del hombre, y del Cauillo, les parece plato digno de la mesa de su Principe. Si los hombres se alimentan de carne cruda, de yerbas, raizes, y otras cosas sin prepararlas con el fuego para facilitar la digestion; los Cauillos sufren tambien mucho tiempo la hambre, y frio, que en tiempo de inuierno es en aquellos parajes intolerable, viuen de cortezas de arboles, y yerbas que encuentran debaxo de la nieue. Sus Villas, y Ciudades mas son de cabañas con maderos, y palos entretregidos, que de casas permanentes. Cuentan en la Tartaria, de que vamos hablando, ducientos mil Lugares, y sacan (segun su costumbre) de cada vno vn Soldado, con que en breue tiempo forman Exercito de ducientos mil hombres. Despues que han trahido de Polonia grandes riquezas, y sacado de la venta de los esclauos gruesas cantidades, muchos de ellos dexan los vestidos rusticos, y groseros, y visten galas de mucho precio: otros fabrican edificios mas firmes: los glotonnes, y bebedores, gastan su dinero en agua ardiente, y beben hasta caer cierta bebida, que llaman *Boza*, muy practicada tambien entre Turcos, hecha de cierta semilla, cuyo nombre no he podido aueriguar.



Lo dicho dà suficiente noticia de la correspondencia de los Tartaros, con el gouerno de los Otomanos, y de què forma estàn sugetos à su Imperio, que es quanto pertenece à nuestro assumpto, porque sus costumbres, y modo de viuir se halla muy por extenso en las Historias.

De los Principes tributarios al Gran Señor.

CAPITULO XV.

NO es mas estimada la grandeza, y potencia de vn Imperio por la multitud de gouernos: por la opulencia de los cargos: por el numero excessiuo de Vassallos, y empleos considerables, de que puede disponer el Soberano: que por la necesidad, que impone à otros Principes à rendirle vassallage, ò pagarle tributo, sacrificando parte de sus bienes, à quien puede tiranizarfelo todo. Tal es el estado deplorable, à que se hallan reducidas las infelizes naciones, de que hablarèmos en este capitulo.

Viendose estas Prouincias maltratadas de Polonia, mal asistidas del Imperio, tiranizadas del Turco, y sobre todo mas desechas con domesticas, è internas dissensiones, que vencidas por las armas, se vieron precisadas à abandonar lo que no podian defender, admitiendo por mantener su libertad la mayor esclauitud. Tiene el Turco à estas Prouincias como à Abejas, y como à Ouejas las defiende: aquellas por la miel, y estas por la lana, que de ordinario saca; mas quando le parece no es suficiente el tributo à llenar el tesoro de su codicia, si encuentra oportunidad, abre puerta à las correrias de los Tartaros, que des-

despues de auer saqueado la tierra, venden por esclauos las personas.

No ciñen ya la Corona sus legitimos Principes, rigelas Gouernador, que si bien es Christiano, es de la Iglesia Griega. Los Sultanes sin atender calidad, prendas, ni meritos, dan el estandarte (ceremonia con que eleuan, y confirman à los Principes) à personas de infima esfera, y baxa fuerte, pretendiendo con esta idea, que aquellos Pueblos, con la ignorancia de quien gouerna, sean negligentes, timidos, y cobardes para tenerlos mas sugetos à las opresiones. Determinaron muchas vezes en su Diuan los Turcos reducir à estas Prouincias à gouernos, y regirlas por vn Baxà, como todo lo demas del Imperio, sin atender à los pactos firmados, y jurados, con que se sugetaron la primera vez à los Otomanos; pero esta resolucion no ha passado à execucion hasta aora, porque facan mas provecho dexandolas del modo en que al presente se hallan, siendo mayor la ocasion de desfrutarlas: y tambien porque viuiendo estos Pueblos à la obediencia de vn Principe mas apto à robar sus bienes, que à defenderlos, con el tiempo, cansados de tan larga opresion, se acostumbraràn al gouerno de los Turcos, que en comparacion de lo que al presente padecen, les parecerà yugo mas suaué. En fin quieren mas los Sultanes, que passen estas Prouincias con la dulçura imaginaria de este gouerno en esperança, que en possession, porque si estuuiesen del todo vnidas al Imperio Otomano, y gouernadas por Baxà, se viera empeñado el Sultan à defenderlas, y ampararlas con toda su potencia, con que quedarian libres, y essentas de la violencia, que padecen, y no fueran de tanto interès al Turco, como el miserable estado de

esclauitud, en que el amor de su libertad las tiene aprisionadas.

La Moldauia llamada de los Turcos *Bugdán*, es la primera, y la más feliz de estas Prouincias: hizola su tributaria la primera vez Mehemet el Grande con pacto de pagar no mas q̄ dos mil escudos cada año; pero dentro de poco tiempo, siendo *Bogdano Vaiboda*, ò Principe de aquel Estado, y temiendo meter poco à poco todo el pie en la cadena del Turco, hizo liga con los Polacos, y tomó las armas contra Selin, que con poderoso Exercito le venció, echò del Estado, y despojò de la Corona, poniendo en su lugar à Iuan, que professaua (aunque de nacion Moldauo) por entonces la Religion Mahometana. Luego que se viò en pacifica possessión de aquel Principado, abrazò de nuevo su primera Religion, cuya mudança fue causa de que Selin tomasse segunda vez las armas cõtra la Moldauia. Fue Iuan muerto à traicion en esta guerra, quedando la Prouincia enteramente sugeta à la potencia del Turco, y vnida à aquel Imperio el año de 1574.

Consta de las Historias de los Turcos, que esta Prouincia pagaua en aquel tiempo 400. mil escudos de tributo: pondrè aqui lo que paga en estos tiempos, y puede muy bien el Letor tener toda seguridad de la quenta, que es sin duda fidelissima, y exactissima por ser la misma, que diò à vn Embaxador en

Constantinopla, persona que auia sido muchos años Vaiboda en la Moldauia,

y Valaquia por los

Turcos.

(..)

Relacion del tributo que paga cada año la Moldauia.

AL Gran Señor, 120. bolsas de plata, (importa cada bolsa 500. escudos) que montan 60. mil escudos.

De cera, 10. mil *OKas*, pesa cada *OKa* poco mas de dos libras.

De sebo, 600. quintales.

De cuero adobado, 500. *OKas*.

De telas, ò piezas de cañamazo para camisas, y abitos de Galeotes, ò Esclauos de Galeras, 500.

De pez para el Arsenal, 1300. *OKas*.

Al primer Visir, 10. bolsas, que importan cinco mil escudos: añadense otros tantos cebellines para las togas.

Al Visir Kahija, vna bolsa con 500. escudos.

Al Testerdar, otra bolsa con 500. escudos.

Este es el tributo ordinario, que paga este Principado al Sultan en señal de sujecion, y vassallage: y fuera muy dichoso, si tan gran summa faciasse la hidropica sed del Turco; pero saca con diferentes pretextos tantos tributos, ò donatiuos extraordinarios, que montan sin duda al año tanto, como hemos referido, à que puede añadirse lo que contribuye la misma Prouincia de tres años por la nueva confirmacion, que es lo siguiente.

Al Gran Señor, 150. bolsas, que suman 75. mil escudos.

A la Valeda, ò Reyna Madre, 50. bolsas, que valen 25. mil escudos.

Al querido del Sultá, que de ordinario es vn Page de Palacio, 10. bolsas, que valen cinco mil escudos.

Al primer Visir, y otros Ministros, quanto pueden

facar de semejante mercado, en que venden la gracia de la confirmacion del gouierno.

Como es natural, que en parte, ò en todo no aya de prompto sumas tan quantiosas, las toman de ordinario à 40. ò 50. por ciento de inrerès, y tal vez con obligacion de pagar doble. Y haziendose este emprestito à quien no tiene bienes propios de que dar satisfacion al Acreedor, es preciso salga todo de la bolsa del Pueblo, con que los pobres Vassallos se ven defangrados, y descarnados hasta los huesos. Primeramente los miseros Moldauos satisfacen principal, y costas de tan gruesas cantidades, como dexamos liquidadas. Vltra de esto, han de faciar la avaricia de infinitos Turcos, que buelan como Buitres à passar y cebarse en lo remanente de este misero cadauer.

Aun no lo hemos dicho todo. Resta lo que el Principe saca para su gasto, y porte de su dignidad: no ay en esto mas tasa, que su ambicion, ni mas ley, ò preceptos de justicia distributua, que aquella intolérable rapina, que de ordinario haze nido en personas de villana condicion: à que tambien se añade gran suma de dinero, que gasta cada año este Vaiboda en presentes para regalar los principales Ministros del Gran Señor, conseruar su amistad, ò proteccion, y con ella el Principado. El año 1690. en que esto se escriue, trata este Principe de sacudir tan pesado yugo, y trocar la tirania del Sultan por las leyes racionales del Imperio, sugetando su estado à la proteccion del Cesar.

La Valaquia es al presente mas dichosa, que la Moldauia, por auer arrojado ya las cadenas de la opresion Otomana, y vnidose al Imperio de Alemania, à Principe mas humano, con pactos mas raciona-

nales, y mas tolerables tributos; pero hasta aora no auia corrido mejor fortuna, que la Moldauia, desde el año de 1595. en que Miguel Vaiboda coligado cõ Sigismundo de Transiluania, y con el Principe de Moldauia sustentò larga, y ardiente guerra con el Turco: al fin las discordias, facciones, y dissensiones domesticas, arruinaron de tal suerte el Estado, que fabricaron los Valaquios por sus manos los eslabones de su cadena, y se vieron precisados à sugetarse à vna potencia, que tan cruelmente los tiraniza: justa vengança de la diuina justicia, que con la crueldad del tirano, castiga las cõtinuas dissensiones de los Christianos, que ofrecen ocasiones tan oportunas al comũ enemigo de la Religion verdadera, para progressos tan considerables como ha hecho en detrimento de la Fè Catholica: pero auiendo salido esta Prouincia de opresion tan cruel, no ay para que cansar al Lector en la liquidacion del tributo, que pagaua, y solo dirè en general, que era poco menos que el de la infeliz Moldauia.

La Transiluania logrò tambien el año passado de 1687. la felicidad de la Valaquia, aunque antes no se auja visto en parte mas essenta, que la Moldauia, de tan dura opresion. Esta Prouincia despues de Vniades (que con gran valor, y constancia la defendiò de los Infieles) quedò à la disposicion, ya del Rey de Vngria, ya de Polonia, ya del Emperador de Alemania; pero vltimamente la sorbiò el Turco, que si bien la oprimia, como suele à los demas tributarios, sin embargo la trataua mejor, que à la Moldauia, y era mucho menor el tributo, pues al principio no excedia de seis mil zequies cada año, si bien se añadieron despues nouenta mil, en recompensa de al-



gunos Castillos, que poseia el Turco en el Principado, de los que Ragotzi, siendo Principe de Transilvania acalorado del Gran Señor auia quitado à Polonia, y con dicho tributo quedaron en poder del Transilvano.

Miraron siempre à los embiados de este Príncipe en Constantinopla, con mas honor que à otros, por causa de que este Estado nunca fue totalmente sujeto al Gran Señor: siempre el Emperador de Alemania tuuo en esta Prouincia muy buenas Plazas, y temiendo que este Principe se coligasse con dicho Emperador, no se atreuián los Turcos à tratarle con su acostumbrada crueldad, y fiereza; antes en estas dos vltimas guerras de Vngria para mantenerle firme à deuocion de la Porta, le hizieron esperar la Corona y titulo de Rey de Vngria, prometiendo agregar à su Principado todo lo que se hallaua en aquel Reyno fuera de la jurisdiccion de los Baxaes; pero auiendose ya desuanecido esta mal fundada esperança con la vnion al Imperio Christiano, no ay para que dilatarlos mas en su relacion.

La Ciudad, ò Señoria de Ragusa, es tambien desde tiempos antiguos tributaria al Gran Señor. Es pequeña Republica de la Dalmatia, que los Italianos llaman *Comunidad de Ragusa*: estendiendose su dominio à vn corto territorio, compuesto de pocos Lugares, y se alarga solo 150. millas à la ribera del mar, y à algunas Isletas de poca monta. Antiguamente se llamó *Epidauro*, aunque ay otras dos Ciudades de este mismo nombre en el Peloponeso: padeciò esta Ciudad total ruina de los Godos; pero despues los naturales la reedificaron en mejor forma, y con la nueva traza la dieron nuevo nombre mudando el de Epidauro

dauro en Ragusa. Su gouierno es en forma de Republica, y mas antiguo, que el de Venecia: hase conseruado siempre mas con destreza, que con potencia, arriandose al patrocinio de vn Principe poderoso, que la pudiesse defender, y amparar. Dizese (pero sin legitimo fundamento) que esto sucediò por consejo, y auiso de vna Religiosa, que tenia opinion de Santa, y reconociendo la futura grandeza del Imperio Otomano, les dixo, que el vnico medio para conseruar su Republica libre por muchos siglos, era sujetarse al mas feliz de todos los Principes que auia de conquistar, y dominar la mejor parte del mundo. Dieron credito à este consejo, despacharon luego dos Embaxadores al Sultan Orcano, que residia en *Prusa* antes de la vltima ruina del Imperio de los Griegos, que toda via tenia su Silla en Constantinopla. Los Embaxadores con donatiuos presentaron letras al Sultan, en que significauan los Ragusanos el deseo que tenian de ser sus tributarios, fortificando con su proteccion, y asistencia la debilidad de su Republica.

Hallaron muy buena acogida los Embaxadores, y respuesta tanto mas fauorable, quanto la distancia de los Lugares quitaua toda sospecha, de que aquella oferta naciesse del temor de sus armas: ajustòse la liga con pactos muy racionales obligandose los Ragusanos à pagar 500. zequies cada año, y prometiendo Orcano por su parte asistirles con su proteccion. Admitiò, y confirmò todos los priuilegios, è inmunidades, que pidieron: puso todo el tratado en forma autentica, segun la practica de aquellos tiempos, firmando Orcano los articulos del ajuste con toda la mano mojada en tinta, y puesta sobre el papel. Como

Mahoma no sabia escriuir, canonizó mucho este modo de signar, ó firmar, que toda via veneran los Turcos, como las tablas de Moyses los Hebreos, y las mas sagradas reliquias los Christianos.

Desde aquel tiempo siempre, acostumbraron embiar el tributo el mes de Julio por dos Embaxadores, que quedauan vn año entero à la Porta del Gran Señor, hasta que llegando otros dos con el tributo del año siguiente, boluian los primeros quedandose los segundos. Iuntanse tambien à este tributo los presentes, que precisamente han de hazer al Gran Visir, al Cabo de los Eunucos, à la Reyna, y à las Sultanas; de manera, que computando el gasto de los Embaxadores, llega todo à la suma de 20. mil zequies al año. Antes de la guerra de Venecia con Turquia, se via esta Republica muy pobre, y reducida à extrema necesidad sin poder hallar modo de pagar este tributo; mas despues de la guerra, su Ciudad es vna canal, por donde pasan todas las mercaderias de Venecia, y toda Italia dexando tanto interès, que pagan commodamente el tributo, y tienen tambien en deposito algun Capital para las publicas expensas. Por esta misma razon no conseruan oy los vestidos, y galas de los Embaxadores (como hazian antes) para seruir à los vnos despues de los otros, antes bien se les dà vn viatico, y passaporte decente à expensas de la Republica: son tratados honestamente, y llamados *Doubrahi Venedichs*, esto es, buenos Venecianos.

Esta Republica aunque tan corta, se ha conseruado siempre con la indiferencia, y con la iudustria de estar bien con los poderosos que la pueden amparar. Sufren con paciencia las injurias sin hazer jamas agrauio à otro, por cuya causa los Italianos la llaman
por

por desprecio *Siete Vanderas*, dando à entender que por conseruarse en calidad de Republica libre, se hazen esclauos de todo el mundo. A este proposito se rà bien dar noticia de las maximas politicas, en que se funda gouierno tan diferente de todos los demas, que no se hallarà otro semejante. Su principal Gouernador (que es como Duque de Genoua, ó de Venecia) se muda cada mes, y los demas Ministros cada semana. El Gouernador del principal Castillo de la Ciudad, no dura mas de 24. horas, y el Senado todas las tardes nombra otro, al primero que ven en la calle, ó otra parte, por donde passa, sin que èl aya tenido noticia alguna, echanle vn lienço sobre el rostro, y como ciego le introducen en el Castillo, de manera, que ninguno le puede conocer, ni penetrar quien ha de mandar en el Castillo aquella noche, y con esta industria hazen inutiles todas las conspiraciones que se pudieran trazar para entregar la Ciudad. Sus moradores en otros tiempos negociauan en las partes Orientales, y se dize, que las grandes, y desmesuradas Carracas, llamadas *Argosias* tan famosas por su grandeza, y por la mucha carga que lleuan, se llamaron assi por la corrupcion de la palabra *Ragiosas*, que se deriua de Ragusa: tiene esta Ciudad vn Puerto, obra mas del arte, que de la naturaleza.

Algunas Prouincias de la Georgia, que en tiempos antiguos se llamó Iberia, y oy se llama Georgia, por S. Iorge de Capadocia Martir, son tãbié tributarias del Turco. Embian cada tres años sus miserables Embaxadores cõ el tributo al Gran Señor, q̄ consiste en siete mozos, y otras tãtas dócellas, sin otros esclauos que presentan à personas calificadas de la Corte Otomana. Eligieron esta suerte de tributo mas que
otra



Otra cosa, porque los Padres, y Madres, hechos à tan ríguerosos trabajos, è intolerable miseria, como padecen, no tienen rubor alguno en vender sus propios hijos; antes se persuaden, que la esclauitud es felicidad, y que los trabajos de esclauo deuen anteponerse à libertad llena de tanta miseria. De 70. ò 80. personas que acompañan à aquellos Mezquinos Embaxadores, (así los llaman en Constátinopla) no buelue persona alguna à su Patria, todo se vende para el gasto de aquella triste embaxada: si sobra algo, se pone en el publico Erario, y se bueluen los Embaxadores solos sin comitiua alguna.

Cuentan los Turcos entre sus tributarios al Emperador de Alemania, porque le creen obligado à pagar de tributo annual 30. mil Vngaros, en virtud de la capitulacion hecha entre Soliman Segundo, y Ferdinando; pero nunca se ha pagado, y niegan los Alemanes se aya pactado jamás semejante tributo. Ya quiso Dios prosperar sus armas de modo, que podrán obligar à la vanidad, ò codicia Otomana à pagar el tributo que pretendia cobrar.

*Que la ruina, y destrozo que causan los Turcos en las Pro-
uincias del Asia, y otras partes remotas de la Metro-
poli del Imperio, es una de las causas de su
conseruacion.*

CAPITULO XVI.

Parecerà sin duda esta proposicion paradoxa à los que tienen algun conocimiento de las conquistas de Romanos, cuyo dominio era sin comparación mas dilatado, que el de los Turcos, pues no leemos

leemos en sus Historias, que jamás se aplicassen, ni intentassen despoblar los Lugares, ò Países conquistados, arruinar las naciones ya sugetas à su obediencia; antes excitauan, y animauan à los hombres con gracias, y focorros, à plantar colonias, concediendo inmunidades, y priuilegios à las Ciudades menos pobladas para atraher habitadores, esforçandose à fertilizar con la agricultura, y trabajo, las tierras abandonadas, y esteriles, y à promouer los tratos, y negocios en las Ciudades maritimas con la nauegacion, y comercio. Hazian nobles à sus coligados, y esparciã muchas vezes mas gracias entre los Subditos conquistados de lo que pudieran esperar de sus Principes naturales: cõ esta politica se hizieron ricos, y poderosos; por lo qual con mucha razon y fundamento se puede dudar, y preguntar, como los Turcos (que caminã por senda tan contraria) llegan al mismo fin, y logran por medio de la ruina, crueldad, y tiranía lo mismo que los Romanos por la gracia, suauidad, y blandura? Esta es la question, y la maxima, que en este capitulo pretendemos examinar.

Para resolver esta dificultad, es necesario saber, que si hazemos el cotejo de estos dos Imperios comparando el Romano con el Otomano, hallarẽmos, que su origen fundamentos, y progressos, y todas sus maximas son diferentissimas; porque los Romanos edificaron sus Ciudades en medio de la paz; hizieron leyes que moderauan el arbitrio de sus Principes: ajustauanse al genio de los Pueblos sojuzgados, seruianse de la destreza, y prudencia para conseruarlos en deuida sugecion, y obediencia; y en fin con su virtud, y generosidad los esforçauan à la imitacion, y à que se tuuiesse por dichosos de ser sus Vassallos, ò



unidos à tan dulce, y soberano Imperio. Los Turcos al contrario, no tienen otro modo, ni usan de otra traza para conseruar las Prouincias, que aquella que practicaron en la conquista, que es la fuerza, la violencia, y las armas, matando, defollando, y passando à los naturales de Ciudades, y Villas à otros Lugares mas cercanos à la Ciudad capital del Imperio, y sujetandolos à la direccion, ò inclemencia de vn Governador cruel, y codicioso; porque todos los otros modos que practican las Naciones racionales, y politicas para gouernar los hombres con cordura, y destreza, y assegurar sus conquistas para ellos, son totalmente incognitos.

Sin embargo se dan tan buena maña, que los medios de su gouierno corresponden à los fines que pretenden; y como los Pueblos sujetos à este Imperio se han connaturalizado ya tanto con la tirania, que se rigen mejor con la crueldad y violencia, que con suauidad, y blandura, es preciso seruirse de tales medios, que los hagan contener quanto fuere posible dentro de los limites de su soberana autoridad; lo qual no se pudiera conseguir, si todas las partes que componen este estado, fuesen abundantes, y bien pobladas que bastassen à proueer à los animos sediciosos, y malcontentos el modo de subsistir, y defenderse con las fortificaciones naturales en el recinto de sus altos montes, y vastas campañas. Yo me persuado, que es esta vna de las razones, porque rara vez suceden rebeliones en las partes mas remotas del Asia, y si acaso suceden, no tienen subsistencia, pues no tienen de que valerse para mantener su empeño, aunque la distancia de la Metropoli les pudiera animar à procurar la libertad, y sacudir yugo tan pesado. Con-

tribuye tambien mucho al mismo intento, el que las personas de calidad obedecen ciegamente al Gran Señor, aunque se trate de su vida, ò muerte, sean, ò no sean justamente condenados: à que se puede añadir, que los inquietos, y cabezas de bandos, no hallan Lugar alguno de refugio donde guarecerse, pues por vna parte no osan retirarse à Lugares poblados, donde los ojos de vn vigilante Governador al instante los descubriria; y por otra en Lugares arruinados no pueden subsistir, pues no ay forma de viuir, y mucho menos de persistir en su empeño: ni por esso trataron de refugiarse en tierra de Christianos, porque las tienen auersion tan horrible, que jamás acontece, ni se deue esperar que busquen en su amparo algun asilo: de manera, que no hallando seguridad en parte alguna, no piensan en otra cosa, que agradar, y seruir à su Soberano, en cuya mano està el castigo, y el premio.

Esta forma de arruinar las Prouincias, y despojar los Lugares distantes de la Corte, atrahe otra utilidad grande al Imperio, y es, que à los rebeldes retirandose cõ su gente à estos Países, les seria dificil el mantenerse sin llevar consigo gran cantidad de municiones de boca, especialmente, que los Paisanos huyendo llevarian, ò esconderian lo poco que tuuiesen, dexando el País totalmente desierto, y desamparado de biberes. Porque si bien acontece de ordinario, que trecientos, ò quatrocientos hombres de algun Bey, ò Agà malcontento, retirandose à los bosques, y montañas, despojan algun Lugar, desualijan à los Viantantes, assaltan las carauanas, que llevan mucha riqueza, sin embargo se ven precisados el inuerno por falta de victuallas à diuidirse, y retirarse donde pueden;

den; porque el rigor del tiempo, y fragosidad de los montes, no dan quartel.

De lo dicho se infiere, que es muy conforme à las maximas de los Turcos el arruinar vna parte de su Imperio; pero tambien al contrario es practicada politica fortificar con diligencia las Plazas de nueva conquista, para que persistan seguras, y sujetas al yugo de su dominio, haziendo colonias con sus propios Subditos, para cuyo efecto auiendo conquistado alguna Prouincia, ò auassallado alguna Plaza de importancia, luego procuran hazer la paz para ponerla en estado de seguridad, y defensa; porque creen, que el País ganado con celeridad, con la misma facilidad se pierde, siendo estas victorias como los rayos, y tempestades, que quanto mas repétinas, promptas, y violentas, duran menos. Dize Tacito, que el Emperador Augusto, Principe Sabio, y prudentissimo, compuso vn libro, (que se publicò despues de su muerte) en el qual escriuiò la summa de dinero, el numero de Soldados, Vassallos, y auxiliares, que consumian la guerra, las flotas, los Reynos, los tributos, y otras cosas dependiètes del Imperio, q̄ todo hazia summa increíble: y por ocurrir à este exceso daua en aquel libro vn consejo para establecer los confines del Imperio, y que estaua en duda, (dize este Autor) si esto nacia de temor, ò de codicia; pero sin duda, que aquel Sabio Emperador intentaua moderar de tal calidad los progressos de las armas, que se formassen limites ciertos, y fixos al Imperio: de manera que no fuesse licito el passar mas adelante por fauorable, que se ofreciesse la ocasion, ò por risueña que pareciesse la fortuna.

Las conquistas aceleradas son como los rayos.

Opinion de Tacito en los daños de la guerra, &c.



Que es contra las maximas de los Turcos la nobleza, y sucesion de Gouernos.

CAPITULO XVII.

YA que hemos hablado en los capitulos antecedentes de los grandes cargos del Estado, serà bien referir en este el cuidado que tienen los Turcos de impedir las sediciones, y rebeliones, que se pudieran excitar en el cuerpo del Imperio. Porque como ay muchas Prouincias, ricas, poderosas, y distantes, cuyos gouernos prouee el Sultan, en quien le agrada, pudiera la distancia, y la riqueza, encender los animos ambiciosos de Gouernadores à sacudir el yugo, hazerse Soberanos, y assentar la Corona en su cabeza, ò en su posteridad. La politica de los Turcos vnicamente se aplica à preuenir semejantes desordenes, que pudieran perturbando el Estado ocasionar al fin su ruina. Entre los medios de que se aprouechan, ha parecido mejor, y ha dado mejor efecto, el de arruinar totalmente la antigua nobleza, y no sufrir que los grandes cargos, y riquezas, passen con titulo de heredad à los sucessores en las familias particulares, sino solo en la de los Otomanos. De aqui nace la crueldad de estos Principes, que hemos visto en todo el discurso de este libro; porque (como escriuiò muy bien el gran Canciller Bacon) la Monarquia que no tiene nobleza, es vna pura tirania, como la de los Turcos: porque la nobleza modera la Soberania, y temple los excessos tumultuosos del Pueblo. Esto haze, que los Baxaes, criados en la forma que ya hemos dicho dentro del Serrallo, sin conocer parientes, ni otros dependientes, se hallen (quando salen à los Gouernos) sin

Monarquia sin nobleza, es tiranica.

Que

arri-



arrimo, sin sequito, sin familia, y por consecuencia incapaces de emprehender cosa alguna en perjuizio del Gran Señor. Porque si bien hemos visto algunos, que por ambicion, ò por vana seguridad de sus propias fuerças, intentaron diuidir el Imperio, no han tenido subsistencia sus empeños: como ya vimos poco ha en la persona de *Affan Agá*, Baxà de Alepo, el qual despues de auer vnido vn poderoso Exercito, y marchado hasta *Seutari*, no hizo otra cosa, que amenazar la Ciudad Imperial, porque el Gran Señor nunca se expone à peligro de disputar el Imperio con sus esclauos en forma abierta: esto es, con espada en mano; pero se sirue de la destreza, y de otros medios secretos, para conseguir muerto, ò viuo el Capitan, ò el Autor de la rebellion: hecho esto, al instante se desuanece todo el Exercito, buscando cada vno euitar con la fuga la ira del Sultan, quien consigue de esta manera, sin azar, ni peligro vna gloriosa victoria.

No se admirará de estos sucesos, quien considerare que los Baxaes son forasteros en sus gouiernos, que persisten poco tiempo en èl, que no tienen en aquella Prouincia tierras, amigos, parientes, ni otros de su sangre, que puedan mouer los Pueblos (en caso de alguna opresion del Principe contra el Governador) à defender, ò por amor, ò por piedad su causa, y vengar los agrauios. Si caen de la gracia del Sultan, todo se precipita con ellos, y en el mundo no se hallará espectáculo mejor que este, que dè à conocer la inconstancia de la fortuna, y vanidad de las riquezas de los Turcos. En aquella Monarquia no se estima persona alguna, sino por sus cargos, y por los empleos, en que le ocupa el Gran Señor: este es el vnico medio, que haze respetar à vn sugeto: esta es

No ay en Turquia mas nobleza que el puesto.

la

la regla, y medida del honor, y punto fixo de la grandeza de cada vno, sin atencion à la virtud, à las prendas, ni à la sangre. Por esta razón no hazè caso los Turcos de las personas de calidad, que estàn en poder de sus enemigos, los quales, quando mas, truecan por Caualleros Christianos, porque dizen ellos, que no es la virtud, prendas, meritos, ni sangre, la q haze Baxà, sino solo el fauor del Sultan, q en vn instante puede hazer otro del mas infimo de sus Soldados: y por esto el pobre Baxà prisionero, perdièdo con la libertad la proteccion de su Soberano, pierde al mismo tiempo todo lo que le hazia noble, grande, y le ensalzaua sobre los demas.

Sin embargo de lo dicho, no dexa de auer en algunos gouiernos de poca monta algunos Baxaes, que por especial gracia del Gran Señor los gozan por iuro de heredad: estos son los tres *Sanyatos* (de que ya hemos hablado) sugetos al Baxà de Damasco, dos sugetos al de Alepo, y los de *Gaza*, y *Cardistan*: y ya q segun el hilo del discurso hemos hablado de *Gaza*, no será fuera de proposito hazer commemoracion de vn Baxà, que pocos años ha possèia este gouierno, porque la veneracion que tenia à los Ministros de la Religion Christiana, hazia creer, que tuuiesse interiormente la verdadera Fè. Ademàs de la general inclinacion que tenia este buen Cauallero à todos los Christianos, tenia especialissimo cariño con los Religiosos de Ierusalen: haziales muchos donatiuos, prouia ordinariamente de arroz, y socorria, quanto permitià sus fuerças, la necesidad del Conuento: en fin en todas las ocasiones que se ofrecian los estimaua, y veneraua mucho: y yendo vn dia à visitarle el Padre Guardian del Santo Sepulcro, saliò muy lexos de su Palacio à

Raro successo de vn Baxà afecto à los Christianos

R

res



recibirle, acogiendo con gran veneración, y tratándole con singular agasajo, que es vn modo de tratar muy diferente de lo que suelen practicar los Turcos con los de agena Religion. Pero despues de auer viuido con gran bondad setéta y cinco años en aquel gouierno heredado de su Padre, hallaron modo en Constantinopla para atraerle con buenas palabras à la Porta, en donde sin alguna formacion de processo, sin que huuiesse contra su persona la menor quexa del mundo, le cortaron la cabeza, solo para impedir tan larga possession en aquel gouierno, y tanta clemencia del Soberano, no pareciesse contraria à la politica de los Turcos.

En fin para impedir à los Priuados quantas trazas son imaginables de acumular riquezas, que hazen à los hombres no menos soberanos, que la nobleza, practican los Turcos esta maxima de Maquiabelo, que dize, que para reprimir la insolencia de vn Priuado, no ay medio mas seguro, ni mas facil, que cerrar el camino por donde llega à tanta potencia. Por esto el Sultan no tolera el que posean sus Vassallos suerte alguna de riquezas en sucesion: èl se llama hermano mayor de todas las personas poderosas: y de esta suerte se haze dueño de todos los bienes de los Baxaes que mueren, concediendo la parte que le agrada à los hijos para su sustento.

Si algun Baxà està casado con alguna Sultana, que sea hermana, hija, ò parienta del Gran Señor, la muger ante todas cosas saca de la hazienda del marido su *Kabin*, ò dote, que ordinariamente es de cien mil escudos: luego el Gran Señor como principal, ò vnico heredero del difunto, recibe todo el remanente, con lo qual las grandes familias se ven del todo

aba-

abatidas, y arruinadas, hallandose en muchos lugares del Imperio las hijas de aquellos antiguos Principes, y Señores de la Grecia, casadas con Pastores, carceleros, y otra gente mas infima de la Plebe: y causa compasion ver à los descendientes de las ilustres, y nobilissimas familias Cantacuzenas, y Paleologas, viuir en Constantinopla con mas desprecio, que viuidió Dionisio en Corinto.

No se contenta el Sultan con cortar solo las alas à los Baxaes, y otros personages, con temor de que subiendo mucho, no se vean en demasiada altura: practica tambien la misma forma y traza, y con mayor seueridad en la misma familia Otomana, teniendo gran cuidado, de que no sean promouidos à grandes cargos, ni acumulen muchas riquezas, ni jamás se vean en estado de poder aspirar à la soberania. Para este efecto declara vna ley fundamental de los Turcos, que los hijos de alguna Sultana, casada cò algun Baxà, no puedan jamás posseder cargo alguno del Imperio, ni ascender à mayor altura, que à Porteros del Gran Señor, que llaman *Capan Basci*. Y como si fuera delito nacer de sangre Real, vsa con ellos la tirania de Faraon con los Hebreos, cuya quexa se castigaua como graue exceso, porque serian tratados como rebeldes, si fuesen tan temerarios, y atreuidos que se gloriaffen de su sangre, y descendencia: ni yo se que aya familia alguna de esta genealogia, que viua con alguna estimacion en todo aquel Imperio, sino la de *Ibrahim Han Algeri*, ò descendientes de Sultan *Ibrahim*. Su Padre era hijo de hermana del Gran Señor, casado con vna Sultana: creese, que descenden de los Tartaros; pero como son de aquella familia solo por hembra, no hazen mucho caso de ello. Gozan se-

Hijas de Principes abatidas.

Puestos, à que pueden aspirar los de la Casa Otomana.

R 2

ten-



renta mil escudos de entrada, que manejan con prudencia, y con el mayor disimulo posible: viuen honestamente sin esplendor: no anhelan à cargos, ò empleos, ni se meten en los intereses del Estado, y de esta fuerte se han podido conseruar, hasta el tiempo presente, sin auer excitado embidia en los demas, ni ocasionado sospecha alguna à su Soberano: cosa, que se ve rarissima vez en aquel Imperio.

Donosa traza para abatir à vn Baxà,

Otra curiosa traza tiene el Gran Señor para abatir algùn Baxà, que es mas sensible, por ser con mascara de honor, y es, la de casarle con alguna hermana, ò parienta del mismo Sultan, con pretexto de honrarle, porque al mismo instante, que se la propone, en lugar de aumentar su autoridad y grandeza, baxa al estado del esclauo mas miserable del mundo: porque por no dar à entender, que menosprecia el fauor, es preciso consentir; ademàs, que insinuando su desseo el Sultan, se ha de resolver el miserable Baxà, y aun antes de desposarse, hade entregarse todo al amor de aquella Sultana, priuandose totalmente de la libertad de mirar à otra muger alguna. Y si acaso el Baxà, à quien quiere abatir con esta traza el Sultan, de antemano esta casado, y aya viuido muchos años en paz, y quietud con su esposa, y con sus hijos, sin embargo el Principe le empeña à amar con cariño à su hermana, ò parienta, de calidad, que el infeliz Baxà se ve precisado à mirar con desprecio à su esposa, y echarla de casa, por no dar zelos à la Sultana, que le ocasionaria la muerte.

Si antes de los esponsales pide la Sultana al Baxà, oro, joyas, ò galas de gran precio, es necesario, que al momento la sirua con todo lo que pide, con rostro muy sereno, y risueño, y con señales de esti-

macion. Luego la ha de señalar vn Kabin, ò dote, el mas rico, y quantioso que sea posible à su estado: ajustado el matrimonio en presencia del Iuez en la forma, que ya hemos dicho en el capitulo del matrimonio, vn Eunuco negro conduce el esposo à la casa de la esposa: al entrar es practica inuiolable que la Sultana le quite el puñal, diziendole con ira, y enojo como tiene atreuimiento de entrar en su casa, à que responde con gran sumision mostrandole el orden del Gran Señor, que dispone el matrimonio, lo qual visto le admite à conuersacion mas familiar: luego el Eunuco toma los zapatos del Baxà, y colgandolos sobre la puerta principal, dà à entender, como su entrada ha sido muy bien admitida.

Acabada esta ceremonia, el esposo comienza otra, inclínase delante de la esposa hasta el suelo, y luego retirandose vn poco haze vn pequeño discurso, dize su arenguilla, que trahe muy bien estudiada, y testificando con voces muy aliñadas la estimacion, que haze de sus prendas, y del grande honor, que recibe: acauada esta funcion queda como mudo en posicion muy humilde con las manos en Cruz sobre el estomago, hasta que la Sultana le manda traher agua, que luego executa, tomando vn vaso preuenido à tal efecto, que le sirue de rodillas, y ella entonces al recibirlo, se quita el velo encarnado, bordado con flores de oro y plata, que le cubria el rostro, y bebe. Despues de este principio, sus Damas trahen en vna tabla pequeña y baxa dos pichones assados en vn plato, y en otro, vna torta amassada con acucar: entonces el esposo combida à la nobia à cenar, que no admite hasta que se traigan otros regalos preuenidos à tal efecto en la antefala: luego que llegan mitiga el eno-



yo, y vencida de la modestia del nuevo esposo, se sienta à la mesa, recibe de su mano vna pierna de pichon, y despues de auer comido vn poco, buelue à su lugar, y despojando la quadra quedan solos por vna hora: acauada esta ceremonia, y otras, que no es licito referir por no pisar los terminos de la honestidad, se tratan en adelante con mas familiaridad, aunque siépre la Sultana en publico dà à entender la diferencia grande, que ay entre ella, y el Baxà su esposo, trayendo à su lado el puñal en señal de superioridad, pidiéndole tambien con autoridad tantos presentes, con tanta frecuencia, que al fin vacia todos los tesoros del pobre Baxà. Esta forma de mortificar à aquellos desventurados esclauos con la tirania de las mugeres, no es bastante à la crueldad del Sultan: muchas vezes los empeña en empresas peligrosas, y desesperadas, para verse libre de ellos, como sucediò poco tiempo ha con Ismael Baxà, à quien mataron passando el Rio Raab, quando Montecuculi, General del Imperio deshizo las tropas de los Turcos, dexando à otros muchos, que de esta suerte ha hecho perecer su Soberano temiendo que el honor de estar casados con Sultanas de la familia Real, no aumente el corage, y encienda ambiciosas ideas de la Monarquia, que solo pensar lo sería gran delito.

Dudarà alguno con razon, y preguntará con gran fundamento, porquè en manifesto perjuizio de estas maximas *Ahmet*, que pocos años ha era primer Visir, sucediò à *Kupriuli* su Padre en el gouierno del Imperio? A que respondo, que este suceso, verdaderamente contradize à todas las reglas generales de la politica Otomana, de que acaso no se hallará exemplar semejante: sin embargo concurrieron à efecto tan ex-

traor:

traordinario dos razones: la primera es, que *Kupriuli* con su gran talento, y gouierno auia hecho vn grande, y singular seruicio al Sultan, y à todo el Imperio en desbaratar vna faccion, que pudo poner en gran cuidado, y peligro à todo el Estado: y no tenia el Sultan otro premio con que remunerar accion tan bizarra, y de tanta vtilidad à la Monarquia, como el conseruar aquel cargo en su hijo despues de su muerte, confiándole el manejo de aquel mismo estado, à que el Padre con su prudencia y valor dexaua en tan buena disposicion, aumento, y firmeza. La segunda razon que concurriò à vna accion tan extraordinaria, fue la gran sagacidad, y astucia del Padre, que antes de morir tirò el golpe mas eficaz, insinuando al Sultan, y à los de su contejo secreto, que para conseruar la Monarquia en el estado, que èl la dexaua, y à que con trabajo la auia reducido, era forçoso se manejasen los negocios con las mismas maximas, de que èl se auia seruido, y que no auia comunicado à otro, que à su hijo: esto fue gran parte, si ya no fue el todo, para que eligiesse el Sultan à vn *Cadis*, ò luez ordinario, (que aun no cumplia treinta años de edad) para primer Visir, con vna forma jamás practicada en aquel Imperio, ya por lo que toca à la edad, y ya por lo que mira à la sucession del cargo en vna parentela.

No han sido solos los Turcos en reprobar la continuacion de los grandes cargos en vna familia, y conseruar mucho tiempo vna misma persona en altos empleos. Los Romanos mudauan muy de ordinario los Gouernadores de las Prouincias, no permitiéndole que perseverassen largos años en vn Gouierno. Los Reyes de España practican lo mismo en los Países baxos de Flandes, en el Reyno de Napoles, y en las Indias, no

R 4

pre-

Es raro suceso suceder el hijo al Padre en el cargo

permitiendo de ordinario mas largo gouierno, que el de tres años; aunque ya en los tiempos presentes hemos visto interrumpir mucho esta politica. Pero esto mismo se guarda con mas supersticion entre los Turcos, porque no tiene el Baxà vna hora segura: acaban los Gouernos quando se le antoja al Gran Señor, sin que se imagine otra extension, ò limite, que la voluntad del Principe, que los llama à la Corte, ò los embia à otra Prouincia, como mas le agrada. Solo el del Grã Cairo es excepcion de regla, porque èste se prouee, y continúa por tres años, y nunca se estiende à mas; porque siendo Gouierno, y puesto de consequencia, donde los Gouernadores en breue tiempo acumulan vna inmensidad de riquezas, no sería cordura permitir mas largo espacio en el Gouierno. El Gran Señor no se contenta con llamarlos quando se le antoja à la Corte, sino que entra à la parte de la opulencia con q̄ baeluen: diuidese en dos partes, y nūca le toca la menor. Los Romanos tuieron en tan grande opinion las riquezas, y potencia de Egipto, que Augusto hizo vna ley, conseruandola entre los secretos del Estado, con que prohibia expressamente à los Senadores, y Caualleros Romanos, passar à aquella Prouincia sin licencia del Principe, que no se daua, sino por interres de la Monarquia: temiendo (añade Tacito)

que alguno se coronasse Soberano en aquel Reyno, con gran perjuizio de Italia.

(. . .)

De la Politica de Turcos en orden à los hijos del Sultan: Y de otras maximas. Refierese la oposicion de Selin, y Bayaceto.

CAPITULO XVIII.

AViendo visto quanto reprueuan los Turcos la sucesion en los Gouernos, la continuacion en los cargos, y la nobleza heredada de sus mayores, para conseruar su tiranico Imperio, se viene luego à los ojos otra politica, de que se valen estos Monarcas para su reposo. Esta es el cuidado de euitar oposiciones y zelos entre los hijos del Sultan, poniendolos en estado, ò con la muerte, ò con la distancia de Gouernos, que no puedan anelar al Imperio en vida del Padre, ni fométar entre si aquel odio que pudiera encender, ò la ambicion, ò el temor, si viuiera juntos en la Corte. Para obiar semejantes desordenes los crían en Serrallos diferentes, y teniendo edad competente los ocupan en diferentes gouernos, sin permitirles jamas la entrada en la Corte à reconocer el Padre, y experimétar sus cariños. Con ser esta preuencion tan eficaz, y oportuna, no siempre es bastante para atajar los daños, odios, zelos, y otros males, q̄ fomentan la ambicion de Reynar. *Selin, y Bayaceto*, hijos de Soliman el Segundo, llamado el Magnifico, persuaden con el exemplo mejor que la mas eloquente Retorica, lo que puede la oposicion, y el odio, si llega à dominar el animo de Principes tan barbaros. El caso passò asì.

Inquietauan el animo de Soliman los cuidados interiores, y domesticos, mas que las alteraciones de Principes estraños, porque en su vejez (muertos ya, ò tira-



tiranicamente extinguidos Mustafa, y Cengir, como en su lugar queda dicho) quedauale Bayaceto, hijo de la Circafa su primera Esposa, y Selin, que tuuo despues en la Rosa. Governaua Selin en la Mangresia, Prouincia de la Asia menor cerca de Smirne: fue siempre el querido de Soliman desde sus tiernos años, ò ya por instinto oculto de naturaleza, ò por agudeza de ingenio, ò por obsequio y obediencia que mostraua à todas las disposiciones del Padre, quié muchas vezes solia dezir, que el Imperio heredado de Selin à Selin lo auia de dexar. Bayaceto residia en Cutea, y conociendo el animo del Padre inclinado à Selin, procuraua conciliarle el amor del Pueblo, y afecto de los Soldados, para suceder (muerto el Padre) en el Estado, que por todo derecho le tocava.

Portòse con tanto valor, magnificencia, y discrecion, que era el Idolo de los Genizaros, y el objeto de los aplausos en todos los Lugares comarcanos. Selin al contrario, desuanecido con el afecto del Padre, ni atendia à las obligaciones de la ley, ni cuidaua de ganar credito en la opinion de los Vassallos, tanto, que solia dezir, que si huuiera de reynar por favor de sus esclauos, nunca coronaria sus sienas con el diadema. Acaloraua estas imaginaciones del Sultan la Rosa encendida en viuos deseos de ver sentado en el Solio à Selin hijo suyo: (siendo Bayazeto como hemos dicho hijo de la Circafa) añadió leña al fuego Rosten primer Ministro, hermano de la Rosa, y contrario à Bayazeto, pues temia que sentado èste en el trono le quitasse con el gouierno la vida. Selin tambien como tan interesado, atendia à todas las acciones, y mouimientos del hermano, para ser con ellas yn continuo despertador del Sultan; auisòle entre
otras

otras cosas, que estando Bayaceto tan vezino à Constantinopla (porque Cutea dista solo quatro jornadas, distando Mangresia, donde residia Selin, catorce) podia tentar alguna demonstracion en perjuizio de su Magestad, por cuya sospecha determinò Soliman remouer à Bayaceto, y por no parecer parcial remouió juntamente à Selin, embiando à este al Sanyacato de Agona mas propinguo à la Corte, y à aquel al de Amasia mas remoto. Obedeciò luego Selin; pero Bayaceto penetrando el consejo, y animo del Padre, escriuiòle en esta forma: que el intento de dexar en el Imperio determinadamente à Selin, à quien la naturaleza auia señalado el vltimo lugar en nacimiento, repugnaua à la equidad, y se oponia grauemente à la justicia, hallandose èl por la edad, por ia practica en los negocios, y manejo del gouierno mucho mas apto para la Corona: rogauale no obstante, que si el negocio no permitia segun su afecto otra decision mas legitima, y mas justificada, que su Magestad como Padre comú, à ninguna de las partes se inclinasse, dexando que los hijos decidiessen có las armas su derecho, y consiguiesse la Corona aquel à quien la fortuna (ò Dios rectissimo Iuez) concediesse la victoria.

Alterado Soliman con respuesta à su parecer tan altiuu, y tan contraria à sus deseos, varias vezes repitiò el mandato, obligandole à partir al nueuo gouierno mas remoto de la Corte, acalorando siempre estos consejos Rusten Baxà, y especialmente la Rosa, que nunca dexaua de imprimir en el animo de Soliman zelosas cauilaciones contra Bayaceto. Obedeciò en fin partiendo de Cutea, (aunque en desgracia del Padre) pero viendose cercado de tantos enemigos, y temiendo que el veneno, ò otros insidiosos artificios

no le ocasionassen alguna fatalidad, resoluió experimentar desde luego la fortuna, decidiendo su litigio con las armas. Tratò pues de juntar algunas tropas, y salir à campaña, aunque publicando siempre no ser su animo otro que preferuarle de los riesgos, que le fomentaua su hermano, venerando siempre el alto dominio, y soberano Imperio de su Padre. Necesitado de dinero passò à Angor noble Ciudad de Armenia, de donde sacò crecidas cantidades: luego con notable presteza, y diligencia passò à preuenir provisiones à Amasia. Selin entendiendo el animo del hermano, que miraua à la Corona, tambien procurò juntar tropas. Soliman noticioso de estos mouimientos còuocò en la Grecia todos los Genizaros, y Espais en fauor de Selin, el qual se acampò con esta gente cerca de Agona, Ciudad de la Cilicia. Bayaceto sabiendo que en la celeridad suele consistir gran parte de la victòria, y viendo que el Exercito de su hermano cada dia se engrosaua, tratò de presentarle luego la batalla, hallàdose en el campo con diez y ochomil Cauillos, mil arcabuzeros, y treze piezas de artilleria de campaña.

Llegando ya à la vista el Exercito de Bayaceto causò admiracion, y terror al campo de Selin; sin embargo mandò à ciertos Sanyacos, que con vn grueso Esquadron infestassen escaramuzando à los contrarios, no les dando lugar à acomodarse los alojamientos à su gusto. Bayaceto viendo el Exercito hizo alto en vna colina, hasta el dia siguiente. Al salir del Sol ordenaron de vna y otra parte sus huestes, y Bayaceto informado de la poca practica de sus enemigos, aunque Superiores en las fuerças, fue primero à inuestir la ala izquierda de Selin, que no pudiendo sufrir la carga,

carga, començò à ceder, y por mas violencia que usaron los Capitanes no pudieron impedir la fuga. Còbatiò luego contra Bayaceto el ala derecha de Selin, q̄ vino al socorro tan obstinadamente, que perecieron muchos de ambas partes; pero la gente de Bayaceto mas intrepida se auançò, penetrando hasta la tienda, y esquadron de Selin, que començò à ceder, y salvar con la fuga la vida. Mustafà su principal Capitan, y Consejero, afeò mucho la cobardia diziendo, que en aquel lance no se jugaua menos, que la pieza del Imperio, que animasse su gente, y boluiesse al combate. Selin con este consejo de Mustafà recobrò animo, y ardor, pelearò con singular valor sin cessar desde el amanecer, hasta las dos de la tarde con mucha sangre derramada de vna y otra parte, hasta que quedando herido Bayaceto en vn brazo, le fue preciso valerse de la fuga, que executò à su gusto, porque ninguno de los contrarios, fatigados todos del calor, y de las armas, determinò seguirle: murieron quince mil de Bayaceto, y mas de otros tantos de la parte de Selin.

Bayaceto sitiado de enemigos, desamparado de la fortuna, y abandonado de los suyos, se recobrò en Persia, cuyo Sofi salìo à recibirle con algunos Cauillos, y con demostraciones de honor: el Maestro de Bayaceto viendo la ocasion oportuna le exortò à que matasse al Rey dandole esperança de conseguir facilmente aquel Reyno. Y aunque Bayaceto recusò tal consejo como impio, cruel, y como indigno de su persona, opuesto à la cortesania de quien le recibia con tantas demostraciones de honor; no obstante auiendo llegado à noticia del Rey, consejo tan deprauado, començò à temer, y sospechar, que quien por ansia de



de reynar faltava à la obediencia del Padre contra el hermano, mas facilmente faltaria à las atenciones devidas à vna persona estraña, y conspiraria sin dificultad contra su vida. Para su seguridad hizo quitar la vida en primer lugar al Maestro de Bayaceto, como origen de tan injustos y depravados consejos, luego mandò prender à Bayaceto (passando primero à cuchillo todos los Turcos, que le auian introducido en Persia) con animo de entregarle à Soliman, que con repetidas instancias acompañadas con fuertes amenazas le pedia. Para este efecto partiò à Persia vn Embaxador con la cantidad de oro, que pedia el Sofi en recompensa, siendo esto mas poderoso para entregar al infeliz Bayaceto, que la Fè publica para ampararle: diò licencia para que el Embaxador Turco le visitasse en la cárcel, en donde con la violencia del arco le hizo perder el vltimo aliento de la vida: y con tantas muertes, crueldades, horrores y traiciones quedò muy contento, y vnico heredero del Imperio su hermano Selin: tanto pueden los zelos, y el odio, si llegan à dominar el animo de vn Principe barbaro, ambicioso de la Corona, no bastando los lazos mas estrechos de la sangre à vnir las voluntades.

Este mismo zeloso amor de la Corona ha introducido en los Principes Otomanos vna practica tan cruel, que pone horror à los animos mas feroces: porque sentandose en el trono el Gran Señor, luego haze experimentar la violencia del arco à sus hermanos, cebando el primer incendio de su ambicion en su propria sangre: barbaridad que introduxo Bayaceto quinto Monarca de los Turcos; pero quando el Sultan es de animo pacato, mas inclinado à la blandura, que à la crueldad, se contenta con tenerlos en

Matan los Sultanes à los hermanos.

Quanto puede la ambicio de reynar.

lugar seguro, y carcel tan estrecha, que no le es permitido comunicar con persona alguna: de esta manera fue tratado Soliman (que oy reyna) de su hermano Mehemet por espacio de quarenta años, y auiendo mudado el año passado de ochenta y siete de semblante la fortuna, subió desde la carcel al trono Soliman, baxando desde el trono à la carcel Mehemet.

Rueda de la fortuna.

Sin apartarnos mucho de este mismo assunto, diremos algo de dos fuertes de gouierno, absolutamente populares. El primero ha poco tiempo, que acabò, y el segundo poco tiempo ha que començò. El vno, es el de los Mamalucos en Egypto: y el otro, el de Argel. Los Mamalucos no se contentaron con arruinar del todo la familia de su legitimo Principe, y priuarla de toda suerte de honores, y cargos en la republica; sino que hizieron tambien vna ley irrevocable, y perpetua, con la qual ordenaron, que los hijos pudiesen suceder en los bienes del Padre; pero que nunca pudiesen gozar la calidad de Mamalucos, ni tener parte alguna en el gouierno. Otro sí, que todos los que fuesen por su nacimiento Mahometanos, ò Hebreos, fuesen desde luego incapaces de alistarse en tiempo alguno en el numero de Mamalucos, ni pudiese conseguir esta prerrogatiua otra persona, q los hijos de Christianos, que auiendo sido cautiuados desde su tierna edad, se huiesen criado en la Religion Mahometana, ò siendo de edad madura huiesen renegado de su primera Religion, abandonado su Patria, y adquirido domicilio, ò firme mansion en su Reyno. Esta forma de gouierno, aunque tan baxa, seruil, y tiranica, no dexò de subsistir ducientos y setenta y siete años, y huiera persistido mas dilatado tiempo, si Selin victorioso, Emperador de los Tur-

Gouierno de Mamalucos, y Argelinos.

cos con el valor de sus armas no la huiera extinguido el año de 1517. de que se colige, que tratandose de libertad los Pueblos son yetca preparada para qualquier incendio.

El otro gouierno mas moderno, es el de Argel: su Autor fuè Barbaroja, famoso Cosario del siglo passado. Vinieron muchos Turcos de leuante à poblar aquel nuevo Reyno, valiendose de la proteccion del Gran Señor, que les embiò vn Baxà; pero oy el Sultan ya no posee dominio, ni tiene jurisdiccion alguna, auiendose passado à la Plebe, que temiendo recaer en manos de los Originarios, ò primeros Turcos de leuante, los han declarado incapaces de poseer cargo, ò dignidad alguna en su Republica; y solo la pueden obtener los que auiendo sido Christianos se hizieron Turcos; ò de Vassallos del Gran Señor vinieron à connaturalizarse en su Republica.

Que la frequente mudança de los Ministros, abatiendo à unos, y leuantando à otros, ha sido siempre practicada entre los Turcos como cosa útil, y provechosa al bien general del Imperio.

CAPITULO XIX.

LOs que son testigos oculares, y obseruan con cuidado las diuersas mudanças, que cada dia se experimentan entre los Turcos, en honores, riquezas, y autoridad, tienen delante de los ojos vn verdadero retrato de la inconstancia mundana; porque la fortuna de tal manera se burla de esta gente,

te, que vna comedia, ò tragedia representada en las tablas con sus circunstancias, tal vez dura mas, que el fauor à muchas personas de primera calidad. Vense algunos (como exalaciones) eleuados por la mañana de sola la gracia del Sultan à los mas eminentes grados de honor, y antes de la noche se disipan. Esta mutacion momentanea es muy practicada en Turquía, donde la soberana potencia del Principe es el todo para la quietud del Estado, y donde se atiende mas al provecho del Principe, que à la utilidad del Pueblo. Iuzgan aquellos Monarcas, que es ostentacion de su autoridad hazer gracias al primero que les propone su caprichio: y à la verdad siendo casi infinito el numero de personas, que anhelan à los cargos, dignidades, y gouiernos, no pudiera el Principe saciar la sed de tantos, sino obrara en esta forma. Obra pues aquel Monarca como el Sol, que priua de su luz à alguna parte del mundo para iluminar à otras, y comunicarla à todas.

Esta forma, que con tanta frecuencia practica el Gran Señor, no solo dà à conocer su potencia; tambien la aumenta, porque ninguno es promovido à cargos, gouiernos, ò otros puestos, sin contribuir primero inmensas cantidades de dinero, proporcionadas al valor, y interès del puesto que pretende. Los Baxaes del Cayro, Babilonia, y otros semejantes, al recibir el nombramiento, ò cedula de su gouierno, desembolsan trecientos, ò quatrocientos mil escudos: otros, ducientos mil, cien mil, cinquenta mil: mas, ò menos, segun la calidad de los gouiernos, hallando tan grandes sumas de dinero con la vsura acostumbrada, à quarenta, y cinquenta por ciento, y muchas vezes con obligacion de pagar el doble, espe-

Niega el Sol su luz à vna parte para iluminar à todas.

Gruesas cantidades, que dan los Baxaes por sus gouiernos.



cialmente quando han de passar por manos de los Eunucos del Serrallo. De manera que aquellos Gobernadores se consideran, quando entran en sus cargos, como gente cargada de debitos, y no estudian, sino en trazas, y fraudes, y otros modos de robar, reintegrarse en su capital, y con aumento. Todo esto hazen con suma brevedad, porque siempre viuen con temor, de que venga algun orden improuiso del Gran Señor, que reuoque su autoridad, y haga dar quenta de su administracion. De esta forma de gouierno, y de la inclinacion abara de los Turcos, se puede juzgar, y entender, no ay crueldad, rapina, ò violencia en estos animos viles, sacados ordinariamente de la miseria, de que no se firuan para satisfacerse de la cantidad desembolsada, y faciar la codicia de su apetito.

*Vendese la
justicia en al-
moneda.*

El efecto irremediable que produce esta forma de gouierno es, que la justicia se venda en almoneda, que las partes concierten, y negocien la sentencia con el Iuez, antes que el se entere de la justicia, y meritos de la causa, y que logre siempre mejor despacho el que tiene mas dinero, que ofrecer; de manera, que el mayor cuidado de los litigantes es, saber, que presentes, y donatiuos son mas conformes à la inclinacion del Iuez, y mejores, para tentarlo. No pareceràn semejantes exorbitancias, y violencias, cosa esmona si se considera, que compran sus cargos à precio tan excessiuo; lo qual hazen con animo de vender despues mas cara su autoridad, y jurisdiccion. A todo esto se puede añadir la gran facilidad que ay en Turquía de hallar testigos falsos, particularmente quando se litiga, ò trata alguna diferencia entre vn Mussulmano, y vn Christiano, porque juzgan que hazen

zen obsequio à Dios, y à su Religion el passar por testimonio verdadero à la falsedad, mentira, y calumnia: como lindamente lo enseñò Busbequio, quando en vna de sus Epistolas dixo, que los Turcos tienen por accion de piedad al testimonio falso contra Christianos, para cuyo efecto no esperan los llame el Iuez, ni que los ruegue la parte: ellos mismos voluntariamente se ofrecen.

*Tienen por
obra de piedad
al testimonio falso
contra Christianos.*

Estas perniciosas maximas que de vn abominable pecado hazen obra de piedad, fueron causa de que vn agudo Embaxador de Inglaterra, que se hallaua à la Porta, hiziesse añadir à las capitulaciones, y tratados de paz otro articulo, con que los Mercaderes de aquel Reyno se defienden de los continuos y falsos testimonios de Turcos. Este articulo dize, que quando huviere alguna diferencia entre vn Ingles, y vn Turco, que el Iuez no pueda admitir por prouea cierta, y concluyente, sino algun conocimiento hecho delante del Iuez, ò algun papel escrito y firmado de mano de aquel à quien se haze la demanda. Diligencia ha sido esta, que sin gastos ha terminado vna infinidad de processos de mucha monta, y asegurado las Mercancias Inglesas de astucias, y fraudes, à que antes estauan expuestas, y desuaneido muchas pretensiones mal fundadas de aquella gente.

Cautela contra los fraudes de Turcos.

Reynando Bayaceto Quinto, Monarca de los Turcos, estaua la justicia en tan deplorable estado, y tan deprauada, como oy se halla: para reformarla resoluió este Principe hazer experimentar la violencia del arco à la mayor parte de los Iuezes, y lo huiera sin duda executado, si su Bufon (à quien oia algunas verdades, que no escuchaua à personas mas discretas) no le huiera representado, que aquel

Pobreza de Ministros, es causa de iniusticias.



desorden nacia de no tener los Ministros de justicia estipendio del Señor para sustentar sus familias: montò en colera oyèdo esta libertad Bayaceto, pero luego se fue sensiblemente aplacando mouido de la causa de tanta infelicidad, y perdonando à todos los que auia destinado al vltimo suplicio: señaló à los Ministros de justicia, de su Erario, suficiente estipendio para mantenerse, pues antes se sacaua de la substancia de los litigantes, ò de aquel que compraua à mas subido precio la sentencia, quedando la parte solo con obligacion de pagar veinte Aspros por la sentencia definitiva.

En tiempo de mejores, y mas justificados Emperadores, se hazia estimacion del merito, y de la virtud: dauanse los puestos sin agrauio à las personas de prendas, recompensauan aquellos Principes los trabajos, no obligauan à los Vassallos à dar inmensas sumas de dinero por los cargos; pero oy se haze todo al contrario, y todo està en puro desorden, que es señal (en mi juicio) euidente de la declinacion de este Imperio, como ya lo va enseñando la experiencia: porque (como dixo con agudeza Titoliuio) todas las cosas son prosperas à quien teme à los Dioses, y aduersas à quien los desprecia.

Esta forma de gouierno tan desordenada, no dexa de ser de alguna utilidad à aquel Estado, porque los Baxaes, y otras personas que gouernan grandes cargos de la Monarquia, se ven precisados con cierta especie de necesidad à oprimir los Pueblos de su gouierno, y con esta opresion queda abatido su corage, y animo sedicioso: los tributos, las continuas gauelas, y otros grauamenes, que cada dia imponen sobre sus labores, los reducen à extrema pobreza, y

los

los hazen incapazes de reboluciones; porque (como dixo con mucha verdad el gran Canciller Bacon en vna de sus prueuas) es imposible, que los Pueblos oprimidos con imposiciones, y tributos, engendren animo generoso, porque no caue, que en vn mismo tiempo sea vno mismo Leon brauo, y jumento oprimido de peso. Con modo tan cruel tiene el Gran Señor en obediencia à Pueblos tan diferentes, sin tener necesidad de otra cosa, q̄ de la opresion, y tirania.

Ya hemos visto con quantas fatigas, crueldades, y fraudes, acumulan riquezas los Poderosos, serà bien aora explicar què se haze de tantos tesoros, y en que mar se anegan tan caudalosos rios. En esto sin duda manifiesta Dios con gran claridad su justicia, siendo raro, ò ninguno el Baxà, que despues de congregada con las trazas de su abaricia gruesa hacienda, no se vea despojado en todo, ò en la mayor parte, por mano, y codicia del Gran Señor. Entre todos, el que rarissima vez, ò nunca, se libra, es el Baxà del Grà Cayro, porque como es el mayor, y mas rico Gouierno de todo el Imperio, el Sultán mira con buenos ojos las inmensas cantidades con que bueluen. Auiendo salido dicho Baxà de su Gouierno, embia el Gran Señor orden para que en el camino le hagan passar por la cuerda del arco, (ordinaria muerte en aquel Estado) y con esto se confiscan todos sus bienes, y se remiten al Erario del Principe, quien no tiene mas derecho para quitarlas al Gouernador, que tuuo el Gouernador para robarlas à los subditos. Pero lo que admira, y totalmente pasma, es el ver con que ardor, ansia, y codicia, se fatiga aquella gente para hazerse ricos, pudiendo aprehender cada dia en el exemplo de los demas, que todo es amassar riquezas para el Gran Señor,

Sentencia de Bacon.

S 3



Infernal máxima del Duque Valentin.

ñor, no quedando para ellos mas que los efectos de la crueldad pasada, y de las violencias usadas el odio, y maldiciones de los miserables que oprimieron. Estas maximas me trahen à la memoria aquella infernal politica, de que se siruiò Cesar Borja, Duque Valentin, que para reducir mejor à su obediencia la Romania, que auia nueuamente conquistado, les diò por Gobernador à vn cierto Messer Romiro, hombre inexorable, y cruel, que en breue con la fuerça, y violencia reduxo aquellos Pueblos al estado, y punto, q̄ deseaua su Señor; pero apenas acabò dicho Romiro de fuger, y disponer con su tiranía aquel Estado, quando el Duque (por desvanecer, y borrar la mala opinion que el Pueblo auia concebido de su persona, y persuadirle que el mal nacia de la injusticia de su Ministro) le hizo despedazar, y poner sus quartos en varios puestos, à los ojos del Pueblo: cosa (dize su Historia) que à vn mismo tiempo puso terror à todos, y de camino contentò à la Republica.

El Turco à semejança del Borja, sabe muy bien, que los instrumentos crueles, y tiranos, le sirven de provecho para conseguir el fin que pretende, que es el hazer robar à sus Vassallos por mano de sus Gobernadores, exponerlos al odio del Pueblo, y ultimamente hazerlos morir con pretexto de justicia, y con su muerte hazer se dueño de sus bienes, adquiriendo à vn mismo tiempo reputacion, y riquezas.

Si ay alguna persona de alta condicion, de cuya potencia se pueda temer alguna fatalidad, el Gran Señor disimula con gran sagacidad, embiandole al mismo tiempo (para mayor disimulo de su temor, y odio) singulares presentes, como Cauillos, Espadas, Togas de Cenellines, y generalmente en todo los tra-

ta

tà con las mayores demostraciones de amor, hasta que el miserable Baxà, sin penetrar la materia, ni formarsele proceso alguno, se halla con la cuerda del arco à la garganta. Cosas son estas, que me hazen acordar de aquellas aues de que habla Plutarco, que matan à los Cucos, temiendo que con el tiempo no lleguen à fer Alcones. Conduce à esta misma deposición, ò muerte de los Baxaes, la misma grandeza de los Sultanes, q̄ es de promover à los puestos vna infinidad de gente que està ladrando à las puertas de Palacio; à quienes no puede satisfacer sin mucha vacante de Gouernos, que còsigue con esta cruel maxima del Imperio, despojando à vna persona de autoridad y credito de su Gouerno, trayendola con mil caricias à la Corte, para puestos de mas importancia, y apenas se halla en camino adulado de altas esperanças, quando el Sultan despacha orden secreto para que vna numerosa turba de criados, y crueles instrumentos de su tiranía, con la cuerda del arco burlen sus esperanças, quitandole vida, honor, y dinero. De manera, que el infeliz Baxà es condenado à muerte, sin acusacion, ni proceso, sino solo por capricho del Gran Señor, codicioso de sus bienes; y muchas vezes con tanto desprecio, q̄ no ay para su cuerpo mas sepultura q̄ el lodo. Maxima es esta (à mi entender) muy semejante à la politica astuta de Tiberio, que daua tal vez las comisiones de Gouernos de las Prouincias à personas que ya avia determinado no dexar salir de Roma.

De lo dicho se puede facilmente comprehender la razon porque se ven tan despreciadas las Artes, y Oficios en Turquía, porque cuida tan poco aquella gente de cultiuar las heredades, de fabricar casas, y otros edificios durables y permanentes, (pues las de

S 4

par-

Aues q̄ matan à los Cucos, porque no sean Alcones.

Las riquezas son gravissimo delito de los Baxacs.

Politica de Tiberio.



Viuen sujetos los Turcos al infortunio de Nabal.

particulares son tan debiles, que apenas pueden durar quince, ò veinte años) porquè no ciñen con cercas à sus huertas, y jardines, porquè no fabrican Palacios, Quintas, y otros Lugares deliciosos, en vn Pais donde tanto contribuye la naturaleza, por su admirable fertilidad, y temperamento: todo esto nace, de que no tienen certeza alguna de herederos, à quienes puedà dexar despues de su muerte el fruto de sus fatigas. A que se puede añadir, no se atreuen à seruirse de sus bienes para cosa alguna de lo dicho, ni ostentar magnificencia alguna, temiendo no les suceda lo mismo q̄ sucediò à Nabal por causa de su viña. Estas son las causas porque los Turcos no se aplican, sino à lo preciso para la vida humana; y el gran temor con que siempre viuen de ser conocidos por ricos, los haze parecer en lo exterior pobres, viuiendo naturalmète tan sospechosos como desconfiados.

De la doctrina de este capitulo facilmente se puede hazer vna alegre reflexion sobre la libertad, y felicidad, que se goza entre Catholicos, especialmente en España, donde los Vassallos (debaxo de la proteccion de vno de los mejores, y mas afables Principes del Mundo) poseen, y gozan con quietud el fruto de sus fatigas, adquieren con seguridad tierras, y posesiones: pueden tambien sin temor de ser oprimidos con pechos, y tributos, hazer ostentacion de sus riquezas, seruirse de sus bienes con esplendor, y dexar despues de su muerte vna rica sucesion à la posteridad, de su Casa, y Familia.

(..)

De diferentes politicas, y trazas, de que se sirven los Turcos para el aumento de sus Pueblos, sin las quales declinaria mucho la grandeza de su Imperio.

CAPITULO XX.

J Amàs se ha visto nacion alguna en el Mundo que aya emprendido la conquista de vn grande Imperio, que al mismo tiempo no aya atendido à su poblacion, proueyendole de gente necessaria para su firmeza, y aumèto, para ocupar el lugar de los muchos que mueren en la guerra, y mantener con numerosas colonias las conquistas; porque ninguna de quantas naciones ocupan el globo terrestre ha sido tan feliz, y poderosa, que aya fundado vn Imperio, y dado al mismo tiempo numerosa poblacion por si misma. Es tambien dificil de entender, como vn corto numero de Soldados, por valerosos, y capaces, que ay an sido, puedan poseer largo tiempo (sin socorro de Principes estraños) grandes Prouincias, que con el valor de su espada conquistaron: de que se hallaràn à cada passo varios exemplos en las Historias. Es verdad que Alexandro conquistò facilmente la mejor parte del Oriente, con vn exercito compuesto de solos Macedonios; pero aquel Imperio fue como vn Baxel muy bien jardiado, y adornado de velas, y muy mal dispuesto; ò como vn Arbol pomposo, con mas ramas de las que puede sustentar el tronco, que se seca con la misma presteza que se dilatò en tantos brazos, y hermoseò de de tantas hojas.

Los Turcos, desde el principio de este Imperio, co-

Exercito de Alexandro comparado al Baxel, y al arbol.



nocieron muy bien esta verdad, y determinaron recibir, como de hecho reciben mejor que otra nacion alguna del Mundo, todo genero de gente, usando de varios artificios para aumentar el numero de los que llaman Turcos. Y es cosa terrible, y lastimosa, el ver que de todas las Prouincias del Mundo concurre à aquel mar de maldades infinita cantidad de hombres, engolfados en todo genero de vicios, para professar la supersticion Mahometana, y hazerse deprauados miembros de aquel Imperio. De manera, que oy la sangre de los Turcos està tan mezclada cõ toda suerte de naciones, que no se hallarà vno que pueda justificar su familia, y descendencia de la estirpe antigua de los Sarracenos.

Los Romanos (que conocieron muy bien el gran prouecho que recrecia à su Imperio del copioso numero de Vassallos) dieron à todos los que voluntariamente se retirauã à su Estado, el derecho de libertad, que llamaua el *derecho de Ciudad*, por el qual los Ciudadanos se constituian legitimos possessores de sus bienes, y gozauan las mismas inmunidades, y priuilegios que los Ciudadanos de la misma Ciudad de Roma, el qual derecho (para que fuesse mejor atractivo) se concedia à las familias enteras. En España, Fràcia, Inglaterra, y otras partes, se llama este, derecho de naturaleza, ò de los naturales, que en Turquía llaman de los Fieles. Y porque los Turcos ordenan esta politica à punto de Religion, aãadé à los Intereses de esta mundana fortuna la esperança de futura felicidad à los que professaren aquella Secta, ò sentina de vicios, y con este artificio salen sus persuasiones mas eficaces, y producen mas abúdanre fruto. Sucede en aquel Pais lo que en otro qualquier Estado, que se juzga por

Romanos dan
nã à los Vas-
sallos volun-
tarios, priui-
legio de Ro-
manos.

por cosa de gran merito el hazer vn Profelito, por lo qual no ay persona alguna acomodada para tener vn esclauo, que no procure tener vn niño que con facilidad pueda ser impresionado con las libertades de aquella Religion, y le pueda llamar su conuertido, mereciendo de esta suerte el honor de auer aumentado el numero de sus Fieles. De todos los que de esta suerte reciben la Religion Mahometana, no ay alguno que la abandone sin costarle la vida, y padecer martirio por Iesu-Christo Redemptor nuestro: pero la desdicha es, que muchos (ò por falta de animo, ò por castigo de Dios, justo luez de nuestras culpas) mueren en su pecado, si bien compungidos de auer renegado de la Fè Catholica, y con perfecto conocimiento de su verdad, pero no con penitencia saludable: como quenta mi Gregorio el Grande de el Rey Leonigildo Arriano, cruel homicida de su hijo S. Hermenegildo, que al fin de sus dias conociò la verdad de la Fè Catholica; pero no con dolor suficiente para conseguir la gracia, y perdon de sus grandes maldades.

Los Renegados, que efectiuamente se hazen Mahometanos, se persuaden, ò por uso, ò por interès, q̃ aquella Religion es buena, y son ordinariamente mas crueles enemigos de Christianos, que los mismos Turcos, y mas idoneos para su daño; lo qual evidentemente se conoce en las grandes expediciones que hã hecho por mar, que todas se han executado por defertores de la ley Christiana, como se vè en el Cicala, Olo, Piali, y otros muchos.

Otras vezes acostumbrauan los Turcos quitar de cinco en cinco años à los Christianos sus hijos, para hazerlos instruir, y criar en la Supersticion Mahometana.

Fatal successo
de Leonigildo.

Lib. I. Dial.
c. 31.

Renegados
peores q̃ Tur-
cos.

tana. De esta suerte aumentauan el numero de sus Vassallos, minorauan el de los Christianos; pero esta diligencia, ya no se practica el dia de oy, y la tienen por ociosa por causa de infinito numero de Griegos, Armenios, Iudios, y otras naciones dominadas del Turco, que espontaneamente concurren à recibir la supersticion de Mahoma, por gozar de los honores, y priuilegios imaginarios de los Turcos.

En cierta parte, hablando precisamente à lo humano, pareceràn acafo estos desordenes tolerables, atendiendo al desprecio, opresion, y violencia, à que estàn expuestos los pobres Christianos, y supuesta la estúpida ignorancia que se ha introducido en ellos por la extrema pobreza (à mi entender) de los Eclesiasticos. Pero lo que es digno (en mi iuizio) de mayor admiracion, y pasmo, es ver, que à pesar de la tirania, y de tantos artificios diabolicos, toda via se hallen muchos entre aquella chusma Mahometana, que professan la Religion Christiana: cosa, que solo se deve atribuir à los altos iuizios de la Prouidencia de Dios, si se considera la ignorancia de aquellos Armenios, y Griegos, porque jamás oyen sermones, ni tienen Catecismos para ser instruidos en las verdades Catholicas. Sin embargo no dexan de conseruar alguna confusa apariencia de la verdadera Religion, aunque viciada con mil errores, pues en justo castigo de su obstinado cisma, y diuision de la Iglesia Romana, ha permitido Dios que se vean tiranizados de las armas Otomanas.

Viene tambien à Constantinopla à aumentar el numero de Turcos vna cantidad grande de Christianos, que conducen los Tartaros por el mar negro; porque como esta gente indomita viue de correrias,

que

que hazen en los Países de sus vezinos, despues de auerlos debastado, se lleuan las personas de toda edad, y sexo, y las embian à vender à la Corte del Gran Señor, como la mejor mercaderia de su tierra: y es cosa digna de compasion ver vna infinidad de Saetias, y Fragatas que vienen de la Tartaria por el Bosforo, cargadas de miserables Christianos, que pierden la libertad de su vida, y de su alma: entran estos Nauios en el Puerto con vna Vandera particular en el Arbol mayor, señal de vitoria, y de la calidad de mercaderia que llenan à vender.

Es muy dificultoso, y casi imposible, saber el numero fixo de esclauos que se vende cada año, porque es mayor, ò menor, segun la felicidad de los Tartaros en sus correrias: pero solo de lo que consta por el registro de la Aduana de Constantinopla se puede co-

Increible número de Christianos, que cada año se venden en Constantinopla,

fin



Daños de la ignorancia.

sin duda declinaria mucho aquella Monarquia, pues los Turcos (en medio de tanta Poligamia, y tanta pluralidad permitida de mugeres) no logran mas numerosa sucesion, segun enseña la experiencia, que consiguen los que mas castamente se desposan con vna sola.

No embaraza lo dicho que en tiempos antiguos se ayau visto Turcos (segun refieren los Historiadores) fecundos progenitores de cien hijos, y mas; pero despues que se ha introducido el abominable, y horroroso vicio de la Sodomia, (que oy tiene en tanto desprecio à aquella nacion) son muy pocas las familias fecundas, particularmente de Señores, y Grâdes, que tienen mas disposicion de enlodarse en semejante impureza. Porque ardiendo los hombres en amor tan ilegítimo, y obsceno, los vnos por los otros (como dixo en otra ocasion San Pablo) el uso natural de las mugeres se halla en aquella torpe gente preuaticado. Muchos hombres prácticos en aquel barbaro gouerno, haziendo reflexion sobre lo dicho, se persuaden, y creen, que sin el gran socorro de hombres conducidos (como hemos dicho) por el mar negro, que suplen el defecto de los que todos los veranos perecen de peste, y mueren en la guerra, no tuvieran aquellos Principes que gloriarse, como se glorian, de tan gran numero de Vassallos: y juntamente piensan que para començar a arruinar aquel Imperio seria muy del caso impedir el que se hagan tantos prisioneros, estoruando numero tan crecido de esclauos, como hemos dicho, que sin cèssar son conducidos à engrosar aquella gran Babilonia.

Los esclauos que se hazen Turcos gozan de todos los priuilegios de la nacion, y pueden despues de cõ-

seguida la libertad de sus amos llegar por felicidad, y suerte, à los mayores cargos del Estado, de la misma calidad que los que son de alguna familia antigua Mahometana: por esta causa puede el Sultan, sin considerable disminucion de sus Vassallos, perder vna gran cantidad de hombres en la guerra, y exponer atreuidamente al peligro mil hombres por adquirir vn palmo de tierra. Lo contrario sucede con el gouerno que se practica en España, y Portugal, en donde la diferencia, y reparo que se haze de Christianos viejos, y nuevos, ha ocasionado tan gran penuria de hombres, que la mayor parte de las heredades se quedan incultas, y en las guerras estàn necessitados à valerse de tropas estrangeras.

Otra traza no menos poderosa que las antecedentes, para enganar à las personas sencillas, y que se dexan llenar de exteriores apariencias, es el priuilegio que gozan, de ser distintos de los demas por el Turbante blanco, ò por otra señal de honor. Si nos desnudamos de la obligacion Christiana, pareceràn todavia tolerables los que criados en aquel Pais se dexan enganar con esta traza, si desnudando la virtud visten vn abito tenido en aquel Pais por Cortesano, y à los ojos del mundo mas agradable, pues vemos entre Catholicos, en España, Francia, Italia, y otros Reynos, muchas personas vanas, que solo estudian en vestir el trage que llaman à la moda; y gastan la mitad de la vida en aliñarse por parecer bien à vnos, mostrándose al mismo tiempo ridiculos à otros. Esto mismo vsaron otras vezes los antiguos Bretones, y demas naciones conquistadas de los Romanos: començaron luego à recibir sus galas, amar su lenguaje: luego los imitaron en la profanidad de los banquetes, en lo

Priuilegio de Renegados.

Vanidad de los trages.

sump:



Daños del abominable vicio de la Sodomia.

sumptuoso de sus edificios, imaginando que en esto ganauan honra: que parecian humanos: que se tratan con policia, y lograuan otras felicidades, que no hallauan en su ordinario modo de viuir antes de la conquista. Pero Tacito no era de esta opinion, pues hablando de esta materia, dize, que esta imitacion era vna parte de su esclautud, y señal manifesta de la sugecion que professauan à los Romanos vitoriosos, pues tenian por especie de fidelidad admitir sus costumbres.

Por tanto las personas practicas, y hombres de juicio, no acaban de entender con què gusto los Griegos, y Armenios Christianos, imitan quanto es posible el trage, y abito Turco; ni menos entienden quan vanos, y soberuios se muestran, quando pueden en virtud de algùn particular priuilegio comparecer en publico sin la señal ordinaria de Christianos; pero puede tanto aquella diuina, que llaman de honor, en los ojos de aquellos Barbaros, que dexada la de la Religion Christiana, que les mereció el bautismo, visten aquel Turbante de vanidad: con que el abito sirve à los Turcos de ançuelo para tirar à los demas à la supersticion de su Mahoma, y cõ estas trazas ganã à los abaros con riquezas, à los ambiciosos con honores, (aunque todo en esperança) y à los debiles, y cobardes, con el temor de la muerte. Los que tienen valor, y pecho para resistir à estos tentatiuos, y permanecen firmes en su Religion, no tienen mas estimacion entre Turcos, que entre nosotros vn bruto, que solo queremos para llevar la carga, y aprouecharnos del en las funciones seruiles. Venise los pobres de todas maneras oprimidos, y lo poco que con industria, y mucha fatiga ganan, està expuesto à la rapina de las personas

Desamparan
muchos la Fè
por alguna se-
ñal de honor.

nas de autoridad, que sin justicia, ò sin temor del castigo lo quitan à su caprichio. No se les permiten armas, ni de ellos se sirven en la guerra, porque los desean cobardes, inhábiles, y del todo ineptos, para emprender nouedad en ocasion de sediciones, y tumultos. Entre todos los Christianos, solo los de Moldauiá, Transilvania, y Valaquia, sirven (ò seruián) al Gran Señor en la guerra, con los Capitanes que les son señalados: y estos son los primeros à los encuentros, y expuestos à las ocasiones mas peligrosas.

De todo lo dicho se puede ver la extrema opresion, y tirania que toleran los Christianos en el dominio de Turcos: por lo qual se vè mas claro que la luz de medio dia, no tiene aquella gente barbara otro intento, que hazer poderoso y fuerte su partido con muchos Profelitos, y arruinar à los Christianos, abatiendolos, empobreciendolos, y disminuyendo el numero de sus hombres. Estas crueldades han obligado à muchos pobres Christianos, que viuen debaxo de su Imperio, ò que por la vezindad sufren sus correrias, à inventar (fiados en su constancia) modos, y trazas, para que ninguno de ellos se atreua à abandonar la Religion Christiana. Los de Mengrelia hazen vna Cruz en la mano à sus niños, quando los bautizan: los de Seruia los señalan en la frente con el jugo de cierta yerua, cuya color nunca se borra: hazen esto para que qualquiera que de aquellas naciones se atreua à abandonar la Fè Christiana, traiga siempre en parte publica vna señal visible de su infidelidad, inconstancia, y vileza, causandoles continuo rubor la Cruz grauada en la mano, ò frente, totalmente contraria al Turbante blanco que trahen en la cabeza. Esta Religiosa inuencion haze que muchos Christianos, en medio de sus

Varias tra-
zas de Chris-
tianos para
empñarse à
perseuerar
constantes en
la Fè.

aflicciones, perseveren constantes en su Fè, despreciando las grandes promesas con que procuran tentar su firmeza, para obligarlos à abandonarla, no pudiendo entender como la Cruz de Christo Redemptor nuestro se pueda conciliar, y acomodar con la librea de Mahoma.

De què manera los Turcos reciben à los Embaxadores Estrangeros.

CAPITULO XXI.

JAmàs se viò nacion tan barbara, que no conociese por cosa sagrada, y necessaria el Oficio de vn Embaxador. El mismo Alcoran habiàdo de esta materia, llama à la persona de este cargo inuiolable, diziendo: *Elchi Zawal Yoheter*, esto es, no se haga mal à vn Embaxador. Es vna regla, que tiene lugar de precepto entre los Turcos, juzgan les obliga la ley à tratar con humanidad, y cortesania à vn Embaxador, y defenderle de todas las violencias, con que pudiera ser maltratado. El mayor honor que se acostumbra con los Ministros de Principes estraños es, el que practica con el Embaxador de Alemania, porque confinan los Estados de estos dos Imperios, y son mas frequentes las ocasiones de röpimiento: llegando el Orador Imperial à los confines del Sultan, se le haze todo el coste de ida, y buelta à Constantinopla, midiendo de ordinario las expensas por la importancia del negocio de su embaxada.

Ha sido siempre practica inuiolable entre los Principes del Oriente, corresponderse mutuamente con presentes, en señal de amistad, y aliança: con que el

el Emperador, quando embia su Ministro à la Porta, ha de remitir ricos presentes, y sumptuosos donatuiuos, que en Turquía no se entra à negociar por otra puerta: y el Gran Señor por su parte tambien ha de encaminar al Imperio otro Embaxador con presentes de igual valor, y magnificencia. No practica lo mismo con los Embaxadores, ò Residentes de otros Principes, cuyos Estados son mas distantes de su Imperio, considerando que estos Ministros no son destinados à la Porta para otro efecto, que para la negociacion, y comercio, como son los Ingleses, Franceses, y Olandeses. El Sultan recibe los presentes, que lleuan mas por tributo, que por donatuiuo voluntario, no creyendo, que por esso queda obligado à algun retorno; antes pretende ser las capitulaciones, y pactos, que se ajustan entre las Coronas, priuilegios que graciosamente concede à sus Vassallos: y es cosa bien estraña, que estos Principes tan zelosos, y supersticiosos en puntos de su Regalia, y prerogatiuas de sus Ministros con los demas Principes Christianos, y con la misma cabeza de la Iglesia, con el Turco toleran estas indignidades, y otras mayores que luego referiremos.

Las ceremonias que practica la gran Porta, quando se dà Audiencia à los Embaxadores de testa coronada, se hazen (como en otras Cortes) con el mayor esplendor, y ostentacion posible, y no se omite alguna, que pueda aumentar la gloria, y grandeza del Imperio, y dar copiosa materia à aquel Orador para representar à su Soberano la riqueza, magnificencia, y gran potencia de los Otomanos. Despues de auer cumplido el Embaxador con el primer Visir, queda señalado dia para su Audiencia, que de ordinario es

Ricos presentes de los Embaxadores.



Honores devidos à Ministros de Principes.



Magnifico
banquete pre-
uenido al Em-
baxador.

aquel, en que se haze paga general à los Genizaros, q̄ es de tres en tres meses, porque en semejante ocasion puede el nuevo Ministro ver en vna sola ojeada el orden, y gran numero de Soldados, la disciplina militar, y sumas increíbles de dinero que se distribuyen en la paga. Todo este dinero se lieua al Diuan puesto en altos montones en vna pieza donde ha de entrar el Embaxador, y donde le està preuenida vna silla de terciopelo carmesi cerca del primer Visir, y otros Visires del banco, sientase hasta que distribuido el dinero, se prepara vn magnifico banquete al Embaxador: asisten à la mesa el primer Ministro, los Visires del banco, el gran Tesorero, y el Interprete. La mesa es algo mas baxa de lo que nosotros ordinariamēte usamos, cubierta con rico tapete donde están con orden los platos, sin tohalla, y sin cuchillos: ay en la misma sala otras dos mesas, donde comen al mismo tiēpo las personas mas calificadas de la comitiua del Embaxador. Los platos apenas paran en la mesa, instātaneamēte suceden otros, y en breuissimo tiempo se dexan ver sesenta, ò ochenta platos, todos de finissima porcelana de la China de gran precio. Dizen que estos platos, ò tierra, de que se fabrican, resiste al veneno por cierta virtud secreta, de que la ha dotado la naturaleza, de manera, que si en algun plato de estos se echasse vn poco de veneno mezclado con alguna salsa, al instante se haria pedazos, por cuya causa no es seruido con otros el Gran Señor.

Preciosas to-
gas, con que
los Turcos re-
galan al Em-
ba-

Acabado el combite el *Chaux Bassi*, conduce al Embaxador à otra sala, donde le son presentadas togas, y vestiduras de seda, en que están bordadas varias auercillas con diuersos colores: ponese luego el Orador la suya, y otros diez y ocho, ò veinte de su

acom-

acompañamiento, hazen lo mismo. Sale de aquella sala, y dos personas de primera calidad (que de ordinario son dos hijos de las Sultanas) le conducen à la estancia del Gran Señor, figuen à la comitiua los presentes del Embaxador, que con gran pompa se entregan à ciertos Ministros destinados à este efecto: todas las quadras por donde passan están llenas de Genizaros, que guardan tan gran silencio, que no se oye la menor palabra. La forma con que todos juntos saludan à los que passan tiene parte cortesana, y parte militar: llegando el acompañamiento à vna puerta cercana al lugar de la Audiencia, guardada de muchos Eunucos blancos, ricamente vestidos de seda, y oro, no se permite passar mas adelante, sino al Embaxador, al Interprete, y à vna, ò otra persona de primera calidad. En la puerta de la Camara de audiencia no se oye mas ruido, que el de vna copiosa fuente, que causa cierta especie de respeto, y temor: al entrar se para vn poco el Embaxador con dicho acompañamiento, y luego se vā acercando al Sultán muy poco à poco por el respeto deuido à tan gran Principe.

baxador, y su
comitiua.

Nunca han permitido los Principes del Oriente, se acerquen à su Persona con la facilidad que practicauan los Romanos, y usan al presente nuestros Reyes, cuya vista es el principal consuelo de los Vassallos. Los Turcos se gouernan de otro modo, parecense à los Parthos, que despues de auer recibido por su Rey à Vanon criado en la Corte Romana, se marauillauan (dize Tacito) de los Griegos que le acompañauan, por verlos hablar con el Monarca con tanta facilidad, como se acostumbraua en Roma, y ver al Principe que con tanta afabilidad, y alegria acogia à

Marauilla de
los Parthos
por ver à los
Griegos ha-
blar cō su Mo-
narca.

T 3

cada

cada vno, porque estas virtudes eran para ellos totalmente incognitas, y lo parecen tambien oy para los Turcos.

En la entrada de la estancia de la Audiencia està pendiente vn globo de oro, adornado de joyas, y rodeado de perlas orientales de excessiuo valor: el suelo todo està cubierto de ricos tapetes de brocado, bordado de oro, y sembrado de joyas. El Trono donde està sentado el Gran Señor, està algo eleuado del suelo, y sustentado de quatro columnas, cubiertas de planchas de oro, como tambien las sillas del Sultan, y las dos de los lados. Solo el gran Visir està cercano à la persona del Principe, que està à la mano derecha con grande humildad, y respeto. Los dos hijos que hemos dicho de las Sultanas, ò otras personas de primera calidad, introducen al Embaxador, sustentando cada vno su brazo, y llegando à cierta distancia, poniendole la mano sobre el cuello, le hazen inclinar tanto, que poco le falta para llegar al pauimiento: luego retrocede hasta la extremidad de la estancia, haziendo lo mismo los de su comitiua. Busbequio dize, que todas estas ceremonias se practican desde que vn cierto Croato admitido à la presencia de Amurates le matò vengando la muerte de *Mirong* su Soberrano; pero las Historias de los Turcos hablan con mucha diuersidad, porque dizen, fuè muerto Amurates por vn cierto *Milesio Corbeli*, que despues de auer quedado desecho, Lazaro Dispoto de Seruia, fue admitido à la presencia del Sultan, y logrò el golpe de que ya hemos hablado en su lugar.

No se sienta en esta Audiencia el Embaxador, sino que en pie informa al Sultan de todo lo que pretende de parte de su Soberano, por medio del Inter-

pre-

prete: acabado su razonamiento, y leida la Carta confidencial, el primer Visir responde con aliñadas voces al cumplimiento: despídese el Embaxador inclinando la cabeza sin descubrirla; porque lo contrario es en aquel País descortesia grande. Estas son puntualmente las ceremonias, con que fue admitido à la Audiencia el Conde de Vinchilsea, Embaxador de la gran Bretaña, y tengo entendido, que lo mismo se obserua con los Ministros de otros Principes: sin embargo concurriendo tantas particularidades en la embaxada de nuestro Emperador, no puedo omitir (sin agrauiar la curiosidad del Letor) la del año de 1672. que es del tenor siguiente.

Descubrir la cabeza, es descortesia grande.

Relacion de la Embaxada que por mandado del Augustissimo Emperador de Romanos, Leopoldo Primero de este nombre, lleuò à la Porta Otomana el Excelentissimo Señor D. Vualtero S. R. I. Conde de Leslie.

CAPITULO XXII.

DEbemos esta relacion, y noticias de varios successos, à la diligencia y cuidado del Padre Paulo Tafferner, de la Sagrada Compañia de Iesus, que como testigo de vista diò à la Estampa en Viena año de 1672. y que Yo procurarè ceñir, dexando muchas cosas que parecen mas proprias de historia particular, que de las noticias generales que vamos apuntando.

Resoluiò (dize) la Magestad Cesarea del Augustissimo Emperador Leopoldo I. de este nombre des-

T 4

pa-



Varias ceremonias de la Embaxada.



*Encuentranse
se los dos Em-
baxadores.*

pachar vn Embaxador à la Porta Otomana, para re-
stablecer, y cõfirmar varios tratados de paz ya de an-
temano ajustados, aunque en gran parte (por las pre-
sentes inquietudes) quebrantados. Para ostentar en la
magnificencia de la embaxada su grandeza quiso se
hiziesse con toda sumptuosidad, y aparato: y para tan
ardua como illustre empresa eligiò por Orador al Ex-
celentissimo Conde de Leslie, à quien acompañò lu-
cidissimo numero de Principes y Caualleros: à 30. de
Mayo llegò à los confines del Imperio Otomano, dõ-
de se hallaua ya Mehemet Baxà, despachado mutua-
mente Embaxador del Sultan al Cesar. En la parte
donde auian de concurrir al encuentro los Ministros
de los dos Imperios auia plantado el arte (excediendo
à la naturaleza) tres pomposos arboles, que por ordẽ
de los Comissarios embiados à este efecto señalauan
la jurisdiccion de ambos Principes. Guianan à estos
Oradores desde la Ribera hasta el sobredicho lugar
(ademas de la comitiua de Principes, y Señores de
vno y otro Estado) dos compañías de Infanteria, que
iban en buen orden, los vnos armados de arpones, y
dardos, y los otros de escopetas, y lanças: 500. hom-
bres componian cada esquadra, y llegando al lugar
señalado de los arboles se adelantaron los Embaxa-
dores, midiendo los passos el vno por el otro, para no
perjudicar con la desigualdad al fuero de sus Sobera-
nos. Iuntos en dicho lugar se dieron la mano, en se-
ñal de beneuolencia, y saludandose se despidieron,
entrando el Cesareo en el Imp. Otomano, y el Oto-
mano en el Cesareo, en cuyo tiempo se hizo vna in-
signe salua, y al ruidoso concento de Clarines, y otros
instrumentos, correspondiò la Cesarea, mezclando
entre lo armonioso de Trompetas, y Clarines, los mar-
cia-

ciales ecos de la mosqueteria: y con esto figuieron
por opuestas sendas sus marchas.

El primer dia de Agosto al rayar del alua siguié-
do su camino el Cesareo, se hallò en vna espaciosa
llanura, de donde se dexaua ver con toda claridad el
Exercito Turco, cuyas tiendas estendidas en dilatado
espacio representauan vna hermosa Ciudad. Adelan-
tananse los nuestros dando principio à la vistosa co-
mitiua el Maestre de Campo General con dos Baxaes
del Imp. Otomano, que lleuauan en medio al Orador
Cesareo, cuyos Cauillos iban tan ricamente enjaeza-
dos, que los sutiles primores del arte excedian à la es-
timacion del oro: seguianse mucha nobleza con pre-
ciosas galas, muchos Oficiales con instrumentos de
plata, y Atambores bordados de seda, en cuyas orlas
se diuisauan labradas las Armas del Embaxador. Se-
ria cosa molesta referir los Duques, Condes, Marque-
ses, y Barones, con otros muchos Caualleros de esta
comitiua: y mucho mas si quisiessemos representar la
gala, aliño, riqueza, generosidad, y hermosura de los
Cauillos, con lo precioso de su adorno. A todo este
gran numero de nobleza Alemana acompañauã 200.
Chiaux, con otros muchos de la juventud, y nobleza
del Estado Otomano.

En medio de tan illustres Esquadrones, al entrar
en Andrinopoli donde se hallaua el Sultan, iba la Van-
dera de la Embaxada haziendo bizarra labor en ella
la candidez del tafetan con lo rojo del oro, que la cu-
riosidad auia delicadamente entretegido: y aunque
esta Vandera iba recogida, (porque la vanidad Oto-
mana tiene por afrenta el que otra nacion entre con
Vanderas desplegadas à la presencia de su Principe)
no obstante se dexaua ver por vn lado de ella la SS.

*Comitiua del
Embaxador
Cesareo.*

*Entran en
Andrinopoli*



Imagen de N. Señora, con vn pie sobre la cabeza de vn Dragon, y por el otro vna Aguila Imperial. Lleuaua esta Vandera Otton Hermanno Conde de Strhaimb, asistido de Enrico Conde de Hortfolcia, y Ioseph Conde de Hebersteim. Seguiafe el Residente del Cesar, gran cantidad de Pages, Lacayos, y otros criados del Embaxador, con la gente de su guardia, con puñales, dagas, alfanges, y otras armas. Finalméte el Orador Cesareo, con la ayrosa magestad de su rostro, neuada candidez de su cauello, robaua la atencion de todos, ofreciendose en tan magestuosa pompa lisonja à los ojos, que con respeto, y curiosidad le mirauan. Asistianle tambien vn Chaux Baxà, el General de los Espais, los Interpretes de los dos Imperios, con otros cien Genizaros, que seruian de detener el tropel arrebatado del Pueblo: vn Esquadron de Caualleria de 200. Espais, vestidos de cota de malla, armados de arcos, y flechas. Seguiafe vna rica Littera, quatro Carrozas, tirada cada vna de seis Caualleros, y en vltimo lugar mas de 200. Carros, para el bagage: todo con tal forma, disposicion, y magestad, que admirò à los Señores Otomanos, pareciendoles que esta entrada mas se deuia llamar glorioso triunfo del Imp. Occidental, que embaxada al Emperador del Oriente. El Monarca de los Turcos, Madre, Muger, y Hermanos, vieron (aunque recatados de vn velo trasparente) toda esta pompa, digna de vn Emperador Romano: y admirado el Sultan de tanta grandèza, dixo: *No auia visto magnificencia igual à esta embaxada.*

El dia antes que llegasse nuestro Embaxador à Andrinopoli fue promulgado vn edicto, en que ordenaua el Visir: que no saliesse de casa à parte publica muger alguna: que ningun Turco se atreuiesse à salir

con

Edicto del Visir.

con galas: que à ninguno de los mortales, despues de puestto el Sol, se diesse bebida alguna, que pudiesse perturbarle los sentidos. Queriendo dar à entender el Visir con este edicto, con quanta circunspeccion, y templança se auia de recibir gente con quien poco antes auian experimentado peligroso conflicto.

El Visir General de las tropas acampadas cerca de la Ciudad, tenia su tienda con tanto aparato, y magestad, que se puede dudar si le lleuaua alguna véntaja el Palacio del Sultan. El dia de la Transfiguracion del Señor le vino à visitar à esta tienda el Orador Cesareo debaxo de vn Pauellon, en cuyas hermosas labores, y figuras, se auia esmerado el primor, y el arte. Recibiòle este Ministro con la vrbánidad deuida à tan gran Principe, y à los Caualleros que le acompañaúan, (aunque solo diò asiento al Embaxador) y despues de vn breue espacio de tiempo recrearon el gusto con diuerfas bebidas, sin que faltasè suaues aromas para lisonja del olfato, segun la costumbre de aquella gente. Repartieronse luego entre los principales Caualleros de la comitiua 150. ropas tales, presentando la mas costosa, con vn rico Cauallo, al Embaxador. No quedò corta la generosidad de los Cesareos, pues correspondierò con dones, que igualauan, ò excedian en valor, y curiosidad, à los recibidos. La carta que la M. C. escriuia al Visir lleuaua este sobreescrito: *Al extrenuo, y magnifico Barò Achmet Baxà, supremo Visir del Serenissimo Emperador de los Turcos, nuestro sincero amigo.*

A 11. de Agosto, à cosa de las seis de la mañana, se juntarò cien Chaux, y 200. Genizaros armados para seruir al Embaxador hasta el Serrallo, lleuando tambien Cauallos para los demàs de su familia. Llegaron à Pa-

Visita el Embaxador Cesareo al Visir.

Regalos de vna y otra parte.



Visita el Embaxador al Sultán.

à Palacio, entraron en el Diuan, en donde le esperauan los seis Visires de primera calidad, con los Interpretes de léguas Africanas, y Europeas. Al llegar fallió al encuentro el gran Visir, quien despues de varias cortesias le hizo sentar en vna silla dorada, y para hazer alarde de la potencia Otomana hizo repartir 375000. Aspros à la milicia en la forma arriba referida. Dispusieronse luego en el Diuan las mesas, cuya forma, aliño, platos, comida, y otras cosas, no bueluo à referir, por constar ya de la relacion antecedente. Acabado el combite distribuyeronse 40. ropas, texidas hermosamente de oro, y plata: y à la salida del Diuan estaua preuenida para el Embaxador vna vistosa Toga pendiente vna estola, que sirue à aquellos Monarcas para dar la paz. Llegada ya la hora competente de dar la Embaxada, el Sultán esperaua en vna recamara, cuyo Solio le hazia parecer mas Deidad, que Emperador. Angosta, y algo obscura, es la esfera donde se dexa ver aquel imaginado Sol, pero suplen la luz del dia los rayos, y esplendores que despiden las joyas, y perlas de su adorno. Entrado el Orador Cesareo en la recamara del Sultán, los Principes de la comitiua (en medio de dos Personages Turcos) fueron haziendo al Monarca cortesana reuerencia, saliendo à la antefala, menos el Residente, y el Interprete. Entregò el Embaxador la carta del Augustísimo Emperador Leopoldo, poniendola en mano del Sultán, representando con erudito, y retorico estylo los motiuos de su embaxada: agradeciò con cariñosas demostraciones el Gran Señor la salutacion amorosa de su grande amigo el Emperador de Alemania, dando juntamente la bienvenida al Exc. Conde, diziendole, que prosiguiesse su camino hasta

Conf-

Constantinopla, en donde tratarian mas de espacio los demas negocios. Llama aquel Principe à nuestro Cesar Emperador de Alemania, y no de Romanos, porque como tiene su Corte en Constantinopla, à quien diò nombre de nueua Roma Constantino, no quiere reconocer otro Emperador de Roma, mas que à su persona, como si dieidido el nombre de Roma en muchas Ciudades, à la manera, que el del Cesar en muchos hombres, pudiera el moderno perjudicar al antiguo.

El donatiuo que en nombre del Cesar se presentò al Sultán, no solo se acreditò de magnifico por el valor inestimable de oro y plata, sino que el primor del arte manifestaua tambien la magestad de quien lo hazia, y la calidad de quien lo auia de recibir: presentòse al Sultán en la forma referida en el capitulo antecedente, quedando todos los circunstantes pasmados, y absortos, de ver tan preciosa materia, y tan excedida del arte. El Embaxador hizo tambien particular ostentacion de su bizarría, embiándole al Emperador Otomano la mejor Carroza de quantas auia fabricado el arte hasta aquel tiempo: dexauanse ver en la parte exterior las figuras de algunas Aguilas, y Leones, marauillosamente esculpidas, quedando el campo de la caja, lança, ruedas, y otras partes, todo sobredorado: el cielo de ella, por de dentro, estaua labrado à hilo de oro, los bordes, franjas, y orlas, de oro, y seda, y en toda ella (ademas de lo precioso de la materia) se conocia en tantas delicadezas, y primores, la paciencia Alemana. Dezian todos, que despues de las Carrozas triunfales de Roma, no se auia visto en la Tracia, ni en toda la Grecia, pieza de tanto precio. Recibiòla el Sultán con estimacion, aunque

Regalo del Cesar al Sultán

Regalo del Embaxador



Porquè mandò borrar el Sul à las figuras de Aguilas, y Leones;

que el agradecimiento no correspondiò à la calidad del presente, porque mandò borrar las figuras de Aguilas y Leones: si bien esta diligencia mas fue superficial observacion de aquella gente, que poco aprecio del Principe que la presentaua; porque la ley Mahometana prohibe toda imagen de aues, fieras, y otros animales; y aunque aquel Principe se juzga absoluto Señor del Vniuerso, no quiere ver pintado en la breue cifra de vna Aguila, y Leon, el Principe que le compite: ò acaso por apartar de los ojos aquellas figuras, que trahen à la memoria la vana adoracion de los Idolos: reparo, que con la leche Hebrea mamò su Profeta, y dexò por ley inuiolable en su Alcoran; cuyo estatuto se acreditara de loable, si este infernal Profeta no vsurpasse para si el culto que negò à las fieras, que no le pudiesen igualar en crueldad. Añadiò el Embaxador à la Carroza quatro alétados Perros, para el exercicio de la caza, à cuyas delicias fue muy dado desde sus primeros años el Sultan, quien recibì para si los Perros, y presentò à la Reyna Madre la Carroza.

Còbida el Visir al Embaxador.

A 16. de Agosto el Gran Visir combidò al Embaxador, y le recibì con tal obsequio, y cortejo, que solo èl bastaua para dar à entender la grandeza de aquel Imperio, y prodigalidad de aquel Principe: y para que no faltasse al opulentissimo banquete su diuertimiento à la vista, se siguiò el hastiludio, ò juego de dardos. Vinieron 200. mozos de primeras esperanças, (que llaman Tzogolanes) y mandandoles exercitar su habilidad, començaron, ya en singular palestra, ya aquadrillados: y diuidiendose luego en dos esquadrones començaron à remedar viuamente los Marciales encuentros de vna sangrienta batalla,

procurando todos mostrarse tanto mas diestros, y esforçados, quanto la presencia, y grauedad de los circustantes estimulaua su gallardia. Gozaron de este festejo, no solo el Orador, y demas Caualleros Cesareos, sino tambien el Visir, el Musti, el gran Tesorero, muchos Baxaes, y Governadores del Imperio.

Disputaronse el dia siguiente los negocios de la embaxada: tratòse del rescate, y libertad de cautiuos: de señalar terminos en la comarca del Gran Vardin: de prohibir las mutuas correrias, y robos: de reparar algunos Fuertes, y Murallas, fracasadas, ò arruinadas con la nueua guerra: del reciproco passage para el comercio, sin molestia de alguna de las partes: del orden que se auia de guardar con los Principes confederados: de la libertad que se auia de permitir en professar la ley Catholica à las Prouincias Christianas, conquistadas por sus armas: y otras muchas cosas tocantes al bien comun, que mas pertenecen al acertado consejo de tan gran Ministro, q̄ à la diligencia del Historiador. Sin embargo tocare abaxo algo de las capitulaciones que se diuulgaron.

Varios puntos, y dependencias de la Embaxada.

Boluiendo à recoger el hilo de la Historia desde Andrinopoli, donde dexamos al Sultan, y auiendo partido nuestro Embaxador para Constantinopla: quatro dias despues se diò orden a las tropas para proseguir su camino hasta la Corte: seguian al infinito numero de Infanteria y Caualleria 363. Camellos, que lleuauan el bagage, y tesoro Imperial: luego siete Dromedarios, cubiertos con Reposteros rojos: nueue Camellos, cuyo Maestre en vno de ellos lleuaua vn Azafate ricamente adornado, donde iba el Alcoran: y junto à este libro de la ley Mahometana caminaua el Gran Señor.



Ostentosa entrada del Embaxador en Constantinopla.

Llegò à Constantinopla nuestro Embaxador, y al acercarse à la Ciudad se hizo la salua Real, se le preuino con ostentacion la entrada; mas antes de entrar en sus muros enojado el cielo mostrò en nubes, relampagos, y truenos, su obstinado ceño. Aquella gente rã supersticiosa no pudo dexar de formar sus pronosticos en semejante contratiempo, sospechando si acaso el Orador Cesareo lieuuaua preuenidas estas tempestuosas armas contra su Estado: ò si esta borrasca auguraua fatalidad à aquel Imp. ò prosperidad à las Aguilas victoriosas del Cesar. El Còde Vinchelsein, Embaxador de Inglaterra, salì con sesenta de su seguito à recibir el Austriaco, con que se engrosò el Campo Cesareo, y entraron con mas crecido numero de gente en aquella Corte, adonde concurriò de todas partes tanta gente, que no cabia en aquella gran Ciudad: concurrieron tambien muchos Catholicos Vassallos del Turco, que juntandose con los Austriacos aumentauan la pompa de esta expedicion. Lo que hallò mas que ponderar la Christiana piedad en tanta ocurrencia de sucessos, fue el excessiuo gozo de los Christianos cautiuos, cuyo consuelo (quando por el eco de Clarines, y Atabales, conocieron la venida de sus amigos y hermanos) sin duda fue mayor que el dolor de las prisiones.

Despues de quatro dias de descanso el Kaymecã Governador de la Ciudad, para festejar en sus jardines al Ilustris. Conde, y demas Caualleros de la embaxada, hizo preuenir Galeras con mucha cantidad de Nauios, en que se embarcaron todos, enderezando luego la proa al mar negro, para passar à la Quinta, donde estaua preuenido el festejo: remauã en las Galeras muchos Christianos, casi todos Ruthenos, y Polacos,

Combida el Kaymecan al Embaxador.

lacos, y sobre ser triste este espectáculo (por ver tantos inocentes à la cadena) se aumentaua el dolor al ver tan muertas las esperanças de su libertad, por entrar en las capitulaciones solo la de los cautiuos Imperiales. No obstante fue cosa de mucho festejo el ver aquel ostentoso aparato de Galeras, tanta variedad de vasos, que se correspondian con tantas saluas, y con tal compàs, que lo horroroso de la Artilleria passò à suauè armonia. Al engolfarse esta numerosa Armada llegaron otros vasos al encuentro, que con la belicosa dulçura de Clarines, y otros sonoros instrumentos, formaron vn cortejo digno del Monarca del Occidente, à quien se hazia en persona de su Ministro. No llegaron al Puerto cercano à los jardines sin experimentar la incòstancia de aquel elemento, porque el mar en alteradas olas (por el encuentro de los vientos) estrellò vna Galera còtra otra, echando dos à pique: aunque pocos dexaron de manifestar en el rostro su temor, el Embaxador Cesareo, à quien la experiencia en semejantes peligros le auia enseñado à ser constante, alentaua à los cobardes, y poco practicos: acudieron quatro Vergantines del Sultan, en q se librò la gente de las Galeras, y aportaron à los jardines del Kaymecan: al desembarco hizieron las denidas saluas los Castillos cercanos, y luego se comenzó tan sumptuoso combite, con tanta variedad de entretenidos juegos, que los Turcos confessauan no auer visto jamas semejante cortejo.

El mas lamentable, aunque deseado espectáculo, fue el de las carceles, y mazmorras de los cautiuos. Dos carceles ay en Constantinopla, vna se llama de las Siete Torres, la otra de la Bain. Despues de tres dias de su llegada embiaron los Padres de la Compañia

Tormenta del mar.



ña, que venian con el Embaxador, noticias à la primera carcel, en donde padecian la pesada cadena del cautiuerio mas de 200. personas principales, que recibieron gran consuelo. Los que padecen en esta carcel se llaman esclauos del Sultan, dando à entender con este titulo, que pueden perder la esperança de su libertad, pues no la han de conseguir por rescate, sino solo por fauor del Gran Señor, ò trueque de otras personas de igual calidad. La segunda carcel no tanto se ha de llamar carcel, quanto señalado campo dõde pelea el humano sufrimiento contra la inhumanidad de vn barbaro rigor: fuera cosa molesta referir lo horroroso de este calabozo, solo dirè, que no puede la imaginacion fingir en su idea exemplares de mayor fiereza, y atrocidad, que no los haga creibles la aspereza de este lugar.

Es sumamente dificultoso el conseguir la libertad de los primeros cauiuos, solo con la permuta se puede tratar de su rescate, aunque haziendo los Turcos tan poco aprecio de nobleza siempre se juzgan agrauados, y por esto son tan tenazes en los ajustes, que los miseros cauiuos desesperan de conseguir la amada libertad. Sobre este punto huuo muchas conferencias con el Visir. Proponia nuestro Embaxador, para lograr su intento, los conciertos de la paz: las promesas, y juramentos del Sultan: alegaua como aquellos cauiuos auian de perecer necessariamente en las prisiones, de hambre, desnudez, y frios, sin prouecho, ni vtilidad de la Porta: que se darian iguales Turcos en recompensa, si se hallassen en el Imperio, lo qual fixamente no constaua: que no auia para què temer, que saliendo de las prisiones intentassen vengança de las injurias, pues se auian de allanar forçosamente à las

Rescatãse los
Cautiuos.

Ca-

Capitulaciones de la paz ajustada. Penetraua el Visir la eficacia de estas razones, aunque oponia otras por su parte: vltimamente no pudiendole ajustar la redempcion de todos, quedaron treze profigiendo cõ las penosas fatigas de aquel calabozo, consolados con esperanças, y con socorro de dinero para aliuio de sus necesidades.

De la otra carcel se redimieron casi todos con mas facilidad: contribuyeron para su rescate muchos Caualleros Vngaros, y otras personas Ausriacas, gruesas cantidades. Ajustadas las demas depèdencias, à 10. de Nouiembre fue admitido el Conde Leslie à la segunda y vltima audiencia del Sultan, en que consiguió ratificacion de las Capitulaciones, y beneplacito para boluerse. Obseruaronse las mismas ceremonias, y aparatos q̃ en la primera visita hecha en Andrinopoli. Diò al Gran Señor, y su grã Porta, las gracias, por las muchas demonstraciones de beneuolencia, y cortejo. Luego pidió publico testimonio de las Capitulaciones. El Interprete lo traduxo todo de Tofcano en su Idioma. El Sultan jurò no violar jamas los pactos ajustados, ni dar motiuo de disensiones entre los dos Imperios. En lo demas respondió con la deuida vrbanidad: y con esto se despidiò el Orador.

Despidese el
Embaxador.

Què estimacion hazen los Turcos de la Persona, y caracter
de Embaxadores residentes en aquella Corte.

CAPITVLO XXIII.

SI bien los Turcos con las señales de respeto, que hemos referido en los capitulos antecedentes, quieren persuadir que la persona de vn Emba-

V. 2

xa:



Nöbre de Embaxador en Turquia.

xador, à quien reciben con tantas ceremonias como hemos visto, es cosa inuiolable, y sagrada: y que su misma Religion les ordena tener gran veneracion à personas de este caracter; sin embargo se conoce de la insolencia con que los tratan, siempre que se ofrece alguna discordia con su Principe, que ni obseruan el derecho de las gentes, ni tiené por articulo de su Fè, como publican, el obseruar, y mantener lo que han prometido; porque desde aquel instante que el Gran Señor declara la guerra contra algun Principe, arresta su Embaxador, à quien si no pone en prisiones, mada por lo menos guardar con tanta estrechèz, como si estuiera efectiuamente en la carcel. En esta forma trataron al Soranço Bailo de la Republica de Venecia, haziendole tolerar larga y dura prision en la mas pequeña estancia del Castillo, que tienen sobre el Bosforo, despues de auerle hecho ahogar su Interprete, por auer explicado fielmente, conforme à su obligacion, los pensamientos de su Señor. Pero auiendo despues de mucho tiempo ablandado el corazon duro de los Turcos con el lenitiuo de los presentes, y vnguento dorado (que es el vnico medio para domesticar aquellas aues de rapiña) obtuuo permiso de passar à la casa de los Embaxadores de su Republica, donde las Guardas le velauan con gran diligècia: y despues de algunos dias consiguiò licencia, para salir à espaciarse vn poco, y tomar el ayre necessario para la salud.

Para que mejor se vea la facilidad, con que los Turcos violan el derecho de las gentes en las Personas de los Embaxadores, Residentes, y otros Ministros de este caracter, referirè breuemente algunos exemplos, en que se verá no han tenido mas ley con

los

los Ministros de Francia, en medio de la amistad, y aliança, que siempre han tenido con aquel Imperio, que con los Oradores de otros Principes.

Començarè por el Señor de Sainctes, à quien arrestaron por vna mera sospecha, que tuuieron de auer concurrido à la fuga que hizo *Konispolcki*, General del Exorcito Polaco, hecho prisionero en vna batalla: encerraronlo en aquella estrecha carcel, que ya hemos visto tienen los Turcos en el Bosforo, de donde se escapò, y cobrò la libertad con el beneficio de vnas pequeñas limas, y sierras, que le embiaron en vn pastel, y juntamente vna cuerda de seda: aprouechòse el General prisionero muy bien de los instrumentos de su libertad, porque auiendo embriagado à los guardas, ferrò la ventana de la carcel, y con estar en la parte mas alta del Castillo, con el socorro de la cuerda de seda, y obscuridad de la noche, se descolgò hasta el suelo, donde hallando Cavallos preuendidos para la fuga, se refugió en Polonia. Esta inuencion, y traza se atribuyò al Embaxador de Francia, à quien metieron (sin otra prouea) en el Castillo de las siete Torres, en donde padeciò dura prision por quatro meses continuos, y de ella no huiera salido tan presto, si con el oro no huiera alegrado el triste corazon de aquella gente, y el Rey su Señor no huiera solicitado, con ardientes, y viuissimas instancias, su libertad prometiendole embiar otro Embaxador.

Sucedìo à este Ministro el Conde Chesí, Cavallero prodigo, y vanamente ostentoso, para auer de vivir entre Turcos abarrientos, que à Ministros de otros Principes piden con intolerable temeridad, quanto les dicta la sed insaciabile de su codicia, la qual fue

Extorsiones de los Turcos contra Embaxadores de Francia.

Prodigalidad del Ministro Frances.



ocasion de que en breue tiempo, à fuerça de donatiuos, se viesse en gran pobreza, aumentando mucho su necesidad la vanidad, y ambicion, que tuuo, de ostentar su cortesania, y tratar familiarmente con las Damas del Gran Señor, y no pudiendo lograrlo en otra forma, que con crecidas sumas de dinero, (porque nunca los Eunucos abren las puertas sino con llave dorada) en breues días se hallò con tantas obligaciones, y deudas, y tan importunado de sus acreedores, que con injuriosas voces le quitaron totalmente la autoridad, y credito que le daua su carácter: y llegando los ecos de tantas quejas al oído de su Rey, le obligaron à retirarle de Constantinopla, mandandole restituírse à la Francia, creyendo (y con razon) no conuenia à su grandeza dexarle continuar mas largo tiempo su embaxada; pero los Turcos no le permitieron salir, diziendo, que si bien su ley los obliga à respetar los Embaxadores, no los exime à ellos de pagar sus deudas, ni les dà licencia para robar con libertad la substancia de los Fieles, ò Vassallos del Gran Señor. No concuerda este suceso con la opinion de Grozio, que defiende no puede vn Embaxador ser detenido por debitos, ni hazer por esso alguna molestia à sus familiares, ni embarazar el ajuar de la familia, no auiendo ley, que los obligue à pagarlos por fuerça: que se puede hazer alguna diligencia, para persuadirle à dar satisfacion à sus acreedores; pero que no puede ser llamado à juicio, sino quando ya restituído à su Patria ha depuesto el carácter de persona publica; pero los Turcos, que no se embarazan en tantas sutilezas, de Digestos, con mas breuedad se hazen justicia.

La forma barbara, y cruel, con que trataron al Señor

Trabajo por deudas.

Opiniõ de vn Jurista à favor de Embaxadores.

ñor de la Haye, tambien Embaxador de Francia, es mas estraña que las antecedentes. Era entonces Andrinopoli la Corte, y Metropoli del Imperio Otomano: el negocio de la paz entre el Gran Señor, y Venecianos, se maneja con la interuencion de dicho Embaxador, auiendo precedido consentimiento, y orden expreso de su Rey. En este tiempo vna de sus cartas, escrita en cifra, cayò en manos de los Turcos; y como perniciosa al Estado se lleuò luego à la Corte, donde acertando con la clau se conociò por el contenido, de que la auia despachado el Secrerario Frances. Despacharon al momento orden al Embaxador, que estaua en Constantinopla, para que sin dilacion pareciesse en la Corte; pero como sobre la mucha vejez se hallaua fatigado de la piedra, y de la gota, embiò à su hijo con la instruccion necesaria para responder, y dar cumplida satisfacion en aquel negocio, juzgando con el achaque de la vejez, y otros accidentes, escusarse de vn viage en tiempo de inuierno molesto, y en lances semejantes peligroso.

Apenas llegò el hijo à Andrinopoli, quando le hizieron comparecer en la Audiencia, con el Canciller, y el Secretario de los Mercaderes: (el otro Secretario de la embaxada se auia retirado, temiendo ser maltratado de aquella canalla) hablòse luego sobre el contexto de la carta, y porque preguntauan, y hablaban con su acostumbrada insolencia, se viò precisado el hijo del Señor de la Haye, Mozo de gran corazon y brio, à responder con animosidad, recusando aquella forma de juicio; pues no tenian jurisdiccion alguna sobre su persona, afirmando que el Rey de Francia, su Señor, sentiria mucho semejante agrauio. Como los Turcos no oyen cosa con mas impaciencia, que ame-

Crueldad con que tratarõ al Señor de la Haye, y à su hijo.

nazas, Kupriuli, primer Visir, montò en colera, y mo-
uido de su crueldad, y natural auersion à Franceses,
juzgandose ofendido de respuesta tan ardiente, man-
dò al *Chaux Basci*, hombre de singular robustèz, y for-
taleza, le dièssè vna bofetada: diòsela de modo, que le
hizo saltar los dientes fuera de la boca, y luego le hi-
zo llevar arrastrando, juntamente con el Secretario, à
vn lugar tan immundo, y asqueroso, que muchas ve-
zes la copia, y densidad de los malos vapores apagaua
la luz.

Con la misma ferocidad fue llamado el Embaxa-
dor su Padre, mandandole, que sin escusa, ni dilacion,
comparecièssè al momento: los Turcos executan to-
dos sus caprichios con extraordinaria celeridad, ò
precipicio: porque los Barbaros (dize Tacito) tienen
por cosa vil la consulta, y se persuaden es cosa Regia,
digna de vn gran Monarca la execucion acelerada, y
prompta. Apenas entrò en Andrinopoli, quando le pu-
sieron en la carcel, donde estuuò encerrado por espa-
cio de dos meses, y despues de mucha solitud, y
apretadas diligencias, coadiuuadas del oro, y ricos
presentes, (vnico norte que en aquel Imperio gobier-
na los buenos sucessos) consiguieron libertad de bol-
uer à Constàtinopla; pero à penas llegaron à este Lu-
gar, quando el Embaxador fue nueuamente aprisio-
nado en las siete Torres, con ocasion de vna noticia,
de que vn Nauio Francès auiendo cargado de mercã-
cias tocantes à los Turcos; se auia huido con la car-
ga. Tolerò largo tiempo esta prision, pero al fin tem-
plada la colera, y ferocidad de aquellos hombres con
el acostumbrado lenitiuo del oro, presentes, y donati-
uos, saliò libre; si bien Kupriuli nunca depuso el odio
contra el Señor de la Haye, hasta que despues de 25.
años de Embaxador boluiò à Francia. La

La causa porque tratan tan indignamente à los
Embaxadores, y se portan en todo tan al contrario
de los Romanos, y demas naciones politicas, es el
auerse persuadido, que la persona del Ministro tiene
dos formalidades. La vna, de significar al Gran Señor
la voluntad de su Principe, y representarle los per-
juizios que hazen sus Vassallos à los tratados, y capi-
tulaciones ajustadas de consentimiento de entram-
bos, para que las mande dar el devido cumplimiento.
La otra es, quedar su persona en Constantinopla co-
mo en Rehenes, ò en preuenida caucion, (que llaman
en aquel idioma *Mahapons*) por cuya causa pretenden
que ha de estar sugeto à satisfazer en su Persona, y
bienes, todo aquello que su Principe obrare contra
los tratados de la paz, y que es como vna prenda de la
fidelidad que han de guardar los de su nacion: y vn
seguro por todos los efectos que cargan sus Baxeles,
tocantes à los Turcos. Con esta persuasion, y funda-
mento, el año passado de 1663. mandaron poner en la
carcel al Residente de Olanda, por vn accidente su-
cedido à vn Nauio Olandes, apresado de los Malte-
ses, que auia cargado en Alexandria muchas mercadu-
rias tocantes al Gran Señor, y à otras personas mas
calificadas de aquel Estado, y no pudo salir de la pri-
sion, hasta que hizo obligacion de pagar dentro de
quatro meses la suma de nouenta mil escudos, que era
todo el valor de aquellos generos, y mercaderias.

Esta ley tan sagrada, y de su naturaleza tan inuio-
lable del derecho de las gentes, tan ajada en Constà-
tinopla con los Ministros de la Francia, y otras per-
sonas, que residen à la Porta, no ha logrado enterò
cumplimiento, ni el devido respeto con los Embaxa-
dores de nuestro Emperador; porque jamas sucede

Dos formali-
dades que cõ-
sideran en los
Embaxadores
res.

Dura extora-
sion contra el
Residente de
Olanda.



Lleuan los
Embaxado-
res à la guer-
ra.

ocasion de rompimiento entre estos dos Principes, q̄ los Ministros del Cesar no ayau sido detenidos, y guardados con tanta estrechez, y vilipendio, como si estuuieran efectiuamente en la carcel, y llegando la ocasion de la guerra los lleuan con gran custodia de Lugar en Lugar siguiendo la campaña: como sucediò con el Residente que se hallaua à la Porta el año de 1663. lleuandole, y teniendole por vn medio pròpto para ajustar sus negocios, quando la aduersa fortuna, è infelicidad de sus armas, les obligasse à tratar de acuerdo. Y lo mismo sucediò con el Conde Caprara al principio de la presente guerra, quando vino Kara Mustafa con formidable Exercito sobre Viena. Embiò Ferdinando varios Ministros extraordinarios à Soliman II. el año de 1552. pero el barbaro Sultan mandò cerrarlos en vna casa condenadas las ventanas, permitiendoles solo la luz que les comunicaua el cielo por vna pequeña claraboya, y passaron de esta fuerte mucho tiempo, mas como esclauos, que como Embaxadores.

A Luis Contarini, Ministro de Venecia, año de 1638. mandò Amurates (con su acostumbrada fiera y destemplança) hazerle pedazos, con todos los de su nacion, y familia, solo porque supo que las Galeras de la Republica auian perseguido vnòs Piratas, que se auian refugiado en vn Puerto de su Imperio: y aunque muchos Personages se empeñaron en aplacar el furor del Sultan, mandò no obstante prender luego al Embaxador, y tenerle en segura prision: y sin reparar en la enfermedad que padecia de gota, le passaron à Galatà, donde tolerò muchas indignidades, y trabajos, hasta ajustar las diferencias con el oro, y restituir en contante los leños apressados.

Embaxador
de Venecia co-
denado à
muerte:

Ya

Ya he dicho que el vnico iman que guia à buen puerto el Baxel de los negocios, entre Turcos, es el oro, con otros regalos de gran valor, que ya reciben mas por obligacion, y tributo, que por donatiuo voluntario: porque los Turcos hazen mas estimacion de los regalos, que de los Embaxadores. Y aunque el año passado de 1639. reynando Amurates IV. llegò à Constantinopla vn Internuncio del Emperador, llamado el Baron Quintqui, no hallò buena acogida, ni entrada à la gran Puerta, por auer ido sin regalo correspondiente à sus esperanças: con que tuuo animosidad el Embaxador de la gran Bretaña para pretender la precedencia en las ocurrencias, alegando, que èl era Embaxador, no concurriendo en el Quintqui mas calidad que la de Embiado. Y aunque èste alegò por su parte ser Ministro del mayor Monarca de la Christiandad, y tan conocido en el mundo, por su sangre, y particular nobleza; quando en Londres embian por Embaxadores à la gente comun, que sacan para este efecto de las Lonjas. No obstante el Ingles como mas astuto Mercader, negociò mejor en almoneda donde todo se vende: y como esto es cosa de juego, echò los oros, ganò la mano, y la precedencia.

Despues que los Otomanos ganaron à Buda (año de 1544. y luego Agria año de 1553.) embiò Ferdinando Embaxadores à Soliman con sumptuosissimos regalos, de joyas, y alhajas de soberuia labor: especialmente relojes de varias fuertes, cuya hechura auia apurado, no solo el ingenio, y arte, sino la paciència de los Artifices, en tan extraordinarias menudencias. Soliman, si bien no tenia animo de hazer cosa alguna de quanto le pedian, como no la hizo, sin embargo recibì los presentes: que siempre admiten

Tambien ajã
à los Embaxa-
dores del Im-
perio.

los

los Sultanes, como los Dioses de la Gentilidad el incienso mas por deuido culto, que por cortesania voluntaria.

Es necessario aduertir, antes de acabar este capitulo, que los Turcos no hazen distincion alguna entre Embaxador, Residente, Embiado, ò otro qualquier Agente, destinado à los publicos intereses de la Corona, y à todos los llaman igualmente con el nombre de *Elchi*: y si bien pierden ordinariamente el respeto à los Embaxadores en ocasiones de rompimiento, nunca meten la mano en las haciendas de los Mercaderes Vassallos del Principe contra quien mueuen la guerra: porque tienen à los Mercaderes por gente, que mas desea paz, que no la guerra, pues en paz, y no en guerra corren los negocios, y logran el deseado despacho de sus mercancias. Los Tratantes (segùn ellos conciben) se pueden comparar à las Auejas, ingeniosas, diligentes, y vtiles, que de varias flores trahen la miel à la colmena, con que los juzgan dignos de piedad, y de proteccion: punto digno de consideracion en gente tan feroz, barbara, è interessada.

Como deuen negociar con los Turcos los Embaxadores, y Ministros de Principes forasteros.

CAPITULO XXIV.

LOs Embaxadores necesitan en aquel País de mucha destreza, corazon, y prudencia, para disimular con valor, y honor, los contratiempos, y agrauios de aquel Pueblo grosero, que no puede hablar con los Christianos, sino con forma ofensiva, aun quando quiere parecer mas cortès. El Señor de

de la Haya, Embaxador de Francia en Constantinopla, (de quien hemos hablado en el capitulo antecedente) embiò vn dia à significar al grã Visir *Kupriuli*, que el Rey su Señor auia ganado la Ciudad de Arres à los Españoles, y vencido vna batalla en Flandes, creyendo que haria alguna demostracion de alegria; pero respondiò aquel Valido con fiereza al Mensajero: *que se me da à mi, que el Lechon se coma al Perro, ò el Perro se coma al Lechon, como los negocios de mi Principe corran con prosperidad.* Dando à entender en estas voces, que no hazia mas estimacion de los Christianos, que de vnas bestias. Estas son las atenciones, con que reciben, y corresponden à las cortesias, y vrbanidades de los Christianos.

Entre los puntos fixos, en que los Reynos, y Estados se sustentan, dos son los principales. El primero, la potencia del Principe, que consiste en Exercitos, Armadas, alianças, y otros pertrechos. El segundo, es el honor, y reputacion, que adquiere con los estraneros: y este punto ha sido muchas vezes de tanta importancia, que ha hecho passar el Estado corto de vn Principe debil por el mayor, ò por igual al Estado de otro qualquier Potentado del Mundo. Esta reputacion, tan importante, se adquiere, y conserua, con maña, y destreza en los negocios, que dependen ordinariamente de la prudencia, y manejo de la persona de quien el Principe confia sus interèsses. Esta es la vnica causa, porque la Republica de Venecia ha adquirido, despues de tantos años, gran credito en la Corte del Turco, adonde ella no embia sino personas, que con industria, madurez, y juicio, den à entender à los Turcos la gran politica de Venecianos, y representé mucho mayor potècia de la que tiene aque-

Injuriosa respuesta al Ministro Francés.

Dos puntos fixos del Estado.

lla Señoria en la realidad. De manera, que antes de declararse estos vltimos años la guerra contra ella, no auia en Constantinopla otra nacion, cuyos negocios, è intereses, fuesen tratados con mayor honor, que los de la Republica.

El Embaxador que reside en la Corte Otomana ha de tener gran cuidado en huir el cuerpo, y euitar todas las ocasiones, de que puede resultar algun perjuizio à su honor, ò violarse el respeto deuido à su carácter, y persona; porque en tales lances es sumamente despreciado, y tratado como hombre cuitado, y sin valor, con que pierde todo el crédito, y estimacion, que antes se hazia de su persona, y al primer encuentro experimenta la insolencia de los Turcos, que no descuidan en ajarlo, y menospreciarlo. Lo contrario sucede à los que se mantienen con reputacion, los quales pueden tratar con ellos con gran ventaja en sus intereses; porque los Turcos (dize Busbequo) passan de vn extremo à otro, y de vn exceso à otro exceso, porque son humanos excessiuamente quando se quieren fingir amigos: irracionales, y feroces, quando aborrecen, ò montan en colera. Pretender dar alguna vrbana respuesta à vn Turco, que se juzga ofendido, es lo mismo que soplar en el fuego para encender mas la llama. El sufrir sus violencias con animo apocado, y sin corage, quando se negocia con ellos, es añadir al fuego materia combustible: representar su razon con solidos fundamentos coadyuados de ardientes expresiones corteses, pero eficazes, propuestos con animosidad, y resolucion, es la verdadera forma de que se ha de valer, quien huuiere de manejar negocios con aquella gente.

Lo que nosotros llamamos bondad, suauidad, y

agra:

En el afecto de Turcos no ay mediania.

Como se deue portar el Ministro Christiano.

agrado, no està en vso entre los Turcos con vn Ministro publico. El valerse de antiguas costumbres, y aprouecharse de exemplares hasta parecer obstinado, es vn buen modo para conseguir lo que se intenta: es menester no ablandar, ni condescender con ellos en cosa alguna, porque en comenzando à cejar, ellos cobran mas animosidad, y corage; de manera, que concediendoles vna cosa con alguna facilidad, luego piden otra, y otra, creciendo sus esperanças à medida de la facilidad del Ministro publico en conceder. Sobre todo vn Embaxador ha de tener Interprete eloquente, sagaz, ardiente, y animoso: digo animoso, porque ha de hablar muchas vezes con personas eminentes en dignidad, y no se ha de aterrar por el aspecto terrible, y feroz de aquellos Ministros. Muchas vezes se ha visto precisado el Embaxador à interponer su persona entre el primer Visir, y el Interprete para impedir los excessos de la colera, aunque no aya hecho otra cosa, que referir fielmente lo que le auia ordenado su Señor: otros han sido encarcelados: otros muertos por la misma causa, como consta del capitulo antecedente.

Esta altia presumpcion, ò tirania de primeros Ministros Turcos con los Interpretes, nace de que estos por la mayor parte han nacido Vassallos, ò esclauos (que es lo mismo) del Gran Señor, por cuya causa no pueden tolerar, que pronuncien la mas minima palabra, que tenga visos de igualdad; por lo qual seria de gran prouecho (à quanto entiendo) al Imperio, Republica de Venecia, y otros Principes, que por dependencia, ò por interes, comercian con aquella gente, hazer algun Colegio de mozos expeditos, que aprehendiesen con perfeccion la lengua Turca,

para

Qual deue ser el Interprete de los Embaxadores.





*Amistad con
los Turcos pe-
ligrosa.*

para que situessen en esta ocupacion à su Principe; pues en tal caso pudieran con menos peligro suyo, con mas honor de sus Señores, y con mayor ventaja en los negocios, exprimis con mas ardor, y eficacia todo lo que les ordenassen sus amos, y no flaqueassen con el ceño, ò aspecto colerico del Visir.

La maxima cierta que ha de obseruar vn Embador es, no contraher amistad particular con aquellos Infieles, sino viuir igualmente con todos, porque esto es mas seguro, y cuesta menos. No es capaz el Turco de verdadera amistad, y trato sincero con vn Christiano. El imaginar que puede arribar à la amistad de persona de grado, dignidad, ò potencia, es empeñarse sin prouecho en vn gasto continuo, porque en las ocasiones arduas, en que fuesse necessaria su persona, seria menester comprarla con ricos donatiuos, y en la ocurrencia de qualquier otro frangente seria preciso repetir la misma diligencia. El negociar con presentes es tan practicado entre Turcos, que apenas se consigue cosa alguna, que no sea con esta diligencia, por cuya causa necessita vn prudente Ministro valerse de tal industria, sagacidad, y maña, en los regalos, que todos fructifiquen en prouecho, y honor de quien los haze. En todo tiempo ay en Constantinopla dos, ò tres personas poderosas, y de gran valimiento, de cuya disposicion penden todos los los negocios del Imperio, y es necessario tratarlos con destreza, y atencion, ganando con presentes su fauor. Y en fin es tal el gouierno de aquella Monarquia, que auiendo oro no faltan amigos en la necesidad sin la dependencia de auerlos ganado de antemano, y con esta expedicion, y maña, se pueden mantener todos los priuilegios, y capitulaciones de los tratados, y

con-

conseguir justicia en las ocurrencias, y lancees precisos. Y aunque todo se puede esperar no faltando el oro, sin embargo es mas seguro fiar en el bué manejo.

Què reputacion tienen los Principes de Europa entre los Turcos? Trátase de cada vno en particular.

CAPITULO XXV.

LOs Turcos, como tienen poca práctica de la potencia, y fuerças de otros Principes, tienen grande opinion de las fuerças de su Imperio, y forman grandes ideas de su valor, y de aqui nace, que son naturalmente insolentes, y orgullosos. De manera, que quando en aquel Imperio se habla del peligro en que se hallarian los Mahometanos, en caso que todos los Principes Christianos se vniesen (como deuieran) para hazerlos guerra, dicen, que el Gran Señor representa al Leon: los demas Principes, y Reyes se parecen à pequeños Perrillos, que pueden despertarle, y quitarle su reposo, pero no se atreueràn à morderle, sin ser despedazados del León. Confieffan con todo esto, que no son tan fuertes, y practicos en el mar, como ellos, porque Dios en la distribucion del Mundo ha concedido aquel elemento inconstante à los Christianos: pero que à ellos les ha dado la tierra, que es elemento solido, constante, y firme: lo qual se vè manifestamente del ambito grande de sus Estados, y de otros Imperios, que poseen los Mahometanos. Esto es en general, lo que imaginan los Turcos de los Principes Christianos: veamos aora, què idea forman en particular las personas inteligentes, y Ministros de aquel Estado.

Sultan comparado al León: los demas Reyes à perrillos.

Dixen que Dios ha dado el mar à los Christianos.

X

Con-



Del Empera-
dor.

Consideran los Otomanos al Papa, como Príncipe mas apto à encender el fuego, y excitar los demas Principes Christianos en su daño, que à executar por si mismo faccion alguna de importancia; y no teniendo aquel Imperio Prouincia alguna cercana à los Estados de la Iglesia, no hazen mucho aprecio de su grandeza, fuerças, y riquezas: aunque le temen por la razon dicha.

Quanto al Emperador, saben muy bien los Turcos, que sus fuerças particulares no son de grauissima consideracion por si mismas, pero no ignoran, que junta toda la potencia del circulo del Imperio, y vnidos los Principes Alemanes, son bastantes para reprimir el orgullo Otomano: como lo experimentaron el año de 1664. y con mas evidencia de siete años à esta parte, en que han perdido casi todo el Reyno de Vngria, la Transiluania, Valaquia, Seruia, Bosnia, Esclauonia, Rasia, Morea, Albania, y otras Prouincias, en todo, ò en parte. Pero tampoco ignoran, que la diuersidad de Religiones diuide los afectos Alemanes, debilita mucho el calor, y embaraza la vnion, tan necessaria para oponerse à enemigo tan poderoso. No es del todo vano su discurso, pues los progressos que han logrado las armas Otomanas en la Vngria nacieron de este principio: (como veremos con toda claridad en el quarto libro) y viendo el Sultan diuididos los Vngaros del Imperio en faccion de Malcontentos, fundada en las ruinas de algunos Tèplos de Protestantes, acalorò sus designios, pareciendole que si en esta coyuntura les ofrecia libertad de conciencia, ò se sugetarian à su Imperio, ò admitiría su proteccion, ò no socorrerian al Emperador. En fin fue tan poderoso el odio contra el Cesar, que auien-
do

Oposicion de
Vngaros, y
Alemanes.

do entendido los Rebeldes, ò Malcontentos, como estaua concludida la paz entre el Rey de Polonia, y la Porta, despacharon à Constantinopla vno de sus Cabos principales à solicitar las armas del Gran Señor contra su Soberano, y Principe natural. Trataron vltimamente los Vngaros de sugetarse à la proteccion del Turco, con las ventajas, que ofrecia, y abandonar el partido Imperial, si bien, para dicha suya, y de sus sucessores, no furtiò efecto.

Del Rey de España, y su potencia han hecho grande aprecio, por los Moriscos Granadinos, que en gran numero se passaron à Constantinopla, quando el Catholico zelo de los Reyes de España los expeliò de su Reyno, porque la natural inclinacion que tenía à su Patria, les hazia hablar con grande estimacion de sus riquezas, grandeza, y potencia. Lo que mas ha influido à formar idea grande de su potencia, ha sido el valor del Inuieto Emperador, y Rey de España Carlos V. en tantos encuentros, y tan gloriosas victorias: aumentò esta fama la felicidad de las armas de España, en tiempo de Felipe II. la conquista de los *Gelbes*, aterrò al gran corazon de Soliman, y atemorizò à todo su Imperio. No auian olvidado las ilustres hazañas de Carlos V. deziase en Constantinopla, que Felipe II. su hijo, auia heredado la generosidad de su animo: con que embiando Soliman poderosa armada à recobrar aquella Isla, los Soldados, no se atreueron à salir de Constantinopla, para pelear con Españoles, sin dexar hecho su Testamento, teniendo segura la muerte, auiendo de pelear con tan valerosos enemigos. El Supremo Señor de las batallas quiso por sus altos juizios prosperar las armas Infieles, (que en sentir de San Geronimo, Epist. ad Heliod. por

España:

Infederat ania
mis Turcaru
magna virtu-
tis Hispanice
opinio, quod
cognouerant
multa bella ve-
tera & recen-
tia, scelicibus
auspicis mag-
na cu eius ge-
tis gloria con-
fecta.

Busbequio;
nuel. Epist. 4.



Quem vltro,
victo Hispano,
superesse ho-
stem qui tima-
ri possit?

Busb. ibid.

nuestros pecados los Barbaros son valientes) de que hizieron notables demostraciones de alegria en Constantinopla, prometiendose ya la conquista de todo el Imperio Christiano, porque dezian: vencido el Español, ya que enemigo nos queda que temer? Pero esta grande idea que formaron del poder de España, no embaraza el que los Turcos (con ser tan tardos en informarse de Estados agenos) conozcan, que esta Monarquia està en declinacion; que la guerra de Portugal la ha consumido; que Francia, por todas partes la amenaza; que la falta de poblaciones, y de gente, en gran parte la debilita.

Franciaz

El Rey de Francia, aunque fue el primer Principe Christiano, que por causa del comercio tratò con los Turcos, de quienes obtuvo la calidad de *Podeshair*; ò Emperador, titulo, que niegan à todos los demas Principes Christianos; y al mismo Cesar, porque creé, que este es honor, y calidad debida solo al Gran Señor: toda esta amistad con el enemigo comun de la Christiandad, apronecha muy poco à los Franceses, pues no tienen en la Turquía mas estimacion, que los demas, y à sus Embaxadores han tratado siempre con mas vilipendio, que à otros, como se colige de los successos arriba referidos. En quanto al titulo de Emperador, es punto, que tiene mas apariencia, que verdad, para lo qual refieren vn quento donoso. Dizen, que vna hermosa Dama Francesa fue presentada al Gran Señor, y puesta en el Serrallo, à quien mirò con cariño el Sultan, y con tan ilegítimo matrimonio imaginaron los Franceses, que su Rey auia emparentado con aquel Emperador: y esta ocasion facilitò el honor, y titulo, de que los Turcos fueron siempre zelosos. Es verdad, que en algun tiempo los Embaxado-

Porque hon-
ran al Rey de
Francia con el
titulo de Em-
perador.

xado-

adores de Francia eran llamados al Consejo secreto del Turco, y admitidos en el Serrallo, pero fue solo, quando los Franceses meditauan en la conquista de Italia, que se auia de conseguir franqueando à los Turcos el passo à aquella Monarquia tan apetecida de todos. (O poder de la ambicion humana, que por vn palmo de tierra vende todo el Cielo!) Perdida por altas disposiciones de Dios esta coyuntura, de alli adelante siempre se ha ido disminuyendo su credito en la Corte Otomana; y despues de la empreña de Berberia, y socorro dado al Emperador año de 1664. casi del todo lo han perdido, aunque en parte lo auran recobrado durante esta vltima guerra, y prosperidad de las armas Christianas, desde el año de 1683. en q̄ se han mostrado tan parciales con aquel Monarca.

En quanto à la Republica de Venecia, auian imaginado sus fuerças mas debiles de lo que eran, y oy las consideran mayores de lo que son. Todo esto nace, de que forman sus conceptos por los efectos, por la felicidad, ò infelicidad de las conquistas. No dexa de conocer el Turco, que la potencia Veneciana no merece compararse en cosa alguna con su grandeza, antes le causa enfado se llegue à hablar, ò à pensar en este punto; y aun de interior rabia se consume, viendo que despues de muchos años de guerra no ha vnido à su Imperio mas que vn palmo de tierra en Candia, siendo así, que sus Exercitos no tienen mas embarazo que el Friuli para abançarse sobre los Estados de la Republica, y sobre la misma Ciudad de Venecia: y aora acabará de consumirse, viendo que esta misma Señoria le ha quitado el Reyno de la Morea, con gran parte de la Dalmacia.

Veneciaz

X 3

Al



Al Rey de Polonia no estiman menos en la Corte Otomana que à los demas Principes Christianos, porque su fuerza principal consiste en Caualleria, que en opinion de los Turcos es braua, y valerosa: y porque miran à la Polonia como Pueblo belicoso, y sumamente dificil de sugetar à su tiranica obediencia. Tambié los Polacos (por sus internas disensiones, y guerras ciuiles) procuran paz con el Otomano: y quanto es posible conserua buena correspondéncia con aquella Corona, porque confinando con vna poténcia tan grande están expuestos a las correrias de Turcos, y Tartaros, que son à la Polonia de gran perjuizio, pues sacan vna infinidad de hombres, y animales. El Turco también por su parte procura su amistad, y les desea prosperos suéssos, porque los considera como seguro bocado, para tener en freno à los Moscobitas, y embarazar el progreso de sus armas.

Inglaterra. Entre los Principes remotos del Imperio Otomano, de ninguno se haze mas estimacion, y aprecio, que del Rey de la Gran Bretaña, no solo por lo mucho que interesan con el comercio de los Ingleses, que mantienen aquel Imperio de muchas cosas necessarias, sino porque le juzgan poderoso por el Mar: y si bien su Reyno es Isla separada de todas las demas Prouincias del Mundo, le consideran con el beneficio de Baxeles vezino de todas. El aprecio que hazen los Sultanes del Rey de Inglaterra se ha conocido en muchos particulares encuentros, especialmente en la libertad que han conseguido los Mercaderes Ingleses de comerciar por todas las Prouincias de aquel dilatado Imperio, y en el buen exito que logran sus demandas en el seuero Tribunal de aquellos Principes.

Moscobita.

El Moscobita tiene en la Corte Otomana mucho

ma-

mayor credito que los Polacos, porque les parece puede poner en campaña siempre que quisiere ciento y cinquenta mil Caualllos, por cuya causa se trata con igualdad con el Grán Señor, y en los tratados entre vna y otra Corona, imita al Sultán en llenar la hoja de ilustres, è hiperbolicos titulos, sin cuya recitacion jamás le nombran sus Vassallos, le obedecé, y aun adoran como à Deidad terrestre, pues no dudan que las disposiciones de su Principe concuerdan siempre con la diuina voluntad. Tambien los Griegos aman à este Monarca, y estiman mas que à los demas Principes Christianos, porque professa su Religion, y ceremonias: llamanle ordinariamente su Emperador, y Protector; y segun sus profecias antiguas y modernas, ha de ser el Restaurador de la Iglesia, y de su libertad. Pudieran acabar de defengañarse, y entender, que la perdieron por no auerse vnido à la Iglesia Latina, como era justo, y de que quedaron conuencidos en el Concilio Ferrariense, con asistencia de su Emperador. Aunque los Turcos temen à la potencia de Moscobitas, pero el mayor miedo nace de la vnion, y liga que pueden hazer con los Espais de la Persia, pues vnidas estas dos potencias facilmente humillarían à la soberuia Otomana.

El Rey de Persia causò en otros tiempos mas terror en los Turcos, que todos los demas Potentados del Mundo, no solo por su mucha potencia, y porque confina por muchas partes con el Imperio Otomano, sino por ser la guerra en aquel Pais llena de mil embarazos por causa de los grandes arenales, y desiertos que ay intermedios, y no se pueden passar sin copiosissimo bagage, mucho carruage, y gran numero de Caualllos, para conducir lo necessario à vn grande

Persia:



Exercito; lo qual haze casi imposible la conquista de aquellos Pueblos, como nos dizen las Historias de las ultimas guerras entre estos Principes; pero despues de la conquista de Babilonia, y diminucion de la riqueza, y valor de Persianos, son el objeto de su desprecio: y el Musti de Constantinopla (con la autoridad de su Mahoma) pronuncia sentencia de excomunió cõtra ellos en su Bula *in Coena Diaboli*, ya referida.

La semejança de estas dos naciones, en la creencia, en tener vn mismo Legislador, y en venerar vn Profeta, no basta à conciliar los afectos; porque los Persianos siguiendo la explicacion de *Haly*, son tenidos de los Otomanos por Hereges. Por esso los Turcos se empeñan de mala gana en la guerra cõtra Persianos, temiendo que su heregia (durante la guerra en aquel Pais) se imprima en el animo de los Soldados, y arroje el fuego alguna centella, que cause en el Impero mayor incendio, con internas diuisiones, de lo que pudiera el fuego de la poluora en la batalla.

Olanda:

No ay para que cansarnos en hablar de Olandeses, porque si bien tienen vn Residente en Constantinopla, apenas los estiman como nacion particular, sino solo como gente depediende de Inglaterra. Estas son las naciones, de que tiene conocimiento el Turco, y q̄ tienen ocasion de negociar en aquel Imperio.

Del respeto que tienen à las leyes, y tratados, que hazen con Principes estraños.

CAPITULO XXVI.

A La manera que la Religion Christiana enseña caridad con el proximo, humildad en las obras, suauidad en las costumbres, fidelidad en

en las promessas, y piedad con todos los hombres, sin excepcion alguna, assi la Religion Mahometana, instruye con opuestos documentos à sus Sequazes, no solo à tener horror à la doctrina, sino odio à las personas de todos los que ellos llaman Infieles. La vileza de la sangre, y grossera educacion de la juventud, los haze intolerables en el trato, insolentes en la prosperidad, y sus ventajosas fuerças los hazen menospreciar agenas potencias, y estimar solo las proprias.

De la debilidad Christiana, y desprecio, que hazen de nuestras fuerças, sacan por maxima de su barbaro gouierno, el que no estàn obligados à obseruar los pactos, leyes, y capitulaciones, que hazen con nosotros, ni menos atender à la justicia, ò injusticia del rompimiento de las pazes, quando conduce à la exaltacion de su Imperio, y consiguientemente al aumento de su Religion. Ay tantos exemplos (desde que se han visto poderosos) de su infidelidad, y perfidia, que con mucho fundamento se puede dudar, y poner en question si les ha aprouechado mas contra sus enemigos el valor, y la potencia en tiempo de guerra, ò la infidelidad en tiempo de paz?

Amurates I. ganò à Andrinopoli, mas con engaño, que con armas, porque despues de hecha la paz con los habitantes, y jurado obseruarla inuiolablemente, pisando las lineas del juramento boluiò el curso à la fraude, que sucediò de esta suerte. *Chafis Islebes*, fingiendo ser Ministro malcontento, y fugitivo de Turcos, se retirò à Andrinopoli, donde en breue tiempo con su destreza, y sagacidad, cobrò tanta estimacion, y credito, en concepto, y opinion de los Griegos, que pudo lograr la trama de abrir las puer-

Infidelidad, y fraude de Amurates.

tas de la Ciudad al Exercito de Amurates, quien quedò dueño de aquella Metropoli despues de ligera resistencia, sin que los Griegos ayan podido recuperarla.

De otra industria se han seruido siempre los Turcos, que ha conducido mucho à la exaltacion de su Imperio, que es de hazer pazes sucediendoles algun infausto accidente, ò frangente considerable, para lograr con el beneficio del tiempo la comodidad de reunir sus fuerças, y continuar la guerra. Aqui serà bien notar la supercheria, de que se valieron al principio de este siglo, año de 1604. en el tratado que començò Mehemet III. è interrumpido por Achmet su Sucessor en la Corona. La propuesta y planta del ajuste se diò por parte de los mismos Turcos. El Cesar nombrò sus Comissarios, para que madurassen las dificultades con los del Sultan en la Ciudad de Buda: dieronse doze dias de treguas para ajustar los articulos, en cuyo tiempo se despenò desde el Solio al Sepulero Mehemet. Achmet, su Sucessor, renouò la comission, y las treguas, embiando en indicio de su buena intencion varios regalos al Emperador, y passaron los Comissarios Christianos, y Turcos, à formar su nueva asamblea en Pesth. Mientras los Christianos regalauan à los Turcos, que estauan en sus tièdas cercanas à la Ciudad, y los Turcos enseñauan à los Christianos las cartas del primer Visir, en que protestaua por el Criador de Cielo y tierra, por los libros de Moyfes, y por las almas de sus Mayores, que todo su conato, voluntad, y deseo, era de ajustar vna paz inuiolable, y sincera; que no pedirian cosa alguna que no fuesse justa. En medio (digo) de estas seguridades y firmezas, los Soldados que estauan en Buda,

Fraude, y traicion de Achmet.

da, imaginando que en tiempo de semejantes alegrías, y seguridades, la Ciudad de Pesth estaria mal guardada salieron en grã numero para sorprenderla. El espanto fue grande, las fiestas, y regalos se acabaron, y los Turcos no auiendoles salido bien su intento, se retiraron confusos, y llenos de verguença, por ver descubierta su infidelidad, y deprauado intento contra el derecho de las gentes, sin auer sacado prouecho alguno.

No ay que admirar si gan los Discipulos el exemplo de su Maestro. Mahoma hizo lo mismo en Meca, quando se viò obligado à leuantar el cerco; hizo la paz con los habitantes obligandose à obseruarla fielmente, pero despues de auer reunido sus fuerças la ganò sin fatiga el verano siguiente, porque los naturales (con el seguro de la paz) dormian descuidados, no pensando en otra cosa menos que en la traicion de su Profeta. Y porque acciò tan infame no deshonorasse, ni minorasse su pretensa santidad, diò permiso à todos los que creian sus desatinos, de no tener jamàs respeto à semejantes encuentros, en que se tratasse con gente de otra Religion, que la suya, ni à la fè dada, ni al juramento, ni à la promessa, ni à los pactos. Esta ley (digna de tal Legislador) se halla en el libro, que llaman *Kitab Hadaita*. Quando se les ofrece ocasion favorable para hazerse dueños de algun Pais, sin tener pretexto alguno, que justifique esta accion, consultan de ordinario al *Musti*, y este sin examinar si la guerra es justa, ò injusta, pronuncia siempre sentencia à fauor de su ambicion, diziendo, que aquella conquista es legitima, y conforme al sobredicho precepto de Mahoma.

Infidelidad de Mahoma.

No ignoro, que entre Principes Christianos, y las



las Prouincias mas politicas del Mundo, muchas v-
 zes se valen de friuolos pretextos en perjuizio de los
 pactos ajustados, y jurados solemnemente, y sobre
 tan mal fundados principios muenen guerras mole-
 tísimas, faltando à Dios, à su honor, y à su palabra,
 por vn palmo de tierra. Sin embargo nunca se ha
 visto en parte alguna sino en la Turquía, que la infi-
 delidad, y traicion publicamente se defienda, y que
 el perjuro passe por acto de Religion: esta doctrina
 solo los Doctores de Mahoma (fidelísimos discipu-
 los de tal Maestro) la enseñan, y practican. Siempre,
 que reparo en las ridiculas cabilaciones, y sutilezas,
 con que faltan à los pactos jurados, y rompen la paz
 (quando se les ofrece ocasion oportuna de aumentar
 su Imperio) me acuerdo del astuto, y villano trato
 de Lisandro, que auiendo hecho treguas con sus ene-
 migos por treinta dias, hazia de noche quanto daño
 podia à sus contrarios; y reprehendido por obrar
 contra el juramento, y temor de las treguas, res-
 pondió, que la tregua solo comprehendia
 los dias, pero que no se auia
 hecho para las
 noches.

*Cabilaciones
 de Lisandro.*



HISTORIA
 DEL ESTADO PRESENTE
 DEL IMPERIO OTOMANO.
 LIBRO TERCERO.

*Estado presente de la disciplina militar de los
 Turcos, en general.*

CAPITULO PRIMERO.



OS que tuieren alguna practica del Im-
 perio Otomano, ò leyeren con vn poco de
 aplicacion lo que hemos dicho en los li-
 bros antecedentes, veràn claramente co-
 mo su fuerza principal consiste en los Es-
 pais, Genizaros, y otras Tropas auxiliares. Veràn tã-
 bien como no han entrado en la possession y dominio
 de tan dilatado Imperio à la manera que se entra en
 vn Pais desierto, ò abandonado, ò nueuamente des-
 cubierto, adonde sin oposicion concurren diuersas
 naciones à plantar Colonias; sino que los Turcos se
 han hecho dueños de tan dilatado Pais espada en ma-
 no, con sola la fuerza, y violencia de las armas, despo-
 jando con ellas de su Estado y Corona, à los Princi-
 pes

pes Griegos: de que nace (como hemos advertido en otras ocasiones) que sus leyes, costumbres, y forma de viuir, todo es vn perfecto retrato de vn gouerno militar, y de que todas sus ideas se executen con modo violento, y precipitado: de manera, que si es verdadero el proverbio, ò ley, de que todas las cosas se confirman, y mantienen, por las mismas causas que las producen, este Imperio engendrado por las armas, no puede conseruarse con las maximas de la paz, ni con blandura de gouerno.

Padecen sin duda grandísimo engaño los que pretenden formar adequado cõcepto del estado presente, gouerno, y potencia de los Turcos, por lo que han leído en las Historias de su antigua seueridad, del rigor de su disciplina militar, del valor de los Soldados, de las generosas acciones que ilustrarõ à muchos Heroes en tiempo del Sultan Selin, y de Solimã el Magnifico: porque esta generosidad de animo, esta magestad de aquellos primeros Emperadores, ha perdido gran parte su primer esplendor, y degenerado mucho de su grandeza. La potencia de sus Exercitos se vè en extremo debilitada; las fuerças maritimas reducidas à miserable estado, por los contratiempos, y por la grande ignorancia de la Nautica. Las Prouincias despobladas, las rentas de los Sultanes en gran parte disminuidas. Ya no se vè aquella innumerable cãtidad de municiones de guerra, que otras vezes admiraua à los Principes mas poderosos. La disciplina antigua, con el ocio de la paz (que sumamente desean) està estragada, y casi del todo perdida: como tambien la obseruancia de la Ley, y de su Religion. Oy no tienen los Soldados aquella estimacion que tenian en otros tiempos, y ordinariamente padecen la nota de afemi-

nados, y cobardes. No recompensa la Corte Otomana los seruicios, y generosas acciones, como acostumbraua en tiempo de valerosos Principes; ya no ay cuidado de la milicia de los Genizaros, por cuya causa se miran oy con desprecio los que en otros tiempos se lleuauan todo el aplauso. Y en suma, es vn gouerno donde no ay cosa de honesto, justo, ni loable; y en donde no se halla, ni obediencia, ni vnion, ni fidelidad.

Toda via, aunque en este Imperio ay tantos defectos, y se halla en tan deplorable estado, que los Soldados aman el reposo, y huyen quanto es posible las ocasiones de guerra, con todo esso no dexan los Turcos de cõseruar tan basto Imperio, si bien en la guerra presente van experimentando en Europa los efectos de aquellas causas; pero en otro tiempo gozaron de tanta prosperidad sus armas, que pudieron conseruar, y aun dilatar tan basta Monarquia: y à la manera que el mar perdiendo con la menguante algun espacio de tierra ocupa otro tanto en la opuesta Ribera con la creciente, asì las armas Otomanas, si en alguna Prouincia padecian algun contratiempo, en otras gozauan de prosperidad. Si padeciò alguna menguante su Luna, y perdieron en Persia à Riuan, Liris, y Ghenge; restauraron con nueva creciente de sus armas todos los daños, y recobraron todo lo que pertenecia à su dominio. Si en Etiopia los arrojaron de Alen, y de algun otro Lugar de la Arabia Feliz, recõpensaron largamente esta perdida en Europa, con las conquistas de Candia, en el Mediterraneo: con las de Neusel, y Nouigrado, en Vngria: y con Ianoua, y Varadino, en Transiluania.

Con ser tan grande esta Monarquia, sin embargo





Turquia des-
poblada.

se ven en su distrito muchos Lugares despoblados; Villas abandonadas, Prouincias (aunque fertilissimas, y deliciosas, como Tempe, y Tessalia) desiertas, y sin cultura sus campos. Nacen estas desolaciones de la tirania del gouierno, de la infaciable abaricia de los Beigierbeyes, y Baxaes, que en sus viages, quando pasan à sus Gouernos, ò bueluen à la Corte, exponen à los pobres habitantes à los insultos, y violencias de su comitiua, entrando en los Lugares intermedios como se suele entrar en Países nueuamente conquistados, tratando à los vezinos como à declarados enemigos.

Venden à sus
Vassallos por
esclauos.

La insolencia, y exorbitancia de la Caualleria, ò Infanteria, no es menos intolerable. Permiten sus Capitanes (quando pasan de vna parte à otra) que se separen las Tropas de veinte, ò treinta Cavallos, q̄ hagan sus correrias por todas partes, robando quanto encuentran. Y en los aloxamientos, despues de auer viuido à discrecion de los Paisanos, se hazen contribuir grandes sumas de dinero, y no contentos con estas crueldades les quitan los hijos, que venden luego en otras partes por esclauos. Estauan sugetos hasta oy, mas que otros à estas violencias los de Seruia, Bulgaria, Bosnia, y Albania, porque no sabiendo la lengua Turca, los vendian en Constantinopla por esclauos, sacados de la Rusia, Vngria, y Moscobia.

En fin obran estos Barbaros con tales insolencias, y exorbitancias, que los que habitan Lugares abiertos tienen por mas acertado el abandonar sus casas, y retirarse à las Ciudades, ò à las Montañas, y Bosques, q̄ verse expuestos à la ferocidad de la gente de guerra: porque si bien, en quãto à los cargos militares, y distribuciones de la milicia, lo mismo es oy que en otros

tiem-

tiempos, con todo esso los Capitanes, y otros Cabos han introducido tanto abuso, y tan licencioso modo de viuir, que todo lo que se practica en nuestro tiempo, no se parece en cosa alguna à lo passado. Por qualquier minimo pretexto, ò por qualquier soborno, los Oficiales hazen muchos *Ostorahis*, que es gente que tira salario, goza priuilegios de milicia, pero està esenta de ir à la guerra. Dos modos ay para conseguir esta prerogatiua; ò alguna llaga ocasionada de otra guerra, que por pequeña que sea, si es coadiuuada de algun fauor, es suficiente pretexto; ò el dinero, que es medio mas eficaz. Todo lo qual es muy contrario à la primera institucion de su milicia, que destinaua esta fuerte de gracias para Soldados estropeados, è inhabiles al seruicio. Por lo qual se vè oy entre Turcos vn prodigioso numero de Soldados sanos, y robustos, essentos de la Campaña, con el nombre ò titulo de pagas muertas, que no sirven de otra cosa que de vaziar los tesoros del Gran Señor, y debilitar sus fuerzas.

Se escusan de
la guerra con
sobornos

Los Genizaros se casan con toda libertad, dispẽfando consigo de acudir à las obligaciones de sus quarteles, por aplicarse à otros oficios, que les produzgan mas interes para sustentar sus familias, q̄ no pueden passar con los pocos Aspros de la soldada; lo qual ministra pensamientos viles, y nada marciales, antes pierden totalmente el animo, y deseo de la guerra. En las vltimas guerras de Candia, y Vngria, se vieron muchos que ofrecieron presentes considerables, por conseguir dispensacion de seruir en la Campaña, teniendo ya horror al estruendo marcial los que antes con ansia lo deseauan. Estos desordenes, que ocasionaron tanta auersion à la guerra, causaron en Conf-

X

tan-

tantinopla tan gran tumulto, que a no auerle remediado con tiempo huuiera sin duda encendido vn grã fuego, y sedicion en los Soldados.

La abaricia de los Oficiales ha introducido otro contagio harto pernicioso en aquella gente, que es, de recibir en el numero de Espais, y Genizaros, muchas personas, ò inutiles, ò indignas de esta calidad; con que vna infinidad de Vagamundos, y perniciosos à la Republica, hallan con esta inmunidad proteccion à sus vicios, y maldades; y el honor militar, que otras vezes autorizaua à los verdaderos Soldados, oy se ve totalmente deteriorado, y perdido. Todo esto he dicho asì en general, para que se vea en què estado se halla oy la milicia de los Turcos: veamos ahora, què numero de Soldados puede aquel Imperio poner en campaña, y de donde lo ha de sacar, para que instruidos de todo los Christianos puedan con mas facilidad, y conocimiento proseguir con la ruina de aquel Soberuio Imperio, que ya la Magestad de nuestro Dios, y Supremo Señor de las Coronas, començò desde el año de 1683. en el cerco de Viena.

De la Milicia de los Turcos.

CAPITULO II.

EN el capitulo treze del libro antecedente examinamos la riqueza, y renta de los Beiglerbeyes, y Baxaes del dominio Otomano, de lo qual se puede conocer con toda indiuiduacion, y singularidad, quanta gente pueden estos Señores poner en campaña. Ahora ya es tiempo de formar vna liquidacion particular de las fuerças de este Estado, y re-

representar con toda singularidad, quien, y como contribuye à componer el cuerpo de la milicia, en que consiste toda la fuerza del Imperio Otomano. Son tan grandes, y numerosos sus Esquadrones, que con razon se dixo, y ya es comun prouerbio, que no nace yerua donde pone el pie la Caualleria del Turco. Este computo, y arancel, es preciso, y sumamente necesario, para comprehender, de què forma se gouierua vn Estado, porque las leyes Marciales tienen la mejor parte en la jurisprudencia politica de aquel gouerno: las Ciuiles no tienen mas autoridad, y vigor, que la que reciben de la Espada: y los grandes Ministros, y Gouernadores, inutilmente estudian en la Geografia de los Países enemigos, si ignoran los aprestos militares, y su potencia de mar y tierra.

Hablaremos, pues, nosotros de todas estas cosas con la mayor breuedad que permitiere la materia, y con mayor certeza de lo que han escrito otros, por ser sacado todo lo que dixere de vna exacta memoria dada à vn Embaxador de Inglaterra por vn Comissario General de los Turcos, y Depositario de todos los libros, y registros de la milicia.

Toda esta milicia es en dos maneras: la vna, se mantiene de los frutos de algunas heredades, que le señala para este efecto el Gran Señor: la otra, recibe su paga en dinero contante. La primera, que es el neruio principal del Imperio Turco, se compone de *Zaimes*, y de *Tamariotes*. La segunda, que cobra sueldo del Erario del Sultan, se compone de *Espais*, y *Genizaros*, y juntamente de Armadores, Artilleros, y Soldados de mar. Estos vltimos, no siempre tiran sueldo, ni siempre estàn alistados en numero de Soldados, solo son llamados quando se ofrece necesidad



de su servicio, y entonces se les dà cinco, ò seis mil Aspros por el viage, y acabada la guerra, acaba su obligacion militar. Y porque de dichas noticias no se colige con la expresion necessaria la calidad, y obligacion de cada vno, los explicaremos en el capitulo siguiente.

De los Zaimes, y Tamariotes.

CAPITULO III.

LOs Zaimes, y Tamariotes, son casi de vna misma calidad, è instituidos à vn mismo fin, con sola la diferencia que constare de sus patentes, segun la diferencia de mayor, ò menor renta, ò segun la calidad de las heredades que obtienen del Gran Señor. El sueldo de vn Zaimes, es 20000. Aspros, hasta 99999. y no mas; porque si se añade vn Aspro mas, cõpone la renta de vn Sanyaco, que es de 10000 hasta 199999. y no mas; porque añadiendo otro Aspro, ajustaria la renta de vn Beiglerbey.

Los Tamariotes son de dos maneras: vnos son nombrados por el Gran Señor, otros por los Beiglerbeyes del Pais. Los primeros tiran de sueldo desde cinco mil hasta 19999. porque si se aumentasse vn Aspro mas, llegarian à la renta de vn Zaimes; y por esta parte los Tamariotes son de inferior orden, respeto de los Zaimes. Los segundos tienen de salario de tres mil hasta seis mil Aspros. Los Zaimes han de servir en todas las expediciones militares con sus tiendas, en que no ha de faltar cocina, Caualleriza, y otros aprestos necesarios, segun sus posibles, y calidad. Han de poner en campaña por cada cinco mil Aspros de ren-

ta vn hombre à Cauallo: con que el que tuviere treinta mil, ha de poner seis, y el que gozare nouenta mil, diez y ocho: y asì de los demas à proporcion.

Los Tamariotes estàn obligados à servir con tiendas menores que los Zaimes, y à llevar cada vno tres, ò quatro cestos: porque ademas de la obligacion de pelear espada en mano, como los Zaimes, Espais, y otros, han de llevar tierra, y piedras, y demas fagina necessaria para hazer trincheas, y formar baterias, mientras los Genizaros pelean esforçadamente con los enemigos. Han de poner tambien en campaña vn hombre à Cauallo por cada tres mil Aspros de renta.

Los Zaimes, y Tamariotes, son Soldados, que componen los Regimientos, cuyo Cabo se llama Coronel: à los Coroneles, mandan los Sanyacos: à los Sanyacos, los Beiglerbeyes. Estando todas las tropas juntas en el lugar destinado, ay de ordinario otro supremo Comandante, que es el Gran Señor, ò el primer Visir, ò por lo menos alguna persona de eminente calidad.

Estos dos generos de Soldados, no solo estàn destinados à servir por tierra, algunos han de servir tambien en batalla naual, y se llaman *Deria Kereminda*. A los Zaimes, de ordinario se dà bula de dispensacion, en quanto à servir personalmente en el mar, pagando la tasa determinada en las libras del Gran Señor, de cuyo dinero se haze leua de otros tantos Soldados maritimos, y todos se escriuen, para mayor claridad, y conocimiento, en el libro del Arsenal.

Los Tamariotes, son incapazes de dispensacion, siempre han de asistir personalmente con todo el tren, y Soldados ya referidos, à proporcion de su renta; pero no siendo la batalla naual, sino campal, ni los vnos,



ni los otros pueden dexar de afsistir personalmente; y especialmente quando sale el Gran Señor, no ay escusa que valga. Si acaso están enfermos, los lleuan en literas: si son niños, en vnas angarillas: y de esta suerte se acostumbra desde la cuna al trabajo, peligro, y disciplina militar.

Lo dicho basta para significar en comun la naturaleza de los *Zaimes*, y *Tamariotes*, que se comprehenden debaxo de la general denominacion de *Espais*, y componen el neruio principal del Exercito Turco. Ahora passaremos à formar la mejor quenta posible de la Caualleria, que componen poderosos Esquadrones, con que han conquistado tan gran parte del Mundo.

Suma de la gente de à Cavallo, que conducen los Zaimes, y Tamariotes.

CAPITULO III.

Seria empeño inutil, y obra molesta, el querer referir al Letor por menudo la gente, y Cavallos, q̄ conducen à la guerra los *Zaimes*, y *Tamariotes*, segun la proporcion referida. Basta saber, que cada *Tamariote* deue conducir, desde vno hasta quatro; y cada *Zaimes*, desde quatro hasta diez y nueue: con que nunca se puede sacar la quenta cabal; aunque el que quisiere cansarse en esta suma, la sacará de las noticias referidas, sin diferencia notable.

Lo que haze esta quenta mas dificil, es el engaño de los Comissarios que nombra el Emperador, para afsistir à las muestras, y alardes, porque son tan practicos en fraudes, y engaños, quanto los mas astutos, y fa-

y sagazes de Europa. Yo me persuado, que toleran gran parte de estas fraudes por politica, para que sus Exercitos parezcan mayores de lo que son en la realidad, pues los Turcos no tienen rato de mayor gusto, que quando dizen (hablando de esta materia) *Asher venderia Missal*: esto es, son innumerables como la arena del mar. Lo que haze parecer tan numerosas sus Tropas à la vista del Pueblo, es el dilatado espacio, y basta campaña, que ocupan con sus tiendas; el embarazo grande de su bagage; el numero prodigioso de criados. Reciben estos Exercitos notable diminucion con la gran suma de Passauolantes, de que se firuen los *Zaimes* el dia de la muestra, para llenar el numero con que cada vno deue corresponder à su renta, en la conformidad dicha; lo qual causa instantaneamente considerable diminucion del campo, quando se retiran.

El grande y famoso *Visir Kapriuli*, vsò de toda feueridad imaginable para reformar tal abuso quando passò con numeroso Exercito à recobrar a *Tenedos*, y *Lemnos*: y à la conquista de *Ianoua* en *Transilvania*; pero fue el remedio imposible, porque vn hombre solo no puede ver, ni saber todos los desordenes de numerosas Tropas, y mucho menos aquellas fraudes, que ellos llaman *Ain Oun*, que quiere dezir, engaño secreto.

Lo que tambien añade dificultad à esta quenta y variedad en el Exercito, es la muerte de *Zaimes*, y *Tamariotes*, porque gozan de ordinario las heredades en feudo por los dias de su vida, y muertos bueluen à la Corona, con que el Gran Señor haze gracia nueuamente à otros: y como los Pretendientes son tantos aumentan el valor de aquellas heredades: con que el

Los Exercitos Turcos, no son tan numerosos, como parecen.



Sultan las da à vno, ò à muchos, aumentando la obligación de conducir mas Soldados à la Campaña: de manera, que quando los demas Principes pierdè mucho en la muerte de sus Vassallos, el Gran Señor saca provecho, por lo qual no repara en exponer mucha gente al peligro euidète de la muerte, pues tanto mayor es su ganancia, quanto mayor es el numero de los muertos, repartièdo de nueuo aquellos bienes, y guardando la maxima ordinaria de distribuir en muchos lo que antes gozaua vno.

Pero baxando à indiuiduar con mas particularidad esta quenta, con la certeza que permite la materia, referirè breuemente vn extracto, sacado de los Registros de aquel Imperio, y de otros aràceles que tiene aquel Monarca, para saber el numero de sus Soldados: de manera, que aunque no podemos aberiguar los fraudes, y otros frangentes, que varian esta quèta, por lo menos tendrèmos aquella misma noticia, que puede tener el Gran Señor.

En el Gouierno de la Natolia, ò Afsia Menor, quètan de ordinario en estos tiempos 297. Zaimes, y llevando à la guerra cada vno quatro Soldados de à Cavallo (que es lo menos que pueden llevar) hazen 1188. que juntos con los mismos 297. Zaimes (que tambien afsisten personalmente con sus Caualllos) suman 1485. Soldados à Cavallo.

En el mismo Gouierno de la Natolia se quentan 7440. Tamariotes, y llevando cada vno no mas que otro Soldado de à Cavallo, (que es lo menos que pueden llevar) componen vna Caualleria de 14880. que juntos con los sobredichos 1485. hazen 16365. Caualllos, solo del dicho Gouierno del Afsia Menor.

En otros tiempos, ademas de los dichos, se mantenian

nian cerca de seiscentos hombres, destinados à la cõposicion de caminos para conducir las prouisiones, y Artilleria. Tambien auia heredades diputadas para la paga de 1280. Vinanderos del Exercito, y para 128. Atambores. Esto se practicaua quando la Natolia era Frontera, y confinana con tierra de Chriffianos, por cuya causa estaua mejor guardada, y defendida; pero despues que los limites de aquel basto Imperio se han estendido tanto, aquellas rentas se han distribuido en Zaimes, y Tamariotes.

En el Gouierno de Caramania se quentan 73. Zaimes, que segun la quenta dicha forman el numero de 365. Soldados à Cavallo. Quentanse tambien en este Gouierno 2265. Tamariotes, y con otros tantos que lleuan, segun su obligacion, son 4330. que juntos con los 365. componè el numero de 4695. Caualllos.

En el Gouierno de Diarbehir, aunque en otro tiempo se contauan doze Sanyacos, oy no se hallan señalados sino 160. Zaimes, y 540. Tamariotes, que segun la proporcion dicha suman 1880. Soldados.

En el Gouierno de Damasco ay 128. Zaimes, con 873. Tamariotes, y hazen la suma de 2386. Caualllos.

En el Gouierno de Liuuas ay 108. Zaimes, con 3029. Tamariotes, con que componen vna Caualleria de 6598. Caualllos.

En el Gouierno de Erçum se numeran 122. Zaimes, con 5548. Tamariotes, con que de este Gouierno sale à la guerra vna Tropa de 11706. Caualllos.

En el Gouierno de Vuan se numeran en los Registros del Gran Señor 185. Zaimes, con 825. Tamariotes, con que de esta Prouincia salen à Campaña 2575. Caualllos.

En el Gouierno de Marasch se registran 27. Zaimes,



Natolia:

16365.

Caramania:

4695.

Diarbehir:

1880.

Damasco:

2386.

Liuuas:

6598.

Erçum:

11706.

Vuan:

2575.

Marasch:

mes,

mes, con 512. Tamariotes, y por la quenta que lleuó referida han de salir à Campaña 1159. Caualllos.

En el Gouierno de Chipre se hallan 40. Zaimes, con 1067. Tamariotes, con que da esta Prouincia 2374. Caualllos.

En el Gouierno de Tripoli, en la Soria, se hallan 63. Zaimes, con 970. Tamariotes, y segun la distribuccion dicha, contribuye este gouierno con 2255. Caualllos.

En el Gouierno de RiKa hallanse 60. Zaimes, cõ 666. Tamariotes, y por dicha quenta sirue esta Prouincia con 1632. Caualllos.

En el Gouierno de Alepo se hallan escritos 81. Zaimes, con 1044. Tamariotes, con que de este Gouierno tiene el Gran Señor para la milicia 2493. Caualllos.

En el Gouierno de Ilchilder se hallan 106. Zaimes, con 659. Tamariotes, que todos componen la suma conforme à la dicha proporció de 1848. Caualllos

En el Gouierno que llaman del Capitan Baxà, ò Almirante, se registran 124. Zaimes, con 1152. Tamariotes, por cuya quenta tiene de este Gouierno el Sultan prontos 2924. Soldados, y Caualllos.

En el Gouierno de Rumeli, ò Romania, quentan 1075. Zaimes, con 8194. Tamariotes, con que sirue este Gouierno con 21763. Combatientes: aunque de estos vltimos se han de rebaxar los que faca el Sultan del Sanyaco de la Morea, Vuidin, y otros; porque si bien pertenecian à este Gouierno, ya por la diuina misericordia, al tiempo que esto se escriue, han salido de la opresion Mahometana, y estan à la obediencia del Cesar, y Republica de Venecia: de manera, que la milicia mantenida en las tierras del Pais, y de aquel

Imperio, passa de ochenta mil Combatientes à Caualllo, compuestos de Zaimes, y Tamariotes, y gente que estan obligados à conducir, por las rentas que gozà.

Ademas de esta milicia ay en el Imperio otro genero de Soldados, que llaman Turegian, ò TureKler, que poseen sus heredades, y otros bienes, en feudo; con facultad de passar de Padres à hijos; y de estos se numeran en aquel Estado 1294. familias, con obligacion de seruir cada familia con su Soldado.

En la Prouincia de Dobrige ay otro genero de milicia, que llaman OgiaKes, y llegan à quatro mil casas. En la de Kisilpe ay 200. En Ichirmen 1350. Cingaros, que nosotros llamamos Egipcios. Y en Vuize 170. con que en todo los OgiaKes llegaràn de quatro mil y setecientas, à quinientas familias, que componen vna Tropa de otros tantos Soldados: cuya milicia se gouierna en esta forma.

Toda esta gente tiene obligacion de sacar de 30. hombres cinco, que cada año salen à campaña en calidad de voluntarios, y se han de incorporar con los Tartaros, para las correrias de la Rusia, Polonia, y otras Prouincias. Los otros 25. que quedan de 5. hasta 30. no tienen precisa obligacion de asistir personalmente en campaña, pero han de embiar otros tantos Soldados, como corresponden à las rentas que gozan del Gran Señor, en la conformidad dicha, computando vn Soldado por cada cinco mil Aspros de renta annual: con que tambien de esta milicia se forma vn buen cuerpo de gente.

El empleo de esta gente, y su principal ocupacion, es cuidar de la artilleria, del bagage, y todo genero de municiones: de tener limpios los caminos, y compuestos los puentes, para el passo del Exercito:



Tripoli.

2255.

RiKa.

1632.

Alepo.

2493.

Ilchilder.

1848.

Almirante.

2924.

Rumeli.

21763.

no faltando otros que tienen obligacion de seruir con heno, y yerua para la Caualleria.

En los Registros del Gran Señor no se halla señalado el numero de Zaimes, y Tamariotes, de los Gouiernos de Buda, Temesuar, y Bosnia. Ya están essentos de este cuidado, pues se hallan casi todos aquellos Países en poder de su legitimo Señor; pero seruián con vna suma tan grande, que la suben de ordinario al numero de setenta mil combatientes, pagados todos de los Sanyacos de aquellos Países; lo qual se conocerá claraméte por sola la milicia de Buda. Este gouierno ha tenido siempre en Constantino-
pla la primera estimacion, por lo dilatado de su jurisdiccion, por sus muchas rentas, y por lo mucho que importa à la conseruacion de aquel Reyno: pues siépre la consideraron los Turcos como llaué de la Vn-
gria; y con razon, pues perdida el año de 1686. aque-
lla Plaza, todo ha sido fatalidades, y ruinas para aquel Imperio. Su milicia (por quanto consta de las quen-
tas mas indiuiduales, y exactas) llega al numero de
1200. Genizaros. 1500. Espais. 2200. Zaimes, y
Tamariotes. 1800. Asapes, que es otro genero de
Soldados voluntarios, y mozos solteros. 1500. Ar-
madores. 500. Guardas de las puertas. 500. Tira-
dores. 300. Mozos de seruicio. 280. para la guarda
de la poluora. 3000. de la guardia del Baxà: y en to-
do componen la suma de 22180. Y juntandole la mi-
licia de la Bosnia, Seruia, Esclauonia, y otras Prouin-
cias confinantes, que se estienden à mas de 300. le-
guas Castellanas, suben al dicho numero de setenta
mil combatientes: que he querido aduertir à mi Le-
tor, para que vea quan fatal golpe ha recibido aquel
Imperio con estas guerras, y lo mucho que se ha dif-
mi-

minuido su potencia. Alabado sea el Supremo Rey de los Reyes, y prospere su Magestad la Liga Sagrada, para mayores progressos.

Soliman II. que conocido en aquel Imperio con el renombre de Magnifico, fue el primer Autor de la sobredicha diuision, pareciendole excelente modo, y traza, para tener en orden à la milicia, en que consiste toda la grandeza de la Monarquia Otomana; pero como en todas las cosas (por bien ordenadas, y reguladas que se hallen) con el tiempo se introduce la corrupcion, por causa de la ambicion, y abaricia de los Oficiales, el verdadero vso de aquellas rentas, y consiguientemente de la milicia, está totalmente deprabado, y deteriorado; porque los Beiglerbeyes, Baxaes, Tesoreros, y otros Ministros, en lugar de distribuir aquellos bienes entre los Soldados, (conforme al merito de sus seruicios, y valor) los reparten entre sus domesticos, gratifican con ellos à sus Pages, y otros criados de su casa; abuso tambien introducido en Reynos Catholicos. Muchos (ajustandose con el Tesorero) venden aquellas rentas (sin atender à la justicia de los verdaderos herederos) à quien dà mas, con que quando el Baxà embia sus Oficiales, y Ministros à recoger los frutos de los pobres Tamariotes, hallan que recoger vna infinidad de queexas, que tambien se terminan, y concluyen ante aquellos Iuezes, no menos interessados, que los demas Ministros, dandose tambien la sentencia à fauor del que ofrece mas dinero.

De los Auentureros, y otras cosas practicadas en la Milicia.

CAPITULO V.

EN tiempo de guerra se mezclan con las Tropas de Zaimes, y Tamariotes, algunos voluntarios, ò Auentureros, que los Turcos llaman Gionollu, se mantienen à sus espensas con esperança de lograr alguna faccion señalada, y con este merito conseguir el puesto de algun Zaimo, ò Tamarioto, muerto en la guerra. Estos Soldados son de ordinario valerosos, y buenos para emprender las facciones mas desesperadas, à que se animan con la esperança del premio; y porque en todo caso se persuaden, que muriendo en guerra contra Christianos (segun enseña Mahoma en su Oficina de mentiras, que llaman Alcoran) son Martires de la Religion Mahometana, dignos Martires de tal Religion. He oïdo dezir, que vna misma heredad de vn Tamarioto se diò en vn dia ocho vezes à ocho personas distintas de estos Auentureros; porque los siete encòtraron con la muerte (vno despues de otro) en el assalto que dieron à Serinuar, ò nuevo Fuerte del Conde Serin: y en fin dicha heredad quedò en poder del octauo, que quedò viuo.

Quando los Zaimes, ò Tamariotes llegan à la vejez, ò por otro titulo se hallan inutiles para seruir en campaña, pueden durante los dias de su vida, traspasar sus tierras à sus hijos, ò otros parientes cercanos. No es permitido à vn Soldado ordinario seruirse de su Cauallo en la guerra, ni llevar espada como los Espais; si primero no ha asistido algun tiempo en seruicio de algun Baxà, ò de otra persona de calidad,

aun-

aunque en esta regla no se comprehenden los que habitan en los confines del Imperio, que auiendo dado primero algun indicio de su corage, y valor, pueden pretender la tierra vacante de algun Zaimo, ò Tamarioto, con todas sus calidades.

Quando vn Zaimo, ò Tamarioto, muere en la guerra de Romania, se acostumbra partir la renta de su Zaimeto, ò heredad, en tantas partes, quantos son los hijos que tiene; pero no passando de treinta mil Aspros, passa toda entera al hijo mayor. Si estos Soldados mueren en su casa, de muerte natural, los Beiglerbeyes de aquella Prouincia disponen libremente de sus bienes, dandolos à sus hijos, parientes, domesticos, ò vendiendolos (que es lo mas ordinario) à quien dà mas.

En la Natolia ay muchos Zaimes, y Tamariotes, cuyos bienes (como ya he dicho) pasan de Padres, à hijos, ni por esso estan obligados à asistir personalmente en la campaña, sino à embiar los criados que corresponden à sus rentas; y si faltan à esta obligacion, luego se le confiscan los bienes por aquel año, à beneficio del Gran Señor.

De la Milicia del gran Cayro, y de la de todo Egipto.

CAPITULO VI.

YA hemos dicho que Egipto està diuidido en doze Gouernos, y repartido à doze Beyes, de los quales algunos descien den de la antigua estirpe de Mamalucos, que conseruò Sultán Selin, quando conquistò al Cayro. Tienen estos doze Generales en sus manos el absoluto dominio de la mili-



Martires de Mahoma, los que mueren en guerra cõtra Christianos.



milicia : con que viendose tan poderosos han buelto muchas vezes el discurso à sediciones, hasta rebelarse por vn leuissimo disgusto. Cada vno de estos Beyes mantiene quinientos hombres Soldados de su guarda, y que tambien sirven en ocasion de guerra con vna parte de su tren. Asisten siempre estos quinientos hombres à su Señor en jornadas, caza, y otras ceremonias publicas. Mandan tambien estos doze Beyes à veinte mil Cauillos, sustentados à espensas del Pais. Los Soldados de à Cauillo estàn obligados à escudar, y guiar de Lugar en Lugar à los Peregrinos, que van à Meca: y conducir à la Corte Otomana el tributo de seiscientos mil Cequies, que cada año paga, y remite el Gran Cayro al Sultan. Esta milicia no tiene mas obligaciones que las dichas, sino en caso que sea precisa su asistencia para enfrenar las correrias de los Africanos, que habitan en las montañas, y que muchas vezes salen de sus balsas aridas, y secas, para inuadir las tierras fertiles, y opulentas de Egipto. Ademas de esta milicia, se cuentan en estos mismos Países diez y ocho mil Tamariotes, de los quales se remiten cada año vnos dos mil y quinientos, ò tres mil à Candia; pero nunca he oido dezir, que los saquen para tierras mas remotas, especialmente para Vngria, ò otras Prouincias de Europa, y si alguna vez los han sacado precisados de la necesidad, (como ha acontecido en la presente guerra de Vngria, y Bosnia) han seruido mas de embarazo, que de prouecho.

Estos doze Beyes de Egipto son de sangre noble, (que aunque procura aquel Gobierno estinguir toda nobleza, en Egipto, ha quedado alguna descendencia de sus generosos Progenitores) poseen bienes

propios hereditarios de su casa, y pasan de Padres à hijos. La gran copia de dinero, y otros bienes temporales, juntos con el mando de poderoso Exercito, los ha hecho tan insolentes, y formidables, que muchas vezes han tenido atreuimiéto, y valor para aprisionar al Baxà Governador, priuarlo de su cargo, y despojarlo de todas las riquezas, y tesoros, que suelen agregar en los tres años de su gouierno. De aqui nace, que los Baxacs, y Beyes viuen siempre con zelos continuos los vnos de los otros, y tienen tan reñidas contiendas, que parecen rebeliones. El año de 1664. pusieron en prisiones à Ibrain Baxà, de la qual nunca pudo salir sin abrir la carcel con llauue dorada, y hazer primero vn donatiuo de seiscientas bolsas, que montan en el Cayro cerca de cien mil escudos: luego encarcelaron tambien à vn hermano suyo, con pretexto de auerse interessado en los negocios del Baxà; pero el grande Escudero llamado en Turco Embrahore, à quien el Sultan auia expedido à Egipto con Comission expresa para ajustar aquellas diferencias, al instante que llegó, le hizo poner luego en libertad. Sin embargo aquellos tumultos passaron tan adelante, que huuieran llegado à rebelion peligrosa, si accidentalmente no se huuieran compuesto, dando alguna satisfacion al Gran Señor, embiandole con caracter de Escudero vn Bey, llamado Sulficar, à quien el Sultan hizo ahogar, y experimentar la cuerda del arco en Andrinopoli, en su presencia. Siempre han disimulado los Sultanes aquellos desordenes hasta ver la suya, no ignorando que es no solo dificultoso, sino imposible el remedio, y que se expondria à peligro de perder aquel Reyno si vffasse (sin mucha maña) de remedios violentos.

Las Tropas auxiliares, que están obligadas à asistir al Sultá, y vnirse à las precedentes, siempre han sido numerosas; pero de oy en adelante se aurán de minorar mucho: componianse de Tartaros, Valaquios, Transiluanos, y Moldauos: los Tartaros siempre socorren à este Imperio, por la razon dicha en el cap. 14. del libro antecedente: los Transiluanos, y Valaquios ya han mejorado de Señor, y espero figan luego su exemplo los Moldauos, como tan interesados en facudir el yugo Otomano. Ya he dicho en el mismo capitulo, que saliendo el Sultán en persona, le ha de asistir tambien personalmente el Kam de la Tartaria con cien mil hombres. Si mandá al Exercito el gran Visir, ha de embiar el Kam vn hijo suyo, (si le tiene) ò su primer Ministro, con quarenta, ò cinquenta mil hombres. Los Principes de Valaquia, Transiluania, y Moldauia, nunca se pueden eximir de asistir personalmente, con siete, ò ocho mil hōbres. Y aunque Miguel Abasi Principe de Transiluania, en la penultima guerra de Vngria, no salió de su Prouincia, esto no fue por essencion, ò indulto, sino por precisa necesidad de defender su Tierra de las armas del Cesar.

De los Espais.

CAPITULO VII.

Hemos hablado hasta ahora de la Caualleria Otomana, sustērada de las heredades, y tierras q̄ da en feudo el Gran Señor. Ya es preciso tratar en este capitulo de la que paga de su tesoro: la primera, y mas calificada, es la de los Espais, q̄ se

se pueden contar por los nobles de aquel Estado, porque son educados con mejor criança, y son los mas cortesanos, y ciuiles de todos los demas Turcos. Los Espais, son de dos maneras: à los primeros llaman *Silhatares*, y trahen por diuisa, quando marchan à la campaña, vna Corneta de color amarillo: à los segundos llaman *Spahoglares*, ò criados de los Espais, y lleuā vna Corneta roxa. Esta segunda milicia de los criados está oy en mas estimacion que la primera de los Amos, aunque esta sea mas antigua, y ordenada (según dizen) por *Hali*, vno de los quatro compañeros de Mahoma. La razon de tan estraña variedad es esta. Mehemet III. viēdo vn dia en vna batalla de Vngria huir con notable desorden, y precipitada fuga à los *Silhatares*, hizo todo esfuerço posible para reunirlos; pero todo inutimēte, porque dominaua en ellos mas el miedo, y la cobardia, que la obediencia de su Soberrano, y el exemplo de su valor: reconociendo el Sultán la impossibilidad de reunirlos, puso se à la testa del Esquadron de los *Spahoglares*, ò criados, que todavia quedava en buena ordenança, exortòlos à refarcir el daño, enmendar el yerro de sus Amos, y cargar sobre los enemigos: hizieron tanta brecha estas palabras del Principe en el animo de aquellos Soldados, y acometieron con tanto vigor al enemigo, que se pudieron llamar vitoriosos. En recompensa de vn beneficio tan señalado, el Sultán (de cuya voluntad depende vnicamente la distribucion de los honores) prefirió los criados à los Amos: y este nuevo orden de Espais *Spahoglares*, despues siempre se ha mantenido con mas estimacion que el de los *Silhatares*.

Las armas de que vsan estos Soldados son flechas, y lança; algunos lleuan dardo, que despiden con gran fuer-





fuerça, y destreza: lleuan tambien espada colgada à la silla del Cavallo, de oja ancha, y derecha, de la qual vsan quando llegan à las manos con los enemigos. Ay entre ellos algunos que lleuan arcos, flechas, pistolas, y carabinas; aunque hazen poco aprecio de las armas de fuego, porque se persuaden que en el ardor de la lucha, y tropel de la batalla, hazé mas ruido que operacion. Lleuan otros Coseletes de Malla, y Yelmos pintados, con las colores de la Corneta de sus Escuadrones. Quando salen al combate gritan con gran fuerça, diziendo, *Allah Allah*, y hazen todo lo posible para desordenar los enemigos; pero si no logran su intento, despues de tres cargas se retiran.

Los Espais del Afsia hazen mal à vn Cavallo con mas destreza que los de Europa, sin embargo estos segundos son mas agiles, valerosos, y prontos: y mas practicos en la milicia, por causa de las continuas guerras que tienen con Christianos. Los primeros fueron en otro tiempo mas ricos, y poderosos, que al presente; ninguno salia à Campaña sin el sequito de treinta, ò quarenta hombres; sus tiendas, arneses, y bagage, era proporcionado à la magnificencia de su Tren; pero esta grandeza no agradò al Gran Visir Kupriuli, (de quien tantas vezes hemos hablado en esta Historia) pareciendole vana ostentacion para comunes Soldados de à Cavallo; y como por otra parte no ignoraua su animo inclinado à rebellion, y à la faccion, que en aquel tiempo reynaua en la mayor parte de los Grandes de aquel Estado, hizo perecer con notable maña à los Cabos de aquel vando, à vno despues de otro, y no cesò hasta que viò arruinada totalmète aquella faccion, que puso en tanto peligro à todo el Imperio; y los que han quedado son oy tan pobres, y

miserables, que se ven precisados à juntarse diez, ò doze, para mantener vna caualleria, que lleue à la Campaña su prouision, y bagage. Como se ven en esta baxa fortuna, son de animo tan abatido, que sufren ser azotados debaxo de la planta del pie, por defectos leues, y ordinarios: que quãdo las culpas son mas graues el Gran Visir los manda llamar por vn Chiaux, y los haze ahogar cerca de las murallas del Serrallo, y puesto el Sol arrojan sus cuerpos al Mar, sin mas ceremonia que disparar tres tiros de Artilleria, que sirven de atemorizar à sus compañeros.

El sueldo de estos Espais tiene tanta desigualdad como va desde 12. Aspros, (que es el menor numero) hasta ciento, que es la mayor cantidad que se paga à vno de estos Soldados cada dia. Los que sacan de los Serrallos de Pera, y de Andrinopoli, (Seminarios donde enseñan à la iuuentud los rudimètos de las letras, y leyes de milicia, como hemos dicho en el lib. 2. c.) no tiran de su soldada menos de doze Aspros al dia: lo mismo se paga à los que han sido Cozineros (que es officio de alguna estimacion) en los quarteles de Genizaros, ò han tenido otros officios semejantes en el Serrallo del Gran Señor. Los que sacan para Espais de las dos Camaras, pequeña, y grande, del Sultan, no tiran menos de diez y nueue Aspros: y si son tan afortunados que ayan conseguido algun cargo, por baxo que sea, luego dentro de dos ò tres meses se les aumenta la paga. Los que sacan de otros empleos, y Camaras superiores, para ocuparlos en las armas, como es, de Lauanderos del Emperador, de la Tesoreria, Falconeria, de la Oficina de los Turbantes, y de otros lugares semejantes, (de que ya hemos hablado en su lugar) gozan desde luego treinta Aspros cada dia. Es-



re sueldo crece muchas vezes por seruicios extraordinarios hechos en la guerra: por fauor del Visir: por merced del que guarda el libro del registro: por cada cabeza q̄ trahen de los enemigos muertos en batalla: y por otras razones semejantes. Tambien crece dos Aspros por la noticia que dan de la muerte de vn Espais: porque el Gran Señor, aunque siente la muerte, paga al que da auiso, porque no le engañen continuando algunos la cobrança en nombre de los muertos.

En la elección, y coronación del Emperador, practican los Sultanes, por via de gracia, ò donatiuo, aumentar la paga à toda la milicia de los Espais enteramente. Con ocasion de tantos, y tan varios modos de aumentar la paga de estos Soldados, ay algunos que se dan buena maña, y la suben hasta cien Aspros al dia, que es lo sumo à que puede llegar. Hazense estas pagas por quarteles; pueden dilatar su cobrança algun tiempo, pero si se passasse el año, no pueden pedir mas que por nueue meses, quedando el remanente à utilidad del Principe.

Aunque en otros tiempos se hazia esta paga en casa de los Teforeros, oy se haze en casa del Gran Visir, y en su presencia. Mudò este orden el famoso Visir Kupriuli, por las fraudes y bellaquerias de los Oficiales, que ocasionauan desordenes en la milica: los ricos Espais de Prouincias remotas se entendian con los Teforeros, y por escusar el gasto, y embarazo de venir a Còstantinopla à la cobrança, y remitian parte de su sueldo, y cobrauã lo demas à su gusto; pero viendo despues el detrimento grãde que en esto padeciã, encargauan su cobrança à otros Espais, que venian à Còstantinopla, mas porque las pagas no se hazian si-

no

no Miercoles, y Sabado, en cuyos dias no se podia dar despacho à todos, cobrauian con puntualidad los que alargauã parte à los Teforeros; los demas, que no querian soltar cosa alguna, viendo no se les daua satisfacion con puntualidad, tumultuaron de manera, que rompieron las puertas y ventanas de su casa, y huieron passado à otras insolencias mayores, si dicho Visir Kupriuli no lo huiera remediado con presteza. Este fue el motivo para ordenar que en adelante se hiziesse la paga en su casa, y en su presencia, dando con puntualidad satisfacion à todos.

Los hijos de los Espais pueden presentarse al Grã Visir, pedir, y obtener el priuilegio de ser escritos en los registros del Gran Señor: lo qual muchas vezes consigné, pero su paga (que es de doze Aspros al dia) se saca del sueldo de su Padre. Estando assi escritos en el numero de Espais, estàn en estado de merecer, y si tienen industria, ò logran alguna fortuna, facilmente se adelantan. Ademas de dichos medios, con que acumulauan los Espais grandes cantidades, y aumentan su renta, gozauan en otros tiempos de otro interes, que llamauan Comboy de dinero: consistia en vno por ciento, que ganauan aquellos Espais que los Camarlengos del Sultán eligian, por conducir desde Còstantinopla con seguridad el dinero à diferentes partes, y ademas del vno por ciento se les hazia todo el coste, y prouea de todo lo necessario para aquel viage; pero reconociendo que este medio cedia en gran perjuizio del tesoro del Gran Señor, debilitandose mucho por este camino su erario, se ha suprimido con gran disgusto de los Espais.

Quando el Gran Señor sale personalmente à Cã-

paña, conforme à la antigua costumbre de los Sultanes,

Donatiuo à
la Milicia,
quãdo sale el
Sultán

nes, haze vn donatiuo de cinco mil Aspros à cada vno de los Espais, y sirue para comprar arcos, y flechas. Lo mismo se practica con los Genizaros, como diremos luego. Por esta razon, y otras femejantes, los que estauan el año passado de ochenta y ocho en conocimiento de las maximas Otomanas, y de lo exausto de su erario, se reian mucho, quando oian asegurar tanto que el Gran Señor auia de salir à la guerra de Vngria en persona.

Este Tercio de los Espais, en tiempo de guerra, no es otra cosa que vna confusa multitud de hōbres sin freno; no estàn distribuidos en Compañias, ni Regimientos, marchan en circulo, y combaten sin ordē; no se les da cosa alguna de estar, ò no estar en la Campaña al tiempo de la batalla, aunque se borran de los Registros los que no se hallan presentes al tiempo de la paga, sino es en caso que les valga la protecciō de los Oficiales, como de ordinario sucede. Hazen centinela à cavallo, juntamente cō vn Genizaro, y la hazen tantos, quantas son las cuerdas que sustentan el Pauellon del Gran Señor, y el del Visir. Sus armas, ya he dicho son cimitarras, arcos, flechas, y lanças: y las del Genizaro de à pie, espada, y mosquete. Son empleados tambien en guardar el dinero destinado para la paga del Exercito en la Campaña.

En tiempos passados este genero de milicia logrò en todo el Imperio singular estimacion, ya por las inteligencias que tenian en la Corte, ya por la comunicacion, y familiaridad con todos los Grandes de aquel Estado, hallandose por este camino proximos à los empleos mas eminentes, y cargos mas calificados del Imperio. Quando el Gran Señor marchaua à la Campaña, los *Silhatars* cubrian su mano izquierda, y los

los *Spahaoglares* escoltauau la derecha, y formauan siempre el cuerpo de guardia cerca del Soberano; pero no sabiendo contenerse en la prosperidad de su fortuna, se hizieron ambiciosos, è insolentes, pretendieron parte en el gouierno, coligaronse para este efecto con los Genizaros, y conspiraron contra la vida de su Principe, y Señor Sultan Osman, cuyo atreuimiento les hizo perder justamēte la gracia del Sultan Morat, y Sultan Ebrahim. El Sultan Mehemet, q̄ oy viue, acordandose siempre del terror concebido quando conspiraron contra su vida, y la de su Madre, (como hemos dicho en su lugar) siempre ha procurado abatirlos, y menospreciarlos, de tal manera, que ya no tienen estimacion alguna.

Otros motines, y tumultos han acabado de arruinarlos, pero el lance que ofreciò mejor ocasion para extinguirlos fue el siguiente. Marchando el Gran Visir Kupriuli à Transiluania contra Ianoua, diò orden de que los Espais se hallassen en Vngria al tiempo, y lugar determinado; pero ellos en lugar de obedecer à su General eligieron vn nuevo Capitan de su milicia, llamado *Hassan Aga*, que ya era Baxà de Alepo, lo qual sabido por los Christianos alentò mucho su partido, juzgando (con gran fundamento) que semejantes diuisiones de los Turcos no podrian dexar de ceder en gran prouecho suyo, y detrimēto de aquellos Barbaros. Estas inquietudes, y rebueltas, fomentadas en la Afsia por los enemigos de Kupriuli, le obligaron à abandonar el empeño de la Transiluania, hizo luego la paz, con cōdicion honestas, y auentajadas al partido de los Christianos, aplicòse con todo cuidado, y diligēcia à embarazar vn mal, y preuenir vn peligro, que amenazaua todo el Imperio. Ocupado el Visir en pre-

Conspiracion
contra el Sul
tan.





preuenciones, *Hassan Baxà* salió à Campaña, y marchaua contra la Ciudad dominante, y llegando cerca de Scutari embió vn memorial al Gran Señor, en que le significaua como auia emprendido tan largo y penoso viage por zelo de su grandeza, deseo de su feruicio, y prouecho de todo el Estado: que era necesario fuesse informado de los grandes abusos, y desordenes del Gobierno, por la ambicion, infidelidad, y corrupcion de los Ministros, los quales su Magestad (por su tierna edad y pocos años) no podia conocer. Insinuaua con gran sagacidad y astucia, que la causa de todos los disgustos, y desordenes de la milicia, era la crueldad y raro genio de Kupriuli: (à quien no nõbraua en particular, pero se explicaua con tales voces, que con gran claridad dauan à entender el objeto de sus intentos) concluía en fin, que no tenia otro animo, que defender el honor de su Principe, y libertad de sus Vassallos.

El Visir se alegrò, viendo que el Baxà en negocio tan urgente daua lugar à tratados, y discursos, y mas quando en vna empresa de tanta importancia formaua escrupulo de presentar à su contrario la batalla, siendo preciso derramar mucha sangre Mahometana: y por otra parte conocia, que la guerra era inescusable contra vn Vassallo rebelde, que solo mouido de su impiedad auia desembaynado la espada contra su Soberano. Las idas, y venidas de Scutari à Constantinopla, y de Constantinopla à Scutari, ofrecieron ocasion oportuna à Kupriuli de arruinar à su contrario, porque en este tiempo despachò orden à *Mortaxà*, Baxà de Babilonia, para que se apoderasse de la Ciudad de Alepo, que executò al momento: despues de esto à *Hassan Baxà*, le fue prometido por

parte del Gran Señor, y del Visir, todo lo q̄ deseasse, persuadiendole con estas esperanças, y promessas dar la buelta para Alepo, y tratasse con *Mortaxà* todos sus designios, pues tenia plena autoridad para conceder todo lo que pidiesse, como no contradixesse al honor del Sultan. Contento *Hassan Baxà* de vna respuesta tan fauorable desalojó de Scutari, dando la buelta con sus Tropas para Alepo: llegando cerca de esta Ciudad embió recado à *Mortaxà*, auisandole como traía orden del Sultan, para que conferidos entre los dos los negocios de Estado, se ajustassen estas diligencias: *Mortaxà*, que estaua muy bien informado de lo que auia de hazer, y el modo con que auia de manejar estos negocios, se diò tan buena maña, que empenò à *Hassan*, con buenas palabras, à que passasse personalmente à su casa, adonde apenas llegó, quando le cortò la cabeza. Sabido el suceso en el Exercito, en vn instante se dissipò todo, quedando solo trecientos Espais, que *Mortaxà*, mandò arrastar, y embió à Constantinopla, en donde hallaron la muerte en presencia del Gran Señor. Desde este contratiempo el orgullo de los Espais del Asia quedò en gran parte abatido, y los Pueblos, viendolos tan despreciados, los tienen tal horror, que con vna minima insinuacion del Gran Señor, ò Visir, los apedrearian; por lo qual no les ha quedado ni la sombra de su primera reputacion.

Ademas de las dos diferencias de Espais, (de que hemos hablado hasta agora) ay otras quatro, aunque de menor calidad, à los primeros llaman, *Sag Vlesigi* à los segundos, *Sol Vlesigi*: à los terceros, *Sagureba*: à los quartos, *Sulgureba*. Valense de esta milicia, segun las vrgencias, y necesidades: estàn obligados a todo genero

nero de ocupacion, y servicio, y pueden aspirar, y llegar (segun su valor, y merito) à los empleos mas calificados de la milicia, y del Imperio. Esto parece suficiente para dar à entender al Letor la institucion, orden, y disposicion de los Espais, que componen la Cavalleria del Turco: ahora ya es tiempo, que digamos algo de la Infateria.

De los Genizaros.

CAPITULO VIII.

Despues de los Espais, son los Genizaros el nervio principal de todo el Imperio Otomano: llamanse milicia nueva, aunque tienen su origen desde Otomano primero; pero por auerles concedido Amurat III. grandes priuilegios, la Historia de los Turcos no haze mencion de ellos, sino desde el tiempo deste Emperador, quien hizo muchas leyes para su educacion, y sustento, franqueandoles singulares gracias, y prerogativas.

*Ley, que adju-
dica el quinto
de los Chris-
tianos al Sul-
tan.*

Por consejo de *Catradin* que por otro nombre llamã *Kara Ruthenes*) su primer Visir, promulgò vna ley vttilissima para el aumento de esta milicia, ordenando, que el quinto de todos los Christianos que se cautiuassen, de quinze años arriba, perteneciesse al Sultan, el qual los mandasse distribuir en las Prouincias de la Afsia, para enseñarlos su Idioma, y Religion Turca.

Al principio de los Genizaros no eran mas que seis, ò siete mil, pero con el tiempo crecieron tanto, que han llegado en tiempo del presente Emperador al numero de veinte mil efectiuos: y si quisiessemos cõ-

pre-

prehender los que sin tirar gages gozan de sus prerogativas, y priuilegios, llegarian à mas de cien mil; porque de ordinario con el nombre de vno passan seis, ò siete. Para eximirse aquella gente de pagar algunas imposiciones, y grauamenes, ò para sacudir la obligacion de deudas, sin pagar, ni satisfacer al acreedor, ofrecen algun presente, ò suma de dinero à los Oficiales, con cuya proteccion facilmente pasan por Genizaros. No usan en su trage estos Soldados de barba, sino solo vn hilo debaxo de las narizes: dicen algunos, que aprehendieron semejante uso de los Italianos, pero es cierto lo practicauan mucho tiempo antes, que los Turcos se acercassen à la Italia: y lo que ay de cierto en este punto es, que este modo de raerse la barba, es señal de esclauitud en toda la Turquja. Todos los Pages, Iardineros, Boltagies, y demas Oficiales del Serrallo, como todos los criados de Señores, se raen de esta manera la barba, para dar à entender que no es gente libre, sino sujeta à otro Señor: y se conoce evidentemente, que es este el fin de semejante trage, porque apenas alcançan dispensacion de salir à campaña, por estar promouidos à algun puesto, ò logran por otro medio esta essencion, quando luego dexan crecer la barba, en señal de su libertad.

Esta milicia no se componia en otros tiempos sino de Mozos Christianos instruidos en la Religion Mahometana; pero ya esto no se practica. Quieren dezir algunos, que esta variedad ha nacido, de que ya se halla aquel Imperio con tantos Turcos naturales, quantos el Principe necessita para sus milicias, pero no assiente à esta opinion Ricaut, Secretario del Embaxador Ingles, que caminò muchas vezes por aque-

*Raer la barba
ba señal de es-
clauitud en
Turquia.*

*Genizaros
hijos de Chris-
tianos.*

llos

llos Países, y dize, que en todos sus viages no hallò jamàs la tierra tan poblada, como los Historiadores, y otros Passageros la pintan; por lo qual me persuado, que esto ha nacido de corrupcion, y ambicion de los Cabos, y total relaxacion en la disciplina de esta milicia.

Aunque ya no se acostumbra el despojar à los Christianos de sus hijos para hazerlos Genizaros, (digo de los Christianos de Europa, porque los de Assia siempre estuieron essentos de esta crueldad, y tirania) sin embargo es necessario, que los escogidos para este exercicio de qualquier Religion, ò calidad que sea, practiquen sus costumbres (como hazian los nuevos Soldados Romanos) antes de escriuirlos en el libro de Genizaros, sino en caso que la urgente necesidad de Soldados no permitiese esta dilacion, y tardança. Llamanse (como he dicho otras vezes) *Agiam Oglanes*, y su Cabo *Stambol Agasi*. Tiene obligaciõ este Cabo de aplicar todos sus Soldados à exercicios laboriosos, para que se acostumbren al trabajo, como en cortar leña, llevar cargas pesadas, tolerar frio, y calor, à ser humildes, vigilantes, obedientes, y sufridos, y en suma, exercitarlos en todas las cosas, que pueden conducir para criarlos habiles à sufrir, y tolerar las fatigas de la guerra.

La mayor parte de estos *Agiam Oglanes* tienen sus quarteles en los jardines del Serrallo del Gran Señor, de cuyos jardines ay gran numero en Constantinopla, y en los Lugares cercanos: alli los ocupan en cultivar la tierra, plantar arboles, y otros labores del campo: y si la ocasion lo pide los emplean tambien en otros exercicios mas humildes, y mas laboriosos. Ay otros en los Serrallos de Pera, de Andrinopoli, y de

Ibraim

Soldados aplicados à exercicios laboriosos.

Ibraim Baxà: (de que ya hemos hablado en el capitulo antecedente) muchos de ellos se ocupan en plantar arboles frondosos en deuida proporcion, y orden, en las calles que forman, de passeio: y en algunos bosques, en donde la sombra pueda servir para reparar del Sol à los que salen à divertirse: hazen tambien algunas fuentes, y disponen algunas grutas, donde se despeñe el agua con varios artificios para entretener la vista. Pero es de reparar la notable rusticidad de aquellos hombres, pues con exercitarse la mayor parte en labrar el campo, es raro, ò ninguno el que se haga capaz de la verdadera agricultura sino es en plantar coles, y alcachofas, de que tienen grande abundancia. No tienen practica alguna del artificio, y hermosura, con que se forman los jardines de Europa, aunque han encontrado, y arruinado tantos hermosissimos en las tierras cõquistadas de Christianos. En fin son en esto, como en todo lo demas, tan toscos, que los mismos que sirven al diuertimiẽto del Gran Señor en Constantinopla, mas se pueden llamar desiertos, ò montes fragosos, que jardines.

Estos *Agiam Oglanes*, que han aprehendido à hablar Turco, y tan instruidos en la Religion Mahometana, los aplican à la cozina, exercicio que estiman ellos mucho; pero los que son mas tardos en aprehender aquella lengua, los embian à los Lugares mas remotos de la Natolia, donde los Genizaros tienẽ tierras proprias: como es à *Kiothaia*, donde el Teniente General de los Genizaros, tiene muchas posesiones: à *Karahisar*, y *Angura*, en donde el *Stambol Agasi*, ò Cabo de los Genizaros, tiene la primera autoridad: à *Mentesche Karon*; y otros Lugares, en donde los principales Oficiales de aquella milicia gozan de mucha renta anexa à sus cargos.

Ocu-

Ocupan à estos *Agiam Oglanes*, ò *Genizaros*, despachados à aquellas Prouincias, como à las demas, en labrar el campo, y en todo genero de exercicio penoso, si la vrgencia de la guerra no obliga à sacarlos de estos exercicios para tomar las armas: quando esto acontece, son alojados en los quarteles de *Genizaros* que ay en Constantinopla: y para admitirlos no se practica mas ceremonia, que la de llamarlos por su nombre, en presençia del Comissario, quien los assiéta en el Registro del Gran Señor: quando vienen à esta funciõ, marchan todos en hilera, vno despues de otro, precediendo siempre los mas ancianos a los mas mozos, teniendo cada vno en la mano la punta de la capa de su compañero. Registrado, ò assentado su nombre, van corriendo à besar la mano al Maestro de su Camara, quien les dà vn golpe detras de la oreja, para darlos à entender, que desde aquel punto le estàn sugetos, han de oyr, y obedecer con puntualidad sus mandatos. Esta es la forma, y ceremonia de hazer vn *Genizaro*.

Quando los registran en el libro, ay algunos, que no ganan mas que vn Aspro al dia, aumentase hasta quatro, y seis: y con el fauor de los Oficiales suele llegar hasta doze, que es lo vltimo, à que puede aspirar vn *Genizaro*. Demas de esto, no tiene que esperar, sino es que la prosperidad de su fortuna le eleuasse al puesto de General, ò Teniente, ò otro cargo considerable.

Ademas de la paga ordinaria, son alimentados à espensas del Gran Señor: à ciertas horas determinadas se les dà arroz, quatro onças y media de carne, con ocho onças y media de pan: comen en Refitorios particulares, como acostumbran entre nosotros los

Comida de *Genizaros*, y vestido.

Reli

Religiosos. Ademas de la paga, y alimento, les dà el Sultan cada año vn Gaban de paño de Salonique, fabricado de lana gruessa, aunque bien tupida, y de mucha dura: la distribuciõ de estos Gabanes se haze por el mes del *Ramazã*: de manera, que esta gente no padece necesidad alguna, ni en su sustento, ni en su vestido, y son sin duda alguna tratados mejor que otra qualquiera Infanteria de Europa. Pero como la mala inclinacion de los hombres, de los medios temporales ordinariamente se aprouecha mal, assi esta gente se haze insolente, sediciosa, y pronta à excitar qualquier genero de inquietud, y tumultos, siempre que vn leue, ò minimo disgusto de los Oficiales les subministra ocasion oportuna. Quando suceden estas inquietudes (que no no acontecen pocas vezes) comiençan lo primero à manifestar su sentimiento en la publica Assemelea del Diuan, donde regularmente se hallan quatrocientos, ò quinientos cada Sabado, Domingo, Lunes, y Martes acompañando su General.

En semejantes dias se les suele guisar la comida en la cocina del Gran Señor; si no ay disgusto particular comen con gran fiesta y alegria, pero si ha precedido alguna ocasion de disturbio, rompen todos los platos, los pisan con mucho enojo, arrojau al suelo cõ gran desprecio las tablas, testificando con semejantes insolencias y atreuimientos, que tienen mas apetito de vengança, que de comida: y à semejantes acciones de ordinario se siguen otros discursos mas atreuidos: El Sultan, y los principales Ministros, que saben muy bien como estos tumultos suelen parar en tragicos successos, procuran con todo conato, y diligencia, atajarlos desde luego, y foflegar aquellos humores alterados.

Aa doç lab dos

dos con el lenitio de promesas, y buenas palabras, y tal vez con alguna satisfacion.

Del General de los Genizaros, y sus Oficiales.

CAPITULO IX.

EL General de esta milicia se llama *Ianisar Agasi*: pone el Sultan gran cuidado en entregar este cargo à persona de su satisfacion, y confianza: y por esso le saca siépre para este puesto de la *Hafoda*, (que es la Camara del Gran Señor) y por medio de este General se descubren varios, y estraños discursos de los Genizaros, que de otra manera no se pudieran penetrar: se sosiegã las alteraciones en su principio, que sin mucha fineza, y fidelidad del General para cõ su Soberano, fuera imposible, y reuentàra la postema de tan pecantes humores en mortal peligro de todo el Imperio. Quando muere el *Ianisar Agasi*, ò con muerte natural, ò violenta por orden del Grã Señor, no se confiscan sus bienes en prouecho del Sultan, como sucede en los demas Baxaes, y Governadores, sino que entran en el Tesoro comun de los Genizaros. Ya han conocido en varias ocasiones los Principes Otomanos quan peligroso es para el reposo de todo el Estado el sustetar vna milicia regular como esta, porq̃ sus Oficiales, sobre ser ricos de bienes, son poderosos en las armas, pues tienen à su disposicion toda la milicia, por lo qual han procurado extinguirla; pero con ser tan grande, y tan absoluta la autoridad de aquellos Principes no lo han podido conseguir, ni hasta ahora han podido atajar los males, y peligros, que cada dia amenazan à todo el Imperio, sin perdonar à la cabeza del Soberano. El

El Teniente General, ò segundo Oficial de los Genizaros, se llama *Ktobia Beg*. El tercero, es superintendente del carruage que lleva todo el bagage de esta milicia, y se llama *Seghan Basci*. El quarto, tiene cuidado de las Grullas del Gran Señor, porque como esta gente es tan agorera haze mucho aprecio de estas aues, y se llama *Turnagi Basci*. El quinto, es la guarda de los Perros del Sultã, y llaman *Samsongi Basci*. El sexto, es el Cabo de los Spagolanes, y se llama *Zaxargi Basci*. El septimo, es el *Solach Basci*, ò Capitan de los Ballesteros, esto es, de los Genizaros que llevan arcos, y flechas. El octauo, es el *Subaschi*, que es vn Capitan de la primera estimacion, y sale à cauallo al lado del Gran Señor en ocasion de alguna funcion publica. El nono, es el *Peih Basci*, ò Comandante de los Peighes, ò Pages, que llevan el Birrete de oro batido: estos no son mas de sesenta en todos, y salen en ocasiõ de publicas ceremonias cerca de la persona del Gran Señor. El dezimo, es el *Mezarega*, ò gran Preboste de los Genizaros.

Ademas de dichos honores, para su mayor autoridad, y potencia, los prouee el Sultan de otros beneficios, y cargos. Los Genizaros no tienen particulares casas destinadas para su alojamiento, sino en Cõstantinopla, donde ay hasta ciento y sesenta y dos: las ochenta de fabrica antigua, y las ochenta y dos de fundacion nueva. En cada casa, ò quartel, ay vn Capitan: de manera, que podemos dezir, que los Genizaros en Turquia se crian en comunidad, al modo y traza que entre nosotros los Religiosos en sus particulares Monasterios. En cada vno de estos alojamientos ay sus particulares Oficiales, el de mas estimacion es el Cozinero; pero es de advertir, que este Ministro no



es el que por su mano prepara la comida, sino vn Mayordomo, que cuida de comprar las prouisiones de boca, tienen autoridad para castigar los defectos, y con su auiso todos los Genizaros casados, que viuen por la Ciudad, han de comparecer en sus quarteles en presencia de sus Oficiales, siempre que fueren llamados.

La mayor parte de los Genizaros no se casa, aunque no lo embarazan, pero conocen que esto es vn impedimento grande para sus medras, siendo lo mismo casarse, que cerrar las puertas à la fortuna, quedando ya como incapazes para obtener puesto alguno de calidad, por grandes que sean sus seruicios. Persuadese la gran Porta, que el embarazo de la familia no se acomoda bien con el seruicio del Gran Señor: en tiempo de paz no tienen mas obligacion que de comparecer cada Viernes en la casa de su alojamiento, y dexarse ver de sus Oficiales, ò Capitanes.

En tiempo de guerra consideran los Turcos à esta milicia como la mas valerosa, y mejor disciplinada de todo el Exercito, por lo qual en la marcha los Genizaros siempre forman el cuerpo principal. En tiempo de paz los mudan à menudo de quarteles, para tenerlos siempre ocupados: los embiauan hasta ahora de Buda à Canisa, de Canisa à Temesuar, à Rodas, à la Canea, y à otras partes. Destinan algunos para hazer cuerpo de guardia en algunas puertas estrechas de Costantinopla, y otros parages, para impedir las violencias que sus compañeros suelen hazer à los miserables Christianos, Iudios, y otras personas: porque ha llegado la insolencia al mayor excesso imaginable, hasta forçar en publica calle las mugeres, protegidos, y defendidos de otros Genizaros, con los puñales en la

*Insolencia de
Genizaros.*

la mano, de la iusta colera del Pueblo. Para remedio de tantos desordenes el Ianar Agasi va ordinariamente à cauallo por los caminos, acompañado de quarenta Prebostes Genizaros, y hallando alguno conuenido de tan horrorosas obscenidades, le haze prender, y conducir al Lugar de su jurisdiccion, donde examinado mejor su delito le condena à azotes, ò à muerte, que se executa cosiendo en vn costal, y arrojandole al mar; pero nunca se executa semejante sentencia sino secretamente, temiendo no se excite en sus compañeros alguna sediccion, que disipe todo el Exercito, y los Soldados armados contra los enemigos, no bueluan las armas contra los propios.

En todas las Prouincias tiené los Genizaros sus Coroneles, ò Capitanes, q̄ abusan mucho de su autoridad, pues con su proteccion gozan los priuilegios de esta milicia todos los que sobornan con presentes, ò dinero: por este camino se hizieron tan ricos y poderosos, que dependia de su autoridad todo el gouerno del Imperio Otomano; aunque ya esta milicia, como la de los Espais, està en gran parte arruinada, por las razones que he dicho muchas vezes en todo el libro, y diremos con mas especialidad en el capitulo siguiente. Sus armas son espada, y mosquete: pelean confusamente, y sin orden, como los Espais; algunas vezes obseruan algo de disciplina militar, quando forman los batallones en triangulo.

Basta lo dicho para dar à entender la institucion y disciplina militar de los Genizaros, tratarèmos en el capitulo siguiente como han caido de su primera grandeza, y procurarèmos abriguar la causa de su ruina.

Si permite la politica moderna de los Turcos mantener vn Exército de Genizaros, segun su primera institucion?

CAPITVLO X.

Dize Busbequio en su tercera Epistola, (donde habla de vna pendencia q̄ tuuieron sus criados con algunos Genizaros, que estauan en el baño) que auendose quejado à Rustan Baxà, primer Visir, le respondiò, que era necessario componer buenamente el negocio, y disimular, porque en tiempo de guerra, en que ay necesidad de Soldados, no se pueden castigar como era justo los excessos, y que no auia otra cosa que hiziesse temer à Soliman (que entonces reynaua con gran potencia) como la insolencia, y perfidia de los Genizaros: de donde infiere, y concluye con mucha razon, que si bien al Principe es vtil, y ventajoso, el tener siempre pronto vn cuerpo de Soldados Veteranos, y bien disciplinados; es tambien sumamente peligroso para la seguridad de su persona, y pernicioso à la quietud de todo el Estado, el entretener vna milicia que no guarda la obediencia, y sugesion deuida al Soberano.

Deniando el Imperio Otomano toda su grandeza à las armas, y à la vida de esforçados Capitanes, se hà visto precisados los Emperadores à còceder con larga mano grandes priuilegios à los Soldados, y fofsegar de quando en quando su ardor con recompensas, con señales de honor, y con forçado indulto de sus delitos. Esta impunidad, al fin, ha ocasionado la ruina de vna gente que no tenian principio alguno de virtud,

Milicia de Genizaros, peligrosa à los Sultanes.

tud, sino grande excesso de insolencias, y atreuimientos, hasta declarar su enojo contra las personas de los primeros Ministros, y tal vez contra la del Principe Soberano: como se ha visto contra la de Osman, y otros.

Auiendo pues los Ministros del Sultan conocido por tantas, y tan funestas experiencias, quan peligroso era à la Ciudad dominante del Imperio vn Exército tan fuerte, y libre, que raras vezes obseruaua la deuida atencion à lo sagrado del Palacio: que sus principales Capitanes tenian grandes possessions, y gozauan de crecidas rentas en la Natolia, ademas de vn tesoro comun à todo el cuerpo de la milicia, y tan poderoso, despues de auer entrado en el las innumerables riquezas del Genizaro Agà, incorporadas con ocasion de su muerte, que nadie puede saber su valor; se han aplicado con toda diligencia, y eficacia à minorar poco à poco la potencia de esta milicia, con quitar la vida à los Soldados Veteranos, hazer perecer à los Cabos, y humillarlos generalmente à todos.

Las trazas, y artificios, de que se valen para arruinar à los Genizaros son evidentes, y manifiestos. Lo primero, para quitarle el corage, y abatir su animo, los emplean en los exercicios mas viles de la Republica: los exponen en las ocasiones mas desesperadas al peligro, à fin de que perezcan: de esta suerte han acabado sus dias los mejores Soldados de esta milicia, y gran cantidad de ellos en el mar, no sabiendo cosa alguna de la Nautica, ni estando acostumbrados à este seruicio. Lo segundo, otro desorden no menos funesto que el antecedente ha ocasionado la ruina de la antigua disciplina de esta milicia, y es, que los Agiam Oglanes, que otras vezes guardauan estrechamente

Ruina de Genizaros.

vn nouiciado de seis ò siete años, ahora con vn año, y quando mas con año y medio, cumplen con esta obligacion. En la passada guerra de Candia se hazian en vn momento Genizaros à los que poco antes seruian en los officios, y exercicios mas viles de la Republica, y al instante los despachauan à la guerra, sin auer aprehendido à manejar vn mosquete, ni otro exercicio de armas.

Lo tercero, por no despoblar del todo las partes de Europa del dominio Turco, sacando (como acostumbrauan en otros tiempos) cada tres años los hijos de los miserables Christianos para el seruicio del Grã Señor, se ha omitido esta antigua costumbre, en que consistia la conseruacion, disciplina, y principal potencia de los Genizaros. En lugar de dichos hijos de Christianos Europeos entran oy los vagamundos del Asia, y otras partes, que con solos seis meses de nouiciado ya son peritos Genizaros; de que nace, que no estando esta gente acostübrada à la fatiga, no puedé sufrir las incomodidades de la guerra, por lo qual huyen de ver la cara al enemigo en la primera ocasiõ oportuna que se ofrece. Lo quarto, han cooperado mucho à esta ruina los mismos Principes que han hecho perecer, ò por sus delitos, ò por zelos de su potencia, à los antiguos Oficiales, que de comunes Soldados, ascendiendo de grado en grado, auian llegado à conseguir los mas calificados puestos de la milicia, en cuyo lugar han llenado aquellas Plazas de rapazes Constantinopolitanos, criados en delicadeza, y ociosidad: à que se puede añadir, que los Oficiales compran à fuerça de dinero los primeros cargos, con que se deuia, y solia premiar el merito, y el valor.

Lo quinto, la poca, ò ninguna seueridad, con que solian

solian compelerlos à viuir en las casas de sus alojamientos, y asistir en sus quarteles, no ha conducido poco à la mortal caída de tan gran cuerpo, porque con notable facilidad se les dispensa en la asistencia, pretextandola con titulo de pobreza, y que la paga ordinaria no basta para sustentar, y mantener sus familias, con que se les permite aplicarse à todo genero de vileza; por lo qual abatidos los animos se oluida totalmente el exercicio de las armas, la inclinacion y afecto à la milicia, y en fin no acierta ya à alimentarse con pensamientos marciales. Finalmente, la esperança del premio, y temor del castigo, que excitaban los animos à generosas empreßas, y refrenan de insolencias, y delitos, ya està olvidada en los Genizaros; ninguno de ellos tiene que esperar fortuna, honor, ni otro premio, sino soborna con cantidad de oro à los Oficiales, pues sin este medio aun no pueden conseguir la inmunidad ordinaria de Soldados veteranos, para quedarse en sus casas, aunque se vean cubiertos de llagas, y oprimidos de la vejez; al contrario los hijos de los lefes, reciben muchas vezes en la cuna los puestos calificados, y prouechosos. Los Soldados mozos y robustos, si tienen fauor, ò dinero, consiguen dispensacion de salir à campaña, sin dexar por esso de tirar el sueldo que se paga à los que realmente sirven.

Pero es inutil acumular razones, quando los mismos Principes, y Ministros han deseado, y procurado con grande esfuerço, abolir esta milicia: por lo qual se cree, que el gran Visir Kupriuli emprendiese antes de su muerte la vltima guerra de Alemania, y aconsejasse en su fallecimiento à su hijo (que sucedió en el mismo puesto, como he dicho en el lib. antece-



Destrozo de
Espais, y Ge-
nizaros, y
porquè.

tecedente) à continuarla, no por otro motiuo, que para acabar de arruinar totalmente los antiguos Espais, y Genizaros; persuadiendose, que este era el mayor beneficio, que podia hazer à todo el Imperio.

Saliò tan lindamente esta traza en la penultima guerra de Vngria, el año passado de 1664, que fue vn puro destrozo, y notable mortandad de Espais, y Genizaros: los hazian venir de todas partes, y concurrir à vn pueſto de donde era naturalmente imposible salir con vida. Los mas valerosos, pensando lograr la ocasion de mostrar su animosidad, y corage, corrian con passos apresurados al peligro: con que vna gran parte de los mejores Capitanes, y otros Jefes, con gran numero de Soldados, perecieron con tanto guſto de Alemanes, como agrado de los Principes y Ministros Otomanos. Sin duda que esto debilita mucho la potencia de aquel Imperio, pero no por esto el Visir, hijo de Kupriuli, dexò de executar lo que le ordenò su Padre antes de espirar. Aunque con estos golpes quede notablemente mortificada la ferocidad de los Genizaros, y se vean ya reducidos à estado de dexarse regir, y gouernar, sin embargo Mehemet quarto que oy vive, no puede olvidar el horror que concibiò en su niñez en la conspiracion, y ruidoso tumulto, que referi en el lib. 2. cap. 4. Y por quanto se ha visto, y experimentado habita quanto menos puede en Constantinopla, por estar en esta Ciudad los quarteles de gente tan indomita, de que siempre se han formado, y fomentado las conspiraciones contra su persona, contra su Padre,
y contra los demas Prede-
cesores.

De los Chiaux.

CAPITULO XI.

Porque la ocupacion propria de los Chiaux es llevar las armas, no solo ofensiuas, sino tambien defensiuas, me ha parecido ponerlos en el numero de la gente de guerra; aunque su principal empleo mira mas à los negocios ciuiles, q̄ marciales: su sueldo ordinario es de doze Aspros hasta quarenta al dia: su jefe se llama *Chiaux Basci*, à cuya quèta, y custodia se deposita los Prisioneros de calidad. Iuntanse en el Palacio del Visir, en donde disponen el modo de llevar las ordenes, y decretos, à varios Lugares del Imperio. De ordinario son admitidos à estos cargos los Christianos renegados, ya para darlos modo de viuir, ya para excitar à los demas à mudar de Religion, y porque prueuan mejor, que los Turcos naturales, y son mas Idoneos para passar à Estados de otros Principes, con caracter de Embiados, Espais, ò con otras comisiones, por causa de diuersas lenguas, que hablan, y otras habilidades, en que auentajan mucho à aquellos Barbaros. Ya hemos visto à estos Chaux algunas vezes marchar à Países estraños con calidad de Embaxadores, como se ha visto en nueſtros dias, à la Francia, Inglaterra, y Olanda. Sus armas son cimitarra, arcos, y flechas, con vn baston corto: los que asisten al primer Visir, y à los Beiglerbeyes, le cubren de plata; pero los que sirven à los Ordinarios Baxaes, no tienen este permiso.

El principal interes de esta gente està situado en los pleitos que litigan los vnos contra los otros: tienen autoridad de introducir los Litigantes, y presen-
tar

tar las causas à los Iuezes; pero si el pleito està en disposicion de poderse terminar, por arbitrio, ò conuenio de las partes, ellos pueden allanar todas las dificultades, y poner los Litigantes en razon: lo qual siempre redunda en gran prouecho suyo, porque de otra manera no ay ajuste.

De los Topchis, ò Artilleros.

CAPITULO XII.

A Los Artilleros llaman en Turco *Topchis*, porque la palabra *Top* significa Cañon. Son cerca de mil y docientos los que están distribuidos en varias partes de Constantinopla, su quartel es en el burgo de esta Ciudad, en la Plaza de la Artilleria, que llamã *Tophana*. Ay muy pocos diestros en este exercicio, y que penetren los secretos de la Artilleria, porque si fueffen tan capaces como los Ingenieros de Europa, hizieran à los Christianos mayor daño de lo que hazen, por causa de la mucha, y grande Artilleria, que tienen en su campo, y trincheas. Conocen muy bien esta verdad los Turcos, y no ignoran que les falta esta destreza: por lo qual tratan con mas blãdura à los Artilleros Christianos, q̃ à los demas cautiuos, quando los hazen prisioneros. Los alojan con los *Topchies* en sus quarteles, y les dãn ocho, ò diez Aspros cada dia; pero porque todo esto, y mucho mas, no equiuale à la libertad, y amor de la Patria, (especialmente en personas de diferente Religion) la mayor parte de ellos huye siẽpre que se les ofrece ocasion fauorable, amando mas la pobreza en libertad, que la riqueza en esclauitud.

El

El primer Cabo de esta milicia, es el Maestro de la Artilleria, que llaman *Topchis Baschi*. El segundo, es el Sobrestante de los fundidores de las piezas. El tercero, el Capitan de los quarteles. El quarto, el Comissario que assiste à sus muestras: y este siempre es vn Espay. Sus piezas son tan grandes, hermosas, y tambien trabajadas, que sin duda son las mejores del Mundo. En la sobredicha guerra de Vngria del año 1664. hizieron embarcar quarenta por el mar negro, y conducir las por el Danubio hasta Belgrado, y Buda, y en esta vltima el año passado de 1683. hizieron conducir (para batir à Viena) mas de 300. piezas de cañon. (como diremos en el lib. siguiente cap. 3.) En Constantinopla, y su Comarca se fabrica muy poca poluora, la mayor parte les vã de Europa, y otras Prouincias; pero la de Damasco es de mejor calidad. Sus valas mas gruesas tienẽ de treinta à quarẽta onças de diametro, son ordinariamente de piedra; pero no se firuẽ de tan gruesas valas sino en los Castillos, q̃ están sobre el mar, como son los del Elesponto, llamados *Sestos*, y *Abydos*, y en los fuertes, que guardan la entrada del mar negro. El Artillero de vn Baxel Ingles (que se hallò estos años passados en Constantinopla) tuuo curiosidad, de medir vna de estas valas, y fue cogido (como dizen) en el hurto, y puesto en la carcel como Espia: consiguiò despues libertad, por sollicitud del Embaxador de Inglaterra; que no logrò sin mucha fatiga, ni

sin dinero.

(.)

De

De los Armeros, y Guardas del Visir.

CAPITULO XIII.

A Los Armeros llaman los Turcos Gebegies, llamados así de la palabra *Gebes*, que en aquel idioma significa coraza: ay seiscientos y treinta que tienen sus quarteles cerca de Santa Sofia en Constantinopla. Su ocupacion, y empleo, es limpiar las armas, yntarlas, y defenderlas del orin, en que tiene aquella gente gran cuidado, porque las conserua como trofeo de sus victorias. Su paga es de ocho à doze Aspros al dia. Son muy necessarios estos Armeros en todas las expediciones militares, especialmente el dia que se da batalla, porque reparten las armas à los Genizaros que pelean. Los que entre los demas tienen alguna conueniencia, amigos, ò proteccion de algun Iefe, gozan pacificamente de su sueldo, sin salir de su casa, y conseruan sus pensiones sin salir à la Campaña.

A las Guardas del primer Visir llama el Turco *Delies*: son de ordinario desde cierto hasta quatrocientos, segun que este Ministro es mas ò menos ostentoso: su paga es de doze hasta quinze Aspros al dia. Todos son de la Bosnia, y de la Albania; aunque para en adelante los auràn de buscar de otra parte. Escogen para este exercicio hombres robustos, y de gran corpulencia. Su aspecto, conuersacion, y trage, todo inclina à ferocidad: sus discursos son solo de batallas, combates, y acciones generosas de Soldados; sin embargo el animo no corresponde à la magnitud del cuerpo, ni las obras à las palabras. Por la Ciudad van delante del primer Visir à pie, abriendo camino en el

gran

gran concurso de gente quando entra en el Diuan. Quando le acompañan en alguna jornada, ò en la guerra, salen à cavallo, que manejan con gran destreza, y con cierto modo, que corresponde muy bien à su corpulencia. Su Capitan se llama *Deli Basci*. Sus armas son lanza à lo Ungaro, espada, y escudo; algunos trahē tambien pistolas colgadas à la cintura. Son naturalmente mas fieles que los Turcos: y porque tenían gran ley y afecto al Gran Visir *Kupriuli* (que era su Paifano) sustentaua ordinariamente este Valido dos mil para su guarda. Dilegencia fue esta, que tuno tan en freno à los Genizaros, y demas Soldados, que jamás pudieron lograr conspiracion alguna. Las mismas maximas del Padre siguiò despues el hijo, que sucediò en la misma priuanga: (cosa que no se aurà visto en la grande inconstancia de aquel Imperio) y se puede asegurar con gran fundamento, que esta sucesion, como tambien la conseruacion de Padre, è hijo, por tantos años en el gouierno, despues de la gracia del Sultan, ha dimanado todo de la gran fidelidad, y buena ley de esta gente.

De otros Soldados del Imperio Otomano.

CAPITULO XIV.

A Demas de las milicias arriba dichas, ay otras especies de Soldados, que los *Beiglerbeyes*, y *Baxaes* siempre mantienen en sus Gouernos, que llaman *Segbanos*, y *Serigianos*. La ocupacion de los primeros es guardar el bagage de la Caualleria, y los segundos el de la Infanteria. Los *Serigianos* sirven à pie, con espada y mosquete, como los Genizaros; pero



pero los Segbanos à cavallo, à la manera de nuestros Dragones: su paga (ademas del sustento) es de tres, ò quatro escudos al mes.

Los Beiglerbeyes en sus inquietudes, y rebeliones, han alistado gran numero de estos Soldados para oponerse à los Genizaros, especialmente en estos vltimos años el Baxà Ipscir, Haffan, y Mortazà, juntaron de esta gente numerosos Exercitos: pero el sagaz, y famoso Visir Kupriuli, para arruinarlos, ò aterrarlos, hizo publicar por toda la Afsia vn edicto del Gran Señor, en que ordenaua vna exacta inquisició contra esta milicia, con libertad de quitarles impuneméte la vida en qualquiera parte que fuesen hallados. Esto fue causa de q se dissipasse vn gran numero de ellos en el Afsia, y que treinta mil de ellos se passassen al seruicio del Gran Sophi de Grecia.

Otros criados de los Beiglerbeyes, y Baxaes, que llaman *Muhlages*, y *Besles*, y que ordinariamente sirven de Correos, ò Postas, componen otro genero de milicia. Los primeros han de manejar bien vn Cauallito, y exercitarse en arrojar el Gerit, q es vn genero de Dardo muy practicado entre los Turcos, de que es imposible se sirna bien, quien no tuuiere mucha destreza: los que salen agiles, y ligeros en este exercicio consiguen grandes premios, con que se aplican muchos à esta ocupacion. Siempre han tenido gran gusto los Sultanes en ver la lucha de estos Soldados: y como son de Países diferentes, disputan con tanto ardor à la presencia de su Principe el honor de la batalla, q passando del festejo à las veras, se puede comparar à la crueldad de los antiguos Gladiadores. Ordinariamente los mas agiles, y gallardos, son premiados con vn *Zaim*, ò *Tamarioto*. Los *Besles*, son Correos de

à pie,

à pie, los quales por ser agiles, bien dispuestos, y veloces en la carrera, passan à la fortuna de Genizaros. Y esto parece suficiente para dar à entender al Letor la milicia Otomana, su institucion, y disciplina, y para que se sepa à cuyas expensas se mantienen.

*De algunas obseruaciones sobre la Campaña de los Turcos,
y de algunos particulares successos de la batalla
contra Christianos dada el año
de 1665.*

CAPITULO XV:

R Eferirè estos successos, y obseruaciones, con las palabras (aunque en diferente Idioma) del Secretario del Embaxador Ingles, que se hallò presente. El año (dize) de 1665. el Conde de Vuinchilsey me mandò que (por ciertos negocios del Rey de la gran Bretaña, y de la compañía de Mercaderes Ingleses) fuesse en busca del primer Visir, que se hallaua en aquel tiempo en Vngria. No estando Yo bien informado de su marcha, me vi precisado llegarme hasta Belgrado: esta es vna Ciudad de la Seruia, situada en los confines de Vngria, distante veinte y tres jornadas de Constantinopla: llegando ya cerca de esta Ciudad hallè acampada la mayor parte del Exercito Turco, con que hize assentar mi Tienda en el quartel de los Espais, lo mas cercano que pude al primer Visir, y principales lefes del Exercito, para disponer mejor mis negocios, y conseguir pronta expedion. Despues de siete dias, que me detuve en aquel Lugar, començò el Exercito de nuevo su marcha la

Bb

buel



Acampamē-
to del Exer-
cito Turco.

buelta de Andrinopoli, y como Yo no auia logrado cumplida execucion de mis negocios me fue preciso seguirle otros seis dias. En este tiempo tuue ocasion oportuna de hazer alguna obseruacion, en quanto al orden, y arte militar, que guardan los Turcos en la marcha, y assentar su Real.

A la testa del Exercito tienen sus alojamientos los Genizaros, y demas Soldados de à pie, circunualando por todas partes con sus Tiendas la de su Agà, ò General. En medio del campo se leuantan los magnificos Pauellones del Visir, de su *Kaia*, ò gran Maestro: del *Reis Efendi*, ò Canciller: del *Testerdar Baxà*, ò gran Tesorero: del *Kapisler Kahiafi*, ò gran Maestro de Ceremonias. Ocupan estos Pauellones vn grande espacio de tierra, dexando en medio vn dilatado campo, en donde se erige vn Dosel suntuoso, y alli se haze justicia, firuiendo tambien de reparo, còtra el Sol, y el agua, à los Iuezes, ò Ministros del Diuan. En el mismo lugar se deposita el *Hafnà*, ò Tesoro, cerrado en pequeños cofres, puesto el vno sobre el otro, en forma circular, guardandole cada noche catorce Genizaros. Cerca de este quartel estàn las Tiendas de los *Baxaes*, *Beyes*, y *Agaes*, y otras personas de calidad, que con su comitiua forman vn Tercio considerable del Exercito. Despues de estos entran los quarteles de los Espais, y demas Soldados de à Cauallo, como son los *Seghanos*, *Serigianos*, y otros. A la mano derecha del Visir, fuera del campo, tienen su lugar las Municiones, y Artilleria; de que no auia mucha abundancia en aquel tiempo. Las piezas grandes auian dexado en Buda, y en Belgrado, con que acompañauan al Exercito solo quarenta, ò quarenta y cinco pequeñas, tirada cada vna de quatro Cauallos, que seguian

al

al Visir, y à todo el Campo, mas por ostentacion, y grandeza, que por necesidad.

Los Pauellones del gran Visir, y otros Personages, mas merecen nombre de Casas Reales, que de Tiendas de campaña: [son de prodigiosa grandeza, adornadas por de dentro con Tapizarias de brocado de oro y plata, de preciosísimas alhajas, y de todo genero de ajuar ostentoso, quanto se puede desear en vna casa soberuiamente adornada. Exceden (à mi entender) mucho estas Tiendas à toda la magnificencia de sus mayores edificios, que son tan debiles, y de tan poca dura, que al cabo de algunos años ocasionan mas gasto, que los Palacios de marmoles, y porfidos, que duran por muchos siglos: si bien estos Palacios portatiles, con todo el maderage de que se forman, y alhajas que los adornan, son de gran peso, y embarazo, con todo esto el Exercito Turco no dexa de marchar cinco, ò seis horas al dia: el bagage va en Cauallos, Mulos, y Camellos. Las personas de calidad tienen dos Pauellones, ò Tiendas, con todo su ornato, para que pueda marchar la vna quando està assentada la otra: de manera, que dexando por la mañana vna casa, hallan à la noche fabricada otra. Estos grandes bagages son ocasion de que aya en el Exercito Turco tanto numero de Cauallos, Mulos, Camellos de carga, y tantos millares de hombres destinados à su guarda, cuyo gasto sube à vna suma, y cantidad immensa: en que se ostenta (en mi juicio) mas que en otra qualquiera cosa la grandeza del Imperio Otomano.

Aunque muchos Capitanes, que han peleado contra Turcos dicen, que la felicidad de sus progressos, y victorias, consiste en el crecidísimo numero de Sol-

Bb 2.

da-

Suntuosidad
en los Pauellones de campaña



Prohibese el
vino pena de
la vida.

dados, y no en la generosidad de su animo, y practica del arte militar; sin embargo me parece, que las muchas, y grandes victorias que han conseguido contra Christianos hazen prueva evidente, de que en sus Exercitos ay algun orden extraordinario, que suple el defecto de esta misteriosa practica, que les falta, segun se dize. Yo soy de parecer, que consiste en este punto: que el uso de vino es prohibido à los Soldados todo el tiempo de la campaña, pena de la vida: y hallandome Yo en su Campo vi ajusticiar à dos hombres, con pena de muerte, por auer lleuado consigo vn poco de vino: porque no se puede negar, que esta abstincencia de vino, los haze templados, vigilantes, y obedientes; y con esta sobriedad no se oye vn minimo rumor, ni vna minima contienda en su Campo. Quando marcha el Exercito, no se ve que los naturales de los Lugares (por donde passa) se quexen de algun agrauio, de que ayan saqueado sus casas, robado sus alhajas, ni la honestidad à sus mugeres, ni hecho otro menor disgusto. Los Soldados componen lo que han menester con dinero contante, como hazen los Passageros en las possadas. Y no puedo dudar, que esto contribuye mucho à la felicidad de sus armas, y aumento de su Imperio. Esto es lo que passaua en otros tiempos, que en los presentes quedan casi del todo desterradas de sus animos estas virtudes; y configuientemente de sus Exercitos las victorias. Temen tanto los desordenes del vino en las campañas, que para preuenirlos (dos, ò tres dias antes de la marcha) hazen cerrar todas las Tiendas que ay en el camino, haciendo publicar à son de trompeta, que ninguno (de qualquier calidad que sea) tenga atreuimiento de vender vino, pena de la vida. Es esta preuencion pre-

precisa; porque los Turcos son naturalmente tan dados à la embriaguez, que con estarles prohibido el vino apenas se hallarà de diez vno, que no pèque defenfrenadamente en este vicio: como ya hemos representado en el segundo capitulo del segundo libro.

El Campo de los Turcos està tan pulido y limpio; que la Ciudad mas aseada no le haze ventaja. Cerca de las Tiendas hazen algunos hoyos en la tierra, que situen à las ordinarias necesidades: los cubren con mimbres, y otras ramas, y quando comiençan à dar mal olor los cubren de tierra, y hazen otros: de manera, que con ser tanta la gente no se puede inficionar el ayre. Si el Exercito marcha en tiempo de verano, ò quando haze calor, hazen partir el bagage vna hora de noche. Los Baxaes, y primer Visir parten luego despues de media noche, y hazen lleuar tantos fuegos adelante, y à los lados, que su luz iguala à la del dia. Lleuan de ordinario estos fuegos los Arabes de las Prouincias de Alepo, y Damasco, que son muy buenos Peones: llamanse en aquel Idioma *Massalagiler*, y su Cabo *Massalagibaschi*, el qual tiene en ellos plena autoridad, y està obligado à dar razon de sus desordenes y faltas. Los fuegos que lleuan no son hachas encendidas, ni otras antorchas, sino vn madero grueso betuminoso, metido en vn cerco de hierro, sustentado de vn palo largo, que lleuan en la mano. Estos instrumetos se parecen mucho à los que se ven pintados en algunos Quadros, ò texidos en antiguas Tapizarias, en que se representan algunas Historias de Romanos acontecidas de noche: en imagenes de Tiranos, que con fuego estàn probando la paciencia y tolerancia de algunos Martires.

Limpieza
del Campo.

Marchan de
noche cõ mu-
chas luzes, y
como.



Guerra del
año de 1664.
Su causa.

Esfuerzo pa-
ra passar el
rio Raab.

Badean el
rio.

Ya que he comenzado à dezir alguna cosa del Campo de los Turcos, no será inútil el representar al Letor la alegría con que daua la buelta este infeliz Exercito. Y qual fue el motiuo que obligò al Vñir à no pretender mas ventajosos partidos contra los Christianos. Despues de la conquista, ò toma del Fuerte de *Serinuar*, ò de *Serin* (que fue la primera ocasion de la guerra, y la derrota del Baxà de Buda cerca de *Leua*, dada por el Conde de *Susa*, Governador de *Gomora*) el primer Visir hizo grandes esfuerzos para passar el rio *Raab*, con animo de entrar en la *Croacia*, y en la *Stiria*; pero todos los tentatiuos fallieron inútiles, por causa de los Fuertes q̄ los Christianos auian fabricado à la Riuera del rio: de manera, que perdió mucha gente sin prouecho alguno. Estas perdidas, y el infeliz suceso del Baxà de Buda, irritaron à aquel primer Ministro, y le obligaron à otro esfuerzo el dia 27. de Julio año de 1664. Abandonòse con todo el Exercito hasta *Kerment*, que es vna Plaza sita entre el rio *Raab*, y el *Terue*, pensando pasarle por aquella parte con mas felicidad que por otra, pero hallò tal resistencia en el valor de los *Vngaros*, asistidos del Conde *Montecuculi*, que se viò obligado à retirarse con perdida.

Hizo tambien otro esfuerzo à primero del mes siguiente de Agosto: mandò passar por cierta parte à seis mil Soldados *Genizaros*, y *Albaneses*, y por otra (donde el rio se podia badear por su poca profundidad, y no tener mas que diez passos de ancho) à toda la *Caualleria*, con que se viò precisado el Campo Christiano à reunir todas sus fuerças en vn cuerpo, y ponerse en disposicion de dar batalla al enemigo.

La noche siguiente, despues de auer passado el rio,

rio, cayò tal inundacion de agua, y baxaron de las montañas tan caudalosos arroyos, que el rio, que el dia antecedente se podia badear, de tal manera se dilatò, y creció, que era imposible repassarlo sin puentes, ò barcas.

El Visir à penas acabò de passar el rio en la conformidad dicha, quando despachò vn Propio con la noticia al Gran Señor, dandole quenta del ventajoso puesto en que se hallaua, y como esperaua en breue señalada vitoria contra los Christianos. Sabia muy bien este Ministro quan bien oydas serian estas noticias del Sultan, porque jamas le escriuia, que no le mãdasse cò amenazas passar este rio à qualquier precio: no pudiendo tolerar aquel Principe, que vn pequeño riachuelo estoruasse los progressos de las armas Otomanas, que el Oceano entero no auia podido impedir, ni detener.

El Gran Señor luego que recibió la nueva (como si la conquista del Mundo dependiera de vadear este rio) se dexò llevar de extraordinaria alegría, como si ya huiese conquistado toda la *Vngria*, y *Alemania*: y quãdo entendió luego por segundo Propio, que sus Tropas auian deshecho vna partida de mil hombres Christianos, no dudò ya de vna cumplida vitoria. Comouióse en festejos toda la Corte, y sin esperar las noticias de la prosperidad que imaginauan, ordenò el Sultran se celebrasse vna fiesta de publico regocijo por siete dias, y siete noches continuas, que los Turcos llaman *Dunalma*. Las tres noches primeras de esta festiuidad se emplearon en arrojar fuegos artificiales, en tocar el *Atambor*, *Trompetas*, y otros instrumentos: disparòse muchas vezes la *Artilleria* de *Constantinopla*, y no huuo persona publica, ni priua-

Notables festejos por la soñada vitoria, en Constantinopla.



da, que no hiziesse quantas demostraciones son posibles, para manifestar su gozo interior en tan importante ocasion. A penas se passaron en este festejo estas tres noches, quando el Gran Señor tubo noticia que los Christianos auian deshecho la mejor parte de su Exercito; con que se viò vergonçosamente obligado à mandar apagar las luminarias, y extinguir las hachas, que ardian sobre las Torres, y toda la Ciudad; de modo que las quatro noches siguientes, destinadas al festejo, se passaron en profunda melancolia, y tristeza: y no sin razon, porque realmente el destrozo de su Exercito fue grande.

*Destrozo del
Exercito Tur
co.*

Esta fatalidad de las armas Otomanas sucediò assi. Despues que su Exercito passò el rio, à la manera que hemos dicho, los Christianos ya prevenidos presentaron la batalla, que durò siete horas, sin penetrarse à que parte se inclinaua la fortuna, pero rebatiendo los Christianos vigorosamente à los Turcos los obligarò à retirarse, y luego à entregarse còfusamente à la fuga, dexando cinco mil de sus mejores Soldados en el campo, y el honor de la batalla à los Christianos: y porque los Turcos nunca se retiran con buen orden, se apresuraron de tal manera, que para repassar el rio la Caualleria pisaua à la Infanteria estropeando à muchos; por otra parte lo grueso de la Infanteria, sin còsiderar la profundidad de las aguas, y sin cuidar de buscar vado mas acomodado, se arrojauan, ò precipitauan confusamente al peligro, en que pereciò gran numero. Los que se ahogauan se asian fuertemente (como de ordinario acontece en semejante peligro) à los demas que sabian nadar, y los haziã perecer miserablemente con ellos. La corriente (con las muchas aguas con que se auia engrossado el rio) era tan rapida,

da, que se lleuaua hombres y Cavallos; y en los lugares mas profundos se ahogauan: con que el agua hizo perecer muchos mas que la espada. El primer Visir ya auia repassado el rio, y cò singular rabia estaua de la otra parte viendo perecer su gente, sin poderla socorrer. Aunque este destrozo de las armas Otomanas no aya hecho gran ruido entre los Christianos, por auer escondido el rio la mayor parte de los muertos, con todo esso todos los Turcos concuerdan que su perdida fue mucho mayor que lo que representaron los auisos de Europa: y confiesan ingenuamente que no les ha sucedido semejante desgracia desde que el Imperio Otomano se halla en su grandeza. Las personas de calidad que perdieron no fueron pocas, entre otros Ismael Baxà de Buda, y Caimacan de Constantinopla, que quedò muerto del golpe de vna vala, al passar el rio: el General de los Eipais, dexando todos gran cantidad de Piezas, Tiendas, y Vagage.

Los Christianos perdieron tambien en este encuentro mil Soldados, y algunas personas de primera calidad, como son el Conde de Nassan: el Conde Carlos Bracantori, Capitan de la Guardia de Montecuculi: el Conde Fulcher, gran Maestre de la Artilleria: y algunos Caualleros Franceses, cuyo valor merece especial commemoraciò en las Historias. Esta ruina ocasionò tan estraños discursos en los Soldados Turcos, que estauan mas dispuestos à amotinarse que à obedecer: cada vno se tomaua licencia de mormurar fuertemente de aquel gonierno, como suele acontecer en semejantes encuentros. Dezian à voces, que la guerra se auia emprendido fuera de proposito: que era injusta: que se auia aparecido vn Cometa que auguraua infeliz suceso: que pocos dias antes se auia eclipsado toda

Anegãse muchos en el rio

toda la Luna: (indicio siempre de fatalidad à los Turcos) que todos estos pronosticos pudieran auer detenido à los Generales, y Capitanes, para no emprender vna guerra en ocasion tan desesperada, y esperar à que se passasse el influxo maligno de los Astros. Acordauanse (dezian ellos) de auer oydo dezir, que Soliman el magnifico auia hecho juramento solemne de no passar jamas el rio Raab, sino es en caso de ser prouocado, y dado legitima causa: añadian à tan alterados discursos, que el primer Visir auia sido la causa de su ruina, pues auia mandado retirar à las Tropas quando ya estauan empeñadas en la batalla, sobre vn falso auiso que le dieron, de que vn trozo del Exercito Christiano venia marchando contra el.

Aunque el remanente del Exercito estaua de la otra parte del rio, se hallaua sin embargo con tal terror, que qualquier ruido, por minimo que fuesse, les hazia persuadir que ya tenian sobre si otra vez las armas Christianas. Los Espais, y los demas, que auia dexado sus casas, mugeres, hijos, y bienes, no tenian mucha gana de boluer à su Patria: y en fin se vieron poseidos de tanta melancolia, que no se discurria medio para sossegarlos: y sola la noticia de la paz podia obrar en ellos mas que las promesas, y recompensas.

Comprehendia muy bien el primer Visir la disposicion de sus Tropas, y reconociendo que sola la paz era en aquel frangente el vnico medio de sosiego, la hizo en vn instante con el Emperador, por medio del señor Reuenghen su Residente, à quien el Visir auia sacado de Constantinopla, y conducido con el Exercito, para seruirse de su persona segun las ocurrencias de la fortuna, como acostumbra quando salen à la guerra, (segun he dicho en su lugar), otorgando las

Lleuan con el Exercito a los Embaxadores del Principe contrario.

mas proposiciones que propuso este Residente, cõtra la opinion de todo el Mundo, que esperaua, ò temia muy diferente suceso. El Visir (para dar à entender à este Ministro Imperial que deseaua tratar con sinceridad, y buena fè, le regalò con vn hermoso Cauallo, vna vestidura de Martas Cebellines, y vna Tienda acomodada, y ostentosa: tratòle con mucha humanidad mientras en Viena se negociauan los articulos embiados de la paz: poco tiempo despues llegò la ratificacion de todos, exceptuando algunos, que auia de regular el Embaxador extraordinario, que el Cesar embiaria à la Porta, y llegaria (segun se dezia) à la Corte Otomana à vltimos del mes de Abril. Esta ratificacion y noticia alegrò mucho à los Espais del Afsia: obtuieron licencia de retirarse à su Patria, y la mayor parte de aquella milicia se deshizo.

El Embaxador Cesareo tardò vn mes mas de lo q se esparaua, y su tardança puso las cosas en notable confusion. Yo me hallaua (dize el sobredicho Autor) entonces en el Campo, cada vno dezia al oydo à su compañero, que los tratados de paz estauan rotos, que los Christianos auian engañado à los Turcos, que los auian obligado à licenciar la mayor parte del Exercito para deshazer mas facilmente lo restante; desaciertos que todos atribuian à los Governadores, y à la demasiada credulidad del Visir. Pero auiendo llegado noticia el dia 28. de Mayo del año de 1665. que ya el Embaxador Cesareo auia llegado à Buda, el grã Visir partiò el dia siguiente con todo el Exercito. Yo le segui hasta Nizza, que dista de Andrinopoli nueue dias de jornada, y como auia acabado con mis negocios en aquel puesto, pedi licencia, y à largas jornadas me vine à Andrinopoli, para atèder à los mouimiètos, y disposiciones de aquella Corte.

Pe-



Pero antes de passar à otro capitulo no parecerã inutil significar al Letor lo que obseruè en mi viage desde Belgrado. Partí desde Andrinopoli para Belgrado el año de 1665. à 29. de Abril, lleguè el primer dia de Mayo, dia de fiesta, à la Villa de *Semesge*, habitada de Bulgaros Christianos, donde me detuve aquel dia: las mugeres de aquel Lugar luego que supieron nūestra llegada salieron de sus casas, y nos traxeron mucho vizcocho cozido entre dos texas sobre las brasas: (que en su lenguaje llaman *Togatch*) otras traxeron huevos, leche, y vino: y en suma todo lo que podia dar de sí la miseria de aquella tierra. Porfiava mucho esta gente, y pretendia obligarnos à comprar sus refrescos: como era dia de fiesta se auian aliñado con los mejores vestidos, y viendolas me acordè de aquellas antiguas Pastorcillas de Arcadia, que otras vezes Yo auia visto pintadas en quadros antiguos: su abito es ropa larga, fabricada de lana de varios colores, con mangas pendientes: las mangas que cubren los brazos son las de la camisa, de tela gruesa, bordadas con aguja, y seda de varios colores: los cauellos retorcidos, y sueltos, y algunas los adornan con pequeñas conchuelas, que arroja el mar à la Riuera, unidas con lazos de seda, y hilo de plata: las mas ricas tenian la cabeza adornada con varias fuertes de monedas de plata, cosidas, y juntas con vna pequeña red de hilo: el seno, y el cuello, tenian tambien compuesto y adornado en la misma forma. Todo el tiempo que caminamos entre aquella gente jamàs nos faltò cosa necessaria, y siempre fuimos recibidos en todos los Lugares con aclamaciones, y demostraciones de alegria. Estos Pueblos que llaman Bulgaros, habitan todo el Pais, que se estiende hasta los confines de Vngria,

Trage de Christianos Bulgaros.

gria, se ocupan en cultiuar el campo, criar gran cantidad de ganado, y entienden muy bien el exercicio, y labor del campo: y con la libertad que gozan, por el poco numero de Turcos que ay en aquel Pais, viuè con tràquilidad, y à su modo: hablan el antiguo Ilirico, que llaman lengua esclauona, que se parece mucho à la de la Rufsia. Dizese que esta gente tiene su origen de las tierras que estàn de la otra parte del rio Volga, con que auendosi de llamar Volgaros, se llaman (corrompiendo algo el vocablo) Bulgaros.

El tercer dia de Mayo llegamos à *Filipoli*, donde fuimos acogidos con grande vrbanidad en casa del Obispo de aquel Lugar, que viene à ser como Conuento: el rio Ebro passa cerca de esta Ciudad, y baxa del monte Redope, que se vè passando à Sofia. La Ciudad de *Filipoli* està fundada en vna gran llanura, que se estiende à todas partes, donde ay muchas pequeñas colinas de forma esferica, que los naturales creen que son los sepuleros de las Legiones Romanas, que perecieron, y fueron enterradas en aquel Pais. Vn Griego melancolico, auiendo soñado que debaxo de vna de aquellas colinas estauan escondidos, y enterrados, muchos ricos tesoros, diò en cabar, y cargar tanto la consideracion en este punto, que dia y noche no pensaua en otra cosa. Para su satisfacion, y consuelo, comunicò su pensamiento al *Nafir Aga*, que es el Superintendente de las fuentes, y vergeles del Grã Señor en aquel Pais, y le persuadiò que hiziesse cabar, y abrir la tierra en aquella parte. Cayò en la tentacion el Turco codicioso, persuadido de la supersticion Griega, pero no tuuo ardid de abrir el montecillo sin permission del Sultan. Diò parte de su pensamiento, ò tentacion, à la Corte, de donde vinieron

Notable imaginaciõ de los Filipenses.

Tesoro soñado de vn Griego.

los despachos necesarios, y algunos Ministros asistentes, para conducir los imaginados tesoros al Sultan. Ocuparon luego à los naturales del Pais en aquel trabajo, y sin perder tiempo se prosiguiò con grande ardor en el empeño; como aquella pobre gente no entendia de labores subterraneos, cabaron tanto, que no pudiendo subsistir mas el monte se precipitò, ò aplanò en vn instante, sepultando debaxo de sus ruinas à setenta de aquellos miserables, y quedaron sacrificados à la necesidad de vn Griego, y codicia de vn Turco.

Necedad del Griego, y codicia del Turco.

Vna parte de aquella Ciudad està fabricada en las vertientes, ò declinacion de vn pequeño monte-cillo, cerca del qual ay otros dos, que parecen fabricados para baluartes por aquella parte: todo lo demas es por todas partes espaciosa llanura. No se conoce en aquel Pais antigüedad alguna, sino dos Capillas hechas de ladrillo en forma de Cruz: à la vna de ellas veneran mucho los Griegos, porque dicen, que S. Pablo predicò en aquel Lugar muchas vezes à los Filipenses: con ésta se acuden mucho en aquel Lugar à hazer oracion, especialmente los dias festiuos. Las Murallas de esta Ciudad son muy antiguas, sobre las puertas tienen escritas algunas cosas en caractères Griegos, pero el tiempo ha carcomido, y gastado de tal calidad las letras, que me fue imposible el leerlas. Los Griegos son tan ignorantes, especialmente los de la Ciudad, como sus Clerigos, y Canonigos, pues no teniendo estos otra ocupacion, que la de orar, y estudiar, no tuieron habilidad para dezirnos cosa alguna de prouecho, del origen, y fundacion de su Ciudad, escuchando con admiracion lo que nosotros deziamos, y sabiamos por las Historias.

Capilla: dõde predicò S. Pablo à los Filipenses.

De

De este Lugar partimos para Sofia, y passar el monte, que los Romanos llamaron *Hemus*, y los Turcos llaman *Capi Deruent*: esto es, puertas del camino estrecho, porque es notablemente fragoso, y aspero. Es aquel puesto muy acomodado para Asasinos y Ladrones, los quales tienen tales cavernas, y escondrijos tan fuertes, que no tienen temor alguno à las Tropas despachadas contra ellos para sacarlos de aquel nido. En la cumbre de este monte ay vna Villa de los Bulgaros, cuyas mugeres, con ocasion de los muchos, y continuos Passageros, son atreuidas, y libres en palabras. No reciben, ni detienen forasteros, sino quando sus maridos estàn en el campo, ò guardando su ganado, ò vengando las injurias que suelen recibir de los Turcos. Baxase de esta montaña por vn camino muy estrecho, fragoso, y escuro, por causa de altísimos cerros, que por todas partes le rodean, y casi le cubren la luz del Sol; dura este camino, por lo menos, dos horas.

Asiste en este puesto gran numero de Eiduques de Transiluania, Moldauia, Vngria, y otras partes, que vienen à desualijar à los Passajeros, à quienes matan con carabinas, ò piedras, que dexan caer de lo alto: de manera, que las carabinas mas fuertes, y pertrechadas, no estàn seguras de sus insultos. Me asseguraron, que en vno de aquellos *Deruentes*, ò malos passos (que son muchos, los que ay en aquel camino hasta Belgrado) diez y ocho Ladrones mataron hasta tre-

Asasinos de los Montes de Tracia;

18. Ladrones matan à 3000 hombres.

En:

Entre estos Bulgaros ay vna suerte de gente llamada de los *Paulinos*, que otras vezes tuvieron estrana idea de la Religion Christiana: con pretexto de seguir la doctrina de S. Pablo se seruian del fuego en el bautismo, y preferian este Apostol à Iesu Christo nuestro Redemptor; pero auiendo llegado à aquel Pais algunos Catholicos, y reconocido la ignorancia de aquel miserable Pueblo, que no necesitaua de otra cosa que de ser instruido, se aprouecharon de la ocasion para introducir la verdadera fè: à que oy estàn tan aficionados, que como les falta la instruccion, y pureza de la Iglesia Romana, por estar sugetos al Turco, passa à supersticion.

Por dichos *Deruentes*, à malos passos, despues de tres dias de fatiga y mal camino, llegamos à Sofia. Es esta vna Ciudad tan del dominio Turco, que no se ve en ella cosa mas antigua que los mismos Turcos, sin hallarse reliquia alguna de Christiandad. Està situada en vna deliciosa llanura, ò por mejor dezir, en vn dilatado valle entre dos montes: la mas alta de estas montañas està siempre cubierta de nieue, aunque sea en tiempo de canicula, y mas ardiente calor del estio, que haze à aquella Ciudad fresca, y sana, aunque el ayre es futil y penetrante. Es abundante de aguas sanas, y ligeras, que baxan de los mismos montes, que la circumbalan por todos lados, con pequeños, y cómodos arroyuelos. Dizen algunos, que aquellas aguas son las mismas que en tiempos passados fueron tan estimadas de Orfeo. Ay en esta Ciudad Termas, ò baños de aguas calientes, en que se bañan de ordinario los Turcos, y producen muy buenos efectos. En las demas jornadas, hasta Belgrado, no vi cosa digna de consideracion, sino la extrema miseria del Pais.

Llegados à dicho Lugar hizimos plantar nuestros Pauellones en la Campaña: despues de seis dias nos reunimos, y boluimos à incorporar con el Exercito, que no cessaua en demostraciones de alegria, por ver acabada la guerra, y poderse boluer à sus tierras; de lo qual se puede comprehender quanto ay an degenerado los Turcos del antiguo valor de Sarracenos.

De la potencia maritima de los Turcos.

CAPITVLO XVI.

Despues de las noticias referidas, en orden à la Infanteria, y Caualleria de los Turcos, serà bien cumplir con lo prometido, y significar al Letor quantas, y quales sean las fuerças maritimas de este Imperio, porque si bien estas no son tan necesarias à los que habitan tierra firme, como son precisas à los moradores de las Islas, y en las Riueras del mar, sin embargo vn Principe nunca serà realmente poderoso, sino es dueño de vno y otro elemento.

Para dar à entender la verdad de esta proposicion, no ay necesidad de otras razones, y fundamentos, que de obseruar quantas vezes los Turcos (no obstante su gran potencia) ay an sido desuarratados, y fracasados tantas vezes en el mar por la Republica de Venecia, (aunque sin comparacion alguna tan inferior en las fuerças) por no auerse hecho capaces de la Nautica, y por no auer tenido Almirantes suficientes à gouernar sus Flotas, y Armadas.

Despues de la guerra de Candia estàn en extremo disminuidas las fuerças maritimas de aquel Imperio, y han perdido de tal manera la esperança de salir





Debilidad de
virtud del Im-
perio Otoma-
no, y por qué?

bien con su empeño, en este inconstante elemento, que han abandonado el uso de Baxeles, y Galeazas; que llaman en su idioma *Mahames*: ò sea por falta de Pilotos para el gouierno, ò de Marineros para conducir las, ò porque conocen su insuficiencia en pelear con buen suceso contra Venecianos en el mar. Desde que han dado en no seruirse de aquellos grandes Baxeles no fabrican sino Galeras ligeras; de que se infiere, que fían mas su felicidad de los remos, que de las manos. El año de 1661. en el mar negro perdieron, por vna tempestad, veinte y ocho Galeras bien perterchadas, con toda la gente que lleuauan. Para resarcir vna perdida tan grande el Visir *Kapriuli* hizo luego fabricar otras treinta, pero era el maderage tan verde, y tan poco à proposito, que la mayor parte apenas pudo seruir en el primer viage, por su peso, y por la mucha agua que hazian; con que por el Octubre siguiente, dando esta Armada la buelta, fue puesta en el numero de vasos inútiles, y viejos.

Es sumamente difícil adiuinar por qué los Turcos son tan debiles en el mar? Fundase la duda en que tienen tanta abundancia de todo lo necessario para fabricar vasos, y echar al mar vna gruesa Armada, quanta puede idear la imaginacion: las frondosas, y bastas seluas cercanas al mar negro, ò en el Assia al fin del golfo de Nicomedia, les pueden suministrar muchos mas Leños de lo que necesitan. De Pez, Betan, y Sebo, les prouea hasta ahora la Valaquia, y Aluania en gran cantidad. Cañamo y Velas, les vienen del gran Cayro, y Vizcho de todas las partes del Imperio. La mayor parte de sus Puertos tiene toda la comodidad, y disposicion necessaria para su fabrica: en el Arsenal de Constantinopla ay treinta puestos desti-

destinados à esta labor: de manera, que à vn mismo tiempo se puede fabricar, sin embarazo alguno, gran cantidad de Vasos. Ay tambien otro Arsenal en Sinope, que otros llaman Sinopalis, ò Sinabe, cerca de Trebilonda: otros en Midie, y en Anchiale, todas Ciudades sobre el mar negro. En muchos Lugares de la Propontide, del Elesponto, y del Bosforo, ay tantos Puertos tan acomodados para Baxeles, que parece ha conspirado todo à la felicidad de Constantinopla, y à hazer no solo formidable à esta Ciudad, sino tambien Señora del mismo Oceano. Sin embargo los Turcos (especialmente despues de la guerra de Candia, y otras derrotas, que han padecido en el mar) jamás han podido juntar vna Armada, que passe de cien Galeras, siendo sustentadas las catorce de los Beyes del Archipiélago.

Los Turcos no tienen necesidad de buscar esclauos para el remo, porque los Tartaros les proueen en gran cantidad: ademas que ay diuersas personas en Constantinopla que fletan sus esclauos por vn verano, y à la buelta son restituidos à sus amos: y si despues de esto huiesse alguna necesidad de chusma, saca para este efecto de ciertas Prouincias los mozos mas fuertes, y robustos: que executan en la forma siguiente. De cada veinte familias facan vno, y las otras diez y nueue están obligadas à pagar seis mil Aspros para el viage del escogido: el qual recibiendo el dinero, promete, y da fianças, de seruir fielmente, y de no huir durante aquel viage; pero no estando esta gente acostumbra da al mar, ni al remo, es de poco provecho.

Los Turcos llaman Leuentes à los que voluntariamente se alistán: hazenlos assentar en el libro del

Arsenal, obliganse à servir los veranos en el mar (quádo nauegan las Galeras) por seis mil Aspros de paga, y todo el vizcocho necesario hasta la buelta. Los mas valerosos de aquella gente son ciertos Serranos, ò Montañeses, de la comarca de Troya en la Natolia, llamanse ordinariamente Galdaglies; los caminantes passan por aquel País con gran temor de ser desualijados, porque todos son Ladrones, y no se habla con ellos sino con las armas en la mano. No faltan algunos Zaimes, y Tamariotes, que tienen obligacion de servir en el mar, para cuyo efecto tienen en feudo las tierras que poseen; pero no estando obligados à servir personalmente, embian criados inútiles, que los Turcos llaman Bedeles, à proporcion de las tierras q̄ poseen: como ya hemos dicho en su capitulo. Obligãtal vez à servir en el mar à ciertos Espais, y Genizaros; pero por no ofender à los Soldados mas veteranos, no compelen sino à los mas modernos.

Las Galeras, y demas Vasos auxiliares, de que los Turcos se sirven en sus expediciones maritimas, van de Tripoli, Tunez, y Argel; pero de algunos años à esta parte los Piratas de Argel no suministran socorro alguno. No dexan por esso de correr los mares del Archipiélago, y de Levante, pero esso lo hazen para hazer Soldados, y gente, que sirua de aumentar sus Colonias. Las demas fuerzas auxiliares de este Imperio son las de los Beyes del Archipiélago: son en todos catorce, cada vno embia, y mantiene à su costa vna Galera, aunque el Gran Señor les dexa para este efecto el tributo de algunas Islas de aquel mar. Estas Galeras estan mejor prevenidas de Galeotes, y otras cosas, que las de Constantinopla; pero de mala gana las exponen al peligro de la batalla, porque las estimã

como la mejor porció de sus bienes. Estos Beyes son muy dados à sus passatiempos, y delicias, y cuidan mas de satisfacer à sus apetitos, que de ganar honra con sus armas: todas las preffas que hazen en el verano, estando incorporadas con la Armada, pertenecen al Gran Señor; pero el pillage que hazen en inuierno es para ellos.

Los Artilleros de la Armada Otomana son de ordinario totalmente ignorantes, los mas son Christianos Franceses, Ingleses, Olandeses, y de otras naciones; porque los Turcos imaginan que basta para ser diestros Artilleros el ser Christiano, y para manejar todo genero de armas de fuego; aunque las muchas perdidas que han tenido, por la ignorancia de esta gente, les pudiera auer desengañado.

El Almirante, ò General de la Armada Naval se llama Capitan Baxã: su Teniente, Térshanu Kiahissi: al Sobrestante del Arsenal, Tersane Emini: à este toca proueer la Armada de todo lo necesario. Y como este gran puesto se compra, (como todos los demas) se ven precisados à robar quanto pueden, para reintegrarse en la suma de dinero que desembolsaron para la compra. Lo mismo hazen los Capitanes de las Galeras; de manera, que no ay Oficial alguno que no robe quanto le ofrece la ocasion.

Estos Capitanes son de ordinario Italianos renegados, ò descendientes suyos, criados cerca del Arsenal: mandan estos Capitanes à su chusma en Italiano corrupto, que los Turcos llaman Franhe: y sus esclavos tienen mayor porcion de vizcocho, que los que sirven en el Armada Veneciana.

Como ven y conocen los Turcos su imposibilidad de llegar al valor, y sagacidad de Christianos en

Artilleros
Turcos igno-
rantes.



expediciones maritimas, fabrican solo (como hemos dicho) Baxeles ligeros, q̄ les sirven para correr aquellos mares, saquear, robar, y damnificar sus Riueras: trasportar Soldados, y municiones à Candia; y otros Lugares, en donde han conquistado de poco tiempo à esta parte las Plazas maritimas.

Hazen los Turcos tanto aprecio del Arsenal de Venecia, que en cierta manera solo por esso desean con ansia la conquista de aquella Ciudad: y aseguran personas, y entre ellos de calidad, que si la ganassen no se quedarian cō ella, por faltarle del todo el agua dulce, de que necesitan mucho para sus Mezquitas, y Baños, que preceden à sus oraciones, sino que lo dexarian à los mismos Venecianos, y el Gran Señor, se contentaria con el Arsenal, y vn ligero tributo; pero Yo espero ver primero tributaria à Constantinopla, à Venecia, que esta gran Ciudad al Sultan. Ni tienen apariencia de conseguir este intento, ni otros de menor monta, miétras no se aplicaren mas à la Nautica.

Para escusar su ignorancia, y defenderse de los oprobrios, que en esta parte oyen, de auer sido destrozados tantas vezes sobre este elemento, dicen, que Dios ha repartido à los Christianos el mar, pero que à ellos ha franqueado la tierra firme: y deuemos rogar à Dios (para bien comū de la Christiandad) persistan en esta ignorancia, y no despierten de este profundo letargo, porque si diessen en hazerse poderosos por el mar, y estudiar con cuidado sus rumbos, se hizieran formidables à toda la tierra.

De lo dicho se puede facilmente inferir qual sea la Religion de los Turcos, sus Ritos, Cultos, y Ceremonias, con todas sus Ordenes, Sectas, Heregias, Articulos, Oficios, Dignidades, y otros muchos puntos de

Aprecio que haze los Turcos del Arsenal de Venecia.

Excusa de su ignorancia en la Nautica.

de su Mahometana supersticion. Tambien del lib. 2. con toda claridad se colige, quales sean sus maximas politicas, su potencia, cargos, puestos, dignidades, con todo lo necessario para la perfecta comprehension de su gouierno. En el 3. se haze demostracion de sus fuerças, por mar, y tierra: quanto se aya estendido su Imperio: quanto tiranizen la Religion Christiana, en detrimento de la fè, en aumento de las quimeras de su Mahoma, auassallando Prouincias, Estados, y Reynos: arruinando Templos, erigiendo Mezquitas, y cautiuando tantos millares de miseros Christianos: punto, que deuiera excitar los Principes Catholicos à vnirse contra tan formidable, y general enemigo.

Llegando à este punto no puedo contener el sentimiento, viendolos embrollados en particulares diffensiones, fundadas en imaginaciones vanas, y formalidades inutiles: hazen en la tierra lo que los Pezes en el mar, comiendose vnos à otros: imitan los olas alteradas, que en el mar tempestuoso de sus pasiones se azotan las vnas con las otras, quedando ambas deshechas: y al fin, en tanta tempestad de desordenes zozobra el Baxel de la potencia Christiana, se despeña hasta el abismo de la fatalidad, levantando à tanta altura la Otomana, que ya no la alcançara de vista el abatimiento Christiano. Y lo que no se puede representar sin lagrimas es, que manifestando Dios en estos años su voluntad cō tan felizes progressos de la Liga Sagrada, y caminando la Luna del Imperio Oriental con tanta menguante de sus fuerças à despeñarse en su ocaso; toda via los Monarcas Christianos, oprimiendose cō mas ardor, fabrican de sus propias ruinas eleuadas torres al cruel Tirano de aquel

Imperio. Quien podra dissimular el dolor, viendo tanta infinidad de Tartaros, Turcos, y Moros, ocupados en la Pirateria, y abaricento pillage de Christianos, q̄ conducen desnudos à sus Plazas de mercado con mas abundancia que en nuestras ferias los brutos? Quien podrà refrenar la colera viendo en el Campo de Soliman esparcidos muchos prisioneros Christianos servir de lastimoso blanco à las flechas de aquellos sangrientos Barbaros, siendo la muerte de tantos inocentes horroroso festejo de tan crueles Herodes? Pero tantos destrózos, è insolencias de Infieles, sufren los Monarcas Christianos, vengando con tanto ardor lo que en Catholicos imaginan menos aprecio de su soberania. O, quiera Dios quitarles la vèda de los ojos, para que vean con claridad el abismo de fatalidades, à que lloramos despeñada la Religion Christiana à impulso de sus pasiones: y en el estado presente logren las muchas ocasiones que ofrece el Cielo, para que salga de aquella tirana opresion tanto inocente Christiano.



HISTORIA
DEL ESTADO PRESENTE
DEL IMPERIO OTOMANO.
LIBRO QVARTO.

COMPENDIO DE LOS FELIZES
progresos de la Liga Sagrada contra el Turco,
desde el año de 1683.

Breuenoticia de Vngria, y motivos de su Rebelion.

CAPITVLO PRIMERO.



A guerra à que se viò precisado el Cesar, para defensa de sus Estados, y proteccion de todo el Christiano Imperio, el año pasado de 1683. continuada por la Liga Sagrada, con tantas prosperidades en los successos, felicidad en las conquistas, y gloria de sus armas contra el formidable monstruo del Imperio Otomano, (como significarà la Historia en estas breues noticias) dexa ya humillada tato la soberuia de aquellos Monarcas, y debilitadas de tal manera sus fuerzas, que no podemos representar enteramente al Le-



tor el estado presente de aquel Imperio, (vnico empeño de nuestro assumpto) sin alguna sucinta y breue noticia de estos sucessos. Començarè este quarto libro desde el cerco de Viena, primer empeño de aquellos Barbaros: si bien es preciso (para claridad de la Historia) buscarle à la corriente de los sucessos el origen, desde los años antecedentes.

El genio natural de los Vngaros se ha mostrado siempre tan inclinado à rebeliones, que para sossegar la inquietud de aquellos animos belicosos, y subleuados, se vieron precisados los Emperadores de Alemania à despachar numerosos Exercitos, y valerse de la fuerza, para contenerlos en los limites de la razon. Pero desde el tiempo del presente Emperador Leopoldo, no pudiendo tolerar los Señores, y Palatinos de aquel Reyno, ver la Corona de su Monarquía como hereditaria en la Casa de Austria, quitando ya la mascara à todo genero de empacho, procuraron subleuar los Pueblos, y obligarlos à tomar las armas cõ el pretexto de Religion, y libertad: maxima con que palean todas sus deprabadas políticas los ambiciosos.

Para autorizar las violencias que exercitauan cõ las Guarniciones Alemanas, y pretextar con alguna color aparente la rebelion que fomentauan, conuocaron varias Dietas, ò luntas, conocidas en el Mundo con el titulo de *Malcontentos*: passando à publicar vn Manifiesto, que entre otras muchas cosas contenia los capitulos siguientes. Que à los Protestantes se les impedia el exercicio libre de su Religion. Que les auian quitado con violencia sus Templos. Que no se permitia à los Grandes del Reyno gozar sus priuilegios. Que los Vngaros empleados en los cargos mas eleuados no tenian libertad para exercerlos. Que por

Año de
1657.

cul:

culpas particulares se pretendia castigar todo el Reyno. Que el Reyno estaua oprimido con Tropas Alemanas, introducidas sin necesidad. Esta rebeliõ, paliada cõ varios pretextos, cobrò tanto cuerpo, que los Malcontentos varias vezes se conjuraron contra la Augustissima persona del Emperador: y el año de 1665. procuraron apoderarse de su persona, para cuyo efecto suplicaron à su Imperial Magestad quisiese assistir à la Dieta conuocada en Presburg para 28. de Setiembre; pero auisado este Principe de la conspiracion, y maldad, que se intentaua, desuaneciò todo el intento con no asistir.

Juntos en la misma Ciudad las Cabezas de los Malcontentos, con otros muchos, el año siguiente de 69. para la coronacion de la Emperatriz, el Conde Nadasti ganò con varios sobornos à vn Carpintero, q̄ trabajaua en el Palacio donde se auian de hospedar las personas Reales, y le empeñò à incendiar el quarto del Emperador, con animo de que saliendo de la Ciudad para librarse del fuego, los Conjurados, que auian de estar emboscados, le quitassen la vida, ò por lo menos le hiziesen prisionero. Lograron el quemar enteramente el Palacio, aunque se frustraron los deprabados designios contra su Real persona.

Otras vezes repitieron la misma conspiracion, pero Dios, (que guardaua y guarda este Monarca, para Protector grande de la Fè Catholica, y para bien de todo el Imperio Christiano) no solo le ha librado de tantos peligros, sino coronado à manos llenas de triunfos, y victorias. Siguiendo siempre los inquietos su errado destino se passaron el año siguiente de 1670. en gran numero al Dominio Otomano, donde renegando de la Fè Christiana hallaron asylo en el Pais in-

1665.

1669.

1670.

infel, abrazando la de Mahoma. Los demas solicitó la proteccion del Gran Señor, y procuraron empeñarle à tomar las armas contra el Imperio, para cuyo efecto despachó à Constantinopla vno de sus principales Cabos; pero como el Sultan no auia concludido la paz con el gran Duque de Moscobia, no se quiso empeñar en nueva guerra, teniendo contra si enemigo tan poderoso.

No dexaré de ingerir en este lugar vn suceso, que haze tocar con las manos el odio tan execrable de los Vngaros contra los Alemanes. El año de 57. embiando el Emperador algunas Tropas Alemanas àzia Varadin, para socorrer aquella gran Plaza, y refrenar la inuasion de los Turcos, les cerraron las puertas, queriendo mas (despues de 47. dias, que se defendieron) entregarse à los Turcos, que admitir socorro Aleman. Vn Predicador Protestante supo exortar con tanta eficacia al Pueblo, que le mouió à resolucion tan vergonçosa: deziales, que era mejor el yugo Infel, porque debaxo de su dominio tendríá libre el exercicio de su Religion, lo qual no auian de conseguir estando à la obediencia del Cesar: entregóse la Plaza al Turco, y el Principe de Transilvania, à quien tocaba, le hizo cortar la cabeza, en premio de su sermon.

1678. El año de 1678. representaron los Vngaros à su Magestad Imperial, que el principal motiuo de tantas inquietudes, y rebueltas, nacia de la diferencia de gouierno, y que juzgauan preciso conuocar vna Dieta general, para restablecer la paz en aquel Reyno: conuinieron en que se conuocasse la Dieta los Ministros del Imperio; aunque concordaron en el fin, no le pudieron ajustar en los medios, porque nada

me:

menos deseauan los Malcontentos, que la Dieta, aunque la proponian, pues al mismo tiempo solicitauan la proteccion del Otomano, se disponian para la guerra, y nombraron General à Emerico TeKeli, entregandole el gouierno del Exercito.

Despachò TeKeli nuevos Agentes à Constantinopla à solicitar grandes auxilios de la Porta, y el Visir se resoluió à amparar los Rebeldes, reconociendo que en la ruina de nuestro Imperio fabricaua otra Corona à su Soberano. Sin embargo no dexò la resolucion de hallar sus embarazos, fundados en las treguas hechas el año de 1663. cerca del rio Raab, (como queda dicho en el libro antecedente) que todavia no auian espirado. Ajustaronse no obstante los tratados, cõ pactos de q̄ TeKeli auia de pagar (como Vassallo) 500. reales de à ocho cada año: que nunca pudiesse confederarse con enemigos de la Porta, y en caso de guerra del Gran Señor, quedaua obligado à concurrir con seis mil hombres como los demas. Por parte del Sultan quedò tambien pactado declararle Rey de Vngria: conseruarle sus priuilegios, y libertad de Religion, y defenderle con poderosos socorros, en caso de ser acometido de Principes confidentes.

Dize se, que efectiuamente el año siguiente de 82. concedieron los Rebeldes à este Conde el titulo de Rey, y Mehemet III. se le confirmò, embiandole por Corona vn Sombrero, vn Estandarte, y vn Sceptro: insignias de la nueva dignidad, que admitió con efecto; si bien entonces, con hipocrita modestia, dissimulò en quanto al titulo de Rey, contentandose con el de Principe: luego mandò batir moneda, donde por vna parte se representaua su esfigie con esta

9E:



1663

Tributo

1682

orla: *Emericus Comes Tekeli, Princeps Hungariae*; y en la otra: *Pro Deo, pro Patria, & pro libertate.*

Noticioso el Emperador de estos sucesos, no dudò de que el Sultan queria llevar sus armas à Vngria, valiendose de nuestras ruinas para su mayor exaltacion, especialmente auiendo llegado auiso de su Residente en la Corte Otomana, de que el Sultan auia concluido la tregua por 20. años con los Moscovitas, recibiendo tambien cada dia indiuiduales noticias de las grandes preuenciones de guerra, que se hazian en todo el Imperio Otomano; auiendo ya dado orden aquel Principe, de que todas las Tropas de Asia marchassen àzia la Vngria.

El Emperador (por no omitir diligencia que pudiesse producir buen efecto, en orden à la paz, y quietud de aquellos Estados) ofreciò à los Malcontentos, Rebeldes, y Protestantes, restitucion de los Templos, edificados, y libertad para erigir otros tres, con permission à sus Ministros de predicar, y profesar publicamente su creencia. Despachò tambien à Constantinopla al Conde Alberto Caprara, hermano del General de su Exercito, à fin de que procurasse desuiar este nublado. Pero al contrario TeKeli, y sus sequazes, no pensauan sino en la guerra, y hazer todas las hostilidades posibles en el Reyno, saqueando, talando, robando, y sugetando à su dominio las Ciudades, Villas, y Lugares, que quedauan leales à su legitimo Soberano.

Todas estas cosas tocaron al arma en todo el Imperio, no pudiendo ya tolerar su Magestad I. las muchas insolencias de TeKeli, acaloradas del Turco, y de Miguel Abasi, Principe de Transiluania.

Disposiciones del Cesar, y del Sultan, para la campaña.

CAPITULO II.

Viendo el Emperador frustrados todos los medios de ajuste, y que era inescusable la guerra contra vn Principe tan poderoso, acalorado, y llamado de sus mismos Vassallos Vngaros, despachò Ministros à Babiera, à todos los Electores, y Principes del Imperio, à solicitar socorro, y persuadirles à concurrir en necesidad tan urgente. Despachò al Conde de Valstein à Polonia, para que se hallasse en la Dieta de Varsabia à fin de negociar liga con aquella Corona; y sin perder tiempo mandò fortificar las Plazas, aumentar Regimientos, hazer leuas, llenar Almacenes, y preuenir otros aprestos militares.

Despachò juntamente al Conde de Vuinzißgratz à los Principes de los circulos de Saxonia, y Vuestphalia, para que se interesassen en la conseruacion de Vngria. Y porque no faltasse dinero prompto para las pagas impulso el vno por ciento sobre todas las rentas. Empeñò el Dominio de Trinchin, y Silesia, por quatro millones: en fin, no omitiò diligencia alguna, que pudiesse conducir al buen exito de tan graue empeño.

Hizieronse demoler los Arrabales de Viena: fortificar la grande Isla del Danubio: en otra Isla mas proxima à la Ciudad ay vn Puente de madera, en cuyos extremos se formaron reduetos; derribòse otro, que atrauiesa el Danubio, para fabricarle en parte mas commoda. No dexaron de retardar los yelos las operaciones, porque auiendo mandado su Magestad I. romper los de la Isla de Schuliz, para aprouecharse del





del rio contra los Rebeldes, que pudieran pretender por aquella parte alguna inuasion, los tablonés de yelo eran tan gruesos, que derribaron parte del sobredicho Puente de madera, lleuandose juntamente gran parte de otro, varado sobre el gran brazo del mismo rio.

En este tiempo llegó Correo del Conde de Valttein, Embaxador en Polonia, dando noticia à su Magestad I. como quedaua concludida con aquel Rey liga ofensiuua, y defensiuua: que causò notable consuelo en toda la Corte, pues se temia del suceso, por auer padecido repulsa aquel Rey, solicitando esta misma liga pocos años antes, con el Imperio, auiéndose visto precisado à mantener solo la guerra contra vn Principe tan poderoso. En fin salió el Cesar de Viena à tres de Mayo à animar con su real presencia el Exercito, que le recibió con grandes saluas de artilleria, y mosqueteria: pasó à vna Tienda preuenida en medio del campo asistido de la Emperatriz, Archiduquesa, Duque de Lorena, Elector de Babiera, y resto de la Corte: oyò Missa Pontifical, que celebrò el Arçobispo de Estrigonia, Primado de Vngria, y acabada, leyò el mismo Arçobispo la Bula de Indulgencia concedida à los que pelean contra Infieles. Durante esta Christiana, y Religiosa preuencion se cogieron algunas Espias Infieles, que assegurauan estaua ya cerca de Buda vn buen trozo de Turcos: llegaua el cuerpo del Exercito à 35. Combatientes, aunque otros le minoraron à 22.

Por otra parte el Sultan (segun las malas disposiciones del Imperio, lo exausto de su Erario, y otras medidas que iba tomando para esta guerra, todas à su favor) se juzgaua ya Señor de toda Europa: y animés

tado de ideas tan vanas, le pareció hazia singular fauor al Cesar ofreciendo (por medio del Conde Alberto Caprara) prolongacion de la tregua, si le cedia libremente las Islas de Schultz, de Serin, de Raab, las Fortalezas de Raab, y Komar: que con las demas Plazas, que posseia en Vngria venia à ser Dueño de todo el Reyno, y podia llegar à las puertas de Viena sin estoruo.

Mostrò pues aquel Monarca tanta inclinacion à esta guerra, que segun las ideas fabricadas en la oficina de su vanidad, se persuadia ver en breues dias las Aguilas Imperiales à sus pies. La Reyna, las Sultanas, y todos los Ministros de la Porta, queriendo lisongear à su Soberano, ofrecieron gruesas cantidades para el armamento, y se obligaron à mantener cierto numero de Tropas, como en la realidad lo executaron. Entregò el mando de aquellas Huestes al gran Visir Kara Mustafà, sugeto en todas sus empresas felicissimo, quien antes de partir despachò mil y docientos Camellos cargados de poluora à Belgrado, donde llegó à tres de Mayo, con mas de trecientas Piezas de Cañò, ademas de crecido numero de Morteros, y vn cuerpo numeroso, destinado à arrojar Bombas. Llegòse tambien à Belgrado el Sultan, acompañado de la Reyna Sultana Assèki, à esperar la noticia de las grandes conquistas, que le auia ideado su fantasia. Engrossauase de tal calidad el Exercito, con las Tropas que por instantes se agregauan, que presto se dexò ver sobre Viena con mas de trecientos mil Combatientes, à que añadiendo las Tropas de TeKelli, y demas Rebeldes, componian vn Exercito tan numeroso, qual apenas se aurà visto jamás en Europa. Las prouisiones, assi de boca, como de guerra,

correspondian à la expectacion de tan numerosas Tropas: solo los Cañones de batir passauan de 250. de poluora se contauan docientos mil quintales: arcos treinta mil: y de todos los demas aprestos militares abundaua en tanta copia aquel formidable Exército, que sin duda representaua el gran poder del Imperio Otomano.

Del Cerco de Viena, vigorosa defensa de esta Plaza, y destrozo del Exército Otomano.

CAPITULO III.

INformado el Emperador de la marcha del Exército Turco, conuocò à Consejo sus principales Ministros, para saber como se auian de tirar las lineas de la defensa. Todos conuinieron en que su Magestad Cesarea se retirasse; si bien no faltò diuersidad de dictámenes en quanto à la eleccion del camino, hallandose ya en tanta cercania el enemigo. Determinada la partida, fue tan grande la consternacion que ocupò los animos de aquellos nobles vezinos, que no sabian adonde boluerse. Saliò de noche el Emperador con las dos Emperatrices, Archidukes, y Archiduchessas, hasta Cronemburg, pequeña Aldea, donde hizieron noche. Saliò tambien tan crecido numero de hombres, niños, y mugeres, que ocuparò quantos Cochets, Carros, Carretas, y Cauallerias, se pudieron hallar, para trasportar personas, y bienes. Continuaron los dias siguientes su salida otros muchos, aunque los vltimos cayeron en manos de Tartaros, otros perdieron sus bienes, por debilidad de Carros, que se rompian por demasia de la carga,

por

por debilidad de los brutos que tirauan, ò por encuentro de enemigos, que ya andauan robando, y talando todo el País. Aumentauase el terror con las continuas noticias que se diulgauan por todas partes, de las muchas atrocidades que executauan en personas, y bienes, y publicauan las llamas, con que se veian arder todos los Villages, por donde passaua el incendio de tan numerosos Esquadrones.

Salido de Viena el Emperador, entrò el Duque de Lorena, con cuya vista, y mejores noticias de las que se auian esparcido, se fofegò la confusion: asistió vigilantisimo à preuenir todos los daños, y peligros, hizo trabajar con gran vigor en la Esplanada, Estrada encubierta, y en otras muchas cosas, dando en todo la providencia que permitia la ocasion y el tiempo, entrando en la Plaza competente numero de gente para vna vigorosa defensa. Fue bien necesario en esta ocasion el gran talento del Duque, porque como nunca se juzgò verla atacada tan presto, no estava en disposicion de resistir à tan poderoso enemigo. Nacia esta confianza de la gente distribuida en varios puestos para embarazar los passos de los rios; pero el Conde Budiani, que con seis mil Vngaros cuidaua de las orillas del rio Raab, no solo franqueò el passo à los Turcos, y Tartaros, sino que arrimandose con toda su gente al partido de los Malcontentos, procurò destrozor vn tercio de Alemanes. Mejor defendió su puesto el Regimiento del Cauallero de Saboya, que si bien se reconociò con tanta inferioridad en el numero, no dudò oponerse à toda la potencia del enemigo.

Apenas assentaron los Turcos sus Tiendas, y tomaron puesto en el circuito de la Villa, quando co-

mençaron à abrir Trincheas, acercarse con los Aproxes, echar Bombas, continuando siempre la bateria con el cañon, y repitiendo los assaltos, llegando muchas vezes à las armas blancas, que acaloradas del incendio de Granadas, Bombas, Carcafes, y otra infinidad de fuegos artificiales, procurauan abrirse camino à la entrada de la Plaza. Defendieronse los sitiados con valor, embarazando el efecto de la Artilleria con mantas, y sacos de tierra: correspondiendo continuamente con la bateria del cañon, y mucho fuego de mosqueteria: haziendo varias salidas, con que rechazaron vigorosamente à los Turcos hasta sus Trincheas.

Resoluiéronse luego los Barbaros à quitar el dominio de los Puentes à los Christianos: abanzaronse algunas Tropas, à que resistió gran rato con su Regimiento el Conde de Schultz; sin embargo oprimidos de la multitud se vieron obligados à retroceder: pero acudiendo al socorro los Dragones acampados en la orilla del Danubio, ayudados con el fuego de la Artilleria, los obligaron à boluer la espalda, dexando en la retirada muchos cuerpos tendidos en el campo, auiendo perdido muchas Vanderas. Eran tan numerosas las Huestes infieles, que esta perdida, y otras muchas no embarazaron à que cerrassen por todas partes à la Ciudad, que no dió poco cuidado al Duque de Lorena, pues su Alteza auia procurado conservar siempre la comunicacion con la Plaza, por lo mucho que importaua para el socorro, y noticias de los sucesos. No obstante no se descuidaua este gran Principe, cubriendo con su gente los Estados patrimoniales, estoruardo correrias, destrozando varias Tropas de los Rebeldes, y procurando siempre acudir prontamente à quanto pudiesse ceder en beneficio de los Sitiados.

Deípachò su Magestad Cesarea Correo extraordinario al Rey de Polonia, con la noticia del assedio de Viena, para que acelerasse la marcha: à que respondió su Magestad Polaca procuraua mouer prontamente las Tropas, y no perderia vn instante para acudir con puntualidad al socorro de Viena, y de toda la Christiandad.

Profeguan las baterias, assaltos, y fuegos incessantemente contra la Ciudad, aunque por el grandavelo, y diligencia de Staremberg, hazian poco daño. En este tiempo dos atreuidos Espais, poniendo espuelas al Cauallo, arrojaron en la Contraescarpa vna carta del tenor siguiente.

» A vosotros Generales, Governador, Soldados, y Nobles Ciudadanos de la Villa de Viena, hazemos saber por estas presentes letras, (en execucion de la orden que hemos recibido del Serenissimo, Potentissimo, Inuictissimo, y Grandissimo Emperador del Vniuerso, nuestro Señor, verdadera imagé de Dios, viuiete en la tierra, que por la gracia del Altissimo, à imitacion de nuestro Santo Profeta Mahoma Mustafà (à quien sea honor, gloria, y bendicion) se ha constituido por la multitud de sus milagros el mas Grande de todos los Soberanos de vno y otro mundo, y el mas Augusto de los Emperadores) que auiendo venido aqui nuestros innumerables Exercitos siempre protegidos de la diuina Prouidencia, queremos tomar à Viena, y establecer en ella el culto de nuestra santa Religion: y por esto, antes de sacar nuestras inuencibles cimitarras, como nuestra principal mira es la propagacion de la fè Mussul-

Carta del Visir sobre el Cãpo de Viena

„ mana, y como nos está expressamente encargado
 „ por las leyes de nuestro santo Profeta, que ante to-
 „ das cosas os exortemos à abrazar nuestra santa Re-
 „ ligion, os advertimos que si quereis hazeros instruir
 „ en nuestros misterios, hallareis en ellos la salud de
 „ vuestras almas: que si quereis mas entregarnos la
 „ Villa sin combatir, ya seais mozos, viejos, pobres, ò
 „ ricos, os asseguramos, que podreis todos en general
 „ viuir en ella con plena seguridad: que si alguno de-
 „ seare salir para ir à establecerse en otra parte, no
 „ le será hecho ningun daño en su persona, ni en sus
 „ bienes, y se le hará conducir debaxo de buena, y se-
 „ gura escolta. Pero si por vna obstinacion execra-
 „ ble quereis sufrir tomemos vuestra Ciudad por fuer-
 „ ça, entonces no perdonaremos à nadie: y juramos
 „ por el Criador de Cielo y tierra, que todos serán
 „ passados à cuchillo, se os quitarán vuestros bienes,
 „ se llevarán vuestras mugeres, è hijos en esclauitud,
 „ y solo se perdonará à los que obedecieren à nue-
 „ tras diuinas ordenes. Dada en el Campo del Empe-
 „ rador, delante de Viena, à ocho de la Luna de Re-
 „ geb del año de la trãsmigracion del Profeta 1094.
 Que corresponde al año de Christo Redemptor nue-
 stro 1683.

No ignoraua el Visir, que el Campo Cesareo es-
 peraua numerosas Tropas de varias partes; y para im-
 pedir este socorro hizo abançar vn cuerpo de 200.
 Combatientes, compuesto de Otomanos, y Vngaros
 Rebeldes, à ocupar la otra parte del Danubio. Supo
 el Vigilantissimo Duque, que venia marchando por la
 cercania de Estrigonia este gran cuerpo de milicia,
 despachò algunos Regimientos à la oposicion, siguién-
 dolo su Alteza con mas Tropas, encontraron à los ene-

enemigos puestos en forma de batalla, que no reusa-
 ron el choque. Los Dragones tenian tres Piezas de
 campaña puestas en tan buen parage que acompaña-
 das de la mosqueteria hizieron maravilloso efecto,
 desordenando de tal manera al enemigo, que le obli-
 garon retroceder à la otra ala compuesta de Polacos:
 cedieron estos al fuerte batallon de tantos còtrarios,
 comenzando à desordenarse, pero socorridos pronta-
 mente por su Alteza, destrozaron à los primeros ba-
 tallones, entregandose los demas à vergonçosa fuga,
 y perseguidos de los Christianos se arrojauan temera-
 riamente al Danubio, en cuyas aguas perecieron ane-
 gados los que escaparon del yerro. El Duende de Te-
 Keli deuio su libertad al beneficio de la noche. El ba-
 gage, Vanderas, y Estandartes, quedaron en poder
 de los Cesareos, que con tres Piezas de Cañon dieron
 auiso à Staremburg de la vitoria, cuya señal alentò
 mucho à los Sitiados, causando grã terror à los Sitia-
 dores: aumentando juntamente la alegria de los vnos,
 y terror de los otros, la noticia, que llegó de auer en-
 trado los Imperiales, à costa de poca sangre en Poso-
 nia, sin poderlo resistir el Presidio de TeKeli: y auer
 derrotado en la Morauia el Còde de Duneual vna par-
 tida de Tartaros, obligandolos à soltar el botin, y mu-
 chos Christianos, que llevauan presos.

Estando las cosas en este estado, y la pobre Viena
 totalmente desfigurada, con tantas Bombas, Carca-
 fes, Minas, y otra infinidad de fuegos artificiales, que
 llouian sobre ella, fatigò à los Defensores otro traba-
 jo mas irreparable, de vna mortal disenteria, de que
 pocos se escaparon, no perdonando al mismo Gouer-
 nador Staremburg; dolencia, de que pereciã 50. ò 60.
 cada dia, assi de la milicia, como de los vezinos.



Al passo, que con tantas fatigas se minoraua el Presidio, engrossauase el Exercito Cesareo con las Tropas, que se iban agregando del Elector de Saxonia, Brandeburg, Brunswic, Lunenburg, Circulo de Franconia, y de otros Principes, con crecido numero de Auentureros. Y por vltimo (dexado otros muchos lances) llegò el deseado Rey de Polonia. Hallandose su Magestad à poca distancia, salìo el de Lorena al encuentro, y queriendo cumplimentar à aquel Principe, con las ceremonias deuidas à su Real Character, dixo su Magestad que el Rey se quedaua en Polonia, que su Alteza supiesse venia al socorto de Viena vn hermano, y amigo, y que assi se auian de tratar en las ocurrencias de la batalla: lo mismo dixo su Magestad à otros muchos Cabos, en que tiené mucho que aprehender los Generales, y Capitanes, enseñandonos las Historias, y manifestando la experiencia, que estas inutiles formalidades, y puntos del todo vanos, han perdido Campañas, arruinado Prouincias, destrozado Reynos, y abierto muchas puertas al comun enemigo de la Christiandad. Confirieron largamente el modo con que se auia de atacar al enemigo, y socorrer la Plaza: luego se vino acercando el Rey con 250. Combatientes, que con los Cesareos formauan vn cuerpo de 600.

Oyò primero Missa su Magestad Polaca, que le dixo el P. Auiano Capuchino, su Confessor, recibiendo de su mano la santa comunion: queria luego este Apostolico Varon marchar à la frente del Exercito con vn Crucifixo en la mano, que no permitió su Magestad por no exponer este sugeto à tanto peligro, pero discurrendo el Rey por todo el Exercito, exortò à todos con este razonamiento.

Gene-

Generales Caualleros Polacos, aora no se obra solamente por defender la gloria de vuestros passados, y vuestro valor os han adquirido, del Valuarte inuencible de la Christiandad contra las Tropas Otomanas; ni se disputa aqui por defender solo vuestra Patria, que la perdida de Viena expondrà por còsequècia infalible à la cruel inuasiò de aquellos con quien vais à còbatir: tratase de defender la causa de Dios, y de librar al Emperador del Occidente, que nos ha hecho la honra de recurrir à nuestras armas; honor que vuestros Antiguos jamàs auia osado esperar, y estuuo reseruado à vuestro valor. No penseis pues mas, que en vencer, ò morir noblemente en esta ocasion, à que està vnida la gloria del Martirio: atended, que vuestro Rey pelea à vuestra frente, por participar con vosotros del peligro, y la vitoria: y estad assegurados, que el Dios de las batallas, cuya causa vamos à defender, no faltará en pelear por nosotros.

En tanto, que venia marchando el Rey, el Duque de Lorena ocupò las Montañas, y otros passos, arrojando de ellos à los contrarios, aunque hizieron alguna resistència, por lo mucho que importauan aquellos puestos. Y estando ya todo en disposicion, atacò el Rey con vn Esquadron de Husardos el ala derecha, y el Duque la izquierda, con tanto corage, que despues de dos horas de batalla penetraron las Trincheas del enemigo: y reforçando su Magestad los batallones les mandò acometer por vn costado, que hizieron con tanto ardor, que en breue rato se vieron ambos Exercitos dentro del Campo enemigo: ganaron vna Bateria de Cañones, destinada antes à batir la Plaza, y aora empleada contra el Exercito Turco. Retiraròse los

los Turcos à sus Quarteles, pareciendoles que los Christianos se contentarian con socorrer la Ciudad, como en la realidad lo pudieron executar; pero el Rey, que ya auia conocido el terror, y confusion de los Infieles, se abançò con todas las Tropas en ocasion que Staremberg, Governador de Viena, dispuso vna salida por las quatro puertas de la Ciudad: prosiguiòse por todas con tanto ardor, y corage la batalla, que presto se entregaron aquellas Huestes Otomanas à vna fuga desordenada, leuantando precipitadamente el Campo, dexandole cubierto de Cadaueres, perdido el Estandarte verde de Mahoma, las Colas de Cauillos, abandonando todas las Tiendas con las prouisiones de guerra y boca, Artilleria, Morteros, Bombas. Y en fin era tal la consternaciò, y terror de aquellos Barbaros, que aceleraron quanto fue posible la retirada, que mejor llamarèmos precipitada fuga. No puedo suplir mejor, ni con mas claridad el defecto de esta Relacion, que ingiriendo en este lugar vna carta, q̄ escriuiò su Magestad Polaca à la Reyna su Muger, dandole quenta indiuidual de este combate.

Aora ha querido el Señor darnos vna vitoria, que adquiere à nuestra Nacion gloria immortal. Hemos quedado dueños de la Campaña, donde los enemigos han dexado vn numero considerable de muertos: y toda su Artilleria, con riquezas inestimables, estàn en nuestro poder. Auiendo abandonado el Gran Visir el combate, me ha dexado sucessor de sus mas preciosas alhajas. Ya os auisè à diez de este mes que marchaua à los enemigos: el dia once abançamos poca tierra: à doze se hallò nuestro Exercito sobre los altos de Viena, de donde pude ver todo el Campo de los Turcos, y la Rota de su Exercito: el Visir tuuo demasia-

da

da brabura, ò por mejor dezir presuncion, en creer podia à vn mismo tiempo continuar el Sitio de Viena, y darnos la batalla. A la verdad èl tenia demasiadas Tropas para executar este designio, pues su Exercito era de mas de ciento y cinquenta mil hombres, sin los Tartaros. Con esta resolucion dexò à los Genizaros en las Trincheas, y à otro cuerpo pequeño de sus Tropas, para sustenerlos, y embarazar las salidas de la Villa, y èl marchò para atacarnos à la baxada de las Montañas: esto me obligò à hazer empezar el combate por nuestra ala izquierda, que mandaua el Señor Elector de Babiera: quien por tener vn camino estrecho para ir al enemigo, se viò obligado à tomar vn poco mas sobre mano derecha, para hazer mas facil la baxada, y atacar las Tropas q̄ se me oponiã. El Señor Duque de Lorena, por su parte, cargò tambien à los Turcos, con tan extremado valor, que les hizo abandonar à Kalemberg. A este tiempo el Gran Visir embistiò, en persona mi ala derecha con grande resolucion, y fuerça; pero nuestros Husares resistieron el choque con su vigor ordinario, y dandome esto tiempo para estender la frente de nuestra primera Linea (que la desigualdad de el Lugar, y la baxada, que era muy aspera, nos auian embarazado formar regularmente) le rechazamos, despues de vna resistencia de media hora. Dezid al Principe Alexandro, que deue estar muy contento con su Compania de Husares, que vino à ser la primera que consiguiò el honor de atravesar, y romper el grueso donde estaua el Visir. En esta ocasion fue quando el cuerpo de batalla, y la segunda Linea, marcharon à toda priesa para socorrerla. Viendo el Señor Elector de Babiera, y los otros Principes del Imperio (que se me auian vnido) la Ro-

ta



72. de Setie-
bre. Año de
1683.



ta de los enemigos, no cessauan de exaltar nuestro valor. Vnos no podian contenerse de abrazarme, otros de besarme las manos, y de repetir todos juntos aclamaciones duplicadas, de viva el Rey: à que todo el Exercito victorioso, respondiò con alegria, que no se puede especificar. Todos estos Grandes Principes me han obedecido siempre, con mas sumision que mis propias Tropas: y aunque todas las del Exercito Imperial, y las de los Aliados, han hecho su deuer, con gran valor cada vno en particular, no han dexado de atribuir esta vitoria al Dios de las batallas, que ha querido seruirse de Nos, y de nuestros Polacos, para socorrer à Viena, y al Imperio, y desterrar el enemigo de su nombre. Este suceso feliz parece tan increíble, que los Sitiados han menester mucho para persuadirse à ello, y estàn recelando aun buelua à rehazerse el enemigo. Toda esta noche vltima he pasado à cauallo siempre, y os aseguro que no me ha dado poco gusto ver el destrozo de este Exercito. Nada demuestra la potencia grande de los Otomanos, que el numero, casi infinito, de poluora, valas, y otras municiones, y instrumentos de guerra, que se han hallado en su Campo, donde està ya junto, mas de vn millon, sin otro tanto que han quemado, y dissipado los Soldados en muchas partes: manifestandonos esto diuersas vezes, que lo hemos considerado, la imagen del juizio final. Como la batalla ha sido sangrienta por nuestra parte hemos perdido gente muy valerosa, y entre otros, dos hombres, que ha sido de gran sentimiento, y cuyos nombres no puedo escriuiros sin lagrimas: estos son, el pequeño Postoki, hijo del Palatino de Cracobia, y el Tesorero de la Corte. Està el Lugar de nuestro combate tan sembrado de espadas que

quebradas y de otras armas, guarnecidas de oro, y pedreria, que no se puede dudar aya sido lo escogido del Exercito Otomano lo que hemos derrotado: y aùn el Visir en persona juzgò caer en nuestras manos, auriendole cogido los Caualleros de mi Compania su proprio Cauallo, y Arnès. Su Kiaia (que es su Teniente General, y la segunda persona del Exercito) quedò en el puesto, con gran numero de principales Oficiales; y si la noche no huiera frustrado el alcance, la derrota huiera sido mucho mayor. Solo falta saber si en su retirada se boluieron à juntar, y se pusieron en buen orden, y cubiertos en algun Lugar seguro; pero me han dado auiso que se ha hallado en el camino por donde se retirarò gran cantidad de Carros llenos de poluora, y valas, de que juzgo no tienen ya que tirar, y aun abandonan su Artilleria pequeña. Dizese, que han dexado mas de cien mil Tiendas en su Campo, que han quedado por despojo à los Soldados victoriosos, y à los Sitiados: y aunque es grande su numero, no podràn recogerlas todas en el tiempo de vna semana. Juzgad por estas Tiendas, què numero de hombres las ocupauan: èste era casi infinito, pues siempre tenian tres Soldados cada vna. Hallaròse en ella muchos millares de infelizes prisioneros del Pais de Austria, y muchas mugeres, de que hirieron, y degollaron vna parte: entre ellas ay algunas que podràn convalecer: Yo he hecho llevar muchas, como tambien niños de tres à cinco años, y he dado orden se tenga con ellos mucho cuidado. Nada perdò la crueldad del gran Visir, como se puede juzgar por el gran numero de Cadaueres que se ven estendidos, y mezclados con los moribundos, y heridos. Sin duda alguna esta sangre inocente, vertida con

con tan gran inhumanidad, ha sido la que nos ha obtenido del Cielò vitoria tan feliz. Oy me han venido à visitar los Duques de Saxonia, y de Lorena; Yo no les pude ver ayer porque mandauan el cuerpo de batalla con el Mariscal de la Corte, que Yo les auia dado, y algunos Hufares, para sostenerlos: despues ha venido el Conde de Staremburg, con vn sequito de principales Burgeses, y me querian ver con tal anhelo, que me daua gusto, llamandome su Libertador, y queriendo abrazarme las rodillas, y tocar mis bestidos. Pero esta aclamacion fue mucho mayor quando entrè en la Villa, para ir à la Iglesia Mayor, toda la gente, desde las ventanas, y desde los techos de las casas, gritauan: *Viua el Rey, y el Brazo que nos ha librado.* Yo rogaua muchas vezes al Governador, y à los principales Oficiales Alemanes, hiziesen cessar estas aclamaciones, y que ellos mismos dieffen el exemplo; pero era inutil. Este dia comi en casa del Conde de Staremburg, despues de auer visitado las Labores de los Turcos y las Fortificaciones de la Villa, que solo podian resistir quatro dias, à lo mas; porque es increíble hasta adonde auian los enemigos llegado con sus minas, despues de auer hecho bolar los Valuartes que eran de vna altura extraordinaria, que los arruinaron desde los cimientos. Tambien derribaron todo el Palacio del Emperador à tiros de Cañon. Mañana nos retiraremos à dos leguas de aqui, por el hedor horrible de los cuerpos muertos: y de alli entrarè en Vngria, para perseguir à los Infieles y aprouecharme de la consternacion en que juzgo los hallarè. El Señor Elector de Babiera me quiere acompañar à esto, con todos los demas Principes. Tan cierta es la bendicion que Dios ha echado à nuestras armas, y lo que fauorece

rece nuestros piadosos designios. Hame embiado à dezir el Emperador, que no dista mas que vna legua de aqui; pero como he querido, ante todas cosas, seguir à los enemigos, he marchado sin detenerme vn momento; y assi dudo poder ver à su Magestad Imperial: y como estoy resuelto à penetrar la Vngria lo mas que pudiere, no podrè juntarme con Vos, sino en Silesia, por donde pretendo entrar en Polonia. He dado auiso de lo que ha passado (en pocas palabras) al Rey Christianissimo, creyendo deuia congratularme con èl mas que con otro, de vn suceso tan feliz à toda la Christianidad, de quien es el primer Principe, como hijo Primogenito de la Iglesia. Cada instante traen los Soldados vitoriosos gran numero de Carros de Camellos, de Mulas, de Bueyes, y de todo genero de ganado, cuyo numero no sabrè comprehender, pues la multitud que guardauan los Turcos era tan grande, que llegaua hasta quatro leguas de su Campo, y bastaua para sustentarlos aun dos meses. Tambien se han venido à entregar voluntariamente muchos renegados principales, y transfugas, todos bien montados y bien aderezados, que pedian siempre los traessen à mi presencia, en la confianza que tenian de la blandura con que siempre los he tratado quando han caido en mis manos. Todos estos me han confirmado vna particularidad, que es de tanta gloria para mi, y para nuestra Nacion, que no puedo dexar de escriuirla: Quando el gran Visir conociò por la derrota de su Exercito no podia resistir à mis esfuerzos, y que Viena estaua socorrida, hizo venir à sus hijos, y llorò amargamente su infortunio, y despues boluiendose al Kam de los Tartaros, le dixo, no me socorreràs? A que el Kam le respondiò, nosotros conocemos al Rey de

de Polonia, y à sus Tropas, y sabemos no podrèmos resistirle, y assi lo que toca à nosotros es pensar en lo que nos importa, y en librarnos si podemos, y aconsejarte à ti te retires prontamènte, porque bien aprisa le tendràs sobre ti. Ya os dixè al principio de mi carta, que el Visir me auia dexado suçessor de sus Tiendas, y de lo mas precioso que tenia en ellas, pero juzgo os alegrareis saber como sucediò esto: Yo auia entrado en el Campo de los Turcos, y marchaua casi sobre el gran Visir, que se retiraua del combate, quando me traxeron vn Turco, que seruia cerca de su persona: este Prisionero me mostrò à lo lexos como vn genero de Ciudadela muy eleuada, que era el aloxamièto de este General Otomano, adonde al punto embiè vna de mis Guardas, para que se apoderasse dèl, en tanto que Yo seguia al enemigo: que lo executè hasta muy de noche. Aora os quiero hazer la descripcion de este lugar, que contenia vn espacio tan grande como la Villa de Vbarfobia, ò de Leopold; es dificultoso el especificaros el numero, y magnificencia de sus Tiendas, y el cuidado que se auia puestto en adornar este cercado, donde auia vn lardin, Baños, Fuentes, Canales, Viuares de Aues, y todo quanto se puede desear en vna Gran Ciudad.

No se puede dudar que la retirada del gran Visir fue muy precipitada, pues se han hallado en su Tienda los Estandartes, y demas señales de su Dignidad, que se traen delante dèl, como tambien el grande Estandarte de Mahoma, que el Sultan le auia confiado al tiempo de partir para el Sitio. Este mismo dia despachè al Señor TalenKi para que fuesse à ofrecerle, de mi parte, à su Santidad. No os hago memoria de las cosas particulares, y raras que se han hallado

en los Carros, como tampoco del numero infinito de Arcas, y Carcaxes, guarnecidas de Rubies, y Zafiros, de precio de muchos millares de ducados. Vos no podreis dezir lo que dizen las mugeres de los Tartaros, quando ven boluer à sus maridos de la guerra con las manos vazias: *Vos no auéis sido hòbre pues baluéis sin botin.* Yo os puedo dezir, que el que boluiere cargado de preciosos despojos, es menester que aya estado muy dentro del còbate, y à la frente de sus Tropas. Hame dado gran gusto mi Hijo, que en esta ocasion ha mostrado gran valor, y constancia auendome seguido siempre en todo el trance, y portadose admirablemente, en medio de las fatigas que hemos experimentado. El señor Elector de Babiera, y èl han cobrado amistad tan estrecha, que viuen como dos hermanos. Mi Hijo ha querido partir con èl los presentes que le han hecho despues de la Rota de nuestros enemigos, à que Yo he añadido tres de los mejores Cavallos, el Estandarte del Baxà de Egipto, vna parte de la Artilleria, y de los mas ricos despojos del Visir, para que pueda dar parte à Madama la Delfina su hermana, que sabemos se ha interesado particularmente en el suçesso de nuestras armas. No os podrè significar bien el afecto que este Principe me tiene: no se aparta de mi vn passo, diziendome todos los dias, que me seguirà siempre en esta guerra. No puedo ponderar lo mucho que hazen conmigo todos los Principes Alemanes, particularmente el de Hesse-Cassel, que siendo el vnico de todos sus hermanos, que auia faltado de ir con el señor Duque de Lorena, se me vino à juntar sin sequito el mismo dia del combate. En fin os puedo dezir, que mi Exercito parece al que mandaua Godofre de Boullon, quando boluia triunfante de la conquista



quista de Ierusalen. El Señor Còde de Maligni, vuestro hermano, no me ha perdido de vista. Dèmos juntos gracias infinitas à Dios, de que ha tenido à bien servirse de nosotros en vna guerra tan santa, y de que aya hecho vençamos à estos Infieles; que ya no podrán preguntar, como hazian la vispera del combate: *Donde está el Dios de los Christianos?* Pues en esta ocasion han reconocido su poder, y reconoceràn, que solo por èl hemos socorrido à Viena, y deshecho tan formidables enemigos. Del Campo del gran Visir à 13. de Setiembre de 1683.

De otra batalla, Sitio, y conquista de BarKam.

CAPITULO IV.

1683.

Despues de la celebre vitoria de Viena se diuidieron en varias opiniones los Cabos: opinaban algunos se auia de diuidir en trozos el Exercito, para emprender diferentes expediciones à vn mismo tiempo; pero los Aliados deseauan retirarse al descanso de sus Países, pareciendoles no auian hecho poco en socorrer al Emperador en tan apretado lance, con tanto honor de sus armas. El Duque de Lorena, que deseaua apronechar lo restante del verano, los persuadiò à emprender vnidos el sitio de Neuhel, Gran, Pest, ò BarKam: y consideradas las dificultades, que podrian embarazar, ò retardar mucho la conquista de las primeras Plazas, resoluiò el Duque empeñarse en la vltima, à cuya resolucion asintieron su Magestad Polaca, y Duque de Babiera. A tres de Octubre se començò la marcha, y hallandose el Rey poco distante de esta Plaza recibì auiso de como se

a cer:

acercauan los enemigos con algunas Tropas: despa-
chò al encuentro algunos Esquadrones, que si bien acometieron vigorosamète, pero engrossados los Turcos hasta en numero de seis, ò siete mil, cargaron tan inopinadamente sobre los Polacos, que los obligaron à retroceder, dexando muertos en el campo mas de docientos. Auísado de la faccion el Duque de Lorena se abançò prontamente con sus Tropas, y hallando desordenada la Caualleria Polaca, procurò à toda priesa formar algunos Esquadrones, dexando encargado al valeroso Principe Luis de Baden acabasse de poner en orden lo restante, y con los primeros ya formados se arrojò con tal brio sobre los enemigos, que breuemente los desordenò, y obligò à precipitada fuga.

Aunque el dia siguiente llegò auiso à su Magestad Polaca que los Infieles se auian reforçado con algunos Esquadrones, còducidos de los Baxaes de Alepo, Silistria, y Cairo, no sin algun temor de que se huiesse reunido todo el Exercito del gran Visir, y Malcòtentos, no se dexò de proseguir cò la marcha en buena forma. Despues de media legua descubrieron en vna espaciosa llanura à los enemigos, puestos en batalla: à pocos passos abançaronse los Infieles sobre los Christianos con algunas Tropas, embistiendo por el lado de los Polacos con gran fiereza, mouiendose al mismo tiempo todo el cuerpo del Exercito Turco contra nuestra Infanteria; pero el Señor Duque, que atendia con tanta comprehension, como desvelo, à todos los mouimientos del contrario, se abançò à la frente de los Esquadrones, cargando à los enemigos por vn costado con tal ardor, que à pocas cargas desordenò todo el Exercito, y luego se viò precisado à

Ee 2

fiar:

fiar solo de la fuga la vida. Los Polacos, y Conde de Dunebal, cargaron sobre ellos con tal tefon, que los siguiéron hasta las puertas de BarKam, dexando muchos millares de Infieles muertos en el campo.

Sin perder tiempo se acercò su Alteza al Fuerte, para reconocerle personalmente, y hallò que el Puente se auia roto, por la precipitada fuga de los enemigos, y que eran tantos los que se auian refugiado de la Fortaleza à la Riuera del Danubio, que casi faltaua terreno, estando como amòtonados vnos sobre otros. No queriendo perder su Alteza tan buena ocasion hizo adelantar algunos Regimientos para començar segundo ataque: y se executò con tanta presteza, que no dieron lugar al enemigo para formar sus Esquadrones. Mandò tambien disparar la Mosqueteria, y Artilleria à lo largo de la Riuera, atacando juntamente el Fuerte; cò que los Infieles viendo se apremiados à viua fuerça por todas partes tan inopinadamente, no pudieron resistir al Exercito Christiano, que con hierro, y fuego, hizo gran carnizeria en los enemigos. Con ser crecidissimo el numero de Infieles muertos à manos de Christianos, aun fue mayor el que hallò su muerte en el Danubio por saluar la vida, pues vnos se arrojauan al Rio à caballo, otros à nado, otros se valia de las colas de los Cauillos, otros de las crines, otros de algun madero que auia quedado de la ruina del Puente; y embarazandose vnos à otros perecian todos por saluar se todos. Fueron mas dichosos los vltimos en hair, porque pudieron passar sobre los montones de los muertos, detenidos de maderos, maromas, y otros destrozos del Puente. En fin, ò en lo rapido de las aguas, ò à manos de Christianos, pereciò toda aquella multitud de Infieles, saluandose solo vn Ter-

cio de vnos mil, que pidieron, y hallaron quartel.

Entrò el Exercito vitorioso en BarKam, pero los Polacos (despues de auer hecho rico botin) viendo las cabezas de los suyos, muertos en la faccion antecedente, sobre las Palizadas, encédidos en colera, le pusieron fuego. En este tiempo ya venia TeKeli cò las Tropas de los Malcontentos al socorro; pero sabiendo el estado de la Plaza se retirò con celeridad, y los nuestros, con el *Te Deum laudamus*, dieron gracias al Supremo Señor de las batallas, por tan señalada victoria: pues de catorce mil Cauillos, y mucha Infanteria Turca, no se libraron mas que dos, ò tres mil, quedando tambien en poder de los Cesareos muchos prisioneros: y entre otros, los mencionados Baxaes de Aleppo, y Silistria.

Del Sitio, y famosa conquista de Gràn, ò Estrigonia.

CAPITULO V.

LA Conquista de BarKam, y derrota general del Exercito aumentò de tal suerte la confusion, y terror de los Otomanos, que el gran Visir con todo el esfuerço que hazia, apenas podia detener las Tropas que huian; destituyò tambien à los Malcontentos de las esperanças de poderse mantener: alentò mucho à la perseverancia los Polacos, que deseauan retirarse: enriqueciò con el botin las Tropas, que se prometieron mayores progressos: con que no queriendo el Duque passar ociosamente el resto de la campaña, se animò al Sitio de Estrigonia, (que por otro nombre llaman Gràn) sin embarazar à su generosa resolucion las muchas dificultades que pusieron





los Generales, y Cabos del Exercito; y faltando modo para passar el Danubio, hizo baxar de Komare vn Puente de Barcas, con mucha Artilleria. Auisò al Duque de Babiera, à quié suplicò assistiesse con sus Tropas à esta Empresa.

El gran Visir (acampado con el remanente de su Exercito en Buda) receloso de este empeño, hizo reforçar luego la Plaza có géte, y municiones de guerra, y boca. Acabado el Puente, el Rey de Polonia, Duque de Lorena, con otros Cabos, è Ingenieros, passarò à reconocer la Plaza. En este tiempo alentò mucho las esperanças de rendirla la noticia q̄ llegó de auerse retirado el Visir, q̄ ya auia marchado para Esfech, dexando algun cuerpo de Exercito junto à Buda.

Desseando sumamente el Exercito Polaco tomar los quarteles de inuierno, el General de su Artilleria puso mil dificultades, y dixo al de Lorena, que tenia auiso como el Castillo era inexpugnable, que estaua fundado sobre vn peñasco, ademas de otra peña que le cercaua, y hazia inutil el cañon: que tenia mucha prouision de agua, y de todo lo necessario: que la Caualleria, asì Austriaca, como Polaca, estaua debilitada; con que seria mas honroso el retirarse, que porfiar en vn empeño en que era seguro el mal suceso. El Duque satisfizo à todo. Sin embargo eran tantas las instancias de los Cabos Polacos, que el Rey se resoluió à permanecer en el Sitio solo tres ò quatro días. Su Alteza (despues de auer embiado muchos Cabos à suplicar à su Magestad no se apartasse de vna Plaza, para cuya rendicion estauan hechas todas las disposiciones; y no consiguiendo estos Cabos la respuesta deseada) passò à representar personalmente las muchas razones que persuadian este Sitio, y promerian la

la vitoria: supò persuadir có tanta eficacia, que quedò el Rey conuencido, y alentado à la empresa.

La continua lluuia de aquellos días, que causò muchos pantanos, retardò las operaciones, no pudiéndose conducir la Artilleria. No obstante se trabajò con diligencia, formaronse baterias, y trabajaron con mucha constancia en los labores. El Rey hizo plantar su Artilleria en parte commoda para batir la Villa, como lo hizo sin cessar. Tambien el de Staremberg hizo subir à mano, sobre vnas colinas que dominaua el Castillo, vnas Piezas de cañon, con q̄ diò por aquel lado cõtina bateria. No cessaua las Bombas, y otros fuegos artificiales: luego se abançaron algunos Batallones Imperiales, que se apoderaron sin resistencia de la Ciudad, por auerse retirado los enemigos al Castillo. Dueños ya los Christianos de la Ciudad, se aplicaron à las minas, para rendir la Fortaleza, y estando los labores en disposicion de bolar vna, hizo intimar su Alteza à los Sitiados, en nombre de su Magestad Polaca, que si rendian la Plaza les ofrecia saluar la vida, y bagage. Los Sitiados pidieron tiempo para deliberar; pero el Duque no queriendo perder la ocasion hizo bolar la mina, y proseguir con los ataques, de q̄ apremiados los Sitiados embiaron vn Oficial admitiendo la oferta, y pidiendo Rehenes. Ajustaronse las capitulaciones, y quedò el Emperador dueño de aquella Plaza, y Metropoli de Vngria: feliz preludio para todas las del Reyno, que auian de restaurar en breue la pureza de la Fè, à pesar de la supersticion Mahometana, desterrada de sus aras. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant, qui oderunt eum à facie eius. Sicut deficit famus deficiant, sicut fluit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei.*

Psalm. 67.

De la rendicion de Schin, Kaschau, y Leithe.

CAPITULO VI.

Concluida la expedicion dicha, tratòse de los quarteles de inuierno, que se señalaron muy à gusto de su Magestad Polaca, quien antes de separarse insistió en tener vn consejo de guerra sobre los interes, y pretensiones de los Malcontentos, cuyos Cabos en este tiempo venian, vnos à pretender ajustes, otros à implorar la clemencia del Cesar: como el de Budiani, que auiendo passado al partido de los Malcontentos, ya se seruia de las mismas Tropas para ruina del Turco, como queda dicho en su lugar. En quanto à las pretensiones de los demas, respondió su Alteza, que su Magestad Imperial deseaua mucho la pacificacion de Vngria, pero que la primera diligencia era deponer las armas, separarse de los Turcos, y recurrir à la clemencia del Cesar, en que conuino su Magestad Polaca: y en esta conformidad mandò responder à TeKeli, que ha querido masda tirania Otomana, que la Christiana piedad de su Soberano.

Marchando el Rey de Polonia à sus quarteles, y passando à poca distancia de la Plaza de Schin, se abió con las Tropas, y atacò con tanto vigor por todas partes, que perdiendo el animo los Turcos pidieron capitulacion; pero antes de ajustar los pactos abrieron (no se porquè accidente) vna puerta, entraron los Polacos, Cosacos, è Imperiales, y los passaron todos à cuchillo: hizieron rico botin, y dexando guarnicion Austriaca, continuaron su marcha hasta Kaschau, que sin embargo de tener guarnicion fuerte, y numerosa, se rindiò à buenos pactos: y el Rey, despues de

auer-

auerse detenido algunos dias, prosiguiò la marcha.

Passando tambien à sus quarteles de inuierno el Conde Dunebal con las Tropas Imperiales, llegó à Leithe, en que estauan mil hombres de guarnicion cò muchas cabezas de los Rebeldes, y reusando el rendirse, en quatro dias (con varios ataques) los obligò à obedecer: y con esta facilidad se rindieron Plazas, q̄ en otros tiempos se auian resistido muchos meses à Exercitos sin comparaciò mas numerosos. Y con esto se diò fin à la campaña del año de 1683.

Disposiciones de la Campaña de 1684. Expugnacion de Vicegrad. Derrota del Turco, y conquista de Pest.

CAPITULO VII.

Interponian los Malcontentos (para el restablecimiento de su tranquilidad, y ajuste de sus intereses) la autoridad de su Magestad Polaca, à cuya instancia publicò el Emperador vn perdon general à todos los Vngaros Rebeldes, y vn decreto à fauor de la Religion Luterana, dando plena libertad à los Protestantes para exercerla. Y deseando mostrar el Cesar el sincero animo con que se inclinaua à la paz, señaló Villas, Ciudades, y Lugares, donde se auian de reedificar los Templos de la comunion Luterana, dando juntamente comission al Duque de Lorena para recibir a todos los Vngaros que llegassen reconocidos, y ajustasse sus intereses. Valieronse muchos del perdon Imperial, aunque muchos de la Vngria alta omitian esta diligencia, por temor de TeKeli, que hazia gran destrozo en los que desamparauan su partido.

No se descuidaua el Cesar de juntar nuevos cauda-

da-



1683.

1684.

dales, y formar Almazenes para la campaña siguiente, à que contribuyò con larga mano N. SS. P. Innocencio XI. à cuyas oraciones, sollicitacion, y grandes sumas de dinero, se deuen sin duda tantas conquistas, y prosperidades de las armas Christianas, pues con auer contribuido el año antecedente con vn millon de escudos, asistia siempre, por medio de su Nuncio, con gruesas cantidades.

Diòse principio à la nueva campaña del año de 1684. à primeros de Junio, hallandose el Exercito Austriaco fuerte de treinta mil hombres, ademas de otros Auxiliares, que se iban agregando, y con ellos se abançò à la vista de Vicegrad, que luego se rindiò; retiraronse los Turcos al Castillo, aunque luego capitularon salir con armas, y bagage. Llegauan ya à este tiempo seis mil Turcos de socorro, que fueron rechazados con mortandad, y perdida de muchos Infieles.

Deseaua mucho el Duque de Lorena llegar à las manos con el Exercito Turco, q̄ campeaua en la cercania de Vaccia, ò Vachia, cò veinte mil Combatientes: resoluiò buscarle, y hallado procurò empeñarle à vn combate, que no reusò el enemigo: acometieron los Cesareos en tan buena forma, que si bien resistieron los Turcos al principio con constancia, pero perdiendo luego el animo cedieron en manos de los Imperiales el honor, el bagage, y la vitoria, procurando saluar la vida con la fuga, quedando muchos muertos en el campo, y con ellos el Baxà de Buda, y otros Cabos de primera calidad. La Infanteria, que se auia refugiado del Castillo, despues de corta resistencia, se rindiò à discrecion, quedando en esta faccion en poder de los Austriacos cerca de quinze mil

mil prisioneros. Briosos los Imperiales con el riquissimo botin que hizierò, con el triunfo, y honor de las armas Christianas, no dudauan ya de lograr mayores progressos: continuaron la marcha hasta Pesth, y apenas llegaron à esta Plaza, quando arrojaron inopinadamente sobre ella tanta maquina de fuegos artificiales, que viendola arder por todas partes perdieron aquellos infieles el corage, y sin esperar capitulacion alguna se retiraron, ò escaparon con lo mas precioso, que pudieron llevar, dexando en poder de los Christianos la Plaza, que entrando procuraron apagar el fuego, y reparar con diligencia las fortificaciones. Los Turcos, que salieron de la Plaza, despues de auer passado à la otra parte del Danubio, quemaron el Puente: y los nuestròs, viendolos acampados à la Riueira opuesta, assestaron contra ellos la Artilleria, que hizo mucho destrozo.

De otra famosa vitoria, y Sitio de Buda, infansto à la Liga sagrada.

CAPITULO VIII.

TRiufantes las armas de la Liga, no dudaron sitiar à la gran Ciudad de Buda, Metropoli de Vngria, que se començò à 14. de Julio de 1684. Supo el Duque, que venian de socorro veinte mil Turcos, y deseoso de venir à las manos saliò al encuentro con quinze mil, dexando los demas en el cerco: encontròlos à 22. del mismo mes, atacolos cò tan feliz suceso, que no podrè referir con mas legalidad, que ingiriendo aqui vna carta escrita por su Alteza al Emperador, que es del tenor siguiente.

Pues



„ Pues el todo Poderoso dió à V. M. I. ayer tar-
 „ de (dia de S. Maria Madalena) vna tan illustre, y fe-
 „ ñalada vitoria, no puedo dexar de informar à V.
 „ M. I. del suceso de ella por el portador de la pre-
 „ sente el Cauallero Carlos de Magni, General de
 „ Dragonos, y participar juntamente à V. M. I. como
 „ despues del auiso que recibí la tarde passada, tocá-
 „ te à la marcha del enemigo, juzguè conueniente
 „ tomar resolucion (dexando la Infanteria, y Caua-
 „ lleria, que era menester para adelantar el Sitio de
 „ Buda) de ir con el resto de la Caualleria, y mil In-
 „ fantes debaxo del mando del Conde de Auelsperg,
 „ y tambien dos mil y quinientos Huffares de Vice
 „ General de Raab el Conde Iuan Hesterhafi, à en-
 „ contrar los enemigos, que estauan acampados dos
 „ leguas de aqui en los contornos de Hanschabetz.
 „ Despues de auer marchado toda la noche me hallè
 „ al amanecer à media legua de su cãpo, y aunq̃ los
 „ Turcos (à la llegada del Exercito de V. M. I. forma-
 „ do en batalla para atacarlos) salieron de sus trin-
 „ cheas, y se dispusieron al combate para defenderlas,
 „ haziendo todo el esfuerço posible, por espacio de
 „ quatro horas, para rõper nuestros costados, y aũque
 „ su numero llegaua à poco menos de veinte mil hõ-
 „ bres, hizimos todo nuestro deuer para embarazar
 „ su designio, hasta que pudieffemos dar la batalla,
 „ que sucediò de tal suerte, que el Omnipotente Se-
 „ ñor por su infinita bondad, nos ha hecho la gracia
 „ de que le ayamos puesto en confusion. Hemosle se-
 „ guido tan viuamente, que no solo somos dueños
 „ (como en el Sitio de Viena) de todo su Campo, con
 „ todas sus Tiendas, Bagage, Artilleria, y Presseas,
 „ sino tambien le hemos muerto cerca de quatro mil
 „ hom-

„ hombres, y herido à muchos, sin los que han derro-
 „ tado, y hecho prisioneros en el alcance los Vnga-
 „ ros, y Polacos de Lubomirski. Tenia consigo el
 „ enemigo mas de mil Genizaros, y à todos los dego-
 „ llamos, y nos apoderamos del Estandarte Grande,
 „ con que el Gran Señor ha acostumbrado honrar al
 „ gran Visir por muestra de aceptar el Baston de Ge-
 „ neral. Tambien hemos cogido la Tienda del So-
 „ rasquier, de fuerte que la vitoria de V. M. I. que
 „ hemos tenido en este lugar (gracias à Dios) ha sido
 „ enteramente cumplida, y espero contribuirà mu-
 „ cho à nuestros intentos, y al Sitio presente de la
 „ Capital de Buda. El Principe Luis de Baden ha ido
 „ siguiendo la Retaguardia del enemigo mas de vna
 „ legua, con los Regimientos de Gotz, y de Saboya,
 „ y les ha tomado seis piezas: pero los Vngaros, y
 „ Tropas de Lubomirski han ido mas adelãte. Ase-
 „ guro à V. M. con todo rendimiento, que no puedo
 „ alabar bastantemente el vigor, y corage que ha
 „ mostrado en esta accion la Caualleria, como tambié
 „ sus Oficiales, que con toda verdad han hecho mas
 „ en esta faccion, que se podia esperar de ellos. Lo
 „ mismo digo del Conde Caprara, Maestro de Cam-
 „ po General: del Principe Luis de Baden: del Prin-
 „ cipe de Salm: y por dezirlo en vna palabra, de to-
 „ dos los Cabos que se han hallado en esta refriega.
 „ Oy harèmos cantar en el Exercito el *Te Deum Lau-*
 „ *damus*, por esta feliz vitoria, disfruiendome en lo que
 „ resta de este suceso à ia relacion à boca, que harà
 „ à V. M. I. el General Conde Magni, quedando de
 „ V. M. I. el mas humilde, y obediente. En el Cam-
 „ po de Buda à 23. de Julio de 1684. Carlos Duque
 „ de Lorena.





Prosiguieron luego con el Sitio de Buda, dando continuos asaltos, repetidas baterias, no cessando en disparar la Artilleria, bolar minas, arrojar Bombas, Carcafes, y otros fuegos artificiales, que la Ciudad mas parecia Plaza de fuego, que de armas. A los Sitiados animaron mucho los Judios con gruesas cantidades de dinero que ofrecieron. Hizieron diferentes salidas, con varios sucessos, hasta 15. del mes de Agosto, en que dos Ingenieros Franceses disertaron nuestro Campo, entraron en la Plaza, y descubrieron à los Sitiados el estado de los Sitiadores.

A primeros de Setiembre llegaron las Tropas de Babiera, y Franconia; y auindose retirado el Duque de Lorena por enfermedad, el de Babiera hizo saber al Governador de la Ciudad como al Exercito auia llegado numeroso socorro de Soldados, que al contrario la Plaza no tenia que esperarle por parte alguna, y que rindiendola podia esperar buenos pactos; pero el Baxà respondiò à su Alteza, estava preuenido de todo lo necessario para vn largo asedio. Luego con el fauor y ocasion de vna escaramuza entràron mil hombres de refresco en la Plaza: y à vltimos de Setiembre arribaron cinco Nabios de los Malcontentos, cargados de municiones de boca, que introduxeron en ella.

El Serafquier, que mandaua el Exercito Turco, aunque en algunos encuentros se viò obligado à retirarse descalabrado, pero reforçado con diez mil Tartaros se abançò sobre el Exercito de la Liga, à quien hizo mucho daño, lleuandose mucho bagage. Con estos sucessos, con los males tēporales, y muchas aguas que llouieron, reconocieron los Generales que era preciso leuantar el Sitio: especialmente despues de
auer

auer disertado vn Ingeniero, y manifestado à los Turcos el miserable estado de los Sitiadores; con que à primeros de Nouiembre, despues de auer hecho retirar enfermos, y bagage, desistieron del empeño, y passaron à tomar quarteles de inuierno: con que se acabò la campaña de 1684.

De otros sucessos acontecidos en el rigor del inuierno, despues de la retirada del Exercito.

CAPITULO IX.

Retirado el Exercito Imperial del Campo de Buda recobraron los Infieles à Pesth, y Vaccia, y los nuestros ganarò el Fuerte de Suran, derrotando juntamente à TeKeli, cuyo Exercito còntaua de siete mil hombres, quedando todos ò muertos, ò prisioneros, viendose luego en vna sorpresa este Conde precisado à huir en camisa. Reforçado despues con Tropas del Baxà de Erlau formò vn cuerpo de Exercito de hasta diez mil hombres, que assolauan toda la campaña; pero buscados, y encontrados por el General Schultz, los atacò con tanto vigor, que en breue espacio se vieron precisados à boluer confusamente las espaldas, dexando muchos muertos, y heridos en el campo, con gran parte de su Tren, en que hizieron los Imperiales gran botin. Los Tartaros, y Turcos, se aquartelaron en Transiluania, Podolia, Valaquia, y Moldauias. El Gran Señor obligado de los Judios de Buda, por el gran socorro de dinero con que esta perfida Nacion auia contribuido para la defensa de aquella Ciudad, quiso recompensar la fineza, con eximirlos de todo genero de tributos en todo el Imperio Otomano. Por



Por otra parte todos los Príncipes del Circulo del Imperio, y las Ciudades libres, contribuyeron para la siguiente campaña, con gente, Artilleria, armas, y todo genero de aprestos militares, con municiones de boca, ofreciendo tambien el Nuncio de su Santidad crecidísimas sumas de dinero, para continuar tan excessiuos gastos como se hazian en esta guerra sagrada.

Entraron en este tiempo algunos Comboyes en Neuhsel, remiendo siempre el Sitio de esta Fortaleza: otros cayeron en manos de los Imperiales, porque à 28. de Enero el General Heusler apresò vna partida de Trineos, cargados de municiones de boca para entrar en la Plaza. A 12. de Febrero el mismo General apresò sesenta Carros cargados de prouisiones, para el mismo efecto: y los Hufares sorprendieron vna Barca cargada de municiones, y gente. El mismo Heusler partiò con sus Tropas àzia Vucitezim, adonde llegó en tan buena ocasion, que hallò 500. Genizaros escoltando 300. Carros de granos para dicha Plaza, derrotò enteramente à los Genizaros, lleuòse cien Carros, y quemò los restantes; que no pudo llevar por falta de Cavallos. Auiendo sabido el mismo General, que en Vucitezim estaua preuenido otro Comboy para el socorro de la misma Fortaleza, sorprendiendo de noche este Lugar, destrozò parte de la Guarnicion, lleuandose los viueres. En la retirada encontraron otros 500. Genizaros, conduciendo à dicha Plaza de Neuhsel 300. Cavallos, cargados de prouisiones, que tambien acometieron con vigor, y desbaratando à los Genizaros, se hizieron dueños del Comboy, continuando la carga sobre los fugitiuos hasta Nouigrad.

No parecerà creible, à los que leyeren estas noticias, las fatalidades que sucedieron en este inuierno à los enemigos, porque deseosos de proueer à Neuhsel para mucho tiempo, procurauan de todas partes introducir prouisiones; pero la gête, Comboyes, Carros, y copia de viueres, que perdieron, no es facil expresar en estas Noticias Generales que vamos apuntando. Por otra parte los Malcontentos hizieron vna faccion propria de Rebeldes, porque destrozaron ochenta Soldados, que el Conde Nigrelí auia dexado enfermos en Lugares abiertos.

Entrando ya el mes de Abril logró ocasion vn Christiano de escaparse de Neuhsel, que diò auiso como aquella Plaza quedaua destituida de viueres, esperando socorro de TeKeli, cuyas esperanças podian quedar ya desuanezidas, teniendo este Conde con tantas perdidas dissipadas sus Tropas; con que apurados de la necesidad salieron de la Plaza seiscientos hombres à buscar alguna prouision por la comarca: juntaron algunos Carros, que lleuauan cargados, pero alcanzados de Tropas Imperiales se vieron obligados à retirarse dexando con los Carros algunos muertos en el campo, y otros prisioneros.

Del famoso Sitio, y expugnacion de Neuhsel con la memorable victoria conseguida contra el Turco à 16. de Agosto año de 1685.

CAPITULO X.

Silas Huestes Otomanas fatigaron à Viena con hostilidades continuas por espacio de dos meses, las armas de la Liga Sagrada batieron à vi-

va fuerza la famosa Plaza de Neuhsel desde 7. de Julio hasta 19. de Agosto: y si aquella se preservò de tanto incendio; (como vimos en su lugar) èsta se màtuo hasta verse enterrada del todo en sus cenizas. Dista Neuhsel 20. leguas de la Ciudad de Viena, poco distante del Rio Neutra, à cuya situacion contribuyò la naturaleza con quantas ventajas son imaginables para hazerla Fortaleza inexpugnable: defendida de Baluartes, Rebellines, Parapetos, Fossos, Terramplen, y escogida Artilleria en sus Cortinas: y sobre todo, ceñida de Pantanos, y Rio, que hazian, sino imposibles, sumamente dificultosas las operaciones de los Sitiadores. Formado el Sitio, quiso registrar su Alteza personalmente todo el circuito de la Plaza, y dispuso la diuina Prouidencia que algo diuertidos los Sitiados con la muerte de su Baxà, no disparassen la Artilleria, que en tal caso huuiera corrido su Persona manifesto peligro. Hizieron luego los Turcos varias salidas, con que procurauan incomodar los Christianos, y desbaratar sus labores: como de hecho muchas vezes lo consiguieron, aunque otras se vieron obligados à retirar descalabrados.

Trataron luego los Generales de atacar vigorosamente la Plaza: començaronse los Aproxes, à tirar las lineas àzia los Baluartes, y entre dos Ramales, que ya se auian promovido, se tirò otro de comunicaciò, que hiziesse frente à la Plaza, para ajustar vna fuerte bateria, y bombardear continuamente la Plaza, como se executò sin cessar, asistiendo à todo personalmente el Duque, con increíble constancia, perseverando muchas vezes la noche entera à ver, trazar, disponer, y promover los labores. Dispuestos ya en toda perfeccion los Ataques, començaron à fatigar con tanta

llu-

lluia de fuegos artificiales la Ciudad, que en vn dia se disparauan 500. cañonazos, arrojando igual numero de bombas, carcafes, piedras, y alas ardientes, y otros incendios, con tanto daño de los Sitiados, que llegauan al Exercito los clamores de los miserables Infieles, no obstante el estruendo de la Artilleria. Repetiasse otro, y otros dias, la misma hostilidad: de manera, que en pocos dias no quedò edificio sano, Baluarte, ni Muralla en estado de sustener Artilleria para bombardear el Exercito.

Dexarè para Historia particular otros muchos lances, que sucedieron hasta 4. de Agosto, en cuyo dia llegò noticia al Campo Imperial como el Serafquier se acercaua con grueso Exercito, y que para diuertir el Sitio de Neuhsel auia atacado à Estrigonia. Resoluiò el Duque salir en busca del enemigo con quarenta mil, dexando doze mil en el cerco.

Partieron à 7. de Agosto el Duque de Lorena, Duque de Babiera, y otros muchos Generales, con escogida milicia, de Infanteria, y Caualleria: à 12. encontrò al enemigo (que ya auia abandonado el Sitio de Estrigonia) acampado en ventajoso puesto defendido de dos montañas, y vna famosa laguna, que se estendia hasta el Danubio. Passaronse tres dias en escaramuzas de poca monta, sin poder facer al enemigo de su ventajoso puesto, y obligarle al combate, hasta que el dia 15. desertò el Campo Otomano vn esclauo Polaco, que dixo à su Alteza como el Exercito Turco era fuerte de sesenta mil combatientes, aunque otros lo alargauan à cien mil: que el Serafquier estaua en inteligencia de que el Exercito Christiano no passaua de veinte mil, y que sin embargo era tal su terror, que discutria en la retirada; con que si su

Ff 2

Al 3



Alteza le atacaua prontamente con tan escogidas, y numerosas Tropas, con que se hallaua, sin duda lograria memorable vitoria.

Con este auiso resoluiò el Duque fingir la retirada, procurando atraer al enemigo à sitio mas acomodado. Despachò el bagage, Artilleria, y demas apreses al puestto, que le pareciò mas oportuno para la batalla, y se començò la retirada dexando algunas piezas de Cañon en el campo, para engañar con mas apariencia al enemigo. Diò su Alteza el orden, y disposicion de la marcha, preuiniendo todos los lances, para que cada vno estuuiesse aduertido de su obligacion. A las diez de la noche reconocieron las guardas Imperiales como el Turco se començaua à mouer de la laguna, y el Exercito Christiano continuò la marcha no obstante la confusion, y griteria del contrario, q con algunas escaramuzas, y valientes ahullidos se abançauan sobre los Imperiales. Al amanecer salìò vna niebla tan espesa que apenas se podian discernir los objetos mas propinquos, que sin duda influyò mucho en la vitoria, pues si el Serafquier huiera reconocido tan numerosas Tropas, sin duda huiera escusado el choque, y refugiadose de la laguna.

Formò el Duque de Lorena su Exercito en batalla, y con generosa impaciencia esperò al Serafquier, que tambien venia en buena forma, y dissipada ya la niebla se començò vn general combate, con tal valor de vna y otra parte, que el Serafquier desmentia sin duda ochenta años que tenia de edad; pero començando el disparo de nuestra Mosqueteria, y Artilleria, que la niebla auia encubierto al enemigo, perdieron el brio, y la constancia: lo qual reconocido por el Duque de Lorena embistiò con todas las Tropas, que

que dieron tal carga sobre los Turcos, que dexando numerosos Esquadrones muertos en el campo se refugiaron otra vez de la laguna. Reconociendo los Imperiales, que los Infieles procurauan rehazerse, passaron prontamente la laguna con animo de disiparlos enteramente; pero la consternacion y terror del enemigo era tal, que no atreuiendose à probar segunda vez fortuna se dieron à vna precipitada fuga abandonando todo su campo, Artilleria, Vanderas, prouisiones, bombas, valas, con todo el bagage, y muchos prisioneros. Los fugitiuos, si bien se diuidieron por diferentes caminos, no pudieron euadir la persecucion de los Vngaros, que por instantes traian al campo nuevos prisioneros.

Si merecen mucha gloria los que trabajaron, y triunfaron en la Campaña, no ganaron menor credito los que quedaron en el cerco de Neuhsel, pues adelantado con generosa emulacion el Sitio, resoluiò el Conde Caprara dar el assalto el dia 16. Para fatigar primero à los Sitiados con armas falsas, fingiò varias vezes el assalto, acudiendo siempre con valor los defensores à las brechas; pero luego acometiendo de veras con la gente destinada para la faccion, se reconociò tibieza. A la hora determinada se començò à obrar con tanto teson, y tan fuerte bateria, con Artilleria, bombas, y otros fuegos que presto despedazaron las Palizadas, arrasaron los Parapetos, y arrimandose à la Plaza, con el fauor del humo, encontraron casi à cuerpo descubierto con los Infieles, que desalojados à viua fuerza de sus puesttos se acogieron à vn Baluarte donde enarbolaron vanderas de paz; pero los Soldados, que ya no estauan en animo de dar quarter, proseguian degollando, y destrozando à quantos



encontrauan, sin perdonar à sexo, ni edad. Aunque era rarissima la casa que en todo, ò en parte, no estu-
niessse consumida del incendio, sin embargo se hallò
en la Ciudad tanta cantidad de bastimentos, que bas-
tauan para tolerar vn largo assedio: con que se conoce
quanto preciauau los Turcos la conseruacion de esta
Plaza, y con quanta diligencia la proueyeron de lo
necessario, pues en medio de tantas interpresas de
munitiones, y viueres, como se hizieron en el inuier-
no, se hallaua toda via socorrida con tanta abundan-
cia.

*De otros progressos, y operaciones militares del Conde Les-
lie, en el Puente de Esseck.*

CAPITULO XI.

1685.

EN los confines de Vngria (à quien antiguamen-
te llamaron Pannonia) ay vna Prouincia co-
nocida en estos tiempos por el nombre de Es-
clauonia, y por estar entre los dos famosos rios Sabo,
y Drauo, llaman Pannonia interamnense. Entre estos
dos rios yaze la Ciudad de Esseck, que si bien es fa-
mosa por su admirable situacion, poblacion, y rique-
za, es mucho mas illustre por la obra marauillosa del
Puente, que fabricò Soliman II. à quien solo por esta
prodigiosa maquina pudieron llamar el magnifico.
Tiene el Puente nueue mil passos de largo, con an-
chura bastante para passar à vn mismo tiempo quatro
carros. Es esta fabrica (aunque de madera) no solo
magestuosa, sino fortissima, y sumamente necessaria
para la comunicacion de Vngria, y para introducir
en ella las Huestes Otomanas, porque el Drauo, inun-
dan-

dando muchas vezes la campaña, la dexa impractica-
ble, por los muchos pátanos que causa: y sin en el be-
neficio de este Puente, no huiera penetrado aquel
gran Monarca Otomano con sus Tropas, Artilleria, y
bagage, el deseado, y espacioso Reyno de Vngria.

Resoluiò el Conde Leslie, General de las Tropas
de Croacia, emprender aquella conquista, dexando en
Turanouitz todo el bagage marchò à la ligera con
seis mil combatientes, y bastimentos necesarios para
la jornada. En el camino expugnò la Plaza de Mica-
louitz, que si bien en otro tiempo era Fortaleza de
consequencia, al presente no se hallaua en disposiciò
de defensa. Los Turcos acampados de la otra parte
del Drauo, aunque no ignoraron esta marcha, no se
dexaron ver hasta los llanos de Esseck. Supose que
nuestro Exercito (en opinion de los Turcos) llegaua
à treinta mil hombres, no passando en la realidad de
seis mil, con que à vista del enemigo leuantaron tan-
tas Tiendas, que pudiesen representar tan numerofo
Exercito. Ordenòse luego en forma de batalla la In-
fanteria, y Caualleria Turca, pero abançandose los
Croatos embistierò por ambas alas con tal ardor, que
luego se desordenò, y entregò à la fuga la Caualle-
ria, refugiandose la Infanteria de la Plaza: pero se-
guidos à viua fuerça de los Alemanes, se huieron de
retirar al Castillo, dexando la Ciudad en poder de
los Christianos, que luego la saquearon, haziendo en
ella riquissimo botin, por ser esta Ciudad no solo Pla-
za de armas, sino tambien de mercado, donde concur-
ria crecido numero de Tratantes al comercio: halla-
ron tambien gran cantidad de viueres, con que pu-
dieron abastecer las Tropas.

Boluiò luego el Conde Leslie sus ojos al Puente,

Ef 4

que



que deseaua reducir en cenizas: presto logró su intento en quanto à la primera parte de los mil passos; pero no pudo conseguir el quemar la segunda parte de los ocho mil, por falta de barcas, aunque para ello ofreció gran suma de dinero. Supose de los prisioneros, que los vezinos mas ricos se auian retirado con lo mas precioso de sus alhajas al Castillo: tentaron los Soldados vitoriosos la expugnacion de esta Fortaleza, y preuiniendo para este efecto la Artilleria, con otros aprestos, vieron arder la Ciudad, à quien topiéndolo el ayre consumió con breuedad el incendio: accidente que (si bien quedaua ya quemada vna puerta) embarazò el intento: y el Conde Leslie, contentándose con lo pasado, mandò retirar las Tropas con el rico botin que auian hecho.

De la restauracion de Emperies, rendicion de Cassouia, Zolnoch, y otras Plazas principales de la Vngria superior.

CAPITULO XII.

1685

A Viendo seguido hasta aora con estas memorias la corriente del Danubio, y passeado por los campos de la Vngria inferior, me veo obligado à retroceder algo para recoger el hilo de la Historia, y no passar del todo en silencio los gloriosos progressos de las armas Imperiales en la Vngria superior, cuyas principales Plazas de la parcialidad rebelde, son Emperies, y Cassouia, con otras, que breuemente irèmos apuntando. Yaze Emperies en los confines de Polonia, poco distante de los montes Car-

pa:

pacios, dominando à muchas Ciudades, Villas, y Lugares, con gran parte de Pais fertilissimo de varias minas de oro, plata, y cobre. Sitiòta à 19. de Julio el Conde Schultz, General de las Tropas en la Vngria alta: y si bien durante el asedio les hizo representar la expugnacion de Neuhfel, la derrota del Exercito Turco, la retirada del Serafquier: sin embargo se defendian con desesperada resolucion, resistiendo con valor à los asaltos, haziendo sus salidas con varios progressos; y aunque à 16. de Agosto enarbolaron vanderas blancas para tratar con los Sitiadores de algun ajuste, pero luego la retiraron, disparando la Artilleria contra algunos Oficiales, que con el seguro de la vanderas se acercaron à la Plaza à parlamentar. Profeguia largo tiempo el cerco, por la obstinacion de los defensores; no obstante à la mitad de Setiembre (despues de dos meses de fatiga) los Sitiados, cansados ya de tantas baterias, manifestaron animo de querer capitular: embiaron Rehenes al Campo Imperial, y se ajustò la rendicion de la Plaza con buenos pactos.

En este tiempo se dexò ver sobre Viena vna nube de Langostas, que cubrian el Sol, y pararon reboleteando sobre la Ciudad mucho tiempo, sin poderlas disipar los muchos tiros que dispararon còtra ellas, hasta que voluntariamente se apartaron. En este mismo tiempo entraron los Croatos en la Bosnia, y ganaron la Ciudad de Arbitza, aunque se hallaua presidada con muy buena Guarnicion, guardada por vna parte de fuerte Castillo, y por otra defendida del Rio Vone. Hallaron en ella gruesas cantidades de dinero, y mucha riqueza, en que pudo saciar la milicia su sed; y luego la quemaron.

Con



Con la noticia de la caída de Emperies titubó la constancia del Presidio de Cassouia, Ciudad principal, y Metropoli del Condado de Abauuiues, sobre el Rio Kumert: atacòla fuertemente el Mariscal Caprara, que luego hizo levantar baterias, plantar Morteros, y cañonear fuertemente las murallas. Los Sitiados por su parte hizieron diferétes salidas, sin descuidarse la Artilleria de los Baluartes, que hizo mucho daño en los Sitiadores. En este tiempo Petnahasi General de las Tropas de TeKeli, Soldado de gran valor, y credito, alegrò la Corte de Viena, passandose cò 700. hombres al partido Imperial; pero fue su conuersion fingida, solo con animo de lograr ocasion de entrar con aquellas Tropas en Cassouia, como lo hizo. Alegraronse con este socorro los Cassouianos, defendiendo desesperadamente aquella Plaza; accidente, que sin duda retardò mucho el buen suceso; y mucho mas otro embarazo del Còde Schultz, porque embiándole à dezir el Mariscal Caprara se le viniesse à juntar con sus Tropas, respondió el Conde, no obedecia à otras ordenes que à las de su M. Imperial: este embarazo pudiera auer ocasionado muchos daños, si el Supremo Señor de las batallas, que miraua con buenos ojos estas conquistas, no huiera reunido los animos, y las operaciones de ambos Generales. En fin el Conde Schult, despues de auer rendido à la obediencia del Cesar varios Castillos, como el de Kalò, Ybraino, y otros, juntòse à las Tropas de Caprara, y ambos asaltaron con tal vigor la Plaza, que se huuo de rendir auiedose resistido desde dos de Octubre, hasta 25. del mismo mes: en cuyo tiempo quedaron las dos Fortalezas de mas consequencia à la obediencia del Cesar.

No vinian ociosos el General Heusler, y Mariscal

Baron de Merci, con otros Cabos, y Tropas de su mado, que componian vn cuerpo de Exercito de diez mil hombres, porque despues de auer rendido todas las Plazas menores en los contornos de Erlau, se abañaron sobre Zolnoch, cuya Guarnicion abandonada de animo desmayò con sola la noticia de las vitorias antecedentes, y à peñas començò à dexarse ver la Banguardia de los Cesareos, quando se entregaron todos à la fuga, dexando en poder de los vitoriosos mucha Artilleria, con municiones de guerra, y boca, para vn largo asedio. Cogieron luego vn Correo Turco con cartas del Governador de Sarabas, despachado à pedir pronto socorro, protestando, que en caso de dilacion imitaria à los de Zolnoch: con esta noticia suspendieron la execuciò de otras empreffas, abañaronse sobre Sarabas, cuyo Governador cumplió con su palabra, y los vezinos con toda la Guarnicion, antes de ver al enemigo, procuraron con la fuga saluar la vida en otra parte.

De la prision de TeKeli, y otros sucessos.

CAPITULO XIII.

EL desdichado TeKeli ya se veia estos dias abandonado de la fortuna, desamparado de sus amigos, y perseguido de sus contrarios, con mil fatalidades por todas partes, perdiendo Ciudades, Villas, Fortalezas, bagage, bastimentos, y todo lo necesario para proseguir las maximas de su mal formada idea; y quando esperaua verse acalorado de los Turcos, resoluieron la prision de su persona, que sucedió en la forma siguiente. A la manera que el año de 83.



el gran Visir Karà Mustafà escusò su mala suerte en el cerco de Viena acutando à TeKeli, (como vimos en su lugar) tambien el Serafquier quiso escusar las fatalidades de este año con otra acusacion contra el mismo Rebelde, de que resultò el decreto de su prision, que se encargò al Baxà de Buda. TeKeli deseando introducir socorro en Cassouia, apretada de los Cesareos, y no lo hallando en los suyos, ni en el Baxà de Agria, boluiò sus ojos al de Varadin, à quien escriuiò con grande aprieto, pidiendo prontas asistencias, por lo mucho que importaua conseruar aquella Plaza. El Baxà respondiò daria todo el socorro que pedia, pues tenia para ello orden del Sultan, con otras disposiciones recientes del Gran Señor, que era preciso conferir entre los dos, para cuyo efecto le embiaua con el mismo Correo seguro passaporte, que podia servirle de llegar à Varadin, donde le esperaba. TeKeli sin conocer la fraude cayò en el lazo. Llegòse à Varadin con 500. hòbres de sequito; el Baxà à la primera noticia de su llegada salìo al encuentro, recibìo le con salua de Artilleria, y muchas demostraciones de estimacion, amistad, y fineza. Despues de breue conferencia en el campo, para empeñarle à entrar en la Plaza sin reparo alguno, diò en su presencia ordenes para que se juntasse todo el socorro que pedia. Entrò en la Plaza, en donde le regalò cò ostentosa cena, cuyo postre fue de estabones, pues entrò vn Agà, que dixo trala orden del Sultà para llevarle preso à Andrinopoli, donde se dispondria de su persona. Lleuaron en fin al desdichado Conde con muchos oprobrios, y cadenas, en vn carro, en que solo se le permitiò vn poco de paja para recostarse, siruiendo en todo el camino de juego, y rifa, à los que le lleuauan. El Baxà de
Vara:

Varadin entregò (de parte del Sultan) el dominio, y mando del Partido Rebelde, ò faccion de Malcontentos, al General Petnahasi, q̄ en esta catastrophe acompañaua à su amo TeKeli: aceptò el mando, pero solo para salir de aquel peligro, pues viendose en libertad implorò la clemencia del Cesar, passandose con todas las Tropas à su legitimo Soberano.

Iuzgaron los Turcos que con ofrecer à los Alemanes la entrega de esta Cabeza de los Rebeldes, se facilitarían los tratados de pazes, que sumamente deseauan; pero su prision ni pudo ser mas perniciosa à los Turcos, ni mas prouechosa à los Christianos; porque diuulgada por la Vngria se dissipò el partido de los Malcòtentos, y se entregó à la piedad, y clemencia del Emperador casi todas las Plazas que quedauán en poder de los Vngaros Rebeldes; y por el mismo medio que imaginaron los Turcos adelantar su partido, le arruinaron. Conocido (aunque tarde) en Andrinopoli el yerro, sacrificòse à la ira del Sultan la cabeza del Serafquier, autor de esta trama: con que TeKeli, libre de este acusador, hallò mas grata audiencia en la Corte Otomana: supo proponer tales razones, que persuadieron al Sultan se le deuia restituir su libertad: como de hecho se executò, segun diremos en su lugar.

No sè como concluir las operaciones de esta campaña del año de 1685. porque las Tropas (despues de tantas fatigas del verano) emprendián nuevas conquistas, à pesar de los rigores del invierno. Hizieron vna incursion en el Pais enemigo, abançandose sobre la Plaza de Arath, cuyos vezinos la abandonaron con animo de juntar algunas Tropas, y armar prontamente vna emboscada, pareciendoles que hallando los
agres-



agresores abandonada la Ciudad se retirarian con el botin, y podrian facilmente cortarlos; pero salioles mal su designio, porque sospechada la trama por el General Heusler dexò guarnicion en la Plaza, retirándose con algunos Esquadrones para coger à los enemigos en el lazo que auian armado. Boluieron à la Ciudad, que juzgaron desamparada, pero siendo recibidos à mosquetazos, se vieron precisados à retirar: y saliendo contra ellos la Guarnicion por las espaldas, y las Tropas emboscadas al mismo tiempo por la frente, quedaron todos, ò muertos, ò prisioneros, y la Plaza en poder de los Austriacos, que la saquearon, y quemaron. Ya se auia comenzado en este tiempo el bloqueo de Mongatz, pero tocando sus operaciones al año siguiente de 86. darèmos fin al presente de 85.

*De la importante conquista de Siget, y S. Iob. Y del infaus-
to Sitio de Mongatz.*

CAPITULO XIV.

1686.

AL principio del año de 1686. trabajaua el generoso pecho, y catholico zelo del S. Pontifice Innoc. XI. en juntar sumas considerables para socorrer al Emperador, Rey de Polonia, y Republica de Venecia, contribuyendo siempre gruesas cantidades para mantener tan excessiuos gastos. En la Corte de Viena (alentados con estos socorros) respondieron con mas declarada repulsa à las proposiciones de la Porta, especialmente auiendo reconocido que el Turco procuraua introducir negociaciones de paz, con animo de hazer afloxar à los Imperiales en preuenciones de guerra; pero el Emperador hizo saber à

todos los Electores, y Principes del Imperio, el designio de aquella Nacion infiel, exortandolos à todos à preuenir socorros para la siguiente campaña.

A primeros de Enero los Generales Heusler, y Mercì, se apoderaron de la Fortaleza de Sigeth, ò Seguedin, situada sobre el Tibisco: (no Sziget, edificada en las lagunas del Rio Alme, en que algunos han padecido engaño por la equiuocacion del nombre, siendo esta Plaza de la Vngria inferior, y aquella de la superior) tiene esta Fortaleza vna Citadela fuerte, con murallas, y fossos; y aunque los Cesareos entraron en la Plaza cò poca resistencia, no pudieron rendir la Citadela por falta de artilleria: con que lleuandose muchos esclauos, gran copia de prouisiones, y ricas alhajas, la pusieron fuego.

El Conde Carrafa, deseando acercarse con las Tropas al gran Varadin, solicitaua en el rigor del inuierno expugnar las Plazas del còtorno. Comenzò à bloquear con Alemanes, y Vngaros la Villa de S. Iob, distante dos leguas de Varadin; y no pudiendo batirla, por no dar lugar las muchas lagunas; y pantanos, à acercarse con la Artilleria, helò tan fuertemente el dia 11. de Enero, que passando con facilidad Piezas de batir, y Morteros, comenzò à arrojar fuego en la Plaza con tan dichosa suerte, que cayendo vna bomba en la municion de la poluora, hizo tal estrago, que los Sitiados enarbolaron vanderá blanca, y capitularon la entrega.

En la Esclauonia gouernaua las armas Otomanas vn Baxà, que no pudiendo tolerar los daños que la Guarnicion Imperial de Viruuitiza executaua en todo su Pais, juntò vn cuerpo de tres mil hombres para sorprender esta Plaza; pero entendido el designio



por el Ban de Croacia, recogió de Carlostat, y otras Piazas vezinas, toda la Caualleria, è Infanteria, que pudo, diò tan improuisamente con vna encamisada sobre los contrarios, que quedando muchos muertos en el campo, hizieron muchos prisioneros, y se apoderaron de Estandartes, vanderas, y bagage.

Solo el infausto Sitio, y ataque de Mongatz se atreuió à retardar la felicidad de los progressos, y gloria de la Liga Sagrada. Esta Fortaleza, en que se esmeraron la naturaleza, y el arte, para hazerla inconquistable, era residencia de la Princesa Ragozi, muger de TeKeli, cuyo generoso pecho procuró rendir el General Caprara con varios tiros de amonestaciones, aconsejandola à fiar sus conueniencias de la clemencia del Cesar, y no irritar mas su justicia; pero todo fue en valde, porque aquel Presidio con desesperada constancia, y animo incontrastable, defendió contra bombas, carcafes, tiros, ataques, y otras muchas hostilidades aquella Plaza. No pudieron hazer titubear la constancia de esta Princesa varias borrascas, que se leuataron aquellos dias en el mar alterado de la Vngria; ni la prision tan ignominiosa de su marido; ni la conquista de Cassouia; ni la rendicion de todas las demas Plazas y Fortalezas del Conde su esposo; con que en fin los Cesareos (despues de largo asedio, fatigas, y trabajos) se vieron precisados à desistir del empeño: especialmente sabiendo que ya TeKeli auia conseguido libertad, y que venia à la frente de algunas Tropas Otomanas, con animo de socorrer aquella Plaza, y librar à su muger del peligro. Combidò luego este Conde, con vna carta circular, à los Vngaros, procurando reunirlos à su partido: en la carta se nombraua *Principe de Vngria, y Transilua*

silua

siluania, por la gracia de Dios, y de la alta fulgida Porta, de que no pudo dexar de concebir zelos Miguel Abafi, Principe de Transiluania; pero este tentatiuo no surtiò mas efecto, que la nueua reincidencia del Conde Petrozi.

Retiraronse (en conclusion) los Imperiales commutando el asedio en bloqueo, de que informado el Serafquier quiso lisongear à TeKeli con introducir socorro en Mongatz, porque teniendo en esta Plaza su tesoro la Cabeza de los Rebeldes, se pudiesse valer de aquel dinero, para adelantar su partido à fauor del tirano del Oriente. Para lograr con mas seguridad el intento se juntaron en vn campo, poco distante de Segedin, seis mil hombres, entre Turcos, Tartaros, y Rebeldes, pero los Generales Heusler, y Mercy, que tenian su Plaza de armas en Zolnoc dieron tan de improuiso sobre los Infeles, que los dissiparon enteramente, pereciendo muchos, no solo à manos de los Cesareos, sino arrebatados de la corriente del Tibisco, à cuyas hondas se precipitaron por huir de la espada: valiendole al Serafquier, y a TeKeli, la generosidad de sus Cauillos, que pudierò passar à nado.

De la entrada de los Cesareos en Transiluania, y Liga de Polonia, y Moscobia.

CAPITULO XV.

Por el año de 1660. compitiò la Corona de Transiluania *Kimin Ianos*, asistido del Emperador contra Miguel Abafi, que con poderoso amparo del Sultá expeliò del Principado à su còpetidor, y quedò en pacifica posesiò de tã fertil, y espaciosa

1686.

Gg

Pro

Prouincia; porcion nobilissima del Reyno de Vngria. Este Principe, aunque en la presente coyuntura procuraua ocultar su inclinacion à la Porta, y doblaua el peso de sus artificios donde le inclinaua el viento de la fortuna, nadando siempre entre dos aguas, y teniendo en ambas Cortes Ministros de su doblèz, sin embargo no podia disimular del todo los obsequios que deuia al Sultan. No sabrè dezir si por ambicion de reynar, ò por agradecido à su Bienhechor.

Los Imperiales, con tan prosperos sucessos, como hemos referido, se arrimaron desde el Otoño à la Transiluania con tantas Tropas, q̄ precisaron à aquel Principe suministrar prouisiones al Exercito, y repartirle en su Prouincia quarteles de inuierno. Su Embiado ajustò en Viena la obligacion de recibir, y sustentar durante el inuierno ocho mil hombres; pero Miguel Abasi con imaginarios pretextos escusaua la execucion, y retardaua el cumplimiento; de que admirado el Mariscal Carrafa, General de las Tropas se entrò por el Principado con diez mil hombres dando facultad, à que cada vno tomasse los alojamientos, que el Principe mal aconsejado les negaua, preuiniendo tambien en la cercania muchas Tropas para rebatir qualquier violencia que se intentasse. Ni se contètauan ya los Imperiales con quarteles, sino que pedian à voces declaracion de aquel Principe à favor de la Liga Sagrada, renunciacion de la correspondencia con la Porta, y deuido reconocimiento al Cesar su legitimo Soberano, como Rey de Vngria, pagándole el tributo que pagaua al tirano del Oriète, obligandose mutuamente el Cesar à restituirle Varadin, y otras Plazas, quando se ganassen. Consentia el Principe

cipe à pactos tan decorosos para su Casa, y ventajosos para su Estado; pero con tal doblez, y torpe disimulo, que al mismo tiempo solicitaua en la Corte Otomana (por medio de su Embiado) pronto socorro para arrojar de su Estado los Imperiales; pero entendida la fraude por los Cesareos, engrossaron de tal calidad sus Tropas, que los Turcos no se atreueron à emprender faccion alguna, si bien lo deseaua.

No obstante, el Serafquier intentò con amagos lo que no podia con la fuerza: arrimòse con sus Tropas à los confines de Transiluania, y despachò vn Chaux à Hermanstat, Corte de aquel Principado, intimado à su Baiboda como la fulgida Porta no podia ya disimular el justo sentimiento de ver vn Principe tributario sustentar en las entrañas de su Estado las Huestes de su enemigo, que prontamente las desalojasse, y pagasse luego el tributo à la Porta, en señal de arrepentimiento, so pena de priuacion de la Corona, &c. A que respondió el Principe, no estaua en su mano expeler aquel Exercito; que la obligacion del tributo se fundaua en la reciproca obligacion del Grã Señor de defender su Estado, cò poderoso amparo, de inuasion de enemigos, en que auia faltado el Sultan: y en conclusion, que podian mas veinte mil Soldados del Cesar, que vn Chaux, que le embiaua el Serafquier. Y no hallandose este Cabo con fuerzas suficientes para emprender faccion de importancia, huuo de quedar aquel Estado à la deuocion, y proteccion de su legitimo Soberano: si bien la poca sinceridad, y mucha inconstancia de este Principe, nos darà mucho que dezir, para el año que se sigue de 87.

Quedò tambien ajustada por este tiempo Liga ofensiu, y defensiu, entre las Coronas de Polonia, y



Moscobia, contra el enemigo comun, despues de solicitada por espacio de dos años por los Ministros de su Santidad, del Emperador, y otras potencias: los capitulos principales (dexando otros de menos monta) fueron los siguientes: Que cediessen ambas Coronas mutuamente algunas Plazas: Que los Moscovitas desembolsassen milló y medio de florines, y pagassen à los Polacos en dos plazos: Que los Moscovitas permitiessen el Exercicio libre de la Religion Catholica en el Arrabal de las Ciudades de Kiouia, y Molenko: Que los Zares mouiessen luego guerra ofensiva contra el Otomano, despachando juntamente poderoso Exercito contra el Tartaro, por la parte que suele inuadir la Polonia: que en caso de atacar el Turco alguna Plaza principal de Polonia, ò Moscobia, mutuamente se socorrierian con numerosas Tropas.

Del segundo Sitio, y expugnacion de Buda.

CAPITULO XVI.

1686.

AL mismo tiempo que de todas partes se engrössaua el Exercito Cesareo, con escogidos, y numerosos Esquadrones, en Viena se disputauan con ardor las operaciones de la campaña. Opinauan vnos, que para afiançar las prosperidades de la Liga Sagrada se auia de començar por el ataque de Agria, y Alua Real; pero otros se persuadian, que conuenia aplicar todo el esfuerço al Sitio de Buda, Metropoli del Reyno, hallandose con Exercito mas numeroso que el año de 1684. y con las aduerténcias, que les dictaua el descalabro padecido dicho año en el

el mismo cerco. Preualeció esta opinion, aunque para disfrazarla se aplicaron algunas Tropas à la parte de Agria, y se hizieron otras diligencias, que persuadiessen lo contrario.

Mientras de todas partes se apresurauan las marchas, los Barbaros generosamente impacientes, començaron su empeño contra la Fortaleza de Pest, presidada otra vez de Infieles, desde que los Aufriacos la abandonaron retirandose del Sitio de Buda dicho año de 84. Apenas diuisò aquel Presidio los Babaros, quando se retiraron todos tan atropelladamente à la Ciudad de Buda, que no pudiendo el Puente sufrir tanto tropel, se cayò có gran parte de los fugitivos. A 18. de Junio se mouieron las Tropas, formaron la linea de circunualacion, tomando el Duque de Lorena su quartel en Buda la vieja. Dos dias antes auian despachado los Infieles à Belgrado en 20. embarcaciones mayores, (que llaman Saycas) 300. mugeres principales y muchos niños, con lo mas precioso de sus joyas, y alhajas, escoltadas de varias compañías de Soldados; pero vn cuerpo de Vngaros diò có tanto esfuerço sobre ellos, que cautiuidas las personas, se apoderaron de aquella flota, que preciaron en medio millon de reales de à ocho.

Acampadas las Tropas en el circuito, en los parages mas commodos para las operaciones, idearon luego los Generales tres Ataques: el primero, destinado para los Imperiales: el segundo, para los Babaros: y el tercero, para los Auxiliares de Brandeburg, y Sueuia. Trabajaron todos con tal teson, q̄ dentro de dos dias se pudo començar la bateria, à que se diò principio por la Ciudad inferior, y abierta brecha competente dieron vigoroso assalto, à que no pudieron resistir los

Sitiados: con que quedádo dueños los Christianos de aquel puesto, se pudieron acercar con mas seguridad à lo principal de la Ciudad. Con extraordinario feruor perficionaron las lineas de comunicacion, y con nuevos ramales de trinchea se acercauan à las murallas; pero como el vigor de los Christianos no dexaua de incitar el conato de los Turcos hizieron estos varias salidas, de que boluieron con gran descalabro de los suyos. El dia 29. del mismo mes, sabiendo los Infieles se hallaua indispuesto el Duque de Babiera, salieron con numeroso cuerpo de Infanteria à incomodar los Sitiadores, cortar diferentes ramales de aproches, y hazer otros daños: oydo el ruido y vozeria, que acostumbra aquellos Barbaros en sus salidas, por el Duque de Babiera, no huuo potencia para impedirle el montar à cavallo, à pesar de su achaque, y con su generosa presencia animados los Soldados escarmentaron de tal calidad à los Infieles, que boluieron muy pocos Genizaros à la Plaza, y estos estropeados.

Alegrauanse los Sitiadores con los continuos reuerços, que cada dia engrossauan el Exercito, regocijandose tambien los Sitiados viendo à 2. de Julio comparecer vn cuerpo de ocho mil, que el Serafquier pretendia introducir en la Plaza. Al mismo tiempo el Duque de Babiera arrojò tanto fuego en la Ciudad, que reduxo à ceniza vna Mezquita, y muchas casas, de que irritados los Defensores hizieron vna salida en que lograron matar tres Capitanes, desalojando à los demas de su puesto. El Duque de Bejar no pudiendo tolerar el orgullo Infiel pidió licencia para defenderle con algunos Auentureros; pero al Conde Sereni General de las Tropas de Babiera (si bien alabò el valor),

valor) no le pareció razon assentir à la demanda en tan manifesto peligro; mas el Duque con su hermano el Marques de Valero, su primo D. Gaspar de Zuñiga, y otros Auentureros, sin esperar mas aprobacion pusieron manos à la obra, y se portaron con tal valor, que teniendo su Excelencia el Justacor, y Sombrero señalado de valas, se admiraron todos saliesse sin lesion alguna su Personaa.

El Visir auia despachado ordenes apretadissimos à todos los Baxaes de Vngria para que se esforçassen à socorrer la Plaza hasta acercarse con todo el grueso del Exercito. El dia 13. de Julio dieron vn assalto con tal constancia y vigor de Sitiadores, y Sitiados, y concurrieron en este lance tales circunstancias, que sin duda le acreditaron del mas notable de todo el asedio. Trabajauan con felicidad las baterias, hornillos, minas, y otros muchos fuegos artificiales, y abierta vna espaciosa brecha se adelantaron los Auentureros entre nubes de humo, cañonazos, valas, granadas, piedras, y flechas, hasta alojarse en ella: començò luego en este puesto el choque mas ardiente, en que el Duque de Bejar, no permitiendole su generosa sangre dexar de ser el primero en los lances mas arriesgados, recibió vn mosquetazo, y entrandole la vala por el brazo izquierdo le quitò dentro de dos dias la vida digna de immortalidad. Fue milagro no sucediesse lo mismo con el Duque de Escalona, à quié tambien se le atreuieron algunas valas, de que quedò herido: quien quisiere saber quanto se señalaron en esta faccion, el Marques de Valero, D. Gaspar de Zuñiga, y otros esclarecidos Heroes Españoles, lea la carta, que escriuiò al Rey Catholico, y Monarca de las Españas su Magestad Cesarea, que Yo no refiero

por no ser de Historia general estas particularidades; aunque dignas de eterna memoria.

Profeguián las baterias sin cessar, y vna Bomba logró la fortuna de encontrar con el Almacen mayor de la poluora, que bolò, y causò tal estragò en aquella Ciudad, qual no serà facil creer à los Letores. Leuantò el ayre tantas piedras, maderos, y otros materiales con tanta confusion de llamas, cuerpos humanos despedazados, y enteros, que sin duda fue el espectáculo mas horroroso de quantos se han visto en la mas sangrienta batalla. Los Infieles, que perecièrò passaron de mil y quinientos, quedando los mismos agresores del terremoto tan atemorizados, que abandonauan los puestos, huyendo apresurados de tan horrorosa tempestad. Con esta ocasion el Duque hizo vna llamada, amonestò al Baxà Governador por vn villete entregasse la Plaza con los pactos honorificos, que le ofreciò; pero en valde, porque respondiò con vanidad y orgullo. Con esta respuesta quedò en el campo resuelto vn assalto general para 27. de Julio, que se executò con tanto teson de ambas partes, que durò por espacio de cinco horas, pero al fin no pudieron los Defensores impedir à los Babaros alojarse en las brechas, en que ganaron muchos Cañones, y Trabucos, que luego boluieron contra la Plaza: y viendose por todas partes acofados, pidieron suspension de armas, para conferir la resolucion, que auian de tomar, que consistiò en dezir: *No podian entregar tan facilmente vna Ciudad, que era llaua del Imperio Otomano, pero que darian otra equiuivalente.* El Duque de Babiera les hizo representar como se hallauan alojados en las brechas, con grandes ventajas, que si no ajustauan prontamente la entrega, experimentarían las

las hostilidades, que permite el rigor de la guerra, cò total estrago de la Ciudad. No dexò de conocer el Governador Baxà el miserable estado en que se hallaua, confessando quanto sentia verse precisado à defender vna Plaza de tanta consequencia, en cuya rendicion corria manifiesto peligro su cabeza: que si los Sitiadores se còtentassen con otra qualquiera Plaza del Reyno se la haria entregar. Respondiò el Baron de Creutz, solo tenia orden de saber si queria entregar à Buda; à que replicò el Baxà, no podia entregar vna Plaza, que dominaua 200. leguas de País, que de nueuo ofrecia otra qualquiera del Reyno; despues añadió, entregaria la misma Ciudad de Buda, si le assegurauan vna paz vniuersal con la gran Porta; pero no teniendo orden el Baron para entrar en estos tratados, se boluìò al Campo.

Caminando en la forma referida las operaciones del asedio, se recrecieron otros cuidados de oponerse al gran Visir, que segun se dezia auia ya passado el Puente de EssecK con sesenta mil Combatientes para decidir con aquellos testigos, ò luezes, el pleito de Buda. Con esta noticia diò luego orden su Alteza de que se fortificassen varios puestos, para impedir el socorro, dando tambien prouidencia de mantener las brechas y otros puestos, ganados con mucha sangre. Dexòse ver el Visir en vnas colinas, explayando las Tropas en tal forma, que representassen su poder mucho mayor de lo que era en la realidad. Conociò su Alteza que el enemigo separaua vn grueso de diez mil Combatientes, à cuya oposicion mandò adelàtarse algunos Batallones, que trabaron recio combate, con teson, y constancia, de vna y otra parte; pero cargádo los Vngaros, y Alemanes, con valor, y corage, sobre los



los Españoles, los precisaron à declarada fuga, destrozando à tres mil Genizaros, sin perdonar à la Caualleria: hizieron muchos prisioneros, ganaron gran numero de Estandartes, Vanderas, Piezas de Cañon, y hallarò à cada vno de los presos, ò muertos, quatro ducados de oro en la faltriguera: q̄ se dize auer sido extraordinario donatiuo, para q̄ se portassen con valor aquel dia. Alentados los Cesareos con la prosperidad de este suceso dieron muestra de no escusar vn general combate; sin embargo boluieron à la linea de circumbalacion, porque estimauan mas impedir el socorro de la Plaza, que triunfar de aquel Exercito. Intentò el Visir otros dias introducir en Buda alguna gente; pero siempre en valde, y con gran descalabro de los suyos.

El dia 15. de Agosto llegò al Campo vn buen refuerzo de doze mil hombres, entre Infanteria, y Caualleria, con cuyo socorro, y con la gente que ya auia venido de Transilvania, se resoluiò el Duque de Lorena, à vn general abance, no dudando oponerse al mismo tiempo à qualquier intento del Visir. Conferido, y ajustado entre ambos Duques el designio, procuraron ocultarle, porque no llegasse à noticia del enemigo; y llegado el dia señalado, acometieron por todas partes con tan desesperada resolucion, que superadas infinitas dificultades penetraron lo interior de la Plaza, destrozando à quantos encontrauan, sin perdonar al mismo Baxà Governador, q̄ con 80. años de edad peleaua con dos alfanges en las manos; pero alcãçãdole vn mosquetazo en la cabeza le derribò al suelo. La mayor resistencia fue en el Castillo, pero al fin (despues de dos horas de sangriento còbate) quedò expugnado, y aquel propugnaculo de la Christiãdad,

dad, y Metropoli de Vngria, en poder de su legitimo Señor.

Al ruidoso estruendo de los abances se venia acercando el gran Visir, de que noticiado su Alteza acudiò prontamente con el Duque de Babiera à la oposicion; pero el Generalissimo Otomano prudentemente discurriò, seria temeridad empeñarse en vn choque contra quien à vista de todo el Exercito auia podido expugnar vna Plaza, acreditada hasta la ocasion presente de inexpugnable; con que mejor aconsejado eligiò la retirada, auiendo logrado con tan numerosas Tropas solo el ser testigo de aquella fatalidad.

De la rendicion de Simontorna. Cinco Iglesias. SiKlos.

Darda. E incendio del Puente de Essek.

CAPITULO XVII.

OCupada Buda començaron nuevas fatigas, por que ansiosos los Generales de ver la cara al enemigo, dispuesto todo lo necessario para el Presidio de aquella Plaza, procuraron abreviar la marcha, q̄ se executò luego con todos los Auxiliares; pero llegando cerca de Seruitz reconocieron la imposibilidad de alcançar al Visir fugitivo, por la velocidad con que se retiraua: con que echando otras lineas se diuidiò el Exercito en dos cuerpos, destinados à diferentes conquistas. Començò à mouerse el Principe Luis de Baden con las Tropas de su mando, y con ellas se arrojò sobre la importante Plaza de Simontorna: al principio se mostrò la Guarnicion constante, empeñada à la defensa, maltratando à los Agresores con su Artilleria; pero començando el Prin-



Principe à batirla con algunas Piezas de Cañon , hizieron tal efecto, que aterrados los Defensores pusieron vanderá blanca , deseando capitular la entrega con buenos pactos; pero al fin se huieron de rendir à discrecion, con sola la obligacion de conducir mugeres y niños à Cinco Iglesias.

Prosiguiò luego su marcha este Exercito à incorporarse con los Croatos , y todos juntos embistieron la Ciudad de Cinco Iglesias. El Governador de esta gran Plaza (descubierta la Banguardia Imperial) hizo enarbolar vna vanderá negra en medio de otras coloradas, indicio de su orgullo, y diuisa de su arrogante resolucion. Pero el Principe, que deseaua hablar en otro language, dispuso luego las baterias, fracasò breuemente la muralla con el Cañon , y con las Bombas hizo tal estrago en la Plaza, que mudando el Baxà de dictamen entregò la Fortaleza, quedando todos prisiones de guerra, sino los viejos, enfermos, impedidos, mugeres, y niños, que dexaron salir libres con lo que pudiesen llevar à la parte que mas les conuenga.

Pasò adelante el Principe à la expugnacion de SicKlos, Castillo fuerte, y necesario para abrir el camino à la conquista de Darda, y Puente de Esfech. Defendiòse este Castillo quatro dias; pero conociendo la impossibilidad de resistir al asalto ya dispuesto, sin esperar el abance se rindiò, con los mismos pactos que cinco Iglesias. Llegò luego la noticia de SicKlos à Darda, de que atemorizada la Guarnicion desamparò el puesto , retirandose à parte mas segura con sus alhajas. Darda es Plaza situada à la punta del famoso Puente de Esfeck, celebrado por octaua maravilla del Mundo, de cuya portentosa maquina, fabricada à trechos, ya hemos hablado en su lugar: y aora
solo

solo falta insinuar al Letor su total exterminio , porque passando por ella la Guarnicion, y demas fugitivos de Darda, al passo que se retirauan, la iban pegando fuego; ò porque les parecia no les auia de aprovechar en adelante ; ò porque temieron se valiesfen los Christianos de esta comodidad para su daño: con que quando llegaron los Imperiales , tuieron poco que hazer en borrar enteramente la memoria de aquella maravilla. Y terminada esta expedicion se retiraron à los quarteles de inuierno.

De dos maravillosos successos, conquista de Seguedin, y destroz del Exercito Turco.

CAPITULO XVIII.

ANtes de apartarnos de Vngria , es preciso retroceder à recoger el hilo de la Historia , y dezir algo del otro cuerpo de Exercito , que dexamos diuidido junto à Seruitz , gouernado por el Marques de la Verna : à 15. de Octubre se abançò sobre Seguedin, presidado con escogidas Tropas de Genizaros, y proueido de todo lo necesario para vn largo asedio: tomados los pueustos en el circuito de la Plaza, y registrando personalmente el Marques los parages mas comodios para abrir los aproches, le alcançò vn valazo, que le quitò la vida , sucediendo en su lugar al Baron de Valis. Resistianse con vigor, y còstantia los Sitiados , haziendo varias salidas , y esperando vn poderoso socorro , que el Visir les auia prometido ; en cumplimiento de su palabra mandò abançarse vn grueso de doze mil hòbres , entre Turcos, y Tartaros, que se contentaron con dexarse ver,



y persistir algunos días en íola distancia de quatro leguas de los Christianos, esperando el cuerpo principal del Exercito. El Marques, advertido de esta impericia de los enemigos, despachò al Conde Veterani con numerosa Caualleria, y Dragones, à sorprendellos, que logrò con notable felicidad, porque caminando de noche penetrò por la mañana el Campo de los Tartaros, apartado de los Turcos, tan inopinadamente que muchos de aquellos Barbaros continuaron en sus Tiendas la muerte con el sueño, no quedando à los demas otro arbitrio, que la fuga, que executarò vnos medio vestidos, otros sin armas, y todos tan confusamente, que perseguidos de los Austriacos quedaron en gran numero tendidos en el campo, y otros prisioneros.

Passando esto con los Tartaros, no lograron mejor fortuna los Turcos, acometidos por el Conde de Guetz, de cuyo valor, con el beneficio de la Caualleria, quedaron dissipados, y en gran parte destrozados. No tuuieron poco que hazer en esta faccion los Cabos, porque los Soldados vitoriosos diuertidos por tres vezes en el botin, los Turcos, atentos à este descuido, boluieron siempre por su honor, que huuieran recobrado con grandes ventajas, si la diligencia de los Cabos no los huuiera reunido prontamente, rebatiendo siempre al enemigo, con nueuo estrago de los suyos.

Boluian los Imperiales al campo de Seguedin alegres con los despojos de la vitoria, quando à poco trecho descubrierò algunos Batallones de Tartaros, que si bien dieron cuidado al General, no desistia por este embarazo de continuar la marcha; pero viendo luego por la parte de Peteruaradin, donde tenia su Cá-

po

po el gran Visir, se le acercaua personalmente con vn grueso de doze mil hombres, se viò precisado à hazer alto, y formar sus Esquadrones en batalla, que hizo con tal prontitud, que no solo pudo repeler el impetu del enemigo, sino obligarle à ceder el terreno. Y aunque esta retirada tuuo algo de industria militar, para empeñar los Cesareos à acercarse à su Real, que tenian preuenido con Artilleria, y escogidos Esquadrones de Genizaros, sin embargo se abançaron los Imperiales espada en mano, con tal ardor, y presteza, que penetraron las trincheas, destrozando à los Defensores, ganando la Artilleria, y luego todo el Campo: vitoria, que si bien se deuìo al gran valor de los Soldados, y comprehension de los Capitanes, si se repara al corto numero de Christianos, que murieron en tan peligrosos, y repetidos lances, pues no passarò de ochenta, y à otras muchas circunstancias, que hizieron maravilloso este triunfo, se verà quanto denieron à especialissima asistencia del Cielo, que quiso restituir à la Iglesia Catholica la gran Plaza de Seguedin, pues boluendo los Soldados vitoriosos al Campo, cantaròn el *Te Deum Laudamus*, con gran salva de Artilleria, que advertido por el Presidio de la Ciudad, luego la entregaron, sin mas pacto, que comboyarlos à Temesuar: con que en vn mismo dia triunfaron los dos cuerpos del Exercito, el vno de Seguedin, y el otro de Cinco Iglesias.

El Visir, despues de estos lances, y successos fatales à su Imperio, solicitò la paz por varios medios, valiéndose de la interposicion de los Generales, y Ministros Cesareos; pero à todo se respòdiò sucintamente: Que la Porta auia quebrátado de muchas maneras la paz: Que el Emperador nūca auia dado la menor

oca



ocasion al rompimiento: Que si bien en Constantinopla auian castigado algunos culpados, no era suficiente satisfacion al Mundo el castigo de algunos particulares, ni se restituian con essa demostracion los daños: Que si la Porta se inclinaua à la paz, desistiese de la protecciõ de TeKeli, y propusiese condiciones razonables: Y finalmente, que de todo era preciso dar cuenta à los Aliados. Y con esto se concluyò la campaña de este año de 1686.

De varias traiciones de TeKeli, y otros Rebeldes. Tratase de algunas disposiciones de la Campaña.

CAPITULO XIX.

1687.

A Penas se hallaràn nublados mas preñados de fraudes, traiciones, rebeliones, y engaños, que en el presente inuierno de 87. porque siendo este tiempo poco commodo para campañas abiertas, se hazia mas ardiente la guerra, con la traicion, y el soborno. En Constantinopla (padeciendo mortal parasitismo el gran cuerpo de aquel Imperio) le quisieron sanar con la mudança de gouierno, ò quitándole la cabeza al Sultan, ò por lo menos de la cabeza la Corona: si bien se contentaron por aora con la reforma de gastos, procurando sanar tantos males con la sangria de Ministros, aumento de tributos, y otras extraordinarias imposiciones, de que se formò vn grueso caudal; aunque esta diligencia presto produjo peligrosos efectos, porque mouiendo malignos humores de Malcontentos, rebentò la ponçoña en violencias de Rebeldes, que destrozaron gran parte del Imperio Otomano. TeKeli desamparado de medios, Soldados,

dos, y fortuna, perseguido de Cesareos, y mal asistido de Turcos, toda via aspiraua à reintegrarse, y aun aumentar su primera grandeza. Auia minado este Conde las principales Plazas de vna, y otra Vngria, por medio de los primeros sujetos del Reyno, sus antiguos amigos y confidentes, mal reconciliados con el Cesar (que nunca supo la heregia professar sincera fidelidad à su legitimo Soberano) acaloraua el astuto Conde estas tramas con vn cuerpo de Turcos, destinados en la apariencia à introducir vn Comboy en Agria, y en la realidad à sorprender à Cassouia, Emperies, y otras Ciudades, con el fauor de los conjurados. Pero descubierta la trama, y dissipado el nublado, acabò todo con el castigo de pocos, perdon de muchos, y cessando en la aberiguacion de otro gran numero de complices, todos sujetos de primera calidad.

Començò el Cielo à manifestar el oculto incendio por vna muger, que entrò en la Ciudad de Emperies con vn cantaro de leche en la cabeza, antojòseles à las Guardas preguntar què lleuaua? y por auerse enojado de la pregunta, le quebraron el cantaro, de que salio vna bola de cera, que abierta en presencia del Governador, parecieron en ella papeles para los Conjurados, que començaron à manifestar la tragedia. Tambien reuentò otra mina en Cassouia, porque acercandose TeKeli, con dos mil Turcos, persuadiédose entrar de noche, con el auxilio de los Conjurados, y degollar impensadamente todos los Alemanes: llegò la conspiracion à noticia de los Generales Carrafa, y Heusler, recibieron à los Turcos con muchos tiros de Artilleria, con que frustrado su desigño se vieron precisados à retirar confusos, y ca-



yendo luego en vna preuenida emboscada, quedaron tan escarmentados, que pocos pudieron boluer à Varradin, de donde auian salido. Pero dexando otras ideas, que todas salieron vanas, y costosas al desdichado TeKeli, solo insertaré aqui vna, que manifiesta con harta claridad quanto deniò este Reyno, y la Liga Sagrada, à la asistencia del Cielo.

Vn Cauallero hijo del Mariscal de Campo General, y emparentado con lo mejor de Alemania, mãcebo de muchos brios, Teniente de vn Regimiento en Buda, despues de auerse reconciliado con el Cesar, y asegurado su fidelidad con abjurar la Secta de Caluino, olvidado de todas estas obligaciones, tratò con el Baxà de Alba Real la entrega de esta gran Plaza, y Metropoli de Vngria, por veinte mil escudos de oro: valiòse de vna esclaua, à quien amaua mucho, y por este medio escriuiò al Baxà de Alba Real pidiendo le embiasse sugeto de su confianza para tratar este negocio: el Baxà embiò vn Aldeano de su jurisdiccion, que entrando en Buda con pretexto de vender fruta hablò con el Teniente, y por este correo quedò ajustada la sorpressa. Dezia el Teniente, que el Baxà tuuiesse preuenidos ocho mil hombres, y que tocandole por su turno vn dia del mes de Março la guarda de vna puerta, los introduciria de noche, y facilmente se harian dueños de vna Ciudad, que auia costado à los Alemanes mucha sangre. Todo lo dispuso con gran cautela el Baxà; pero Dios quiso manifestar la trama en la forma siguiente.

El Governador de Iuarino tratò de trocar vn esclauo Turco con otro Aleman cautiuo en Alba Real, ajustòse el trueque, y llegando à Iuarino el Aleman, dixo al Governador, que en Alba Real tenia amistad
con

con otro cautiuo Polaco esclauo del Baxà, quien le dixo, que su amo seria presto Visir de Buda: y preguntado con disimulo por noticias mas indiuiduales, dixo, que su amo tenia correspondencia con vn Teniente de Buda, que auia de entregar la Plaza, cuyo nombre ignoraua, pero sabia q̄ tenia vna esclaua de buena traza, de quien se auia valido, y que ya de Canisa, y otras partes auian salido para este efecto algunas Tropas con todo disimulo. El Governador de Iuarino diò quenta de todo al de Buda, quien combidò al Teniente à vn festejo, que aquella noche se hazia en su casa: luego fue examinado en presècia de otros Oficiales, y preguntandole si tenia alguna comunicacion con el Baxà de Alba Real, respondiò con enojo, y sentimiento, de que se hiziesse semejante pregunta à persona de su calidad; pero examinados al mismo tiempo vn criado, y vna esclaua, dieron tantas noticias, que obligaron al Teniente confessar la comunicacion; aunque dixo se ordenaua solo à sacar alguna suma de dinero al Baxà. Esperaron al Aldeano confidente, que al fin llegò con vna carta que siruiò de vltima prueua al delito: y para escarmiento de otros traidores, cortada la cabeza, hizieron quartos al cuerpo, y al Aldeano empalaron.

Los Cesareos, que todo el inuierno auian persistido en el bloqueo de Agria, padecian alguna penuria de viueres, de que les quiso proueer el Cielo por manos de los mismos enemigos: porque el Visir, con animo de socorrer la Plaza, mandò abançar seis mil Tartaros, cada vno con vna carga de harina à la grupa; pero el General Heusler, que cuidaua de aquel bloqueo, tenia tan bien cerrados los passos, que no solo pudo embarazar el socorro, pero obligò à los Tarta-



ros à dexar la carga, para entregarse mas ligeros à la fuga; y la harina destinada para aliuio de la Plaza, siruiò de socorro al bloqueo.

Supieron los Turcos de Lipa que en Seguedin se esperaba vn numeroso comboy, juntaron hasta mil hombres, que salieron à su prenderle: el Governador de Chonad, que penetrò el intento, formò vn Trozo de Vngaros competète à desbaratar su designio: quiso la diuina Prouidencia que lograsse con notable felicidad su deseo, porque hallò los Infieles bien descuidados de lo que les podia acontecer, y cò el fauot del terreno pudierò caer sobre ellos sin ser sentidos, con que facilmente los dissiparon, escapando fugitiuos por varias sendas. Los Vngaros se boluieron à incorporar, y con la escuridad de la noche se encaminaron àzia Lipa, fingièdo ser los Turcos, que boluian de la expedicion referida, valiendose tambien de algunos prisioneros Turcos, que obligaron à concurrir à la traza, ò con promessas del premio, ò con temor de la pena. Con este ardid, y con el beneficio de la noche, entraron en Lipa, en donde començaron à degollar quantos se atreueron à resistir, y los naturales que escaparon de la muerte, no sabiendo si los Agresores eran ochocientos, ò ocho mil, se vieron precisados à retirarse al Castillo. Los Vngaros (por falta de preuencion) no le pudieron batir, pero cargaron con lo mas precioso de sus alhajas, que pudieron llevar, entregando toda la Ciudad à las llamas. TeKeli hizo en esta ocasion el papel de Duende, porque auiendo entrado mas de 40. Vngaros en la casa donde se hallaua, tuuo maña de escaparse sin ser visto al Castillo.

De vn general destrozo del Exercito Turco, gouernado del Visir Ibrahim, y entrada de los Imperiales en Transiluania.

CAPITULO XX.

EL Duque de Lorena (despues de auer passado el invierno en Impurch) partiò à Viena, para tirar desde aquel centro las lineas de la campaña, y à vltimos de Mayo llegò à los Campos de BarKam, destinados para Plaza de Armas, por las muchas comodidades que ofrecia aquel sitio, y sin perder tiempo començò la marcha con todo el Tren àzia el Puente de Essek, donde hechò de ver quanto importaua la prontitud en las expediciones militares, pues hallò su Alteza dicho Puente nuevamente fabricado, y casi reducido à entera perfeccion con imponderable fatiga del Otomano; que si bien no merecia comparacion alguna con el quemado el año antecedente, sin embargo era de notable solidez, y firmeza. Despues de otras operaciones de menor monta se disputò mucho entre los principales Cabos del Exercito, si conuenia arrojarle con todas las Tropas sobre alguna Plaza de Vngria, ò passar el Rio en busca del Visir, empeñandole en su proprio Pais al combate, pues segun se supia de algunos prisioneros llegaria presto à Essek, à la frente de setenta mil Combatientes, sin otros treinta mil Gastadores: vna y otra opinion tenia sus Valedores, pero el gran corazon del Duque de Lorena decidiò la question eligiendo el extremo mas arriesgado, buscando al enemigo para empeñarle à vn combate.

Acampados en poca distancia los dos Exercitos no dexauan de abançarse algunas Tropas Otomanas, pero siempre con orden de salir pocos passos de las trincheas: desafiaron muchas vezes los Imperiales al General Infiel, pero segun se supo de algunos prisioneros, y se conociò de su recato, no estaua en animo de aventurarse al combate, sino de asegurar lentamente la vitoria, consumiendo con el tiempo, con escaramuzas, y otras facciones el Exercito Imperial, pues hallandose en Pais ageno, destruido de forrages, y expuesto à las emboscadas de sus Presidios, no podia dexar de consumirse del todo, ò minorarse en gran parte. Penetradas y pòderadas, estas razones por ambos Duques, resoluieron dar la vuelta à la otra parte del Drauo, y la executaron con tal orden, que el enemigo no pudo hazer mas daño que con la presa de algunas cabezas de ganado, y cien hombres que las guardaua. Los Turcos pronunciando en este pleito sentencia en su fauor, se aclamaron vitoriosos, interpretando aquella retirada à temor, y fuga de los Cesareos: y en esta conformidad el Visir persuadiendose restaurador del credito de sus armas escriuiò al Sultan, diciendo auia forçado à los Infieles Christianos à vergonçosa fuga, quedando muchos millares muertos en el campo, y que presto, con el fauor de su Profeta, no solo focorreria las Plazas necesitadas, pero despojaria à los Christianos de las poseidas.

Pasò luego con aquellas Huestes Infieles à fortificarse junto à CicKlos, no cessando de infestar desde este puesto al Campo de los Imperiales, pues los Tartaros con emboscadas, y con la ligereza de sus Caualllos, no perdonauan à quantos se apartauan vn passo de sus alojamientos. Con esto en el Campo Cesareo se

se encendia mas el deseo de llegar à las manos, para atajar el continuo daño que experimentauan de los Tartaros, y porque temian se arrojasse el Visir sobre SicKlos, ò Cinco Iglesias, cortas Plazas para tanto Exercito. Llegò à este tiempo orden del Sultan al Visir para q̄ no escufasse el choque, noticia que luego se diulgò en el Exercito Christiano, y de que se dieron el para bien, esperàdo con generosa impaciencia el dia en que se prometian cumplida vitoria. Dadas pues por ambos Duques las ordenes conuenientes procuraron desalojar los Infieles de algunos puestos ventajosos, que si bien lo consiguieron, no dexò de vender cara el enemigo aquella ventaja. Algunos Batallones de Croatos, que con demasiado corage se adelantaron, boluieron bien escarmentados: no obstànte los Babaros prosiguieron en apretar al enemigo cò tanto ardor, que presto se hallarò en las trincheas del enemigo; pero necesitado de algùn tiempo el Duque Elector para reunir las Tropas fue preciso hazer alguna suspension de armas, que pudo ser de harto detrimento à todo el Exercito Christiano. Llegò en este intermedio el Duque de Lorena à conferir sus dudas con su Alteza Electoral, quien respondiò no era tiempo de discurrir, sino de acometer, y vencer. Con este nueuo aliento esforçada la milicia dierò tan fuerte carga al enemigo, que arrojadas las armas se valian de la fuga. Portòse en esta faccion con generoso ardimiento el Principe Eugenio de Saboya, pues siendo el primero en penetrar lo interior del Campo logró desbaratar à los Genizaros, que presto se vieron expuestos à vn general deguello, y adelantandose los demas Generales con sus Regimientos consiguieron desordenar enteramente al enemigo, y puesto en ace-



lerada fuga el Visir, con todo el remanente del Exército, dexò en poder de los Imperiales todo el Cápo. Mucho se dixo de la riqueza que dexò Kara Mustafá junto à Viena, pero assegurá no fue de menor estimacion la que dexò Ibrahim en estos campos de Harfan, donde en otra ocasion con bien opuesta fortuna Solimá II. destrozò al Exército del desdichado Luis Rey de Vngria.

Despues de tantos trabajos necesitaua sin duda la milicia de prouisiones, y reposo, que considerado por los Generales resoluieron diuidir el Exército en dos cuerpos, para facilitar las prouisiones necessarias. El primero constaua de diez mil hombres, encargòse al Conde de Duneual, para estrechar el bloqueo de Cigueth. El segundo se componia de treinta y cinco mil, gouernados por su Alteza, y destinados (segun algunos opinauan) al ataque de Temesuar, otros dezian que al de Giula, otros al de Lipa, y otros al asedio de Varadin; pero ocultando cueradamente el intento descargò el nublado sobre la Transilvania. No ignoraua su Alteza con quanta liberalidad auia asistido aquel Principe con municiones de boca al Exército Infiel, y con gruesas cantidades de dinero al Visir, contra los tratados del año antecedente con el Cesar, persiftiendo siempre en conseruar con furtiuas asistencias su deuocion con la Porta: como constò bien claro de cartas halladas con otros papeles en la Tienda del Visir, escritas de su mano. En conclusion, deseando su Alteza descubrir campo, y manifestar los afectos, despachò al Baron de Houschin con carta para el Principe Abasi, en que le daua quenta de la vitoria conseguida: de lo mucho que auia trabajado por la libertad de Vngria y Transilvania, restituida à su antiguo

guo esplendor, y librada del pesado yugo del Tirano del Oriete: que el Cesar no dudaua daria en esta ocasion fina muestra de su lealtad, y obsequio deuido à la causa comun: y concluía diziendo, era preciso preueniesse en su Principado alojamientos, para descanso de la milicia aquel inuierno, y que con este seguro las Tropas se iban por momentos adelantando. Recibiò y leyò aquel Principe el papel en Cortes, donde huuo varias opiniones, pero templadas las mas ardiètes, la respuesta se reduxo à ofrecer todos los viueres necessarios, escusando empero los quarteles, y procurádo con esta diuersion entretener el tiempo, hasta que el rigor del inuierno con aguas, nieues, y borrascas, decidiesse la question à su fauor. Pero el Duque conocida la traza se adelantò cò las Tropas hasta Scomlio, primer Castillo de Transilvania, cuyo Comandante no atreuiendose à resistir abrió las puertas, y el Duque puso guarnicion Alemana. A 20. de Octubre llegò el Exército Imperial à Claudiopolis, que otros llamá à Clausemburg, cuyo Gouernador se mostrò algo mas terco q̄ el de Scomlio, pero dispuestas las baterias se ablandò la obstinacion, y entrando en la Plaza à vanderas desplegadas, aquartelò en ella tres mil hombres.

Continuando la marcha se hallò el Duque à 30. de Octubre junto à la Corte del Principado, cuyo Principe, aunque tarde, se huuo de allanar à lo que pedia tan justamente el Duque. Siempre temieron los Transiluanos les sucediesse lo que à la Serpiente, con el Herizo, porque pidiendo éste à la Serpiente, en tiempo de tempestad, le dexasse entrar en su pequeña cueua, la Serpiente compasiua no le negò possada; luego el Herizo estendiendo las puas, que antes auia





tenido encogidas, punçaua à la Serpiente, de que ella se quexò diziendo las encogiesse, pues estendiendose tanto no quedaua para ella lugar en su casa: à que respondió el Herizo, que si no cabia, se saliesse, pues la puerta estaua abierta. Temieron otro tanto los Transiluanos, pero luego perdieron el miedo, vista la buena disciplina de los Alemanes.

Firmaronse el mismo dia 30. de Octubre las capitulaciones, en que el Principe se obligò à alojar 15. Regimientos: contribuir todo lo necessario para el sustento de Personas, y Caualllos: y desembolsar setenta mil florines: obligandose mutuamente el Cesar à no inobar en materia de Religión, ni de gouerno: ni de tratar pazes con la Porta, sin incluir aquel Estado. Cò estas condiciones, y otras de menos monta, quedò acuartelado aquel cuerpo de Exercito en el Principado.

De la deposicion del Sultan. Restauracion de EssecK, Possega, y otras Plazas, a la obediencia del Cesar.

CAPITULO XXI.

EL gran Visir acampado en la comarca de Petri-
varadin con treinta mil hombres, que le auian
quedado, resoluiò tentar otra vez fortuna, y
probar la mano con los Imperiales. Apenas se publi-
cò esta resolucion en el Exercito, quando començò
tal murmuracion en los Soldados, inobediencia en los
Espais, motin en los Genizaros, y generalmente tal
sedicion en todos, que à voces manifestarò su desor-
den, y declinacion de aquel Imperio. Eligiò la mili-
cia, para que representasse sus queexas al Visir, à Ye-
guem

guem Baxà, quien entrò en la Tienda de aquel pri-
mer Ministro, y en presencia de otros muchos le di-
xo, con grande offadia: si sabia por ventura quantas
pagas deuia à la milicia? Como se auia de mouer à
nuevo empeño sin ellas, despues de perdido en el vl-
timo combate quanto tenian? Que si solo trataua de
engrossar su bolsa, y engordar à los amigos, los Sol-
dados no podian dissimular su sentimiento: Que en-
tregasse el Sello, y el Estandarte, pues en adelante el
Exercito no le conoceria por Visir. Respondiò este
primer Ministro con templança, significando (en quã-
to à lo primero) el deseo que tenia de satisfacer à las
justas queexas del Exercito: y en quanto à lo segundo,
que no tenia orden del Gran Señor para ello. Sin em-
bargo, temiendo que la commocion no pegasse fue-
go à otra mina mas peligrosa, remitiò à su Principe
el Sello, y Estandarte, marchando luego personal-
mente à Constantinopla, à representar los motiuos
de su resolucion. Al mismo tiempo despachò el Exer-
cito (que ya reconocia por su Generalissimo à Siaus
Baxà) seis Diputados, que admitidos à la presencia
del Gran Señor pusieron en su mano vn papel, firma-
mado de todos los Cabos mas graduados del Exerci-
to, en que viuamente expreffauan los releuantes mo-
tiuos que auian mouido à las Tropas para negar la
obediencia al Visir, y sugetarse à la prudente direc-
cion de Siaus Bazà: y que por ser hombre de resolu-
cion, y valor, experimentado en el gouerno, y suge-
to capacissimo de tan gran cargo, pedian que su Ma-
gestad le confirmasse en aquel puesto. El Sultan, des-
pues de larga consulta, no hallandose en estado de to-
mar otra resolucion, otorgò lo que pedian, despachá-
do al Seliçtar, para que le lleuasse el Sello y Estandar-
te.



te: (indice de la suprema autoridad) encontró à Siaus Baxà en Sofia, y si bien estimò tan alta dignidad, reusò admitirla, hasta conferir con el Gran Señor el remedio de tantos males, de que adolecia aquel Imperio. En conclusion, por no embarazar la pluma en horrorosas y crueles demostraciones, que solo podía caber en la barbara ferocidad de aquella gente, parò el remedio en pedir la cabeza de los principales Ministros, y deposicion del mismo Sultan, à quien la sedicion, la maña, el soborno, y los Malcontentos, acalorados de la milicia, pudieron derribar desde el Solio à la carcel, sublimando desde la carcel al Solio à su hermano, con nombre de Soliman III. Que así juega la suerte, ò la desgracia con los Principes, pues al passo que fabrica de las cadenas Diadema Imperial para entronizar al vno, forma del Diadema eslabones para aprisionar à otro: ambos dichosos, pues no torció la tirania vn dogal, à cuyo lazo se sacrificasse la vida del abatido, conforme à la comun, y barbara politica de aquellos crueles Monarcas.

Tantas alteraciones, y desordenes del Imperio Oriental, no pudieron dexar de producir sazoados frutos para el gusto de los Occidentales, y para no malograrlos el Conde de Dunebal, que gouernaua el segundo cuerpo de Exercito, de que arriba se hizo mencion, resoluiò acercarse à Esseck, pues aunque se hallaua con Tropas inferiores, y desiguales al intéto, sin embargo no era improbable en las presentes ocurrencias lograr algun prospero suceso. En el camino fue preciso expugnar las Fortalezas de Vocin, y Valpo, que si bien al principio se defendieron con obstinacion, y corage, luego se vieron precisados entregar se à merced. La conquista de la importantíssi-
ma

ma Plaza de Esseck, y llave de la Vngria, se juzgò empeño casi desesperado, respeto à las pocas fuerças de aquel Exercito, però como Dios sabe allanar facilmente montes de dificultades, oyendo en Esseck lo que passaua en Valpo se preuinieron con la fuga, que executaron de noche, y tan precipitadamente, que se descuidaron de pegar fuego à muchas minas preuenidas para bolar el Castillo. Llegò luego esta noticia à oydos del General, que despachò algunos Batallones, para que en caso de hallarla abandonada, como se dezia, la presidiaffen. Ganado este importantissimo puesto, se rindieron voluntariamente tantas Villas, y Castillos, que toda la gente, que baxaua de Alemania no bastaua para Presidios.

De todas maneras asistió la diuina Prouidencia à esta causa, ordenada à la mayor exaltació de su Iglesia, y propagacion de la Fè, porque el Otomano, que otros años solia dexar impracticables los caminos, y las operaciones militares impossibles; en el presente se mostrò tan apacible, que determinò el Conde Dunneal passar desde Esseck à Possega, Metropoli de Esclaunia, sin reparar, ni en el corto numero de Tropas, ni en la distancia de 20. leguas de camino. Dexaronse ver los Imperiales al baxar de vnas eminencias poco distantes de la Plaza, y con ser Ciudad que cõprehende dentro de sus muros diez mil casas, con fuerte Castillo, mucho numero de gente, y Guarnició veterana, abandonados de animo imitaron à los de Esseck en preuenirse con la fuga, que executaron sin entregar à las llamas las casas, y mucha riqueza que dexauan en aquella gran Plaza, que lo era de comercio de las Prouincias comarcanas: con que los Imperiales ganarò sin derramar gota de sangre las dos im-
por-



portantísimas Plazas de Esseck, y Possega, en cuyas comarcas las Tropas necesitadas (después de tantas fatigas) de algun aliuio se acuartelaron.

De la Rendicion de Agria, y Coronacion del Serenissimo Archiduque Ioseph en Rey de Vngria.

CAPITULO XXII.

1687.

POr no cortar el hilo de la Historia dexamos al Conde Carrafa en la Vngria superior estrechando siempre el bloqueo de Agria, Plaza que el año de 1552. escureció la gloria de Soliman II. que intentó vnirla (aunque sin fruto) à su dilatado Imperio, y lo logró Mehemet III. año de 1596. Governala al presente Rusten Baxà, sugeto sin duda de mucha experiencia, y comprehension: solicitò varias vezes del Tartaro, y del Visir, pronto socorro de viueres, y de gente, representandoles el miserable estado à que en tan largo asedio estaua reducida aquella Ciudad, Cabeza de muchas Prouincias; pero no acudiendo có asistencia alguna después de tantos trabajos, quales no se han padecido (según dixo, y firmò en las capitulaciones el Baxà) desde la creacion de Adan, començò à parlamentar en orden à su rendicion, que en fin se ajustò, y entregò el Governador la Ciudad à 10. de Nouiembre de este año de 1687. con todas sus municiones de guerra, y boca: pactando juntamente, que à la gente que quisiessse permanecer en la obediencia del Cesar, se le dexarian sus bienes; y la que no, saldria libre, con armas, vanderas, y atabales, suministrandoles 250. carros para el transporte.

Darèmos fin à este año con la coronacion del Serenissimo

renissimo Archiduque Ioseph, primogenito de su M. C. en Rey de Vngria. Concurrió à las Cortes conuocadas en Possonia vn gran numero de Ilustris. Príncipes, y Caualleros, no solo del Reyno, sino del Imperio y otros Estados, con varios Embaxadores: asistiendo juntamente à la solemne ceremonia los Cardenales Bonuissi, y Colonitz: Arçobispos, Obispos, y Abades, vestidos todos de Pontifical. Juraron al Serenissimo Archiduque por Rey sucesiuo, y hereditario: y en caso de falta: linea masculina de la I. y R. M. à los descendientes del Serenissimo Rey de las Españas Carlos II. Jurò juntamente el nueuo Rey de mantener los priuilegios, libertades, y derechos de aquel Reyno. Formaronse varios articulos à fauor de la Religion Catholica, no obstante la terca oposicion de los Protestantes de la Confesion Augustana, y Heluetica: y admitió la Imperial clemencia à sus antiguos puestos y priuilegios, vn crecidissimo numero de Príncipes, Señores y otras personas inferiores, que quisieron valerse de la Aufriaca benignidad en tan alegre ocurrencia.

Rendicion de Mongatz: Vnion de Transilvania: Expugnacion de Lippa, y Solmas.

CAPITULO XXIII.

LA Fortaleza de Mongatz (inexpugnable por su sitio, fuerte por los Presidios de naturaleza y Arte: y defendida al presente por la Princesa Ragotzi, Muger de TeKeli) suministrò en los años antecedentes larga materia al discurso. Resistió esta constante Amazona al bloqueo, à los fuertes tentatiuos del General Carrafa, y à otros contratiempos, de que

1688.



que ya se dixo en su lugar; pero la rendició de Agría fruió de madurativo à las materias, y de lenitivo al pecho duro de la Princesa, con que aprouechandose dicho General de la ocasion, y acercandose à la Plaza la hizo otro recuerdo, con la precision que pedia la presente constitucion de los sucessos. La Princesa, no ignorando quanto le conuenia el ajuste, hizo (por medio de su Confessor, y otros Diputados) sus proposiciones, que si bien al principio parecieron vanas, y del todo contrarias al deplorable estado en q̄ la auia puestto los excessos de su Marido, despues de varias conferencias, de tal fuerte se moderaron, que vino à consentir en las que dictò la prudècia y generosidad del Conde Carrafa, Plenipotèciario de su Mag. Ces. Sintió en extremo la Princesa dos puntos, à que despues de larga resistencia se viò precisada à condescender: el vno fue, el auer de passar à Viena, y humillarse à los pies del Señor Emperador: (que de mala gana obedece quien està enseñado à mandar) el otro fue, el auer de entregar Estoque, Bonete, y otras insignias, y la misma Patète original, con que Mehemet IV. auia dado à su Marido la inuestidura de la Soberania en ambas Vngrias: entrò vltimamète en el Castillo Presidio Aleman: la Princesa passò à Viena, donde fue recibida con mas demòstraciones de afecto de lo que pedia su obstinacion, tratada con mayor asistencia, y grandeza de lo que la podia prometer su abatida fortuna. Para la Christiana educaciò del Pupilo se señalò vn Colegio de la Compania de Iesus, en la Ciudad de Znamb: y para la niña vn Conuento de Monjas: agradando despues aquel retiro à la Madre, gustò de acompañar à la hija, y trocar el dilatado ambito de ambas Vngrias, que prometia la idea del Conde su

Ma

Marido, por la noble estrechèz del Monasterio.

Prosiguió su jornada el Conde Carrafa à fosegar la inquietud, y apagar el fuego que en Transilvania auia encendido la licencia militar de los Soldados aquartelados en aquel Estado, solicitando juntamente la reunion del Principado à la Vngria, y plena declaracion de su Principe à la proteccion del Cesar, renunciando en forma autentica la de la Porta. Assentò el Conde para este efecto su Real en Hermanstat, Ciudad principal del Estado, donde proueyeron los naturales al Exercito de todo lo necessario con abundancia, y adonde concurrierò los Diputados del Principe à disputar los pùtos essenciales del ajuste. Ofrecieronse muchas y graues dificultades, que vencer en el animo obstinado del Principe, y sus Vassallos, sumamente inclinados à tolerar la opresion del Turco, antes que viuir à la proteccion del Cesar; sin embargo el valor, y prudencia del Conde supo disponer cò tanta destreza los negocios, que junta la Nobleza de aquel Estado en Cortes, renunciò en toda forma la proteccion Otomana, implorò la Cesarea, declaró à su Principado dependiente del Reyno de Vngria, admitió en sus Fortalezas Guarnicion Alemana, prometiendo juntamente vnir luego sus armas à las Christianas contra el Turco, como antes las vnian à las del Turco contra Christianos: suplicando tambien al Cesar la confirmacion de sus priuilegios, libre exercicio de su Religion, y poniendo generalmente todos sus intereses en mano de su Mag. Ces. De todo se formaron escrituras, y passò à deuida execucion; aunque en Barsouia soplò no sè que viento de rebelion, y con la leña que aplicaua TeKeli pudo leuantar vn incendio, que no sería facil extinguir, si la maña del Con-

li

de,

de, juntamente con la fuerça, no lo huiera atajado prontamente en su principio.

Deseando el Conde Carrafa dar à entender à los Transiluanos con quanta sinceridad auia procedido en negocios de tanta monta, quiso emprender la expugnación de Lippa, y Castillo de Solmas, que cedia en gran beneficio de su Estado, pues embarazauan la nautegacion, y el comercio con la Vngria superior. Hallandose con el Exercito, y pertrechos necesarios, cercano à Lippa, hizo intimar al Comandante la entrega, aduirtiendole, que la prontitud seruiria de merito al mayor honor de las capitulaciones, como la pertinacia, de incentivo al rigor; pero hallandose el Governador con suficiente Presidio, respondió cõ la repulsa: ocupò el Conde Veterani los puestos mas auentajados, y commodos à la conquista, leuantaronse con presteza las baterias, y el dia 19. de Junio començò à obrar el Cañon contra las murallas, como tambien las Bombas, y Carcafes, contra los edificios: y abierta el mismo dia suficiente brecha, no quiso el General dilatar el asalto, sabiendo quanto importa à las expediciones militares la presteza, y quanto conduce à la vitoria el primer ardor de los Soldados. Començaron los Cesareos el abance por dos partes, para diuertir el orgullo Infel, y aunque fue obstinada la defensa penetraron la brecha, y luego lo mas interior de la Ciudad, donde todo era vn general incendio, porque ademas de lo quemado con las Bombas, soplò al fuego la faña, y pertinacia de los Infieles, para reducirlo todo à cenizas, y luego se refugiaron del Castillo. Procuraron los Alemanes apagar el incendio, y el dia siguiente prosiguieron en arrojar fuegos artificiales à la Fortaleza, en que por auerse encerrado en

el recinto de sus murallas tan numerosa poblacion, hizieron tanto estrago, y tan horroroso destrozo, que enarbolaron luego vanderas de paz, y capitularon la entrega, quedando prisioneros de guerra, logrando solo la libertad para las mugeres, y niños, que fueron conducidos à Temesuar. Bolò la noticia de esta conquista al Castillo de Solmas, poco distante de Lippa, y no atreuiendose el Presidio à resistir, ni retardar el curso à las armas vitoriosas del Cesar, se rindiò al primer recado, consiguiendo el salir libres, con vida, y hacienda.

*Varios successos durante el bloqueo de Alua Real,
y expugnacion de esta Plaza.*

CAPITULO XXIV.

DEsde el Otoño del año passado de 1687. començaron los Cesareos el bloqueo de la gran Plaza de Alua Real, Ciudad principalissima de la Vngria inferior, distante 10. leguas de Buda, à quien el Gran Visir Presidiò con tan numerosas Tropas, despues de perdida la Metropoli del Reyno, que dexando siempre suficiente Guarnicion en la Plaza, salian gruesos Esquadrones à dominar la campaña, y sacar contribuciones en las partes mas remotas, sin hazer aprecio de las Plazas Christianas de Vesprin, Papà, y otras, que no podian resistir à tanta inundación de Infieles. Prosiguiendo el bloqueo, y començando à experimentar los naturales el rigor del inuierno, y el de la hambre, mas poderoso enemigo, trataron de buscar el sustento fuera de la Plaza, en donde hallauã

ò la esclauitud, ò la muerte: con que oprimidos por





todas partes comenzaron à tumultuar contra los Governadores, y en varias compañías se escaparon de la Plaza muchos Rascianos, y gran parte de la Guarnición, con animo de buscar à todo trance el socorro en otros Lugares mas abastecidos, como en la realidad muchos lo consiguieron, à pesar de los Cabos, y del Governador. Otros representaron en forma harto sediciosa al Baxà, que era notable crueldad suya, no voluntad de Dios, ni servicio del Gran Señor, el hazer perecer tanta gente à manos de la necesidad, que si auian de acabar sus dias querian morir enfangrando sus alfanges en sangre Infiel, y no sufrir el verse perecer cobardes à manos del dilatado tormento de la necesidad, y miseria. El Baxà, que sin duda era de gran corazon, valor y capacidad, dissimulò estos tentatiuos, persuadiendoles con varias razones el perseverar constantes: y quando llegó la noticia de la deposición de Mehemet IV. y exaltación de Soliman III. hizo publicas demonstraciones de alegría, alentando con estas exterioridades al Pueblo, y prometiendo con el nuevo Gouierno prontas asistencias: otras vezes franqueaua parte de los viueres secretos, y con estas llamaradas de socorros iba manteniendo el viuo cadauer de aquel miserable Pueblo. No omitia el Baxà diligencia alguna, que pudiesse conducir à su remedio, despachando Correos à todas partes; pero todo en vano, ò porque encontrauan con la gente del bloqueo, ò porque en todas las Plazas Turcas se padecia hirta penuria.

Sabida por muchos prisioneros la extrema necesidad de la Plaza, pareció al Presidente del Supremo Consejo de Guerra, Herman de Baden, hazer alguna proposición al Baxà, pues en la constitución presente

seria fuerte tentatiuo ofrecerle pactos hórados: mandòle significar no esperasse el ultimo exterminio de la Ciudad, y de su gente, esperando inutilmente socorro de Constantinopla, que ardia en sediciones de puesto Mehemet IV. y sublimado Soliman III. que no podia sustentar el peso de la Corona, diuidido el Imperio en parcialidades, &c. Aunque omito otros lances y circunstancias, no omitirè la respuesta del Visir Turco, para que aprendan muchos Governadores Christianos. Dixo, que todas aquellas razones no podian turbar su animo, ni entibiar su constancia, que como à solo Dios tocava repartir los Reynos, y traspasarlos de vna gente à otra, tambien le pertenecia passar de vna cabeza à otra la Corona: que à los hombres solo toca venerar sus juizios, sin passar à censurar su providencia, ni examinar la justicia de sus acciones: que si Soliman estaua sentado en el Trono, èl cumpliria con su obligacion en venerarle como à su antecessor: y que en fin deuiendo al Gran Señor todo su ser, vida, bienes, y honores, no podia emplearlos mejor, que en sacrificarlo todo en su servicio, &c.

No aprouechando estos medios suaues, fue preciso estrechar mas el bloqueo, y passar à diligencias mas executiuas, y aun al sitio, y ataque, que se executò en toda forma à primeros de Mayo, con algunos Regimientos, cortos en el numero, para Ciudad, y Plaza tan principal; pero grandes en calidad, y valor. No se acobardaron los Barbaros à vista de tan poderoso enemigo, deseando llegar à las manos, y experimentar su valor en sangre Christiana. Hizieron luego varias salidas, arrojandose tan furiosamente sobre las Tropas mas adelantadas, que las dexaron bien escarmentadas, con varias cabezas que se llevaron en las



puntas de las Lanças, dando muchas vezes à entéder, que el bloqueo les pudo quitar el alimento del cuerpo, pero no minorar vn punto su animosidad, y valor. Durò sin embargo pocos dias la resistencia, faltando en la Plaza todos los medios para mas larga defensa, y con señales de paz salió de la Plaza vn Turco, à saber què condiciones se les otorgarian en caso de entrega: si las podrian cõseguir por escrito, y si lograría la confirmacion de ellas del Emper. de Romanos: pidiendo juntamente, que en el interin se suspendiessen las hostilidades. Nombraronse Diputados por vna y otra parte, y despues de varias conferencias, vinieron en capitular la entrega, casi con los mismos pactos, y condiciones que el año passado la de Agria: que por quedar referidas en su lugar no las repito. Despacharon luego de Alua Real à solicitar ratificacion de los pactos en la Corte Imp. dos Agàs, que fueron recibidos, y regalados con toda ostentacion: y dando con toda presteza la buelta, el dia 19. de Mayo se alojaron los rendidos en el Arrabal, entrando los victoriosos à tomar possession de vna Plaza, que siempre compitiò la primacia con la de Buda, y domina largo Pais, pingue, deleitoso, y ameno.

De la famosa expedicion, y conquista de Belgrado, Illock, Petri Varadin, y Semendria.

CAPITULO XXV.

Despues de dichas expediciones, varios contratiempos retardaron no poco el curso à las operaciones, porque las lluuias prosiguieron tan continuas, que hizieron impracticable el camino, y lle:

y llenaron de tantas lagunas el Pais, que mas estaua para nauegado, que para pisado de Infanteria, ò Caualleria: el famoso Puente de EssecK (dos vezes quemado en los años antecedentes) no es creible quanto retardaua el transporte del bagage, y passo de la militia: la muerte del Conde Rabata, Comissario General del Exercito, ya se conoce quanto alteraria las disposiciones de esta campaña, necesitada de tanta copia de viueres: à todos estos accidentes echaua el sello el porfiado achaque del Duque de Lorena, q̄ prosiguiò largo tiempo, con pocas esperanças de vida: y en fin se viò precisado el Cesar à llenar su vazio cõ el Duque de Babiera: eleccion bien necessaria, pues solo el valor, y comprehension de su Alteza Electoral, pudo suplir el defecto de tanto Heroe.

El Conde Caprara, que durante el inuierno auia gouernado las armas Imp. en la Esclauonia, trabajaua à la fazon en suplir con industria, y fatiga la quemada Puente de Soliman, para passar las Tropas (que llegarían por este tiempo à veinte mil hombres) à camppear en vna espaciosa llanura, distante diez leguas de Belgrado, donde auia de concurrir todo el grueso del Exercito, con la persona del Duque de Babiera, que le auia de gouernar esta campaña. Hallandose el Cõde Caprara, con todo el Tren, y pertrechos nessarios, en la Riuera opuesta, no le permitiò su generosa impaciencia esperar ocioso las demas Tropas, arrimõse con algunos Regimientos à la Plaza de Illock, pero apenas fueron descubiertos de los enemigos, quando pegandola fuego la desampararon. Passaron à Petri Varadin, donde se valieron los Barbaros de la misma diligencia, reduciendo à cenizas lo q̄ no podian conservar: entraron sin embargo los nuestrs, y procurá-

do extinguir el incendio trabajaron con imponderable fatiga hasta reparar las fortificaciones, y la Plaza, y dexarla cõ todo lo necesario en estado de defensa.

Junta en el puesto destinado toda la Infanteria, y Cavalleria, à vltimos de Julio prosiguieron su marcha à la orilla del Danubio hasta vna legua de Belgrado. Yaze esta gran Plaza en la Seruia, en vn angulo q̄ forma el Danubio y el Sabo, gouernaua la Osman Yeghé Baxà, sugeto de brio, y valor, que siendo Teniente en Buda año de 1685, se portò con tanta destreza, y cõprehension, que obligò à los Cesareos leuantar el cerco con mucho descalabro: despues con ocasion de varios sentimientos contra el Visir, y contra su Principe, alistò numerosas Tropas debaxo de su mando, inquietò grã parte del Asia, y atemorizò todo el Imperio. Hallandose Constantinopla sumamete alterada, y la Corona pocò segura en la cabeza de su Monarca, eligiò este Principe (mouido mas de la necesidad que del afecto) por Serafquier, y Generalissimo de sus armas al sobredicho Yeghen, fiando de su gran valor y corage, la defensa de Belgrado. Componiase esta gran Plaza de Ciudad alta y baxa, Castillos, y Arrabales, y en poca distancia vn famoso Serrallo, ò Palacio, que mandò fabricar Mehemet IV. para esperar en el la soñada conquista de Viena. Afsistiale tambiè al presente, atrincherado en sitio ventajoso, vn Exercito de 40. à 50. mil hombres. Muchas, y graues dificultades que se ofrecieron en esta expedicion, dieron bien à conocer la gran comprehension del Duque Elector; pero lo que mas estimulaua su cuidado era la impossibilidad de passar el Sabo à vista de tan poderoso enemigo, sin embargo con barcas, que se traxerò grã trecho por tierra, y sumas de dinero que ofreciò,

y diò,

y diò, la liberalidad del Duque à los Marineros mas diestros, y animosos, passaron algunas Companias, acaloradas, y defendidas de la Artilleria, contra las muchas valas que llouian de la Mosqueteria Infiel. Viendo el enemigo la mañana ocho de Agosto que ya auia passado vn buen numero de Alemanes, se resoluiò acometerlos, antes q̄ se engrosassen con mas Tropas: encargòse la funcion à TeKeli, quien despues de vn porfiado choque huuo de abandonar el empeño, con mucho descalabro de los suyos.

A 10. del mismo mes se adelantaron las Tropas Christianas àzia Belgrado, pero apenas se mouieron, quando vieron la Ciudad inferior condenada à las llamas, y los Arrabales hechos materia combustible del boraz incendio. Al mismo tiempo Yeghen (Serafquier de Vngria) desamparò la Ciudad, ò preuiniedo lo que despues sucediò, ò porque le pareciò mas acertado el atender desde à fuera à los mouimientos del contrario, y solicitar con mas actividad los socorros necesarios: encargò el Gouierno à Mehemet Baxà, desembainando en su presencia el alfange, y cortando de su mano la cabeza al Baxà de Agria, diciendo haria lo mismo con el si entregaua la Plaza: à otros Cabos, que no eran de su deuocion, hizo dar garrote: y con este amor se despidiò, dexando suficiete Guarnicion en la Ciudad superior, y Castillos. Profeguian con prosperidad los sucessos, quando al Principe Luis de Baden (ocupado en limpiar de enemigos las orillas del Sabo) llegò auiso de como se acercaua vnos ocho mil Turcos (que en la realidad passauan de doze mil) à incorporarse con el grueso del Exercito, y resoluièdo embarazar aquel socorro, marchò cõ tres mil Caballos, con tanta ligereza, que el dia siguiete (no obstan-

tan-



tante la desigualdad tan grande del número) los acometió con valor, y logró dissiparlos enteramente, quedando dueño de muchos despojos, y vanderas.

Ocupò su Alteza Electoral el Palacio fabricado para el Sultan, à quien no se auia atreuido las llamas: y las paredes que quedaron en pie en la Ciudad inferior, seruian à los agressedores de reparo para proseguir con las labores. Estando en buena disposicion el asedio escriuiò el Duque al Governador de la Plaza, ofreciendole buenos pactos si prontamente la entregaua, pues la fuga precipitada del Serafquier le podia defengañar de qualquier socorro; mas hallandose cò sobradas fuerças, perseverò constante en la defensa. A 16. de Agosto llegó al Cãpo el Duque de Mantua, deseoso de asistir à tan gloriosa empreña, con todo su sequito, que se formaua de vnas 500. personas. Començaron luego los Sitiadores à molestar la Ciudad superior con tiros Bombas, y otros fuegos, y profugiendo las demas hostilidades, llegó al Exercito vn Chaux llamado *Sulficar Efendi*, con carácter de Embaxador, y carta del Serafquier Osman Yeghem para su Alteza Electoral, pidiendole saluo conduto para que el Chaux, con su sequito, passasse seguro à Viena, que le fue otorgado.

Despues de auer ganado el Exercito Imper. terreno, y puestos ventajosos, llegó à 4. de Setiembre el Duque de Lorena, no bien còualecido de su achaque, pues repitiéndole la calentura se huuo de retirar. Repitiò su Alteza Electoral los ataques cò tanto ardor, comprehensio, y desvelo, como en Neuhfel, y Buda, pues de parte del enemigo no fue menor la pertinacia, y defensa, hasta q̄ el dia seis de Setiẽbre, glorioso à la Liga Sagrada, se diò abance general, con tanto

teson, y corage, por vna y otra parte, q̄ fue sin duda grande el destrozo, asì de agressedores, como de defensores: ganada por los Christianos vna brecha, no contentandose el enemigo cò la lluuia de Valas, Bombas, Granadas, y Piedras, arrojaua sacos de poluora, que encendida, en tanta multitud de gente, causaua horroroso estrago. Al magnanimo Elector Duque de Babiliera, que asistia personalmente à todo, sin perdonar à los lances de mayor peligro, alcanzò vna flecha, q̄ le hiriò, aunque ligeramente, en vn Carrillo. Superadas en fin otras dificultades, que no son de mi assumpto, en termino de dos horas se vieron dueños de la Ciudad, y entrando en las casas no es creible quanto se cebò la ira de la milicia en la inocente sangre de criaturas, y mugeres. Refugiaronse muchos del Castillo, que enarblando luego vndera de paz fuerò admitidos à merced. Tratò luego la gran piedad del Duque de dar gracias al Supremo Señor de las batallas cò el *Te Deum laudamus*: expurgar las Mezquitas, y conuertirlas en Sagrados Templos, donde fuesse venerado Dios, y su Madre Santissima.

Quando el Serafquier Osman Yeghen desamparò à Belgrado, siguiò su derrota por Semendria, Ciudad principal de la Seruia, distante nueue, ò diez leguas de Belgrado, y no satisfecho con el primer incendio ya referido, aplicò tambien las llamas à esta Plaza, cò animo de enterrarla en sus cenizas; pero con tanta priesa, y fuga tan precipitada, que el fuego presto se apagò, dexando intactas las mejores casas, y muchas prouisiones. Los naturales dieron quenta al magnanimo Duque, que la mandò ocupar, y Presidiar con suficiente Guarnicion de Vngaros, con orden de tratar con toda apacibilidad à los del Pais, para que bol-

niessen à ocupar seguros sus casas, y labrar el campo:
*Breue relacion del Armamento Veneciano, y Auxiliares:
 Expugnacion de la Isla de Santa Maura,
 y la Preueza.*

CAPITULO XXVI.

PAra dar à entender con mas claridad al Letor el estado presente del Imperio Otomano (notablemente debilitado con las muchas ruinas padecidas en la presente guerra de Vngria, Bulgaria, y otras Prouincias) ha sido preciso compendiar vna breue relacion de aquellas conquistas; que si bien se han dado, y dan toda via la mano con los trofeos de la Serenifs. Rep. de Venecia, sin embargo ha parecido mas conueniente referuar para este lugar los muchos Laureles que cultiuò aquella noble Nacion, aunque con la pena de verme precisado à referir solo en general las muchas hazañas de tan inclita Rep. y generoso esfuerzo de los Auxiliares: especialmente del Catholico zelo de N. SS. P. Inocencio XI. digno de eterna memoria, que con inmensos tesoros, con repetidas diligencias, negociò la Liga del Imperio, Polonia, y Venecia, no omitiendo apretadissimas instancias con los demas Principes Christianos, solicitado à los Zares de Moscobia, alentando juntamente à los Persas: y sobre todo, implorando con santas oraciones soberanas asistencias del Cielo, y promouiendo de todas maneras los empeños, y triunfos de esta guerra Sagrada.

1684.

Aunque el Turco (sin atenció alguna à los pactos)
 pro:

prouocaua con repetidas exorbitancias la paciencia de la Rep. sin embargo considerando aquel prudentissimo Senado lo exausto de su Erario, no quiso irritar el orgullo Otomano, hasta ver el suceso del cerco de Viena, que auiendo sucedido con la prosperidad representada, no tuuieron ya que dudar aquellos generosos Patricios en abrazar la Liga, y restaurar las muchas perdidas padecidas en Chipre, Candia, y en todo el Archipelago. Preuino luego el Senado vna poderosa Armada, que engrossada con luzidas Esquadras Auxiliares, Pontificias, del gran Duque de Toscana, y Malteses, surcò aquellos mares à primeros de Julio de 1684. y en el Puerto de Corfù (destinado para Plaza de Armas) se tomaron las medidas à las conquistas, y despues de madara consideracion descargò todo el nublado sobre la Isla, y Fortaleza de Santa Maura: consideraron à esta Isla como nido de Corsarios Infieles, de cuyo Puerto salian continuos Piratas à infestar los mares, y riberas, no solo de la Rep. sino del Reyno de Napoles, Estados de la Iglesia, y otras Prouincias de Italia: influyò mucho à la resolucion el estar situada la Isla en parage proporcionado, y necessario à las armas Venecianas para passar à las de Corfù, Cefalonia, y Zante, que posee la misma Rep. en el Archipelago, pues expugnada aquella, se asseguraua la conseruacion de estas.

Arribò con prospera nauegacion à Santa Maura toda la Armada, y luego el General Francisco Morosini (dignissimo Dux de su Rep. al tiempo que esto se escriue) mandò tomar los puestos, y preuenir los ataques, que si bien la situacion de la Plaza, y disposiciò del terreno ofrecia gran ventaja à los Infieles, y hazia sumamente dificiles las operaciones, sin embargo se



se trabajò cõ ardor. De Cefalonia, Corfù, y otras partes, cada dia se agregauan nuevos socorros: de manera, que viendo el General engrossado notablemente su Exercito, y dispuestas las baterias, hizo intimar al Agà Governador tratasse de entregar aquella Fortaleza, si no queria ser causa de vn general deguello de todo el Presidio, y naturales del Pais: à que respondió el Agà, se hallaua con milicias suficientes, y todos los demas aprestos necesarios para vna vigorosa, y larga defensa. Irritados de la respuesta los agresores, repitieron con ardor las baterias por mar, y tierra, arrojando muchas Bombas, y otros fuegos artificiales, con que incendiaron gran parte de la Ciudad: abrieron brecha competente para el assalto, y superadas otras dificultades, quedò resuelto en Consejo de Guerra el darle para el dia siguiente 6. de Agosto. Quiso el General Morosini preuenir al Agà con nuevo recado, intimandole otra vez la entrega, certificandole el miserable estado en que se hallaua. Para responder à este auiso se juntaron los principales Cabos en casa del Agà, y resoluieron despachar Comissarios al Campo à capitular la entrega; pero solo pudieron conseguir libertad de salir el Presidio con armas, y los naturales con lo que pudiesen llevar. Fueron trasportados en varias embarcaciones tres leguas lexos de la Isla, de cuyo lugar se encaminaron à varias partes, y el Exercito victorioso tomò possession de aquella Fortaleza, enarbolando la Vandera de la Cruz, que con el dominio Veneciano estuuò desterrada tantos años de toda la Isla: luego concurrieron todos los Griegos de la comarca, poblada de muchas Villas, à reconocer su nuevo Dueño, gozosos de trocar el yugo Otomano por el suauo Imperio de la Rep. y con la abundancia de

de mantenimietos que dexaron, quedò la Ciudad mas abastecida de lo q̄ pudiera estar en medio de la paz. Con las continuas baterias, que no cessaron durante el assedio, quedaron fracasadas las murallas, y fatigada toda la Fortaleza, pero se encargò su reparo à la gente de Geronimo Cornaro, que acabaua de llegar de refresco, y con gran vigilancia se aplicò à su entera restauracion, añadiendo otras fortificaciones, segun el uso moderno.

Dispuesto el nuevo gouierno de esta Isla reconociò el General Morosini quanto importaua para su conseruacion la vnion de la Preueza al mismo dominio Veneciano, para cuyo efecto mandò passar muestra à las milicias, assi de la Rep. como Auxiliares, y aunque el numero era corto, pues no llegaua à tres mil Combatientes, por auer quedado muchos heridos en el assedio de Santa Maura, sin embargo se alentaron à la empresa. La Preueza es Plaza principal maritima en la Prouincia que llaman de Epiro, sita entre Corfù, y Santa Maura, à quien los Infieles tenian muy bien Presidiada, por lo mucho que importaua su conseruacion. Salìo la Armada, y arribando al Puerto de Dragomesto encontraron al Capitan Angelo de la Dezima, con mil y quinientos Griegos de aquel contorno deseosos de sacudir el yugo Infel, que tãto los tiranizaua, y todos juntos se encaminaron en busca del Exercito Turco, presentandose à su vista en tal disposicion, y forma, que parecia el Exercito Christiano, sin comparacion, mayor de lo que era en la realidad; de que aterrados los Infieles no osando probar fortuna, ni defender su honor con la batalla, se valieron de la fuga. Libres los Christianos de este embarazo, se aplicaron al pillage, y en los Lugares abiertos hi-



hizieron gran botin, cautiando juntamente muchos Infieles, y cargados de despojos continuaron su navegacion, acercandose à la Preueza. A la ribera desta Plaza estaua ya preuenida mucha Caualleria Otomana, para disputar el desembarco: cuyo embarazo conocido por los Cabos de la Armada hizieron con parte de las Galeras punta à otra parte, dando à entender tenian animo de atacar el Castillo de Gomenize, cuyo Comandante, no dudando, auia de descargar sobre aquella Fortaleza el nublado, pidió pròto socorro al Governador de la Preueza, quien le assiò con toda la Caualleria: y con esta traza quedò libre el desembarco de las Tropas destinadas còtra la Preueza. Para deslumbrar mas à los Infieles, y aumètar mucho en la apariencia exterior al Exercito Christiano, mandò el General embarcar otra vez algunas Tropas ocultamente, fingiendo despues (a vista de los enemigos) nuevo desembarco. Con esta industria, y con tomar los puestos mas ventajosos que permitia el terreno, juzgò el General podia ya requerir al Comandante de la Plaza, para que la entregasse sin el destrozo de los assaltos, representandole por vna parte las muchas fuerças de la Rep. y por otra la impossibilidad del socorro; pero el Agà (cò la esperança de prontas asistencias) respondiò con amenazas.

Conocida por la respuesta la terquedad del Comandante, començaron à obrar las baterias, q̄ presto desmontaron los cañones por la parte de tierra, haciendo juntamente con los Carcales gran destrozo en lo interior de la Ciudad: aplicaronse no obstante à las minas, y estando para bolar con vna al gran Torreon dieron dello nuevo auiso à los Sitiados, que perdido el valor, y la constancia, enarbolaron vanderá
blanz

blanca, pidieron suspension de armas, y al fin resolvieron capitular la entrega con los pactos còcedidos à Santa Maura; pero el General Morosini respondiò, que en pena de su obstinacion solo se le permitiria libertad à 20. los q̄ ellos escogiesen, y los demas quedassen en esclauitud: à que se allanaron los Infieles sitiados, no hallandose con medios para mas constante defensa. Concluida tan importante conquista, y ganado vn Puerto de tanta consequencia, trataron luego de restaurarle, y fortificarle, ciñendole con algunos Fuertes mas regulares, para vna vigorosa defensa contra las Huestes Otomanas, pues no dudauan se reuñirian para el recobro de aquel Puerto, y de su honor. Y concluida esta Campaña de 1684. se retirarò las Esquadras Christianas llenas de despojos, y coronadas de Laureles, à gozar del descanso.

Famosa Conquista de Coron. Declaracion de los Maynates à fauor de Venecia. Rendicion de Xarnata, Calamata, Porto-Vetulo, y otras Fortalezas.

CAPITULO XXVII.

NO se descuidaron durante el inuierno los Infieles en Presidiar las principales Plazas, y Puertos, que posselan en el mar Adriatico, como son Castelnouo, Dulciño, y Valona: echaron tambien à la mar vna gruesa Armada, cò gran numero de Galeras; pero si bien la naturaleza ha proueido à esta Nacion con todos los aprestos imaginables para su fabrica, (como he ponderado en otros lugares)



nunca han acertado con este armamento marítimo, ni conseguido suficiente pericia en la Nautica, con que à pocos dias de nauegacion salieron inutiles muchas embarcaciones: y la Armada Veneciana, quedando dominante en aquellos mares, pudo facilmente poner en contribucion à las mas Islas del Archipiélago. Preuino tambien el Senado, durante el inuierno, vno de los mayores armamentos, q̄ han surcado el Adriatico. Del Duque de Saxonia (que se hallaua à la ocasion en Venecia, gozando los diuertimientos de tan gran Ciudad) consiguieron tres mil Infantes: y quatro mil del Duque Hannouer. Con esta Infanteria, y muchas reclutas de Italianos, vltromontanos, y voluntarios, se hizo à la vela el General Morosini, con animo de asistir à los Maynotes: llegó con viento prospero à primeros de Junio à dicho Puerto de Dragomesto, donde se le incorporaron los Auxiliares, Pontificios, Malteses, y Toscanos. Es Mayna Prouincia de la Morea, ò Peloponeso, que por lo fragoso de sus montañas se auia conseruado con alguna libertad, y se gobernaua en forma de Republica, aunque tiranizada de la crueldad Otomana, y en la ocasion presente deseando sacudir el yugo tan pesado implorauan el auxilio del Senado. Venia Morosini, General desta Armada, con animo de asistirlos; pero auiendo entèdido que los Turcos, por auer penetrado el intento de los Maynotes, auian reforçado los puestos, propuso en Consejo de Guerra le parecia mas acertado tomar otro rumbo, con que resoluieron sitiar à Coron. Desembarcaron para este efecto la gente necessaria, sin oposicion alguna, y en parages oportunos abrieron los ataques, començaron las baterias, que prosiguierón con mucho ardor, hasta que à tres de Julio llegó el

Ba-

Baxà de la Morea con poderoso Exército, destinado al socorro de la Plaza. Cobraron mucho aliento à vista de tan floridas fuerças los Sitiados: y aunque el Conde de S. Pablo, que gobernaua este Sitio, les intimò la entrega amenazando bolar algunas minas preuenidas, y vsar con ellos de todo el rigor de guerra fino se rendian; respondieron con vn granizo de valas, y frequentes salidas, que acaloradas de cotidianas escaramuzas del Baxà, infestauan el Campo de los Sitiadores: y especialmente à 24. del mismo mes acometió al Exército Christiano por vna ala, con tanto esfuerço, que ganó à los Venecianos vn puesto ventajoso: todo lo qual seruia de obstinacion, y animosidad à los Defensores de la Plaza.

Abrieron los Malteses algunas brechas, y dieron algunos assaltos con notable destrozo de Infieles; sin embargo impacientes por vna parte de tanta pertinacia de los Defensores, y por otra reconocièdo que cada dia se engrossaua el Campo del Baxà, resoluieron acometerle en su proprio alojamiento. Para que la vitoria se lograse con mas ventaja, y menos sangre, dispuso el General, que à media noche desembarcassen otros mil y quinientos hombres, con orden de arriarse sin ruido à vn costado del Campo Otomano, y acercandose por el otro el cuerpo principal del Exército, mandò que al amanecer (hecha la señal preuenida) acometiessen todos impensadamète: y lo executaron con tal presteza, cò tanto fuego de Mosquetes, y Granadas, que pudieron penetrar facilmente las trincheas del enemigo, destrozando à quantos no se aprouechauan de la fuga, con que en breue tiempo se vieron dueños de todo el Campo Infiel. Lograda tã señalada vitoria entregòse al fago todo el bagage,

KK 2

y bol-



y boluiendo vitoriosos al Cordó hizo el General intimar otra vez à los Sitiados la rendicion; pero persistiendo en su obstinada dureza fue preciso boluer à los abances. Dispuesto à primeros de Agosto todo lo necesario para vn assalto general, temerosos los Defensores enarbolaron vanderas blancas, pidiendo suspension de armas para capitular. En este tiempo (por vna casualidad) dispararon de las murallas vna Pieza, que quitò la vida à muchos Venecianos: irritaronse algunos Sitiadores, y gritando, *traicion*, rompieron con todos los embarazos, penetraron lo interior de la Ciudad, abrieron camino à todo el Exercito, degollaron à quantos se les oponian: y con tan impensado accidente quedaron dueños de aquella importantissima Fortaleza; si bién no costò poca sangre à los agresores.

Al eco de esta vitoria recobraron aliento los Maynotes, ofrecieron todos su vida, y bienes, al General Morosini, para proseguir la conquista, y exterminar de aquellos confines la tirania Otomana. Llegò tambien à este tiempo vn buen socorro de Saxones, y có tantas fuerças estendiò el General la imaginacion à nueuas emprezas. Arrojaronse inopinadamente sobre la Fortaleza de Xarnatà, intimando al Comandante la rendicion: pidió tiempo para dar aviso al Capitan Baxà, que no negò el Morosini; pero boluiendo el Correo con la respuesta, en que le mandaua persistiese constante prometiéndole pronto socorro, mandò detener al Portador, y como impaciente de la tardanza hizo intimar otra vez al Comandante de la Fortaleza, que si prontamente no la entregaua experimentaria con el assalto el rigor que merecia su obstinacion, pues el Baxà no respondia, y en nada menos pe-

faua

faua que en el socorro. Aterrados con este recado los Defensores, abrieron las puertas a los Christianos, franqueando estos mutuamente à los Infieles vida, armas, y hacienda, con facultad libre de retirarse adonde quisiesen.

Campeana à poca distancia el Baxà con tres mil Infantes, y tres mil Cauillos, en parage vérajoso, pues tenia las espaldas resguardadas con la Ciudad de Calamata, y la frente con montañas y bosques. Sin embargo los Christianos deseosos de venir à las manos començaron con algunas escaramuzas, que presto se declararon en abierta batalla. Ya el General Morosini auia dispuesto las Galeras en tal ordé, que pudiesen con la artilleria barrer la ribera donde campeaua la Caualleria Infiel. Los Maynotes prácticos del terreno ocuparon los puestos de las montañas, y desfilaron sobre los enemigos con tal intrepidez, que estrechando por todas partes à las Tropas del Baxà hizieron gran destrozo en la Infanteria, que rota, y desbaratada procurò aprouecharse de los bosques. Con la misma presteza se adelantaron los Saxones, y otros Auxiliares contra la Caualleria, que acalorados de la artilleria de las Galeras consiguieron (después de mucha sangre) dissipar à todo el Exercito Infiel. Influyò mucho en esta vitoria vna traza, de que se valierò algunos Cabos de la Armada, pues con algunas barcas, y otros vasos, en la apariencia exterior muy bien armados, fingieron desembarcar vn grueso socorro por vn lado de la Campaña, con que obligaron à diuidirse algunos Esquadrones de aquellos Barbaros, para impedir el desembarco de la gente que no auia. Los vezinos de Calamata, que esperauan alegres la vitoria de su Baxà, viendo trocada la suerte, y abandonados



dos de animo, desampararon la Ciudad, huyendo con las alhajas mas ligeras, que pudieron llevar.

Procurò el Baxà recoger las Tropas dissipadas, solicitando de todo el Reyno nuevos refuerços, y cò algunas Galeras passò à la defensa de Portovetulo, temiendo que las armas Christianas, con el ardor de la vitoria, le atacassen. No obstante esta diligencia, y socorro del Baxà, no dexò de passar à la expugnaciõ de esta Plaza vn buen cuerpo de Maynotes, acalorados con numerosa Esquadra de Nauios, para facilitar con el cerco de mar y tierra la rendicion. Al arribo de la Armada el Baxà tratò de retirarse prontamente, y los naturales (desamparados de la milicia) entregaron aquel Puerto, con sola la condicion de ser coboyados con seguridad à otras partes.

Con la misma facilidad se entregò Chelafà, Plaza suficiente para tolerar vn largo asedio, pues concurrían, el arte, y la naturaleza, (aquella con baluartes, y cortinas: esta con lo eleuado de la situacion) à hazerle incontrastable. La rendicion de Chelafà siruio de exemplar à la Fortaleza de Passauà, porque adelantandose algunas Tropas à formar el asedio, los Turcos la desampararon: y dexando el General Morosini muy buenos Presidios en todos estos Puertos concluyò la Campaña de este año de 1685. retirandose à los quarteles con mucha gloria de su Repu-

blica, y de todos los

Auxiliares.

(..)

Rota triplicada del Serafquier de la Morea. Rendicion de Nonarino Viejo, y Nuevo: de Modon, y Napoles de Romania.

CAPITULO XXVIII.

Retirado el Generalissimo Morosini à la Isla del Zante à gozar los quarteles de inuierno, el Serafquier de la Morea vièdo à los Venecianos lexos, y que necesitauan de larga nauegacion para socorrer las Plazas de la nueva conquista, procurò cõ viuas diligenciàs reunir vn buen cuerpo de Exercito con todos los aprestos necessarios para anticiparse entrando la primavera, y recobrar con las Plazas el honor perdido en la Campaña antecede. Cebò todo su enojo contra los Maynotes, que sacudiendo el yugo Otomano se auian mostrado finissimos à la Rep. Hizo vn general destrozo en los naturales, entregando juntamente à la boracidad de las llamas todos los Lugares abiertos. Arrojàse sin perder tiempo con doze mil hombres sobre Chelafà, levantando luego las baterias con gruesos Cañones. El General Morosini, à cuya noticia llegò con singular presteza la hostilidad del Serafquier, despachò las Galeras, y Galeoras ligeras, con tanta prontitud, que duràte el mismo mes de Março arribaron à Portovetulo, donde desembarcaron tres mil Infantes, que agregados à otros tantos Maynotes, deliberarõ acometer luego al enemigo en sus trincheas, no dando lugar lo fatigado de la Plaza y fracasado de las murallas, à madurar mas las deliberaciones. La execucion es hija del calor, como lo es del frio el consejo: con la demasiada lentitud se pier-

1686

de muchas vezes la coyuntura, y las Armadas Christianas con sus tardos movimientos han malogrado en muchas ocasiones el tiempo, y perdido el fruto. Ocuparon los Maynotes prácticos del Pais vna eminencia cercana, para acometer con ventaja al enemigo, trazando al mismo tiempo el que saliesen del Presidio, para acometer por ambos lados al Exercito contrario. Adelantaronse algunos Batallones para descubrir el Campo Infiel, que luego dieron la vuelta con el auiso de auerle visto retirar à toda priesa. Abançaronse sin embargo los Venecianos con animo de picar la Retaguardia, y lograr el buen suceso que ofreciese la fortuna; y aunque marchauan los Infieles con mas traza de fuga, que de retirada, alcançados de los Christianos dexaron en el campo mas de 600. Genizaros, con toda la Artilleria, y bagage. Sin duda se deue este suceso à especialissima asistencia del Cielo, pues el Exercito Christiano (sobre ser muy inferior al Otomano en la Infanteria) se hallaua desfigurado totalmēte de Caualleria, por cuya falta no se atreuió à seguir mas el alcance.

Esta vitoria no solo siruió de nuevo aliento à los Maynotes, sino que tocó al arma en otras muchas partes, pues muchos Aluaneses, y Griegos, deseosos de imitar los Maynotes, y sacudir el yugo que igualmente los oprimia, imploraron la proteccion de la Rep. ofreciendo sus vidas, y bienes, por recobrar su libertad. El General Morosini, despues de socorrida Chelafà, no auiendo toda via concurrido los Auxiliares, dió la vuelta para Corfù, esperando con impaciente generosidad copiosas assistencias de la Rep. de su Sãtidad, Malta, y Florencia. El S. Pontifice Inoc. XI. que con su Catholico zelo, no solo era el primero en

los

los deseos, sino en las obras, sintiò mucho hallarse al tiempo preciso con vna Galera incapaz de nauegar con las demas: insinuó su pena à la Serenissima Rep. de Genoua, que al momento despachò la mejor de sus Galeras, llamada S. Jorge, debaxo del mando del Nobilissimo Capitan Comelino, asistido de Camaradas, muchos Oficiales, Ingenieros, Marineros, y mucha Chusma, con gran numero de bastimentos. Despachò esta generosa Rep. à dicha Galera cò su vandera, deseosa de asistir con mayores fuerças à no hallarse por aquel tiempo tan trabajada de las armas de Francia: y aun emprendiera (à no estoruarlo el Christianissimo) la restauracion de las Plazas que en otro tiempo poseyó esta inclita Rep. en el Archipiélago, y otras partes de la Grecia, tiranizadas oy de la supersticion Mahometana.

Començaron en fin à zarpar de todas partes las Armadas Auxiliares, y se hallaron juntas à vltimos de Mayo en el Puerto de Liminò. El Generalissimo Morosini manifestò luego à los Cabos su animo, que era de proseguir la conquista por el Reyno de la Morea, y dar principio por Nouarino Viejo, y Nueuo, no dudando que los Naturales Christianos se arrimarian al partido vitorioso, como ya se auia experimentado en los Maynotes, Aluaneses, y otros. Hallò este dictamē igual aprobacion en los Cabos, y para aumentar con la industria el poder separaron de la Armada las Galeotas mas ligeras, que nauegaron la vuelta de Lepanto amenazando aquellos Castillos, a fin de diuertir las Tropas del Serasquier, que campeaua con poderoso Exercito en aquel Reyno. Concurrieron à la marina à disputar el desembarco numerosas Tropas de Infanteria, y Caualleria, que saludaron las Galeras cò muchos



chos cañonazos: luego fingieron desembarcar gente, y à la tarde (à vista del enemigo) enderezaron las Proas àzia Patras, pero entrando la noche se encaminaron à Nouarino el Viejo, donde auia de concurrir todo el grueso de la Armada, que fue à dos de Junio, en cuyo dia desembarcaron cerca de esta Plaza toda la gente, sin que lo estoruaſſe persona alguna, ni aun la Artilleria de la Plaza, que parece cosa increíble.

El Conde de Konigsmarck (à quien se encargò el ataque de Nouarino) dispuso luego el Exercito en tan buena forma, que representaua duplicado su poder: y antes de començar las hostilidades quiso el Morosini hazer primero vna llamada, ofreciendo honrosos pactos al Presidio, si entregaua la Plaza, ò el rigor executado en Coron, en caso de obstinacion, y repulsa. Este recado causò tanta turbacion en los animos de aquellos miserables, que no acertaron cò respuesta alguna: con esta tacita repulsa tratò el Conde de tomar los puestos, acomodar los Barcones para tirar Bombas, y disponer lo necessario para vn ataque formal, que por lo fragoso del puesto, y por la situacion de la Plaza era sumamente dificultoso; pero no queriendo Dios se minorassen aquellas fuerças en este asedio, mouiò el animo de los Sitiados à enarbolar vanderas, para capitular: como se hizo entregando la Plaza con solo el pacto de salir con armas, y bagage, y ser fletados en Nauios de la Rep. hasta Alexandria de Egipto.

De Nouarino el Viejo mouiòse toda la gente de mar, y tierra, àzia Nouarino el Nueuo con muchos Aluaneses, que cada dia se iban agregando à la Republica à esta Fortaleza por la parte del mar vn duro peñasco, que haze del todo inutiles las operaciones del

del Cañon: por la parte de tierra la suma fragosidad del camino impossibilita el trasporte de la Artilleria; solo quedaua vn arbitrio de entrar con las Galeras en el Puerto, pero este medio tambien le hazia en extremo peligroso vn Fuerte que assentado en la boca del mismo Puerto podia barrer facilmente con su Artilleria toda la Armada. Sin embargo (como Dios estaua empeñado por esta causa) mouiò al Conde de Konigsmarck à auenturar con el beneficio de la noche dos Galeras, y auiendo logrado con felicidad la entrada, le imitaron la siguiète otras quatro, con que se pudieron disponer luego las baterias, y con Trabucos, Bombas, y Carcaſes, començaron à fatigar notablemente aquella Fortaleza. Supieron luego los Sitiadores, por vna carta del Governador Sefer Baxà, escrita al de Modon, que intercetaron, con quanto aliento se hallaua el Presidio, fiado en la imponderable fortificacion de la Plaza, copiosa prouision de todo lo necessario, y especialmente en el socorro que esperauan del Seraſquier; pero deseando los Sitiadores abreuia de lances resoluieron (dexandola cercada con buen Cordon) buscar con lo restante del Exercito al contrario, y decidir el litigio con el combate. El Seraſquier, que no estaua en animo de admitir la batalla hasta incorporarse otros cinco mil hombres que esperaua, luego que viò al Exercito Christiano se retirò à vn puesto ventajoso, donde no se juzgò conueniente acometerle; y no siendo possible sacarle de su nido boluieron al asedio, donde haziendo nueua llamada representaron à Sefer Baxà quan poco podia esperar del Seraſquier, pues à la primera vista del Exercito Christiano auia buuelto las espaldas. Respondiò no obstante, que estaua en animo de

defenderse teniendo à la vista tan poderoso socorro; y que si aquellas esperanças se frustrassen, entonces tomarian otra resolucion.

Boluiò el Conde de Konigsmarck à las baterias, y tratando de levantar otra de nuevo, el Serafquier (engrossado con los cinco mil hombres, que esperaba) se venia acercando al Exercito Christiano, que si bien inferior en el numero saliò al encuentro, y se trabò la batalla con tanto brio de ambas partes, que despues de dos horas de combate toda via no se declaraua la fortuna, hasta que llegando al Campo Christiano vnas Piezas de Campaña luego decidierò la contienda contra los Otomanos, que destrozados de la Artilleria se dieron à la fuga, dexando todo el bagage en poder de los vencedores. Sucediò todo este tragico accidente à vista de los Sitiados, que luego enarbolaron vanderà blanca, saliendo los mas graduados de la Plaza, con su Baxà, à capitular la entrega, como se executò, otorgando à los vencidos la libertad de salir con armas y bagage, para Alexandria en Nabios de la Armada. Entrò luego la Guarnicion Christiana, trocando en baluarte de la Christiandad, lo que era nido de Cosarios contra la mayor parte de Italia.

Concluida la vitoria de ambos Nouarinos enderezò el Generalissimo Morosini el discurso à Modò, que si bien era Plaza principal de aquel Reyno muy bien pertrechada, y que ademas de su mucha Guarnicion acabaua de recibir mil Genizaros de refuerzo, no obstante (fiado en la asistencia del Cielo, que con tanta expresion se auia manifestado en las conquistas antecedentes) esperaba igual prosperidad en este empeño. A 20. de Junio se començò la marcha, y ape-

y apenas se acercaron à esta Plaza, quando assentaron su Real, dieron principio à las operaciones, y en breue tiempo lleuaron las baterias à deuida perfection, porque la oportunidad del sitio ofrecia mejor comodidad, que en Nouarino. En conclusion, començò à llouer sobre la Plaza tal granizo de Bombas, y Carcafes, que en pocos dias passaron de dos mil, con que incendiaron gran parte de la Ciudad: arrasados luego los Parapetos con la Artilleria temieron los Sitiados el assalto, y obligaron al Baxà à capitular la rëdicion, que se efectuò con las condiciones siguientes: Que el dia ocho de Julio se entregaria al Presidio Veneciano el Castillo de la mar: Que dentro de quatro dias se entregaria la Ciudad, con todas sus prouisiones de guerra, y boca, embarcandose en Vasos de la Republica la Guarnicion Turca, y los naturales, que quisiessen seguirla para las Costas de Berberia: Que toda la Guarnicion saldria con armas, y el tren, que cada vno pudieffe lleuar: Que todos los esclauos Christianos quedarian libres, &c. Con estas condiciones se restituyò al regazo de la Iglesia Romana aquel famoso Puerto, que si en poder del Otomano siruiò de ladronera à sus Armadas, para la ruina de Candia, podemos esperar, que en poder de tan illustre Republica contribuya mucho para el recobro de la misma Isla, y de otras muchas.

Concluida esta expedicion con tanta felicidad, siruiendo à los pechos generosos las vitorias de yefca, è incentiuo à nuevo empeño, el inclito Morosini propuso à los principales Cabos de la Milicia la premeditada empresa de Napoles de Romania. Es esta Plaza tan presidada de la naturaleza, que por tierra no ay sino vna entrada angosta, fragosa, y peligrosa: por



por mar vn Puerto, de boca tan estrecho, que las Galeras solo pueden entrar vna à vna, y en tal disposicion, que no puedé batir las murallas; cuya expugnacion en fin auian tentado con todas las fuerças de su Imperio varios Monarcas Otomanos, pero siempre en valde, hasta que la Republica la cedió por ajuste: motiuos todos, que en la opinion de muchos Oficiales mouieron al dictamen contrario, pareciendoles que en tan desesperado empeño auia de peligrar el credito de sus armas: sin embargo el General Morosini mandò embarcar la gente, que arribò con felicidad, y con la misma desembarcò à 30. de Agosto en sola la distancia de vna legua de Napoles de Romania: acercòse à tomar los puestos mas oportunos, formando también por el mar su cordon las Galeras, y con la direccion del Conde de Konigsmarck presto se pusieron en buen estado las baterias.

A 2. de Setiembre se dexò ver el Serafquier distante vna legua de la Plaza con gruesos Batallones, alentando con su vista à los Sitiados: resoluióse en el Campo Christiano quitar este embarazo, con que dexando en las Lineas la gente necessaria se mouiò el Conde con el resto à encontrar al enemigo, que al principio estaua en animo de admitir la batalla, pues mandò adelantar su Cavalleria; pero recibida con firmeza por los Venecianos, y Auxiliares, la precisaron à boluer la grupa en declarada fuga, siguiendo luego el mismo rumbo la Infanteria: que siguieron los Pontificios, y Malteses, hasta donde lo permitiò el terreno, no dando lugar el Conde à que nadie se desmandasse en el pillage, aunque pudieron aprovecharse del Campo Infiel, sabiendo quan perniciosa suele salir esta diuersion à vista del Exercito enemigo; que si bien desmandado, se pudiera facilmente reunir. Ref-

Restituídos à las Lineas hizieron segunda llamada; pero constantes los Defensores, dieron à entender querian pelear hasta morir. El Serafquier procurò con gran diligencia engrossar su Exercito con todos los refuerços que pudo sacar de Corinto, y su comarca, de que noticiò à los Sitiados, prometiendoles atacar en sus mismas Lineas à los Sitiadores: y en la realidad se dexò ver à 26. del mismo mes con animo de cumplir su palabra. El General Morosini, que deseaua con vna funcion campal decidir este pleito saliò al encuentro, y los Infieles acometieron con tal corage, que el Esquadron de Esclauones huuo de ceder al impetu del enemigo, que sin duda penetràra mas adelante si los Pòtificios, y Malteses, no quebrantàran aquella fuerça: y agregàdose luego los de Saxonia, y Brunsvic, al cabo de tres horas de reñidissimo combate, obligaron al Barbaro à ceder el terreno, à que se siguiò el desorden, que acabò en precipitada fuga.

Abandonados de animo los Sitiados, que no ignoraron este suceso, levantaron vanderas blancas, embiàdo Diputados al Campo para capitular: y si bien al principio pedian condiciones exorbitantes, luego se allanaron à salir con armas, y bagage, para la Natolia en vasos de la Rep. como se executò. Terminada tan importante vitoria concurrieron sin numero los Lugares à reconocer su nuevo Dueño, y desde Athenas ofrecierò muchos Pueblos gruesos donatiuos, que no se atreueron à impedir los mismos Governadores Turcos, ni el Diuan de Constantinopla, por no dar ocasion à que aquellos Lugares poblados de Christianos se animassen à vna general subleuaciò. En fin coronados de Laureles terminaron la Campaña de 86. y dexando buenos Presidios en las Plazas conquistadas se retiraron todos à gozar del descanso. No-



Notables progressos de la Liga Sagrada en la Morea,
Rendicion de Patras, Dardanelos, Corinto,
Misitra, y Athenas.

CAPITULO XXIX.

1687.

LOs successos de este año de 1687. en la Morea, y Dalmacia, están llenos de tantas maravillas, q̄ apenas serán creíbles en los siglos venideros; y al passo que varios, y diuersos contratiempos anunciaban infaustos accidentes à las armas de la Sereniss. Rep. solo siruieron los funestos presagios de persuadir al mundo que la felicidad de tantos progressos se deuio vnicamente al Supremo Señor de las Victorias. El año pasado de 1686. el Exercito Christiano quedó tan deshecho, que si bien las armas maritimas eran arbitras del Archipiélago, como los Cosacos del mar Negro, en tierra firme apenas auia la gente precisa para vna guerra puramente defensiva; con que en varios encuentros, que en la Morea, y Dalmacia permitia el rigor del invierno, se mostraua la fortuna inclinada à los Infieles, que no dudauan entrando la primavera cobrar el honor perdido en las campañas antecedentes.

Esta debilidad de fuerças terrestres presto penetrò (aunque por otro extraño accidente) à las maritimas, pues quando esperaua el General Morosini engróssar sus Tropas con los Auxiliares viò fatigadas sus Esquadras con el contagio de la peste, cuya noticia siruió de remora à los Confederados, que suspendieron la nauegacion, en cuya suspension se gastò toda la primavera, y parte del verano. Las fuerças de la Rep.

Rep. destinadas para passar à Napoles de Romania, infectado del contagio, mudando designio se encaminaron al Golfo de Lepanto, con animo de arrojarfe sobre Patras. Sabiendo el General Otomano quanto importaua esta Plaza para la conseruacion del Golfo la fortificò con Palizadas, Cubos, y Fossos, ademas de estar resguardada con vna eleuada montaña, que le sirue de muralla: y al presente cãpeaua en su comarca con catorce mil Infantes, y quatro mil Cauillos, para disputar el desembarco; pero las Galeras enderezando la Proa à diferentes partes de tal suerte diuertieron al enemigo, que lograron saltar en tierra de noche, dos leguas del Campo Infiel, sin embarazo alguno. Marcharon toda la noche àzia la Ciudad, por camino tan fragoso, que solo el generoso aliento de aquellas milicias pudo superar tanta fatiga: al amanecer descubriò el Conde de Konigsmarck (à quien estaua encargada esta incumbencia) al Campo enemigo, con que se viò precisado à la batalla, y apenas dispuso en buena forma sus Tropas quando el Serafquier acometiò con intrepidèz singular; pero valiò à los Christianos la superioridad del sitio para resistir el impetu enemigo, y rebatir la fuerça, haziendo sangrienta impresion en los Agresores: la Artilleria de las Galeazas alcançaua con la vala, y repitiendo el disparo desordenò de tal calidad al Campo Infiel, que arrojando las armas se valieron de la fuga. El Presidio de Patras, que desde los Parapetos registrava este destrozo, se viò presto abandonado de animo, y los naturales aceptaron con mucho gusto la proteccion de la Rep. dexando libre facultad à los Turcos de encaminarse à otras partes.

En la boca del Golfo de Lepanto ay dos Casti-

LJ

llos,

llos, que llaman los Dardanelos, y quando entendian los Christianos les auia de costar mucha sangre su expugnacion, al acercarse algunos Batallones se rindieron: que no fue la menor marauilla de las muchas que sucedieron este año. Ganados los Dardanelos, faltaua la Ciudad que da nombre al Golfo, llamada Lepanto; y sin embargo de hallarse con muchos bastimentos, y otros pertrechos, luego se rindió à buenos pactos.

Logrados en tan breve tiempo tantos Laureles, pareció conueniente seguir al Serafquier, para dissipar enteramente sus Tropas, y no dudando se encaminaua à reforçar à Corinto tomaron este rumbo, marchando la Caualleria por la ribera, y la Infanteria en las Galeras, que costeauan, llevando siempre la misma Caualleria à la vista, para socorrerla con vn pronto desembarco, caso que el Otomano reforçado en algun puesto ventajoso la atacasse; pero este General llegado à Corinto estuuó tan lexos de Presidiarla, que con la boracidad de las llamas trató reducirla en cenizas. Entraron luego las Tropas Venecianas, que procuraron apagar el fuego, y publicando vn edicto no se hiziesse bexacion alguna à los Griegos naturales, se fueron restituyendo à sus casas gozofos de verse libres de la pesada opresion Otomana. Expugnadas las Fortalezas principales de aquel Reyno era cosa de ver quantos Castillos, Villas, y Lugares, ó espontaneamente, ó al primer amago de algunas Tropas Christianas, implorauan la proteccion del Senado, y rendian vassallage con singular cósuelo al nuevo Dueño, abrazando este mismo partido gran numero de Turcos en varias partes, que por no ausentarse de su Patria escogian quedarse en ellas, recibiendo el santo Bautismo; y los que resoluieron passar à otras

Pro:

Prouincias de su creencia, tuuieron varios reencuentros con los Christianos naturales, estos por expellerlos luego, y aquellos por el sentimiento de verse expulsos: punto que ocasionó varios choques, especialmente en la Ciudad de Misitra, para cuyo sosiego, ó rendicion, fue necesario buen cuerpo de Infanteria, que entrasse à tomar possession de aquella gran Plaza, y su Castillo. Con esto quedò todo aquel floridissimo Reyno en poder de la Serenissima Rep. de Venecia; siendo solo Napoles de Maluasia excepcion de esta regla.

El General Morosini deseando no malograr la fortuna, que se mostraua tan propicia, ideaua expugnar la famosa Ciudad de Negroponto, y con la Ciudad toda la Isla; pero hallandose con tan limitadas Tropas, que no merecian nombre de Exercito, por auerse diuidido en Presidios de tantas Plazas conquistadas, se vió precisado à acuartelar el remanente de la milicia en parte commoda, para enfrenar el orgullo enemigo, oponerse à las correrias de tierra firme, y piraterias del mar. Eligió para este efecto vn famoso Puerto de la Prouincia Atica, poco distante de Athenas, llamado Pyro, y embarcada la gente cerca de Corinto en el Golfo de Lepanto, dieron la buelta à aquel nuevo Reyno de la Morea: mandò el General se adelantassen algunos Vasos, fingiendo el ataque de Negroponto, amago que hizo concurrir tanta gente à reforçarla, que arrimandose luego toda la Armada à dicho Puerto de Pyro, pudo desembarcar sin embarazo alguno. Acudieron prontamente cinco Senadores de Athenas à poner à la obediencia del Senado su Ciudad, casas, personas, y bienes, esperando no permitiria su Excelencia desorden alguno en la

Ll 2

Sol:

Soldadesca: diciendo juntamente como los Ministros Otomanos, con todos los demas Infeles residentes en su Ciudad; se auian refugiado en el Castillo, pero que ellos se ofrecian à desalojarlos, y expelerlos de aquel puesto. Admitiò el General, con afecto, y estimacion, la oferta, despachando con los Senadores al Conde de Konigsmarck, asistido de todo el Exercito, que entrò en la Ciudad, y publicò luego vn edicto, en que ordenaua à los Militares tratassen à los Griegos como à verdaderos amigos, y leales Vassallas de la Republica, prohibiendo con graues penas qualquier bexacion, ò insolencia. Dispuso luego las baterias contra el Castillo, donde se defendieron los Infeles con brio, esperando el socorro que les auia prometido el Serasquier, que procurò introducir fuertemente; pero no pudiendo lograr su intento, y cayendo vna Bomba en el Almacen de la poluora, se quebrantò la dureza de aquellos miserables, que al fin se contentaron con sola la condicion de salir con armas; aunque gran parte no quiso aprouecharse de este indulto, pidiendo el santo Bautismo: y si bien al principio pudo parecer el motiuo humano, procedieron en adelante con gran firmeza en la Fè, y en la obediencia de la Republica. En este Pais eligieron los Venecianos su descanso, y quarteles de invierno, cessando por este año las operaciones de la Morea.

(: :)
(: :)

Operaciones de la Liga Sagrada en la Dalmacia
Conquista de Sing, y Castelnuovo.

CAPITULO XXX.

Hemos seguido hasta aora la corriente de los progressos en los mares de la Morea, y para concluir con las maravillosas conquistas de este año es preciso retroceder à los principios de la Campaña para ver los sucessos de la Dalmacia, cuyas Plazas del Dominio Veneciano no estauan del todo desamparadas, aunque la Republica auia empleado su principal esfuerço en la Morea. El año de 1684. intentaron los Venecianos la conquista de la Fortaleza de Sing, distante seis leguas de Spalatro, Plaza pequeña, pero juzgada inexpugnable, por auer contribuido la naturaleza, y el arte todo lo necesario para su defensa, sin embargo considerandola Nicolas Cornaro General de las armas de la Republica en la Dalmacia, de suma importancia para poner en contribucion à gran parte del Pais enemigo, y vnir à los Morlacos, tambien declarados por el partido Christiano; pero no siendo las fuerças iguales al empeño, se viò precisado à retirar con descalabro, perdiendo el bagage, y dexando muchos prisioneros, y muertos. El año passado de 1686. mostrandose mas propicia la fortuna, Alexandro Farnesio, Principe de Parma, sitiò la misma Fortaleza con tal brio, que abierta en breues dias vna gran brecha ordenò el abance, intimando primero à los Sitiados la entrega, que persistiendo obstinados entrò à vna fuerça, passandolos todos à cuchillo.

El presente año de 1687. el Baxà de la Bosnia,



Hamado Ataglich, intentò à su costa la restauracion de esta Fortaleza, porque se imaginaua descendiente de los Despotos, ò Principes de la Bosnia, Seruia, y Ercegovina, y consiguientemente Señor natural de Sing: el gran Visir (natural tambien de la misma Pro- uincia) acaloraua el mismo empeño, y con su auxilio pudo el Baxà hazer leua de veinte mil Combatientes, con que embistiò à tres de Abril la Fortaleza. Los Venecianos (ademas de las fortificaciones antiguas) auian mejorado aquel puesto con obras exteriores, con que el Presidio, aunque corto, se resistia constan- te, hasta que el General Cornaro llegò con diez mil hombres de socorro, que no atreuiendose à esperar el Baxà leuantò el Sitio, y retirandose con su Artilleria, y bagage, passado vn puente le rompiò, recelando el alcance.

Ya queda dicho al principio de este año como las Esquadras Pontificias y Maltesas, auian suspendido la nauegacion, con el temor de la peste: y aunque la disposicion humana auia destinado aquellos focorros para la Morea, la Prouidencia Diuina las quiso enca- minar à la Dalmacia, por medio de su Vicario, y SS. Padre Inocencio XI. que viendo peligrosa la naue- gacion de la Morea mandò al Conde Herbestein, Ge- neral de las Galeras de Malta, passasse con aquellas Esquadras à la Dalmacia, y juntandose con las de Ve- necia tentasse la expugnacion de Castelnouo. Zarpò el Conde con viento prospero, y à 7. de Agosto diò vista à la Plaza; pero no auiendo concurrido toda via el General Cornaro fue preciso buscarlo. Encontra- dos los dos Heroes, vn peligroso accidente en com- petencias de Presidencia sin duda malogrà en flor todo el fruto que se esperaua, si el arbitrio de diuidir las

las Esquadras no huiera allanado las diferencias. Componiase la Armada de 120. Velas de la Repub. 15. Galeras de Malta, 5. Pontificias, y otras dos de la Señoria de Genoua: que si bien se veia esta inclita Republica amenazada de otras armas poderosas de la Christiandad, no quiso faltar su generoso zelo à causa tan justa.

Castelnouo, y Dulciño, son dos Plazas del mar Adriatico, y desde que las posee el Turco han sido siempre fatales, como vezinas à la Italia: con que los Principes Italianos no tanto se veian inclinados, quanto impelidos de la necesidad, à esta conquista. Arribaron con felicidad las Esquadras à Castelnouo, y en Consejo de Guerra se resoluiò la forma de su Asedio; pero apenas auia puesto pie en tierra la mi- tad del Exercito, quando desde varias eminencias, que predòminan la ribera, començaron à llouer tan- tas valas de Mosquetes, que à no ser aquella empresa gouernada de mas alta Prouidencia, huieran ataja- do desde luego los progressos: mas intrepidos, y còs- tantes los Soldados prosiguieron su camino contra el granizo de los Mosquetes, à desalojar los Barbaros de sus puestos, como lo consiguieron, hasta encerrar- los en el Recinto de sus muros. Començaron luego à atormentar la Ciudad con Carcafes, y Bombas, con- tinuando las baterias de mar, y tierra, que hizieron tanta mella en el duro pecho de los Sitiados, que lue- go començaron à declarar sus efectos, pues al quinto dia salieron veinte de ellos con sus armas, manifesta- ron el estado del Presidio, y professaron en adelante lealtad à la Republica. Perseuerauan constantes los Defensores, haziendo varias salidas con notable da- ño del Campo Christiano: y lo que atrassaua mas las



operaciones era vna lluvia continua, que perseverando muchos dias ofrecia oportuna ocasion al enemigo para deshazer facilmente las labores. Acordò la piedad Christiana implorar el auxilio del Cielo, descubriendo en la Capilla el Santissimo Sacramento, à cuya vista se dissiparon las nubes, y de la Plaza salieron otros 70. professando vassallage à la Republica, manifestando noticias mas indiuiduales de la Fortaleza, y assegurando que la obstinacion de los Sitiados se cebaua en la esperança del socorro, que juzgauan cercano.

El General Cornaro con esta noticia hizo reforçar los puestos, pero luego se dexò ver Vissain Baxà de Ercegonina, con sus Hueftes, que acometieron la trinchea con tal intrepidèz, y brio, que hizieron en aquella ocasion marauillas, y fue tal el impetu con que se abançaron, que obligaron à los Christianos ceder el terreno, comenzando muchos à valerse de la fuga; pero los Morlacos, que auian llegado de refresco, entraron con tal animosidad, y corage, que presto destrozaron à gran numero de los Infieles, y deteniendose con este socorro los Christianos fugitiuos, boluieron todos juntos al choque, y en breue tiempo dissiparon à todo el Exercito contrario. No bastò este fatal destrozo para ablandar la proteruia, y obstinacion del Presidio, con que fue preciso doblar las baterias, en cuyo tiempo arribò vn numeroso refuerço de Alemanes, y Florentines, despachados de aquel Gran Duque, cuya generosidad, y zelo, nunca omitiò diligencia, que pudiesse conducir à los mayores progressos de la Liga Sagrada. Con este socorro boluieron mas animosos à las minas, y baterias; pero todo salia inutil, ò por las lluvias, ò por encontrar

las minas con peñascos, ò por el valor de los Sitiados: de cuya constancia sin duda tienen mucho que aprender los Presidios Christianos. Estando para bolar vna mina hizo el General tercera llamada, que hallò en la firmeza del Presidio tercera repulsa: ni pudo hazer titubear su magnanima perseverancia vna Bomba, que acertò à caer en la casa de la poluora, en cuyo Torreon se auian abrigado muchas familias, cuyo incendio leuantò en alto muchos millares de cuerpos humanos, que sin duda fue vno de los mas horrosos estragos que se auràn visto en la mas obstinada guerra: añadieron fuego al fuego los Cañones de las Galeras, comenzando al mismo tiempo 1200. hombres el assalto, y si mostraron corage los Agresores en el abance, no mostraron menos valor los Defensores en la resistencia: y despues de largo combate acabaron de conocer los Christianos la impossibilidad de la empressa, pues la brecha estaua resguardada con hondo foso, y gruesas palizadas.

Auia concurrido à este empeño vn Tercio de Napolitanos bandidos, y la vigilancia del Marques del Carpio, entonces Virrey de Napoles, consiguiò limpiar aquel Estado de gente tan perniciosa à la Republica, y emplearla donde con mas honor pudiesse exercitar su inclinacion à las armas, contra el comun enemigo de la Christianidad. En este lance, viendo este Batallon que todos los demas auian padecido repulsa en el abance, se arrojaron con tal intrepidèz, que acertaron, con la maña, y con la fuerça à abrir camino para entrar en la Ciudad, y apoderarse de dos ventajosos puestos, con que pudieron franquear la entrada à todo el Exercito. Los Barbaros (en tan desesperado lance) se valieron de algunos Cubos, y



Fortalezas, y dentro de dos dias capitularon salir con armas, y bagage, hasta las Costas de Aluania, donde los auian de conducir Nauios de la Armada. Concluida expedicion de tanta consequencia, aunque à costa de mucha sangre, toda via se alentaua el General Cornaro à nuevos empeños; pero lo atenuado del Exercito, y los muchos trabajos padecidos, obligaron à buscar el descanso, especialmente à los Pontificios, y Malteses, que temian las borrascas del Otoño: y encaminandose à sus Puertos se terminò la Campaña de este año de 1687.

1688.

El de mil seiscientos y ochenta y ocho començò con gran prosperidad en la vnion de los Epirotas, ò Aluaneses, que reconociendo el antiguo dominio de la Republica sacudieron el pesado yugo de la tirania Otomana; pero luego el contagio, y otros funestos accidentes clauaron la rueda à la Fortuna en el mejor curso de su prosperidad, contrapesando las felicidades de la Dalmacia con el infausto Asedio de Negroponto, viendose precisado el Serenissimo Dux Morosini à levantar el cerco, despues de muchos afanes, y trabajos, dexando regado aquel terreno de sangre Christiana.

1689.

Tambien ofrecia copiosa materia à la pluma la expugnacion de Nissa, Vvidin, y otros Castillos de Seruia, y Bulgaria, como tambien la rendicion de Canisa, vltima Plaza del dominio Turco, en la Vngria inferior; pero auiendo crecido este volumen mas de lo que se auia imaginado, es preciso ceder del empeño: si bien de lo dicho con toda claridad se colige la ruina del Imperio Otomano, y declinacion de tan alta potencia, que es quanto toca à nuestro assumpto, y empeño. Prosperere el Cielo
la

la Sagrada Liga, para que parando en el curso de sus felicidades la Luna Otomana, amanezca en tan dilatada Monarquia vn dia mas claro con la luz del Euangelio: y tantas Almas ciegas en la supersticion de Mahoma, abran los ojos à la luz de la verdad.

FIN DE LA OBRA



TABLA DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTA

Historia.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. Si la Religion de los Turcos, y potencia absoluta del Sultan conduce para la coseruacion de aquel Imperio. fol.	1
Cap. 2. De la Religion de los Turcos en general. fol.	3
Cap. 3. Como los Turcos prometieron tolerar todas las demas Religiones, y en què manera han observado su promesa. fol.	6
Cap. 4. Con què modos, y artes ha crecido tanto la Religion Mahometana. fol.	16
Cap. 5. De la autoridad, y cargo del Musti: y de què manera se gobierná en los negocios de Religión. f.	21
Cap. 6. De las ceremonias que se practican en dar la possession al Musti, y de sus rentas. fol.	28
Cap. 7. De los Emires. fol.	30
Cap. 8. De las fundaciones, y rentas de las Mezquitas Reales: de què modo se paguen los diezmos, que firuen al sustento de sus Ministros. fol.	32
Cap. 9. De la naturaleza de la predestinacion, cõforme à la Theologia, y Doctores de los Turcos, fol.	39
Cap. 10. De diferentes sectas Mahometanas. fol.	42
Cap. 11. De dos principales sectas Mahometanas, de Turcos, y Persianos. Dase quenta de algunos dogmas Persianos condenados por el Musti de Constantinopla. fol.	46
Cap. 12. De varias sectas, ò heregias antiguas de los Turcos. fol.	54

Cap.

T A B L A.

Cap. 13. De otras sectas, y heregias modernas de los Turcos. fol.	64
Cap. 14. De los Deruies. fol.	80
Cap. 15. De la Orden de los Ebruarios. fol.	88
Cap. 16. De los Nimetulais. fol.	90
Cap. 17. De los Kadries. fol.	92
Cap. 18. De la Orden de los Kalenderos. fol.	95
Cap. 19. De los Edhemias. fol.	97
Cap. 20. De la Orden de los Beçtasses. fol.	98
Cap. 21. De la Orden de los Heruies. fol.	101
Cap. 22. De la circuncision. fol.	103
Cap. 23. De los lauatorios. fol.	104
Cap. 24. De las Oraciones. fol.	106
Cap. 25. Del Ramazan. fol.	110
Cap. 26. Del Zacat, ò Limosna. fol.	111
Cap. 27. De la Peregrinacion à Meca. fol.	112
Cap. 28. De la prohibicion de comer carne de Puerco, y beber vino. fol.	114
Cap. 29. De algunas virtudes morales, y otras leyes, dignas do consideracion. fol.	117
Cap. 30. Del Matrimonio, Poligamia, y concubinato de los Turcos. fol.	120
Cap. 31. De los divorcios. fol.	127
Cap. 32. Del Bairan, ceremonias, y cortesias, con que en este tiempo, los Nobles del Imperio, besan la mano al Gran Señor. fol.	128
Cap. 33. Como entierran los Turcos sus Difuntos, y dan satisfacion en peligro de muerte à sus acreedores. fol.	133
Cap. 34. De la estimacion singular que hazé los Turcos de algunos animales. fol.	135
Cap. 35. Breue noticia de Monedas, y vocablos del idioma Turco. fol.	137

LI.



TABLA.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. Que siendo el gouerno del Imperio Otomano diferente de todos los demas del mundo, es preciso tenga maximas diferentes para su conseruación, y progreso. fol. 139

Cap. 2. Que la absoluta potencia del Emperador es la vasa fundamental del Imperio Otomano. fol. 143

Cap. 3. Como la ciega obediencia que los Turcos professan à sus Monarcas, mas parece punto de Religion, que de Estado. fol. 151

Cap. 4. Verdadera relación de los designios de la Reyna Vieja, Muger del Sultan Amer, Madre del Sultán Morat, y del Sultan Ebrahim, cõtra su hijo, y niño Sultan Mehemet, que al presente viue. De la muerte de esta Reyna, y sus complices. fol. 160

Cap. 5. Educaciõ de la juventud. Es maxima de Turcos, q̃ el Principe sea seruido de personas que pueda eleuar sin embidia, y abatir sin peligro. fol. 185

Cap. 6. Del estudio de los Turcos en el Serrallo. fol. 195

Cap. 7. Del amor de los Escolanes del Serrallo. fol. 200

Cap. 8. De los Mudos, y Enanos. fol. 201

Cap. 9. De los Eunucos Negros, y Blancos. fol. 203

Cap. 10. De los quartos, y salas de las Sultanas. fol. 204

Cap. 11. De los Ministros inferiores. fol. 207

Cap. 12. Del gran Visir, y del Diuan, ò Consejo. fol. 211

Cap. 13. De diferentes cargos, dignidades, y gouernos del Imperio. fol. 224

Cap. 14. De los Tartaros. Explicase su dependencia del Imperio Otomano. fol. 234

Cap. 15. De los Principes Tributarios al Grã Señor. f. 240

Cap. 16. Que el destrozo q̃ causan los Turcos en las Prouincias del Asia, y otras partes remotas de la Metropoli del Imperio, es causa de su cõseruaciõ. 250

Cap.

TABLA.

Cap. 17. Que es contra las maximas de los Turcos la Nobleza, y sucesion de los gouernos. fol. 255

C. 18. Politica de los Turcos, en orden à los hijos del Sultan, y otras maximas. Oposicion de Selin, y Bayaceto. f. 265

Cap. 19. Que la frequente mudança de los Ministros, abatiendo à vnos, y levantando à otros, ha sido siempre practicada entre los Turcos, como cosa vtil, y prouechosa al bien general del Imperio. fol. 272

Cap. 20. De diferentes politicas, y trazas, de que se siruen los Turcos para el aumento de sus Pueblos, sin las quales declinaria mucho la grandeza de su Imperio. fol. 281

Cap. 21. De què manera los Turcos reciben à los Embaxadores Estrangeros. fol. 290

Cap. 22. Relacion de la Embaxada que por mandado del Augustiss. Emp. de Romanos, Leopoldo I. de este nombre, lleuò à la Porta Otomana el Excelentissimo Señor D. Vualtero S. R. I. Conde de Leslie. fol. 295

Cap. 23. Que estimacion hazen los Turcos de la Persona y caracter de Embaxadores residentes en su Corte. fol. 307

Cap. 24. Como deuen negociar con los Turcos los Embaxadores, y Ministros de Principes forasteros. fol. 316

Cap. 25. Que reputacion tienen los Principes de Europa entre los Turcos? Tratase de cada vno en particular. fol. 321

Cap. 26. Del respeto que tienen à las leyes, y tratados que hazen con Principes estraños. fol. 328

LIBRO TERCERO.

Cap. 1. Estado presente de la disciplina militar de los Turcos, en general. fol. 333

Cap. 2. De la Milicia de los Turcos. fol. 338

Cap. 3. De los Zaimes, y Tamariotes. fol. 340

Cap. 4. Suma de la gente de à cauavallo que conducen los Zaimes, y Tamariotes. fol. 342

Cap. 5. De los Auentureros, y otras cosas de la Milicia. fol. 350

Cap. 6. De la Milicia del Gran Cayro, y la de Egipto. fol. 351

Cap. 7. De los Espais. fol. 354

Cap. 8. De los Genizaros. fol. 364

Cap. 9. Del General de los Genizaros, y sus Oficiales. fol. 370

Cap. 10. Si permite la politica moderna de los Turcos mã tener vn Exercito de Genizaros, segũ su instituciõ. fol. 374

Cap. 11. De los Chiaux. fol. 379



TABLA.

Cap. 12. De los Topchis, ò Artilleros. fol. 380
 Cap. 13. De los Armeros, y Guardas del Visir. fol. 382
 Cap. 14. De otros Soldados del Imperio Otomano. fol. 383
 Cap. 14. Observaciones sobre la campaña de los Turcos, y
 sucesos de la batalla cõtra Christianos del año 1665. f. 385
 Cap. 16. De la potencia maritima de los Turcos. fol. 401

LIBRO QVARTO.

Cap. 1. Noticias de Vngria, y motivos de su Rebelion. fol. 409
 C. 2. Disposiciones del Cesar, y del Sultã para la cãpaña. f. 413
 Cap. 3. Cãrco de Viena, y destrozo del Exercito Turco. f. 418
 Cap. 4. Otra batalla. Sitio, y conquista de BarKam. fol. 434
 Cap. 5. Sitio, y conquista de Grã, ò Estrigonia. fol. 437
 Cap. 6. Rendicion de Schin, Kaschau, y Leithe fol. 440
 Cap. 7. Disposiciones de la cãpaña de 1684. Expugnacion
 de Vicegrad. Derrota del Turco, y conquista de Pest. f. 441
 Cap. 8. Otra vitoria. Sitio de Buda, in faulto à la Liga. fol. 443
 Cap. 9. Sucessos acontecidos despues de la retirada. fol. 447
 Cap. 10. Sitio de Neuhel. Vitoria contra el Turco. fol. 449
 C. 11. Progressos del Cõde Leslie en el Puerte de EsseK. f. 454
 Cap. 12. Restauraciõ de Emperies, y otros progressos. fol. 456
 Cap. 13. Prision de Tekeli, y otros sucessos. fol. 459
 C. 14. Cõquista de Siger, y S. Iob. In faulto sitio de Mõgaz. f. 462
 Cap. 15. Entrã en Transila. Liga de Polonia, y Moscobia. f. 465
 Cap. 16. Segundo Sitio, y expugnacion de Buda. fol. 468
 Cap. 17. Rendicion de Simontorna, y otras Plazas. fol. 475
 Cap. 18. Conquista de Seguedin, y destrozo del Turco. f. 477
 Cap. 19. Traiciones de Tekeli, y otros Rebeldes. fol. 480
 Cap. 20. General destrozo del Exercito Turco. fol. 485
 C. 21. Deposicion del Sultã. Restauraciõ de EsseK, &c. f. 490
 C. 22. Rendicion de Agria. Coronaciõ del Archiduque. f. 494
 C. 23. Rendicion de Mongatz, y otras expugnaciones. fol. 495
 Cap. 24. Expugnacion de Alua Real, y varios sucessos. fol. 499
 C. 25. Conquista de Belgrado, Petrivaradin, y Semedria. f. 502
 C. 26. Armamẽto Veneciano. Expugnac. de S. Maura, &c. f. 508
 Cap. 27. Conquista de Coron, y otras Plazas rendidas. fol. 513
 Cap. 28. Rota triplicada del Seraquier de la Morea. Ren-
 dicion de Nonarino Viejo y Nueuo, y otras Plazas. fol. 519
 Cap. 29. Progressos de la Liga Sagrada en la Morea. fol. 528
 C. 30. Operaciones en la Dalmacia: cõquista de Sing, &c. f. 533

LAYS DEO.



TABLA

De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 1.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 2.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 3.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 4.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 5.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 6.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 7.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 8.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 9.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 10.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 11.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 12.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 13.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 14.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 15.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 16.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 17.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 18.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 19.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 20.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 21.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 22.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 23.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 24.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 25.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 26.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 27.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 28.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 29.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 30.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 31.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 32.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 33.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 34.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 35.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 36.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 37.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 38.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 39.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 40.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 41.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 42.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 43.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 44.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 45.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 46.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Navarra y de Guipúzcoa. fol. 47.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Portugal y de Galicia. fol. 48.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Castilla y de León. fol. 49.
De los Títulos de Señores de los Reynos de Aragón y de Sicilia. fol. 50.

[The right page of the book is mostly blank, showing significant signs of age, including yellowing, foxing, and a large horizontal crease across the middle. There are some faint, illegible markings and a few small dark spots scattered across the surface.]

